

1

ADDITIONES AL MEMORIAL DELA VIDA CHRISTIANA, QUE COMPVSO EL

R. P. fray Luys de Granada de la Orden de
sancto Domingo.

*En las quales se contienen dos tratados, vno de la perfection del amor de
Dios, y otro de algunos principales mysterios de la vida de
Nuestro Saluador.*

Ala muy Reuerenda señora, la señora So-
ror Anna de la Cruz, en Sancta Clara de Montilla.

EN TRE las principales partes de la doctrina Christiana, muy Reueren-
da señora, las mas prouechosas y deuotas son las q̄ tratá del amor de Dios, y
delos principales mysterios dela vida y muerte de nuestro Saluador: las qua-
les son tan hermosas, y conformes entre si, que la vna ayuda grandemente
a la otra. Porque tres cosas señaladamente mueuen nuestra voluntad amar
a Dios: que son su incomprehenfible bondad, y su inmensa charidad, y sus
grandes beneficios: las quales de tal manera se hallan en la vida de nuestro Saluador, que en
ninguna cosa criada se hallan mas perfectamente. Porq̄ en ninguna otra obra mostro nue-
stro Señor al mundo mayor bondad, ni le descubrio mayor amor y charidad, ni le hizo mayo-
res beneficios, que en su sanctissima vida, y passion: y así en ninguna parte hallará los des-
seos deste diuino amor mayores motiuis y estímulos para el.

Destas dos materias trate yo en el Memorial de la vida Christiana, pero breuemente, co-
mo el titulo de Memorial requeria. Mas por ser ellas tan principales y tan prouechosas pa-
ra la vida Christiana, y auer tanto que escriuir dellas (que toda la vida sería muy breue es-
pacio para esto) me parecio deuia suplir la falta de aquella breuedad, y estender mas esta mate-
ria, para los que en ella quisieren aprouechar. Mas en el primero destos dos tratados, que es
del amor de Dios, no me contente con tratar en comun deste amor, sino tambien de la per-
fection del, y de los principales medios por do se alcança. Para lo qual es de saber, que (co-
mo el Apostol nos enseña) el fin de la vida Christiana, y de todos los mādamiētos de Dios,
y de todos los consējos del sancto Euangelio, es este sancto amor. Porque todos estos son
como medios y escalones para subir a el. De donde se infiere que así como el fin de la vida
Christiana, es este amor: así la vltima perfection desta vida estará en la perfection del, de tal
modo, que quando el fuere perfecto, será tambien perfecta la vida del que lo tuuiere. Por cu-
ya causa en este mismo libro tambien se trata de la perfectiō de la vida Christiana, a la qual,
aunque no todos sean obligados, todos se deuen esforçar a caminar para ella: porq̄ con este
intentō y presupuesto aprouecharan mucho mas en la virtud, que los que contentos cō vna
media na vida, no quieren passar adelante,

Pues pensando yo a quien podria dirigir y offrescer libro que trata de la perfeccion de esta vida, no se me offrecio persona, ni a quien yo tuuiesse mayor obligacion, ni aquié mas a proposito viniessé esta doctrina, que á V. R. pues todo el mundo es testigo del exemplo de virtud, y perfeccion que ha dado en toda su vida: de la qual toda, casi desde los primeros años, soy testigo de vista. Pero dexando a parte los dos estados de donzella y de casada (en los quales sembraua nuestro Señor el fruto de las virtudes que agora coge) despues q̃ nuestro Señor lleuo al Illustrissimo Conde de Feria, que en el cielo y en la tierra tendra perpetua honra y gloria, quedando V. R. biuda de veynte y quatro años, luego dexastes todo lo que en el mundo se podia dexar, y mas vna hija por acabar de criar, y tomastes el habito de sancta Clara con tanta voluntad y deuocion, que parecia V. R. que no solo su cuerpo, mas tambien su anima auia vestido aquel sancto habito. Y despues recogida en vna celda, la qual tiene vna ventana sobre el altar mayor de la yglesia donde esta el sanctissimo Sacramento, gastays la mayor parte del tiempo en asistir en la presencia deste soberano Señor, contemplando agora debaxo de vn velo cubierto, mientras se dilata la hora en que lo aueys de ver y gozar en la gloria descubierto. Y no contenta con solo asistir a su presencia, recibis lo muy amenudo en vuestra anima, assegurando la promessa de la gloria con la prenda que en este diuino Sacramento se recibe de ella. Sant Hieronymo escriue de vna señora Romana, que entre los desassosiegos de las ciudades auia hallado el desierto de los monjes: mas V. R. en medio de toda esta tan esclarecida familia, y de la hija y nietos que nuestro Señor os ha dado; aueys hallado el desierto y soledad de los monjes, y dado a entender al mundo, q̃ la verdadera y perfecta soledad no la hazen los lugares, sino los coraçones. Solo esta, quien esta con Dios: y solo esta, quien viue dentro de si mismo: y solo esta, quien corto y despido de su coracon todas las aficiones del mundo, porque fuera esta ya del mundo, quié no quie re nada del, ni tiene porque recibir pena, ni gloria de las cosas que no ama: pues dóde no ay amor, no ay pena, ni cuydado, ni turbacion. Reciba pues V. R. este pequeño presente, que si por si no tiene precio, tener lo ha por la voluntad con que se ofrece. Del qual recibira parte la señora Marquessa de Pliego, que como hija de tal madre, no desglustara de esta doctrina: y así mismo S. D. Teresa, y la señora Abadesa de este sancto monesterio, con todo el, donde muy mas perfectamente se exercita el amor de Dios, de lo que en este libro se platica. A todas estas señoras soy deudor de mucho tiempo, y a todas ofrezco este pequeño presente: pues no tengo otra cosa con que pueda satisfacer esta obligacion.

Mas aquel señor, que sin deuer nada, pago por todos, suplira lo que por mi parte falta: el qual la muy Reuerenda persona de V. R. conserue siempre en su sancto temor y amor. De Lysboa a 25.

de Iunio de 1574.

Sieruo y orador de V. R.

*Fray Luys de
Granada.*

LOS dias passados Christiano Lector, escriui vn libro intitulado Memorial da vidachristiana: donde fue mi intento formar vn perfecto Christiano, lleuándolo por todos sus grados, desde el principio de la conuersion, hasta el fin de la perfeccion: la qual cōsiste en la perfeccion de la claridad: que es el amor de Dios: declarando en cada vno de estos estados lo que deuia hazer. Mas porque la materia cōprehendia tantas cosas, no se pudo tratar todo esto sino con breueedad, como el mismo nombre de Memorial, lo significa: esperando que si nuestro Señor me diere espacio de vida, podria tratar algunas de aquellas materias mas copiosamente, segun q̃ ellas lo requiriere. Lo qual en parte esta hecho, porque el libro de la Oracion y Meditaciō, y la Guia de peccadores, siruen para algo de esto. Mas agora me parecio acrescentar otros dos tratados, en estas Addiciones: vno del Amor de Dios, q̃ corresponde al septimo tratado del Memorial, donde se trata el mismo argumēto: pero aqui se trata mas estendida y copiosamente: y otro de algunos passos y mysterios de uirtudes de la vida de nuestro Saluador, q̃ correspondē a la Vita Christi del dicho libro: dōde estos mysterios se escriuierō breuemente: mas aqui se trata mas estendidamente: porq̃ como estos sacros mysterios estē llenos de deuociō y suauidad, conuenia se tratasen mas por extenso.

Y no deue nadie tener por cosa superflua, escruiuir dos tratados del Amor de Dios, por que ay t̃to que dezir de las excellencias desta virtud, y las cosas que nos ayudan para alcanzarla, y de las q̃ por el cōtrario nos la impiden, y asì mismo de las obligaciones y motivos grandes que tenemos para amara nuestro criador, que aunque se escriuiessen infinitos libros, no se podria agotar lo que ay q̃ dezir desta materia. Y yo procure (quāto la memoria me ayudare) de no repetir en este libro cosa que este dicha en el otro, puesto caso que procedere por la misma orden, porq̃ la materia lo requiere asì. Y pues vemos por nuestros peccados añadirse cada dia tan-

tos libros de nueuas cavallerias fabulosas y mētirosos a los viejos (dōde no se saca mastrato, que vanidad y deshonestidad, y perdiciendo de tiempo) que mucho es, q̃ a los libros q̃ tratan del amor de Dios, y de las obras de su vida santissima (en cuya contemplacion cōsiste gr̃a parte de nuestra bienauenturança) en esta vida se acreciēte cada dia nuevos tratados, que son nuevos estymulos del amor de Dios, y de toda virtud?

Y quan grande sea el fruto desta liciō, de claralo muy bien S. Bernardo en vn tratado, q̃ el criuio a vña hermana suya (digno de tal autor y tal espíritu) en el qual tratando de la liciō, dize asì. Hermana muy amada, si quieres estar siempre con Dios, siempre oras, y siempre lees: porq̃ gr̃demente nos es necessaria la liciō: ca por ella aprēdemos lo q̃ deuenos hazer, y lo q̃ deuenos huyr, y adonde auemos de caminar. Por lo qual dixō el Propheta. Tus palabras Señor, son cādela para mis pies y lumbre para mis caminos. La liciō mueue nuestros sentidos, y alūbra nuestros entendimientos: la liciō nos enseña como auemos de orar y obrar: la liciō nos informa, de lo que auemos de hazer en la vida actiua y cōtemplatiua. Por lo qual dize el Psalmista: Bienauenturado el varon que piensa en la ley del Señor dia y noche. La liciō y la oraciō son armas con que el demonio es vencido, e instrumento con que se alcanza la vida eterna. Por la oraciō y liciō se destruyē los vicios, y se crien en el anima las virtudes. La sierva de Dios siempre deue orar y leer, y asì dize el Psalmista. Entones señor no se re confundido, quando estudiare en todos tus mandamientos. Por t̃to hermana muy amada, procura ocuparte en la oraciō, y persevera muchas vezes en la meditaciō de las palabras de Dios y de sus leyes santissimas. El exercicio de leer te sea muy continuo, y tu liciō sea la meditaciō quorndiana de la ley de Dios. La liciō quita los errores de la vida, y aparta el hombre de la vanidad del mundo. Hasta aqui son palabras de sant. Bernardo las quales deuiā bastar para poner silencio a los q̃ reprehenden la liciō de los libros espirituales.

Bernard.
ad Sero.
let. 90.

Adiciō. j.

A 3

les y deuotos, que nos enseñan el camino de Dios: cuya lición tãtas vezes por este sancto, y por S. Hieronymo en todas sus epistolas, y por otros muchos sanctos nos es encomendada.

Y dado caso que este libro, en quãto trata de la perfeccion del amor de Dios (en cuya perfeccion consiste la de la vida Christiana, de q̃ tambien aqui se trata) principalmente pertenesca a personas religiosa, las quales por razõ de su estado estan obligadas a caminar la perfeccion: mas no faltan muchas personas fuera desse estado, q̃ caminan a ella con gran pureza de vida, sin tener essa obligaciõ. Porq̃ la diuina gracia es tã poderosa y tã admirable, q̃ aunq̃ el estado no ayude (antes en parte impida) puede ella con su grãde virtud vencer todos los impedimentos del estado. Antes muchas vezes el auor de la gracia, para mostrar su poder, leuanta a grande perfeccion a los q̃ mas impedimentos tienen para ella: porque a ssi como escogio vnos rudos pescadores para conuerti el mundo: por que en esto resplandescia mas la grandeza de su virtud, a ssi muchas vezes escoge personas, aquiẽ la condicion de su estado ayuda poco a la perfeccion, para mostrãr en ellas la effiçia y poder de su gracia. Y a ssi se hallan cada dia en la yglesia Christiana muchas personas en todo genero de estados, de grandes de pequeños, de ricos, de pobres, de casados, y no casados, que caminan con grande pureza a la perfeccion desta vida, venciendo con el fauor del socorro diuino los impedimentos del estado. De suerte, que a ssi como el Apostol, habido de la malicia del comun peccado del genero humano, dixo, q̃ dõde abunda el delicto, abunda mas la gracia: a ssi donde ay mayores impedimentos en el estado, atrescien mas muchas vezes el señor en tãto grado el fauor de su gracia q̃ facilmente pueden vencerlos. Porque q̃ mayores impedimentos, q̃ los q̃ tiene el estado y vida de los reyes? Pues con todo esto leemos que ha auido muchos reyes sanctissimos, de quien la yglesia haze fiesta particular. Como los reyes del testamento viejo, David, Iosaphat, Ezechias, y Iosias, que fueron grandes sanctos, y muy prósperos reyes, en el nuevo testamento tenemos a sant Luys rey de Frãcia, y a otro sant Luys hijo del rey

de Aragon y de Sicilia, y sancta Isabel biuda, hija del rey de Vngria, y a la Reyna sancta de Portugal, que hasta oy dia haze manifestissimos milagros, de que andã los libros lleuados, y sant Eduardo rey de Inglaterra, en quien se mostro biẽ la virtud y poder de la diuina gracia. Porque siendo moço y casado cõ vna dõzella honestissima y digna de tal casamiento, ambos de comun consentimiento hizierõ voto de perpetua virginidad: y viuendo y conuersando juntos toda la vida, perseveraron en ellos el amor sincerissimo de casados, con la pureza desta virtud. Y diziendo sant Bernardo, q̃ es mayor milagro guardar castidad viuendo juntos hombres y mugeres de sospechosa edad, q̃ resuscitar muertos: estos dos moços conuersando siempre, y en medio del regalo y aparato de la vida real, pudieron con el fauor de la diuina gracia cõseruar esta pureza hasta el fin de la vida. Por lo qual todos los Christianos conñados en el socorro desta gracia, deuen anhelar a la perfeccion desta vida: porque ya que no lleguẽ a ella, menos baxos quedaran procurando subir a lo alto, q̃ si se contentassen con estar en lo mas baxo, sin querer passar adelante: mayormente, que siempre es razõ que sea mas lo que desicamos y proponemos, que lo que hazemos.

Y dado caso que sea grande ayuda para la perfeccion, renunciar todas las cosas del mundo, para seguыр desnudos a Christo desnudo, y estar mas desembaraçados para entregarnos perfectamẽte al amor y seruicio de solo el criador, mas esta renunciaciõ no esta tãto en deshazerse de la posesion de los bienes, quãto en perder la afficiõ desordenada d̃llos: porq̃ esta es la q̃ principalmete impide este sancto proposito. Porq̃ ricos erã estos sanctos reyes q̃ aqui propusimos, y ricos tambien fuerõ muchos d̃los sanctos patriarchas (qual fue Abraham padre de todos los creyentes como llama el Apostol) pues pudo juntar vn exercito de trezientos y diez y ocho criados q̃ tenia en su seruicio: y con todo esto no dexaron de ser perfectos, poseyendo tantas riquezas: porque no tenia su afficiõ puesta en ellas. Por tanto procuremos hazer aquello que el Propheta dize, que si se multiplicaren las riquezas, no peguemos el coraçõ cõ ellas: porque estando libre el coraçõ desta affi-

cion,

cion, no sean impedimento a las riquezas para caminar a la perfeccion.

Mas aqui es de notar, que aunque el titulo deste libro sea de la perfeccion del amor de Dios, no por esso se dexa de tratar en el de la perfeccion de la vida Christiana: porq̃ como el fin de toda la ley, y de todos los cōsejos de la vida Euangelica sea el amor de Dios, sigue se que en la perfeccion deste amor cōsiste la desta misma vida. Lo qual claramēte se vera en el processo deste libro porque todos los documentos q̃ sirven para llegar a la perfeccion deste amor, su uē para conleguir la perfeccion desta misma vida. Porque dexadas a parte otras definiciones, vida perfecta, es la que describe S. Hieronymo en vna palabra tratando de aquellos sanctos padres de Egipto, de los quales dize, que viuian en carne, como si estuuieran fuera della. De suerte, que muertos al mundo, viuian a solo Dios: esto es, muertos a la carne, viuian con solo el espiritu vida espiritual y diuina mas que humana. Para cuyo entendimiento sera biē señalar la diferencia q̃ ay entre hombres carnales y espirituales. El officio de los carnales, es tener puesto todo su amor, todos sus enyados, intentos, y desleos en el regalo y buen tratamiento del cuerpo, sin tener cuenta con su anima, mas que sino la tuvieran: mas por el contrario, el intento de los varones espirituales (como el mismo nombre lo significa) es, entender siēpre en la pureza de su espiritu, es elarescindiendo su entendimiento con la lumbre y cōsideracion de la primera verdad, y de las cosas eternas, y adornando su voluntad con todas las virtudes, y dones del Spiritu sancto, sin tener mas cuenta cō el cuerpo, q̃ con solo aquello que puntualmente es necesario para cōseruar la vida, y aun esto le dan escassamente y por medida. La ymagē perfectissima desta vida, nos representaron Christo, y sus Apostoles, y todos aquellos padies del hyerno, q̃ despreciadas todas las cosas del mūdo, emplean toda la vida en la contemplaciō y amor de su criador. Y muy particularmente casi en nuestros tiempos, represento esta vida el B. S. Francisco, perfectissimo leguydor de la vida Euangelica: el qual despedido de si todos los negocios y enyados terrenos, dia y noche se ocupaua en la cōtēplacion de las cosas

celestiales, exercitando en la tierra el officio que hazen los Angeles en el cielo. Pues en este glorioso sancto quiso el Spiritu sancto pintar tan al proprio la perfeccion desta vida, que sin duda ella me parece vn commentario viuo desta vida, y de la perfeccion Euangelica: el qual no cō palabras, sino cō obras declara mucho mas la condicion desta vida, que otros commentarios con mucha escriptura. Porque asi como conosco mejor la figura y traza de Roma quien la vio con sus ojos, que quien en algun libro la leyesse con palabras declaradas: asi entiende mejor la condiciō de la vida Euangelica, quien ve al sancto que la viuē, que quien lee al commentario que la describe.

Pues segun esto, vida perfecta es la que este dechado nos enseña: q̃ es estar en la tierra, y morar con el espiritu en el cielo: viuir entre los hōbres, y cōuērar con los Angeles. Vida perfecta es, participar espiritualmente aq̃lla bēdiciō q̃ se dio al Patriarcha Iacob, quando le encoxaron del vn pie, y dexarō el otro sano. Porque por estos dos pies se entienden dos amores, q̃ son amor proprio y amor diuino. Pues entonces participa el hōbre esta bēdiciō, quando quedare coxo el vn pie del amor proprio quedando el otro sano del amor d̃ Dios. Lo qual es necesario q̃ asi sea, porque sino estuuiere debilitado y coxo el amor desordenado d̃ si mismo no podra estar entero en nuestras animas el diuino amor.

Pues por este exemplo se entiende, q̃ tratar de la perfeccion de la vida Christiana, y de la perfeccion de la charidad, es vn mismo argumento: pues ambas cosas se ordenan a vn mismo fin, y proceden por los mismos medios a esse mismo fin: pues lo q̃ se requiere para la perfeccion desta vida, se pide para la perfeccion de la charidad. Y aunq̃ deste argumento no deuiera escriuij sino quē fuera perfecto (pues como dize el Sabio los q̃ nauigā por la mar, cuentan los peligros della) mas no es inconveniente q̃ teniendo las escripturas de los sanctos, que desta materia tratan, pueda vn imperfecto reopillar y ordenar lo quē ellos acerca desto nos dexarō escripto: Lo qual yo procure en este tratado a gloria de nuestro Señor, y edificacion de los fieles.

Mas en el fin deste prologo me parecio auir

Adicion. j.

A 3

far,

far, que para leer groue chosamēte este libro, y entender el lenguaje del, conuiene q̄ ayan precedidos los exercicios de la penitencia, y de la oracion, y deuocion: de tal manera que el anima aya ſentido ya dentro de ſi algunas centellas y mouimientos del amor de Dios: ſin el qual no podra entender bien la doctrina deſta virtud. Lo qual dize ſant Bernardo por eſtas palabras: Si alguno deſſea tener noticia de las coſas que tocan al amor de Dios, cōuiene que ame a Dios. Por que de otra ma-

Ref. ſer.
79 ſuper
Canto.

nera, de balde oyrá o leera los cantares deſte diuino amor, el que no le tiene: porque no tienen cabida las palabras encēdidas en el pecho frio, porque aſi como no entiende al q̄ habla en Griego, el que no ſabe Griego: ni al que habla Latin, el que no lo ſabe (y lo miſmo ſe entiende de todas las lenguas) aſi la lengua del amor ſera barbara al que no ama: y tal como el metal que retine, o la campana que ſuena. Haſta aqui ſon palabras de ſant Bernardo.

TRATADO DEL AMOR DE DIOS.

En cuya perfeccion conſiſte la perfeccion de la vida Chriſtiana.

De nueue grandes excellencias que tiene el amor de Dios. Cap. I.



ANTES q̄ tratemos de los exercicios y medios que ſiruen para alcāçar el amor de Dios, ſera bien tratar de los fruētos, y excellencias deſte amor, para que ſepā los que por eſta virtud trabajan, por quā precioſa joya trabajan: pues nos conſta que aliuia mucho la carga del trabajo, la grādeza del gualardon. Porque deſpues de alcāçada no duſo q̄ digamos con la Eſpoſa en los Cantares. Si el hombre diere todo lo que tiene por la charidad, parecerle ha nada todo quanto por eſta dio. Por eſſo es bien que con aquella muger fuerte de los Prouerbios de Salomon guſtemos primero algo de la excellencia deſta virtud, porque tengamos por muy buen negocio dar todo lo que ſe nos pidiere por eſta.

Cant. 7.

Proue. 31.

¶ Mas nō por eſto piēſe nadie que ſe podra comprehender en pequeña eſcriprura todo lo que eſta virtud merece: y aun no ſe ſi ſue- ra por ventura mejor honrar con ſilencio lo que con palabras no ſe puede dignamente alabar: porque como la charidad ſea el fin de todos los mandamientos, diuinos, ſegun dice el

Tim. 3.

Apoſtol: Todo lo que eſta eſcripto aſi en las letras ſagradas, como en todos los libros de los ſantos, o es charidad, o pertenece a la charidad. Por do parece claro lo poco que

aqui ſe podra dezir deſta ſingular virtud, pues ni todo lo eſcripto, ni aū lo que ſe puede eſcribir, baſta para agotar el pielago de ſus grandezas. Solamente apuntaremos aqui en breue algunas ſeñaladas excellencias, q̄ tiene ſobre todas las virtudes: para q̄ por aqui ſe entienda algo de lo q̄ eſta es. §. I.

¶ Pues la primera excellencia que eſta virtud tiene, es q̄ hablando en todo rigor de Theologia, es reyna de las virtudes, y la mayor de todas ellas. Para cuyo entēdimiento es de ſaber, que las virtudes que llaman Theologales (q̄ ſon, Fe, Eſperança, y Charidad) tienen el principado ſobre todas las otras: porque eſta honrá y miran a Dios, como a fin ſobre natural, y ordenan al hombre para con eſa, aū que en diferente manera porque la Fe le mira, como a la primera verdad, dando firme y entero credito a todas las coſas, que el nos tiene reueladas: la Eſperança le mira como a altíſimo y ſoberano bien que pretende alcāçar, ayudando con la diuina gracia, y con buenas obras. Mas la Charidad le mira, como a ſummo bien, digno de ſer amado, por quien el es, con ſummo amor. Y eſta es mas excelente manera de mirar y honrar a Dios: por eſto es mas noble eſta virtud que la ſee y la eſperança. Por q̄ la ſee mira a Dios con obſcuridad, y como de baxo de velo: y la eſpe-

S. Tho.
2. 2. q. 66.
ar. 1.

esperança, miralo, como a bien arduo, q̄ aun no posee, mas espera poseer, y mira lo con vn poco de interel, porque lo quiere para si: esto es para su propia perfeccion: lo qual en su manera pertenece al amor q̄ los Theologos llamã de concupiscencia: mas la charidad ama le cõ amor de verdadera amistad, q̄ es cõ amor puro y desentereñado. Del qual dize S. Bernardo. El amor puro consigo solo se cõtenta, y no tiene respecto a interel. Pues cõ esta manera de amor posee el anima a Dios dentro de si: porque la condicion del perfecto amor es, tener todos los sentidos en la cosa q̄ ama, y estar todo vniõ y trasportado en ella: y así lo esta el verdadero amador de Dios, segun aquello que dize sant Iuã, Dios es charidad, y el que esta en charidad esta en Dios, y Dios en el. La qual manera de vniõ con el summo biẽ, por ser tan intima, haze q̄ la charidad tenga excelencia sobre todas las virtudes: y así dize S. Augustin. Ninguna cosa ay mayor que el anima que tiene charidad, sino es el mismo señor, que dio la charidad. De dõde se infiere, que si esta virtud es la mas excelente de todas las virtudes q̄ la obra y exercicio della sera el mas excelente de todos los otros exercicios. Porque aquella es mas excelente obra, que procede de mas excelente principio y habito: por dõde si el habito de la charidad es el mejor de todos los habitos espirituales: sigue se que el acto desta virtud, que es amar actualmẽte a Dios, sera el mejor y mas meritorio q̄ todos los actos que aca ay. Y no haze contra esto la excelencia singular del martyrio, que en la vida presente ay: porque si este es tan agradable a Dios no lo es tanto por si, quanto por razon de la charidad que lo haze agradable: sin la qual el martyrio no seria martyrio, sino tormento infructuoso, cõmo dize el Apostol.

August.

C. 12.

§. I I.

¶ La segunda excelencia desta virtud es, ser ella no sola mas excelente de las virtudes, sino el fin de todas las virtudes, y de todos los mandamientos y consejos diuinos: los quales todos se ordenã a ella. De suerte que así como el manjar se ordena a sustentar el cuerpo, y la vestidura a cubrirlo, y medicina a sanarlo, así toda la ley de Dios se ordena a amar a Dios, y al proximo por amor de Dios. Y no

solo toda la ley de Dios, y todas las escripturas diuinas, mas tambien todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra (que es toda esta tan grande machina del mundo) se ordena a este mismo fin: porque para este principalmente fue criada. Por donde vera el hombre la obligacion que tiene a amar a Dios, pues para esto fue por las manos del mismo señor formado, para esto vive, y para esto el cielo, y la tierra, la mar, el ayre, y todas las criaturas le sirven: lo qual todo (quãto es de su parte) haze infructuoso y vano, quando no se ocupa en este officio.

§. I I I.

¶ La tercera excelencia es, que esta virtud no solo es fin de todas las otras virtudes, sino tambien vida y anima, y perfeccion de todas ellas. Por donde así como el cuerpo sin anima es verdadero cuerpo, mas no tiene vida: así las virtudes sin charidad, aunque sean habitos buenos, no tienen vida ni valor, ni merito ante Dios, para hechos, de satisfacer a Dios por los peccados, ni merecer gracia ni gloria, aunque no dexen de aprouechar para otras muchas cosas. La razon es, porque no siendo el hombre grato a Dios, tã poco le es grata la obra que se haze por persona que no le agrada. Y demas desto, así como ningun hombre esta obligado a tomar en cuenta lo que no se haze por el: así Dios no tiene porque agradecer ninguna obra por excelente que sea, quando no se haze por su amor. Porque si vno ayunare, y diere limosna, y fuere casto, justo y sufrido, y nada desto hiziere por Dios (como lo hizieron muchos Philosophos Gentiles) que tiene Dios q̄ ver, ni que agradecer aqui? De suerte, que sola esta virtud es tan auentajada, y tan singular en tre todas las otras, que sola ella por si es hermosa y agradable en los ojos de Dios, y fuera della no ay cosa que lo sea sino por ella. Por donde con mucha razon se puede comparar en cierta manera con el mismo hijo de Dios. Porque así como no ay criatura racional en el cielo, ni en la tierra que sea grata en los ojos de Dios, sino por el gratissimo hijo de Dios, así ninguna virtud ni obra ay tan excelente, que sea agradable a Dios, sino va acompañada y hermolcada con esta virtud. Y por esto con razón se dize, que la charidad es rayz

Adición, j.

A 4

y prin-

y principio de todo merecimiento, y de toda la vida espiritual: porque todo lo q̄ algo vale delante de Dios, es por el valor que della recibe. De manera q̄ lo que es la rayz en el arbol, y el anima en el cuerpo, y el Sol en el mundo, esso es la charidad en el coraçõ del Christiano. No tienẽ verdura los ramos, sino estã vnidos cõ su rayz: ni vida los miẽbros, sino estã informados cõ su anima, y ni tendria luz el mundo, si el Sol se quitasse de por medio: y asì no tienẽ vida, ni valor, ni luz nuestras obras, sino sela dicre la charidad. Lo qual muy por estenso testifica S. Pablo por estas palabras. Si hab'are con lenguas de hombres y de Angeles, y no tuuiere charidad, sere comõ vn metal q̄ suena, o como vna campana que retinẽ. Y si tuuiere don de prophetia, y lupiere todos los mysterios, y toda la sciencia, y si tuuiere tan grãde fee, q̄ baste para trasladar los mõtes: de vn lugar a otro, y no tuuiere charidad, nada soy. Y si repartiere toda mi hacienda cõ pobres, y entregare mi cuerpo para que arda en viuas llamas, y no tuuiere charidad, ninguna cosa me aproueche, para quanto toca a ser agradable a Dios; y merecer delante del. Por do parece q̄ todas las virtudes y dones de Dios q̄ valen algõ, por esso tienen valor, porque la charidad se lo da.

¶ Y lo que mas es no solo las obras virtuosas hechas cõ charidad son acceptas delante de Dios, mas aun las obras q̄ de luyo son indifferentes, y las que son naturales y necessarias para sustentaciõ de la vida, hechas cõ charidad, tãbien lo son. Deman era q̄ sin la charidad, el oro de las virtudes se haze escoria, y la escoria de qualesquier obras desta calidad, por baxas q̄ seã, se haze oro fino por esta virtud. Por lo qual dixo San Auguſtin: Ama y haz lo q̄ quisiere, si callares, calla por amor: y si perdonares perdona por amor: y si castigares, castiga por amor: porq̄ lo q̄ por este amor se haze, es meritorio delate d' Dios: Pues q̄ cosa puede ser mas diuina, q̄ la que delas obras indifferentes haze diuinas? Arriba diximos q̄ la charidad era oro, agora dezimos que de tal manera es oro, q̄ todo lo que toca buelue en oro. Que daria los hõbres por vna tal arte de alquimia, q̄ con ella conuirtiesse todos los metales en oro? Pues en que tanto se deue tener aquella virtud, que del plomo ha-

ze oro? y del hierro haze oro? quiero dezir, q̄ qualquiere obra por baxa que sea haze merecedora de vida eterna?

¶ Por esta razon el mayor de nuestros euydados auia de ser, cumplir lo q̄ el Apostol dice, que es, hazer todas nuestras obras en charidad. De suerte que como el mismo en otra parte dice. El comer, y el beuer, y otra qualquier obra que hagamos, todo lo hagamos a gloria de Dios. Como si dixera, qualquier obra q̄ hizieredes, por baxa q̄ sea, hazela cõ charidad, que todo os sera merito. No auia ^{1. Co. 14.} ^{1. Co. 10.} en el templo de Salomon cola q̄ no estuuiesse vestida de oro: y asì no auia de auer en el templo viuo de nuestras animas, obra que no fuellẽ vestida de charidad.

¶ Y aun passã mas adelante la efficacia desta virtud: porque no solamente haze buenas las obras indifferentes, mas tambien haze proprias las agenas. Lo qual dice san Gregorio ^{Gregor.} por estas palabras. Nuestros son tambien aquellos bienes q̄ amamos en los otros, aunq̄ no los podemos imitar: porque del q̄ ama, le haze aquello q̄ en el proximo se ama. De dõs pueden pensar los embidiosos, quã grande sea la virtud de la charidad, la qual sin trabajo nuestro haze nuestros los trabajos agenos. ¶ Y aun estiendese a mas esta virtud: porque no solo haze nuestros los bienes del proximo, de que por amor de Dios nos gozamos, sino tambien nos haze participantes de todos los bienes de Christo, y de su yglesia, que es todo el cuerpo mystico: porque pues la charidad nos vne cõ la cabeza deste cuerpo que es Christo, y con el mismo cuerpo, q̄ es la yglesia, sigue, que ella es por quẽ nos cabẽ parte de los bienes de la vna cesa, y de la otra, asì como la salud comun de todo el cuerpo, es beneficio proprio de cada vno de los miembros.

S. IIII.

¶ La quarta excellencia es, que no solo esta virtud es vida de todas las virtudes, sino tambien estymulo y despertador de todas ellas, porque ella es la que las auia y prouoca a hazer sus officios, y entender en sus exercicios. Porque del amor de Dios (quando es grãde) procede vn seruentisimo desseo de agradarle, y hazer su sancta voluntad: y como labẽ ya el hombre q̄ ninguna cosa le agrada, sino la obediencia.

1. Co. 13.

Auguſt.

obediencia y guarda de sus mandamientos, y las obras de las virtudes, procura luego exercitarle en todas ellas, y mandarles que todas entiendan en su seruicio. De manera q̄ assi como la esposa, o la muger casada q̄ ama mucho a su marido, quito mas le ama, r̄to mas procura todo aquello que le puede dar cōten tamiento, assi en el seruicio de la casa, como en los atavios de la persona: assi el anima q̄ de todo coraçon dessea agradar al Esposo celestial, bulca todos aquellos arreos y atavios con que mas piēsa de le agradar. Y porque fa beya que no ay otros atavios que le agraden, sino las virtudes: por esso se entrega luego de todo coraçon a exercicio dellas. En lo qual se vee la semejança que la charidad tiene con el mismo señor a quien ama: porque assi como siendo el vno simplissimo en su essencia, es todas las cosas en perfección y omnipotencia, assi la charidad en su manera tiene en su poder, y como debaxo de su Imperio, todas las virtudes. Por cuya causa el Apostol selas atribuye todas, como adelante veremos. Por que aunque ellas no sean propriamente hijas suyas (porque quito ella no tiene mas de dos hijos propios, que son amor de Dios, y del proximo) pero todas ellas son criadas su yas, que obedescen a su imperio.

Y para más claro entendimiento de desto, pō demos imaginar dos maneras de arboles, vno de muerte, y otro de vida: vno de los vicios, y otro de las virtudes, y ambos con vna misma proporción, y correspondencia. En el arbol de muerte (como en todos los otros arboles) ay rayz, tronco, ramas, y fruto. La rayz es el peccado original, que (como dizen los Theologos) es vn peccado en acto, y todos los peccados en potencia. El tronco es el amor propio, quando es demisado. Las ramas son todas las pasiones y deseos desordenados, que procedē deste amor. La fruta son los vicios, y malas obras que de estos tales deseos nascē. Esta es la cautividad y orden deste arbol de muerte, y semejante a esta es, la que ay en el arbol de vida. Porque deste arbol, la rayz es la gracia del Spiritu Sancto. El tronco principal que desta rayz nascē, es la charidad, y las ramas son las virtudes, sobre quien la misma charidad tiene (como diximos) su mando e imperio: y destas virtudes nascen las buenas

obras, y el cumplimiento de los mandamientos de Dios. Por lo qual dixo S. Pablo, que el cumplimiento de toda la ley, era amor: que el que amaya tiene enmplida la ley: por esto mismo dize S. Gregorio. El amor de Dios nuuca esta ocioso: porque siempre obra gr̄des cosas, si es verdadero amor: y por esta razon se compara muy bien con el fuego, q̄ es el mas actiuo de todos los elemētos: porque assi el amor diuino, quanto es mas venemente, y mas arde cō el desseo de lo que ama, tanto menos sossiega, y mas se appressura por agradar a quien ama. Conforme a lo qual dixo S. Augustin. A mi me parece, que es breuissima y suificientissima diffinición de la virtud, llamarla orden de amor. Porque aquel es verdaderamente virtuoso, que da a todas las cosas su iusto peso de amor: amando los con aquella medida de amor, que cada vna deue ser amada, y no mas.

De aqui nasce que el que este amor tiene, en todas las cosas guarda el compas, y la medida que deue, conforme a lo qual dize el mismo sant Augustin. La charidad en las adversidades es paciente, en las prosperidades tem plada, en las pasiones fuerte, en las buenas obras ligera, en las tentaciones segura, en la hospitalidad larga, entre los verdaderos hermanos alegre, y entre los falsos suuicida. Y en otro lugar, la charidad, dize el, en medio de las injurias esta segura, en los odios bicohe chora, entre las yras mansa, entre las celadas de los malos innocente, en la verdad quieta, en los males ageno triste, y en las virtudes alegre.

¶ Mas mucho mejor es oyr todas estas excellēcias de la boca del Apostol: el qual alabando esta virtud, y atribuyendole el imperio y señorio de las otras virtudes, de q̄ agora tratamos, dize assi. La charidad es suuicida, y benigna, la charidad no tiene embidia de nadie; no haze cosa mala, no se ensoberuesce, no es ambicioso, no es amiga de su prouecho, no se ayra contra nadie, no piēsa mal de nadie, nō se alegra con la maldad, sino alegrase con la verdad: todo lo suffre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleva sobre si, la charidad nūca desfallece. Las quales palabras glōsa muy biē S. Bernardo en esta manera. La charidad en las adversidades no desfallece; porque es suuicida:

Rom 13.

Grego.

August.

August.

August.

1. Cor. 13.

Bernar.

suffrida: y en las injurias no procura vengança, porque es benigna, a quien la prosperidad agena no atormenta, porq̃ no tiene embidia, a quie la cōsciencia no reuinuerde, porq̃ no haze cosa mala: no se leuanta cō las horas, porq̃ no es soberuia, ni cō el proprio desprecio se confunde, porq̃ no es ambiciosa, no se dexa vencer de la cobdicia, porque no busca su proprio provecho: no se apasiona cō las injurias, porq̃ no se ayra: ni con las sospechas se cōcome, porque no piensa mal de nadie: a quien los males agenos no alegran, porq̃ no se goza con la maldad: a quien los errores no engañan, porque se alegra con la verdad: a quie las persecuciones no quebrantan, porq̃ todo lo suffre: a quien la incredulidad no en durece, porque todo lo cree: a quie la desesperacion no derriba, porque todo lo espera: a quien ni la misma muerte puede meter, porque aunq̃ las obras de las otras virtudes cesen en la gloria despues de la muerte, esta sola nūca cessara. O virtud inuincible, q̃ al mismo Señor de todas las cosas venciste, y a quel a quien estan sujetas todas las cosas, puliste de baxo de tu yugo, quando siendo vécido de amor, se hizo opprobrio de los hōbres, desecho del mundo. Por que por el grãde amor q̃ no ruto, no quiso mas contereuer en su yra sus misericordias, sin que offreciessse su vida muy amada a los enenigos, por amor de los amigos. Hasta aqui son palabras d̃ S. Bernardo. Las quales aunque mas no uiera, baltauā para enamorar nuestro coraçō de vna virtud q̃ tantas y tan admirables excellencias tiene.

¶ De lo dicho se infiere, que asi como esta virtud es estímulo de todas las otras virtudes, asi tambien es cuchillo de todos los vicios: porq̃ asi como dessea agradar a Dios, y por esso procura todas las virtudes, porque estas le agradan, asi teme desagradarle: y por esso huye de todos los vicios, porque estos solos le desagradan.

§. V.

¶ Mas aunque la charidad sea tan grande estímulo y ayuda para todas las virtudes, señaladamente lo es para vna muy principal virtud, que es vna fortaleza general, la qual ayuda a llevar la carga de todas las otras virtudes. Esta fortaleza es tā propria del amor de Dios, que no ay en el mūdo cosa tā fuerte co-

mo el. Porque este diuino amor es el que emprende cosas grandes, el que no rehusa los trabajos, el q̃ acomete los peligros, el que esfuerça los coraçones flacos, el que pone espuelas a los negocios, el que haze atreuidos a los couardes: porque no mide las dificultades con la razon, sino con el desseo.

¶ La razon desto es, porque como los efectos naturalmente sigan a la condicion de sus causas, quanto las causas son mas poderosas y fuertes, tanto lo son los efectos que proceden dellas. Pues como el fin sea la primera y la principal de todas las causas (porque el mueue todas las otras a obrar) de aqui es, que quanto es mayor el amor del fin, tanto con mayor fuerza mueue todas las otras causas a obrar, y procura lo que conuiene para conseguir esse mismo fin. De aqui nasce, q̃ quanto mayor amor tiene vno al dinero, o a la honra, o al estudio de las letras, tanto se pone a mayores trabajos por alcanzar lo q̃ ama. De manera que como dizē del agua, que tāto sube, quanto descendiendo, o quanto pçio tiene, asī tambien podemos dezir, que en todos los negocios, tanto ay de fortaleza, quāt o ay de amor. Y estos son desto hasta los mismos animales, que por flacos que sean, se meten muchas vezes por las lancas y por los venablos de los monteros, por defension de sus hijos, dando les el amor las fuerças, y el animo, que la naturaleza les nego. Porque el amor grande siempre tiene por pequeños sus peligros, y por grandes los de la cosa que ama: y por esso facilmente auentura los vnos por los otros, y despide el temor de su proprio daño, porque no teme el suyo, sino el ageno.

Pues por aqui parece claro como el amor de Dios es causa de fortaleza, y que, quanto vno tuuiere mas deste amor, tanto tendra mas de esfuerço, para ponerle a qualquier trā bajo por el. Que otra cosa quierē dezir aquellas palabras de los Cātarses? Fuerte es amor como la muerte? Que cosa es mas fuerte ni mas poderosa que la muerte? Que armas han hasta oy preualecido contra ella? de quien no tiene alcançado triumphos? Pues, asī como la muerte es vencedora de todas las cosas, asī todas las cosas vence el amor de Dios, pues aun hasta la misma muerte vencedora de todo, es vencida deste amor, por que el

verdade-

verdadero amador de Dios bien puede ser muerto, mas nunca jamas vencido. Quien dira que Sant Lorenzo no fue vencedor de la muerte, y de las llamas, y de todos los poderes del mundo? pues todos ellos se pusieron en armas y hizieron vitimo de potencia por cobatir su fe, y su constancia: y quedo la muerte vencida, y las llamas apagadas, y el cuerpo despedaçado: mas la fe, y la fortaleza de su animo tan entera quedo entre toda aquella bataria de tormentos, como el fino diamante, que antes rompe la ayunque y penetra el martillo, y canta el brazo del martillador. De donde otro si salio aquella voz y confesion de Daciano, el qual del pues de aver prouado tanto genero de tormentos en el cuerpo del glorioso martyr Sant Vicente, el panto de su constancia, dixit: Vencidos somos, sino desta fortaleza inuexpugnabile de la charidad, pues que dando vencida la muerte, y el tyranno, quedo el martyr vencedor: Clara es, y manifesta la victoria, quando la parte contraria se rinde, y confiesa la gloria del vencedor:

Mas que mucho es que sea la charidad vencedora de la muerte, pues es vencedora de quantas fuerças y poderes ay en el mundo? Sino digo lo aquel grande amador de Christo, q con la obra fue vencedor de la muerte, y con el proposito de todas las cosas. Si pues dize assi. *Quié nos apartara de la charidad de Christo?* aura tribulacio, o angustia, o persecucion, o hambre, o sed, o peligro, o leuchillo, que para ello baste? No por cierto: segun q esta escripto por el Propheta. Por ti Señor todo el dia fomos entregados a la muerte, y tratados como ouejas q está disputadas para el matadero, mas en todas estas cosas salimos vencedores, por amor de aquel q nos amo. Por que cierto esto, q ni muerte ni vida, Angeles, ni principados, ni potestades, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni la alteza de los cielos, ni la profundidad de los infernos, ni otra criatura alguna sera bastate para apartarnos del amor de Dios, el qual tenemos por Iesu Christo. Hasta aqui son palabras de Sant Pablo: en las quales no se de q primero me marauille, o del esfuerço y determinacion deste santo Apostolo, de la fortaleza y excelencia de la charidad, que tan grande señorío tiene sobre todas las cosas criadas de q aqui se

haze vencedor: la qual es tan fuerte, q de la criatura mas flaca del mundo q es el hombre, tan temeroso de su daño, quã amigo de su provecho, haze la cosa mas poderosa del mundo.

Mas que es menester andar haziendo comparacion de las fuerças de la charidad, con las de las criaturas, pues uno fuerças para vencer al Señor de todo lo criado? Porque quie le abaxo de los cielos a la tierra? quien le acio a vna columna? quien le echo clavos en pies y manos? quien le hizo (como el mismo le llama) ministro y siervo de los hombres? quie le hizo juntar con el throno del cielo el inadero de la cruz, fuso el amor de nuestra salud? Porq ayudo, y sudor, y trabajo, y velo, y mirrion, sino por este amor? O charidad, quã grande es tu poder? si contra Dios prevaleciste, como no prevaleceras contra los hombres? O dulce tyranno, quã nta blandura y halagos armas los coraçones, y los hazes acometer cosas tan grandes? Esta es aquella fortaleza celestial q prometio el Señor a los discipulos el dia de Pentecostes, quando auia de descender sobre ellos el Spiritu Santo, que esencialmente es amor: en forma de fuego, diziendoles: Asentaos en la ciudad, hasta que seays vestidos de fortaleza de lo alto. Y estido dize para significar que este santo amor es como vn atene trancado, q cubre al hombre de pies a cabeza, sin que en el quede lugar de leuierio al golpe del enemigo.

Verdad es lo que vn santo Doctor dize del amor diuino, que estas palabras: la fuerza del conuicio, el amor de Dios es: porque el legitimo y verdadero es siempre fuerte, no sabe boluer atrás, no teme los peligros, no rehusa los trabajos, acomete cosas arduas, sufre con paciencia las contrarias, no siente los dolores, y siempre procura de pasar adelante con desseo de a provechar. Si se levantan guerras, si se ven vicios, si todo el mundo se pusiere en armas contra el, si tiene verdadera charidad, nunca sera vencido. Y lo que sobre todo es aun mas de marauillar, que no solo es fuerte la charidad para con los otros, sino mucho mas contra su mismo poseedor. Pongamos exemplo en vna madre q ama mucho a vn solo hijo, que tiene; al qual trabaja por enriquecer por todas las vias que puede. Pues que cosa es en esta el amor,

amor, sino vn verdugo cruel de si misma, y ella vn esclauo de lo q̄ ama? Que mayor cap-
tiuerio; que ni comer, ni beuer, ni dormir, ni
viuir para si, sino para otro? Quitale los plaze-
res, delpoja de la hazieña, acrecientale los cuy-
dados y los dolores, y peor que a esclauos los
trata: hazelos trabajar de noche, y de dia, sin
pretender ganancia ni prouecho proprio, si-
no el ageno. Este es su interresse, y con esto se
alegrá, porq̄ mas dulce les es el prouecho de
aquel por quié padescen, q̄ de labrido el mis-
mo padescer. Por dóde en la hiel halla miel y
en las varigas del canso. Pordo parece q̄ nin-
guna cosa ay en el mundo mas dulce ni mas
fuerte, ni mas cruel, ni mas piadosa que este li-
nage de amor: Dulce es para el coraçon que
ama, fuerte para cometer los trabajos, cruel
para si mismo, y piadoso para con el amado.
Por lo qual con mucha razon nos comienda

Bernad. Sant Bernardo al amor desta virtud que tan-
tos bienes trae consigo, diziedos: Seruid her-
manos a quella charidad que echa fuera el te-
mor, que no siente los trabajos, que no tiene
respecto a los merecimientos, que no busca
gárdar, y con todo esto nos incita mas a la
virtud, que todas las cosas.

De los mismos principios se infiere, q̄ la
charidad no solo es fuerte para padescer por
quien ama, sino tambien liberalissima para
darle quanto tiene: siendo muy escalla para
si. Teltigos desto son los padres, que se des-
pósselen de lo que tienen para enriquecer sus
hijos, y desnuda para vestirlos, y aũ hasta los
mismos brutos animales quitá de la boca el
manjar para ellos. De donde nasce q̄ el que
ama a Dios mas que a si, todo lo q̄ tiene mas
lo quiere para Dios, que para si. Y de aqui
procede la pareze de intencion que los tales
tienen en sus obras; q̄ es vna altissima virtud:
porq̄ como aman a Dios mas que a si, y a si
mismos quieren para Dios, no son siervos
mercenarios, ni haze las cosas por su interes-
se, ni ordenan a Dios para si, ni deslean la ho-
ra; ni otra cosa para si, sino todo lo quieren pa-
ra aquel q̄ aman mas que a si. Y quanto mas
libres está de cobdicia, tanto mas llenos está
de charidad; y quanto menos pretende en ga-
nar, ganan mas; y quãto mas lexos está del ip-
riu de jornaleros, tanto es mayor su jornal:
porq̄ no les pagan como a siervos trabajado-

res, sino como a hijos herederos de los theso-
ros de su padre. Por donde dixo S. Bernardo,

Bernad.

q̄ la charidad no era mercenaria, mas no por
ello carecia de su jornal.

§. VI.

¶ La sexta excellencia desta virtud es, traer
cósigo (quãdo esta muy encendida) alegría y
gozo (spiritual, porque así como del sol na-
ce la luz, y del fuego el calor: así nasce el ale-
gría, có la presencia de lo q̄ se ama. Y esta ale-
gría spiritual es vno de los fructos del Spiritu
santto, q̄ por esso se llama paracleto (q̄ quie-
re decir cósolador) por el officio q̄ tiene de
consolar y recrear las animas q̄ trabajan por
amor de Dios. Estas cósolaciones y deleytes,
por muchas vias excede a todos los deleytes
sensuales. Porque primeramente, son mas pro-
prios y mas conforme a la naturaleza del hó-
bre, que es criatura racional: y por este titu-
lo necessariamente han de ser tanto mayores
que todos los otros, quanto mas por excellen-
te parte le competen. Porque son deleytes de
las mas nobles potencias, que ay en el hóbre,
que son el entendimiento y la voluntad: las
quales, quanto son mas nobles q̄ todas las o-
tras tãto son capaces de mayores deleytes. Lo
segundo, porque los deleytes q̄ deste diuino
amor nasce, no son deleytes de naturaleza, si
no de gracia: porq̄ proceden de los dones
del Spiritu santto, y fenaladamente de la cha-
ridad, que es la mas alta de todas las gracias, y
así trae consigo altísimos y nobilísimos de-
leytes. Lo tercero, porque estos deleytes no
son de criaturas, q̄ son hñitas y limitas, sino
del mismo criador y Señor de todas las cria-
turas, q̄ es bien vniuersal e infinito: y así es
poderoso para causar mucho mayores ale-
grías y deleytes. De fuerte q̄ todas las cosas
son por esta parte mas auentajadas; el subje-
cto, las potencias, la causa, y el objecto de los
deleytes: q̄ es aquel eterno y summo bien: el
qual contiene en si summa perfeccion, y así
es el nuestra vltima perfección: en la qual esta
toda nuestra felicidad y contentamiento. Por
que el mayor cõtecto q̄ puede tener vna cria-
tura es, llegar a su centro y a su vltimo fin,
porq̄ este es el termino de todos sus dẽsseos:
y como no le q̄da mas q̄ desleas, así notiene
mas de q̄ gozar. Pues como Dios sea el sum-
mo bien, y vltimo fin, y como centro de la
criatu-

criatura racional, de aquí es, que alcançar este summo bien, sea su summo contentamiento: el qual no se alcança cō los braços, sino con los abraços: que es con la vnion deste sancto amor.

S. Tho. ¶ Ay tambien otra razon para esto, y es q̄ el deleyte o alegria se causa de alcançar el hōbre el bien q̄ dessea. Porq̄ como dize S. Thomas, desseo es vn mouimiento del coraçon, cuyo termino es bien deseado, y llegando este mouimiento a su termino necessariamente ha de descansar y alegrarse cō el. Mas es aqui de notar (como dize el mismo sancto) que qual fuere el bien que se alcança, tal sera el alegria que se recibe. Y porquē todos los bienes de esta vida son limitados y particulares, es tambien limitado el gozo de los: mas por el contrario, porq̄ Dios es bien vniuersal, en quē solo se hallan todos los bienes, por ello es mucho mayor sin comparaciō el alegria que se recibe en el, que en todos los bienes del mundo juntos. De lo qual nādie se deue maravillar: porque si el Sol, que es vn pura criatura, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las estrellas juntas (antes ellas ninguna cōsa alumbra en presencia del) que maravilla es, que solo el criador sea mas suficiente para alegrar y satisfazer a vn coraçon, que todas las criaturas juntas? Antes es grandissima locura buscar los hombres contentamiento fuera de Dios. Porque notoria cōsa es, q̄ nō puede vna criatura tener cumplido contentamiento fuera de su centro, o de su vltimo fin: porque mientras estuviere fuera del, siempre ha de estar piando y sospirando por el. Y notorio es tambien, que el vltimo fin para que el hōbre fue criado, es Dios: pues si el hōbre no puede ser bienauenturado, sino gozādo deste vltimo fin, y este es Dios, q̄ mayor dislate que buscar perfecto gozo y cōtento fuera de Dios?

Y aunque el cumplimiento deste gozo sea en la otra vida (dōnde mas perfectamente se vera y gozara este bien) mas toda via comunica este Señor a sus familiares amigos en este valle de lagrimas vna pequeña parte, como primicias y reliques de aquella mesa celestial, para consuelo de los trabajos q̄ pasan por el. Y de aquí nace, que quido este dulce y amoroso Señor quiere consolar la anima q̄

de verdad le busca y ama, el esclaresce su entendimiento con vna tan grande luz, e inflāma su voluntad con tā grāde amor y alegria del Spiritu sancto, q̄ la abundācia del viene a redundar en la parte inferior del anima, de tal manera, q̄ puede dezir con el Propheta. Mi coraçō y mi carne se alegrarō en Dios, viuō. **PL. 13.** Esto nos muestra claramente los exēplos de tantos sanctos, a los quales eran tan dulces las cosas de Dios, y tan de labridas las del mūdo, q̄ a todas ellas dieron de mano, y las renūciaron alegremente, y se fueron a los desiertos, teniendo por compañía las fieras y por mantenimiento las yeruas, y por habitacion las cuevas de las montañas. Lo qual por ninguna via pudieran tolerar toda la vida, sino hallaran mayor consolacion en lo que Dios les daua, que en lo que en el mundo dexaron.

Y no es esto de marauillar: porque si muchos de los Philosophos dexarō todas las cosas del mundo, por darse a la contemplacion de las cosas naturales, por el gusto grande q̄ hallauā en ellas: que mucho es hazer esto los grandes amigos de Dios por la contemplacion de las cosas sobre naturales y diuinas? ayudada con los dones del Spiritu sancto, y con la gracia.

§. VII.

¶ De esta excelēcia se sigue otra no menor, y es, q̄ asicomo la miel no solo es dulce en si, mas tambien haze dulces todos los manjares con q̄ se junta: asi la charidad, no solo es en si suauē, mas tādē haze suauē y liuiana la carga de los mandamientos de Dios. Porq̄ como el amor tiene tan puestos los ojos y los deseos en lo q̄ ama, quido entiende que los medios para alcançarlo son trabajos, ama tādē estos mismos trabajos. Porque no considera en los trabajos que son trabajos, sino que son medios para alcançarlos: y mas alegria le dan por esta razón, que pena por su aspereza. Por esto dize sant Augustin. En aquello que se ama, o nō se trabaja, o el mismo trabajo se ama. Y en otro lugar. No son (dize el) pesados los trabajos de los q̄ amā, sino antes ellos mismos deleytan como los de los q̄ pescan, y montean, y eagan. Y sant Bernardo dize: Si alguno es embriagado con el gusto del amor de Dios, luego esta prompto y alegre para todo bien: trabaja, y no se cāta fatigale, y no **Ango.** **Bernad.** lo sien-

lo fiente: hazen burla del, y no mira en ello. Y en otro lugar dize el mismo sancto: O yugo de sancto amor, quan dulcemente prédes! quan suavemente fatigas? y quan deleytablemente nos cargas? Y en otro lugar mas breuemente dize. Dónde ay amor, no ay trabajo, sino labor.

Mucho es andar siete años por montes y valles guardado ganado; mas todo ello parecia poco al Patriarcha Iacob por amor de su Rachel. Pues quanto menos parecera a vna anima llena del amor de Dios el trabajo de las virtudes, quando considera q por ello ha de conseguir aquel sommo bie, y venir a tener por el pofo al Señor de todo lo criado? Tal era el espíritu y la deuocion del bienauenturado S. Bernardo quando dezia. Confieſſo Señor q no he ſufrido el peto del dia y del eſtío, ſino vna muy liuiana carga, q el padre de familias puſo ſobre mis ombros. Mi trabajo a penas es de vna hora, y ſi mas es, el amor me haze q no lo ſienta. Dulciſima coſa es por cierto, la que puede hazer todas las coſas dulces: y ſi al guna ay q eſto haga, no es otra ſino el amor de Dios, como el inſimo ſancto lo dize por eſtas palabras. O buen Jeſu, tu amor nunca eſta ocioſo, en aquellos q te aman. Acordarte de ti, es mas dulce que la miel: penſar en ti es manjar ſuaue; hablar de ti es cumplida hár tura; meditar en ti es perfecta conſolacion; y llegarſe a ti es vida perdurable.

Por lo dicho ſe entendera la verdad de aquellas palabras del Señor, en las quales dixo, q ſu yugo era ſuaue, y ſu carga liuiana: porq ſu carga es ſu ley, y el cumplimiento deſta ley, es amor: y el amor es muy ſuaue, y tan ſuaue que haze todas las coſas ſuaues, y dado caſo q ſe llame yugo, y ſe llame carga, mas de tal manera es carga, que es como la de las plumas de las aues, que las haze mas ligeras para volar. Por lo qual con mucha razón exelama vn ſancto Docto, diziendo. O yugo de amor ſuaue, quan dulceméte prendes, quan poderosamente atas, quan fuertemente aprietas, quan blá damente apremias, y quã deleytablemété nos pones la carga encima.

Pues q virtud puede ſer mas para deſſear, que la que haze todas las otras virtudes ſuaues? Porque por ſola eſta ventaja que hallan los hombres en los vicios, deſampará las

virtudes. Pareciendoles que el vicio con todos ſus males es labroſo, y la virtud cõ todos ſus bienes deſabrida: por donde engolofinados con el cebo del deleyte, corren tras el vicio, y deſamparan la virtud. Pues luego de quanto preſcio ſera aqlla virtud q pone niel en todas las virtudes, y las deſpoja de la diſcultad, y al pereza q tiene. Que es eſto ſino reduzi al hombre en cierta manera a vna ymagen de aquel eſtado ſelicíſimo de la innocencia, dõde la tierra daua fruto ſin trabajo, y la muger pariera ſin dolor: quiero dezir, donde ſin el ſudor de ſu roſtro cogiera el hõbre el fruto de la virtud, y ſin dolores de parto pro duxera fruto de buenas obras?

Tiene aun otra excellencia de mas deſta la charidad, que es vnir al hombre con Dios, y trasformarlo en el. Porque (como dize Sant Auguſtin) el amor es vida, que junta al que ama cõ la coſa amada, y de doſ coſas haze vna. Por donde eſta diſtancia ponen los Philoſophos entre el entendimiento, y la voluntad, que el entendimiento, quando entiende, haze las coſas ſemejantes a ſi, de manera que de materiales las haze eſpirituales e intellectuales, proporcionandolas cõ ſigo, para auer las de entender mas la voluntad por el cõtra rio, quando ama las coſas, hazele ſemejante a ellas, porque toda ſe transforma en ellas, abraçandole y amaſſandole con ellas, en lo qual parece q el entendimiento es como ſello que todo lo que toca haze ſemejante a ſi: mas la voluntad como cera blãda, que luego toma la figura de aquello cõ que ſe jura. Por lo qual dixo Sant Auguſtin, tal es cada vno, qual es el amor que tiene. Si tierra amas, tierra eres: ſi a Dios amas, q quieres que te diga? Dios eres. Pues que mayor excellencia ſe puede predicar del amor de Dios, q ſer el poder ſo para transformar el hombre en Dios.

• Mas para entender eſto auemos de preſuponer q eſta transformacion, no es natural, ſino eſpiritual o moral, porq no muda la naturaleza de vna coſa en otra, ſino muda los coraçones, eſto es los eſſectos, los deſſeos, y toda la vida. Pongamos exemplo, vna madre ama a vn hijo mas que a ſi. Dime que hara el hijo por ſi, que no lo haga ſu madre por el? el hijo por razon del amor que tiene a ſi miſmo, entiende ſiempre en ſu propecho, y toda

la vi-

la vida emplea en esto. Que menos haze la madre que así lo ama? Todo su negocio y pensamiento es el, y por el, procura lo que le cuple, huelgafe con su prouecho, pesale con su daño, ponen la cuydado, sus cuydados affigela, sus dolores llora con el que llora, alegraie con su alegría, las injurias del hijo tiene por proprias, y las enfermedades del tiene por suyas. De fuerte que así como la sombra d vn cuerpo haze todo lo que haze el mismo cuerpo, y figue en todos los mouimientos y figura del: así si pudiessimos ver estos dos coraçones, hallariamos que de la manera que esta el vno, esta el otro: y que los accidētes y semblantes que muda el vno, muda el otro. Lo qual es cosa tan natural, y tan ordinaria, que parece que la persona se oluida de si misma, y de su propia naturaleza. Porque así vemos que la madre se oluida de si, por acordarse de su hijo: y despoja así, por enriquecer a el. En lo qual parece que mas esta en el, que en si: pues a si misma oluida y desampara por el. Por donde dixo muy bien Platon, que el que verdaderamente ama, esta muerto en su cuerpo proprio, y viene en el ageno.

Pues el anima que desta manera ama a Dios viene a transformarse en el mismo Dios, de tal modo, que lo que el quiere, quiere ella: y lo que a el desagrada, desagrada a ella: y lo que el ama o aborrece, tambien ella lo ama, y aborrece, y ni tiene cuenta consigo, ni con su prouecho, ni con su honra, ni con su contentamiento, sino cō el cōtentamiento de Dios, y con su honra, y así en todo, y por todo viene a tener vn querer, y vn no querer, y vna misma voluntad con Dios: y mudada la voluntad, luego se muda la vida, y las obras que proceden della. Porque así como quando cortan la rama de vn arbol, y enxieren otra, la fruta que de ahy nace, ya no es conforme ala que se corto, sino a la que le enxirio: así cortada la volūtad del hōbre, y enxerta la d Dios, los frutos de palabras, y obras, y pensamientos que de ahy proceden, no son ya conformes con la voluntad antigua del hombre, sino con la nueva de Dios. De fuerte que así como vn pedaço de hierro echado en vn grāde fuego, sin dexar de ser hierro, tiene las propriēdades y condiciones de fuego: así el hombre q desta manera arde en el amor de Dios,

sin dexar de ser hombre, participa de la pureza y sanctidad de Dios, como sant Dionysio lo refiere de S. Pablo por estas palabras: El amor tiene fuerza para vnir las cosas entre si, y no dexar ser a los amadores señores de si mismos, sino de aquel que aman. Por donde aquel grande amador de Dios dezia, viuo yo, ya no yo, mas viue en mi Christo.

S. Dion.

Galat. 2.

Esta misma transformacion se prueua tambien por otra razon. Porque natural cosas trabajar los hombres cō todas sus fuerças por mudar se en aquello q aman. De donde el que mucho ama las virtudes, procura ser muy virtuoso: el q las letras, letrado: el que las armas cauallero: y el q los juegos, jugador: y así el grāde amor de Dios, procura de imitar y participar la pureza y sanctidad del mismo Dios, trabajando por cumplir aquello que el mismo Señor manda, quando dize: Serēys sanctos, así como yo soy sancto.

Leui 10.

Parecera aun esto mas claro, si consideramos el señorio q tiene el amor sobre la volūtad, y la voluntad sobre todas las potencias del hombre: porque lo q es el Rey en su reyno, esso es la voluntad en el hombre. Y por esto quando la voluntad se inclina a alguna cosa, luego lleva empos de si todo quanto ay en su reyno. Por donde así como el primer cielo con su mouimiento arrebatava y lleva empos de si todos los otros cielos: así la voluntad lleva tras si todas las otras potencias del anima, y así lleva la memoria el entendimiento, y el desseo, y los miēbros del cuerpo cō todo lo demas. Pues como la voluntad tenga este señorio sobre todo el hōbre, y el amor lo tenga sobre la voluntad (por q adonde se inclina el amor, allí se inclina ella) siguese q adōde se acostare el amor, allí se acostara la voluntad, y esso abraçara todo el hombre, cō todo lo q ay dentro de su reyno, y así vendra ser tal qual fuere aquello q ama. De aqui viene a ser, q si vno ama los vicios, por el mismo caso ya es vicioso: y si al mundo mundano: y si la carne carnal: y si el espíritu espiritual: por que lo q así abraça el amor, todo el hōbre juto con todas sus potencias lo abraça: y esto basta para hazerlo tal, qual es aquello que ama. Por lo qual dixo el Propheta hablando de los malos, q se auia hecho abominables como las cosas en que pusieron su amor.

Pues

Pues si el amor tiene virtud para hazer esta transformacion, que tan alta cosa sera el amor de Dios, pues por el sera el anima trasformada en Dios? Pude auer mayor dignidad, mayor gloria, ni mayor nobleza q̄ esta? Adonde puede el hombre yr, q̄ mas medre, a donde puede subir que mas valga? q̄ cosa puede hazer, con q̄ mas sea ennoblecido, q̄ amar a Dios, y participar aquella tan gran nobleza y pureza de Dios? Esto podra cada dia exprimentar el hombre en si mismo, quando se llega a Dios, que si en este exercicio es tocado con vna centella deste amor, luego siente en si nuevos propósitos y deseos de mejorar su vida. Por do parece quan ennoblecida tendrá el amor de Dios el animado de perpetuamente reposa, pues asi la ennobleece, quando passa por ella.

§. VIII.

¶ Otras innumerables excellencias tiene esta virtud de la charidad, que seria vn proceso infinito quererlas explicar y por esto dare sin a esta materia diciendo, q̄ asi como esta virtud es la mayor de todas las virtudes, y el fin de todas ellas, asi ella es en quie essentialmente consiste la perfectiõ de la vida Christiana, y de donde se toma la medida, asi dela perfectiõ que los justos alcançan en esta vida, como de la gloria que recibirán en la otra. Y conforme a esto dize S. Bernardo tratando de la cantidad del anima estas palabras. El que tiene grande charidad, grande es: y el que pequeña, pequeño es: y el que ninguna, nada es. Pues dize el Apostol: Si no tuviere charidad, nada soy. De manera q̄ si vna viejez ca se hallasse a la hora de la muerte con mayor charidad que otro, que vniessse hecho muchos milagros, y convertido muchas animas, sin duda tendria mas gloria essential en el cielo, pues tuuo mas charidad en este mudo: por que como dize el glorioso y bienaventurado S. Thomas, el auer padescido mas trabajos, y convertido mas animas, no pertenece al premio essential, sino al acciðtal. Mas el que tuviere mayor charidad, tendrá mayor premio essential, conforme a lo qual dize Sant Augustin. No la muchedumbre de los trabajos, ni la antiguedad del seruicio, sino la mayor charidad, haze mayor el merito y el premio.

Y no es de maravillar que esto sea asi, por

que puesto caso que todo lo que el hombre haze de su parte es poco para lo que recibe de Dios, pero con todo esto, mucho haze, y mucho da, el que mucho ama: porq̄ amado da a si mismo, y haze el mayor seruicio q̄ se puede hazer. Porque como la voluntad (según diximos) sea reyna y senora de todo lo q̄ ay en el hombre, y el amor sea señor dela voluntad, el que plenariamente ofrece su amor, ofrece tambien la voluntad con tanto quanto tiene, sin q̄ le quede cosa por ofrecer. La qual ofrenda es deuida a solo Dios: porque en ella haze el hombre lo vltimo de lo que puede: y por esto Dios responde a este seruicio como quien el es, dandose todo a quien todo se le da.

Esta doctrina es de gran consolacion y es fuerço para los pobres, que no tienen quedar, y para los que ni con letras, ni con ingenios, ni con trabajos corporales (por ser viejos o enfermos) pueden hazer a Dios grandes seruicios: porque sin estas cosas puede amar mucho a Dios, y mucho puede, quien mucho ama: mucho da, quie da a si, y mucho haze, quie mucho desea hazer: pues ante Dios que ve los coraçones, no es de menor valor la buena volũtad, que la buena obra: sino puede hazer mucho, desea mucho, y ama mucho, que en esse amor lo hazes todo. Si eres pobre de riquezas para hazer lymosnas, seas rico de amor para desear hazerlas, y ten por cierto q̄ ya las heziste. No ay quien te despedace, ni te desfuella por Dios, desea todo coraçon ser asi tratado, y seras como martyr en los ojos de Dios. Porque como dize Cypriano, vna cosa es saltar el coraçon al martyrio, y otra saltar, martyrio al coraçon. Porq̄ lo vno es de flaqueza humana, mas lo otro es de dispensacion diuina.

§. IX.

Cata aqui pues, Christiano Lector, para quãtas y quan grandes cosas vale la charidad, pues ella es la mayor de las virtudes, y el fin de todas ellas, y la vida y perfectiõ, y la summa y recapitulaciõ de todas ellas. Dize los Theologos, que el amor desordenado de si mismo, es principio de todos los peccados. Pues como el amor de Dios sea su cõtrario, sigue se q̄ sera cuchillo de todos los peccados, y principio general de todas las virtudes. Pues quie

no pro-

Bernard.

i. Co. 13

S. Tho.

August.

Cypria.

no procurará cō toda diligēcia vna tã effica-
 z medicina de tan grande enfermedad, que no
 trabajara por alcançar vna virtud que tanto
 nos ayuda para todas las virtudes? O mara-
 villosa virtud y rayz de todas las virtudes, hija
 mayor de la gracia, maestra de sanctidad, espe-
 jo de religiō, peso de merecimientos vestidu-
 ra de bodas, heredad de los hijos de Dios, lla-
 ue del parayso, mantenimiento del anima, dul-
 zura del coraçon, fortaleza de los que pelean,
 corona de los que vencen, hermana de la ver-
 dad, madre de la sabiduria, compaņera de los
 santos, alegria de los Angeles, el panto de los
 demonios, victoria de los vicios, y cumplimie-
 to de toda perfeccion. Sin tã desfallegen las
 fuerças humanas, e seurese el n. endimiento,
 queda sin vida la fee, presume vanamente la
 confianza, pierdesse el merito de todo el biē
 que se haze, deshaze la liga del amor frater-
 nal; mas contigo esta el hombre en las tenta-
 ciones fuertes, en las prosperidades humilde, y
 en las aduersidades, seguro.

Pues si tantos frutos acarrea consigo esta
 virtud, no sera razon que el sabio meicader
 del Euangelio hallada esta preciosa margari-
 ta de todo lo que tiene por ella? Que exerci-
 cios, q̃ mortificaciones, q̃ trabajos te podran
 aqui enseñar, que no sea muy bien empleado.
 todo lo que se gastare en ellos por esta joya
 tan preciosa? Mucho es lo que se pide, mas q̃
 es todo lo que el hombre puede dar compara-
 do cō Dios, el qual se posee por la charidad,
 Dios es charidad (dize sanct Iuan) y quiē esta
 en charidad, esta en Dios; y Dios en el. So-
 bre lo qual dize S. Bernardo. Dios es chari-
 dad, q̃ cosa mas preciosa? y quien esta en cha-
 ridad, esta en Dios: q̃ cosa mas segura? y Dios
 en el: que cosa mas deleytable? Poco es dezir:
 que Dios es charidad? poco es tener a Dios
 en si? A sola la charidad conuiene este priuile-
 gio, que Dios se llame charidad. Porque no se
 dize q̃ Dios es humildad, ni castidad, ni ope-
 diencias porque como toda virtud sea donde
 Dios, sola esta entre todas las virtudes goza
 deste priuilegio, que sea don de Dios, y se inti-
 tulde nombre de Dios.

Pues que sera luego todo lo que se da por
 la charidad, sino vn poco por el todo: que es
 vna pequeña parte de lo criado: que es el hō-
 bre todo, por el criador de todo? Quiē nō di-

ra de coraçon aquellas palabras, que vn gran
 de amador desta virtud eleruiuo, diziendo. O
 charidad: si supieses quāto es lo q̃ vales, qual
 quier cosa que me pidieses daria por ti. Mas
 sin duda excede tu valor a todo lo que yo pos-
 seo, y no hallare tu precio dentro de mi. Mas
 cō todo esto dare lo que tuuiere, y dare lo to-
 do. Y despues que todo lo viuere dado, todo
 lo tendre en nada. Dare de buena gana todos
 los plazerres de mi carne, y todos los gultos dē
 mi coraçon por alcançarte. Porque tu sola
 me seras mas amable, mas prouechosa, mas de-
 leitable, y mas luaua. Tu eres la que mejor a-
 legres, y mas hartas, y mas seguramente defi-
 des, y mas dulcemente recreas. Finalmente tu
 eres la que mas engrandesces y leuantas nue-
 stras animas en Dios.

Mas en fin de todo es de notar, que tratan-
 do en este libro de la perfeccion de la charidad
 (en la qual consiste la perfeccion de la vida
 Christiana) necessariamente auemos de pedir
 al desseo de ella, cosas muy altas, muy espiri-
 tuales, y difficultas a la naturaleza, aunque
 faciles a la gracia: Porq̃ como esta perfeccion
 consiste en la vnion del hombre cō Dios (lo
 qual se haze por imitacion y semejança cō el
 mismo Dios) no se puede dexar de pedir cos-
 as muy espirituales, si auemos de llegar a ha-
 zernos vn mismo espíritu con el. Mas ni por
 esso tiene naderazon para que aixe: pues a
 esta perfeccion no obligamos a nadie, sino au-
 damos aquellos, que de su propria voluntad
 anhelan a ella, aunque todō deuran de anhe-
 lara ella: porq̃ pues en el desseo de los bienes
 temporales no ponemos tasa, mucho menos
 la auiamos de poner en los celestiales y espiri-
 tuales.

De los principales medios por do se alcança el
 amor de Dios. Cap. 1.1.

Dicho, ya de las excellencias de la cha-
 ridad, y afficionados los coraçones
 al amor desta joya tan preciosa, ue-
 go el hōbre desea saber el camino y
 los medios por do se alcança. Pues para esto
 seruirá todo lo q̃ en este libro se elerue. Para
 lo qual sera necessario entēder primero la
 naturaleza y condiciō del fin q̃ pretendemos,
 el qual no es otro q̃ el amor de Dios. La con-
 diciō deste amor acabamos agora de explicar:

Adicion. j.

B que

que es vnir y transformar al hóbre en Dios, teniéndolo vn mismo queriendo, y no queriendo con él, imitando (en quanto nos sea posible) su sanctidad y pureza. Esto nos pide el mismo Señor en muchos lugares de la escriptura sagrada; como quando dize. Sed sanctos, así como yo tambien lo soy. Y no solo las escripturas diuinas quieren, que enderecemos nuestra vida a este fin, y la reglemos por esta primera regla que es infalible, mas también la Philosophia humana llega aquí. Porque Platón en vn Dialogo que llaman Theeteto, viene a decir lo mismo en persona de Socrates, por estas palabras. No es posible saltar los males en el mundo, porque no vivimos aquí entre dioses, sino entre hombres. Por lo qual debemos trabajar con todas nuestras fuerzas, por passar deste mundo al otro. Y este tránsito no es otra cosa, sino huir de las cosas de la tierra, e imitar a Dios, en quanto al hóbre sea posible. Y aquel imita a Dios, que imita su justicia, su sanctidad y prudencia. Porque como Dios sea justísimo, ninguna cosa ay mas semejante a él, que el hombre justo. De dóde se infiere, que el conocimiento de Dios es la verdadera sabiduría, y la virtud verdadera; y el no conocerlo es rudeza, y manifiesta malicia. Y qualquier otra manera de sabiduría fuera de esta parece sabiduría, mas no lo es. Hasta aquí son palabras de Socrates en el sobredicho Dialogo. Por las quales parece que aun la lumbre de la razón alcanza, que toda la perfección del hombre consistia en la imitación, y semejanza de aquella summa sanctidad y pureza, de dóde la misma triatura racional procedio.

Pues deste principio facilmente se entienden los medios que le requieren para conseguir este fin. Porque si el fin es la imitación y transformación en Dios, y ninguna cosa puede venir a ser lo que no es, sino dexado de ser lo que es, claro es que el principal medio que para esta mudança se requiere, es el despojar de nosotros las propiedades e imperfecciones del hombre viejo para vestirnos del nuevo, que es reformado a imagen y semejanza de Dios. Porque así como naturalmente hablando no puede auer generacion, sin que preceda corrupcion (pues no nasce el grano de trigo, si primero no se corripo) así no puede hacerse el hombre diuino, si primero no dexa

de ser humano, que es dexando (en quanto sea posible) las flaquezas e imperfecciones del hombre. Así vemos que no puede ser vno sabio, sino dexa de ser ignorante, ni puede estar sano, sino dexa de ser enfermo; así tampoco puede ser justo, sino dexa de ser peccador, ni menos diuino, sino dexa en este sentido de ser humano. Dos terminos ay en todos los movimientos, vno de donde la cosa parte, y otro adóde camina, y no es posible llegar al vno, sino saliendo del otro. Y pues en este (piritual movimiento camina el hombre de sí a Dios, no podrá llegar a Dios, sino saliendo primero de sí. No puede el fuego hazer de vn madero fuego, si primero no gasta la humedad, y frialdad, y todo lo que tiene contrario a la forma del fuego; ni tan poco el hóbre concebido en peccado, y cercado de carne y de sangre, podrá llegar a transformarse, e imitar la sanctidad y pureza de Dios, sino perdiendo primero los resabios y siniestros que repugnan a esta pureza y sanctidad. Lo qual principalmente haze la omnipotente gracia del Señor. El qual por esta causa se llama en la escriptura fuego que consume, porque su officio es consumir todos los siniestros, e imperfecciones de los hombres, y purificarlos de todos sus peccados, para comunicarnos a si mismo. Porque (como dize sant Dionysio)

su naturaleza es traer todas las cosas a si, y hazerlas participantes de si

Mas porque este señor aunque crió el hombre sin el hombre, no sanctifica el hóbre sin el hombre: quiere decir, sin que el obre juntamente con él, y haga lo que es de su parte, ayudando a tirar el arado con Dios, y juntando sus manos con las de Dios: de aquí es, que así como Dios pretende consumir todo lo malo que ay en el hombre, así mismo el hóbre deve por su parte procurar lo mismo: que es mortificar y consumir todo esto que en él impide la semejanza de Dios: para que así pueda venir a la deseada vnion y semejanza del. Venimos que para plantar vna huerta en vn monte bravo; primero es necesario arracar el monte, y los arboles syluestres: y esto hecho, luego se suelen plantar los fructuosos y prouechosos. Pues lo mismo ha de hazer el que quiere que su anima sea vergel de Dios y paraíso de sus deleytes: porque pri-

mero

Gen. i.

mero deue insinir en arrancar las espinas y cargas de los vicios y malas inclinaciones q̄ contradiz en a esta vnion; y esto hecho, podra luego plantar las buenas plantas de virtud q̄ quisiere: y señaladamente esta de q̄ aqui tratamos (que es como arbol de vida en medio del paraylo) de quien todas ellas procedē, de la manera que arriba se declaro. Esto nos representa el nalcimiento del Patriarcha Isaac el qual (como dize la escriptura diuina) nalcio quando ya su madre Sanna era de tal edad, q̄ todas las cosas que son proprias de mugeres, auian ya faltado en ella. Lo qual dado caso que se escriua, para mostrar que miraculosamente concibio y pario este hijo, mas tambien nos significa que entōces el anima religiosa concibe y pare al verdadero Isaac, que es el gozo espiritual, hijo legitimo de la charidad, quando viene a faltar en esta las flaquezas, e imperfecciones, y rebabios de la naturaleza corrupta. Porque como aqui se pretende hazer de vn hombre carnal otro espiritual, por mejor dezir de vn hombre Dios, por amor (pues es proprio del amor trāsfornar al que ama en la cosa amada) necessariamente le ha de destruir primero la carne, y el hombre sensual, que le engendre el espiritual. Por dōde asi como los q̄ por arte de alchimia quieren hazer del cobre oro, necessariamente han primero de corromper el cobre, para que del se haga oro (si esto uiesse posible) asi tambien como en esta alchimia espiritual pretendemos hazer de la tierra cielo, de la carne espiritu, y del hombre Dios, necessariamente auemos de destruir primero el vn extremo, por que pueda succeder el otro.

De lo qual todo se infiere ser verdad lo q̄ communmente dicen los sanctos Doctores, y señaladamente Cassiano en la primera de sus Collaciones, que la pureza del coraçon es el principal medio que ay para alcançar el amor de Dios: a la qual pertenece desterrar de nuestra anima todo lo que impide este sancto amor: que es todo lo animal y terrene, y finalmente todo lo que es contrario y semejare a Dios. Y en esta cuenta entra primeramente la purificacion y mortificacion del amor proprio: y en el segundo lugar la de la propria volūdad, hermana dīste mismo amor: y en el tercero la de los peccados: y en el quar-

to la de las perturbaciones y passiones del animar: en el quinto de los cuydados desordenados: en el sexto la de los negocios demasiados: en el septimo la mortificacion de todos los otros rebabios y malas inclinaciones del hombre: y en el octauo finalmente la pureza de la intencion: de donde entra la purificacion de todo genero de interresse, asi el pñiual como temporal: de las quales cosas trataremos por su orden en los capitulos siguientes.

Mortificados pues todos estos rebabios y sinistros de nuestra carne, luego florece y reyna el espiritu: y queda dispuesto asi para yr el a Dios nuestro Señor por amor, como para venir Dios a el por su gracia. Porque asi como la piedra, que esta en lo alto, quitado los impedimentos que alli tiene contra su natural inclinacion, luego ella por si corre a su lugar natural: asi nuestra anima, que es substancia espiritual, quitadas las passiones de los apetitos sensuales, que la tienen presa en la affeçion de las cosas terrenas, luego ella ayudada con la diuina gracia (como substancia espiritual, y hermana de los Angeles) se allega y abraça cō las cosas espirituales, que son conformes a la dignidad y condicion de su naturaleza.

Mas aunque esto bastasse para levantar el anima al amor de su criador, toda via juntamos con esto algunos exercicios y consideraciones que la enciendan en este diuino amor, y la ayuden a esta misma mortificacion. Por que como sea verdad lo que el Apostol dize, *1. Cor. i.* que los que se llegan a Dios se hacen vn espíritu con el: y este allegamiento no sea con passos de cuerpo, sino de espíritu (que es con deuotas consideraciones y affeçios amorosos) desto tambien era razon que tratassemos. Porque con este espiritual allegamiento a Dios, viene el anima a participar en su manera los rayos de su sanctidad y resplandor: con los quales queda ella tan resplandeciente y heruosa, como vna nuez quando es enuestida de la claridad y lumbrē del Sol, que se parece con el mismo Sol. Y conso me a esto se diuidira este libro en dos partes principales. En la primera trataremos de las cosas que son impedimiento para esta espiritual vnion con Dios, q̄ se haze por la charidad. En la segunda de las virtudes q̄ mas ayuda a ella

Adicion. j.

B 2 vnion.

vió. Y a esta añadiremos algunos discursos, y consideraciones, y oraciones deuotas, que siruan para encender nuestro coraçon en amor de Dios.

Tambien conuiene aduertir en este lugar, que la principal dificultad deste negocio no esta en el exercicio de amar a Dios (porque esta es obra de gran suauidad) sino en desterrar de nuestra anima los impedimentos deste amor: de que en esta primera parte se trata. Asi vemos que toda la dificultad que ay en hazer de vn leño fuego, esta en consumir lo q allí contradize la forma del fuego (que es la humedad y frialdad, y materia de vapores que ay en el) porquo esto hecho, en vn punto se leuantará la llama del fuego y arde. Pues lo mismo acaesce quando vn coraçon frio y afriõada a las cosas del mundo, queremos q vea a arder en amor de Dios. Porque no esta la dificultad en el amor, sino en consumir lo que impide este diuino amor.

De donde se infiere vn auiso muy notable y que sirue para entender y cuitar muy gran parte de los engaños que aqui pueden entreuenir, y es, que no deue el hombre medir su aprouechamieto en este camino, por la suauidad, ni por las consolaciones, o ternura, o lagrymas q algunas vezes tiene, annq esto sea loable cosa y sancta, sino por la mortificaciõ y victoria d todos estos padrastrós, de que en esta primera parte auemos de tratar: que son desordenado amor proprio y propria voluntad, cõ todos los appetitos que de aquí proceden. Porque ay algunas personas tiernas de coraçõ, que con qualquier pensamiento, o de la pãsiõ del Señor, o de otrã cosa tal, luego se refueluen en lagrymas, y sienten grãde suauidad. Mas como esto mas proceda en los tales de natural ternura de coraçõ (que de puro amor, no deuen juzgar por aquí su aprouechamieto, sino juntaren con esto la victoria de su propia voluntad, y de sus appetitos, y malas inclinaciones.

Tambien conuiene aquí aduertir, q como en los exercicios de las oraciones y consideraciones de la segunda parte aya gusto y suauidad, y en los de la primera dificultad, muchos se entregan mas a lo dulce que a lo agromas en ningun caso conuenga q sea así porq desto se seguyrian peligros e inconuenientes: si

no y gualmente se deue el hõbre dar a lo vno y a lo otro: poniendo el vno de los dos ojos en la mortificaciõ, y el otro en la oraciõ, y en las consideraciones que nos encien tan en el amor de Dios: porque con la suauidad de lo vno, podamos tragar el dessabrimiento y tra bajo que ay en el otro.

Del primer medio que se requiere para alcançar el amor de Dios, que es victoria del amor proprio. Capitu. 111.



Ntes que comecemos a tratar desta primera parte, conuiene presuponer, que en aquel bienaueturado citado en que Dios ci lo el hõbre, ninguna cosa le era mas facil, ni mas natural, ni mas suau, q amar a su hazedor. Porque cosa mas natural, que amar la criatura a su Criador, el efecto a su causa, el principado a su principio, y la parte al todo de lo procede? Porque desta manera vemos q el braço se pone de la te dela cabeça, a recebir el golpe dela espada, por conseruar a ella: donde se ve el claro, que mas ama la parte a su todo que así misma.

Mas siendo esto así, estãdo la naturaleza entera, a trauess de el peccado de por medio, y estragose la naturaleza: y ya el hõbre no camina como antes caminaua, ni puede lo q antes podia, por los grãdes impedimentos que por esta parte le se recrefclerõ. Porque el q antes del peccado amaua a Dios mas que a si, despues del peccado ama a si mas que a Dios. Mas antes el peccado original no es otra cosa, que vn torcimiento y adulterio espiritual, cõ que el hombre nasce aficionado y enamorado de si mismo, y desaficionado a Dios.

Pues este amor desordenado con todas las otras afficiones que nascen del, es el principal impedimieto que tenemos para amar a Dios: porque tirãdonos para si, nos aparta del: y llama donos al amor de los bienes terrenos, nos haze boluer las espaldas a los celestiales. Por lo qual si este amor se quitasse de por medio, no aurã impedimieto en el amor d Dios.

Pues segun esto el que de veras y de todo coraçõ desse alcançar el amor de Dios, tenga se por dicho que ha de pregonar guerra publica cõtra el amor proprio. Y por amor proprio entiendo siempre en este tratado, el desordenado amor de su proprio cuerpo, y de to do lo

do lo que al cuerpo pertenesce. Y digo desordenado, porque si es bien ordenado y reglado, no es malo sino bueno y necesario para la conseruacion de la vida. Porque no es cosa nueva sino muy pòsible, ser vna cosa de su naturaleza buena y necesaria para la vida, la qual siendo demasiada, o desordenada, es dañosa. Así vemos q̃ la sangre es necesaria para la cóseruacion de la vida: mas si ay pujamiento desta sangre, succede enfermedades, y a vezes muerte por ella. Lo mismo se entien de en el calor natural, en el qual consiste la vida del animal: mas si es demasiado, causa fiebres y enfermedades. Tambien los rios caudalosos, quando corren por sus madres a ninguna cosa dananmas quando se desinadan y crecē, anegan todos los lugares por do pasan. Pues así dezimos q̃ el amor proprio cō todas las otras afficiones q̃ del proceden, así de hóra, como de hazienda, quando son medidas cō la regla de la razon, y de la ley de Dios, son saludables y virtuosas: mas quando salen deste compas, son perjudiciales y viciosas.

El officio y naturaleza deste amor proprio, es desleñar desordenadamente todos los bienes q̃ sirven al cuerpo: los quales son casi innumerables: pero reduzelos Sant Iuan a los tres, que son hazienda, hóras, y deleytes corporales. Pero así como ponemos en el mundo quatro vientos principales q̃ soplan de las quatro partes dei, entre los quales cótamos otros casi innumerables, q̃ se reduzē a estos: así también se señalan estas tres maneras de bienes tēporales, debaxo de los quales se cóprehenden todos los demas. Porque debaxo de la honra se comprehenden officios, dignidades, títulos, mñados, señorías, priuanças, exemptions, libertades, preeminencias, cargos, fauorito, pópá, acompañamiento, y otras cosas tales que sirven a la honra mundana,

Debaxo de la hazienda se comprehenden todas las especies y maneras que ay de intereses y prouehos temporales: como son patrimonios, heredades, rentas, ganancias, y otras infinitas maneras que ay de bienes desta qualidad.

Debaxo deste nombre de deleytes, se comprehende otra grã flor de diuersas cosas en que se deleytan, así los sentidos exteriores del cuerpo, como los interiores del anima.

Porque los ojos naturalmente se deleytan en la variedad y hermosura de las colores, de los edificios, de las tapicerias ricas, de las dāças y hayles, y de todo genero de hermosuras. Los oydos huelgan con todas las maneras que ay de musicas, así naturales, como artificiales: q̃ son las delicias que ay en los palacios de los principes. El sentido del oler, huelga con todas las confecciones de vnguentos y aguas olorosas, y con infinitas maneras de especes aromáticas que para esto nascen, o se haze cada dia. Pues ya para el gusto no tienen cuenta las diferencias de manjares que la naturaleza prouee, y mucho menos la de los potajes y guisados que el arte inuenta, y los combites para esto cada dia se celebran. Pues para el sentido del tacto, también sirve la cama blanda, y la vestidura preciosa, con todas las mudaciones de trajes, que sin fin y sin medida se de cubren cada dia.

Con estos ay otros objetos mas espirituales, que sirven para los otros sentidos mas deliciados. Porque la curiosidad de los ingenios humanos es amiga de saber, y de ver, y de tener todas las cosas muy polidas y primas: para lo qual sirven las alhajas preciosas, los libros y estudios mas curiosos que prouechosos, las plasticas, las cóuersaciones, las vistas, las salidas, las visitaciones, y discursos a diuersas partes, para deleytar con la variedad de las cosas todos estos sentidos.

Pues como no sea otra cosa amar sino que rer biē, claro esta, q̃ el que desordenadamente ama así mismo, también desleña desordenadamente todos, o al menos muchos de estos bienes para si. Y por esto, este amor cō razon se llama secundisimo: por q̃ tiene todos los bienes corporales del mundo por objetos. Y así si este desordenado amor parece q̃ es como el vientre de vna viuora preñada, de dōde sale muchos viuoreznos, no menos ponēmosos q̃ la misma madre q̃ los pare. Pues aquel que busca el puro y perfecto amor de Dios, ha de despedir de si, y mortificar todos estos apetitos y amores, quando son (como diximos) demasiados. De manera que a todos ha de dar liello de repudio, y a todos ha de echar fuera de casa, si quiere triúphar del proprio amor. Porque así como no se puede arrancar vn arbol de quajo, sino le cortan todas las ray-

zes con q̄ esta preso: así tã poco se puede arrancar este arbol de muerte (q̄ es este amor desordenado) sino es cortando todas estas razas de particulares bienes q̄ del proceden, y le sustentien. De donde así como escrivie las historias de nuestros tiempos, q̄ para conquistar la ciudad de Granada, primero fueron conquistados vno por vno, todos los castillos, y fuerças q̄ estauan en torno della y la defendian: así tãbien para conquistar este amor tã poderoso, es necessario yr poco a poco venciendo todos los otros amores que deste proceden y le sustentan: desapegando del corazón el amor de todas las cosas transitorias y visibiles, y trasladandolo a las invisibiles: para q̄ así reynen sin contradicció en nuestras animas el amor de Dios. Por q̄ de otra manera (como dize S. Iuã Clinaco) así como es imposible q̄ vn mismo ojo mirar al cielo y a la tierra: así tambien lo es con vn misma voluntad amar desordenadamente así, y amar a Dios.

¶ De como no se compadescen juntos, amor de Dios, y de sordenado amor de si mismo. §. I.

Y porque quanto mas certificado estuuere el hõbre desto, y mas desengañado, mas se esforçara a tomar las armas y pelear contra este gigante, apuntare aqui las razones, por las quales claramente se vea la incompatibilidad y contrariedad de estos dos amores.

Porque primeramente ya se sabe que (como dize S. Augustin) el amor proprio es causa de todos quantos peccados ay en el mūdo; y el es el que edifica y puebla la ciudad de Babilonia de sus ciudadanos (q̄ son los hijos de confusio) así como por el contrario el de Dios edifica la de Hierusalẽ. Por q̄ ningno pecca; sino por alcanzar algun cosa que delor denadamente ama: como pecco ludas por cobdicia de los treynta dineros que le dió por Christo; y David por la cobdicia de la hermo sura de Berabe; y nuestra primera madre por la golosina del arbol vedado; y así todos los demas. Pues todos estos desseos y cobdicias, claro esta que son hijos del amor proprio: pues esse es el que desseando desordenadamente estos bienes, nos haze cerrar los ojos a Dios; y traspassar sus mandamientos. Pues si ninguna cosa ay mas contraria a la charidad, que el peccado mortal (porque la charidad es

vida del anima, y el peccado muerte) que tan contrario sera a la charidad, lo que es causa de todos los peccados del mundo, que es este amor desordenado? Vee pues quã grande impedimento sea este para alcanzar esta virtud?

Hazenos tãbien dño por otra via: porq̄ no solo es incentivo de los peccados, sino tãbien el mayor impedimento q̄ ay para alcanzar las virtudes: las quales pertenelce disponer el anima para el auor de Dios: a quiẽ todas ellas se ordenan, así como las medicinas a la salud. La razon deste impedimento es, porq̄ (como toda la Philosophia confiesa) proprio es de la virtud, exercitarse en cosas arduas y dificultosas: a lo qual repugna el amor proprio, cuya naturaleza es huyr toda dificultad y trabajo: y por esto necessariamente ha de huyr de la virtud, por estar abraçada con el. Por donde así como los q̄ son enemigos de dulce no pueden comer mãjar que este guysado con cosa dulce (aunque el por si sea muy sabroso) así el q̄ es capital enemigo del trabajo, tambien lo ha de ser de la virtud, por muy preciada que sea, por andar siempre acompañada cõ el. Por lo qual dixo muy bien Seneca, que en el reyno del deleyte no tenia lugar la virtud. Y en otro lugar dize el mismo, que muy poco estimara la virtud el q̄ fuere muy amigo de si mismo.

Con esto tambien se junta q̄ la mayor parte de las virtudes morales se emplean en moderar las pasiones naturales, apartandolas de los estremos (porque son viciosos) y reduziendolas a vna templada mediocridad, en la qual consiste la virtud. Pues a esto contradize tambien la desorden de este amor: el qual así como es desaforado y vehemente en todos sus desseos: así tambien lo es en todas las otras pasiones q̄ naturalmente se siguen del: y quanto estas son mas furiosas y vehementes, tanto menos puede la virtud apoderarse dellas, y en frenarlas: así como el cauallo al freno. Pues segun esto lo que tan grande impedimento es para alcanzar las virtudes, tambien lo sera para alcanzar la charidad, que no puede estar sin ellas.

Y de mas desta ay aun otra razon por, donde este mal amor no cierra la puerta para el amor de Dios. Porque como arriba toca-

Segunda
impedi-
miento.

Seneca.

Tercero
impedi-
miento.

Quarto
impedi-
miento.

Primer
impedi-
miento.
Augusti.

mos, vno de los principales medios por donde se alcanza este sancto amor, es la profunda oración y consideración de todas aquellas cosas que pueden encender nuestro corazón en este amor: para el qual exercicio cierra la puerta este otro mal amor, quando esta muy apoderado de nuestro corazón. La razón es, porque donde esta el amor, y esta todo el hombre con todas sus potencias y sentidos, sin auer quien de ahy las aparte. Porque quien dixo que dónde estaua el amor, estauan los ojos, aunque dixo verdad, dixo poco. Porque por la razón que está ahy los ojos (que es por el gusto que tienen de mirar lo que aman) por esta misma están todos los otros sentidos gozando, cada qual en su manera de la presencia deste objeto. Y por esto demas de la voluntad (que es la que esta abraçada con lo que ama) ahy también está el entendimiento, pensando en ella: y la memoria, acordándole della: y la lengua, hablando y platicando della: y así todos los otros sentidos. Por lo qual dixo el Salvador. Donde esta tu thesoro (que es donde tienes puesto tu amor) ahy esta tu corazón: que es tu voluntad, y tu pensamiento, con todo lo demas que del corazón (esto es de la voluntad) depende. Porque la primera cosa que haze el amor es tomar la voluntad (haciendo que ella quiera lo que el quiere) y como la voluntad sea reyna de todo el hombre, y de todas sus potencias, adonde esta la voluntad, ahy están todas ellas. Y de aquí nasce aquella comun sentença, que dize, que el anima mas esta donde ama, que en el mismo cuerpo donde mora y da vida.

Augu.^o Esto mismo se confirma por aquella muy celebrada sentença de sant Augustin, la qual dize, que lo que es el peso en los elementos y cuerpos naturales, esto es el amor en las criaturas racionales. Por donde, así como todas las cosas naturales se mueuen conforme al peso que tienen (y así unas se mueuen a lo alto como el ayre y el fuego, y otras a lo baxo como la tierra, y el agua, y todos los cuerpos pesados) así también las criaturas racionales se mueuen, conforme al amor que en ellas predomina y reyna. De manera que si predomina el amor de la tierra, todos los movimientos, y deseos, y tratos, y exercicios son de la tierra: mas por el contrario, si predominare el amor del cielo, todo esto sera en el cielo: co-

mo lo era en el Apostol que dezia: Nuestra conuersación es en los cielos. En lo qual parece que el amor de Dios es como fuego, que naturalmente sube a lo alto; y allí solamente reposa: mas este otro es como tierra pesada, que naturalmente tira para abaxo, por lo qual tiene su centro, y allí solamente descansa. Por lo qual parece de quantos diferentes vidos sean causa estos dos amores: pues el vno haze que la vida todo sea terrena, y el otro todo celestial.

Pues bolviendo a nuestro proposito, si es verdad que el principal medio para alcanzar el amor de Dios, es traer el hombre todas las potencias de su anima leuantadas y puestas en el (pensando dia y noche en sus grandezas y maravillas, y en todo lo que nos pudiere mouer a su amor) como podra hazer este officio el hombre llenado de amor de las cosas terrenas: el qual tiene su entendimiento, su voluntad, su memoria, su ymaginacion, y su affection, y todos sus sentidos, y cuydados presos y captiuos en ellas? Dónde hallara a qui lugar de ocupado el amor de Dios? donde se aposentará de que potencias se seruira? en que obrará? pues todo esta ya tomado y ocupado por otro peregrino amor? Vna tabla escripta o pintada de unas figuras, como estara capaz de recibir otras, sino se borran las primeras? Vna tierra sembrada de vna simiente, como podra recibir y dar el fruto de otra diferente? Pues segun esto, vn corazón que esta todo tomado del amor del mundo, como estara abil para recibir el amor de Dios, mayormente siendo le tan contrario? Por lo qual dixo muy bien Seneca, que el que de verdad amaua, no podia amar mas que vna cosa sola. Por lo qual nascen los zelos tan brauos entre los que carnalmente le aman: porque luego entendiendo la vna parte que no ay amor entero para ella, si se pone en otro lugar: como acaesce en las aguas de las fuentes, que quanto mas dan por vna caña, menos tiegen que dar por otro. Por la qual causa dixo el Señor por las, hablando con las animas que dexaua a el por otros amadores. Estrecha es la cama, y por esto vno ha de caer della: y la vestidura es angosta, y no basta para cubrir a dos. La qual sentença en ninguna cosa se puede mejor verficar, que en la obra del amor.

Pues de aquí nasce estar las tales personas

Adición. j.

B 4

inabi-

inabiles para los exercicios del amor de Dios como se vee por experiēcia. Porq̃ en queriēdo recogerle vn poco y leuantar el coraçon a el, son tantas las ymagines y figuras, y tantos los penlamientos y cuydados q̃ le les ponen delante, q̃ apenas puedē tener por vn breue espacio: fixo el coraçon en Dios: porque estos cuydados le lleuan enpos de si: y aun muchas vezes lleuā coraçon y cuerpo jutamēte, por acudir al prouiecho de las cosas que demasiamēte aman. De manera que este tyrano, no se contenta con tomar el coraçon, y cuerpos con todos los sentidos y potēcias, mas toma tambien todo el tiempo, y todas las horas, para que, ni quede cuerpo, ni espiritu, ni coraçon libre para las cosas de Dios. Desta manera el amador del interēse, o de la honra, o de letras (quando se aman desordenadamente) acude luego a todas las maneras de traos, de negocios, o de exercicios por donde estas cosas se alcançan, pareciēdoles tiempo perdido el q̃ fuera desto q̃ se gasta.

Quiero impedimento.
 Mas que dire que no solo por todas estas vias corra el hilo este mal amor a todos los espirituales exercicios, sino tambien los haze peladōs y dēfabridos? Porque (como dize el *i. Cor.* Apostol) el hōbre animal no entiende las cosas que son del espiritu de Dios: y como no las entiēde, no las ama: y como no las ama no las gusta: y donde no ay gusto, no ay trabajo, ni exercicio. Porque como dize muy bien el prouerbio. El deleyte acaba las obras.

Sixto impedimento.
 Impide tãbien por otra via este amor: por que por la mayor parte corrompe la intēciō, y fin de nuestras obras: las quales son tales, qual es el fin q̃ les ponemos. Por donde asì como el amor de Dios todas las cosas ordena a Dios (de manera que a el haze vltimo fin, y a todas las otras cosas medios para el) asì por el cōtrario el amor proprio todas las cosas ordena para el biē de su dueño, y a el haze su vltimo fin. Itē el amor de Dios en todas las cosas busca a Dios, aunque sea con menoscabo suyo: mas el amor proprio en todas ellas busca su interēse, y su honra, aunq̃ sea cō menoscabo de la de Dios. Itē el amor de Dios en todo procura agradar a Dios, y hazerle la volūtad, negando la suya propia: mas el amor proprio en todo busca su proprio cōtētiēto, y volūtad, aunque sea contra la de

Dios. De donde nasce, que el amor de Dios procura exercitarle en todas las virtudes, por q̃ con estas huelga Dios: y el amor proprio en todo lo q̃ le acarrea conueniamiento: por q̃ con esto se deleyta el. Por las quales ditiēcias claramente se vera, quan imposible sea morar estos dos amores en vn coraçon, siendo tan contrario el vno del otro: y por ello es necesario que vaya fuera el vno si queremos recibir el otro. Por donde, asì como vn vaso que esta lleno de vn liquor, es necesario q̃ se vazie, si ha de recibir otro liquor (mayormente quãdo el vno es amargo, y el otro dulce) asì es tãbien necesario vaziar nuestro coraçon del amargura del amor proprio, si queremos infundir en el la dulçura del amor diuino. Lo qual elegantemēte explico S. Augu^{Augu.} stin por otra cōparacion. diziendo. Pensad hermanos q̃ la mano es el amor: la qual, si tiene vna cosa no puede recibir otra. Dōde para poder tomar lo q̃ le dan, ha de soltar lo q̃ tiene. En lo qual quiero dezir que quien ama al mundo, no puede amar a Dios, porque tiene ocupada la mano de su anima con esse amor.

Por do parece q̃ estos dos amores son como dos balanças de vn peso: las quales se hã de tal manera, que necessariamente si la vna sube, la otra baxa, y al reues. Por q̃ quanto cresce el amor de Dios tãto descrece el amor proprio: y quanto cresce el amor proprio, tanto descrece el amor de Dios. Por donde se vee claro, quan lexos estan del amor de Dios, los grandes amadores de si mismos, quales son los hombres interēsales, ambiciosos, regalados, y pusillanimes: porque estos como tiēn los coraçones pequeños, todas las cosas q̃ les toca tiēn por grãdos: y asì conforme a esto las ternē y amā, y procurā desordenadamēte.

Mas porque no se espante nadie, ni tenga por cosa muy pesada la q̃ aqui le pidimos, en tiēda q̃ algo desto alcãçarē los Philosophos antiguos, sin tener la lūbre del Euangelio, y exēplos de Christo, q̃ nosotros tenemos. Por q̃ Platō despues de auer tratado muy copiosamēte, como la verdadera sabiduria y la perfecciō del hōbre cōsiste en morir a la aflicciō desordenada de este cuerpo, y a las cosas que lo pertenesçen, para viuir en quanto sea posible, con sola la mayor parte de nosotros, que

es el espíritu empleandolo en la consideración y amor de Dios (como lo hazen siépre aquellos aléissimas substancias q̄ carecen de cuerpo) vino a resumir toda la perfecta sabiduría en dos cosas, que es, en Auorision, y Cōuersiō. Esto es, en parte el amor d̄ todas las cosas trāsitorias, y conuertirolas a las eternas. Y este mismo parecer siguieron después todos los Philosophos q̄ de aquella escuela salieron. Pues segun esto, no es maravilla que late y lumbró del Evangelio, professó lo que castreo la lumbre de la razón.

De los medios y ayudas que ay para alcanzar victoria del amor desordenado de si mismo. Cap. I. I. I.

MAS porque la dificultad de vencer esta tan poderosa inclinación no nos haga delinayar, será bié declarar aquí las ayudas q̄ para esto tenemos. Entre las quales la primera y mas principal es la del mismo amor de Dios, que así como es tan contrario al amor propio, así es el que mas guerra le haze, y mas ayva le echa de casa. Porque así como la luz de la mañana despide las tinieblas de la noche, de tal manera que el crecer de la luz, es de ser crecer las tinieblas; y de ser crecer estas, es de ser crecer mas la luz: así también quanto mas cresce el amor de Dios, tanto de ser crece el amor propio; y quanto este mas de ser crece, tanto el otro crece mas. Lo mismo también se declara por otro exemplo muy cōueniente. Porque así como para que el ayre entre por vna ventana, es menester primero abrir las puertas della, las quales abre el mismo ayre que entrá, así también para que entre en nuestras animas el amor diuino, cōuiene echar fuera el amor desordenado: mas este diuino amor es el que mas ayuda a despolir del alma todo otro contrario amor. La razón desto es, porque juntamente con este amor de Dios entra el mismo Dios, que es el autor desta virtud celestial, y mora con aquel que vive en su amor, y juntamente con el vienen otros bienes y deleytes de tan grande dignidad y suauidad, que fácilmente acaba consigo el hombre que los ha gustado, de despedir y dar de mano a todos los otros bienes por estos bienes, y a todos los otros gustos por este gusto: porque ve por experiencia quan-

to mas le rentan estos que todos los otros. Porquedonde, así como de muy buena gana resigna el clérigo vn beneficio pequeño, porque le den otro mayor, y de mejor gana dexaria vn labrador el arado, si supiese que del arado le auian de passar a otro mas alto estado: así fácilmente despide de sí el amor de los bienes terrenos, el q̄ sabe que por esto le han de dar aún en esta vida otros sin comparación mayores. Lo qual es en tanta manera verdad, que (como dize Sant Augustin) vna folagota q̄ le beua de este río del parayso, basta para apagar la sed de todos los bienes del mundo. Mas si creemos a Sant Bernardo (como es razón) no solo basta para perder el desseo de estos bienes, sino también para escarpielos, y abominarlos. Como claramente lo muestra el tratando aquellas palabras del libro de los Cantares: con las quales amenazando y enseñando el Esposo celestial a su amada Esposa le dize así. Sino te conoces. O la mas hermosa de las mugeres, salte, y vete empujando del rastro de tus ganados, y apascienta tus cabritos par de las majadas de los pastores. Sobre las quales palabras este sancto glorioso dize así. El alma que ya vna vez aprendió del Señor, a entrar dentro de sí misma, ya sospira dentro de sí por su presencia, y gozar della en su manera, no se si tomara antes por partido padecer por algun tiempo las penas sensitivas del infierno, que ser desta teta y carecer de la dulçura de estos pechos diuinos, y quedar obligada a boluer otra vez a buscar recreaciones sensuales en las cosas humanas. Porque esto es apacientar sus cabritos (que son sus afectos y sentidos) par de las majadas de los pastores: que es donde los hombres del mundo apacientan sus apetitos y desseos sensuales. Mira pues agora ruegote quā lexos estara el verdadero amador de Dios, de dexar su amor por los amores y deleytes del mundo, si hallado a gozar de otras grādes consolaciones, que en comparación dellas, tiene a todos los gustos y plazerés del mundo, por poco menos trabajosos que las penas del infierno. En lo qual también aprenderas, que tan grandes sean aquellas consolaciones y bienes, en cuya comparación, todos aquellos bienes, porque los hombres del mundo se desprecian, vienen a parecer infierno. Así que hermano mio

Augusti.

Bernard.

Cant.

no desmayes, y pues la misma charidad q̄ bulcas, te ayudara a echár de casa a los mismos enemigos que le hazen la guerra: pues (según esta declarado) así como ella va creciendo, así los enemigos van aflorando, y perdiendo las fuerzas.

Ios. 6.

Ayuda también a esto mismo la instancia de la oración con que se alcanza la divina gracia, q̄ es mas poderosa que la naturaleza dañada, y así prevalece contra ella. Acuerdate q̄ con el sonido de las trompetas sacerdotales, cayeron por tierra los muros de Jericho: para q̄ por aquí entiendas, que al sonido de la oración (que es propia de los sacerdotes) cae por tierra las fuerzas de todos nuestros adversarios. Lo qual ven por experiencia cada dia los q̄ se dan a esta virtud: pues tantas vezes saliendo della, hallan sus animas tan alegres, y tan esforçadas, q̄ por entonces no les parece que ay lança en hiesta contra ellas.

§. 1.

Mas con todos estos socorros no se deve el hombre descuidar, sino antes deve continuamente aparejarle, y disponerse con la pureza de la vida a las influencias de la gracia: por q̄ no aya de su parte cosa q̄ para esto le cierre la puerta: y desta manera juntar en vno estas dos obras, q̄ para cada buena obra se requieren: q̄ son trabajo del hombre, y gracia de Dios. Pues para esto deve primeramente hazer todo lo posible, por desfogar de su anima este mal amor. Y por q̄ el esta preso con tantas rayzes, quántos apetitos tiene de bienes terrenos, todos estos ha de trabajar de cortar cada vno por, si con el cuchillo del amor y temor de Dios.

Pues cõforme a, esto primeramete trabaje por mortificar el amor desordenado de las honras y alabanzas humanas, y el ayre popular q̄ passa mas ligero que el viento con todas las otras p̄pas y dignidades, y faulto del mundo: pues el desseo desordenado destas cosas es leguaje del mundo, obra de vanidad, y ramo de soberbia, q̄ fue la primera puerta de perdiciõ que se abrió en el cielo, y en el parayso, y agora esta abierta en el mudo. Para esto señaladamente ayuda a jlla nobilissima virtud de la humildad, raz y fundamento de todas las virtudes, así como la soberbia lo es de todos los vicios, de q̄ trataremos adelante: la qual per-

tenesce escoger siempre el lugar mas baxo, así en la interior reputaciõ y del precio de si mismo, como en todo tratamiento y seruiçio exterior de la persona, desluciendo antes seruir y lauar los pies de los otros con Christo, que escoger el mas alto lugar cõ el demonio, guardando cõ todo el decoro que se deve a la persona, y autoridad del officio.

Por la misma manera trabaje por mortificar el amor desordenado de la hacienda, pues no ay razon para q̄ sea tan amado vn bien, q̄ ni perseuera cõ su dueño, ni es parte para hazerle mejor ni mayor, ni mas labio, ni mas alegrantes es a muchos materia de vicios, nutrimento de regalos, despetador de cuidados, y estímulo de soberbia y presumpciõ. Y lo q̄ mas es, aya solo esto que parece q̄ pudiera aprouechar, no aprouecha: q̄ es para apagar el apetito de la cobdicia. Por lo qual dixõ muy bie Seneca. De que mal nos puede librar las riquezas, pues no nos librã de la cobdicia dellas mismas? Para esto le ayudara la virtud de la pobreza euangelica: q̄ es la primera de las ocho bienauenturanças de Christo, a la qual pertenescen no solo el desprecio voluntario de todas las riquezas del mundo (como lo tuuo S. Gregorio en medio de tantas riquezas) sino también el amor e imitaciõ de la desnudez y pobreza de Christo. Por el qual deve el hombre escoger todas las cosas q̄ se requirerã al uso de la vida, viles, y pobres, pobre casa y pobre cama, pobre mesa, pobre vestidura, y pobres alhajas, y finalmente todo lo demas sea tal, q̄ traya consigo olor de pobreza: guardado con todo esto la decencia del estado de la persona, como agora acabamos de dezir. Y si esto hiziera sepa cierto, q̄ de mas del Reyno del cielo (que el Salvador promete en premio desto) sera libre de la cobdicia, pestilençia comun del genero humano, destrucciõ de la yglesia, y sumiente vniuersal de todos los peccados y cuidados del mundo. Y allende de esto, sepa q̄ tanto mas pobre fuere en el cuerpo, tanto mas rico sera en el espiritu.

Tras de esto trabajo tambien por mortificar todos los deleites de los sentidos, así de los ojos, como de los oydos, y como tambien del gusto, y del tacto, con todos los otros apêtitos de cosas curiosas, y vistosas, haciendo sacrificio a Dios de todos estos deleites, y derramando

Seneca.

Matt. 7.

2.ª e 3.ª.

1.º Te e 1.º mando có Dauid por amor de el la desleada agua de la cysterna de Bethleem, y sacrificando con Abrahá el hijo tan amado, y enuncian do de buena gana por el, todos estos deleytes, y abraçando la aspereza de su cruz. Mire para esto quan alperamente trataron sus cuerpos todos los sanctos; y señaladamente aquel **Gen. 22.** q por boca del saluador fue pronunciado por no inferior a ninguno dellos, pues se vestia á vn cilicio, y comia langostas y miel syluestre, y nunca beuio vino ni sidra, y moraua en los desiertos, alexado de toda recreacion y cõsolacion humana; y trabaje quãto pudiere, por imitar algo del rigor y aspereza dellos, si quicre gozar de las cõsolaciones dellos: pues esta claro q estas no se dan sino a los q así se affligiere como ellos. Porquẽ si el Spiritu sancto no vino sobre los discipulos miẽtra estu uo el Saluador corporalmente có ellos (por q no quiso la sabiduria diuina que tuuiclen dos cõsoladores juntos) mucho menos quera embiar cõsolaciones del cielo a los que se entregan a cõsolaciones de la tierra. Lo qual entienda muy bien el sancto Iob, quando dixo, que la sabiduria diuina (esto es el co nocimiento de amoroso y suauẽ de Dios (no se hallaua en la tierra de los que suauemente uiuan para que por aqui entendas, quan lexos anda de hallar a Dios, quien en esta tierra le busca: que es el que regaladamente uiue.

Destã manera pues deue el hõbre yr muriẽdo cada dia a todas estas aficiones para q uiua a solo Dios: y así se haga todo espiritual y tãto mas semejante a Dios, que es el spiritu puro: y mas dispuesto para vnirle y hazerle vna cosa con el. Y de mas desto, porq aqui principalmente pretendemos mortificar el amor proprio, y vn cõtrario, no se puede vècer sino có otro contrario: por tanto deucemos trabajar todo lo posible por introducir en nuestras animas vna iusta indignaciõ y odio sancto de nuestra carne có sus desordenados apetitos, para q este echese fuera el amor proprio su cõtrario. Lo qual nos ensenõ el Saluador quan do dixo. Si alguno quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz y sigame. Porq, quien amara desordenadamente su vida, la perderá: y quien la aborresce en este mudo por amor de mi, la hallará en la vida eterna. En las quales palabras encomienda el

Señor la mortificaciõ y negamiento de si mismo (q es la cruz de la vida Christiana) y por q entienda el muy bien q esto no se podia hazer, sino echando fuera de casa vn amor malo, có vn odio bueno, añadiq luego diciendo. El q ama su vida, esse la perderá: y el q la aborresciere, esse la hallará. Mas porq no se elpan te nadie, quando oye dezir odio y aborrecimiento de si mismo, sepa que no tratamos a qui de lo que es obra y criatura de Dios, sino de lo q es obra de aquella serpiente antigua, q con su ponçonofo siluo inhiçion nuestra carne, y dexo en ella todos los relabios y apetitos desordenados, y malas incliuaciones q tiene, contra las quales es este sancto odio q aqui llamamos. El qual aũque sea propriamente contra ellas: malas incliuaciones que manarõ del peccado, mas porque ellas estã afixadas en nuestra carne, y có el regalo della cres cen ellas, por esso tãbien maltratamos a ella, como a receptadora, y fautora de nœstros enemigos. Mas este maltratamiẽto que proce de de vna iusta indignacion y odio sancto có tra ella, aunque le llamamos odio, verdadera mente es el mayor amor q el hõbre le puede tener. Lo qual se prueua muy bien por vna respuesta que S. Bernardo dio a vnos que se espantauã de sus monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diciendo q les tenian odio capital. A los quales respondio el sancto varon, diziẽdo q ellos de verdad no erã los q aborescian sus cuerpos: pues por darles vn poco de gusto de deleytes sensuales, los obligauan a tormentos eternos: mas los monges de verdad los amauã, pues los affligian vn poco de tiẽpo, para merecerles de lãtso perdurable. Porq no aboresce el padre al hijo enfermo, quando le quita de las manos la golosina que le ha de dañar; ni tampoco quando lo castiga asperamente, si es trauiello, antes entonces mas de verdad le ama.

Pues el que quisiere saber de que manera se podrá criar en nuestras animas este sancto y amoroso odio de nuestra carne, sepa que se cria como el mismo amor. Por que así como multiplicando obras de amor de Dios, se va criando y fortificando este sancto amor, así tambien multiplicando obras de odio (que son rigores, y malos tratamien tos de su cuerpo) se va poco a poco introduziendo,

Pro 39.

ziendo, y criando este sancto odio. Por lo qual el desseo de este diuino amor, deue trabajar por hazer a su cuerpo todos los malos tratamientos, como lo son todas las otras criaturas afi del cielo como de la tierra (las quales son, o puramente espirituales, como son los Angeles, o puramente corporales, como son todas las de in u) sino es copuesto de dos partes, una espiritual, y otra corporal, tã diferentes entre si, que a la una llama el Apostol hombre interior, y a la otra hõbre exterior. De suerte q en vn hõbre en cierta manera, ay dos hõbres, tan contrarios en sus inclinaciones, quãto lo son en sus naturalezas. Porque el cuerpo aia las cosas corporales y rþerales: mas el espiritu las espirituales y eternas, como cosas semejantes y proporcionadas a su naturaleza. Pues gran parte del estudio y exercicio de la virtud esõsiste, en hazer que esta par-

te corporal obedezca a la espiritual, y desistiendo de los apetitos y relabios, y malas inclinaciones, se cõforme (en quanto sea possible) con la parte espiritual del hõbre, como lo hazia el Apostol: el qual dize que castigaua su cuerpo, y lo hazia eltar a raya, y leuau al espi ritu, y no a sus apetitos. De manera q se auia cõel, como vn cauallero q va sobre vn cauallito furioso y mal enfrenado, del qual cõ industria y valor se apodera y le haze caminar por do quiera, y al passo q quiere. Algunos Philosophos vuo, q encareciẽro tanto esta diuisiõ de las dos partes del hõbre, q el espi ritu dezian ser el verdadero hõbre, y el cuerpo tenia por vna como vestidura de que estaua cercado este hõbre. De dõde procedio, q Neroeion tyrano de Chypre, auiedo a las manos a Anaxarcho insigne Philosopho, acordãdose de cierta injuria q del auia recebido, en tiempo de Alexandro Magno, le mudo molar en vn almirez de hierro con maços de hierro. Donde el animoso Philosopho pronuncio aquella memorable palabra. Quebrãta y mue le quito quisiẽres tyrano la vestidura de Anaxarcho, porque Anaxarcho no tocaras. He traydo este exẽplo, para que el amador de la perfectiõ entienda la diuisiõ destas dos partes que ay en el hõbre (aunque no de la manera q este Philosopho lo entendia) para que quãdo su espi ritu castigare a su cuerpo entienda que no pelea contra si mismo, sino contra vn contrario que tiene apar de si.

Y para esta seueridad y sancto odio le ayda grandemente (como diximos) el amor de Dios, de quien esta escripto en los Cantares, que es fuerte como la muerte. Y el sentido destas palabras es, que asì como la muerte aparta al hombre del amor y trato de todas las cosas del mundo: asì el amor de Dios apoderado de nuestro espi ritu, lo fortalece de tal manera que se aparta de la affiçion que tiene a su carne, de tal modo, que no se dexa llevar de sus apetitos y cobdicias, y malas inclinaciones della, mas antes haze que la carne sirua a los desseos del espi ritu. Y esto es lo que el Apostol breue y diuinamente significo, quãdo dixo, que la palabra de Dios era viua, y penetrau mas que qualquier cuchillo de ambas partes agudo: la qual llegaua a hazer diuisiõ y apartamiento entre el

espi ri

§. II.

espíritu y el anima entendiendo por anima la parte sensitiva della: dóde está nuestros apetitos sensuales: q̄ por otro nóbre se llama carne. En lo qual dio a entender la virtud de la palabra de Dios, y de su gracia, la qual haze q̄ nuestro espíritu se aparte de todos los apetitos, y refabios, y malas inclinaciones de nuestra carne, y no le dexé llevar dellas como lo hazen los espíritus de los hombres, carnales, q̄ en todo y por todo se dexan llevar dellos: y toda su abilidad y agudeza emplean en buscar, e iuutar todos los modos y maneras que pueden para hazer fielta a su carne, y dar le cōplimiento de todos sus apetitos. De suerte que así como el mismo Apóstol dixo, que el que se llega a la muger, se haze vn cuerpo con ella: así llegandose el espíritu desta manera a nuestra carne, viene a caer de su natural generosidad y nobleza, y hazerse todo carne. Lo contrario de lo qual haze la palabra de Dios y su gracia en los sanctos poniendo esta saluable diuisión y enemistad entre el espíritu y la carne.

1. Cor. 6.

Estos son documentos generales, que vniuersalmente pertenecen a todos, pues en todos ay amor proprio, y propria voluntad. Mas con esto quiero ajuntar otros particulares para remedio de particulares refabios y malas inclinaciones, con que cada vno nasce, o que por mala costumbre ha adquirido. Por que aunque estos no sean males tan generales como estos otros, pero toda via vna sola mala inclinacion no vencida basta para impedimento de la perfectiõ, y para abrir la puerta a todos los enemigos del anima. Pues por esto conuiene q̄ sea el hõbre diligentissimo es cudriador de todos sus refabios y malas inclinaciones, y pida a nuestro Señor libre para conocerlas: y conocidas procure hazerles guerra perpetua, no perdiendo la esperança de la victoria. Porque quien pudo en su Euangelio hazer del agua vino, y cada dia haze de las piedras hijos de Abraham, tambien podra mudar sus naturales cõdicioness en otras, y hazer las de malas buenas. Desta manera pues y cõ estos exercicios se yra poco a poco venciendo la naturaleza, e introduziendo en nuestra anima este sancto odio, que basta para echar fuera sus cõtrarios, que son amor desordenado de si mismo, y propria voluntad.

1. Cor. 12.

Mas por vñtura repárase como seia posible q̄ nadie pueda cõcebir odio cõtra si mismo: esto es cõtra su proprio cuerpo, de quien naturalmente es tan amigo, mas ormente diziendo el Apóstol, q̄ ninguno tuuo odio a su propia carne, antes cada vno la crió y regaló. Esta replica propriamete es de carne y de sangre: mas el espíritu y la gracia antes preguntara cõ mayor razon, como es posible q̄ elto dexé de ser así? Porque q̄ cosa ay de baxo del cielo mas abominable y aborrecible q̄ el pecado? Comparalo con el mismo infierno: y hallaras q̄ es mayor mal el pecado, q̄ el infierno: porque el pecado es causa del infierno, y el infierno no es castigo del que merece el pecado. Pues quien ha sido occasion de la mayor parte de los peccados, q̄ en este mundo tienes hecho, sino tu propria carne? Pues no te pareces; q̄ mereces ser pisada y despreciada vna cosa, q̄ te ha sido occasiõ, y mouuo de tanto mal? Quantas vezes te ha puesto en el infierno? quantas vezes te ha hecho offender aquella infinita bondad? de quantos bienes espirituales te ha priuado? quantas vezes pone tu saluaciõ en peligro cada hora? Pues como no te indignaras cõtra quien tantos males te ha hecho, y tantos bienes te ha impedido y en tanto peligro te pone? Si aborrecies al demonio: y le tienes por capital enemigo, por la guerra y daño q̄ te haze: sabe te cierto q̄ ni todos los demonis juntos te pueden hazer tan cruel guerra, ni tan continua, quanto tu cõ tu propria carne que viue cõtigo. Porque muy poco podrian ellos demonios, sino tuuieses de su parte esta Eua, para hazerte guerra por ella. De suerte que siendo los mayores enemigos del hõbre el infierno, el demonio, el mundo, nuestra carne, y el pecado: despues del pecado, que es el mayor, el segundo es nuestra carne: que es la madre y la simiente del pecado: por lo qual el Apóstol la llamo pecado. Y por esto, el primer odio del verdadero amador de Dios, ha de ser contra el pecado, y el segundo contra las malas inclinaciones de su propria carne, que es la atizadora del pecado.

Ephes.

Rom. 7.

Mas poco dixe en dezir que la carne por parte de sus apetitos, es la principal occasiõ de quantos peccados has cometido contra Dios:

Dios: porque con la misma verdad y razón dire, que lo es también casi de todos quíto pecados se ha hecho, y harán, y hazé cada día en el mundo. Y si el mundo está el día de oy como está, hiruiendo en tantas maneras de dilicias, de cobdicias, de vanidades, de juegos, de inuenciones, de trages, y de potages, y deleyres sensuales, claro está que la carne es vna de las mas principales fuentes de donde esto procedet; y ella es la que principalmente tiene destruydo el mundo, y tan abatida la gloria y honra, del Señor que lo crio.

Y aun si quieris concebir mas justa indignación contra ella, acuerdate que los vicios y peccados que della procedieron, fueron los que crucificaron a tu Dios y Señor, y los que le cogitaron, y abosetearon, y escarnescieron, y coronaron, y diéron a beuerhiel y vinagre: pues está claro que si no vuiera peccado de poi medio, no auia por qué padecer lo que padescio. Pues siédo esto así, como sera posible que ames de for deñamente a quíe así con juro cótra la inuere de tu Señor? En lo qual veras, como mirando esto có ojos de razón, mayor marauilla es auer quíe ame tanto su propia carne, recibiendo estas obras della, que auer quíe la aborresca. Mas este mal haze, no la razón, sino el vinculo de la naturaleza, que nos haze tanto amar, a quíe tanto deulérámos de despreciar. Lo qual me parece que veo diuinamente figurado en aquel extraño amor que David tuuo a su hijo Absalón, pues auiendo recebido de las mayores ofensas que recibio padre de hijo, y toda via procuro su vida, y lleuo su muerte con gran dolor. Pues lo que aquí haze el vinculo de naturaleza, haze el amor desordenado que tenemos a nuestra carne. Por qué por lo demás, no merece ella ser mas amada que lo merecia Absalón, el peor de los hijos del mundo. Así que no procede esto por orden de justicia, sino por miserable dolencia de naturaleza.

Demás desto (para eximirte deste yugo) de ues también considera quā sea cosa sea que vna criatura tan generosa como el hombre (que es capaz de Dios y de su gloria) venga a ser esclauo de vna cosa tan bestial como es su carne con sus aperitos y deleyres. Diuinamente dice Seneca. Mayor soy, y para mayores cosas nasci, que para ser esclauo de mi propio cuerpo. Que otra cosa es hazer esto, sino

en buen Romance, andar con el hijo prodigo aguardar puercos? Porque así como los puercos se deleytā có el hedor del ejeno, así los apetitos de nuestra carne en ninguna otra cosa se deleytā, sino en el tieño suyzio de los deleyres sensuales. Y por esto, quíe desta manera viue, sepa que en los ojos de Dios anda có este hijo prodigo guardado puercos. Pues que cosa mas indigna de la generosidad y nobleza del hombre, que para tan grandes cosas fue criado, que gastar la vida en tan vil ocupación: en la qual (por nuestra gran ceguedad) se ocupa oy la mejor y mayor parte del mundo? Porque, que otra cosa có mayor cuydado y ansia procuran los hombres, que el regalo, y pampa, y buen tratamiento de sus cuerpos, y las riquezas del mundo con que poder sustentarlo esto? Contra los quales no quiero alegar lo que los santos dize, sino lo que aquel Mercurio Trimegisto Philosopho gétul dize, exclamando así. O hombres que morays en la tierra: que os aueys entregado al sueño, y ala embriaguez, y a la ignorancia, viuid ya tepladamente, y apartaos del regalo y seruicio de vuestro vientre. Porque ceuados con la dulzura del sueño bestial, correys al despenadero dela muerte, no faltádo os aparejo para alcanzar la immortalidad? Bolued sobre vosotros los que viuis en pobreza de vuestras animas y en tinieblas de ignorancia. Salid desta escurecida lumbre, procurad la immortalidad, y huyd la corrupcion. Hasta aqui son palabras de Mercurio: las quales sirven para grandissima confusión del pueblo Christiano: dóde ay tantos, que de tal manera se han entregado al seruicio de su vientre, que debaxo deste nóbre de Christo, viue como discipulos de Epicuro, que ponía la bienauenturança en el deleyte.

Mas ya que llegamos a hazer mencion de este gran Philosopho, referriré aqui otra admirable sentençia suya, que alega Ludouico Celso en el 4. libro de las lecciones antiguas: la qual verdaderamente me puso admiración quando la ley. Porque con ser esta doctrina que aqui hemos tratado la mas alta del Euan gelio, el dize en pocas palabras quanto aqui está dicho deste odio sancto de si mismo, e juntamente enleña los motiuos de que para este mismo odio nos debemos de ayudar. Di

Mercurio Trimegisto.

Ludouico Celso.

ze pues así. O hijo fino aborescieres tu cuerpo, no puedes de verdad amar a tu mismo: mas después que te dexares de amar, y amares a Dios, luego tendrás verdadero y sano juicio: y este juicio alcanza luego la verdadera sabiduría. Porque imposible cosa es ocuparse un hombre juntamente en las cosas mortales, y en las divinas. Por tanto conviene despojarte de la ropa que traes vestida, que es vestidura de ignorancia, fundamento de malicia, vínculo de corrupción, velo escuro y sombrío, muerte viva, cuerpo muerto y sensible, sepultura mouediza, y finalmente ladron de casa, el qual mostrando que ama, nos aborrece, y aborrecien donos tiene embida. Es tambien escuridad enemiga, que abate el espíritu a las cosas de la tierra, para que no aborresca la malicia del cuerpo, si viere la hermosura de la verdad. Hasta aqui son palabras deste Philosopho, a quien los antiguos tuuieron en tanta reputacion, que le pusieron por nombre Trismegisto, que quiere dezir tres vezes grandissimo. Y verdadera mente tuuieron razon para poner este nombre, quien en medio de las tinieblas de la gentilidad alcanço tanta luz, como la que en estas palabras esta encerrada. En las quales se deuē notar los nombres que puso a este cuerpo (aquí el Apostol llama cuerpo de muerte) mas este Philosopho le llama vestidura de ignorancia, muerte viva, sepultura mouediza, cuerpo muerto y sensible, para significar, que el anima esta cercada del, como el hombre de su vestidura, y como cuerpo muerto en su sepultura: la qual llama mouediza, por que esta el anima como sepultada en el, pero mouiendose de vna parte a otra. Y llamo muy al proprio vestidura de ignorancia, porque el, con la niebla de sus pasiones ciega la lumbré de la razón, para que no vea la verdad. Y llamale muerte viva: viva porque siere y muerte, porque mata la anima, teniendola dentro de si como muerta, pues no la dexa usar de la generosidad y alteza de su naturaleza. Y añade mas, que el cuerpo con sus apetitos abate nuestro espíritu a las cosas de la tierra, para que ahogado y embuelto en ellas, no se leuante a conocer la hermosura de verdad, y así venga a despreciar y aborrescer su cuerpo, de quien tanto dano recibe.

Pues estas consideraciones bien entendidas,

criaran en nuestros corazones esta sancta indignacion: de donde nascera el aspero tratamiento de nuestro cuerpo, que es lo que aqui se pretende. Y si aun con todo esto no pudieremos llegar a este odio, alomenos lleguemos a tratar nuestros cuerpos de la manera que trata un discreto padre a un hijo, que cria muy bien criado: al qual nunca muestra rostro alegre, sino feuro y graue, acostumbRANDOLO a trabajos, y proueyendo como el comer, el vestir, el dormir, y todo lo demás sea aspero y ageno de todas las delicias y regalos del cuerpo: para que así críe los cuerpos duros, y haga callos en el trabajo, y se habilite para todo lo que con virtud y honestidad conuenga hazer: pues ninguna virtud ay sin trabajo y dificultad.

Mas porque esta bestia es tan indomable, que aun todo esto apenas bastara para vencerla, deue el hombre añadir a esto otra cosa semejante a la que haze para alcançar el amor de Dios. Porque así como el desleoso deste amor lo pide a Dios con toda instacia noche y dia: y juntamente con esto se exercita en considerar todas aquellas cosas que pueden inflamar su corazón en este amor (como es principalmente en la consideracion de los beneficios de Dios, y en las perfecciones diuinas) así el que quiere criar este sancto odio en su anima, pidalo siempre a Dios, como le pide su amor: y pongase algunas vezes a considerar todo lo que este Sancto odio le pueda incitar, como es la muchedumbre de maleficios que desta mala carne auemos recebido (como ya se dixó) junto con las malicias y relabios que ella en si tiene, para que esto nos despierte a tener contra ella la indignación que nos merece. Todo esto y aun Dios, y ayuda es menester para criar en nuestras animas este afecto: pues no es negocio de menor dificultad aborrecer el hombre a si, que amar a Dios.

Vna persona deuota auia, que acordando se de como el bienauenturado Sant Francisco desleando mucho conocer a Dios, para amarlo: y a si mismo para despreciarse, gasto la mayor parte de vna noche repitiendo en vna oracion estas palabras, Dios mio, conofca yo a ti, y conofca a mi. Dios mio, conofca yo a ti, y conofca a mi: esta persona tambien por exemplo del mismo sancto repetia en su oración otras palabras semejantes a estas,

dizien

diziendo, Dios mio, amor y odio, Dios mio, amor y odio: entediendo por amor, el de Dios: y por odio, esta justa y saludable indignaci6n, y leuerdad contra los apetitos de su carne. Y algunas vezes tomando vna disciiplina, repetia las mismas palabras todo el tiempo q̄ duraua, pidiendo a nuestro Señor este sancto effecto, e juntamente exercitandose en la obra con que le se cria: que es el castigo y rigor para con su cuerpo. Esta es buena manera de negociar con Dios, con la oraci6n en la boca (como dizen) y con la mano en la obra.

Y no se maraville nadie de tanta fabrica y municion como aqui se prouee c6tra este amor proprio: porq̄ es tan poderosa, y tan general esta pasi6n, q̄ todo esto y mucho mas es menester para reduzirla a aquella t6plança y moderaci6n q̄ conuiene, para q̄ no sea impedimento de las virtudes. Por donde asì como quãdo queremos endereçar vna vara torcida la doblamos, e inclinamos hazia la parte contraria, no para q̄ se quede asì, sino para q̄ finalmente venga a estar derecha: asì tambi6n cargamos la mano tãto c6tra el amor proprio, no para destruirlo, sino para endereçarlo, y t6plarlo, de la manera que arriba se declaro.

De la purificacion y mortificacion de la propria voluntad. Cap. V.

Espues de la mortificacion y purificacion del amor proprio, sigue la de la propria volutad, hermana, y hija del mismo amor. Mas por uetura preguntara algùnno, en que se diferencia la propria volutad del amor proprio. Acsto de zimos, q̄ en la significaci6n que tomamos aqui estos dos n6bres, por amor proprio (segun esta dicho) ent6ndemos el de fordenado amor d̄ todas las cosas que stru6 al regalo del cuerpo, y al excessiuo aparato y p6pa del mudo: Mas por la propria voluntad entendemos, no solo el appetito de estas mismas cosas, sino tãbien los apetitos e inclinaciones vehementes, que los h6bres tienen a otras cosas. Porq̄ vnos naturalmente son inclinados a jugar, otros a cazar, otros a m6tear, otros a pescar, otros a edificar, otros a hablar y c6uerlas, otros a murmurar, otros a las letras profanas, otros a las armas, otros al regalo y buen tratamiento de sus cuerpos, otros a p6pas y vanidades, otros

a leer libros de cauallerias, otros a mudanças de lugares, otros al vicio de la curiosidad, q̄ es desear ver cosas nuevas, y saber las vidas age nas, otros son como los Athenienses, que en ninguna otra cosa se occupauan, sino en oyr nuevas: otros ay muy aprehensiuos, los quales tambien son muy voluntarios: y asì son muy vehementes en todas las cosas que quier6. Y finalmente otros a otros infinitos generos de cosas. Las quales son tantas, quãtas son las condiciones de los hombres, q̄ quan diferentes son en los rostros, tanto lo son en las condiciones, y en los particulares apetitos e inclinaciones q̄ dellas proced6. Estos es pues lo que llamamos aqui propria voluntad. Pues esta manera de voluntad, ni es menos dañosa q̄ el amor proprio, ni menos dificultosa de vencer: cuya victoria no es menos necessaria, que la del. Porque como la summa de toda la religi6n Christiana c6siste en el amor de Dios, asì tambien consiste en perfectìsima obediencia y conformidad con su sancta voluntad: lo qual es proprio effecto del mismo amor de Dios. Por que (como dize vn Sabio) la verdadera y firme amistad es, tener vn mismo querer, y no querer con nuestro amigo. Por donde son estas dos virtudes tã hermanas entre sì, que el mismo señor en vna parte dize. El que me ama, guardara mis mãdamientos: y en otra dize. El que tiene mis mandamientos y los guarda, esse es el que me ama.

Pues esta perfectìsima obediencia y c6formidad de voluntades, es la q̄ haze al h6bre verdadero siervo de Dios: porque asì vemos q̄ la mayor cosa q̄ puede tener vn siervo, es obediensìsimo a su señor, y hazer en todo y por todo su voluntad. Pues esta misma promptitud de obediencia ha de tener el siervo d̄ Dios a todo lo q̄ manda el, y los que estan en su lugar, obedesciendo a quanto el nos tiene declarado en sus escripturas diuinas. Y no solo ha de obedescer en lo que manda por palabras, sino tãbien en lo que significa por inspiraciones y llamamientos: con tal que sean conformes alas escripturas diuinas, y doctrina de los sanctos. Pongamos exemplo. Sientese vn h6bre q̄ ie va bien con los exercicios de la oracion, y del recogimieto. Por otra parte es el mas inclinado a otro virtuoso exercicio, en q̄ no halla su anima; ni tã guardada, ni tã recogida,

los². 16
ibidem.

gida, ni tan limpia de defectos como en el otro, a q̄ el no es tan inclinado. Este es indicio grande, que le llama Dios al otro exercicio mas que a este. Por lo qual le conuendra v̄eer esta parte su p̄prio gusto e inclinaciō, y dexar lo menos por lo mas: quando esto nō militare contra su particular officio y obligaciō. Porque aq̄lla parece ser la voluntad de Dios, la qual siempre tira (como el Apostol dize) a nuestra sanctificaciō.

Y no solo en esto, mas tambiē en todas las auerfidades, enfermedades, pobreza, de famparos, y sequedades de espiritu, nos deuemos conformar con la diuina voluntad, estando siēpre puestos en sus manos, y aparejados para tomar dellas el calyz, q̄ nos quisiere dar.

Los que esto hazen, son los fieles y verdaderos siervos de Dios, y hijos de obediencia, mas a los desobedientes, llama la escriptura hijos de Belial: q̄ quiere dezir, sin yugo: por ser rebeldes y de dura cerviz, como lo era aquel pueblo a quien dixo Dios por vn Propheta. Sey muy bien q̄ eres duro, tieſto, y hecho a tu voluntad, y tū cerviz es como vna barra de hierro: y así dende el vientre de tu madre te llame rebelde.

Pues para quitar este nombre tan vergonzoso, y gozar de aquella dignidad tan grande de hijos de obediencia, es necessaria la negaciō, y mortificaciō de la p̄pria voluntad, la qual suele ser a v̄ezes tan repugnante a la diuina, q̄ dezia el sancto Iob. Porq̄ señor me pusiste cōtrario a ti, y soy hecho pesado a mi mismo? Pues siendo esto así, imposible es q̄ reyne perfectamente en nosotros la voluntad diuina, sino muricre la nuestra propia. De suerte q̄ así como arriba diximos, que para alcanzar el amor diuino, era necesario mortificar el amor proprio: así tãbiē para q̄ reyne en nosotros la voluntad de Dios, ha de ser destruydo el reyno de la nuestra. Y pues ambas voluntades, ni pueden reynar, ni viuir juntas, sino forçadamente ha de morir la vna, para que viua la otra, que cosa mas justa, que viuir la voluntad de Dios, y no la del hombre? reynar Dios, y no el hombre? Para lo qual no ay cosa que mas conuenga, que estudiar siēpre en desapropriar nos de nuestra volūtad, para q̄ se haga mas dulcemente la volūtad de Dios. Los q̄ lleuā carros, procuran yntar las

exes en q̄ van las ruedas con azeyte, para que así corran mejor: mas nosotros, para q̄ se cūpla en nos sin contradiciō la voluntad diuina, es necesario desterrar primero la nuestra propia.

Este exercicio nos encomiendan los sanctos, debaxo de diuersos nombres. Porque vn̄as vezes lo llaman abnegaciō, otras mortificaciō, y otras resignaciō, los quales todos significan vna misma cosa, aunque por diuersos nombres. Llama se abnegaciō, porque negamos nuestra propia volūtad y libertad, que es vna de las cosas mas intimas, y mas principal que ay en nosotros, poniendola en manos ajenas, y desfiliendo del señor: natural de ella, y desposseyēdonos, y enagenándonos de nosotros mismos: que es el mayor sacrificio que podemos offerir a Dios. Llama se tambiē mortificaciō: porque matamos nuestro propio querer, haziendo a Dios sacrificio del. Lo qual porque no se haze sin dolor, cō razón tiene nōbre de sacrificio, y mortificaciō. Y llamase tambiē resignaciō (q̄ es vocablo mas significatiuo) por q̄ pone el hombre en las manos y subiectiō de Dios, y lo despoja de si mismo, como haze el q̄ resigna vn beneficio en manos de vn perlado: lo qual no es otra cosa, que desapropriar se del, y ponerlo en la disposiciō y voluntad del superior. Desta manera los sanctos varones se despojan de sus propias voluntades, y subiectan a la de Dios, de tal manera que parece que estan siempre diziendo con el Apostol: Señor que quereys que haga?

Pues este exercicio nos cmbida el mismo Señor, debaxo de nōbre de mortificaciō, diziēdo. En verdad os digo, que si el grano de trigo q̄ cae en la tierra, no muirere, el solo permancecra: mas si muirere, dara mucho fruto. Por do parece, q̄ en la perfecta mortificaciō esta escondido el fruto d̄la verdadera vida: porque el que siempre muere en si mismo, siēpre viue de nueva manera en Dios. El anima resignada y mortificada, es como vn raziño de v̄as maduro y suave, mas la q̄ nolo esta, es como v̄as verdes, que son azedas y desabridas. Ninguna cosa se puede offerir a Dios mas agradable; que la resignaciō de la propia voluntad: porque ninguna cosa ay mas amada del hombre que ella. Por donde, quando

[Adiciō.] C vn

1. The. 4.

1. Cor. 13.

1. Cor. 13.

Iob. 7.

Rom. 8.

A. 9. 2.

1. Cor. 13.

2. Re. 13.

vn hombre resiste a esta voluntad sensual, aũ que sea en cosas pequeñas, tenga por cierto q haze a Dios vn seruicio muy agradable. Si al sentado a la mesa se ofrece vna vianda sabrosa, la qual puede el hombre comer sin peccado, si cõ todo esto la dexa por amor de Dios, contradiziendo y negando en esto su apetito, sepa que haze vn agradable seruicio a este señor: como se escriue que lo hizo David, quando no quiso beuer el agua de la cisterna de Bethleem que tanto auia deseado, no porq pensasse el que hazia mucho en derramar vn vaso de agua por Dios, sino porq en esto sacrificaua el deseo de su voluntad, que auia sido muy grande, y así entendia q ofrecia grã de sacrificio a Dios. Pues si tan grande galardón da Dios por vna tan pequeña mortificación, que tẽdra aparejado para aquellos q por su amor así, y a todas las cosas negarõ? Para exercitarse en esta virtud, deue muchas vezes el hombre dezir entesi. Por amor de vos Señor no quiero ver aqũello, ni oyr lo otro, ni gustar este bocado, ni tomar agora esta manera de recreacion: porque en todo esto mereçca, y se habituara a negar su propia voluntad. De fuerte q así como arriba diximos, ayuda mucho para la mortificación del amor proprio, resistir a sus apetitos, aun en las cosas licitas: así tãbiẽ aproueche para la mortificaciõ de la propia voluntad, resistir muchas vezes a sus deseos en las mismas cosas: porq pues estas dos pasiones son entre si tan semejantes, tãbien lo han de ser los remedios y la cura dellas. Porq así como el amor proprio es vna passion vehemētissima y difficilissima de vencer, y q las mas vezes se enremeta en todas las obras q hazemos, así tãbien lo haze la propia voluntad: la qual es vn abyssino profundissimo, q apenas se puede appear, ni entender. Porq en muchas cosas (sin que lo sintamos) por mil maneras se atrauies la concolor, ya de discrecion, ya de charidad, ya de necesidad, ya de cumplimieto, ya de misericordia, ya de justicia, ya por exemplos de otros, o por no les ser molesto, y por otros honestissimos titulos, so color de los quales haze el hombre mas lo q quisiere, q lo q conuiene, y mas su propia voluntad, que la de Dios: y muchas vezes sin que lo entienda, antes creyendo lo cõtrario. Lo qual aũq todas vezes

sea peccado, toda via no dexa de ser engaño, hazer nuestra propria voluntad, creyendo q hazemos la de Dios. Por tanto (pues los enemigos son los mismos, y el cõbate de vna manera) tambien la resistẽcia ha de ser de la misma manera, concibiendo dentro de nos vn sãcto odio contra esta misma voluntad, y negando la en todo lo que nos fuere posible, rigiendonos de mejor gana por voluntad agena, q por la nuestra: y holgando mas con la humilde subjection de la obediencia, q con la libertad de la propria voluntad: y teniendo por sospecho lo todo lo q quisiere mos muy querido, sino fuere muy examinado. Y demas desto todas las cosas q le succedieren, come como dela mano de Dios, por muy asperas q sean: el qual tiene cõtados todos los cabellos de los suyos, y sin cuya volũtad no cae en tierra vna oja de vn arbol: diziedo siempre en todos los trabajos aquellas palabras del Saluador. El calyz que medio mi padre, no quieres que beua?

Y quando vencida su propria voluntad, cayere en algun defecto, sospire, y gima de coraçon: mas no por esto desmaye, aũq le acacze esto muchas vezes al dia: sino llame al Señor, y digale. Ha Señor Dios mio, quan miserable soy; pues así viuen las pasiones en mi. O quant fiasco y deleznable me hallo: penaua que estaua ya mortificada mi voluntad, y agora hallo la tan rebelde, y tan dura, como de antes: Mas no desconfio, Señor de vuestra piedad, ni de vuestra gracia. Aued Señor misericordia de mi, y ayudadme: porque otra vez por vuestro amor determino de negar a mi, y a todas las cosas por vos. Desta manera haga oracion, y se esfuerce, y no por esto pienle q esta en desgracia de Dios, por ser tan imperfecto: porque no puede dexar de ser accepto a este Señor, quien de todo coraçon trabaja por ser lo: y bienauenturado aquel, quien en medio desta empresa se le acabara la vida. Bien veo que esta mortificación a los principios es dificultosa, pero despues que el hombre por algũ espacio, se viuere exercitado en ella, luego con el fauor y ayuda del Señor se le hara facil, como se haze todas las cosas (por asperas que sean) con el vso y exercicio dellas.

Pues por estos medios se alcanza la mortificación

Coloss. 1
 tificación de la propia voluntad: y de los q̄ a ella han ya llegado, se entienden aquellas palabras del Apótol. Ya vosotros hermanos estáis muertos, y vuestra vida esta escondida con Christo en Dios. Y si desseas saber, quando ha llegado el hombre aqui, esto es, quando esta desta manera muerto, digo que entones lo cistara, quando dexa su voluntad por la de Dios, quando despié de sí el proprio amor, quando renuncia los deleytes del mundo, quando mortifica los desseos desordenados de su carne, quando se tiene por el mas vil de todos, quando promptamete obedece a los hombres por Dios, quando no se embuelne en cuydados superfluos, quando no juzga los hechos, ni dichos de nadie: sino dexa cada cosa fer lo que es, quando ni se alegra con las alabanzas, ni se afflige con los de nuestros, quando fuffre qualesquier injurias y aduerfidades pacientemente, quando de nadie se quexa, y quando a todos los hombres abre el seno de su coraçõ, y los mira como a tēplos de Dios. El que todo esto haze, es el que de verdad esta muerto al mundo, y viuõ a Dios.

De la mortificación y purificación de los apetitos
 y de las pasiones naturales. Cap. V. I.

Despues de mortificado el amor proprio, y la propia voluntad, siguen las pasiones, e inclinaciones q̄ de aqui proceden: y así conuiene mortificarfe, como cosas que nascierõ de tal ray: para cuyo entendimiento es de saber, q̄ en nuestra anima ay dos partes principales, que los Theologos llaman porcion superior, e inferior. En la superior (que llaman espiritu, o mente) esta la voluntad y el entendimiento; que rige esta misma voluntad, y es como ojos della. En la inferior esta el apetito sensible con la imaginacion, que es tambien como ojos deste apetito, y así se mueue por ellos. En este apetito ponen los Philosophos, onze affectos, que podemos llamar pasiones o movimientos naturales q̄ son amor, y odio, tristeza, y alegría, desseo, y huyda, temor, y osadia, cobrança, y desconfiança, e yra. Estas dos partes, y como republicas, ay en el hombre; la vna como de bestias, la otra como de Angeles, porque todo lo que ay en esta porcion inferior, tambien lo tienen las bestias, y los

otros animales, como nos. Mas es de saber, q̄ antes del peccado, esta porcion inferior estaua perfectamete subiecta a la superior, como cosa menos noble a la mas noble, y como natural siervo a su señor. Mas por el peccado se perdio esta subiectiõ, la qual no se restituye por el sacramento del Baptismo, aunq̄ por el se quite el peccado que la cauõ; y así toda via queda en nosotros esta exempcion y rebeldia de nuestro apetito para materia de merecimientos, y exercicios de virtud.

Pues en la victõria y moderaciõ destas pasiones, esta la virtud, y esta la paz interior y la verdadera libertad del hombre. Y por esto, aqui se emplea muy gran parte de las virtudes morales, en domar y moderar estas pasiones, especialmente la fortaleza, y la templaça, cõ todas las otras partes, y especies destas virtudes, q̄ se cõprehiende debaxo dellas. De manera, q̄ así como la sanidad y buena disposiciõ del cuerpo, consiste en la proporciõ de las quatro calidades y elementos de q̄ somos cõpuestos; y la enfermedad en la desorden de ellas, así tambien la salud espiritual de nuestras animas, y la buena o mala disposiciõ de ellas, consiste en la templança o desorden de estas pasiones: porque quando estan moderadas, estamos bien, y quando de ordenadas, mal.

Por tanto deue el hombre estar ficiere velando sobre la guarda destas pasiones: como en figura se dize q̄ lo hazia aquellos pastores, a quien anuncio el Angel el nacimiento del señor, los quales estauan velando y guardando las viglias de la noche sobre su ganado. Pues no menos deuenos estar nosotros atentos, sobre la guarda destas pasiones naturales las quales a manera de bestias se mueuen cõ la prelerencia de sus objectos, como qualesquier otras bestias: preueniendo muchas vezes la razon, y tomãdoles la delãtera. Y así estas son las q̄ nos hazen muchas vezes semejantes a las bestias, en la manera de proseguir nuestrs apetitos, derribandonos, de la lilla y dignidad real de hombres, y haziendonos como brutos animales, borrando por entones la ymagen de Dios, y poniendonos ymagen de bestias. Estas nos hazen esclauos del demonio, rebeldes a Dios, capangos del peccado, siervos del mundo, y subiectos a todas las miserias y mudanças del. Estas ciegan el entendimiento.

Adicion. j.

C 2

to,

to, captiuan la voluntad, y enflaquecen el libre aluedrio, turban la paz de la consciencia, destierran el alegría espiritual del anima, priuanla de la verdadera libertad, quitan el reposo de la consciencia, echā fuera del anima las virtudes, y introduzen los vicios en su lugar, y son finalmente causa (no siendo moderadas) de todos los males, y de las siegas del mundo. Pues con estas cosas, como tedia lugar amor de Dios, mayormente siendo estas pasiones hijas legitimas del amor proprio, y amas suyas?

Pues por esta causa vno de los principales cuidados del siervo de Dios, ha de ser, traer siempre enrenado este apetito, cō todas sus pasiones, como a vn cauallito desbocado, y de malas trauas, no soltādolo de la mano, ni dexandolo yr de boca tras de las cosas q̄ apetece, haziendolo estar a raya, y dandole a comer por tasla, sin dexarle hartar de lo que el quiere. Por tanto no dexé enlazar su corazón cō demasiada afficion a las cosas visibiles y perecederas. No se afficione demasiadamente a ninguna persona, aunque sea buena. Porque aunque el objeto sea bueno, nunca es buena la afficion, quando es demasiada: pues vemos que nō menos impide la vista de los ojos vna plācha de oro, q̄ vna de plomo. En todas las cosas q̄ viere, oyere, tocare, possyere, o tratare, mire siempre, no se le trāue el corazón, con algun affecto demasiado, o de amor, o de temor, o de tristēza, o de alegría, o de ira: porque cada cosa destas haze impresion en el anima, y dexa en ella su semilla, que despues produce fruto de pensamientos, y figuras q̄ se le pone delante, y la inquietan al tiempo de la oracion. Quando oyere algunas historias, y negocios de cosas terrenas, o alos con vna manera de despegamiento y libertad, como cosas en que nō va mucho, pues todo es poco lo que no es por Dios, y para Dios. Por donde asi como vna canchala de cera metida dentro del agua, sale de ella tan enjuta, como estaua de antes: asi tambien tal ha de estar el corazón del siervo de Dios, que aunque ande en medio del mundo, no se roine de las cosas del. Nade pues encima de todas las cosas, y no se dexé ahogar en ellas, asi como lo haze el olio entre todos los líquidos, que infundido en medio dellos, siempre sube a lo alto. Y no menos ha de co-

ner este cuidado en el despegamiento de las cosas pequeñas, que de las grandes, pues (como diximos) no menos embaraça el anima la afficion de las vnas q̄ de las otras, quando es de masiada. En lo qual como dize Calsiano, se engañan muchas personas, que despues de auer dexado por amor de Dios todas las cosas del mundo, vienen a embaraçarse de tal manera en el amor de algunas cosas pequeñas que por ellas se turban, y pierden la paz interior de sus animas.

Calsiano.

Pues el que desta manera truxere registradas, y domadas sus pasiones, alcāçara las virtudes morales, que consisten en la moderaciō dellas, quietara su anima, y hazeria ha discipulo de la verdadera sabiduria, que con esta quietud se alcāça: y alcāçara tambien la verdadera libertad, y paz interior de su anima, que es el fruto de la justicia, y la q̄ apareja morada para Dios, que es lo que aquí procuramos.

De la mortificacion de las malas inclinaciones, y reseruos particulares de cada vno. Cap. V. II.



S tanta la flaqueza y miseria en que la naturaleza humana quedo por el peccado, que despues de purificada el anima de todas estas pasiones, y proprias voluntades que auemos dicho, que generalmente se hallan en todos los hōbres, quedan nos por vencer otros particulares reseruos y malas inclinaciones, cō que cada vno nasce, o que por mala costūbre ha adquirido. Y asi vemos vnos naturalmente inclinados a ira, otros a gula, otros a pereza, otros a vana gloria, y otros a cobdicia. Vnos son muy interestales, resabidos, maliciosos, otros pusillanimes, embidiosos, y maldizientes: otros son de suyovanos, y amigos de ayre, y hōra popular, otros son naturalmente presumptuosos, y estimadores de si mismos, otros son apatitosos y muy voluntarios en todo lo que desean, otros son cabeçudos, y amigos de su proprio parecer, otros son capitales enemigos de toda molestia y trabajo, por la grandeza del omor q̄ tienen a su proprio cuerpo, no queriendo darle pena en nada. Mas quē podrá contar todas las maneras de siniestros, y resabios, que ay en los hōbres: los quales son casi tantos como los mismos hombres.

Todo esto ya se ve quan contrario es a Dios,

Iuan. 7.

Dios, y quan mala cama puede hazer a su amor, y assi conuiene que todo esto con lo de mas vaya fuera dela posada que se apareja para Dios: pues vna sola mala inclinació no vécida, basta para impedimento de la perfectió y por abrir la puerta a los otros enemigos del anima. Pues por esto conuiene que sea el hombre diligentissimo e escudriñador de todos sus reñabios y malas inclinaciones y pida siépre a nuestro Señor lumbré para conocerlas, y fortalecer para vencerlas. Porque quié pudo en su Euangelio hazer del agua vino, tambien podra mudar las naturales condicónes, y hazerlas feruir a la virtud. Y porq̃ alli es la mayor batalla donde es mayor la fuerza de la naturaleza rebelde, aqui de fer mayor el trabajo, y la vigilancia, y la lucha. Y mire no le impida el amor proprio, el conoscimiento de si mismo: porque siempre es sospechoso qualquier juez amigo en su propia causa. Huelgue de fer auisado en todos sus defectos, y pié se que le descubrió vn thesoro, quien le auiso de algũ defecto, que como uo lo conosco, nolo emendaua.

Mas no se ha de contentar con pedir siépre nuestro Señor esta lumbré, y fortalecer para conocerse y vencerse, sino (como suelê dezir cõ el maço dando, y a Dios llamando) el tambien batalle, y haga de su parte todo lo que fuere en si. Meta pues la mano en su seno y mire muy bien todos los tincones de su conciencia: examine todos los vicios a que se siéte mas inclinado, si a odio, si a yra, si a gula, si a pereza, si a inuidia, si a parleria, si a lisongeria, si a iactancia, si a vana gloria, si a liviandad, y facilidad de corazón, si a regalo y buen tratamiéto de su cuerpo, si a soberuia, si a pusillanidad, y flaqueza de corazón, si a apretamiéto y escasseza, y assi de todos los otros vicios: y determine se tomar esta tã gloriosa empresa en las manos, como esvencer a si mismo, y desterrar todos estos monstruos de su anima, y limpiar la tierra de promission destas bestias ponçonoças: y no descansar, ni dar sueño a sus ojos, hasta salir al cabo con ella. Y las malas inclinaciones y vicios, por ninguna via los entédere mejor, q̃ trabajado por alcançar las virtudes cõtrarias. Porq̃ al abraçar de la virtud, se declara la cõtradiciõ del vicio q̃ le repugna. Porq̃ nunca el hombre conoce bien

la fuerza de sus vicios, hasta que trabaja por salir dellos.

Para esto le ayudara tambien el examen ordinario de la propria conciencia, q̃ alomenos se ha de hazer vna vez al dia: nel qual de ue de entrar en iuyzio consigo, y sacar a plaza todos sus malos asçtõs y siniestros, y examinar todas sus palabras, obras, y pensamientos, y la intencion q̃ tiene en lo que haze, y el seruior y deuocion con que lo haze: y castigar se y penitenciar se por lo que mal hiziere cõ algunas maneras de penitencias, que para esto deue de tener señaladas, y pedir a Dios instantemente gracia para salir vécendor. Conociyo vna persona, q̃ quando al examen de la noche, hallaua q̃ auia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaua vna mçrdaza a la légua en penitencia de lo que hablo: y otra, que tomaba vna disciplina por esta culpa, ó por qualesquier otros defectos. Y cõ esto, de mas de la satisfacion de la culpa, quedaua el anima mas hostigada y medrosa, para no osar otra vez de sinandarse en cosa mala, y assi puede cada vno traçar su manera de penitencia conforme a estas.

A prouechara tambien a semanas tomar a pechos la victõria de algunos particulares vicios, y traer para esto algun despertador consigo, q̃ le traya a la memoria esta empresa, como es cenir a las carnes alguna cosa que le de pena, para que aquello le este siempre amonẽstando, y estinuado, a que ande sobre auiso en aquel negocio, y no se duerma.

Destã manera pues yra desterrando todos los Iebuseos, que son todos los vicios, y malas inclinaciones, de la tierra de promission, que es su anima para que venga amaror en ella Dios, y assi sea ella trasformada en el mismo Dios: pues (como esta dicho) si no despidieremos de nuestra anima todo lo que es cõtrario y desemejante a el, no podremos ser transformados en el.

De la victõria y purificacion de todos los peccados. Cap. VIII.



Icho auemos hasta aqui de las principales rayzes y fuentes de todos los peccados, que son el amor proprio, la propria voluntad, las pasiones, y las malas inclinaciones de nuestra

Adicion. j.

C 3

carne

carne. Estos son los quatro vientos principales, q̄ rebueluen el mar y la tierra. Estos son como los quatro elementos, de q̄ se cōponen todos los peccados del mundo. Estos son los quatro rios principales q̄ salen, no del parayso, sino de la corrupció del peccado, con q̄ se riega todas las plantas de los vicios, que nascen de nuestra carne. Y pues auemos ya tratado de las rayzes, y semilla de los males, sera razon que tratemos tambien del fruto dellos q̄ son los mismos peccados y males: pues estos son los q̄ mas dño hazen al anima, y mascieran la puerta al amor de Dios que aqui buscamos, pues esta escrito, los que amays a Dios aborrecen la maldad. Y así mismo, que en la mala anima no repolará la sabiduria, ni morará en el cuerpo, sujeto a peccados.

Y como aya dos maneras de peccados, y nos mortales, y otros veniales, de los mortales, a laz esta dicho en el segúdo libro d̄ Gura de peccadores: donde se trato del remedio de los siete vicios capitales. Restan los veniales, que aunque no apagan la charidad, apagan el feruor della, y disponen para su muerte, y demas desto, el curelce el anima, impiden la deuocion, desmayan el coraçon, cortan el hilo de los buenos exercicios: distrahen el hóbre, y ponen como vna nuee entre Dios y el. Por tanto conuiene que cada vno vele diligentemente sobre la guarda de si mismo, con tantos ojos, como nos representan los animales d̄ Ezechiél, atalayandose por todas partes, y examinando con diligencia todas sus obras, palabras, propósitos desleños, y pensamientos para no desdezir en nada (quáto nos sea posible) del niuel de la ley de Dios. Porque esta es principal disposicion, que se requiere para buicar a este Señor, y para adereçarle la posta, segú aquello del Plalmo que dize. El iuyzio y la justicia, son el aparto de la silla de Dios. Porque con tales adereços ha de ser adornada la casa deste Señor: el qual como es sancto, así quiera que sea sancto el tabernaculo en que ha de morar. Arriba diximos, q̄ la pureza del coraçon era el principal medio para alcançar el amor de Dios, y no es que na parte desta pureza, la limpieza de la consciencia, que libra al hóbre de todo peccado, y sanctifica la casa del Señor. El muy precioso y fino esmalte, no se a sinta sobre hier-

ro, sino sobre oro: así esta virtud celestial, no se comunicara a las animas suzias, sino a las purificadas y limpias. Lo qual por muchas maneras de palabras nos representa el Eclesiastico, diziendo, q̄ Dios mado a la sabiduria que se heredasse en Israel, y que en medio de sus escogidos se asse sus rayes, y q̄ morasse en la ciudad sanctificada, y se detuiesse en la compaña de los sanctos. Pues por todas estas maneras de palabras se nos da a enteder quan pura y limpia ha de estar la casa donde ha de repolar la sabiduria diuina. Y esto cierto có mucha razõ. Porque así como quádo vn espejo esta mas puro y limpio, táto mas resplandee en el los rayos del Sol: así quan to mas limpia y pura estuuiere vn anima, tanto mas en ella resplandee ran los rayos de la sabiduria diuina, y táto mas perfectamente alcaçara la intelligencia de todas las cosas por su gran pureza. Por todas estas causas deue el hombre andar muy sobre auiso, mirando donde pone los pies: para no desuuar en peccados, teniendo en todas cosas, y aperebiendose para cada vna dellas, e implorando siempre el fauor y ayuda de Dios: trayendo primero a iuyzio, y haziendo reflexion siempre, sobre todo lo que viere de hazer, para que no deliga del compas de la razon. Mas con todo esto pare mientes que de tal manera se indigne contra si, y se castigue, q̄ del todo no pierda los estribos, ni desmaye, y corte el hilo de sus buenos exercicios por muchas vezes que desuare en algunos defectos liuanos, sin los quales se puede passar esta vida. Porque natural cosa es traher consigo el peccado, desmayo y temor, como dixo el Sabio. La fortaleza del varon senzillo, es andar por el camino de Dios, mas por el contrario siempre andan con temor los que obran mal. Pues como este miedo sea tan natural al peccado, muchos se entregan de tal manera a el, que pierde el vigor y esfuerso q̄ es menester para continuar los exercicios de la virtud. Por lo qual conuiene tener tal templança entre el esfuerso, y el temor, que ni la deñasia del temor nos haga desmayar, ni la falta del esfuerso afloxar en el proposito comenzado.

De otros impedimientos del amor de Dios y señaladamente de las ocupaciones, quando son demasiadas. Cap. IX.



Stos son los principales impedimētos del amor de Dios: pero fuera de stos ay otros; q̄ tambie impide esta virtud, faciles es de enseñar, y no tan fáciles es de véer. Pero esta se puede tener por regla general, que todo lo que es desemejante, o contrario a Dios, es tambien contrario a su amor. Porque como la cōdicon deste amor sea vnir el anima con Dios, y transformarla en el, y la vnion presuponga semejança de las cosas que se han de vnir todo lo que impide la semejança, tambien impide la vnio y por cōsiguiente el amor. Afsi vemos que naturalmente no puede juntarse el fuego cō agua, porque son cosas contrarias; ni tampoco el agua con el olio, porque aunq̄ no sean entre si contrarias, son desemejantes. Tampoco se puede amassar el barro con el hierro, por la misma causa, porq̄ el vno es dūro, y el otro es blādo. Mas muy bien vn olio con otro olio, y qualquier otro liquor con otro q̄ le sea semejante. Pues por esta causa no solo cōviene que el desleoso del amor de Dios, despiada de su anima todos los peccados mortales (que son cōtrarios a este diuino amor) sino tambien todas las imperfecciones, y todo lo q̄ fuere desemejante a Dios; para que afsi se pueda vnir a el, y a hazerle (en quāto ala flaqueza humana se conoce) semejante a el. Lō qual vino a alcāçar Plotino Philosopho Platōnico: el qual dixō, que porque en Dios aya tres propiedades, que crā, ser el vnico, y sumo bien, tal se auia de hazer el hōbre en su mētera, para vnir se con el. Y por tanto (dize el) quien quisiere vnirse y hazerle semejante a el bueno, cōviene se aparte de todas las cosas malas: y quien al summo, de todas las bajas, y quien al vnico, de las muchas. Donde en pocas palabras apūto tres grados necessarios para esta vnio. El primero y mas necessario es, apartarse de todas las cosas malas: q̄ es de todos los peccados. El segundo grado mas alto que este, es apartarse de todas las cosas bajas, aunque nō sean malas: como es entender en negocios de tierra y en tratos de hazienda, porque aunq̄ estos no sean malos, toda via son exercicios viles y baxos: fino es quando a ellos nos obliga, o la obediencia, o la necesidad, o la charidad. El tercero es aun mas alto q̄ es apartarnos de entender en muchas cosas,

aunq̄ ni sean malas, ni baxas, sino buenas, quādo son demasiadas: quiero dezir, quando nos cargamos de mas occupaciones d lo q̄ puede sufrir la flaqueza d nūestro espiritu, y de nūestro cuerpo. Por dōde venimos muchas vezes a dar con la carga en tierra, y ahogar el espiritu, y perder la deuociō. Porq̄ con la muchedūbre de los negocios, ni nos queda tiēpo, ni cōraçō para las cosas della. Contra la qual escriue muy largo S. Bernardo al Papa Eugenio: Bernard. Y contra esto mismo nos amonesta el sabio, diziendo. Hijo, no te occupes, ni te derrames en muchas obras: porque el que en menos obra se occupare, prouechara mas en el estudio de la sabiduria. La qual quiere el que apredamos en el tiempo de la quietud y conforme a esto mada el bienauenturado S. Frācisco a sus religiosos en su regla, que trabajen mas de la manera que nō sea tanto el exercicio de la occupacion, q̄ ahoguen el espiritu de la oraciō, al qual han de seruir todas las cosas y esta verdad que nos enseña este sancto, enseña tambien Seneca: el qual tiene por tan grā de impedimēto las muchas occupaciones para la virtud, q̄ dixo estas palabras. Ninguno ja mas lleuo a tener buena consciencia, estando demasiadamente occupado. Esto pudo dezir vn Philosopho, y no es esto de marauillar. Porque pues la virtud es la mayor de todas las cosas del mundo, nō es mucho ser necessario no de occuparnos de todo otro negocio, no necesario para alcāçar cosa tã ardua. Pues el que estos tres impedimētos quitare de por medio, tenga por cierto que alcāçara este tã grā thesorō. Seneca.

Y no se marauille nadie q̄ aya yo aqui cargado tãto la mano en este negocio de la mortificaciō: porq̄ la experiencia nos ha mostrado auer muchas personas dadas a los exercicios de la oraciō, y aun de otras virtudes y buenas obras: las quales cō todo esto estā tã engeras en su propria volūtad, y tienē tã viuas sus pasiones, como si ningun trato y comunicaciō tuuiera con Dios. Y afsi vienen a reuētar con impaciencia en palabras desordenadas, quando en algo les toca, como lo declara S. Chrysostomo en los libros del Sacerdocio, y Chrysa. como cada dia nos lo muestra la experiencia. Los quales parece que mas se occupan en la oracion por su gulto y entretenimiento de

la vida, que por conseguir el fin a que ella se ordena, que es el cumplimiento de la voluntad diuina, y la mortificacion de la propia: pues esta claro que ha de morir la vna, para que viva la otra.

Y si al Christiano lector pareciere, que es mucho lo que aqui le pedimos, acuerdele que le pedimos a si, y le damos a Dios. La causa de la dificultad que en esta jornada ay, es la grandeza de lo que se busca. Porque aun que Dios sea tan largo, y tan comunicatiuo de si, y de todas sus cosas, pero toda via como es infinitaméte sabio y justo, dispone todas las cosas con grande orden y proporcion. Y a esta pertenece, que para recibir tan grâdes dones, se disponga el hombre con grandes trabajos: para que aya alguna manera de proporcion y correspondencia, entre lo que le da, y le rescibe, entre la disposicion y la forma, y entre la mercaduria y el precio della.

Estas son, Christiano lector, las principales cosas que ha de mortificar y purificar en si el anima que desea hazerse vn espiritu con Dios, y que ha de ser admitida al thalamo y recamara de aquel esposo celestial. Esto nos es figurado en la escriptura diuina, de muchas maneras. Porque esto primeramente, significa a aquella circuncision general, que mando

Iosue. 5. Dios hazer a Iosue en todos los hijos de Israel, passado el rio Iordan, quando entrauan en la tierra de promission. Porque la tierra de promission, a donde todos en esta vida caminamos por el desierto de la penitencia, es la perfeccion de la charidad: en la qual nadie entrara, sino despues de la circuncision general del amor proprio con todos los otros males, e imperfecciones que nacen del. Esto es aquel deicalçar se el mismo Iosue los zapatos por mandado del Angel, por auer ya començado a poner los pies en esta misma tierra, q

Psal. 32. es la region del amor de Dios. Este es aquel Psalterio de cuerdas, y aquel adufe de pargamino, que Dios nos pide en el Psalmo, y en q

Psal. 80. el quiere ser alabado, que es vn cuerpo, y vna

anima mortificada, y libre de todos los amores y refrigerios sensuales. Porq̃ asi, como la cuerda, y el pargamino que ha de servir en estos instrumentos, es necessario q̃ esten enxutos, y curados de toda aquella humedad y verdura que sacan del cuerpo del animal, asi conuiene que este hombre tenga mortificadas y consumidas (en quanto sea posible) las humanidades y flaquezas que saca del vientre de su madre, si quiere ser instrumento viuo de las alabanzas de Dios. Quando las aguas

Iosue. 2. otrosi del rio Iordan se secaron, entonces di ze la escriptura, que desmayaron todos los Reyes de la tierra de promission, y que luego se dieron por perdidos, y la tierra por conquistada. Y asi lo hazen los demonios, quando veen secarse los rios de nuestras pasiones y apetitos sensuales, luego se tienen por vencidos, y conquistada la region deste amor celestial. Mas no desmaye el hombre, pareciendole cosa dificultosa, o imposible, de sterrar de si todas estas humanidades, y flaquezas, porq̃ esto mismo q̃ a qui le pedimos, le ayuda Dios a hazer, como el mismo lo prometio por su

Deu. 10. Prophetia en la ley, por estas palabras: Circuncidara el seño

r tu coraçõ, y el de tus hijos, para que le ames con todo tu coraçõ, y con toda tu anima, para q̃ puedas viuir. De las quales palabras se infieren claramente dos cosas. La primera, ser necessario, cortar las ramas del amor proprio, con su misma rayz (quanto nos sea posible) para dar lugar al amor de Dios, porque no es otra cosa esta circuncision del coraçõ, sino la misma mortificacion, de que hasta aqui auemos tratado. Lo segundo se infiere, que a esta obra, que es sobre toda naturaleza, ayuda singularméte la diuina gracia: pues el mismo seño

r promete que el ha de hazer esta circuncision: la qual promessa cùple, dâdonos espîritu y fortaleza para circuncidar, y mortificar todo lo que impide su amor. Aqui damos fin a la primera parte deste tratado, y començaremos (como al principio prometimos) la segunda.

Segunda parte deste tratado, que es de las principales virtudes y exercicios, con que se alcanza el amor de Dios.

Del primero de estos exercicios: que es la continua memoria de Dios, y peticion desse Diuino amor. Cap. X.



OS cosas diximos al principio deste tratado, que era necesarias para alcanzar la charidad. La vna es, despendir de nuestra anima todo lo q̄ en ella ay contrario, o desemejante a Dios; y la otra procurar siempre de traerla ocupada y vnida con el, con exercicios amorosos y deuotos. Esto se declara por este exeplo. Venios que para hazer cōsuetudina de vna fruta verde y azeda, la primera cosa que se haze es, darle vn fuerte coziimiento, para sacarle todo aquel verdor y amargura natural q̄ tiene. Y esto hecho, dasele otro coziimiento luego en açucar, o miel, para que perdida ya cō el primer coziimiento la anaigura y desabrimiento natural que tenia, tome por el segūdo la dulçura del licor con q̄ se junta. Pues assi tambien para transformar el hombre en Dios por amor, es necesario desterrar primero del todo lo q̄ en el ay, contrario a Dios (q̄ es todo lo malo) y esto hecho, con uiene que se ayunte con el, y por exercicios de oracion y de amor, para que por medio deste ayuntamiento, venga a hazer se vn espiritu cō el. Y pues hasta aqui auemos tratado de lo primero, resta tratar de lo segūdo: que es de los exercicios y medios con q̄ nuestra anima se junta con Dios, que es, el fin de toda perfeccion.

Pues para esto denemos ante todas las cosas presuoner, que (como dize vn Doctor) el principal estudio del seruo de Dios ha de ser, trabajar q̄ su anima ande siempre ayuntada con el, por oracion, y açtual amor. Porque perseverado el en esto, aquel Sol de justicia, que tã comunicatiuo es de los rayos de su luz, de tal manera la enueltira con ellos, q̄ la haga semejante a si; porque con este espiritual ayuntamiento se para ella tan hermosa como vna nube, quando el Sol la hiere y enuiste con sus rayos, cō los quales la haze tan resplandesciente, que se parece con el mismo Sol. Esto tiene

fundamēto en dos principios de Philosophia de los quales, el vno es, que las cosas naturales pretēden hazer todas las cosas semejantes a si: como vemos, que el fuego engendra otro fuego; el frio, frio; y el calor otro calor.

Lo qual tãto mas haze cada vna destas causas: quanto es mas noble, y mas poderosa para obrar. El segūdo es, que todas estas causas obran, teniendo la materia en que han de obrar apartada de si: porque si estuuiesse desuiciada, no podria obrar en ella: porque el fuego no calienta sino a los que se llegan a el. Pues como sea verdad, que entre todas las causas, la primera, y la mas noble, y la mas poderosa para obrar, sea Dios, si le sigue que ella es la mas actiua, y mas comunicatiua de si misma, y de su diuina semejança, en quien fuere capaz della, como es el hombre. Mas para esto es necessaria aplicacion: esto es, que se junte el hombre con Dios, para que assi se aplique a recibir las influencias de su luz. El qual ayuntamiento no se haze con passos de cuerpo, sino de espiritu: que es, con juntar nuestro entendimiento y voluntad con Dios por consideracion y amor. Y quanto mas el hombre esto cōtinuare, y mas en ello perseverare, tanto mas participara los rayos de su luz. Y dize S. Bernardo, que esto señaladamente se haze cō quatro exercicios, que son, licion, meditaciō, oracion, y contemplaciō: que son los quatro principales escalones, por donde los varones deuotos y recogidos luben a Dios: entre los quales, ay esta diferencia (como dize vn Doctor) que la licion anda, la meditaciō corre, la oracion buela, mas la contemplaciō llega al cabo de la jornada, y reposa en Dios.

Pues como qualquiera de estos exercicios nos ayude a yr a Dios, en cada vno dellos ay mas y menos. Porque entre las liciones, aquella sirve mas para este proposito, que es mas actiua, y mas deuota, y mas trata del amor de Dios, como son las meditaciones de sant Augustin, el estímulo del amor diuino de sant Buena-

Bernard.

Buenauentura, y otros muchos tratados de este sancto, que escriuió altamente destas materias espirituales.

Mas entre las meditaciones, aquellas hazē mas a este caso, que son de los beneficios, y perfecciones diuinas, y de todas aquellas cosas q mas pueden encender nuestro coraçō en el amor de Dios. Entre las oraciones, aquellas ayūdan mas a esto, que insisten mucho en pedir este diuino amor, mayorinēte aquellas que nacen de vn encendidissimo desseo del: Y de los q traen siempre ocupado su coraçō en estas sanctas e raciones dize S. Augustin, en vna de sus Meditaciones. Bienauenturados Señor aquellos, cuya esperança eres tu solo, y cuya vida es vna perpetua oracion. Grā le cosa es esta por cierto, mas no muy dificultosa, como algunos ymaginan. Porque no entendemos aqui por oracion estar siempre de rodillas rezando, o hablando siempre cō Dios, porque basta para esto traher el coraçō recogido, y guardado cō su sancto temor, y respecto a Dios, y con vn cuydado perpetuo y desseo de agradecerle, y de andar en su presencia: que es cosa muy familiar a los que estan muy entregados a su seruicio.

Mas entre todas las cosas q para esto nos pueden mas ayudar, es el mismo vso y exercicio de amar a Dios: porque esta noble virtud, con ningunas obras cresce mas que con las suyas proprias: así por ser mas proprias como por ser las mas excellentes y meritorias, por que proceden de la mas excelente virtud, q es la charidad. Por donde así como los habiros que se acquirē con el vso y exercicio de alguna obra, con esse mismo crecen y se hazen mas perfectos (como vemos que pintan do, se haze vno pintor, y escriuiendo, escriuano) así tambien acaesce, en los que Dios in funde en nuestras animas: y seniladamente en este nobilissimo habito de su amor, aunq en este sea por otra diferente manera, que es mereciendo el hōbre, y acrecentando Dios esta virtud: de donde se infiere, que el que mas continuamente se occupare en amar a Dios, esse crecera mas en esse amor.

S. I.

Este es pues el mas conueniente exercicio para este negocio: y así dize vn doctōr, que dado caso, que aya muchos caminos para al-

canzar la perfeccion de la charidad, pero que el mas conueniente lo es y efficaç es este que enseña Sant Dionysio, y otros muchos despues del, que es leuantar nuestro coraçō a Dios, con afficiones y desseos encendidos de su amor, conuerlando con el, y hablando con el, andando tiepre recogido en su presencia, y to mando motiuo de todas las cosas para mejor reconocerle, y mas amarle. Este exercicio es el proprio estudio de la verdadera sabiduria y mystica theologia, la qual no se aprende le yendo ni disputando, sino orando, y leuantā do la pura afficō a Dios, para que con el mismo gusto y experiencia de su bondad, su auilad, y nobleza, conosco el hombre por experiencia, quien es Dios, por auer participado y recebido en si los beneficios y effectos del mismo Dios, así como sabe vno de vn principe que es liberal y bien acōdicionado, no porque lo leyo, ni aprendio de otros, sino porque el mismo le trauo, y conuerso mucho tiempo, y experimento con los muchos beneficios que recibio la granleza de su liberalidad y nobleza. Por donde podemos con oficer la diferencia que ay entre la Theologia escolastica, y la mystica, porque la vna se aprende con actos de entendimiento, y la otra con affectos amorosos de la voluñad, q dan nueuas al entendimiento de quā bueno y quan suave es el Señor. Pues segun esto, el camino para alcançar esta sabiduria es, tratar siempre cō Dios, y conuersar dia y noche cō el como lo hazia aquella sancta Virgen Cecilia, de quien se escribe, que traua el Euangelio de Christo en su pecho, q ni de dia, ni de noche se apartaua de los colloquios diuinos y de la oracion. Al qual exercicio nos combida el Spiritu sancto muy de proposito, en los libros de la sabiduria; de baxo de muy hermosas semejanzas, diziendo así. Bienauenturado el varon que mora con la sabiduria, y pienza en las obras de justicia, y contempla con atencion las cosas de Dios: el que trata en su coraçō los caminos de la sabiduria, y escudrina los secretos della, siguiendo el rastro de ella, como quien la va buscar, y perseverando en los caminos della, y el que se pone a mirar por sus ventanas, y a ovr la por entre sus puertas: el que haze su asiento par de la cala della, y arrima subordon a las paredes della.

Este

Este tal edificara su casa al lado della, en lo qual se hallara siempre abundancia de todos los bienes. Pódrá sus hijos debaxo de la sombra della, y morara debaxo de sus ramos, y có la sombra della se defendera del calor del dia y en la gloria della descansar. Todas estas son palabras del Spiritu sancto. Mas pues agora con quantas maneras de palabras, y lemejanças nos pinta, y representa a qui el Spiritu sancto los exercicios del hombre estudianto, y desleoso de alcáçar este thesor: el qual desoccupado de todos los negocios del mundo, en ninguna cosa entiede sino en andar en busca del perpetuamente, tomando moriua de todas quantas cosas oye, ve, y piensa para proueechar cada dia mas en el conosciemiento, y amor de su Señor. Esta fue la vida, este el estudio y exercicio cōtinuo de los sanctos, y esto es lo que significa aq̃l seguir el rastro dela sabiduria, y andar en busca della, y mirar por sus ventanas, y oyr por entre sus puertas, y arrimar su bordon a las paredes della, y edificar par della su casa: insiſtiendo continuamente en la contemplacion de las cosas diuinas, y descansando en su sombra: que es gozãdo dulçemente de los frutos y refrigerios admirables desta sabiduria.

A este mismo exercicio nos combida tambien el Apōstol, aunque por claras y simples palabras, diziendo que andemos dentro de nosotros mismos piaticado en psalmos y hymnos espirituales, cantando y alabãdo en nuestros coraçones al Señor, y dandole gracias por todas las cosas. Esto mismo que el Apōstol nos aconseja, cumplia el muy enteramente: porque, siendo vno de los mas ocupados hombres del mundo, andaua tan recogido, y tan vniuo con Dios, que el mismo testifica de si, que su conuersiõa toda era en los cielos: porque todo su coraçon y pensamiento esta ua en ellos.

Y así entre las alabanças del varon justo, vna de las mas principales que cáta la yglesia, es, que viviendo en este mundo, el cuerpo solo tenia en el mas con los pensamiẽtos y deseos morada siẽpre en aq̃lla patria celestial.

Y aun por esta causa los varones justos se llaman en la escriptura diuina cielos, porque libres de todas las afecciones y pasiõnes desta vida, como de vnã impresiõnes peregrinas,

tudo su trato, su pensamiẽto, sus deseos, sus gozos, y sus elpejanças estan en el cielo, por lo qual con mucha razõ se llaman cielos: pues la menor parte de si tienen en la tierra, y la mayor y mejor en el cielo.

Y aũ por esta misma causa dize el Psalmista, que haze el Señor a sus ministros llamas de fuego, porque así como esta llama naturalmente iube siẽpre a lo alto, así los justos siẽpre estan con el coraçon aspirando, y leuantandose como vna viuã llama a los bienes de aquella morada celestial.

Y aunque los negocios desta vida algunas vèzes los embueluan en las cosas de la tierra, luego el espíritu de Dios que mora en ellos, los torna a leuantar al cielo: como haze vn madero, q̃ si por fuerça lo metes debaxo del agua, luego por su natural ligereza se sube a lo alto, porq̃ lo q̃ aqui haze la naturaleza, allí haze la buena costumbre, y la diuina gracia, q̃ son mas poderosas que la naturaleza. Porq̃ si la costumbre basta para hazer mansos los animales fieros, q̃ marauilla es, q̃ por virtud de la gracia lo humano se haga diuino, y lo terreno celestial?

S. II.

Pues conforme a esta doctrina deue el siervo de Dios (si quiere ser discipulo desta sabiduria celestial) fabricar dentro de si vn oratorio, dõde siẽpre ande recogido: quierro de zira, q̃ de tal manera ande siẽpre en la presençia de Dios, de tal manera entienda en todos sus negocios, q̃ siẽpre le parezca que tiene a Dios delante, y que nunca del todo pierda aquella manera de recogimiento y deuociõ, que desta presençia se le causa. Así nos muestra el Propheta q̃ lo hazia quando dize. Ponãyo siẽpre el Señor delante de mis ojos, porque el anda a mi diestra, para q̃ no pueda yo ser mouido. Esto mismo haga el siervo de Dios, leuantando siẽpre su coraçon a el, no con imperu y violencia, sino con tranquilidad y simplicidad, inclinando amorosamente su espíritu en aquella soberana Deidad. Y no se desconfuele, quando viere que se distrahe muchas vèzes por la instabilidad de nuestro coraçõ, sino buelua luego a recogerlo, y representarlo a Dios: porque despues que se viere habituado a esto, mudarse ha la costumbre en naturaleza, y ni hallara dificultad en este recogimiento, ni aun se hallara sin el.

Como

Como el pesce q̄ no se halla fuera del agua, y así luego procura tornarse a ella. Mas aueerdesle que ninguna cosa puede hazer por si, sino con ayuda de Dios: el nunca falta al q̄ con este espíritu de humildad haze lo que es en si. Encierresle pues detro de si mismo, y more dentro de si, porque aquí hallara a Dios: el qual aunque esta generalmēte en todas las cosas, señaladamente esta en lo intimo del anima racional: porq̄ en ella mora el, como en su propia ymagen y figura. Por lo qual, presuponiendo que este Señor esta dentro del, trabaje por estar con vn sancto temor, reuerencia, y humildad delante de sus ojos, como parece que lo hazia Elias quando dezia. Viue el Señor en cuya presencia estoy. Y muchas vezes tambien repita dentro de si estas palabras. El Señor esta presente, el Señor me ve: con las quales deue de restituyrse y voluerse a su presencia, quando se hallara fuera della. Encierresle cō el Propheta detro de Dios, y escócase en lo mas escócido de su rostro, y allí este como en vna casa guardado, y alegre de q̄ tan facilmente pueda hallar dentro de si a Dios, y posseder en su anima vn tan grāde bien.

Y algunas vezes las pláticas y negocios de la vida humana le fueren impedimento para estar tan recogido: no por esso del todo caga deste proposito, ni salga del todo fuera de si, sino siēpre le quede vna parte zica del coraçon abierta para mirar a Dios: porq̄ esto seruira para que mas facilmente pueda luego acabado el negocio tornarse a el. Bienauenturado el hombre quien ni la compañía de los hombres, ni otros tales impedimentos; y estuendos pueden apartar desta diuina presencia. Lo qual vendra a ser, quando de tal manera estuviere encerrado, y arraygado en Dios, y de tal manera vnido y enlazado por amor cō el, que siempre le tēga mas presente q̄ todas las otras cosas. Porque sin dubda el q̄ tuuiere su anima desnuda de todas las cosas, que desordenadamente se añā, y el que fundado en verdadera humildad, ninguno de los dones de Dios atribuye a si, aunq̄ este en medio de todos los negocios y occupaciones del mūdo, no recibe detrimento notable con ellas, cōforme a lo qual dixo vno de aquellos sanctos padres. El varon perfecto no tiene su coraçon pegado con las cosas terrenas: antes pas-

sa por cima dellas, y las dexa correr su camino, y no cura de embaraçarse, ni examinar lo q̄ no le pertenece, diciendo dentro de si. Yo a solo Dios busco, con toda mi afficion y atencion: todas las otras cosas elten en paz vayan y corran por su curso. El que esto haze, y en ninguna cosa busca a si mismo (antes passando desuado por todas las cosas, así prosperas como a duersas, camina cō el Apostol puramente a Dios) podra hazer todas su obras sin derriamiento de coraçon, y estar dentro de si quieto en medio de la muchedumbre de los negocios. Nunca cessē pues el seruo de Dios deste sancto exercicio, ni por su inhabilidad, ni por la molestia q̄ a los principios recibira: pues no es cosa nueva hazerse desuetamente y cō dificultad al principio, lo que con el exercicio se viene a facilitar. Digo esto porque algunos ay, que si despues de auer gastado algun tiempo en este trabajo, no alcan lo que buscauan, luego vienē a desmayar, y desistir de su buen proposito: los quales no entienden que para llegar al estado de la perfeccion, es necessaria longaninidad y perseverancia, para despues del largo camino, llegar a la tierra de promission: puesto caso q̄ algunos aya quica la diuina bondad suele hazer este camino mas corto. ¶ Mas para continuar este exercicio cō facilidad y suauidad, hara mucho al caso saber el hōbre de corō algunos hymnos deuotos o psalmos, o versos de Dauid, o d otros sanctos: cō los quales pueda muchas vezes encēder y leuātār su coraçon a Dios, como quando este Propheta dize. Así como el ciervo desea a las fuentes de las aguas, así desea mi anima a ti Dios. Tuuo sed mi anima de Dios viuo: quando vdrē parecer ante la cara de mi Dios? Fuero m: mis lagrymas pan de noche, y de dia, miētras dizen a mi aníma, donde está tu Dios. Itē aquellos versos del Psálm, q̄ comiençan. Amete yo Señor, fortaleza mia, el Señor es mi firmeza, y mi refrigerio; y mi librador, Dios mio, ayudadōr mio, esperar en el. Y no solo de los hymnos y psalmos, mas de qualquier otra parte deue tener el hombre a la mano otros muchos versos, oraciones, prosas, y palabras deuotas y amorosas, conuirtiendo muchas vezes los cantares prophanos, en espirituales y diuinos, con los quales se acueste y se leuante,

Psalm. 42.

Psalm. 137.

des-

y del puerro de noche, y repita muchas vezes en tre dia, para recoger su coraçon, y leuatarlo a Dios, y traer siempre el palacio de su anima perfumado y oloroso con el incienso de las deuotas oraciones. Podra pnes algunas vezes dezir assi.

Oracion para pedir el amor de Dios.

Q O buen Iesu, o salud de mi anima, quando Señor os agradare en todo y por todo? quando morirea mi, y a todas las criaturas por vuestro amor? Aued misericordia de mi Señor, y ayudadme. Aquí me presento ante vuestro diuino acatamiento, y dede aquí saludo todas vuestras rosadas y hermosas llagas. Elcondedme Señor en ellas, para q ya sea yo perfectamente alimpiado, y embriagado de vuestro amor. O Señor Dios mio, admirable principio mio, o clarissima luz de mi entendimiento, o descanso de mi voluntad, quando os amare ardentissimamente? Eia Señor tened poi bien herir mi anima có las saetas de vuestro dulcissimo amor. O todo mi desseo, toda mi esperança, todo mi refrigerio, ó si fuese mi anima digna de ser toda abraçada con vuestro amor, para q assi toda su tibieza fuese consumida có este diuino fuego. O Salvador mio, a vos todo desseo, ya mi todo offeço, todo a todo, vno a vno, vnico a vnico. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra cosa desseo, ni pido sino a vos, porq vos solo me bastays, vos soys mi Rey, y mi Señor, y mi gouernador, mi padre, y todas las cosas. Vos soys todo amable, todo deleytable, y todo fiel. Quien tan liberal, como el que por tan vil criatura a si mismo diuizquien tan humilde, que assi inclinasse la grandeza de su magestad? O Señor que a nadie despreciais, de nadie teneys asco, a nadie q os buisque desechays: sino antes le preuenis, y despertays, y le salys al camino: porque vuestros deleytes son estar có los hijos de los hombres. O bendigan os Señor los Angeles, q hallastes en nosotros, sino miserias y peccados, para q querays estar en nuestra compañía, hasta la fin del mundo? No bastaua auer padecido por nosotros, y dexado nos los sacramentos, y los Angeles para nuestro remedio: sino con todo esto querays vos Señor de la magestad, pnes estar en nuestra compañía. Haga vos pnes Señor vn trueque (si os plaz) vos tened cuydado de mi remedio, y yo lo tendre

de vuestro seruicio, y hazed de mi lo que vos quereys, y sabeys q me couiene: porq vuestro quiero ser, y no de otro. Dadme Señor q ninguna otra cosa deslee sino a vos, q todo me ofresca a vos, sin q mas me buelua a tomar. O fuego que me enciendes, o charidad que me inflammas, o lúbre que me alumbra, o descanso mio, o amor que siempre ardes, y nunca muere: quando Señor os amare perfectaméte? quando os abraçare con los brazos de mi anima desnudos? Quando ménospreciare a mi, y a todo el mudo por vuestro amor? Quando mi anima có todas sus fuerças se vera vnida có vos? Quando se vera sumida y anegada en el abyssmo de vuestro amor? Dulcissimo, amantissimo, hermosissimo, sapietissimo, riquissimo, nobilissimo, preciosissimo, y dignissimo de ser amado, y adorado. O vida de mi anima, q por darme vida padecistes muerte, y muriendo matastes la muerte: mortificad Señor también a mi del todo: esto es, todas mis malas inclinaciones, y proprias voluntades, y todo aquello que puede ser impedimento para que vos no viuays en mi: y despues que assi me ouieredes muerto, hazed me viuir en vos: esto es, en vuestro amor, y obediencia, guardado fielmente vuestros mandamientos, y los de mis mayores, y haziendo siempre vuestra sancta volúdad. O bué Iesu dadme Señor perfecto apartamiento y aborrecimiento de todo peccado, y perfecta conuersion de mi coraçon a vos, para q en vos solo esten todos mis pensamientos, mis desseos, mis cuydados, mi memoria, mi entendimiento, mi voluntad, y todas mis fuerças. Amén.

De los exercicios particulares de cada dia, y del fin a que con que se ha de practicar, y pedir el amor de nuestro Señor. Cap. XI.

Dicho auemos del principal medio que se requiere para amar a Dios: q es la continua oracion y exercicio de su amor, digamos agora de las cosas que principalmente a esto nos pueden aydar. Entre las quales la primera es, tener cada dia al menos dos tiempos diputados para recogermos y vacar a Dios en silencio, continuando en ellas las oraciones y consideraciones, que adelante se ponen; para inflamar nuestro coraçon en el amor deste Señor. Porque

con esta manera de exercicio quotidiano (si se haze como couiene) podremos mas facilme te traher nuestro coraçon recogido, como esta ya declarado. Porque deste exercicio fue le muchas vezes quedar vna tã dulce affectiõ e impressiõ en el anima que la haze olvidar y degustar de las otras cosas, y perseverar en esta, con que tambien le fue. De suerte, que assi como a los que toman el agua del palo mädan por medicina ordinaria tomar cierta cantidad della dos vezes al dia: y despues que todas las vezes q̃ entre dia quisieren beuer, beuan siempre della, porque ella es la que les ha de dar salud: assi para alçar esta gracia que desseamos, conuiene tener sus ciertos tiẽpos diputados para este sancto exercicio, de mas del cuydado perpetuo q̃ de uemos tener, de andar siempre en la presençia de nuestro Señor, como ya diximos.

Mas aduierta que en este sancto exercicio deue entender con tal auiso, que tenga siempre las riendas al entendimiento, para que no sea muy especulatiuo, ni demasiadamẽte parlero, aunque sea con Dios, porq̃ no se impida con esto los affectos y mouimientos de la voluntad, pues aqui no tratamos tanto del conõscimiento y especulaciõ de Dios, quãto de su amor. Por lo qual aflojando siẽpre las riendas a la voluntad, las deuenos apretar al entendimiento, no dandole mas licençia para especular, de la q̃ baste para alumbrar y guiar la voluntad, poniendole a Dios delante con vna simple representaciõ: para que ella estic̃da humildemente, los brazos de su affectiõ, y cõ ellos lo abraçe. Este auiso es de mucha importancia, porque por no aduertir esto muchos, se hazen mas con estos exercicios bachi lleres y predicadores, que amadores de Dios. Porque como el entendimiento sea la primera puerta por donde las cosas entran en la voluntad, muchas vezes acaesce detenerse tanto en esta primera estancia, que no llegan a la segunda: y assi queda barto el entendimiento, y ayuna y seca la voluntad: que es quedar se to do el hombre vazio, y casi sin fruto.

Y para que mejor se entienda quanto mas excelente cosa es amar a Dios, que conõscer lo, referire aqui vna notable sentençia de aq̃l doctissimo y famoso Conde de la Mirandola, el qual despues de auer prouado por espe

riencia quanto mas fructuosa cosa era amar a Dios, que especular la condiçion y naturaleza de Dios, en vna carta q̃ escriue a vn amigo suyo, dize assi. Mira amigos, quan gran locura es la nuestra. Cõsideradas las potencias q̃ tenemos para ayuntarnos a Dios, y gozar del, es mucho mas lo que podemos amar con la voluntad, q̃ lo que podemos alcançar con el entendimiento: y amãdole aprouechamos mas, y trabajamos menos, y nuestros seruicios le son mas acceptos: y con todo esto nosotros como desatinados, queremos mas cõdemasia do trabajo de estudio andar siempre buscãdole por conõscimiento, sin poderle hallar: q̃ emplearnos en buscar aquel, q̃ sino le amamos, por nuestro mal le hallaríamos. Hasta aqui son palabras deste Sabio: por las quales manifestamente se vee quãto mas fructuosa y excelente cosa sea amar a Dios, que conõscerlo, aunque todo sea necessario.

Y si contra esto me alegares, q̃ segun sentençia de Sancto Tomas, la bienauenturança de los sanctos en el cielo essencialmente consiste en conõscer a Dios: por do parece ser mas excelente cosa conõscerlo, q̃ amarle: a esto se responde: que en el cielo veremos a Dios como el es en si mismo, y esto basta para hazer bienauenturado al que le vee: mas en esta vida no le vemos como el es (que es en su misma gloria y hermosura) sino como a nosotros es posible, segun la medida de nuestra capacidã, que es muy pequena: como vemos que el mar Oceano quãdo entra por el estrecho de Gibraltar, no entra cõ toda la latitud y grandeza que el tiene, sino con la que tiene la boca de aquel estrecho por do entra. Pues desta manera entendemos aqui a Dios, estrechandolo y conformandolo con la medida de nuestro entendimiento, el qual vee las cosas espirituales y diuinas como tela de cedã: esto es imperfectamente. Mas el amor de Dios no es assi: porque proprio es del amor transi formar al que ama en la cosa amada: el qual olvidado de si mismo, esta todo trasladado en ella, y hecho vna cosa cõ ella. En lo qual parece quan diferente cosa sea entender a Dios, y amarle: porque en esta vida entendemos le como podemos, mas amamos le como el es: en lo vno proporcionamos y estrechamos a Dios con la capacidã de nuestro entendi-

rendimiento: mas en lo otro proporcionamos y transformamos en Dios como el es, por medio deste amor. Y por esta misma razon se dize que es mejor amar las cosas altas y diuinas que entenderlas: como quiera q̄ sea mejor entender las cosas baxas que amarlas. Porque entendiendo las cosas baxas, ennoblecesmoslas, y espiritualizamoslas, para hazerlas intelectuales, proporcionandolas con nuestro entendimiento: pero amandolas, abatimos nuestra voluntad y enuilescemosla, inclinandola a amar cosas viles. Mas por lo contrario entendiendo las cosas altas y diuinas, no las ennoblecesmos ni engrandecemos, sino antes las apocamos y estrechamos, proporcionandolas con nuestro flaco entendimiento, para que las pueda entender. Mas amandolas no es así: porque no mudamos a ellas quando las amamos: sino antes nos mudamos en ellas; pues nos consta que, tal es cada vno quales son las cosas q̄ ama: si buenas, buenos; si malas, malo. De lo qual todo se infiere, quanto mayor cuydado deuemos tener en esta vida, de amar a Dios, que de conocerlo: y como a esto señaladamente deuemos endereçar todos nuestros exercicios.

217. También conuiene mucho auisar, que no basta ocuparse el hombre sus tiempos ordenados en este santo exercicio: si esta en el floxo, tibio, y relajado: pues cō las obras floxas, y remissas, no si ecē los habitos de las virtudes, y mucho menos el dela charidad. Por tãto cō uiene que este el hombre allí con toda la atēcion y deuocion q̄ le sea posible: aūque no deue hazer en esto demasiada fuerça a la naturaleza, pensando que ha de exprimir la deuocion a fuerça de braços: pues esta es dadiua gracia de Dios, que se da a los humildes y diligentes. Y sepa que vn rato de oracion desta manera, vale mas que otros muchos que no son tales. Muy bien dixo vn Philosopho, q̄ no era justo el que hazia obras justas sino el q̄ las hazia justamēte. Lo qual como sea verdad en todas las obras virtuosas, muy mas particularmente lo es en esta. Porque no se puede llamar deuoto el que reza mucho tiempo, ni muchas oraciones, sino el q̄ las reza con deuocion: porque muchos sacerdotes rezan cada dia todo el officio diuino y lo que mas es, celebrā cada dia y no todos son deuotos: por

que no lo hazen con deuocion. En lo qual pareçe claro, que ni la cantidad del tiempo, ni de las oraciones, ni aun la excellencia dellas, es la que causa la deuocion, sino la manera del orar. Por lo qual con esta principalmente de ue tener cuenta el verdadero orador.

Y para esto va mucho en el modo en que se dispone y apareja para entrar en la oracion, porque lo de mas suele communmente reñir a este principio.

También procure que el tiempo de la oracion, de mas de ser conueniente, sea el mas largo que pudiere ser: mayormente quando nauigare con prospero viento: por que entonces ni se deue de cortar el hilo al Spiritu sancto, que nos viene ayudar, ni se deue de xar passar la en vano vna tan buena ocasion en la qual podremos discurrir mucha tierra, y passar la raya comun de nuestro aprouechamiento con esta nueua luz, nueua gracia, y nueuo esfuerço para la virtud. Este es vn auiso de grande importancia, con el qual a menos costa podra el hombre aprouechar mucho en poco tiempo.

Mas porque desta materia (en quanto toca a la oracion y deuocion) tratamos en el libro de la Oracion y Meditation, por esto remitimos allí al Christiano lector: y aqui solamente trataremos de lo que nos puede ayudar al amor de Dios. Mas para q̄ este exercicio sea mas fructuoso, ha de proceder (como diximos) de vn encendidissimo desseo de este fuego celestial: el qual nasce de auer preuenido Dios al hombre con bendiciones de dulcedumbre, y dandole gusto y experiencia de la suauidad, y excellencia del. Y para que mejor se entienda la instancia y condicion deste desseo, pondre para ello algunos exemplos. Mi re de q̄ manera anda vno que perdio vn apesca de mucho valor, quando la busca, que ni reposa, ni se quieta, ni lo sabe bien lo que come, ni a vezes quiere comer por buscar lo q̄ dessea, ni querria por entonces le hablasen en nada, ni aū esta atento a lo q̄ hablan: porq̄ como esta todo absorto en lo que busca, apenas puede estar atento a otra cosa.

Pues si desta manera y con esta ansia se busca vna joya temporal: con quanta mayor se deuia buscar aquella margarita preciosa del Euangelio? Pues el que con este desseo

feo lo busca, trac dentro de sí, no solo vn perpetuo predicador, sino tambien vn continuo mouedor, que siempre lo inclina, y mueue a buscar a Dios, de tal manera, que en todas las cosas que ve con los ojos, y trata con las manos, le parece que todas le son motiuios para amar a Dios. De fuerte, q̄ así como el que tiene vn vidrio verde ante los ojos, todas las cosas q̄ mira, le parecen verdes: así el que tiene el coraçon tomado deste amor, todo quanto ve le parece materia de amor, y todo lo combida y despierta al mismo amor: como acaesce en vn gr̄a le fuego, q̄ todas las cosas que toca, conuierte en fuego: y de todo haze materia con q̄ le sustentee, hasta la misma agua q̄ le es contraria, conuierte en fuego.

Pues este continuo estudio de estar actualmente amando a Dios, y desheando y pidiendo continuamente este amor, porfiando con fe, humildad, y deuocion en esta demanda: clamando dello intimo del coraçon a Dios, y pidiendole vna cétella deste diuino fuego, es el proprio estudio de la mystica theologia: que del es conocimiento amoroso de Dios, el qual se frequenta no tanto con discursos de entendimiento, quanto con affectos, y gemidos, y desheos de la voluntad, los quales nunca dexa de responder aquella infinita bondad, viendo el alma andar triste y affligida (como otra Magdalena) en busca del. Mayormente siendo el mismo señor el que desta manera la llama, y la mueue, y la trae en pos de sí al olor de sus vnguentos. Porque como sera posible que se niegue a los que le buscan, el que mueue a que lo busquen, y el que ninguna cosa mas desea que comunicarse a todos?

Este sancto exercicio de q̄ todos los Theologos mysticos hablan, vi yo muy a la clara, representado en vna pobre muger, la qual se dio por culpa de su marido condeñada a perdimiento de toda su hazienda, y considerando qūa perdida quedaua, fuesse al Señor, que tenia derecho a esta hazienda, a pedirle misericordia, y fue tanta la instancia y porfia con que la pidió, fueron tantos los gemidos y lagrymas que derramos, y tantas las razones, y piedad que para esto alego, que bastará para enternecer coraçones de piedra. Y vos pocos dias que anduuo en este negocio, corría por todas las personas q̄ en esto le podían ayu-

dar, y con todas lloraua, y a todas ponía por intercessores, y algunas vezes dormía de noche a las puertas de la casa deste señor, llorando, y mantenien dose de lo que por ay le dauan: hasta que finalmente tanto insistio en esta demanda, que suplico có la importunidad la falta de su justicia, y alcanço lo que quiso, y fue tan grande el alegria y agradecimiento que despues tuuo por la merced recebida, q̄ poco menos importuna fue despues en el dar de las gracias, que antes lo auia sido en pedir las mercedes. Este exemplo me declaro mas en breue la condicion deste sancto exercicio, que quanto escríuen del prolixamente muchos Doctores. Porque mudada la materia de lo que aqui se preteridia: y aplicado todas estas diligencias, y desheos a las cosas eternas, como aqui se aplicauan a las temporales, andaria el hombre al passo q̄ merece este tan gran thesoro. Porque tal ha de ser el desheo, tal el estudio, y el calor, y la instancia, y la perseuerancia con que ha de andar el hombre en este negocio, llamando a vnas puertas y a otras, inuocando ya el fauor de Dios, ya el de los sanctos, aprouechandose para ello de todos los valedores que pudiere, humillandose y affligendose ante todos, para que todos seā sus intercessores, y siendo despues tan agradecido alcanzando lo que desea, como esta buena muger lo fue, por el beneficio recebido.

Esta manera de pedir y de buscar a Dios significo el Apostol quando dixo. Que el Spiritu sancto pedia mercedes para nosotros có gemidos tan grandes, que no se pueden con palabras explicar. Lo qual dize el, no porq̄ el Spiritu sancto sea el que pide: pues el es a quien todas las mercedes y gr̄as se piden: sino porque el da a las animas de los familiares amigos y siervos suyos, vna nueva luz para conocer la dignidad y excellencia de las cosas espirituales, y vn tan encendido y abraçado de sseio dellas: que les haze pedir las con ardentísimos desheos, y con estos gemidos, que no se pueden explicar. Mas que es de marauillar que se procuren con tan grande ansia los thesoros del cielo despues de conocidos, pues con tanta buscan los hombres el polvo de la tierra que se lleua el viento? Pues el que con este ardor y cuydado buscar esta joya tan preciosa, tenga por cierto que la hallará.

Y esto

Y esto es lo que Salomon nos declara, quando dixo, que si buscásemos la sabiduria con el ardor y cuydado que los hombres buscan el dinero, y cauan para hallar thesoros, sin duda la hallariamos. Porque quien desta manera busca a Dios, sepa cierto que nunca le busca de balde. Y esto es lo que tantas vezes nos promete el Espíritu sancto en las escripturas diuinas. Porque en vna parte dize. Bienauer turado el varon que oye mis palabras, y el q vela mis puertas cada dia y aguarda a los postigos de mi casa. Porque el que me hallare, hallara la vida, y recibira cõsolacion del Señor. Y en otra parte dize. El que por la mañana madrugare a buscar la sabiduria, no trabajara mucho, porque a las puertas de su casa la hallara esperando.

De la pureza de la intencion en las buenas obras. Cap. XII.

A Yuda tambien grandemente para este exercicio la pureza de la intencion, ca siendo ella qual deue ser, es como otra segunda oración: por que a ella primeramente pertenescer, quando vamos a entender en alguna buena obra (aun q sea de las necessarias a la vida humana) endereçar la actualmente a Dios, refiriendo la para gloria y honra de su sancto nombre. Porq esto haze q qualquier obra destas sea de mucho merecimiento. Mas a cerca desta materia dare aqui vn auiso de mucha importancia, y es que quando ponemos la mano en alguna obra, a fin de que della resulte algun provecho general o particular de los proximos, no põgamos principalmente los ojos en el fruto, o buen successo de la obra, sino en hazer en ella la voluntad de Dios, de tal manera, q esto sea lo formal, y como el blanco de nuestra intencion. De suerte, que asi como los Mathematicos tratan de las quantidades y figuras de los cuerpos sin hazer caso de la materia en q estan, sea oro, sea plata, sea otra qualquier materia, porque esta no pertenescer a ellos: asi el seruo de Dios en las obras que hiziere, principalmente põga los ojos en hazer su sancta voluntad, y asi sera su intencion mas pura, y gozara de mayor paz. Porque el que esto haze, no se turba quando por alguna via se le impide, o impossibilita el successo y fru-

to que pretendia en la buena obra. Lo contrario de lo qual padescen los que se aficionan al provecho y fructo de las buenas obras q hazen: porque si por alguna via se les impide el efecto de su buen desseo, turbase a las vezes desordenadamente, y vienen a perder no solamente la paz del coraçon, mas tambien la paciencia, y algo mas. Lo qual es argumento q no buscava el hombre puramente a Dios sino q tambien se buscava a si: por que donde esta presa la affection, ay esta luego la turbacion, quando se impide lo que dessea. De lo qual esta libre el que como el spiritual Mathematico no mira tanto el successo y fructo de las obras, quanto hazer en ellas todo lo que es en si, para gloria de Dios. Y el mismo auiso se ha de tener en el amor y seruicio de nuestros proximos, olvidandonos de todos los respectos humanos, y mirando en ellos a solo Dios, ellos, a miembros suyos, y cosas suyas, para q asi como con el mismo amor que ama la madre a su hijo, ama todas las cosas de su hijo, asi que sea los esclauos de su casa: asi tambien eos los mismos ojos de charidad que miramos a Dios, miremos tambien a los proximos, como a cosas de Dios no mirado en ellos otra razõ humana, mas que ser hijos de Dios; y encomendados por el. Porque por esto dicen los Doctores, q la charidad es vna sola virtud y habito que tiene dos actos, que son amor de Dios, y del proximo por amor de Dios. Y asi como es virtud Theologal, quanto mira a Dios en lo vno, asi tambien lo es en lo otro. O quan pura y casta sera el anima que aqui llegare, y que desta manera, y con esta simplicidad amare su proximo. La que tales, no se distrae con el seruicio dellos, ni cõ la cura de los enfermos: porque no mira los enfermos como a enfermos, sino como a Dios que esta en ellos: por cuyo solo amor haze lo que haze.

Mas sobre todo esto conuiene mirar particularmente por la pureza de la intencion q se deue tener en este sancto exercicio, con que se busca el amor de Dios: que es cosa muy importa mucho para el bien deste negocio, mas desta trataremos abaxo en su propio lugar.

De la pureza y guarda del coraçon. Cap. XIII.

Adicion. j. D. O. Tra



Ras de la pureza de la intencion, se sigue la pureza y guarda del coraçon: que es el principal medio que enseñan los sanctos para alcançar el amor de Dios. A esta pureza principalme te pertenece, limpiar el anima de todo genero de peccados, y de todas las occassiones y rayzes dellos: que son amor desordenado de si mismo, propria voluntad, pasciones y malas inclinaciones: de lo qual todo se trato en el principio deste libro.

Mas a esta primera pureza (que es como essential) se anade otra como accidental, aun que también necessaria para este proposito, que es pureza no solo de todos los peccados, sino también de todos los cuidados demasiados, y de todas las affecciones y pensamientos terrenes. Por q̃e de todo esto ha de estar vazio y limpio el coraçon que ha de estar lleno de Dios; Porque como nuestro entendimiento sea tan limitado, que no pueda en vn mismo instante entender en muchas cosas juntas (como haze el entendimiento diuino) necessaria cosa es q̃ si queremos q̃ en todo tiempo este occupado en Dios, le vaziamos de todo lo q̃ no es Dios, o por Dios. Y pues en la tierra q̃ sembramos trigo, no sembramos en medio otra semilla (porq̃ no ahogue la vna a la otra) asì en el coraçon donde queremos que more siempre Dios, no auemos de cõsentir que cayga otra semilla fuera de Dios. Haga cuenta que el es vn templo viuo de Dios (como a la verdad lo es) y de la manera que este lugar esta cerrado a todos los tratos y negocios terrenos y profanos (por ser lugar deputado para Dios) asì piense tambien que lo es su coraçon. Porque cõ este presupuesto estara el mas limpio y mas guardado.

Para lo qual conuiene primeramente poner guarda en todos los sentidos. Porque asì como los q̃ quieren guardar vna casa, o vna viña, ponẽ guardas en todas las puertas y entraderos della: asì los q̃ quieren guardar su anima limpia de todos los pensamientos y figuras terrenas, deuen poner diligente guarda en todas estas puertas: porq̃ por aqui suelẽ entrar todas estas ymagines y figuras: pues es cõ muna sentençia de Philosophos, que ninguna cosa ay en el entendimieto q̃ no aya entrado primero por las puertas de los sentidos. Y

por esto, quãdo quiso Dios hablar cõ Moysen en el monte sinay, cubrio primero todo aq̃l lugar con vna niebla muy espessa, donde los ojos del Propheta ninguna cosa veyan: y entrando el en esta niebla, le puso a hablar cõ Dios. Por tato el q̃ quisiere alcançar la perfecta pureza del coraçon, asiente consigo esta ley general, que no tenga ojos, ni oydos, ni lengua, mas que para solo Dios, y para las cosas de su seruicio, y trabaje por dar de mano a todo aquello, q̃ para esto no le sirue.

Y quando alguna vez le fuere necessario oyr, o tratar cosas del mundo, oya las (como dize) a media rienda, sin dexar pegar el coraçon a ellas, porq̃ no se le impriman las ymagines della, y despues se le pongan delãte quãdo quisiere tratar con Dios. Y si esto le parece mucho, acuerdese q̃ siempre han de ser mayores los propósitos y los deseos q̃ las obras: y por tanto el proposito ha de ser este, y la obra llegar a donde mas pudiere. Ni auen esto tan imposible, que no ayamos visto algunas personas, q̃ teniendo el apetito muy viuo para las cosas de Dios, lo tenían tan mortificado a las del mudo, q̃ oyendo hablar della, se dormia de la manera q̃ otros se duermen en oyẽdo predicar, o hablar de Dios. Yaũ otros auemos visto, cuyos coraçones estauan tan afixados en Dios cõ los clauos de la charidad, q̃ les era menester hazerse fuerza para desuiar el coraçon desta suauidad celestial, y aplicarlo a oyr y tratar negocios humanos.

Conuiene tambien para esto mismo, no entregar nuestro coraçon a las affecciones y cuidados de las cosas terrenas, pues es cierto que donde esta el cuidado, y la affectiõ, ay esta el coraçon, y la ymaginacion cõ tan fuerte impresiõ q̃ a penas puede el hõbre dexar de pensar en lo que asì tiene preso su coraçon: y asì no esta habil para occuparse en Dios, por tener occupada la casa con otros huestspedes.

Mas a qui es mucho de notar, que esta guarda y recogimiento del coraçon a los principios no se puede conseruar sin grande fuerza y trabajo. Porque la ymaginacion (que como bestia saluaje esta acostumbra a correr y andar por donde quiere) no puede tan presto domesticarse, y reconocer vn lugar y pefebre cierto a donde huelgue de estar, ha sta habituarse a esto. Por lo qual conuiene mucho

mucho (como aconseja sant Dionysio) prender con vna fuerte cadena nuestros sentidos y pensamientos, para q̄ no anden baldios por do quisieren, y mucho menos por los vedados: asferrandola fuertemente con duros clavos y prisiones al pie de la Cruz.

Mas porque desta materia esta ya en parte dicho algo, al presente no hare mas de aduertir que para esta soledad y recogimiento interior ayuda mucho la exterior, procurando el hombre excusar (quanto le sea posible) todas las conuersaciones, visitaciones, platicas, y cumplimientos de mundo (quando no fueren por Dios) donde se pierde tanto tiempo, y donde tantas vezes se desmanda la lengua, y el anima buelue a casa llena de tantas ymagines y figuras, que quando quiere recogerse, no puede sino con trabajo y dificultad: asi viene a que xarse con el Propheta diciendo q̄ no hallaua su coraçon quando lo buscava. Ni deue hazer mucho caso de algunas quejas humanas, q̄ sobre esto puede auer: porque si a esto miramos, toda la vida fe nos yra en visita fiones, y cūplimientos y asi nunca tēdremos tiempo para lo que mas importa.

De la paz y quietud interior del alma. Cap. XIII.

Después de la pureza del coraçon, se sigue la paz y quietud del coraçon, no menos necessaria para nuestro proposito q̄ lo de mas. Este es vno de los principales frutos del Espiritu sancto (como dize el Apostol) y es tambien fruto de la justicia (como dize Iñaz) y es muy grā parte del reyno de Dios, que esta dentro de nōs: q̄ es (como dize el mismo Apostol) justicia paz, y alegria en el Espiritu sancto, y es finalmente la q̄ apareja lugar para Dios (como dize el P̄salmo) *in pace fides est locus eius*. Por dōde se dize de aquella sabiduria celestial, q̄ en todas las cosas busco quietud y reposo: porque este es el lugar dōde ella descansa. Lo qual entēdió halla los Philosophos gentiles: pues todos confiesan, q̄ nuestra anima se haze sabia, quando esta quieta: conuiene saber, quando las pasiones y apetitos sensuales estā mortificados y quietos: porq̄ en este tiēpo no ay pasiones vehementes, q̄ con sus desordenados mouimētos perturben la paz del anima, y ciega el ojo de la razón, como

ellas lo hazen quando estan alteradas. Porq̄ como sea proprio de la pasciō cegar la razón, y disminuir la libertad de nuestro aluedrio, fōssigadas estas, el entendimiento queda claro para conolcer lo bueno, y la voluntad libre para abraçarlo, y asi viene el hombre a hazerse sabio y virtuoso.

Pues el que dessea que su anima sea thalamo y silla desta sabiduria, trabaje por alcanzar y conseruar esta paz, y (como dize el P̄ropheta) no solamente la siga, mas tambien la persiga hasta alcanzar.

Y pues arriba diximos que esta paz era fruto de justicia, necessariamente ha de proceder de obras de justicia: y estas nos conuiene aueriguar diligentemente queales sean.

Hallamos pues que esta paz procede primeramente de la victōria y mortificación de las pasiones (de que arriba tratamos) y de q̄ muchas vezes hazemos mención: porque esta señaladamente sirve a esta paz. Porque lo q̄ son los vientos en el mar, son estas pasiones en nuestro coraçon, que asi lo alteran y desafōssigā con sus apasionados apetitos y mouimētos. Y señaladamente haze esto la ira, enemiga de la paz y perturbadora de la: y, asi ella es la q̄ mas nos desafōssiega, inquieta y haze perder la tranquilidad y fōssiego del anima, quando se desmanda. Lo mismo haze tambien la propria voluntad, q̄ quanto mas inclinada esta a vna cosa, tanto mas se turba y desafōssiega, quando se le impide lo q̄ dessea. Y esto mismo haze todos nuestros apetitos y desseos, quando son muy encedidos: porque asi como el alegria nasce de alcanzar lo que desseamos, asi la tristeza y turbaciō de no alcançarlo, y lo vno y lo otro es viento, que re buelue el mar de nuestro coraçon. De donde nasce, q̄ los hombres que hieruen cō muchos y varios desseos de diuerlas cosas, necessariamente han de tener dentro de si mismos materia de infinitas turbaciones y desafōssiegos. Por lo qual dixo el Propheta, *Que el coraçon del malo era como el mar quando anda desafōssiegado con tormenta*.

Y no menos son materia de turbacion queales quier affeciones desordenadas de criaturas, por que donde esta la affecion, ay esta el coraçon sujeto a todas las mudanças que padesce esta misma criatura.

Adicion. j. D 2 Sabi

Gal. 5.
1.ª. 21.

Rom. 14.
P̄sal. 73.

Eccle. 14

P̄sal. 17.

Sabida cosa es que de la parte de nuestra anima, que llaman concupiscible (de donde proceden las afecciones y deseos de las cosas humanas) nasce la irascible (que es madre de todas las tribulaciones.) Y por tanto quicui siere caere de las perturbaciones de la segunda, trabaje por cortar las rayzes de la primera.

La segunda cosa que sirve para conseruar esta paz, es aquella pureza de intenció que arriba diximos, la qual pone los ojos en solo el beneplacito de la diuina voluntad, sin enlazarle en el suceso y fructo de lo que pretende: porq̃ desta manera no se turba quando sin culpa suya se impide sus buenos propósitos e intentos: mayormente sabiendo que aquel que conosco los corações acceptara su buena voluntad: y así no por esto se turba, ni pierde su paz: como en el capitulo precedente se declara.

La tercera cosa que tambien ayuda grandemente para esto, es aquella perfectissima obediencia y conformidad con la diuina voluntad (de que arriba tratamos) la qual có y gual corazón toma todo lo que viene de la mano de Dios, sea prospero, sea aduerso: por que quien así estuviere perfectamente sujeto, y rendido a esta voluntad, no se turba con cosa que le suceda: porque todo lo toma como venido de arriba. Por lo qual dize el sabio.

Pro. 11.
Eccle. 17.

No entristecera al justo cosa que le acaesca. Y en otro lugar. El justo permanece en su sabiduría, sin mudarse, como el Sol: mas el loco con qualquiera acaesimiento se altera y muda como la Luna.

La quarta cosa que muy especialmēte ayuda a conseruar esta paz, es vna familiar y filial confianza que los justos tinē en Dios (de que trataremos adelante) la qual en algunos es tan grāde, que no ay hijo en el mundo que este en todas las necesidades tan confiado en la protección de su padre, quanto ellos lo estan en la de Dios. Porque saben que no ay padre en la tierra que merezca nombre de padre comparado con el: saben que este padre tiene cosas para todos los huesos de su cuerpo, y aun todos los cabellos de su cabeza: y que ni vno solo les sera quitado sin su disposición y voluntad. Saben esto y otras cosas tales por fe, y saben las también por experiencia de particulares fauores, providencias y regalos que han recebido del,

có la qual viuen tan confiados, y se tienen por tan proucydos en todas sus necesidades, que cantan dulcemente con el Propheta diziendo. El Señor me rige, y es mi pastor, y por esto ninguna cosa me puede faltar. Y mas abaxo. Si anduuiere (dize el) en medio de la sombra de la muerte, no temere mal alguno, porque tu Señor estas conmigo. Estas promessas se repiten a cada passo en mil lugares de la escriptura diuina, có cuya verdad esta acercado el justo, como con vn escudo fortissimo: y así no se turba ni altera có los acaesimientos desta vida, porque todo lo que le quitaren por vna parte, cóha que Dios le la boluera por otra, en cosa que mas le valga.

Psal. 22.

Ibid.

Pues desta manera (como dize Isaias) reposan los hijos de Dios en vna hermosissima paz, y en los tabernaculos de la confianza, y en vn descanso cumplido, dóde todo le halla en aquel que es todas las cosas. Donde junto muy bien el Propheta la paz con la confianza, porque de lo vno se sigue lo otro, esto es de la confianza la paz: porque quien esta muy confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbarse, pues tiene a Dios por valedor y proueedor.

Isa. 48.

Estas quatro cosas nos ayudaran a conseruar esta paz, que es como vn silencio interior de la anima, donde estando calladas y quietas las pasiones, duerme dulcemente aquel esposo celestial. Y el que sobre estas quatro columnas assentare esta virtud, tenga por cierto que la tiene bien fundada. Y por esto diximos que esta paz era fruto de justicia, porq̃ así como de todos los beneficios que se haze a vn arbol, procede el fruto del, así de todas las virtudes y señaladamente destas quatro, resulta esta hermosissima paz y tranquilidad del anima: que es (como diximos) lugar proprio de Dios, y vna como ymagē de aquella eterna felicidad. Y por esto señaladamēte se cuenta entre aquellas ocho bienauenturanças del Euangelio, donde se dize. Bienauenturados los pacificos: porque ellos serán llamados hijos de Dios. Donde por pacificos no solamente se entiēde los que tienen paz con sus proximos, sino mucho mas los que la tienen có Dios, y consigo mismos: quando rēdidas y domadas las pasiones, reyna Dios pacificamēte y sin contradicció en nuestras animas. Por do parece, que así como dize los medi-

Mat. 5.

cos

cos, que de la templança y proporcion de las quatro primeras qualidades resulta la sanidad del cuerpo humano: así de la moderación y templança de las pasiones de nuestra anima, resulta esta hermoſissima paz.

De la virtud de la humildad. Cap. XV.



VN que este libro principalmente trata del amor d Dios, no se púe dexar de tocar en otras virtudes, q se ſuſadamente ayudan a alcanzar este amor. Entre las quales no tiene el poſtrero lugar la humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y aparejo para recibir todas las gracias. Lo qual nos enseñan todas las eſcrituras, aſi del viejo como del nuevo teſtamento, q promete eſtas gracias, vnas vezes a los humildes, otras a los pequeñuelos, otras a los pobres de eſpiritu, llamando por eſtos y por otros tales nòbres a los verdaderos humildes, diziendo q Dios reſiſte a los ſoberbios, y que a los humildes da ſu gracia. La razon deſto es, porque el verdadero humilde quanto mas ſe conoſce a ſe, mas ſe encoage, y ſe humilla, y deſcoſa de ſe, de aqui toma motivo para poner toda ſu conſiança en Dios: eo lo qual ſe diſpone, y da lugar para que obre en el. Y por la miſma razon ſe dice, que la humildad es fundamento de todas las virtudes, y de todo el edificio eſpiritual: porq para fundar bien vna caſa, es neceſſario abrir primero los cimientos, y echar fuera todo lo mò uédizo, haſta llegar a lo firme, para edificar ſobre ello. Pues eſto pertenece a la humildad, la qual echa fuera todo lo mouedizo (que es la flaqueza de las fuerças humanas) y funda ſobre Dios q es la piedra firme, ſobre la qual eſta ſeguro el edificio. Digo eſto, porq algunos ay q deſſeado aprouechar en el camino de la vida, rudex, tacitamente y caſi ſin ſentirlos, preſumen y conſian en ſi miſmos: vnos en la delicadeza de ſu ingenio, otros en ſu buena edificación, otros en ſu leera y ſabiduria, otros en ſu buen natural, otros en ſu caſta y nobleza, otros en los maefros con q han aprendido, otros en la buena còpania con q han tratado: y otros en la buena criacion q hã tenidos: papeſeñoles q eſtas cosas los haran mäs excellẽtes en el eſtudio de la virtud, q los otros q deſtas partes careceſ: verdad es, q todas e-

ſtas cosas cada qual en ſu manera ayudan a la virtud, mas ſin la gracia, todo eſto es humo. Por donde los que por eſtas cosas preſumeſen de ſi mas que los otros, y ſe prometen mayores cosas que ellos, ſe pan que edifican ſobre arena, porque todo eſto es mouedizo, y en còparacion de la diuina gracia ſe como nada. Y por tanto quien quiere que ſu edificio ſea firme, no conſiue en eſto mouedizo, ſi no funde ſobre ſolo Dios, q es aquella piedra angular, q dize el Apòſtol, ſobre que ſe funda eſte eſpiritual edificio: lo qual pertenelce a las virtudes de la humildad, y de la conſiança, la vna de las quales deſconſia de ſi, y la otra còſia en Dios, y aſi va y otra funda eſte edificio, y da lugar a Dios para que more y obre en el.

Y para que mejor eſto ſe entienda, es de ſaber, q por parte de Dios no tienen limite ſus gracias y miſericordias: porque aſi como el es infinitamente bueno, aſi es infinitamente dadiuoſo, y comunicatiuo de ſi miſmo, y de ſus cosas. Y ſi en eſte grado no ſe comunica, no es por falta ſuya, ſino del vaſo que no es capaz de mas. De manera q ſu miſericordia es como aquel olio de la biuda del Profeta Eliſe: qual nunca dexo de correr, ſino porque faltaron los vaſos en q lo recibir. Pues tal es el olio de la diuina miſericordia, q por ſi no ſe limita, ſino por parte del ſubdito, a quien ſe comunica: el qual quanto mayor lugar apareja para eſte grado, oſio mayor cantidad recibira. Y ſi me preguntares con que ſe apareja eſte lugar, reſpondo q con todas las virtudes: mas eſpecialmente cò eſtas que dezimos, que ſon la humildad, y còſiança: porque con la vna ſe varia el hombre de ſi miſmo, deſeſpandando de ſi, y con la otra a ſi a Dios, conſiando en el, y deſta manera la vna y la otra ſe hacen la causa y aparejan eſte lugar.

Pues para alcanzar perfectamente la primera de eſtas dos virtudes, que es la humildad, es neceſſario alcanzar todos los grados della. Los quales aunque diueſos Doctores pongan de diueſas maneras, pero aqui ſoñalaremos ſey muy principales. Entre los quales el primero es, conoſcer el hombre, que todo lo bueno que ay en el (ſealgo ay) es de Dios. Porque aſi como todos los bienes de naturaleza que tenemos ſon ſuyos,

así también lo son los de gracia: y tantomas estos, quanto son mayores. Por dóde, así como nadie puede dar vn passo, ni hazer vna obra natural, sin el eócurlo dela primera causa que es Dios: así tampoco puede hazer obra sobre natural (que es obra de gracia) sin que obre juntamente con la primera causa sobre natural, q̄ es el mismo Dios. De donde se infiere, que así todo lo gratuito como lo natural, se ha de referir a su misma fuente que es Dios, de quien todo bien procede: y mucho mas lo que es mayor bien. Por donde se ve claro quan locos son los que atribuyendo a Dios las obras de naturaleza, atribuyen a si las obras de la gracia: fiendo estas sin comparación mas excellentes, tomando para si lo q̄ es mas, y dexando a Dios lo menos.

Entienda pues el hombre, que así como no puede dezir, este cabello es mio, porq̄ yo lo hize sin Dios, así tampoco puede dezir esta buena obra es mia, porq̄ yo la hize sin el.

Joan. 17. Esto nos ensena el maestro del cielo, por vna muy propria cóparacion diéndo. Así como el ferimiento no puede dar fruto por si mismo, sino esta vñda cō la vid, así nadie puede hazer obra meritoria por si mismo, sino estuuiere vñdo cō go: porq̄ sin mi ninguna cosa podays hazer. Es tábié doctrina muchas vezes repetida de S. Pablo, el qual dize en sus Epistolas, q̄ ni obrar ni hablar, ni desear, ni pensar, ni començar, ni acabar podemos cosa que sirua para nuestra saluacion, sin Dios: de quien toda nuestra suficiencia procede. Por tanto hermano mio, todas quantas vezes en ti sintieres qualquier buen desseo, qualquier buen propósito, qualquier gemido, o pensamiento bueno, ten por cierto que esto procede de vn especial tratamiento de Dios, que te quiere saluar, y te mueue a bien obrar, y así lo de ues reconóscer, y agradecer a cuyo es. Y no se contente el, y srdadero humilde, con tener este conóscimiento especulatiuo, sin q̄ conuene que este tan resolutio, en esta xñda, como si la viesse con los ojos, y palpasse con las manos. Este primer grado de humildad (entre otros prouechos) haze al hombre por vna parte agradecido, y por otra deuoto: lo primero por lo que ha recebido, y lo segundo, por lo que ve que le falta. Y armalo también contra el espíritu de la vana gloria, y de las alabá

ças humanas, de tal manera que muchas vezes quando las oye, no le parece que hablan con el, sino con otro, a quien aquellas alabanzas pertenecen, que es Dios.

§. II.

¶ El segundo grado de humildad, es, conóscer el hóbre, que esso q̄ tiene de Dios (si algo tiene) no lo gana por sola su lança, sino por la gracia y misericordia diuina. Porque algunos ay, q̄ fundados en el primer grado ya dicho conóscen q̄ lo q̄ tienen es de Dios, pero dentro de si tienen vna tacita persuacion, cō la qual creen q̄ todo esso alcançaron por sus trabajos y merecimientos, como sea verdad q̄ ellos mismos merecimientos no menos sea gracia de Dios, q̄ lo q̄ por ellos se alcãça: pues esta ya dicho, q̄ ni vn solo penámiẽto, ni desseo bueno podemos tener que no sea d Dios. Y demas desto, esse mismo valor y merecimiento de nuestras obras, no le tienẽ ellas de si, sino de la gracia cō q̄ se haze: la qual también es dadiua de Dios. Porque así como el valor q̄ tiene la moneda, no lo tiene d suyo, sino del cuño, cō que se labra: así el merito de nuestras obras no nasce de sola substancia dellas, sino de la diuina gracia, q̄ les da esse valor: y así quãdo por ellas se nos da algo, siẽpre se da vna gracia por gracia: así como si vn amigo os diessẽ cẽducados, y despues os diessẽ vn cauallito por ellos, esto sería juntamente compra y gracia: lo vno por lo que vos days, y otro por lo que os dan. Y ambas cosas signifíco el Propheta Isaías quando dixo. Ve nido, y cóprad sin dinero, y sin alguna otra mercaderia, leche y vino, q̄ son manjar de principiãtes, y de perfectos. En las quales palabras mãdandonos cóprar, signifíco nuestra industria, y excluyendo el dinero, y la mercaderia manifesto la gracia. Lo qual todo nos declara como no tiene el hóbre en si de que se gloriar, pareciẽdo le q̄ por si tiene lo q̄ tiene: antes deue cō mucha razon pensar q̄ de si tiene infinitos peccados, con q̄ ha merecido otros tantos infernos: y esto es de su cosecha. Todo lo de mas, si algo es, age no es, y dado de gracia: pues el mismo merecimiento también es gracia.

§. III.

¶ Mas no bastan estas dos cosas, para que vno sea verdadero humilde. Porque muchos ay que conósciendo que todo lo bueno es

de Dios, y dado por gracia, toda via piensan q̄ tienen mas de lo q̄ tienen, o que tienē mas que sus vezinos pareciedoles que en sola su casa amanescen, y no en la de los otros: creyen que estan mas desengañados, que los otros, o tienen mas luz, mas el espíritu, mas discrecion, y mas virtud que ellos; y finalmente estā muy llenos de si mismos, y de su propia estimacion. Y esto algunas vezes les haze creer el enemigo tan decallada, y por vna mina tā secreta, que muchas vezes los mismos que padescen el engaño no lo entienden, antes les parece lo contrario.

Luc. 11. En este grado de soberbia estaua aq̄l Pharisico del Euangelio: el qual daua gracias a Dios, porq̄ no era el como los otros hōbres. Porque en dezir que daua gracias a Dios, parece que reconocia ser de Dios todo lo que auia recebido, lo qual pertenesce al primer grado de la humildad: mas faltaua el tercero: pues creya de si que tenia lo que no tenia, y q̄ era por esto mejor que todos los otros. Y en el mismo engaño estaua aq̄l miserable aquiē **Apoc. 1.** mando Dios dezir en el Apocalypsi. Dizes q̄ eres rico, y q̄ de nada tienes necesidad: y no entiendes que eres miserable, pobre, ciego, y desnudo. Tales son por cierto, los que presumen de si, y piensan que son algo: porque por el mismo caso que esto piensan, merecē ser despoſſeydos de todos: pues ningun argumento ay mas cierto para creer que vno es nada, q̄ pensar de si que es algo.

Pues para remedio desto se añade el tercer grado de humildad, al qual pertenesce que teniendo el hombre los ojos abiertos para ver las virtudes ajenas, sea ciego para ver las suyas: y así viue siempre con vn sancto temor, con el qual estan estas mas seguras. Porque aunque la hacienda temporal este mas segura, quāto en mas la estimays, y conosciays: mas la espiritual por el contrario, tanto esta mejor guardada quanto es menos conocida.

Y por esta misma causa muchas vezes este mismo señor permite q̄ los suyos padescā grādes y viles tentaciones del enemigo, porq̄ cō esta manera de lustre camina el nauio mas seguro. Por lo qual permite tengan dentro de si muchas cosas que mirar, con que deshagan la rueda de la vanidad. §. IIII.

¶ A este grado se añade el quarto: por q̄ no

basta que el hombre conosciā quā pobre esta de los verdaderos bienes, si no es necesario q̄ conosciā tambien quan abastado esta de verdaderos males, esto es quā lleno de amor propio, de propria voluntad, y de su proprio parecer: quan viuas tiene toda via sus pasiones, y quan enteras sus malas inclinaciones, y quan inconstante es en los buenos propósitos, y quan facil en la lengua, quan descuydado en la guarda del corazón, y quā amigo de su interese proprio, y de cumplir sus apetitos, y así otras cosas desta qualidad. Conosciendo esto es la mas alta sciencia de quantas ay en el mūdo, y de mayor prouecho: porque las otras sciencias (como dize el Apostol) enuaneſcen, mas sola esta humilla. Verdad es q̄ no basta para este conosciimiento solo nuestro exercicio, sino es también necessaria libbre del cielo: para q̄ no impida la vista de nosotros mismos, la niebla del amor proprio, q̄ es muy ciego juez de quien lo tiene. Porque si es solpechoſo por las leyes el juez amigo de la parte, quanto mas lo sera el hombre en su propia causa, siendo tā amigo de si mismo? Pues por esto deue pedir a Dios esta luz, y pedir la con la instancia que la pedia el humilde Sant Francisco el qual repetia muchas vezes. Estas palabras en la oracion, Dios mio conosciate a ti, y conosciame a mi.

§. V.

¶ Y no se contēte con tenerse por tan pobre, y tan peccador, mas no descēce hālta tenerse por el mas vil de todos los peccadores, q̄ es otro grado mas adelante: porque (como dize vn Doctōr) ninguna cosa te perjudicara ponerte debaxo de los pies de todos: y puede hazerte daño, anteponer te a solo xpo. Para lo qual no veo otro mejor medio, que el q̄ vltima este mismo sancto: el qual conio se reputasse en su corazón y sus palabras por el mayor de todos los peccadores, preguntado como pedia el sustentara la verdad desta opinión, respōdio. Que verdaderamente conosciā q̄ si Dios levantasse su mano del, seria el peor de todos los hōbres: y si por el contrario la diſſe al mavor de todos los peccadores, como la dio a el, seria mejor q̄ el. Y para este grado ayuda mucho considerar el hombre la muchedumbre de los beneficios q̄ de nuestro Señor ha recebido, y de los apasos que tiene.

para servirle, y juzgar de si, que no responde a lo vno ni a lo otro, ni emplea como deve los talentos y ayudas que este señor le dio para acrecentar el caudal de las virtudes. Porq̃ esta es vna de las consideraciones con q̃ mas se humillan los grandes sanctos: conociendo que no solo les han de pedir cuenta de los pecados cometidos, sino tambien de los beneficios recebidos, si fueron mal empleados.

Y para lo mismo ayuda tambien considerar las virtudes excelētes, y la pureza de vida de los sanctos que agora estan en el cielo, y de algunos grandes siervos de Dios que viue en la tierra (porque mientras el mundo fuere mudo, nūca ha de faltar en la yglesia personas en quē more y obre el Spiritu sancto) y con la comparacion de la pureza de estos, humillarse y encogerse, viendo quā lexos esta de llegar a este grado de virtud y simplicidad. La qual consideracion tanto mas le aprouechara, quanto mas estimare las virtudes ajenas, y despreciare las suyas. Lo qual hazia el bienauenturado Sant Bernardo, de quien se escriue que siēdo grande en los ojos de todos los otros, en solos los suyos era vil.

§. VI.

¶ Todos estos grados pertenescen a la humildad interior del coraçō: a los quales se da ue añadir el sexto, que es de la humildad exterior: la qual ha de proceder a la interior. Por que la verdadera humildad del coraçō, no solo es conocimiento de si mismo, sino desprecio de si mismo: y este desprecio pertenescē, que tal se muestra el hōbre por defuera, qual se estima de dentro: quiero dezir, que assi como se desprecia interiormente en sus mismos ojos, y se tiene por indigno de toda hōra: assi se el tratamiento, el habito, el seruiçio, el aparato, y la cōpañia, y todo lo demas, que diga cō esto. Desprecie los vanos titulos, assi te le (como el señor dize) en el lugar mas baxo, no se desprecie de tratar con humildes, huelgue con los officios humildes, acordandose que el hijo de Dios vino a este mundo a servir, y no a ser seruido, y que la vltima mandada que nos dexa en su testamento al tiempo de la despedida, fue, laua los pies vnōs a otros: y que procure en este mundo ser menor, el que quisiere en su reyno ser mayor. Mas todo esto se entiende conforme a las reglas de

discrecion y prudencia, guardado el decoro q̃ se deve a la dignidad de la persona, y a la auctoridad del officio: cumpliendo siempre con todo esto, e inclinandole mas a la humildad y baxeza, que a la alteza: por ser esto mas seguro, y mas contrario a la vanidad de nuestro coraçō. Este postrer grado de la humildad exterior, aunque nasce de la interior (como diximos) toda via a crecienta esta misma fuente de donde nasce; y assi la vna cosa sea, uda a la otra. Por lo qual dize Sant Bernardo, que la humilciō es camino y medio para la humildad, como la paciencia para la paz. Por tō si quieres (dize el) alcançar la humildad, no huyas de los exercicios de la humilciō: porque sino te quieres abaxar y humillar, no alcanças la virtud de la humildad. Y aunque este abatimiento sea de gran precio en todo genero de personas, pero mucho mas lo es en las altas y generosas. Por lo qual dixo Sant Bernardo. Puesto el hombre en lugar alto, no tener pensamientos altos, sino conuersar con los humildes, cosa es muy agradable a Dios, y a los hombres. Esta es pues la philosophia, y la policia de la escuela y republica de Christo: que es contraria a los nortes y philosophia del mundo.

§. VII.

¶ Pues por estos seys grados subiremos al trono del verdadero Salomon, que es, la virtud de la humildad: donde esta asentado este rey pacifico, como Sant Augustin lo significa por estas palabras. Notad hermanos este gran milagro. Alto es Dios y si te levantas, huye de ti: y si te humillas viene a ti. Pero muy mas claro testimonio es el del Propheta Isaías, que despues de engrandescida la casa de la eternidad donde mora Dios, le da otra casa muy pequena, que es el coraçō del humilde. Porque el que esta virtud tiene, ya tiene la silla aparejada para Dios, y para todas las virtudes. Este tal no sera amigo de su proprio parecer, no sera porfiado, ni intratable: siempre juzgara y condeñara a si mismo, no los hechos de sus proximos, porque la verdadera humildad no ve los defectos ajenos, sino los suyos. El verdadero humilde siempre dessea ser despreciado, y (como dize Sant Bernardo) no quiere parecer humilde sino vil. A todos se le subiecta, a todos obedece, a todos hō-

Bernard.

Bernard.

August.

Isa. 66.

Bernard.

Luc. 14.

Joan. 13.

ra, a nadie reprehende indecuidamente, no se ayra, no vfa de palabras, ni de mouimientos, ni de gestos que tengan ymagen de hypocresia: no escudriña có curiosidad los secretos de Dios, no dessea ver senales, ni prueuas de su bondad: no es doblado, ni malicioso: no confia en si, ni en sus obras por buenas que parezcan, sino toda su esperança pone en Dios. Las palabras, los mteos, y el aspecto del verdade ro humilde, es manto, deuoto, dulce, benigno y gracioso. Todas estas virtudes y frutos trae consigo la verdadera humildad, que para todas las cosas aproueche. O poderosa virtud q̄ así leuanta a los caydos, y enriqueces los pobres, curas los enfermos, y alumbras los ciegos. Tu hazes que conuersando el hombre en la tierra, sea poseedor del cielo, y del abismo de los peccados, le pones en las puertas del parayso. El desseo que el señor tuuo de q̄ fussemos sus amadores, le traxo del cielo a la tierra, y del seno del padre a las entrañas d̄ la madre, y ponerlo en vn estredo pefebre, y despues en vna cruz. Entonces pudo hazer de Dios hombre, y agora puede hazer del hombre Dios.

Pues esta tan fructosa virtud, no es menos deuida a Dios, que la charidad: porque así como la claridad le deu a Dios por razon de su infinita bondad: así tambien la humildad y reuerencia por su infinita magestad. La vna de las quales pide que le amemos con infinito amor (si esto, nos fuesse posible) y la otra, que le honremos y nos humillemos ante el con infinita reuerencia. Mas por que esto no cabe en nosotros, alomenos cóuiene que nos derribemos en el mas profundo abismo que nos sea posible, ante su diuina Magestad.

Siguiese vn muy deuoto exercicio, del conoscimiento y desprecio de si mismo. Cap. XVI.



Omo la humildad y charidad sean tanta parte en el edificio espiritual de las virtudes (la vna de las quales es como fundamento, y la otra como la cumbre deste edificio) estas principalmente deve el seruio de Dios procurar. Por donde así como para alcançar la virtud de la charidad ponemos adelante sus consideraciones y oraciones, que nos enciendan en amor

de nuestro Criador: así tambien sera razon vlar aqui de los inclinamientos, para mouer nos al desprecio de nosotros mismos, en el qual consiste la humildad. Este exercicio para q̄ fuesse mas bien recebido y estimado, tome del bienauenturado sant Bernado, gr̄a maestro de la vida espiritual: el qual tratado esta materia dize así.

Bernado
de inge-
nieri do-
mo.

Muchas son las sciencias inventadas por los hombres: mas ninguna es mas fructosa, q̄ el conoscimiento de si mismo. Por q̄ mas cierto camino es para conocer a Dios el humilde conoscimiento de si mismo, que el profundo exercicio de todas las sciencias. Y en otro lugar, proseguendo mas a la larga esta materia, dize así. A quel solo esta dispuesto para gustar el sabor de la dulce dumbre espiritual, y el silencio de la quietud interior, y la gracia de la dulce contemplacion, que mucho tiempo se ha exercitado en el conoscimiento de si mismo. Porque en vano leuanta los ojos del coraçõ para ver a Dios, el que aũ no esta dispuesto para ver a si. Porque primero es necesario q̄ conoscas las cosas inuisibles de tu espíritu, q̄ subas a conocer las inuisibles de Dios. Y si no puedes conocer a ti, no presumas alcançar lo q̄ esta sobre ti. Porque el mas conueniente espejo que ay para ver a Dios, es el anima racional despues de auer hallado se a si. Porque si las cosas inuisibles de Dios se conocen por sus criaturas: quanto mejor se conoceran por su propria ymagẽ, si estuviere pura y limpia. Por tanto o hermano, alimpia esse espejo tuyo, si quieres ver al señor tuyo. Por lo qual el verdadero penitente jamas cessa de mirar, y alimpia, y tener, y guardar esse espejo, como es razon. Primeramente mirando para ver si hay alguna cosa en el, que desagrada a los ojos de Dios: porque ninguna ofensa, por pequeña que sea, le parece tolerable, ora sea en obras, o en palabras, o pensamiento: y lo que así halla luego lo limpia có dolor y cópunction. Y despues desto trabaja por tener lo derecho, por que no se le incline hacia la tierra por amor, y se le enfusie có el polvo de los vanos pensamientos. Y esto hecho, guardalo para que quando aquel cuvos deleites son con los hijos de los hombre, llamare a la puerta, y quisiere entrar, halle la casa aparejada y limpia.

Y mas abaxo en el mismo libro dize assi. Alimpiado pues y mirado muy bien este espejo, comienza a resplandecer en el anima una claridad de la diuina lumbre, y a descubrirse le vn marauilloso rayo de vna de iacob ubrada luz, con cuya vista inflamado el hombre, comienza cō ojos claros a ver las cosas soberanas y eternas, y a llegar se a Dios, y a mirar todas las cosas q̄ son como si no fuesen: y a renūciar todas sus afecciones, y emplearse todo en solo el amor de su criador. Mas a tãta gloria no llega el anima por sola industria, sino por la gracia y misericordia d̄ Dios. Mas cō todo esto es cierto q̄ tal gracia recibe, el q̄ dexado los cuidados del siglo, toma cuidado de si mismo, y trabaja muy a menudo por pensar en si, y conocer lo que es, considerando y examinando diligentemente de dō le viene, y a donde va, como viue, q̄ haze, que dexa de hazer, quanto cada dia aprouecha, o desaprouecha, q̄ pensamientos le molestan mas, que afficiones mas le fatigan, y q̄ genero de tentaciones mas fuertemente le cōbaten. Pues deste conocimiento de quien eres, y quié auias de ser, subiras a la cōtēplaciō de Dios. Y quãto a prouecharas mas en este conocimiento, tanto subiras mas alto. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo. Y pues por ellas auemos visto ya el scuto deste exercicio: veamos agora de la manera que se deue hazer presuponiendo primero este general que guardan donos de las blasphemias de los hereges, que nōs quita el libre aluedrio, y dicen que todo quanto hazemos es peccado (q̄ son grandes blasphemias) todo quãro sea posible nōs humillemos, y despreciemos, porque aun cō todo esto no llegaremos a lo profundo de nuestra miseria. Porq̄ pues el hōbre nō tiene de su cosecha mas que nada, y peccado, quié podra tanto humillarse, q̄ se abaxe tanto quãto estos titulos merecē? Esta manera de examen y exercicio pratica diuinamente el mismo S. Bernardo en el mismo lugar donde dize assi: Ay de mi que me turba la yra, q̄ me despedaça la embidia, q̄ me enuanece la soberuia. Nō guarde los mādamientos de mis mayores sino antes me hize juez dellos, y siendo reprehendido de mis culpas, fuy rebelde, o murmure d̄ quien me reprehēdia. Deseē de su ergonçadamente ser preferido a los mayores que yo el-

Bernard.
ubi su-
pra.

carnefeci de la simplicidad de los espirituales hermanos, y engrandeci mis opiniones y pareceres porfiandome. No guarde reuerencia en mis seruicios, ni replāca en mis palabras: tuue pertinacia en mi intenciō, dureza en mi coraçō, jaſtancia en mi razonamiento. Fuy inconstante en mis determinaciones, liuiano en la lengua, mordedor en los donayres, perezoso para lo bueno, duro para el seruicio, prouipio y lisonjero para hablar, fastidioso para oyr, y presumptuoso para enseñar. Si me tocan cō vna liuiana injuria, luego ardo, y me desassosiego con pensamientos, pelco con los ausentes, y detro de mi mismo les digo injurias; lo q̄ peores, que aunque nadie me cōtradiga, yo estoy sonando pelcas, y piēso q̄ me puede reprehender aquel, o el otro, y busco q̄ le responda, y como me vēgue del: y assi estoy pelcando con las sombras. Muchas vezes comi y beui, no para seruir a la necesidad, sino para satisfazer, al deleyte: y lo que para la necesidad bastaua no bastaua para el deleyte: y so color de necesidad, cay en el lazo del apetito. Muchas vezes pense en el comer y en el beuer quando no deui, y dōde no deui: y assi me acaescio, que el dia del ayuno comia cō el desso y pensamiento. Mas facilmente pongo los ojos en los vicios de los otros que en sus virtudes, y mirando los defectos agenos, no veo los mios. Para mis culpas, soy piadoso, y para las agenas seuerio. Para hazer injurias, soy fuerte, y para sufrir las flaco. Para obedecer perezoso, y para molestar a los otros importuno.

Pues que dire de mi lengua? Esta parte de mi cuerpo me ha hecho mas mal q̄ todas las otras. Casi cada vez q̄ hablo, miento, porque nūca refiero los dichos o hechos que vi, o oy, de la manera que los oy, sino vnas cosas digo por otras, y muchas pongo de mi casa, alabo mucho, y vituperio mucho.

Mas sobre todo esto que esperāça podre tener de la enmienda: pues ay pecco, donde me llego a buscar el remedio de mis peccados? Porque delante del altar no estoy cō reuerencia, y en el choro estoy con el cuerpo, y fuera del con el espiritu: y muchas vezes cō las buenas obras que hago me empeoro: por que tomando demasiado contentamiento de ellas, vanamente me asseguro.

Pues

Pues ay de mi, q̄ cayendo en estas y otras muchas culpas, así como, y beuo, y duermo seguro, como si ya uieſſe paſſado el día de la muerte, y eſcapado del juyzio, y de los tormētos del infierno, y aſſí juego, y río, y huelgo como si ya eſtuoieſſe triūphando en el reyno del cielo. Peſame porque aſſí he uiuido, porq̄ mas quieſſera no auer naſcido, que ſer tal qual veo que ſoy. Tengo verguença de uiuir, por lo poco q̄ aprouecho; y temo de morir, porq̄ no eſtoy a pareja lo. Pero mas quiero morir y encomēdarme a la miſericordia de Dios (pues es benigno y miſericordioſo) que eſcandalizar a nadie cō mi mala conuerſación. Cier tamēte biē pudiēra ſeñor deſeſperar, ſi tu palabra no ſe hizera carne, y morara con noloſros. Mas ya no oſo deſeſperar, porque eſte ſeñor te fue obediēte haſta la muerte, y muerte de cruz; y enclauado allí el proceſſo de nueſtros peccados, eruciſico la muerte y el peccado. Haſta aquí ſon palabras y conſideraciones de Sant Bernardo, con las quales no ſola mente nos enſeña de la manera que nos auemos de conoſcer, y examinar nueſtra vida, ſino tãbien nos da exēplo y motiuo para nos humillar. Porque pues vn tan grande ſanto deſta manera te acufaſa y reprehēdia, q̄ ſera razón hagamos noſotros, que tan lexos eſtamos deſta tan gran pureza y ſanctidad? Mas no baſta nueſtra diligencia para alcāçar eſta virtud, ſino es ayudada con el fauor de la diuina gracia: la qual de uemos ſiempre pedir al ſeñor con ardientes deſſeos: y para eſto podra ſeruir la ſiguiente oración.

Oración para pedir a nueſtro ſeñor la virtud de la humildad. Cap. XVII.

Señor mío quien ſoyſ vos, y quien ſoy yo? vos ſoyſ Dios grande, ſeñor del cielo y de la tierra, Dios de los Dioses, Rey de los Reyes, y ſeñor de los ſeñores. Yo ſoy guſano y no hombre, opprobrio de los hombres, y deſecho del mundo: Vos ſoyſ ſumma bondad, ſumma dulçura, ſumma hermoſura, vos gloria de los ſantos, theſoro riquiſſimo, verdadera luz, claríſſimo reſplandor, fuente de vida, vida de nueſtras animas, lumbrē del cielo, y lumbrē del mundo. Mas yo ſoy abíſmo tenebroſo, tierra miſerable, hijo de ira, vaſo de injurias, engēdrado en peccados, y naſcido en miſerias. Yo

ſoy muladar ſuzio, lleno de hedor y de corrupcion, enfermo, ciego, coxo, ſordo, mudo, pobre para todas las cosas buenas, y lleno de mil miſerias. Mi principio fue peccado, y mi fin ſera muerte: la qual me vino por el peccado. O ſeñor mío que ſoy yo, ſino ſombra de muerte, y todo vanidad, pozo d' inmundicias, tierra eſteril y maldita, cuyo fruto es abrojos y eſpinas, y conſuſion. Pues o Dios de miſericordia ten piedad deſta pobre anima, q̄ quanto es de ſu parte es para nada, y menos que nada, por razón del peccado: piclago de vanos deſſeos, fuēte de culpas, por las quales ſi uieſſe de ſer juntamente calligado ſegun la muchedūbre y grãdeza deſſas, auia de recibir tanta pena, quanto vos ſeñor teneyſ de mageſtad y grãdeza: pues tan grande es la culpa, quanta es la mageſtad ofeſdida. Peccado he de ſeñor ſobre el numero de las arenas de la mar, y no merezco leuantar los ojos al cielo por la muchedūbre de miſ maldades. Mas por la manſedumbre q̄ de vos ſe predica, o buen Jeſu, corremos empoſ de vos, oyendo q̄ no deſpreciays los pobres, ni eſtrañays los peccadores. Acordaos pues ſeñor de vueſtras miſericordias antiguas, y ſanad mi anima, porq̄ vos ſoyſ mi ſalud. O ſeñor holued agora los ojos de vueſtra miſericordia, y ſocorred a eſte pobre mendigo, y de todas las cosas neceſſitado. Porq̄ tanta es ſeñor mi pobreza, que yo de mi no puedo querer el verdadero bien, ſin vueſtro querer; y eſſo que quiero, no puedo dignamente obrar; ſi vueſtra clemencia no me ayudare; y eſſo que puedo obrar, no puedo llevar al cabo, ſi vueſtra ſabiduria no me alumbrare, y vueſtra potencia no me ſocorre, y vueſtra bondad no me eſfuera.

O ſeñor quiē ſoy yo que preſumo hablar con vos, ſiendo vos aquel Dios grande, verdadero, omnipotente, inmenſo, eterno, incomprenſible, y admirable a los Angeles: O ſeñor oyſ mis clamores, mirad miſ lagrymas, ſentid miſ ſoſpiros, y ſocorred a mi anima. Aquella charidad q̄ os mouio a redemirme, os mueua a oyirme. No ſe pierda por mi maldicia, lo que en mi obro vueſtra omnipotencia. Quando no era, vos me hiziſteſ: quando erre, vos me guayſteſ: quando era ignorante, vos me enſeñaſteſ: quando cay, vos me leuantaſteſ: quando eſtuue en pie, vos me tuſtiſteſ: quando

quando estuue triste, vos me consolastes: quando para deséspere, vos me esforcastes: quando dormia, vos me guardastes: quando estuue enfermo, vos me curastes: quando vine a vos, benignamente me recebistes. Pues agora que os llamo, oyde Dios mio. O dulce Señor, no basta que me fanceys, y me alimpieys, sino venis a mi, y morays en mi, para que me guardays. Por tato venid a mi Dios mio: aued piedad de mi, dulce redemptor mio: tenedme de vuestra mano dulce esperança mia: prendedme con vuestro amor, y no me dexeys a partar de vos fortaleza y salud mia. O vida de mi vida sin la qual muero, por la qual suspiro. O vida de los que viuen: vida de los q os aman, la necesidad grande que padeseo me haze clamar a vos. Venid Dios mio: venid fortaleza mia, venid vnica esperanza mia: abrid señor vuestros oydos a mis clamores, y vuestras manos a mis necesidades. O alto y glorioso Señor, no desprecieys lo que críales a vuestra semejança, y gobernay con vuestra prouidencia, y redemistis con vuestra sangre. O dulce Señor mio, dad me ojos para que os conosco: porque el q bien os conoce, os ama, y el que os ama, de si se oluida, y ama a vos mas q a si. Y esta es la causa señor, porque yo os amo poco: por q os conosco poco. Venid pues a mi, o migran thesoro, venid desseo de mi animá, venid fortaleza de mi vida. O fuente de dulçura, manjar del anima, lumbré del entendimiento, alumbrað Señor este ciego, dad de comer a este hambriento, curad este enfermo, vestid este desnudo, visitad este encareclado, redemistis este capuño y siervo de tantos tyranos quantas pasiones to tienen cercado, y quatro peccados tienet cometido. Porq pues vos seste misericordia a los hombres: que son abismos de miseria, y lar desta misericordia, vos q soys abismo de misericordia, hazed conmigo lo que nos mandastes hazer con los otros, q viuis y reynays en los siglos de los siglos. Amén.

Segundo auiso de la discrecion y templança que en estos exercicios sanctos se deve tener. Cap. XLVII.

El segundo auiso es acerca de la moderacion y templança que en estos sanctos exercicios se deve tener: porque aya algunas personas, a quie

el nas p

nos: las quales de tal manera, y ta sin rienda se dan a estos exercicios, continuando en sucho la oracion, y entregandose tanto a estos feruores y consolaciones, que vienen a estragar la salud, y la complexion, y hazerse inhabiles, así para estos mismos exercicios, como para todos los demas. Y esto aun acaesce muchas vezes, quando con ello se jura deleyendo y maltratamiento del cuerpo, y de masia la atecio y fuerça en la oracion, por recoger el coraçõ, y echar fuera las moscas de los vanos peccamientos. Porque esta atencion y fuerça quando es demasiada, suele hazer notable daño a la salud. La razon desto es, porque la virtud de nuestra anima es como el agua de vna fuente, que se reparte por diuersos caños: de donde viene a ser, que quanto mas agua embia por por los vnos, tato menos tiene que repartir por los otros. Pues desta manera, si nuestra anima se empleare toda con demasiada atencion en la confederacion, y trato de las cosas diuinas, no acudira a la obra de la digestio y gouierno del cuerpo: y con la continuacion desto vendra a estragarse la complexion. Delo qual S. Bernardo se quexaua de si mismo, diciendo: que con demasiados rigores de abstinencias auia inhabilitado su cuerpo para no poder servir tan cumplidamente a los officios de la religion, segun que en su vida se criue.

Pues por esta razon deve el hombre tener tiento, así en el maltratamiento de su cuerpo, como en la continuacion y vehemencia de sus exercicios, para q de mal manera se entregue a estas visitaciones y consolaciones de nuestro Señor, que tenga respecto al daño q con la demasia desto puede la naturaleza recebir: la qual quanto mas da de si en vno officio, tanto menos le queda para los otros. Verdad es q en estos vnos han menester freno, y otros espuelas: porq vnos son muy mas amigos de si mismos, y otros menos: y así cada vno mide esta necesidad conforme a la amistad, o enemistad que se tiene.

Por lo qual es aqui menester mucha consideracion y tiento: porque nadie se engañe consigo mismo. Y si alguna parte se viere de acostar, mas sea contra si, que por si, q siempre se ha de tener por sospechosa la naturaleza del amor proprio.

Mat

Mas aqui se offrefce vna dubda graue acerca de algunas personas; a quíe nuestro Señor se comunica tan liberalmente, y con tanta abundancia de lagrymas y consolaciones, q̄ apenas han leuantado el coraçon a Dios, quando sus ojos se hazen fuentes de lagrymas, y su coraçõ como cera blanda: que al tucgo deste diuino amor se derriete. Porq̄ si estos d̄ todo se entregan a este exercicio, corre el peligro que tenemos dicho: y si por otra parte cierran las puertas a la gracia (mayormente quando ella los preuiene, y los busca sin ser buscada) parece que resiste al Espiritu sancto, y al esp̄so celestial, que los llama. Pues en este caso q̄ se hara? A esto responde sant Buenaue-
Buenaue-
tura.
tura en vn tratado que escriuió de la perfeccion a vna hermana luya, con grandes aluas, diziendo, q̄ en este caso le parece que el hombre deve con humildad, y discrecion diuertirse algun tanto destas sanctas cõsideraciones, y exercicios, y comer deste manna celestial por tassa y por medida, por no destruir la natura leza. Porq̄ más vale gozar de Dios ala larga, aunque sea menõs, que gozar agora mucho, y despues perderlo todo. Ca muchos (dize el) auemõs visto, que por no auer tenido esta moderacion, vinieron a estrugar la cõplexiõ, de tal manera que ni les quedo cabeça ni esto mago para nada. Los quales vinieron despues a amarle mucho, y a procurar cõ demasiado estudio la salud que mal guardaron: por donde vinieron despues a viuir no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente. Esto dize sant Buenaueventura, y esto basta para esta materia: por la qual entendera el hombre, q̄ como ay gula corporal, asi ay gula espiritual, y que tambien puede auer peligro y demasia en la vna como en la otra, aunque el peligro sea muy defigual.

Tercero auiso del cuydado que se deve tener de todas las virtudes. Cap. XIX



Vnque toda la doctrina deste libro principalmente se ordena al amor de Dios: mas con todo esto no deve el hombre poner los ojos de tal manera en sola esta virtud, que se oluide de las otras: mayormẽte de los officios que se requieren para seruir y prouere a las necesidades de nuestros proximos, porque el que

asi no lo haze, ni alcãçara vno, ni otro. Por que como la charidad sea Reyna de todas las virtudes, y tenga general señorio y mando sobre ellas (como ya diximos) conuiene que todas esten apuntõ, para obedescer a sus mandados. Porque asi como tiene nuestra anima necesidad de los instrumentos y organos de los sentidos, y miembros para hezer las operaciones (porque en vano redria ella estas habilidades, sino tuuiesse organos disputados cõ que las exercitasse) asi tambien morara la charidad en el anima, sino estuuiere las otras virtudes, para que quãdo ella quisiere vlar de su imperio y officio, halle las otras virtudes dispuestas para executar sus mandados. En lo qual se ve claro como trabajan de balde los, q̄ quieren alcãçar esta virtud sin la ayuda y compania de las otras; pues esta seõora y Reyna de las virtudes, no se halla sin la casa real y seruicio de todas ellas: que son como sus officiales. Asi que hermano mio, o lo has de tomar todo, y o dexar todo: porque no se da lo vno sin lo otro.

Y aunque para esto sea necessario trabajar por todas las virtudes, pero mas particularmente por algunas que parecen entre si contrarias, aunq̄ realmente no lo son, pero son muy diferentes. Esto declarare por vn exemplo. Vemos que entre las sciencias humanas, ya en vna misma sciencia, ay vna parte especulatiua, que se ordena a solo saber y especular: y otra pratica, que se ordena a solo obrar: las quales son tan diferentes entre si, que pocas vezes se halla vn mismo letrado diestro en ambas estas facultades, sino que los que son eminentes en la vna, no lo son todas vezes en la otra. Pues asi tambien entre las virtudes, vnas ay mas vezinas a la vida contemplatiua, como son leer, orar, y meditar, &c. otras mas a la vida actiua, como son todas las obras de misericordia: las quales virtudes, aunque no seã entre si contrarias (porque asi como vna verdad no puede ser contraria a otra verdad, asi tan poco vna virtud a otra virtud) mas toda via son tan diferentes entre si (por ser las vnas mas espirituales, y las otras mas corporales: las vnas como especulatiuas, y las otras como practicas) que pocas vezes se hallan personas que sean eminentes en las vnas, y en las otras. Lo qual afirma con otros muchos
Docto-

Gregor. Doctores sant Gregorio, diziendo. Que pocos son los que se hallan, como aquel capitán llamado Ayoth, de quien dize la escriptura, q jugaua de ambas las manos ygalmente, assi de la sinicstra como de la dextra, lo qual nos representa, que pocas vezes se halla vn hombre perfecto y diestro en las obras de ambas vidas, actiua y contemplatiua: por la distacia q ay de las vnas a las otras. Por donde los q son muy dados a las vnas, no acuden tambien alas otras. Porque los que siguiendo la vida contemplatiua, andan siempre como aguilas volando por lo alto, y tratando con Dios: con pesadumbre descien den a tratar en las baxezas de los hombres: y por el contrario, los q estan acostumbrados y habituados a estas, hallan muy dificultoso el recogimiento del coraçon, y subida a las otras.

Pues el que dessea hazer enteramente lo q deue, y ser perfecto siervo de Dios, y tener mas cuenta con la diuina voluntad que cõ su propia consolaçion, para todo esto ha de estar aparejado, diziendo con el Psalmista. Aparejado esta mi coraçon Señor, aparejado esta mi coraçon: conuiene saber, aparejado a volar por el cielo, y aparejado a andar por los agujeros de la tierra, aparejado para reposar cõ vos, y aparejado para trabajar con el proximo: aparejado para gozar de vuestras consolaçiones, y aparejado a llorar las miserias de mis hermanos: aparejado finalmente para el ocio de la charidad, y aparejado tambien para los negocios que pide la necesidad de la charidad. Assi pues ha de estar aparejado para todo, de tal modo, que aunq este arrebatado sobre los cielos, deue de baxar de ay, quando supiere que padescen trabajos sus hermanos, y darles benignamente los oydos, y ayudarlos en todo lo que pudiere, no mirando a ellos en ellos: sino considerando a Dios en ellos, porque haze lo que haze: conociendo que aunque pierda en esto sus gustos, no por esto pierde a Dios, sino que dexa a Dios por Dios. Y acabada esta obra, torne adonde antes estaua, y prosiga lo q hazia, como si nunca lo ouiera interrumpido. Desta manera he visto yo algunas personas, y especialmẽte me acuerda de vn religioso lezo, el qual tenia el seruicio de todo vn monesterio a su cargo, y no paraua vn punto donde la mañana hasta la no-

che, acudiendo a todos los negocios de casa, cõ todo cuydado y silencio: y acabado el trabajo continuo del dia, assi acudia a prima noche, y a la madrugada a su oracion tan profunda, y tan prolixa, como si todo el dia estuuiera aparejado se para ella. Desta manera pues deue el siervo de Dios ser como vn cauallero buelto, que sepa yr, y sepa tornar, como se escriue de aq llos sanctos animales de Ezehiel, q lleuauan el carro de Dios: los quales yuan, y boluia tan ligeros como relampagos. Assi pues deue el siervo de Dios acudir a los proximos, y boluer con presteza a Dios: cõto es a las obras de la vida actiua y a los exercicios de la contemplatiua.

Mas entre todas estas virtudes particularmente se deue procurar la prudencia y discrecion, como guya y lumbrẽ de todas las virtudes: y como hermana, y cõpanera de la perfecta charidad. Porq de la charidad nasce el feruor de el spiritu, y el zelo de la honra de Dios, las quales virtudes tienen necesidad del freno de la discrecion, mayormente el feruor, q sin ella no seria feruor, sino furor: y por esto tiene necesidad esta virtud de tener a su lado estos ojos, y este perpetuo correctiuo, que la modere, y gouierne. Porque por esso en la orden de aquella Hierarchia celestial, despues de los Seraphines (en quien resplandece la charidad) estan luego los Cherubines, en quien mora la sabiduria de Dios, para que por aqui se vea, quan vezinas y hermanadas han de estar entre si estas dos virtudes, por la necesidad que la vna tiene de la otra. Preciese pues el amador de Dios mucho desta virtud, y ninguna cosa tenga por conueniente para la charidad, que sea contraria a la discrecion. Esta resplandezca en sus palabras, en sus obras, en sus respuestas, en sus mouimientos, en sus propósitos, consejos, y en todo lo demas: para q ella de luz a todas sus obras, y acuerdele del testimonio que el bienauenturado Sant Antonio dio desta virtud: tratando de ella en vn ayuntamiento con aquellos Padres del yermo: la qual puso en la cabecera de otras muchas virtudes.

Quarto auiso de la fortaleza y diligencia que se requiere para alcanzar el amor de Dios.

Capitulo. XX.

Dize

Dize el Salvador en el Evangelio, q̄ el que ha de edificar vna torre, primero mira la calidad del edificio o q̄ quiere hazer, para que conforme a esso, apareje el caudal, y los materiales que para el se requieren. Y el Rey otro si q̄ quiere dar batalla a otro Rey, primero procura saber las fuerças y potencia de su córrario, para ver las que el ha menester para rendirlo. Y generalmente quien quiera q̄ ha de hazer alguna cosa grande, primero mide y tantea a la grandeza della, para que conforme a esto se apareje. Así tambien el caminante que quiere saltar algung grande arroyo, primero mira la grandeza del, para q̄ cófome a esto tome la corrida, y el aliento con q̄ lo ha de saltar. Todas estas cóparaciones armā a nuestro proposito. Porque aqui primeramente pretendemos edificar vna torre, q̄ llegue hasta el cielo: q̄ es el amor puro de Dios, el qual no busca mas q̄ a solo Dios, y en el solo se posa. Aqui tambien pretendemos dar vnā batalla capal contra todo el reyno del amor proprio, para que vencido el, reyne el amor de Dios. A qui tā bien intētamos dar vn salto el mayor de quātos se puede dar: q̄ es deste amor proprio hasta el amor diuino: que son dos extremos mui distantes, y córrarios entre si, que los dos Pólos del mundo. Pues quien tan grāde salto ha de dar, bien se ve quan de leños ha de tomar la corrida, y con quanto aliēto y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa.

Para cuyo entendimiento es de saber, q̄ el estado en que el hombre quēdo por el peccado, es como el vn reyno, en que viuiesse dos Reyes, vno legitimo y natural, el qual estuuiesse desarmado, y arrinconado cō solos sus criados: y el otro tyranno y vsurpador de lo ageno, el qual estuuiesse cō vn gran exercito apoderado del réyno, y de todas las fuerças del. En este caso, quien quisiessse restituyr este Rey natural, tiene necesidad de dos trabajos, el vno, de armar, y reforçar a este que esta flaco y desarmado, y el otro de desarmar y enflaquecer al enemigo, para que no preualezca contra este. Porque a ser las fuerças, y las lanças yguales, facil cosa fuera con pequeño socorro aeostarse a la vna parte, y preualecer contra la otra. Lo qual no ha lugar aqui, por la desigualdad de las partes.

Pues en esse estado quedo el hombre miserable por el peccado: poi que donde antes el el spiritu, q̄ es, el legitimo y natural tenor e sta ua tā poderolos y el cuerpo con todos sus sentidos muy subycto y obediente: agora boluio se el negocio al reus. Porq̄ el el spiritu esta del todo debilitado y tyrannizado: y el tyranno, q̄ es el cuerpo, esta tā poderolo, con tan fuerte apetito, y pasiones, q̄ no ay en el mundo cosa q̄ pueda contra el. Lo qual nos representa muy al vno a quel furioso endemoniado del Evangelio, q̄ atado fueriemēte de pies y manos con cadenas, todo lo hazia pedaços, y se solteua, sin auer cosa que pudiesse con el. Porque, q̄ leyes, q̄ obligaciones, q̄ vinculos bastan para prender las pasiones y desseos d nuestro apetito, y hazerlo estar a raya? Ni quantas leyes Dios ordeno, ni quantas promessas y amenzas le añadió, ni quantos diluuios, y tēpestades embio, bastaron para enfrenar este tyranno, hasta que el milmo hijo de Dios le prēdió, y enclauo consigo en la cruz.

Mas por el contrario los desseos y affectos que nuestro spiritu tiene, quan flacos y quā debiles son? Y teniēdo estos desseos por materia los bienes espirituales y celestiales, merecedores de ser deslados y procurados con grāde agonía, quan grandes ellos son, con q̄ tribuza los desseamos? con que pereza los procuramos? con que pesadumbre nos moltramos a ellos? y quā poco es lo que ponemos de nuestra casa por ellos: dando tantas bueltas, y cotriendo tantos mundos, y tragando tantos peligros y trabajos por qualquier de los otros bienes temporales?

En lo qual se ve claro quan desiguales estan las lanças, y los poderes de estos señores, aunque el vno sea natural, y el otro tyranno, porque los apetitos y desseos del vno son como de vn hombre sano, y muy sano: y los del otro son como de doliente, y tan doliente que a penas pueda sacar la voz del pecho, y a penas puede dar por si vn passo. Sino dime, que mayor flaqueza que no poder dignamente inuocar el nombre de Iesus, ni tener vn santo pensamiento, sino con especial ayuda del Espiritu sancto? Pues en esta tan grande pobreza y necesidad esta nuestro el spiritu. Y si aun quieres ver esto mas palpablemente, has que se propongan dos objectos a estos dos

dos apetitos delante, vno de carne, otro de espíritu: mira de la manera que arde el apetito sensual cobdiçando el q̄ es de carne, y quã elado es el apetito racional desleando el q̄ es de espíritu, y por aqui veras claramente la desigualdad de ambos. Pues estando el hombre en tal disposición, y auiedo nascido y criado se toda la vida en exempció y soltura, que virtud sera menester para boluer este negocio al reu es, y hazer que el apetito sensual este como elado y muerto para todas las cosas que antes apetecia: y por el contrario, el apetito racional arde cō el desseo de las cosas, para q̄ antes estaua muerto y elado. Pues por aqui se ve claro la dificultad grãde que ay en este negocio. Porque no basta para restituir al hombre, fortalecer los desseos del espíritu, sino enflaquecciuos tambien los de la carne: de tal manera que todos los desseos y mouimientos que nuestro espíritu ha de tener para las cosas espirituales, sean vehemētisimos: y los que nuestra carne tuuiere para las cosas corporales sean debilissimos, y casi ningunos. Pues quien sera poderoso para hazer estas dos mudanças tan grãdes? Quiẽ hara deste flaco fuerte, y deste tan fuerte flaco? Quien debilitara la potencia de la carne, siendo ella tan poderosa; y quien esforcara la parte del espíritu, siẽdo ella tan flaca? Quiẽ templara los fuegos del estio, y hara como vn roscio de frescura las llamas del horno de Babylonia, y dara calor a las nieues del invierno?

Quien podra hazer que el fuego enfrie, y la nieve caliente, o que el fuego descienda para baxo, y la tierra suba para arriba? Verdãdamente nadie puede hazer esto sino Dios: ni tan poco estas dos mudanças de que hablamos, puede hazer otro sino el. El solo puede disminuir la potencia de nuestra carne, y esforçar la flaqueza de nuestro espíritu, y quitar el cep tro de las manos al amor proprio, y entregar lo en poder del amor de Dios, para que asĩ se deshaga la commun injuria y tyrãnia de la naturaleza humana, mandando quien ha de mandar, y siruiendo quiẽ ha de servir.

Mas aũque esta sea obra de Dios, no dexa de ser esta empresa de grande dificultad para el hombre, pues en el se hã de hazer estas dos mudanças de ambas naturalezas tan distintas

entre si, como son carne y espíritu. La qual a crecienta aun mas la antigüedad de nuestra malicia. Porq̄ en cierta manera se puede con verdad dezir, que es mas antigua q̄ el mismo hombre, porq̄ el hōbre no es hombre: hasta q̄ se le infunde el anima racional, mas la semilla desta malicia ya esta en la misma carne del hōbre, antes q̄ esta anima se le infunda: por razō de la qual se contrahe el peccado original, q̄ es autor de todos estos males. Porq̄ deste peccado procede nacer el hōbre bueltas las espaldas a Dios, y cōuertido a si mismo, amãdose desordenadamente a si mas que a Dios. Pues siendo esto asĩ, quien podra curar males tan antiguos? quien podra echar de su posesion tan antiguos poseedores? Quien podra despedir de las entrañas del hombre, lo q̄ tiene origen primero, que la misma naturaleza perfecta del hombre?

Item mas cierto es, que entre las cosas naturales, la mas natural es amar el hombre a si mismo, y buscar lo q̄ le cumple, y huyr lo cōtrario, como dize Tulio. Pues entre las pasiones naturales el hōbre, asĩ como esta es la primera, asĩ es la fuete de todas las otras. Por lo qual se cōpara cō ellas, como el coraçō cō los otros miembros del cuerpo, q̄ es el q̄ primero viue, y a la postre muere, porq̄ todos los otros miembros reciben vida del, y asĩ el amor proprio es la passion que primero viue, y que a la postre muere, porque todas las otras pasiones nascen della, y reciben vida della.

Y esto es aun lo que haze mas dificultoso este negocio. Porque como este amor tiene tantas rayzes, quantas maneras de bienes desea: ya se ve quan dificultoso sera arrancar vn arbol, que con tantas rayzes esta preso: pues es necessario q̄ se corten todas, para arrcarlo: porq̄ vna sola que quede portar, basta para sostenerlo. Y asĩ auemos visto algunas personas, que despido de su coraçō el amor de todas las cosas del mundo, solo el amor de mäsado q̄ les quedo de su proprio cuerpo, fue causa que les quedasse toda via en casa el amor proprio, y les hiziesse mucho daño.

Mas diras. Quien tendra braço para arrancar tantas rayzes? para cortar tantas cabeças? para pelear con tantos enemigos? para vencer la mayor fuerza de naturaleza, y desterrar

Titulo
oficijs

rar del seno de nuestro coraçõ las afficiones y deſſeos que nacieron con el? Mayormente que eſtos ſon tantos, quantos ſon los bienes que ſe ſuelen deſſear, q̃ ſon caſi innumerables. Pues quẽ ſera poderoso para hazer vn tange neral diuorcio de tantos amores? Por que pa ra eſto no baſta vn ſolo diuorcio, ni vna ſola muerte, ni vna ſola cruz: mas antes ſon mene ſter tantas cruces, quantas ſon las cosas q̃ deſ ſeamos, ſi deſordenadamente las deſſeamos: porque cada vno deſtos deſſeos ha de ſer por ſi preſo, y enclauado en ſu propia cruz. Pues quiẽ n podra hazer tantas juſticias, y mas con tra tan grandes amos? Por q̃ que criatura ay q̃ no ame a ſi miſma? que cuydado ay mas vi uo, q̃ el que tiene todas las cosas de ſu prouie cho? y que habilidad e instrumento o les dio la naturaleza para ello, ſino eſte tan grande y tã vehemente amor? Pues quien tendra braço para vècer la mas poderosa de todas nueſtras afficiones? Eſpecialmẽte eſtando ella tan cõ firmada y arraigada cõ el vſo de toda la vida. Porque apenas damos paſſo, ni ponemos ma no en cola, q̃ no ſea obra del amor proprio. Por donde, aſi como el amor de Dios cõ nin gunas obras creſce mas que con las ſuyas pro prias: aſi tambien lo haze eſte amor. Pues ſe gun eſto, quanta fuerça ſera menester para ar rançar vn clauo hinchado en el coraçõ, con tantas martilladas, quãtas obras de amor pro prio ſe han hecho en toda la vida?

Todo eſto abiertamente nos declara quã grande ſea eſta batalla: pues el enemigo por vna parte eſtã tan poderoso, y por otra tan que ridio: es dura cola tomar armas contra quẽ biẽ quereys, y cuyas heridas no menos duele al que las da, que al que las recibe. No es eſto vencer al mundo, ſino vencer las eſtrellas del cielo, y ſeñorear ſe, y poner debaxo de los pies todas las leyes dela naturaleza corrupta. Por que como el mayor poder que ella tiene, y la inclinacion mas fuerte que puſo en todas las criaturas, es amar a ſi miſma, moderar eſta af fection, es obra de grande dificultad.

Y ſi vencer vna tola paſſiõ (dize el ſabio) que es mayor victõria, que conquistar vna ciudad, que ſera vencer vna paſſion de donde naſcen todas las otras paſſiones? Si tan bũen braço es menester para quebrar vna ſola rama deſte arbol, que ſera menester para que

brar el miſmo tronco del arbol? Si tãto es a ÷ cer vn enemigo deſtos (q̃ es vna deſtas paſſio nes) que ſera vencer todo el exercito deſtas, que dentro deſte amor proprio eſta encerra do? No ſe puedẽ luego negar, ſino que eſta es vna de las mayores batallas que ay, y por eſto tal conuenie que ſea el animo con que auer mos de entrar en ella, qual ella es.

§. II.

¶ He dicho eſto tan por excaſo, para deſea gañar a muchos de los que deſſean el amor d̃ Dios, que no mirando mas q̃ la ſonada y dul çura deſte nombre, les parece que tal ſera el camino, qual es el termino del camino, y q̃ aſi todo ſera dulçura y ſuauidad. Y cõ eſto no ſe arman, ni aperceben con aquel brio y alientõ q̃ requiere eſte ſalto tan grande. Por dõde vienen deſpuẽs a faltaç a medio camino, por q̃bẽ n lo acometer con el eſfuerço que ſera razon. Los tales pues deuen de engañar ſe, y entender que aunque el puerto es muy agrada ble, la nauagation eſtã trabajola: quicito dezis, q̃ aunque el amor de Dios de ſi ſea muy ſuaue, el camino para el no dexa de ſer trabajoſo: pues ay en el eſtas dos dificultades q̃ diximos: la vna, debilitar la potencia de la carne, y la otra fortalecer la flaqueza del eſpiritu: la vna deſterrã la demaſia del amor proprio, y la otra introducir el amor diuino. De los quales como el vno ſea tan natural, y el otro tan ſo ÷ bre natural, no ſe qual ſea mas dificultoſo, o vencer lo q̃ tanto la naturaleza ayuda, o alca çar lo q̃ tanto la naturaleza ſobrepuxa.

Por tanto el que deſſea llegar al cabo con eſta empreſa tan glorioſa, deue acometer la por vna parte con grande humildad y conſiã ça (como ya diximos) y por otra con grande diligencia, y fortaleza, y con determinacion de no bolgar, ni deſcanſar, ni dar ſueño a ſus ojos, haſta ver el cabo della. Y tenga por cierto, que aſi como no ſera coronado ſi no el que legitimamente peleare, aſi no alcan çara la corona del amor de Dios, ſino viere deſtruydo el reyno del amor proprio. No ſe dio a los hijos de Iſraël el manna del cielo, ha ſta q̃ ſe les acabo la harina de Egipto: ni a na die ſe dara la ſuauidad del amor diuino, ſino al que viere deſpedido de ſi los regalos del amor mundano. Lo vno y lo otro ſigni fico el Propheta Iſaiã en pocas palabras.

Adicion. j.

E

quando

quando hablando de cada vna de las animas, dize: sacudete del polvo, levántate, y alientate Hierusalem: quita las prisiones de tu cuello captiua hija de Sión. En las quales palabras da a entender el Propheta, q̄ primero es menester sacudir de si el polvo de las cosas terrenas, y quitar de encima del cuello las cadenas de las aficciones mudanas; y desta manera podremos levantar sin impedimento a la cõtemplacion de las cosas diuinas, y asentarnos en el reposo, y holganza dellas. Desta manera pues hermano mio se alcanza con los trabajos el descanso, con las batallas la corona, y sólo la lagryma el alegría con la victoria la libertad, y con el perfecto amor de Dios, el desprecio y odio sancto de si mismo.

Y puedes tener por cierto que no solo para esto intento principal, mas para todos los medios que para el se requieren, es tan necesaria esta fortaleza y diligencia, que ni va lo paso se puede dar en este camino, para que no sea esto necesario. Porque los medios q̄ para esto sirven son los exercicios de las virtudes, y como en todas ellas ay dificultad y trabajo, para todas es necesaria fortaleza, y escedora de los trabajos.

Por tanto haga cuenta el hombre que le dice Dios; como a otro Moyssen. Toma esta vara en la mano, con la qual has de hazer todas las señales que fueren necesarias para sacar a mi pueblo de Egipto, y llevarlo a la tierra de promission. Pues así tambien tome el esta vara de virtud, y fortaleza en las manos, y nunca la suelte de ellas: porque con esta ha de obrar todo lo que fuere necesario para salir del reyno del amor proprio, y llegar al reyno del amor de Dios. Esta es vna sentençia que a cada passo repite Salomon en sus Prouerbios: en los quales tira siempre factas al perezoso, y alaba al esforcado y diligente.

Y si preguntares como podre yo vencer tã grandes dificultades como aqui le hã propuesto? A esto te respõdo, que esse mismo amor de Dios que buscas, te ira poco a poco ayudando, segun que arriba lo declaramos, y prouamos con exemplos.

Al fin deste capitulo quiero aduertir, que como sea verdad que la charidad con ningunas obras crezca mas, que con las suyas propias (como ya esta dicho) porque estar son

las mas excellentes, y mas meritorias, pero cõ esto le deve notar, q̄ entre estas obras de amor aquellas sirven mas para esse proposito, q̄ son mas feruorosas, y mas perfectas. En lo qual se vera quanto haze al caso leruir a Dios cõ feruor d'espíritu, como lo hazen los esforcados y diligentes, y no con floxedad y tibieza, como lo haze los regalados y perezosos. Por lo qual dixo Salomon. El camino de los perezosos, es como quien anda sobre espinas: mas el de los justos, es llano y sin ningun barranco. Dando a entender q̄ los perezosos como son tan enemigos de trabajos, quan amigos de si mismos, siempre andan hurtandolos el cuerpo y recelado si les hara daño esto, si lo otro: y así andan como quien va sobre espinas, mirado con atencion donde pone los pies, por no espinarse: mas los justos como no tienen tanta cuenta consigo, sino cõ Dios: pasan ligeramente por estos inconuenientes, por hazer su sancta voluntad. En lo qual parece claro, como la difficultad de los caminos no la hazen tanto los caminos, quanto la promptitud, o negligencia de los animos.

Quinto auiso de la virtud de la Perseuerancia. Cap. XXI.

EL proflitr auiso es de la virtud de la perseuerancia: la qual como sea vn singular don de Dios, que no cae de baxo de merecimiento, y sea necesaria para todo lo bueno, señaladamente, lo es para conseruar y acresecer en nuestros corazones este diuino amor, hasta llegar a su deuia perfection. Porque así vemos generalmente que todas las cosas a la larga llegan a su desleado. sin A si hinche la hormiga su granero en el tiempo del verano, llevando grano a grano su prouision. A si acaba el araña la tela que haze para caçar, añadiendo vn hilo a otro. A si hinche la abeja su columna de cera y miel, andando de flor en flor cogiendo lo vno y lo otro: y así finalmente teje el auezica su nido en lo secreto del arbol, juntando vna pajita con otra. De suerte que aun q̄ los materiales seã pequeños, la continuation y perseuerancia forçada haze q̄ se de cabo a la obra.

Pues desta manera el desleoso del amor de Dios, ha de andar siempre trabajando por acrecentarlo, añadiendo a cada passo fuego a fuego

A fuego, amor, a amor, deuocão a deuocão, y virtud a virtud: para que con estos con tinuos acrecentamientos, vaya siépre en creciscimiento lo que desea. Por donde así como los que andan ceuados en juntar a algún theso-ro, de todas las cosas, toman ocaçion para acrecentarlo, y todo quanto hallan luego lo lleuán a su alcázar: ya el real, ya el medio, ya el ducado, (porque todo les sirve para hazer el mon-te mayor) así tambien lo deve hazer el amador de Dios, tomando ocaçión todas las horas de todas las cosas que ay en el mundo, para lo uisitar su coraçon a Dios, y acrecentar es theso-ro de su amor: el qual así crece con estos sanctos mouimientos, como el theso-ro don qualquier pieça que le atrescianta. Todas las cosas perfectas y acabadas que en esto mudo vieren, siruante de espejo para ver en ellas la hermosura de Dios: y todas las feas y abominables para ver la fealdad del peccado. Los dos los biegos que ay en el mundo, tome por beneficios de Dios: pues en todos ellos tiene su parte: y no menos todos quantos males ay en el: pues en todos ellos pudiera el caer, sino fuera por el. Desta manera el Sol, la Luna, las estrellas, los campos, los mōtes, los valles, los rios, las fuentes, la mar, la tierra, las flores, las aues, los arboles, el dia claro, y la noche serena y sossegada le dā motiuo para alabar a Dios, y para ver en todas las cosas algū rastro del. Sobre todo esto podrá despertar su coraçon las ceremonias sagradas, los oficios diuinos, y las dulces voces y cántos de la yglesia, que suauemente suenan: como S. Augustin escriue, que al principio de su conuersion le movian grandemente. Todas estas cosas le hā de ser estímulos para yr a Dios, espejos en que vea su hermosura, libros en que lea su sabiduria, y predicadores que le enseñen el camino del cielo, y despertadores que le abran los ojos, y le hagan acordarse de Dios.

Oy aunque muchas vezes levantando el coraçon a lo alto, no sienta en su anima aquel calor y dendeion que desea, no por esso piense que carece de fruto: lo que no siente: porque muchas vezes son estos aprouechamientos secretos, e inuisibles a los ojos de los hombres, aunque no a los de Dios. Mas antes así como el arbol crece sin que nadie le sienta crecer, así el hōbre aprouechea con todos estos

sanctos mouimētos sin que el sienta su aprouechamiento. Porque ninguno dellos ay, cō que no le sienta cagracia y gloria, y con quē lo haga alguna imprecision en su estra uoluntad, inclinandola al bueno, y ablandandola: y disponiendola para el amor de Dios. Por lo qual dizen los Doctores, que así como los tiros de artilleria que baten y mueren; aunque no den con el en la cā, aya vialo atormentar, y disponen para que los peñstros los derriben: y así mismo cada gota de agua que cae sobre vna piedra, aun que no baste para caualarla, basta para que las otras la caen, que caen despues della: así tambien todos estos pensamientos y deseos, alomenos sirven para ablandar nuestro coraçon, y disponerlo para cosas mayores.

Y si me preguntares en que genero de cosas principalmente se deve tener esta perseverancia: esto respondo, que en todas quantas hasta aqui auemos dicho en este Tratado: porque todas a vna sirven a este proposito: pero señaladamente en tres. La primera, en la guarda de si mismo: que es andar cō vna perpetua atencion y cuydado, mirándose a las manos para no desmādarse en palabras, ni obras, ni pensamientos, ni en cosa que discrepe de la voluntad de Dios. La segunda, en andar en la presencia de Dios, trayendole siempre ante los ojos presente, y leuantando las mas vezes que pudiere el coraçon a el con toda la humildad y reuerencia, y con breues oraciones, y mouimientos de amor. La tercera, en tener sus tiempos ordenados para sus exercicios, y oraciones: a la mañana, o a la noche, o al medio dia, o en todos estos tiempos: trabajando por no cortar este hilo, ni faltar en este ordinario, sino fuere en caso de obediencia, o de alguna otra obligacion semejante.

¶ Y aun que muchas vezes en esto no sienta gusto ni deuocion, sino guerra de pensamientos, ni por esso deve desistír de su exercicio: sino hazer esso que buenamente pudiere, batallando con sus pensamientos, y llamando humilmente al Señor. Y crea que esta batalla le fera materia de vna gran corona: aunque el no sienta aqui prouecho, no por esso dexa de aprouechar, y por ventura tanto mas seguramente, quanto el

menos lo siente. Acuerdese que la porfia de la oracion (en la qual con ardientes desllos pedimos mercedes a Dios) es figurada por aquella lucha del Patriarcha Iacob: para q̄ este vocablo de lucha nos da entender la batalla q̄ allí se passa muchas vezes, por vna parte perseverando y porfiando con Dios, para q̄ nos de lo que pedimos, y por otra pelcando con los vanos pensamientos que allí se offrescen, para que sea mas pura nuestra oracion.

Y si algunos dias, le fuere forçado cortar el hilo de sus exercicios por necesidades que se offrescen en la vida (la qual toda dize de neçia que es vn perpetuo seruicio) no por esso del todo afloxe ni desista en su coraçon desta intencion y proposito, para q̄ asi pueda acabar la ocupacion, con mayor facilidad tornar se a Dios, como haze el caminante cuydoso: q̄ aunque entra en la veta a comer y reposar, toda via esta con el bocado en la boca, y cõ el coraçon en el camino, pensando en lo que tiene andado; y en lo q̄ le queda por andar. De suerte que no todo el come, ni todo esta en la posada, pues estando con el cuerpo quedado, con el espiritu anda el camino. Pues asi el amador de Dios nunca esta todo en todas las cosas: porq̄ asi quede alguna parte de si desocupada para Dios. Vse deste mundo, como si no vllasle compre, como si no possesle; para que nunca su espíritu se entregue de tal manera a los negocios, que del todo se oluide de su principal negocio.

Ha dicho esto tan por extenso, por que ay algunos (y si pluguiese a Dios no fuesen muchos) que continuan sus exercicios y propositos algunos dias, y despues por qualquier ocasion que se les offresce desisten dellos: los quales acabados los negocios, tornan a comer çar como de primero, y tornando a cansarse, bueluen otra vez afloxar; y asi se les passa toda la vida en comienços. Los que desta manera andan, son como arboles que en muchos lugares se trasplantan: los quales como en ninguno echan hondas rayzes, asi en ninguno dellos medran, siempre se estan como reuegados, y desmedrados casi de vna misma manera. Si vn hombre tomasse pecho, subir vna piedra por vna ladera arriba, a la cumbre de vn monte; y despues de subida ya vn pedaço, se cansasse, y soltasse la piedra, y la

dexasse rodar hasta baxo, y despues tornasse otra y otra vez a hazer lo mismo, nunca jamas por mucho que trabaxasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar. Pues tales son los que cada tres dias aflojan, y cada tres dias comiençan, y toda la vida le les va en estos los quales son como parras de liete vezes, q̄ siempre dan fruto y nunca lo maduran. Y si alguna vez vuiere de descansar, sea de tal manera, que aunque no passe adelante, alomenos trabaje por no boluer a tras; y torne no a comenzar de nuevo, sino a proseguir su camino comenzado: y desta manera presto llegara al tesoro que desea.

La gallina que ha de sacar los pollos de los hueuos, esta sobre ellos con tanta perseverança, q̄ ni por buscar de comer, ni por muchos gusanos que la comen viva, los desampara: antes acaice algunas vezes hallar la muerte sobre los hueuos: porq̄ mas quiere morir, q̄ dexar los enfriar: tan grãde es la perseverancia q̄ para esto le dio el autor de la naturaleza. Mas la q̄ muchas vezes se leuanta y dexa los hueuos enfriar, nunca los saca a luz. Pues esta perseverancia ha de imitar el seruo de Dios en quanto le sea posible, si desea alcanzar la diuina vnion, y transformacion de su anima en Dios. Porq̄ si tan grãde continuacion es menester para hazer de los hueuos pollos, quãta sera menester para hazer de vn hõbre Dios. Trabaje pues por perseverar debaxo dlas alas deste señor, recibiendo siempre en su anima las influencias de su diuino amor. Porq̄ el es el autor desta transformacion. La otra amariella se para blanca como la nieve, dexandola estar al sol: y asi lo haze el anima del iusto, quando persevera en la presencia de los resplandores y rayos del sol de justicia.

Muchos mas auisos avia que escriuir en esta segunda parte (porque esta materia es infinita, y asi es casi infinito lo que de ella esta escripto); mas lo q̄ aqui falta, queda reseruado para la enseañança del Espiritu sancto, q̄ no menos tiene officio de alumbrar el entendimiento, q̄ de enceder la voluntad, y asi mismo el magisterio de la oracion, que tambien es gran maestra de la vida espiritual. Lo qual facilmente creera, y entendera, el que se da a este exercicio con la pureza de intencion y diligencia que deve. Ca por experiencia

vee, q̄ quando trae la vida concertada, y guardados los sentidos y el coraçon de las ymagines, y affeiones y cuydados del mundo, y el cuerpo regalado, y templado en el comer y beber, halla luego, y con poco trabajo, y grâdes theſoros, y fruto en la oracion. Mas quâdo en algo de esto falta, ah! lo siente luego, y lo vien: apagar, y buscando la causa de esto, achendete de todas las faltas en que cayor: y por aqui enciende lo que le aprouecha, y lo que le dana para seguirlo vno, y desechar lo otro. Y de esta manera la oraciô (como dize) le es maestra de la vida espiritual.

Preambulo para las consideraciones siguientes. Cap. XXII.

Asta aqui auemos tratado de las virtudes y auisos que parecian necesarios para còlerua en nuestras animas la còtinua memoria de nuestro Señor, y para vnir nuestro espiritu con el por actual consideracion y amor: q̄ es lo q̄ pertenescia a la segûda parte deste libro. Agora para ayuda desto mismo, pondremos aqui algunas consideraciones, que mueua nuestro coraçon a su amor. Y porque arriba señalamos quatro escalones para subir a la cumbre deste amor, entre los quales el primero, y

segundo erâ licion y consideracion de las cosas q̄ nos podrian encender en su amor (como son los beneficios, y perfecciones diuinas) para este proposito seruiran las consideraciones siguientes: en las quales se trata de lo vno, y de lo otro. Porq̄ las primeras siete còsideraciones, q̄ aqui se ponen, tratan destes beneficios: y las otras siete de las perfecciones diuinas, las quales podra el deseoso deste sancto amor repartir por los dias de la semana, para tener cada dia nueuo pasto, y nueuos motiuos que lo despierten a este sancto amor.

Mas esta licion ha de ser sossegada, affectuosa, y deuota, y acompañada con la meditaciô y consideracion de lo que viuere leydo: para que considerando profundamente y muy de rayz las causas y motiuos grandes, que le obligan a amar a nuestro Señor, se encienda su coraçon en su amor.

El fruto de esta licion y consideracion sera, còcebir en su anima vn conosciemto claro de los grâdes beneficios y perfecciones diuinas, y de las grandes obligaciones y razô q̄ tenemos para lo amar. De donde resultara, q̄ quando quisiere despertar y leuantar su coraçon al amor deste Señor, tendra cò esto grâdes mouimietos cò la representaciô de todas estas obligaciones y razones q̄ tiene para lo amar.

Consideracion Primera del primer be-

neficio de la Creation.

Entre las cosas que mucho mueuen el coraçon a amar, vna de las mas principales es, la de los bencheios recibidos: La razon es, porque (como dizen los Philosophos) el bien es de suyo amable, mas cada vno se inclina a amar mas su proprio bien: Pues por esto el que desea encender su coraçon en amor de Dios; que exercitarse muchas vezes en la consideracion de sus beneficios, que son proprios bienes del hombre. Los quales aunque son innumerables, aqui los reduziremos a cierto numero para mayor facilidad de los que en este piadoso exercicio se quisieren ocupar. Y aunque desta materia auemos tratado en otros muchos lugares

(porque para todos los buenos intentos es ella necessaria) pero ella es tan rica, y tan copiosa, que aunque siempre se tratare, siempre ay cosas nuevas que della se puedan decir. Porque, que lengua ni que escripturas auan, que basten para agotar el pielago de las misericordias y beneficios de Dios? Y en que otro exercicio podemos y deuemos emplear mejor toda la vida, que en la consideracion dellos? Pues en este lugar trataremos dellos para inflamar nuestros coraçones en su amor.

Mas para entender mejor la grandeza destes beneficios, conuiene leuantar primero los ojos a considerar la alteza del dador, y nuestra baxeza: porque tanto es mas de estimar el beneficio recebido, quanto es mayor el

Adicion. j. E 3 que

que lo da, y menor el que lo rescibes, mayormente quando lo da de gracia.

Pues si quieres conolcer algo de la grandeza deste bienhechor, no es menester mas de q̄ leuantes los ojos al cielo, y mires la grãdeza y hermosura dessa obra q̄ el crio: que ella te dira sin palabras, qual sea la grandeza y el poder del autor que la hizo. Grande es el poder de aquel señor, que con solo querer y mandado, sacó estos cielos a luz del abismo de su infinita fecundidad: y que si agora quisiese, haria otros millares de cielos, mayores y mejores que estos, con mayor facilidad que tu puedes abrir y cerrar los ojos.

Pues la grandeza de su saber no solo parece claro en el orden y concierto maravilloso de todo el vniverso; sino tambien en cada vna de las partes y criaturas de q̄ esta poblado, dẽde la mayor hasta la mas pequeña. Porq̄ si miras el artificio y la fabrica del cuerpo de vn mosquito, y de vna abeja, o de algũ otro animalito por pequeño q̄ sea, y los instrumentos y habilidades q̄ cada vna destas criaturas tiene para buscar su vida, en cada vna dellas veras cosas q̄ te pongan en admiracion.

Pues que tan grande sea su bõdad, su magestad, su hermosura, su misericordia, su dulzura, su benignidad, y clemẽcia, sobrepuja todo lo q̄ se puede dezir, y todo lo q̄ los entẽdimientos criados pueden comprehender.

Pues este señor tan admirable, es el que dende este lugar tan alto tiene puestos los ojos en ti vil gufanillo: y el que con inestimable charidad te haze tantas mercedes. Si miras bien quien es el, y quien eres tu; no digo yo el hazerte tales mercedes, mas vn pedazo de pan que te diessẽ, siendo el, el que lo da, y tu el que lo recibes, sera digno de inestimable agradecimiento, por la excellencia del dador. Con este espíritu y sentimiento se maravillaua el santo Iob de los beneficios de Dios, quando dezia. Quien es señor, el hombre que vos tanto engrandeceys, y poneys en el vuestro coraçon? Solo el acordarse Dios del hombre, y dar lugar en aquel sagrado pecho, a cosa tan baxa, es de grandeadmiracion, para quien siente algo de la grandeza deste Señor: pues que feta aver hecho por el lo que hizo? Si espanta el querer acordarse Dios del hombre: quanto mas espantara hazer se hombre,

por el hombre, y morir por el en cruz!

Deves pues considerar en cada vno de los beneficios diuinos, estas tres circunstancias: conuiene a saber, Quien lo da, ya quien lo da y porque causa lo da. Quien? Dios. A quien? Al hombre. Porque causa? Por pura gracia y amor. Pues este tan grande y tan admirable Señor, que de nadie tiene necesidad, sino de si solo, sin preteder nada, ni esperar nada de ti, por su sola bondad y magnificencia, ab eterno ante todos los siglos, si eres del numero de los escogidos, te amo, y te quise bien (como dize sant Pablo) y dende entonces se determino de criarte en el tiempo q̄ a el le plugo: para hazerte beneficios inestimables: y despues hazerte participante de su misma gloria. Y si quieres saber quales y quantos beneficios sea estos, a pareja agora los oydos de tu anima y comiença oyr.

a. Tim. 1.

5. 1.

Primeramente considera como este tan gran Señor con este amor susodicho te sacó del no ser al ser, y te crio a su ymagen y semejança. Abre los ojos para conolcer esta dignidad que es, ser no huella, y rastro del criador (como las otras criaturas) sino ymagen y semejança suya: que es, ser substancia intelectual como el, y tener libre aluedrio, y conolcimiento como el: para que teniendo semejança con el en la manera del ser, y del obrar, vengas despues a ser vn hermosissimo retrato y traslado de aquella infinita hermosura.

Y por que esta gloria no fuesse transitoria, y se acabasse con el tiempo, diote, perpetuidad en esse ser, para que ansi fuesse perpetuamente bienauenturo y capaz de aque lla immensa eternidad. De manera que todas las otras criaturas no hazen mas que dar vna vista al mundo quando nascẽ, y de ay a poco desaparecẽ: mas tu sãliste del no ser al ser, para nũca mas boluer al no ser, sino gozar siempre ayres de vida.

Y si todo esto te parece poco, entendiẽ si quiera por a qui la grandeza de tu dignidad: que eres de tanta capacidad y nobleza, q̄ ninguna cosa criada puede bastar, a lo desleõsino es la grandeza de aquella infinita magestad. Mira quan grande es el seno de tu capacidad, y quan grandes espacios y regiones estã dentro de ti encerradas: pues ni los cielos,

ni la

ni la tierra bastan para poblarlos: sino sola aquella inmensa eternidad. Esta excellencia te dira quien eres, y para lo que eres, y lo que debes de buscar, y en lo que debes entender. Solo Dios te puede hartar, todo lo demas embarrar te puede, mas no hartarte. Puesa solo este busca, que este solo es el espolo y centro de tu anima, y el cumplimiento de todos tus deseos, y tu vltimo fin. Este solo es para ti, y tu eres para el: y pues el quiere a ti, debes tu tambien quera a el. O marauillosa dignidad de nuestras animas. El rey de cuya hermosura el Sol y Luna se marauilla: cuya magestad los cielos y la tierra reuerencian: con cuya sabiduria los choros de los Angeles se alumbran: de cuya bondad el collegio de todos los bienauenturados se mantiene: este tal, o anima mia desea morar contigo, y quiere apolentar se en tu palacio. Apareja pues y adorna tu thalamo hija de Sion: y rescibe a tu Rey y hazedor en el: con cuya presencia se alegrara y enriquecera toda tu familia: porque no se yra tal huésped, sin dexar a su huésped a enriquecida y proueyda de grandes dones. Por lo qual dice S. Bernardo. O dichosa el anima, q cada dia alimpa su coraçon para recibir a Dios en ella. qual cierto no terna necesidad de nada, pues tiene en si al autor de todas las cosas. O bienauenturada el anima en la qual Dios halla descanso y morada: la qual pueda ya dezir: El que me crió, descanso en mi morada: porque al tal no se negara el descanso del cielo, pues ella apareja a Dios en la tierra lugar de descanso.

Mira tambien despues del anima, el cuerpo que el señor te dio, proueydo adornado de tantos organos y sentidos: porque si eres justo apreciador de sus dones, hallaras q tantos beneficios te hizo en este beneficio: quantos miembros y sentidos te dio. Y si quieres ver lo que vale cada vno, mira la falta q te haria vno dellos, si te faltasse: y por ay veras la merced que te hizo, quien de todos proueyo. Si por caso perdiesses vn ojo, quanto amarias a quien te lo restituyesse? Y si por algun delito mereciesse q te lo sacassen por iusticia, quanto amarias a quié te lo conseruasse? Pues no merece ser menos amado quien al principio te lo dio, y despues de dado te lo conserua: auiedo tu muchas vezes merecido perder

ello, por auer vido del, contra su seruicio. Y si estas cosas te parecen pequeñas, mira si quiera la grandeza del amor có que las dio: pues es cierto que no con menos amor te da las cosas pequeñas, q las grandes. Por que asi como el padre no da con menor amor al hijo vn vestido que vna rica heredad (porque lo mucho y lo poco, da có vn mismo amor de padre) asi aquel padre eterno, no da có menos amor a sus hijos las dadiuas pequeñas, que las grandes: por dode no deve ser menos amado por las vnas, q por las otras: pues todo lo da con vn amor.

Mira pues, o anima mia, lo que debes al señor, que con este amor te quiso criar: aunque sabia el muy bien, quan mal se lo auias de agradecer, y quantas cosas auias de hazer contra su voluntad: y dale muchas gracias por este beneficio: reconociendo que en el cielo, ni en la tierra no tienes otro que te sea tã ver dadero padre como el.

Consideracion segunda, del segúdo beneficio de la gobernation y conseruacion de la vida corporal.

Considera tambien el segundo beneficio, que es de la gobernation y conseruacion. Vn beneficio es auer dado el ser, y otro es despues de dado, conseruarlo: aunque no es otro el que lo conserua, que el q lo dio. Todo es de vna misma mano, y todo nasce de vn principio. De manera que li vn punto cessasse deste officio: luego te boluerias en aquella misma nada, de que fuiste criado.

Discurrir pues por todos los passos, de la vida que has vivido, y veras quãtos beneficios encierra en si este solo beneficio. Quando esta uas en el vientre de tu madre encerrado en tã estrecho aposento, quien miro por ti, asi para q no te ahogasses y fuesses vno de los abortiuos, que primero mueren q nazcan, sino solo aquel q te guardo hasta agora, y te dio adelantado este beneficio, para que despues se lo pagasses con agradescimiento, diciendo con el Propbeta. Dende el vientre de mi madre tu eres señor mi Dios: no te desuias de mi.

Al tiempo del parto, quando ya salias a esta luz, donde tantas criaturas perecen, las quales mas parece que nacieron para penar, que para viuir, quien te guardo a ti, para que no fuesseste de este numero?

Despues aca, dime de quantos peligros y Adicion. J. E 4 casos

Bernard.

Ezecl. 4

calos te pñntinos te abra librado, en que cae cada dia los hombres, así en la mar como en la tierra? O si pudieſſes alcançar quantas ocasiones destas previno el ſenor cō ſu piadoſa providencia: atajando los males q̄ te pudieran occurrir: de que tu no puedes tener noticia. Pues de quantas maneras de enfermedad y liſiones tambien te aara librado: en que ves cada dia caer otros hombres. No paſſes agora ruegote aſi de corrida por eſte beneficio: porque ſin dubda eſ digno de ſingular agradeciimiento. Dime, que enfermedad, o liſiō, puede rener vn hombre, q̄ no la pueda tener otro hombre? Si por hijo de Adā, todos ſomos hijos deſte padre. Si por el peccado original, todos ſomos concebidos en el. Si por peccados actuales, todos ſomos peccadores. Si por ſer nueſtro cuerpo compueſto de humores contrarios: cuyas cōtradiciones y guerras vienē a dar ſobre nueſtra cabeza: todos ſomos deſta maſſa. Pues porque aquellos coxo, y eſte manco, y otro ciego, y otro tullido, y otro ſuſiſe los dolores de la gota, y otros los dē la ypada, y otros, otras infinitas maneras de dolencias, con que paſſan los dias y las noches cō perpetuo gemido, ſin vna hora de alegria: y ſin ſer ſeñores de beber vn jarro de agua: y a ti hizo el ſenior tan ſeñalada gracia, q̄ te diſeſe vna bula de exempciō general de todos eſtos males: y te hiziſſe ſenior de todos tus miēbro, y te diſeſe vida con alegria. No ſe puede caſi ſeñalar otra cauſa deſto, ſino ſolo ſu gracia y miſericordia. Pues quanto deues al ſenior por eſta cauſa? Si eſtubiſſen diez malhechores en la carcel para ſer juſticiados: y ſiēdo tu vno dellos, el Rey te hiziſſe a ti ſolo merced de la vida, dexando a los otros en poder de la juſticia: que tanto le deberias por eſta gracia? Pues no eſ menor gracia, q̄ ſiendo tu peccador como los otros hombres: y mereciēdo de juſticia el acōte de los otros, q̄ te qui te Dios de las manos de los verdugos: dexando a los otros en ellas, coſa eſta de ſingular priuilegio: y aſi mereſce agradeciimiento ſingular. Si eſto ſabes conſiderar, todas quantas enfermedades y miſerias vieres en todo el mūdo (q̄ ſon mas que las arenas de la mar) tendras por beneficios propios: y todas te ſerā eſtimulos de amor, para que ames aquel, que tantos beneficios te hizo: de quantos males

vees que te libro.

Demas deſto, no ſera razon que eches en oluido el paſto y mantenimiēto quotidiano que el ſenior te da: pues el ſancto Patriarcha Iacob no oluidaua eſte pequeño beneficio cō los otros mayores. Mas que mucho eſ que lo agradezca el Patriarcha, pues lo agradeciā Chriſto ſenior de los Patriarchas, el qual cada vez que comia, daua gracias al padre por aquella comida que comia: aunque no fueſe mas de vn pan de cōuada? Mira porque ſe ponía a dar gracias, quien tanto mayores gracias auia recebido. Como ecreremos, o fidelif ſino ſenior, que agradeſciades los otros beneficios mayores: pues aſi agradeſciades eſte rē pequeño? Mira lo que lueſte coſtar el mantenimiento ordinario a muchos hombres: y por aqui veras lo que tu deues a Dios: ſi por ventura te lo dio a ti ſin tanta coſta. Vnos lo cōpran con ſudor de ſu roſtro, otros con peligros de ſu anima, otros con perpetuos cuydados, y aflicion de eſpíritu: y otros aun con peligros de muerte: y muchos ay q̄ apenas por todos eſtos medios, adquieren lo neceſſario para la vida: y tu por ventura hallaras cada dia la meſa pueſta: y proveyda de todo, lo neceſſario, cō aſeguros cuydados y ſolicitud. Eſto podía a Dios el Patriarcha Iacob: y por eſto ſe obligaua a ſeruirle toda la vida: pues por eſto venos q̄ vnos hombres ſeruen a otros como eſclauos: por donde mucho mas era razón ſeruir al criador que da. todo eſto con lo demas.

Diſcorre tambien por todas las criaturas del mundo, que ſi las miras atentamente, hallaras por cierto que tu eres el fin de todas ellas: y que todas fueron criadas para tu ſeruiſio. Todas ellas ſon como partes de la heredad q̄ Dios te dio, y como diuerſas virtuallas, que ſe proueyeron para tu mantenimiento, y como alhajas del axuar y caſa en que Dios te puſo. Mira pues quan grande ſea aquella bōdad, que de tantas coſas proueyo a quien no ſelo auia merecido: y pues aun auendolo cō tantas culpas deſmerecido, toda via perſeueras en hazernos bien ſin ceſſar. Quantas vezes eſtaras tu jugando, jurando, y perjurando, y eſtara el en aquella miſma hora llouiendo en tus ſembrados, y en tu viña, y en tu deheſa, para darte todo lo neceſſario: lo qual ſi a mano

Gene. 28

viene

viene vèdras à gastar en su desseruiço? Quãtas vezes estaras tu durmiêdo, y traera Dios en esta hora el auejia a pressurada por montes y valles, rebokando sobre las flores, para allegarte haziêla, y criarte los panates de mil cor q̃ te regales? O bondad infinita, o bôdad inuariabile, que con tantos peccados y maldades no puede ser de nadie vencida: para que se oluide de quien es, y dexé de hazer nos mercedes.

Mas no basta Señor a vuestra piedad emplear en nuestro seruicio estas criaturas mas baxas q̃ estan acasino tambien occupays en esto aquellas mas altas q̃ estan sobre los cielos, q̃ son los Angeles: los quales también deputastes para nuestra vtilidad y remedio. Grã dignidad es por cierto tener tales ayudadôres, tales defensores, tales maestros, y tales medianeros. O si pudieses ver con quanta alegria acompañan los que oran, y con quanto cuydado velan sobre los que pelean, y con quanta deuocion presentan nuestras oraciones a Dios: como estimarias en mas este beneficio.

Cara aqui pues como todo este mûdo sirue a tu conseruacion: y como todas las criaturas del son comò los pechos del ama, a quien Dios encomiendo tu criança. Mira pues no scas tan niño, que desconozcas a la madre que te pario, por el ama que te cria: porque esta ama no te cria, sino porque esta madre se lo mando. Los perdigoncillos nos conocen en la voz a la verdadera madre q̃ puso los huevos, vien oyendola, dexana la falsa que los saca, y los criaua, y se van tras la verdadera: pues como tu no dexas al mundo, aunque el te aya sustentado y regalado, por seguir a tu verdadero hazedor y criador?

De lo susodicho parece claro, como tantos son los beneficios hechos al hombre, quãtas son las criaturas del mundo: pues todas ellas fueron criadas para su seruicio. Mas si tu quiereshazer otra cuenta, no menos proueçhosa q̃ verdadera: hallaras por cierto, q̃ tantos son los beneficios hechos al hombre solo, quantos son los hechos a todas las criaturas del mundo: porq̃ todos los beneficios que se haze a ellas, mas de verdad se hazen al hombre q̃ a ellas. Esta es vna de las mas dulces y verdaderas consideraciones que se puedê tomar de las criaturas. Dime, la hermosura y virtud del Sol,

y de la Luna, y de las estrellas, y de las flores, y de los arboles, y de las piedras preciosas, a quien a proueçhan mas, o deleytan mas? a si, o al hôte? Del olor y de la hermosura, y virtud de la rosa, quien se a proueçha mas, o se deleyta mas, el hombre, o ellas? De manera q̃ aunque ella tiene la gracia, otro es el q̃ la goza: y asì el es el que recibio este beneficio, y no ella. Sino dime, quando vn padre manda hazer vna vestidura preciosa para su hija, aq̃l beneficio a quien se haze, a la vestidura, o a la hija? Por do parece, q̃ vna cosa es la que recibe la hermosura: y otra a qui se haze la gracia: pues la hermosura es de la vestidura, y el beneficio es de la hija: y asì ella es la obligada a agradecerle de ella. Si esto sabes cõsiderar, todas las hermosuras y perfecciones de las criaturas, ternas por beneficios tuyos: pues todas no menos se hizieron para tu regalo y proueçho, que el padre la vestidura rica para la hija. De donde vendras a entender q̃ el beneficio ageno es mas tuyo, que el mismo que lo possee: y por consiguiente tu eres mas obligado a agradecerle.

La misma cuenta has de hazer de las habilidades que este señor dio a todas las criaturas para su prouision y defension: porq̃ si todas ellas son para tu seruicio, esta claro q̃ todos los beneficios que se hazen a ellas, se hazen a ti. Si vn padre toma a su cargo la casa y familia de su hijo, para sustentalla y proueçhella de todo lo necessario: claro esta q̃ este beneficio mas se haze al hijo, que no a su familia: o por mejor dezir, no se haze a la familia, sino al hijo: porque como dize sancto Augustin, lo que no se ama por amor de si, sino por otro, no se ama.

Mira pues quanto mas deues al Señor de lo que pèlauas, pues por aqui se ve q̃ todos los beneficios hechos a todas las criaturas, a ti los haze. Porque esto es como sustentar a la familia q̃ te ha de servir, mantener el ganado que te ha de mantener, y proueçher de vestido, y de calçado, y de armas, y medicinas a los criados que te han de servir. Y pues todo esto se haze por ti, y para ti: todos estos son beneficios tuyos, aq̃ue vengan colados por otras manos. Por lo qual entre los beneficios diuinos alaba a Dios el Propheta, diziendo: q̃ produce en los môtes heno y yerua, para seruicio de los hombres:

August.

Psalm.

hombres: porque este pasto aunque no sea del hombre, es de las bestias que sirven al hombre. Pues desta manera entederas como todo lo q̄ sirve a los peces de la mar, y a los animales de la tierra, y a las aves del ayre, a ti sirve: pues tu eres el que te has de servir de todo.

De aqui nace tambien aquella tan dulce consideracion q̄ a punto el Apostol quando dixo, que todo lo que todas las criaturas producen y trabajan, para ti lo trabajan. Para ti enreda y trama el gusano hilador la seda. Para ti lleva hojas y fruto el arbol hermoso. Para ti si tuifica la viña, y la huerta, y el oliuar, eó todas las otras arboledas y freseuras del campo. Para ti corre siempre sin cessar el agua de la fuente clara. Para ti calienta sus hueuos la perdiz, y la gallina. Para tu recreacion haze, y deshaze su rueda el pavo n hermoso. Para ti le dieron habilidad al pollico rezien nascido, q̄ aun no estádo acabado de formar en el hueuo, sepa ya viuir por si, y mantenerse por su pico. Finalmente todas las habilidades y trabajos de todas las criaturas (si bien lo miras) beneficios tuyos son. El velló de llana q̄ cria la oveja, beneficio tuyo es. La leche, y los cuecos, y la carne que cria la vaca, beneficio tuyo es. Las vias y armas que tiene el açor para çacar, beneficio tuyo es. La musica d̄l ruyseñor, y de las otras aves q̄ cantan a la primavera, beneficio tuyo es. O quan grande campo tienes aqui para tener los ojos, y espaciarte por todas las criaturas: pues todo quanto ay en ellas es como vn sobrescripto que dize a ti. Contigo lo ha Dios, a ti habla, a ti lo dize, a ti quiere enseñar, y despertar, y predicar, y a traher a si por todos estos medios. Pues como entre tantos resplandores y muestras de su bondad, no le conoces? Como entre tãtos beneficios no le amas? Como entre tantas voces eon q̄ te llama, no le oyes? Como nunca preguntas en tu coraçon alguna vez. Quien es este que de tantas mercedes me tiene cercado? Quien es este, q̄ por tantas vias se me deseubre? Quien es este, q̄ por tantos caminos me quiere atraer a su amor? Quien es este, que con tantos argumentos y testigos se me quiere dar a conocer? Quien es este, q̄ en tanto me estima: q̄ todas las cosas crio para mi seruicio? Quien es este, q̄ por su sola bondad, sin auerselo yo seruido ha querido hazerse como pastor de mi gana-

do? y mayordomó de mi hazienda? y de sensor de mi familia? medico de mis criados? y procurador de todos mis negoçios? Pues como entre tantos beneficios no es amado? Como entre tãtas maestras de quie es, no desaparece? Como ofiendose en todas las criaturas, no lo hallamos? Como obrando tãtas maravillas no le conocemos? Mayor maravilla es esta q̄ todas las otras maravillas, porque este es el efecto de la corrupcion del peccado: hazernos tan ciegos, que entre tantos resplandores no veamos; y tan insensibles y desconocidos, que entre tãtas llamas de beneficios no nos quememos. Maravilla fue de Dios, que estando los tres moços en medio del horno de Babylonia, no se quemassen: y maravilla es tambien de Dios, sino del demonio: que estando nosotros en medio de tantas llamas de beneficios diuinos, quantas criaturas ay en este mudo, no se abrafen nuestros coraçones en amor de quien tanto bien nos haze.

Dan 3.

Tercera consideracion del beneficio inestimable, de la Encarnacion y Nascimiento de nuestro Salvador, y de otros passos de su vida
Inestimable

A Doro os señor mio Iesu Christo, rey de los cielos, libre del mudo, señor de los señores, principe de paz, virtud de Dios, y sabiduria del eterno padre, Adoro os reconciliador d̄ los hombres, abogado de los peccadores, refrigerio de los trabajados, cõsuelo de los afligidos, y galardó de los justos. Adoro os padre de vida, medicina del anima, redemptor del mudo, alegria del cielo, sacrificio agradable, hostia pacifica, q̄ cõ la suauidad y olor de vuestras virtudes inclinales los ojos del eterno padre, a q̄ mirasse nuestras miserias, y oyesse nuestros gemidos, y nos recibiese en su gracia. O piadosissimo Iesu, aqui vengo a cõfesar esta inestimable piedad, de q̄ vistes cõ nosotros, sin aueros la merecido: y a ofrecer os sacrificio de alabça por todos los beneficios q̄ tuuistes por bien hazer a esta mala semilla, vasos d̄ yra, hijos reprouados, siervos sin provecho, y merecedores de muerte. Por q̄ siendo tales quales eramos, inclinales vuestros ojos desde lo alto a mirar nuestras miserias, y vistes la affliction de vuestro pueblo, y descendistes a libertallo. Y siendo verdadero hijo de

Dios

Dios, que sustentays todas las cosas cō vuestra virtud, y las regis cō vuestra sabiduría: ante cuyo nōbre se arrodilla toda la naturaleza, criada: cō todo esto no os desdenastes de inclinar la alteza de vuestro poder a la carcel tenebrosa deste siglo: hazeros participante de nuestras miserias, y vestiros del saco de nuestra inmortalidad, para consumir con vuestro poder nuestra flaqueza, y trocar nuestra mortalidad en eternidad, y lavar nuestros peccados con vuestra sangre, y restituir nuestra naturaleza a la innocencia perdida.

Y no quisistes embiar para esto ninguno d los Angeles, o de los Cherubines, o Seraphines, sino vos mismo quisistes venir de voluntad del padre (cuya bondad infinita se nos descubrio en vos, q̄ soys ymagen y palabra suya) no mudando el lugar que teniades, sino ofreciendo a nuestros ojos vuestra presencia, por medio d̄ vuestra santa humanidad. Para esto descendistes del seno del padre en las entrañas de la madre: en las quales por sola virtud del Espíritu sancto fuistes cōcebido cō tan grande maravilla, q̄ ni perdistes nada con la humanidad de la gloria del padre; ni desminuistes nada cō el nascimiento de la virginidad de la madre. O maravillosa e incōprehensible con tractaciō. El Señor de la gloria junto su altísima divinidad con la baseza de nuestra humanidad y el hazedor de las criaturas no se desdeno de tomar forma de siervo, y no solo de siervo, sino tãbien de peccador. O amantísimo Iesu, q̄ tan grãde fue la charidad q̄ en esta obra nos mostrastes? No os cōtentastes con ser nuestro Señor, criador, y protector, sino tãbien os hizistes nuestro cōpañero, nuestro hermano, nuestra carne, y nuestra sangre. De esta manera se humillo el saluador, y así entrabo d̄ los nueve meses, vino a salir d̄l thalamo virginal a este mūdo, cō toda la muchedumbre de sus misericordias. Allí ponē a Dios en vn pesebre, y tiéndelo en aquella tan humilde cama embuelto en pobres pañales, y quãdo se desata las fajas, estaciend̄ aq̄llas dichotas manos y brazos, por aq̄lla cama tan estrecha. O humildad inestable; o pobreza inestimable, o amor incōprehensible! Mira como estã en vn pesebre aq̄l Dios tan grãde q̄ hinche cielos y tierra, como estã embuelto en pañales, aq̄l para quē es angosta la anchura de los cielos

como estã colgado de los pechos de vna donzella, aq̄el de quien depende toda la naturaleza criada: como se mantiene cō vn rayo de leche, el q̄ da pasto a todas las criaturas como llora en la cuna, el q̄ truena en los cielos, a cuya voz se humillan y encogen sus alas, los poderos Angelicos. Para q̄ tan humilde, para q̄ tan pobre quisistes nacer Dios mio, sino para començar la primera lecciō de vuestra doctrina, q̄ es la humildad, lo qual es principio y fundamento de todas las virtudes!

Pues que dire de vuestra pobreza? En tãta manera os hezistes pobre, que aun para este nascimiento no tuvistes vn solo rinconcillo propio en q̄ fuessedes aluergado, sino vn establo, y aun este tomo prestado: la sanctísima madre vuestra devnos pobres animales. Qual criatura vuo jamas en el mūdo tan pobre, que quãdo pariesse, viniesse a poner su hijo en vn pesebre, entre las pajas y el heno, y entre el baho de las bestias, por falta de otro refrigerio? Pues tal posada escogio para sí el hazedor del mūdo, y tales regalos tuuo aquel sagrado parto. El palacio es vn establo, la cuna es el pesebre, la cama es el heno, y la purpura real vnos pobres pañales, y criados no le compade cen cō este tan pobre a parir. La madre es la comadre, y la señora, y la criada y el todo de aquella casa: ella es la que sirue al hijo, la q̄ le da la teta, y lo arrolla, y lo adora, y lo abraça, y lo arrima sus a pechos virginales.

De mas desto, que coraçon aurã Señor mio que no se mueva amor y deuociō, confiderãdo no solo esta tã estremada pobreza, sino tambien el amor inestimable q̄ aqui nos mostrastes, quando tã pobre os hizistes para vos, y tan rico para nosotros? De los hōbres es en riqueza a otros con su pobreza: por que es menester que quiten de sí lo q̄ han de dar a otros. Mas vos Señor que necesidad teniades de empobreceros, para enriquecernos? Tomastes mi humildad para darme vuestra divinidad: hizistes os hijo de hombre, para hazerme hijo de Dios: para q̄ yo fuesse por gracia, lo q̄ vos erades por naturaleza; y allende desto, pusistes os en vn pesebre, para hazer os māj de bestias, siendo vos pã de los Angeles. Porque quien fon los hombres, sino aquellas bestias de quien dixo el Propheta. Pudricion se las bestias en su estiércol, esto es, en la corrupcion

cion de sus pecados? Pues por los hombres hechos bestias, os pusistes vos en esse peſebre, y os hezistes heno (pues toda carne es heno) para que alli os hallassen las bestias en su proprio lugar. Vistes a los h6bres hechos carne, y q̃ no labian amar sino carne, y por esto os hezistes carne, en la qual les pusistes tanta suauidad, que de durissimo coraçon ſera, quiẽ no os amare con todas ſus entrañas.

Pues quien podra explicar los trabajos q̃ en eſta carne ſanctiſima paſeſcistes los caminos que anduuiſtes, y los exemplos de virtudes q̃ en todo el diſcurso de vueſtra vida ſanctiſima nos diſtes. Que fue toda vueſtra vida ſino vna luz, y vn decado perfectiſimo de toda virtud? Por donde quando quiero conocerme, miro en vueſtra ſanctiſima vida, como en vn eſpejo reſplandeciẽre, y ay veo claro lo que me falta. Ay, hallo verdadera obediencia, profunda humildad, volũcaria pobreza, ineſtable pureza, marauilloſa paciencia, conſtante perſeuerancia, longaminidad grande, y ſobre todo incomprehenſible caridad, y aquella virtud de que mayor neceſidad tiene vueſtra miſeria, que es vueſtra gran miſericordia, y finalmente todas quantas virtudes yo puedo deſſear a qui la ſhallo como eſcriptas y dibuxadas en vna tabla muy acabada. Por que verdaderamente vos ſoyſ aquel libro que el Propheta vio eſcripto dẽtro y fuera: pues toda vueſtra vida ſanctiſima, en lo q̃ deſcubria por defuera, y en lo que encerraua dẽdẽtro, eſta llena de marauilloſas doctriñas y virtudes, y ſin dubda quiẽ eſtudiare en eſte libro y lo comiere como el Propheta, hallara en el bocados de oro. Pues o elementiſimo, y dulciſimo Señor, que os puedo yo dar por tantos beneficios. Verdaderamente ſi yo poviẽſſe todas las vidas de los hijos de Adam, y todos los dias y años del ſiglo, y todos los trabajos de los hombres, que ſon, fueron, y ſeran, todo eſto ſeria nada para pagar el menor de vſos beneficios. Y pues nada deſto puedo, y vos Señor hezistes todo eſto para que yo dello me a prouecharſſa, ſuplico os querays añadir otra gracia, a todas eſtas gracias, q̃ es darme conocimiento y agradeciẽmiento de tales beneficios y amor ardentíſimo a quien tant o bien me hizo, y cuydado y diligencia para ſaber a prouecharme de ellos.

Consideracion quarta del beneficio inſignificable de nueſtra Redempcion.

Lizen los ſanctos Doctores, que para entender algo del beneficio inſignificable de la paſion y muerte de nueſtro redemptor, dedemos conſiderar eſtas quatro principales circunſtancias que en ella vuo: conuine ſaber, quiẽ paſeſce, que es lo que paſeſce, por quiẽ paſeſce, y porque eſta lo paſeſce. Porque quanto mas claro conoſciẽremos la calidad de cada vna deſtas circunſtancias, tanto creſcera mas en nueſtras animas la admiracion deſta obra, y el agradeciẽmiento deſte incomparable beneficio.

Pues començando por la primera, leuanta los ojos a conſiderar, quien es eſte Señor que paſeſce. Mas quiẽ podra reſponder a eſta pregunta, pues el q̃ paſeſce es Dios. Quien es Dios? tal ſolo lo ſabe, y el ſolo dixo en vna palabra eterna que hablo, que fue ſu vnigenito hijo. De manera que quan lejos eſta la criatura de ſer Dios, tanto lo eſta de poder declarar q̃ coſa es Dios. Pues como dire yo Señor mio quien ſoyſ vos? Dire lo que vos dixiſtes Eze. 1. a vn Propheta. Yo ſoy el q̃ ſoy. Vos ſoyſ vn ſer infinito, q̃ de nadie procede, ſino de vos mismo, y fuera de vos, no ay coſa q̃ renga ſer de ſi, ſino de vos, q̃ ſoyſ el principio y fuente del ſer. Todo lo q̃ tiene ſer, eſta colgado como de vn hilico de vueſtra ſola voluntad: de nada lo hezistes todo cõ vueſtra omnipotencia y ſin ayudarle nadie lo conſeruays todo por vueſtra bõdad, y en nada lo bolueriades todo, ſi os pluguiẽſſe cõ ſolo querer. Vos ſolo ſoyſ el q̃ ſoyſ, todo lo que es, comparado con vueſtro ſer, no tiene ſer. Las eſtrelas no reſplandeciẽ en vueſtra preſencia, los angeles no ſon limpios en vueſtro acatamiento, toda la hermolura ante vos eſ eſcalda, todo poder es flaqueza, todo ſaber es ignorancia, toda bondad es defecto: por q̃ no ay nadie bueno, ſino vos. Vos ſolo ſoyſ bueno ſin defecto, ſabio ſin error, poderoso ſin contradiccion, adiuuſo ſin accepciõ de perſonas, juſto ſin movimiento de paſion, magnifico ſin detrimento, y grande ſin tãparaciõ. Eſtan grande vueſtra hermoſura, que quien os mira de alabar cumplidamente, eſcureſce vueſtra gloria, y quien ſe compara con vos, pierde la luya. Pues que dire de vueſtra grandeza y omnipotencia? Tãdas

Iob. 37.

las cosas obrays, y no os dividis: siempre obrays, y siempre estays quietos: dode quiera estays, y en ninguna parte faltays. Este tan grã poder declaraltes vos Señor al sancto Iob representãdole la grandeza de vuestras obras, por estas palabras. Donde estauas tu quando ponía yo tus fundamentos a la tierra, quando la cargaua sobre sus cimientos perpetuos, quando me alabauã las estrellas de la mañana, y cantauan mis alabanças todos los hijos de Dios? Quien puso puertas ala mar, quando sus aguas como de vn vientre prorumpiã? Quiẽ es el que derrama la luz por los ayres? y reparte los calores sobre la tierra? Quien dio su corrida al toruellino de las aguas, y quien abrio camino para los truenos sonorosos? Quien es el padre del agua y lluvia, y quien engendra las gotas del rozio de la mañana? De cuyo vientro salieron las eladas, y quien las haze caer de lo alto? Quien suspẽde las aguas en las nuues, para que no caygan de lleno sobre la tierra? Por tu virtud y fortaleza se ayuntarõ los mares, y por su prudencia fue derribado el soberuio. El espíritu suyo hermoso los cielos, y entreuiniendo su mano poderosa, salio a luz la culebra enroscada.

Pues que dire de la grandeza de vuestra magestad? Mirays la tierra, y hazey la tẽblar, tocays a los montas y hazey los arder: mãdavs a la mar, y levanta sus ondas: llamays a las estrellas, y obedescẽ a vuestro llamado. Los señorios y poderes angelicos os adorã, los mas altos seraphines encogen ante vos sus alas, y se tienẽ por vnos viles gusanicos. Pues que dire Dios mio? como podre dezir quien soys. Cõfiesseis os señor vuestras obras y vuestros sanctos, para siẽpre os bẽdigan, prediquen los cie los vuestra grandeza, las estrellas vuestro resplandor: las flores del cãpo vuestra hermosura, la tierra vuestra prouidencia, la mar y sus ondas vuestra magestad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, gouernays las sin fastidio, sustentays las sin cansancio, y possceys las sin necesidad.

§. I.

¶ Pues rey mio, deme agora licencia vuestra magestad, para q̃ose yo dezir, mas mejor dire, para q̃ pueda yo sentir lo q̃ vos (siendo tal qual soys) padecistes por mi. Y mientras yo lo estuviere diziendo, esten todos los choros

de los Angeles arrodillados ante vos dando os gracias por lo q̃ por nosotros hezistes. Vos tan grande y tã admirable, abaxastes de aquella soberana cumbre de vuestra gloria a este valle de lagrymas, en habito de hombre peccador: donde padecistes hãbre, sed, frio, cansancio, persecuciones, dolores, y pobreza tan grãde, q̃ teniendo las zorras cuevas, y las aues del ayre nidos, vos riqueza del cielo, no tuuistes dode reclinat vuestrã cabeza. Nalceys en vn establo en compañía de bestias, poren os en vn pesebre por falta de cuna, cauterizan os con señal de peccador al octauo dia, leuanta os luego persecuciones el mundo, huys a tier ras estrãnas, buscays el silencio de la noche escura para esta huyda, no os escusa la inocencia de la edad de los trabajos, ni se da reposo a tã delicado cuerpo, ni esta ociosa la niñez en tan tiernos años. Cresca el cuerpo, y crelcerã los trabajos, y entõces padecereys cosas mayores. Quien podra Señor explicar los cansancios, y fatigas de vuestros caminos, vuestras vigili as, vuestras oraciones, vuestras piadosas lagrymas, vuestros ayunos, vuestra pobreza, vuestra hambre, vuestras persecuciones, y las injurias de todos vuestros aduersarios? Contra vos hablaban y vrdian trayciones, los q̃ estauan como jueces asentados a la puerta. Y sobre vos hazian coplas y cantares los que beui an vino. Finalmente tal fue, y tan acosada vuestra vida, que con mucha razon podis des dezir con el Profeta, pobre soy, y exercitado en muchos trabajos, desde el principio de mi mocedad.

¶ Pnes que sera si juntãmos con los trabajos de la vida, los de la muerte y de la cruz? Allí es preza la libertad, acudada la verdad, aqortada la inocencia, escupida la bermo sura, condenada la justicia, escarne scida la gloria, muerta y crucificada la vida. Que cosa mas espantable? Dios muerto? Dios aqortado? el poder de Dios atado a vna columna? la ymagen del padre escupido de los malos? finalmente Dios puesto en vn palo, desnudo entre dos ladrones, en presencia del mudo? Que cosa sepuede pensar de mayor admiraciõ? O alteza de charidad, o baxeza de humildad, o grãdeza de misericordia, o abismo de incomprehensible bondad. No passos adelante anima mia, que no ay fuerças para lo demas.

Y si para esto no bastan, que sefa si consideramos por quien todo esto se padece? Por quien se padece? No por angeles, ni por archangeles, sino por el hombre. Que cosa es el hombre? Es una criatura en la que toca al cuerpo, mas flaca y miserable que todos los animales y en las costumbres, muchos ay mas brutos, y mas furios, mas crueles y de feonoscidos, que ellos? Pues por unas criaturas tanviles muere Dios? por aquella manada de serpientes y vioras que vio san Pedro en aquel lienço que baxaua del cielo? Por vnos hijos de sathanas en sus obras, derramadores de sangre, matadores de padres y madres, corrompedores de toda honestidad y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inventores de toda maldad? Por vnos ingratos y de feonoscidos a los beneficios de Dios, rebeldes a su obediencia, atreuidos a su magestad, blasphemadores de su gloria? Por vnas centellas vioras del infierno, cuyos coraçones ni pueden ser vencidos con beneficios, ni movidos con amenazas, ni atraidos con promessas, ni domados con castigos, para que reman a Dios? Por vnos hombres q̃ no contentos con sus maldades domesticas y proprias, rodearon toda la tierra, y tomaron todas las propriidades y malicias de las fieras, para imitarlas, y en todas les hizieron ventajaj, siendo mas crueles que tigres, mas feroces que leones, mas cannicos que lobos, mas p̃sonos que vioras, mas astutos que serpientes. Y no contentos con aqueste hecho depositarios de todos los vicios de la tierra, abaxaron al infierno, y de los mismos demonios aprendieron sus blasphemias, sus soberbias, sus inuidias, y perpetua obstinacion en el mal. Y aun no contentos con aqueste merido en su casa, tanta muchedumbre de maldades peregrinas, pareciendoles que era poco todo esto, inuocaron ellos de si otros nuevos generos de maldades y de luxurias, que ni entre bestias, ni de monios nunca jamas se vieron, ni veran? Por tales hombres, que muchos de ellos sin proposito y sin deleyte, cançados y quebrantados ya de sus gulas y luxurias buscan el vicio, no ya por el deleyte del vicio, sino por pura maldad y costumbre de prauada; aunque le sea penosa como dixo Hieremias. Procuraron de ser malos, aunque fuesse con trabajo. Pues Señor mio por sanctificar este saco de serpientes

y escorpiones, moris en cruz? Por tales criaturas, tal Dios, padeceys tales cosas? La sangre se nos auia de clar, y palmar todos los miembros, y atonites auiamos de quedar quido esta bódad considerassimos. Parate a mirar, y o anima mia quie es Dios? y despues abaxate a mirar quie es el hombre, y veras quanto mayor es esta misericordia, de lo q̃ juzga los hombres. Suele de suanecerse la cabeza, quando dende algun lugar altissimo mira el hombre hazia baxo alguna grande profundidad. Pues q̃ cosa mas alta q̃ Dios? Que cosa mas baxa q̃ el pecador? Pues el anima que con libre de Dios eonosce lo vno y lo otro, y le para a considerar que tanto se abaxa quella alteza por vna cosa ta vil, no le queda huelgo ni sentido sino para dar voces con el Propheta diziendo. Destallecido ha Señor mi anima considerando vuestra salud, esouiene saber el medio que tomastes para saluarne q̃ fue muerte de cruz.

Pal. iiii

Luc. 11.

Mas suplico os agora rey mio, y misericordia mia, me querays declarar, qual fue la causa que mouio vuestro piadoso coraçõ y lo vicio, a que tales cosas padesciesedes por ta viles criaturas. Por uetura pretendiades algun interese, o alguna mayor gloria, o bienauenturança de la que teniades? que fruto pensauades eoger de sembrar tan costosa? O verdad era gracia, y amor desinteresado, o pura y sincera bõdad. Que necesidad teniades vos Dios immenso del seruicio de las hormigas? q̃ prouecho os podia acarrear la salud de los hombres? No seriades Dios verdadero, si pudiesedes recibir añadidura. Asi lo dixistes vos a vn amigo vuestro. Quien me pudo dar a mi alguna cosa primero, para q̃ yo le deua algo? Todas quantas cosas ay debajo del cielo misson. Primero (dize el Propheta) q̃ se hiziesen los montes, y se fundasse la tierra y su redodez, vos erades Dios. Quiere dezir, erades Dios? Etades vn ser infinito, vna bienauenturança cumplida, vn abismo de todos los bienes, q̃ ni os venia de los montes, ni de la tierra, ni de nadie, sino de vos. Y asi como estu uistes por infinito espacio sin el seruicio deste mudo, asi pudierades estar eternalmente sin q̃ os hiziera falta. No lo eristes para recibir algo del, sino para dalle parte de vos. Es tan grãde el mar de vuestra bienauenturança,

Pal. vi

y nãsc

Luc I

nasce tan détro de vós mismo, q̄ ni con este mundo, ni con otros mil mundos que crásse des puede crecer. Todos los rios enjan en la mar, y la mar no cresce: todos los cielos, y las virtudes de los cielos, magnifican vuestra gloria, y con todo esto, no se haze mayor. O mar, Oceano de todas las perfecciones, o abismo de infinita gloria q̄ a vos con vuestras miserias? que a vos con vuestros dolores? q̄ a vos con la columna, con los aq̄tes, con las bofetadas, y cō con la cruz? Porq̄ tantas injurias? Porq̄ tanto dolor? Por las entrañas (dize el Profeta) de la misericordia de nuestro Dios, por las quales tuuo por bien visitarnos viniendo de lo alto: o entrañas piadosas, o entrañas amorosas, o entrañas hechas vn pielago de misericordia y amor. Pues por estas tales entrañas, y no por interese, ni por necesidad, os cōdolidistes de nuestros errores, y os apiadastes de nuestro captiuero, y visteis la aflicción de nuestro pueblo, y descendistes hasta meteros entre las çarcas y espinas para librallo. No porq̄ os lo merecieseis, no porq̄ erā vuestros amigos, sino por solas entrañas de piedad y compasión. No os puso asco vestiros de carne, q̄ de tal tarne descendis; no la angustia de nuestro corpezo, no la baxeza de nuestra naturaleza, no la miseria de nuestra inortalidad, ni el horror del establo, ni la lujuria del pechebre, ni los malos tratamientos del mudo, ni la muerte de cruz. Abaxastes del cielo aguilas nobles, y reales, no a echar las vñs en la caça para manteneros, sino para q̄ echassemos las vñas en vos, para mantenernos cō vuestra carne. Fuente de amor increado, si tanta fuerça os hazia esta charidad, q̄ querades salir fuera de vos, y despojaros cō alguna d̄ vuestras criaturas, no teniades necesidad de abaxar a la tierra de los Philisteos, alla en vuestra tierra teniades criaturas mas nobles, y mas propinquas a vos por naturaleza y gracia para esto. Alla estauā las subtilicias angelicas, con quiē pudierades despojaros: para q̄ quisistes adeudar con los peccadores, para q̄ quisistes tomar esposa del linage de los nō circuncidados, q̄ despues os vengā a poner en manos de vuestros enemigos, y os hagan morir? Que respondays a esto Señor mio, q̄ respondays? No otra mas de lo q̄ aquel Patriarcha q̄ os figuraua, respondio. A si q̄ quiero que

sea, porque a si fue agradable a mis ojos. Esta pues fue la causa de tan grāde maravilla, que fue la gracia y el beneplacito de vuestra clementisima voluntad.

Pues que gracias os daremos Señor por tan grāde beneficio? Con que amor amaremos a quien nos puso delante vna muestra de tan incōprehensible bondad? Como es posible aq̄er en el mundo, quiē no os ame, y quien de tal beneficio, se oluide? Antes Señor, me olvidoy de miq̄ de tal beneficio. Ellos el auos cō que vuestras manos innocentisimas fueron atravesadas, traspassen siēpre mi coraçō. El se trueque tan piadoso q̄ hezistes, tomado sobre vos mis males, y dāndome tan largamēte vuestros bienes, nūca se caya de mi memoria. Y pues vos todo el tiempo que viuiestes, descalster la cruz, en q̄ por mi auia des de morir, todo el tiempo q̄ yo viuiere la tenga siempre delante, para aueros la de agradecer.

Consideracion quina del beneficio del sancto baptismo, y de los otros sacramētos, y finalmente de la cōfesion, y del sancto sacramento del altar.

Muchas gracias os doy, clementisimo y benignisimo Señor padre mio: porq̄ xuiestes por biē de adotar me por hijo, mediante el sacramento del sancto baptismo. Que me a prouechara auer sido criado, y cōseruado el ser de naturaleza, sino fuera reengēdrado por este sacramento, en el ser de gracia? Quantas son las criaturas, mas quantas las ciudades, y las prouincias, y regiones, a quien por los alejos y ayzios de vuestra profundisima sabiduria, no se comunica este beneficio? Para los quales podemos dezir q̄ no ay redēpccion: pues no gozan de los sacramētos: por los quales se aplica el merito de vuestra sagrada passion. Porque asai como las causas vniuersales (como son los cielos, y las planetas) hā menester otras causas particulares, por quien produzgan particulares effectos: asai ordeno también vuestra prouidencia, que la causa vniuersal de nuestro remedio (que es la sagrada passion) se comunicasse por medio de los sacramētos, que son como causas particulares, que obrā en virtud de esta vniuersal, de la qual proceden las influencias de todo nuestro bien. Pues q̄ fuera de mi, sino fuera baptizado? Sino quedāre sin redēpccion, y sin remedio? Y como sean tantos los que no gozan

Ibid. 14.

gozan deste beneficio, y tan pocos los que lo reciben. quisistes padre clementísimo, q̄ fuesse yo vno desto pocos a quien cupiesse tanta dicha la fuerte, que pudiesse decir con el Profeta. Muy eliciarecida es la fuerte q̄ me cupo en el repartimiento de la tierra: porq̄ mi heredad es muy eselarecida para mí.

¶ Muchas gracias pudes os dar Señor por este beneficio tan grande; porq̄ como me alegro mucho de ser Christiano, y no Moro, ni turco, ni Paganó: así os alabo muy de corazón, porque por vos soy lo que soy. Si aquel Sabio de Grecia daua gracias; porque era Griego, y no Barbaro: siendo tambien Grecia terudora de ydolos: quanto mayores gracias os deuo y dar porque soy Christiano, y no Paganó, y porque adoro al verdadero Dios, y no piedras, ni demonios?

Mas no se contémo vnestra piedad cō el beneficio deste solo sacramento: de otros muchos tambien me proueyes para que así como eran muchas mis necesidades y dolencias: así fuesen muchas vuestras medicinas y remedios. Vn sacramento ordenastes para q̄ de nuevo me reengendraste, otro para q̄ del pue de reengendrado, me esforcasse, otro para q̄ quando estuuiessse enfermo, me curasse; otro por q̄ despues de curado y sano, me sustentasse: y otro para q̄ refrescasse mis deleytes sensuales, y otro para que ordenasse mi vida, y otro para que me ayudasse en la muerte. En todo me socorrio cumplidamente vuestra prouidencia, y como quien sabia bien mis necesidades, así proueyo para cada vno conuenientísimos remedios: aunq̄ fuere n tan costosos a quien los daua, q̄ cada vno te coste la vida, para que a costa de la vida de Dios humanado, se reparasse la vida del hombre perdido.

¶ Y dexando agora los otros sacramentos, q̄ sacramento es aquel tan admirable, a quien dastes virtud para perdonar los peccados: Quié puede perdonar peccados sino Dios: pues ellos son injurias al mismo Dios, y el es el juez y la parte q̄ ha de perdonar? Y vos Señor pusistes el perdō de los peccados en las manos de otro hombre peccador como yo, q̄ mora par d mi casa: para que si vniere hecho vn peccado contra vos, por dōde merecia ser desterrado del cielo, y rayado del libro de la vida, que en

yendo a casa de mi vezino: cō dezirselo, y llorarle, y proponer la estimianda del bueu aue go a estar en vuestra gracia, ya sei elerito en el libro de la vida.

¶ Quantos caminos me enester andar en la tierra, y quantos rogados se han de bulcar, para alcançar perdon de la culpa que vn hombre haze contra otro? Pues quāto menos que esto basta para alcançar perdon de Dios: Quātos martirios de medicos y cirujanos se lá de passar para curar vna herida del cuerpo? Mas para curar vna llaga tā mortal del anima, no es menester mas q̄ tener verdadero dolor y arrepentimiento de lo hecho, y proposito de emendarlo, y entrar en casa del sacerdote y confesarle tu peccado. O marauilloso clementia, o espanto la largueza, o entranas de inhuíta misericordia!

Mas de donde procede todo esto, sino de la satisfacion y penitencia, que vos primero hezistes por vuestras culpas? porque vos Señor pagastes tan por entero, me piden a mí tā pocos porque tenian ya primero que yo peccas ferecibida la satisfacion de mi delito. Mas o dureza y desconocimiento de los hijos de Adam q̄ aun por este precio no quieren cōprar el perdon de sus peccados. A q̄ mas baxo precio pudiera descender aquella diuina justicia, q̄ obligarse a perdonar la culpa solamente por confesarla, y dolerle, y arrepentirte della?

¶ Pues que diremos del sacramento del altar y de las mercedes que nos hezistes en el? No bastaria para declarar esto lengua de hombres ni de angeles: Que cosa puede ser de tā grāde admiracion, como ver aquel Señor de la magestad, cuya silla es el cielo, cuyo estado real es la tierra, cuyos criados son los seraphines, cuyos mensageros son los angeles, cuya familia es todo lo criado: que aya querido morar cō nosotros en este valle de lagrimas, y renernos cōpañia en este destierrō, y estar para esto de polizado en las yglesias, para ayudar a nuestra deuocion cō su presencia, y asistir a nuestras lagrymas, y darnos a entender, que tan cerca esta para oyr vuestras oraciones en el cielo, quan cerca de nosotros se quiso poner aca en la tierra? Allí esta para que cada vez q̄ quisierdes pueda hablar con el, cara a cara, y darle parte de tus trabajos, y derramar delante del

tu corazón, y tener compañía con él en tu oración, y ver con los ojos de la face ante ti, aq̃l que no es menos piadoso, que poderoso, para hacerte de qualquier trabajo.

No era mas q̃ vn a como sombra deste beneficio la que fue dada a los Iudios en la arca del testamento: y desto solo se marauillo en tanta manera aquel tan sabio rey Salomon, q̃ dixo. Es posible q̃ de verdad aya Dios de morar con los hombres en la tierra? Si en el cielo de los cielos no puede saber tu grandeza, como podra caber en esta sala que yo te he edificado? O mysterio de grande veneracion: o beneficio digno de inestimable agradecimiento. O si supiessemos estimar los hombres estas mercedes, y ueltas señor nuestro, para saber dar las gracias por ellas, y tambien para saber preciar las, y provecharse dellas.

Mas no se en q̃ manera se ciegan nuestros ojos, pues estando en medio de nosotros no os conocemos. Porque si nos conociessemos el don de Dios, y supiessemos quien es este, que esta entre nosotros, con q̃ reuerencia asistiriamos delante del, con que confianza le presentariamos nuestras oraciones? cō que prietad acudiriamos a los lugares sagrados? y con q̃ pureza de animas, nos aparejariamos para entrar en los templos. Verdaderamente dentro de muchas leguas que viessemos vn lugar sagrado, nos auiamos de humillar, a el, y hazerle reuerencia: pues ya no es de menor dignidad el templo material, que el cielo empireo: pues contiene dentro de si el mismo thesoro. Esta es la causa por donde ha apido en el mundo tantos sanctos y sanctas, que de dia y de noche estauan en los templos acompañando cō toda la corte del cielo este diuino mysterio con tanta reuerencia, q̃ no se oiaua ni alentar ni arrimar a las paredes, aunq̃ estuuiessemos enfermos y fatigados (como se lee de sant Francisco) por la reuerencia que tenian a este lugar sagrado.

Quien tuuiesse agora lagrymas para llorar la descortesia de nuestros tiempos, y la poca reuerencia de los que andan al derredor de los altares? O Señor, y como siempre cupo al mundo en fuerza, no nos conoceros. Al mundo venistes, y el mundo no os conoció: y agora tãbién estays en el mundo, y el mundo a penas os conoce. Culpamos a los Iudios, por q̃ estaua-

des en medio dellos, y no os conocian, por ver os en forma d̃ hombre: y no culpamos a no sotros: pues q̃ estando con nosotros, no os conocemos, por estar en forma de part.

Ruegote pues, o Chriistiano lector, abras en este caso los ojos, y no te vayas tras el hilo de la gente q̃ con tan poca cortesia, assiste de lante Dios. Pueda mas contigo la fee, q̃ la mala costumbre: preualezca la verdad cōtra el estylo de los hombres, y venca el temor y reuerencia de Dios al abuso y descortesia del mundo. Mira la reuerencia con q̃ estan los hombres ante los principes de la tierra, y en esto veras lo q̃ se deuea a la magestad de aq̃l emperador, q̃ quando mepea los ojos, haze reblar las columnas del cielo.

De vn page de Alexandro Magno se lee, q̃ como se le fuesse acabado vn candela q̃ tenia en la mano, cō q̃ esta ua alubrando a su señor, y se le començassen ya a quemar los dedos, no la oso soltar ni hazer del de cō el cuerpo, por el temor y reuerencia de Alexandro. Pues si tanta cortesia hazen vnos gusanillos a otros: quanto mayor se deuia hazer a la Magestad de Dios? §. III.

¶ Demas desto considera como este mismo Señor, no contento con estar siempre en los templos y lugares sagrados, para remedio y compañía de los hombre, quiere tambien por su inmensa charidad descender cada dia del cielo a visitarnos en el sacrificio de la Misa, con innumerable muchedumbre de Angeles, para ser offrecido por nosotros ante los ojos del padre, y renovar le la memoria de sus seruicios antiguos para q̃ nos haga nuevas mercedes: y no solo para esto, sino tãbién para despertar en nosotros nueva deuocion y alegria con su presencia, y darnos parte de los thesoros de su pãisio, y de su gracia. Mira pues quã cargada viene esta celestial abeya de miel, cogida de las flores de sus llagas, para basteecer la colmena de su yglesia y prouella de panales de inestimable luzaidad. Viene lleno de virtudes y gracias, y d̃ todos los meritos d̃ su sagrada pasiõ, para dar parte de si a todos aquellos q̃ celebrã y asistien a las Missas cō animas limpias y aparejadas para tales thesoros. Viene cō tanta paciencia, q̃ ninguno estara ya tan malo, ni tan grande enemigo suyo que no este aparejado para recibirle, si el se quisiere emendar.

Adicion.j.

F Viene

Viene con tanta liberalidad y largueza, q̄ nin-
gūno aura ay tan pobre, ni tan miserable, que
no este prompto para darle, no solamēte sus
riquezas, sino t̄biēn a si mismo. Por lo qual,
si los hombres tuuiesen el sentido y reconof-
cimiento deste mysterio: dēde muchas leguas
auian de venir solo por hallarse presentes a
vna missa, y hazerle participātes de tan grādes
riquezas. Porquē si por solo ver el sancto se-
pulchro (q̄ es lugar donde estuuo el cuerpo
deste sancto Señor) se ponē los hombres en
vna tan largo y t̄a peligroso camino: y si aque-
llos sanctos Magos vinieron dende Oriente
hasta Bethleem, por adorar al señor en el pe-
sebre, que menos es lo que dentro de si conie-
tiene la hostia consagrada, que lo que conie-
nia el sancto sepulchro, y el pesebre?

Y si es tan grande misericordia venir este
Señor a donde tu le veas, quanto mayor es cō-
bidarte a q̄ lo rēcibas. O misericordia immē-
sa, o cōmunicacion de ineffable bondad. El
señor de los Seraphines, el piélago de toda la
magestad y grandeza, para quien es pequeña
casa todo lo criado; tiene por bien, o anima-
mia, no solo de visitarte cada dia, sino tambié
de entrar en tu pobre choça, y cenar cōtigo, y
tener cōtigo sus deleytes, y darte parte de sus
thesoros. Vna vez vino al mundo, y muchas
vezes quiere venir a tu anima a obrar en ella;
lo q̄ obro en el mundo, quando vino a el. Por
q̄ así como quādo vino al mundo, dio al mū-
do vida de gracia: así viniendo al anima, da la
misma vida y la misma gracia: con la qual alū-
bra sus tinieblas, esfuerça su flaqueza, enciēde
su ribieza, quita sus culpas, repara su vida, en-
riquece su pobreza, y honra a todo el hom-
bre con su diuina presencia.

Pues q̄ gracias os podemos dar Señor por
este beneficio: En los otros beneficios distes
vuestras cosas, mas en este dades a vos mismo
(que es la mayor de las dadias) por donde ya
puede mi anima gloriarse cō la esposa en los
Cantares diciendo. Comido he el panal jun-
tamēte con su miel, que es darnos este Señor
todo juto, persona y bienes. Darnos los bie-
nes, era obra de señor liberalissimo: mas dar-
nos persona y bienes todo junto es de aman-
tissimo esposo. Pues como nō se derritē nue-
stras entrañas con esta dadiua? Como no des-
fallensē los hombres (como a muchos de los

sanctos acaescio) con esta t̄a inestimable sua-
uidad? O amorosissimo y dulcissimo esposo
de las animas: o clementissimo Denor, o benig-
nissimo padre, o fidelissimo pastor, o dulci-
simo hermano y companero de nuestra pere-
grinacion: alaben os los cielos por este bene-
ficio, y todas las criaturas canten siempre vue-
stras alabanzas y maravillas.

Mas que direy miso; con que palabras en-
carecere el querer passar por do passays pa-
ra venir a las animas de los vuestros. Y a no-
sotros maravillamos t̄atō de venir a do venis, cō-
mo de passar por do passays. Otra vez denor
bolueys a otras injurias seme jates a las de vue-
stra passion. Porq̄ vna de las principales igno-
minias dlla (como vos mismo dixistes) fue ser
entregado en manos de peccadores, y agora
veo q̄ cada dia soys puesto en las manos de mu-
chos malos sacerdotes: porque esse es el passo
por donde muchas v̄ezes auays de venir a las
animas de vuestros amigos. Estē otro transi-
tito, no muy diferente de aquel por donde ya
otra vez passastes. Siēpre os colto mucho Se-
ñor el amarnos, y vos toda via insistis en ello,
teniendo en mas la dulçura del amor, q̄ la a-
margura del trabajo q̄ os cuesta. Dede el prin-
cipio de vuestra eternidad amastes vuestros es-
cogidos, sabiendo que os auia de costar la vi-
da, y no por esso dexastes de los amar; y agora
quereys entrar en nuestras animas, y morar en
ellas sabiendo que auays de ser otra vez entre-
gado en manos de peccadores: y no por esso
rehuys el horror deste passo t̄a indigno, por
venir a este apōsento. Vuestro camino es pa-
ra Galilea, mas es forçado passar por Samaria,
y toda via q̄reys passar por la infidelidad
d̄ Samaria, por llegar a la deseada Galilea. O
espejo de limpieza, en quē respaldēse toda
la hermosura del padre, en quē descan mirar
los Angeles, como no tenays asco d̄ poner os
cada dia en manos de muchos indignos sacer-
dotes, y ser tratado cō ellas, siendo tal vuestra
pureza, q̄ ni las estrellas del cielo estā limpias
delante de vuestro acatamiento. Mas todo es-
to vence la grandeza dessa bondad y amor t̄a
admirable, q̄ por todas estas dificultades rō-
pe por venir al anima del innocente.

Abre pues o anima las puertas de tu cora-
çon con presteza. Mira que esta dando gol-
pes a la puerta, este dulcissimo Señor te llama
desse canto

deſſeando morar en ti, y cenar contigo. Pues no ſeas perezoſa en leuantarte de la cama de tu negligencia, para recibir la viſitaci6n de tu remedio, q̃ tan caro le coſto a quien lo da.

Gran maldad es Señor que por no querernos eſforçar, y leuãtar de la cama de nueſtros vicios, no nos aparejamos a recibir vn theſo ro tan precioſo, y vna medicina tan eſſicaz, y tan coſtoſa. No ay miſericordia mayor, q̃ dar nos tal beneficio tan debalde, ni miſeria mayor, que no querer recibir tan grande bien por tan poco trabajo.

Sexta conſideracion, del ſexto beneficio del llamamiento y Juſtificacion

CRãdes ſon Señor todos eſtos beneficios, mas que me aprouechara todo eſto ſino me deſpertaredes de mi ſueño, y llamarades à penitencia? Puſe tã mal cobro en aquella gracia que ſe me dio en el baptiſmo, que como el hijo prodigo, deſtruy toda la hazienda que alli me diſtes y profane aquella caſa que vos para vos ſanctificastes, poniendo dentro della los ydolos de mis deleytes, y enſuſiandola con mis maldades. Tiempo vuo Saluador mio, en que eſtuue tan ciego y tan perdido, como ſi no tuuiera ley, como ſi creyera que no auia Dios: donde, ni me acordaua de muerte, ni de juyzio, ni de otra vida: donde la ley por donde mereçia, eran mis apetitos, haziendo todo quã to deſſeaua, y deſſeando todo lo que alcançar no podia. Aſi ſe paſſaron los años de mi vida, viuendo en tan eſpeſſas tinieblas, q̃ ſe pu dieran (como las de Egipto) palpar con las manos. O quan tarde os conoſci luz eterna: O quan tarde abrí los ojos a miraros hermoſura tan antigua.

Todo eſte tiempo me aguardaſtes, y me ſuſ triſtes, y me eſperaſtes, no queriendo que la muerte me tomáſſe deſaperecido. O alteza de vueſtros juyzios, y g.ãdeza de vueſtras mi ſericordias. Quantos oíros vuo a quien arre bato la muerte en el ſeruir de ſus peccados: los quales dende entonces para ſiempre pena ran: y a mi que era vno de ellos, vueſtra miſer icordia me guardo, y dixo para eſta hora. Que fuera de mi ſi en aquel tiempo me llamaredes a juyzio? Que cuenta pudiera dar en aq̃l eſta do? O miſericordia mia y redempcion mia, tã to conoço que os deuo por eſta eſpera tan larga (por la qual no ſoy vno de los conden

nados) como ſi ya eſtubiſſe entre ellos, y de alli me vuerades ſacado. Bendita ſea vueſtra paciencia, por la qual viuo: y bendita vueſtra miſericordia, q̃ tanto tiempo me aguardo.

Mas no ſolamente me aguardauades (quan do yo peccaua, mas aun muchas vezes (como ſi yo fuera vueſtro amigo) me viſitauades, y con blandas y ſecretas inſpiraciones me llama uades para vos, poniendome delante la grã deza de mis culpas, la breuedad deſta vida, la eternidad de la otra, el rigor de vueſtra juſti cia, y la blandura de vueſtra miſericordia. En medio de mis maldades me ſalteaua vueſtra preſencia, de manera que aun quando yo por ſiua en buſcar los deleytes mundanos, y que ria comer de las cebollas de Egipto, me ha ziaſdes vos ſaltar las lagrymas de los ojos con eſtos bocados. Mi oficio era ofſenderos, y el vueſtro era deſpertarme, mi camino era bu yr de vos, como ſi no me fuera nada en perder os, y el vueſtro era buſcarme, como ſi os ſu ciera mucho en hallarme. Deſta manera por ſi mos muchos dias, vos con beneficios, y con maleſicios: vos haziendome como quien era des, yo haziendo como quien era. Todas eſtas eran voces con que dulcemente me llama uades, y queriaſdes atraer a vos. Mas quando eſtas no baſtaron, diſtes vna grande voz en los oydos de mi anima: con la qual como c6 bramido de Leona, me quiſiſtes reſuſcitar, y bol uer de muerte a vida. Eſta es aquella voz lle na de poder y magnificencia, que predicaua Dauid en ſu Pſalmo: porque no es menor el poder q̃ la miſericordia de que vſays, para ha zer eſta obra. Porque de grandíſima miſer icordia es, perdonar los peccados: y de grandí ſimo poder, hazer juſtos de peccadores.

Quantos ſon los beneficios que ſe hazen en eſte beneficio? A qui ſe perdonan los pecca dos, y ſe da la gracia, y la charidad, con todas las virtudes, y dones del Eſpiritu ſancto. A qui el peccador es reconciliado con Dios y de enemigo ſe haz e amigo, y de eſclauo del demo nio, hijo de Dios, y heredero de ſu reyno. A qui es recibido el hijo prodigo en la caſa del padre: a qui ſe da la primera veſtidura, y el ani llo, y el calçado con todos los otros arauios q̃ pertenecen a hijo.

No puede nadie Señor en eſta vida tener certidumbre de ſee, que eſta juſtificado: pues

nadie sabe si es digno de amor de odio. Mas puede tener certidumbre moral, mayor o menor, segun las conjeturas y señales que ay de vuestra gracia. Entre las quales no es la menor, auer desfilido el hombre de la mala vida que viuia, y auer perseverado mucho tiempo sin conciencia ni aliecto de peccado mortal. Pues el que por esta conjetura, o por otras tales tuuiere esta manera de conocimiento, esta obligado a daros infinitas gracias por este beneficio, y dezir assi. Bendito seays vos Señor para siempre dador liberalissimo de todos los bienes, y mas de vos mismo: por que siendo yo quien soy, y viuiendo como he viuido, si por vuestra misericordia me distes el espiritu de vuestra gracia, en el me distes maestro, ayutor, gobernador, defensor, consolador, y todos los bienes. Este es señal de adopcion, arras de casamiento, y prenda de la vida perdurable. Este es el amor de la gracia, con la qual, el anima que vos recebis por esposa, es vestida de fortaleza y hermosura: para que con lo vno sea agradable a vuestros ojos, y con lo otro terrible a los demonios. Bendito sea aquel dia que tal huésped entro en mi casa (si por ventura ha entrado en ella) y bendita sea la hora en que se abrieron las puertas de mi voluntad para recebillo. Aquel fue dia de mi nascimiento, aquel fue dia de mi salida de Egipto, aquel dia fue para mi Pasqua de Nauidad, sien el nascio en mi anima el hijo de Dios. Aquel dia fue mi Pasqua de Resurrección, si en el resuscite de muerte a vida. Aquel dia fue para mi Pasqua de Pentecostes si en el recebi el Espiritu sancto. Maldiga Iob el dia de su conception y nascimiento: porque en el nascio siervo de peccado, y hijo de yra: yo alabare y cantare por este segundo dia, y pe dire, que siépre viua en mi su memoria, si en el tuuo por bien el Señor sacarme d peccado. Este es el dia en que cantan los Angeles por la conuersión del peccado: y se alegra la piadosa muger con la pieza de oro hallada: y haze fiesta el buen pastor por la oueja cobrada, y llorá los demonios por la presa robada. Este es el dia en que el padre eterno recibe al hombre por hijo, y el hijo por hermano, y el Espíritu sancto por su templo, y los Angeles por compañero, y toda la corte del cielo por ciudadano. Pues si los Angeles cantan este dia, co-

mo callara mi boca? como se enmudeciera mi lengua? como se hinchiran mis labios de alabanzas. Todos aquellos cantares, todas aquellas fiestas y alegrías, todos aquellos hazimientes de gracias q los Prophetas y los Psalmos piden a los hombres por la venida del hijo de Dios al mundo, ha de offreser el verdadero penitente por el beneficio de su conuersión: pues entonces venistes al mundo para el, quando con este llamamiento le aplicastes el mysterio de vuestra anima.

Con qual de vuestros beneficios se podra Señor copar este beneficio? Grande fue el beneficio de la creación: porque en aquel me facastes del no ser al ser. Mas mucho mayor es el de la justificación: porque en el sacays al hombre del ser de la culpa, al ser de la gracia. En el vno le days ser humano, y en lo otro diuino: porque en el vno le hazeys hijo de hombre, y en el otro hijo de Dios. No solo es mas justificar al hombre, q criarlo: sino aun es mas q criar cielos y tierra de nuevo: porque todo esto es vn bien limitado y finito: mas la gracia de la justificación es infinita, por quanto se ordena a vn bien infinito.

Grande es el beneficio que esperamos de la glorificación (que es hazer al hombre bienaueturado) pero no es menor en su manera el de la justificación: pues no es menos de peccador hazerlo justo, q de justo, bienaueturado, pues mayor distancia ay del peccado a la gracia, q de la gracia a la gloria. Tambien es grãdissimo beneficio el de nuestra redemption. Mas que aprouecharia al hombre ser redimido, sino fuesse justificado? Este beneficio es la llave de todos los otros beneficios, sin el qual todos ellos no solamente no aprouecharian, mas antes vendria a ser materia de mayor condenacion.

Pues si tan grande es este beneficio del llamamiento, si yo por ventura soy desta manera llamado (lo qual puedo piadosamente conjeturar, por verme por vuestra misericordia libre de las maldadas passadas, aunque no lo sepa cierto) suplico os Señor me digays, qual fue la causa porq os mouistes a hazerme tanto bien? Que vistes en mi, porque assi os plugo mirarme cõ tales ojos? Ninguna cosa auia en mi sino peccados. No os conocia, no os amaua, no os seruia, ni aun me acordaua

de vos: hecho estava vn inferno de tinieblas y de maldades. Pues en que pudistes poner esos ojos amadores de limpiezas, para hazerme tão bien? No puedo Señor dexar de que daratonico, quando pienso en esto: porque no hallo otra causa, sino vuestra sola bôdad. Mas quando junto con esto me acuerdo de otros muchos compañeros que tuue en mis viçios, y como siendo todos malos, y yo mas que todos, dexastes algunos dîllos, y tomastes a mi, y me asientastes a vuestra mesa, y me distes a comer de aquel manna escondido (q̃ nadio ço nofsee fino el que lo ha prouado) quando veo que estando yo y ellos en la carcel de Egipto, a mi porventura sacastes de alli, para q̃ os fuesse en vuestra mesa real con el calyz de la compuncçion, y aquellos sentenciastes a que fuesse en apacentar con sus carnes a los buytres infernales, quando esto pienso, quedô tã fuera de mi, que ni se como os alabe, ni como acabe de daros las gracias por este bien. No querria sino estarme toda la vida preguntando os, Señor q̃ vistes en mi que vistes en mi? q̃ vistes en mi? mas que en los otros? porque asî me llamastes? asî me libralstes? asî me recebistes? asî me miralstes? si por ventura foy asî mirado) dexando en su peccado a tantos que erã mênos malos que yo? No se que me diga, ni se que me haga, sino daros siempre immortales gracias por este beneficio, y suplicaros, q̃ pueda yo de verdad câtar con el Propheta, diziendo: Rôpistes Señor mis ataduras: a vos sacrificarẽ sacrificio de alabança, e inuocare vuestro sancto nombre.

Séptima Consideracion, del beneficio de la conseruaçion en el ser espirital de la gracia.

Asi como vos solo Señor foy el que nos criastes y hezistes de nada, y vos solo nos conseruays en el ser de naturaleza que nos distes: asî vos foy el que con vuestro espiritu nos boluys a reengendrar en el ser de gracia: y vos solo el que conseruays la gracia que nos days. Porque (como dize el Propheta.) Si el Señor no edificare la casa, en vano trabaja el que la edifica: y si el no la guardare despues d edificada, en vano vela el que la guarda: vuestro es el levantarnos de la culpa, y vuestro el no auer buuelto a caer en ella. Si me levante, vos me distes la mano: y si agora estoy en pie, vos foy el que me teneys para q̃ no cayga.

Pues quantos beneficios enbierra en si este beneficio? Todos quãtos buenos propósitos e inspiraciones he tenido, beneficios vuestros son. Todas quantas vezes he vencido al enemigo, y a mis malas inclinaciones, y apetitos, beneficio vuestro fue. Porque como sea verdad, que ninguno pueda, ni aun dezir dignamente lesus, sin el especial fauor del Espiritu sancto, y que nadie es mas poderoso para hazer vna obra meritoria sin vos, q̃ vn farmiento para dar fruto, estando apartado de la vid, clara cosa es, que si algun fruto de buenas obras ha nascido deste pobre farmiêto, ha sido por virtud de la vid con quien estava ayuntado. Si alguna vez ayune, por vos ayune? si alguna cosa fultivi, vos me hezistes q̃ la fultificaste, y si alguna vez negue mi propria volûtad, vos me ayudastes a que la negasse. Si alguna lagryma derrame, o alguna oracion hize, que os fuesse agradable, confieso Señor mio, que por vos la hize, y que todas mis obras vos las aueys obrado en mi, y asî por todas ellas os doy gracias y me conozco por deudor de tantas mercedes: quãtos seruicios os he hecho en esta vida: si algunos tengo hechos.

Pues que dire delos aparejos que me aueys dado para bien vivir? Quantos predicadores me aueys embiado para q̃ me ensenassen? quãtos buenos çonfessores? quantos buenos amigos y compañeros? quantos buenos exemplos? quantos buenos libros y escripturas, para q̃ me incitassen y despertassen al bien? Por que tal es y tan maravillosa vuestra prudencia, q̃ con estar el mundo tan perdido, en ninguna parte (por desierta que sea) faltan muchas de estas ayudas para quien os quiere seruir. Y si os deue mucho quien las ha tenido, y se ha delas aprouechado, mucho mas os deue el que ha aprouechado sin ellas: porque esto nasce de auer vos suprido estas faltas, y tomado todos estos officios a vuestro cargo, para q̃ en vos tuuiesse todas estas cosas tãto mejoradas, quanto vos foy mejor ayudador y maestro que todos los otros.

Sobre todo esto quien podra explicar los peligros y males de que me aueys librado, en que pudiera yo auer caydo? No ay peccado que haga vn hombre, que no lo pueda hazer otro hombre. Pues segun esta cuenta, los peccados de todos los hombres, puedo

Adicion. j. F 3 dezir

dezir con verdad que son beneficios míos porque en todos ellos pudiera yo aver caydo, si vos señor no me vuerades por vuestra infinita misericordia librado. Pues quantas ocasiones de peccar me aueys escusado q̄ bastará para derribarme (pues derribaron a David) si vos no las atajaredes conosciendo mi flaqueza? Estos beneficios señor mío como son priuatiuos, o preseruatiuos, no se puede tan claro conosecer, aunq̄ no se deuen menor agradecer: pues no es menor beneficio preseruar al hombre del mal, que hazerle bien. Pues quantas vezes, o bué le lu aueys vos vlado conmito desta misericordia? Quantas vezes aueys atado las manos a mi enemigo, paraq̄ no me tentasse quanto pudiesse, y si me tentasse para que no me venciesse? Quantas vezes lo aueys oreado y arredrado de mi, paraq̄ del todo no me tentasse? Quantas vezes encantastes aquella antigua serpiente, para que aunq̄ anduiesse yo entre biuoras y basiliscos, no me empeciasse? Quantas vezes anduistes conmigo en medio de las aguas y del fuego, paraq̄ ni las llamas me quemassen, ni me foruiesse las aguas? Quantas vezes en medio los seruores del mudo, boluistes las llamas de Babilonia en rozio de ayre templado, paraq̄ no me abralassen? Quantas vezes podria yo dezir con verdad aquellas palabras del Propheta. Muchas vezes fuy combatido y trastornado para caer: y vos señor me recebistes. Y si por mi flaqueza yua a caer, vos poniades allí vuestra blanda y poderosa mano, para que no me lastimasse. Si os dezia que mis pies auia resualado; vuestra misericordia señor me ayudaua: y segun la muchedumbre de los dolores de mi corazón, así vuestras consolaciones alegraron mi anima.

Sobre todo esto dulcísimo Señor, me da

grande alegría y admiracion de vuestra bondad, quando me paro a considerar, quantas vezes por mis grandes culpas aue yo merecido que quitafdes vuestra mano de mi, como lo

aueys por uetura quitado de otros, y no lo he zistes. Porque es cierto que por muchas causas merecen los hombres ser de vos desamparados. Porque el q̄ es soberbio; merescer perder vuestra gracia: por que uia della para lo soberbio y vana gloria. El ingrato y desconosciendo tambien merescer perdella: porque no da las gracias que de ue por ella. El perezofo también la merescer perder, porque justo es quitar el talento y la hazienda de las manos del q̄ no sabe aprouechalla. Y rambie el que no se aparta con cuydado de los peligros, merescer caer en ellos: porque no haze lo que es en si, paraq̄ el señor le libre delllos. Estos son las causas por dóde vos Señor muchas vezes desamparays a muchos: por do vienen a caer en grã de peccadores y peccados: de los quales tenemos cada dia rezientes exemplos. Pues como podre yo creer de mi, que el toy libre destas culpas? Yo muchas vezes me he vanamente gloriado en vuestros dones, y hurtado la gloria que a vos solo se deuia. Yo he sido ingrato a vuestros beneficios, y perezoso y floxo para aprouecharme delllos, y atreuido y temerario para ponerme en peligro. Por las quales causas merecia muchas vezes ser desamparado: para que mi cuydado me diera el pago de mi locura; ha sido tanta y tan admirable vuestra paciencia, que aueys disimulado mis negligencias, y cerrados los ojos a mis flaquezas. Hasta agora me aueys sufrido con tan grãde piedad y no aueys querido que por vuestra parrefaltassen vuestros socorros, aunq̄ de la mia recibiesdes tantos agrauios. Los dolores también, y los remordimientos de conciencia q̄ tuuiera, si del todo me desampararedes, conuerto agora en gracias, y voces de alabanza, diziendo con el Propheta. Bueluete anima mia a tu descanso, pues el Señor ha vlado de misericordia contigo: porque libero mi anima de la muerte, y mis ojos de lagrimas, y mis pies de la cayda.

Siguense otras siete consideraciones de las

perfecciones Diuinas, y de otras muchas razones y motiuos que mueuen al amor de nuestro Señor.

Consideracion Primera, que trata de la mas principal causa de amar a Dios, que es su bondad. Dnde se pone un discurso, en el qual procediendo por las obras de naturaleza, de gracia, de gloria, y de justicia, sube el hombre al conosciendo de la soberana bondad.

Quando



Vádo Señor por vuestra infinita bódad tuvieredes por bien lleuarnos a vuestra casa (donde veremos claramente y sin figuras la hermosura de vuestra gloria) no tédre mos necesidad del espejo de las criaturas para conósceros en ellas: porque entónces veremos a vos en vos, y a vuestra infinita bódad en sí misma. Mas agora que andamos peregrinando por este valle de lagrimas, desleñados de vuestra presencia, y de vuestra dulce compañía, no podemos conóscer vuestra bódad sino por los efectos y obras della: los quales nos dan testimonio de la fuente y abismo de donde proceden. Esta señor nos conuiene agora mucho conóscer: porq̃ la primera y mas principal causa de amor, es la bódad. Porq̃ vos señor que todas las cosas criastes en número, peso, y medida, y pusistes a cada vna sus leyes, y naturalzas, y de tal manera criastes nuestra voluntad q̃ su inclinacion y naturalza fuesse amar lo bueno. Demuestra que así como el objeto de la vista es el color, y de los oydos el sonido, así el blanco de nuestra voluntad es la bódad. Sin esta potencia y ella quisierdes que vuestro tan legítimo eslamiento, q̃ nunca ella pudiese effender los brazos de su affection a otra cosa; y si algunas vezes haze lo contrario, y abraçando la maldad, comete adulterio contra la bódad, es porq̃ la enganamos con algun falso color de bien. Desta inclinacion procede q̃ naturalmente amamos a los ausentes y no conóscidos, quando nos ala da sus virtudes. Pues si el objeto de la voluntad es la bódad; y quanto la cosa mas buena, naturalmente mas crece ser amada, eo que amor sera razon q̃ ame yo a aquel q̃ es infinita mente bueno, y cuya naturalza es la misma bódad: Vuestra bódad Señor es tan grande, quanto es vuestro ser; y porq̃ vuestro ser es infinito, ella tambien es infinita.

Verdad es q̃ no auemos nosotros visto la grãdeza de vuestra bódad como ella es: en sí misma; mas toda via vuestras obras nos dan en alguna manera testimonio della. así las d̃ naturalza, como las de gracia, y como tabié las de gloria. Porque que otra cosa son las obras de la creacion, y gouernacio, y redépcio, y justificacion, y glorificacio del hóbre, sino te

stimonios de vuestra bódad, y vnas como cettas q̃ saltaron aca fuera della. Que es el auer criado todas las cosas, y partido con ellas tan liberalmente de vuestras perfecciones (eo cada vna de su manera) sino argumentos de vuestra bódad y largueza? Que es el cuydado q̃ teneys dellas, proueyendo a cada vna de todo lo necesario para su mantenimiento, para su defension, para su medicina, y para todo lo necesario de su vida, sino argumentos de vuestra bódad? Y auiendo tanta infinitad de peces en la mar, de aues en el ayre, y de animales en la tierra, y de gusanos debaxo della, ninguno tã pequeño, y tã despreciado, q̃ quic tengays oluido, y a quic no proueyays de todo lo necesario para su mantenimiento; y esto con tan grande providencia, q̃ hasta vn paxarico no cae en el lazo sin vuestra voluntad.

Pero en lo q̃ mas dulcemente resplandece la grandeza della bódad, es en la manera de felicidad y contentamiento q̃ distes a las mas bajas y viles criaturas del mundo. Ve o Señor en el caño a los cabritos y cordericos como se apartan de los padres mas ancianos, y con vn brio y calor como juvenil, saltan y corren con maravillosa ligereza y alegría, y repartidos en sus puestos, imita en su manera las escaramuças, y fiestas de las criaturas racionales. Veo co quanta ligereza los perricos y gaticos juegan, y trepan entre si vnos con otros, y los plazeres y alegrías q̃ con esto reciben. Ve o como se alegran cantado los ruy señores, y las otras aues, huneñendo los ayres de voces, y dado co esto testimonio del contentamiento co que esto hazen. Y entiendo por a qui, quanto sea la nobleza y dulçura de vuestro coraçõ: pues vos señor loys el que les proueystes de aquella manera de felicidad y contentamiento. Con esta misma alegría discurren y hieruen los peces, y juegan los delphines en la mar, y buela las aues por el ayre, como vemos q̃ lo hazen las golondrinas, y auiones sobre las tablas de los rios, embocandose por las puentes, y enco trandole vnas con otras con maravillosa ligereza. Entiendo por a qui Dios mio, q̃ tan grande sea vuestra bódad y suauidad, pues no os contentastes con solo proueer de mantenimiento a todas vuestras criaturas, sino tambien hinchis su seno de toda aquella manera de felicidad y alegría de que legun

fu naturaleza son capaces. Lo vno y lo otro significo el Propheta quando dixo. Los ojos de todas las criaturas elperan en vos Señor: y vos les days fu mant enimiento en tiépo conueniente. Éstédeys vos la mano de vuestra lagueza, y hinchis a todo animal de vuestra bendicion, cóuiene saber, de toda aqlla felicidad y alegría de q es capaz, segun fu naturaleza. Pues que mayor argumento de bondad, q ver a vn señor de tan grande magestad, el qual sin pretender interresse denada, por sola bondad y realza de códicio, quiera inclinarse a tener prouidécia, y ser como vn mayordomo y del pensero de los paxaricos, y de los pecezillos, y de los gusanos, y que no contento con esto, descienda tambien a prouer los de sus passatiempos y recreaciones, dandoles, y criando en ellos inclinaciones para tales alegrías? De manera que así como vos señor tenets no solamente ser, sino bienauenturado ser, así quisistes que todas vuestras criaturas, por baxas que fuesen, participassen en su manera de vny así gozassen de lo vno, y de lo otro: teniendo ser, y alegre ser. Pues quien no se espanta de esta marauilla? quié no conosco por aqui la dulçura infinita, la nobleza, la blandura de aquel coraçon diuino, que tan dulce se mostro a vnas criaturas tan baxas, q el hombre quando las encuentra, les pone el pie encima, y passa por ellas? Porque, q hombre ay de nosotros, a quien se le dielle nada, por q la hormiga, o la mosca, o el mosquito estuuielle contento, o descontento; triste, o alegre? Pues quien no se marauilla de que aquel señor de tanta magestad (en cuya comparaciõ todo el mundo a penas es vna hormiga) q tu uielle tã particular cuydado, no solo de la vida de los animalicos, sino tambien de su recreaciõ, y de sus plazerés, mayormente no esperarõ conocimiento, ni agradescimiento de las tales criaturas? O marauillosa bondad, o inestimable suauidad, o Dios mio, y q deueys tener guardado en el seno de vuestra gloria para vuestros fieles amigos, pues tan particular cuydado tu nistes de la felicidad de los gusanos? Como podre yo desconfiar q faltara vuestra prouidencia y misericordia a los hombres redimidos con vuestra sangre, pues no falta a los animales del campo.

Y si todo esto nos declara la grandeza de

sta bõdad (que es hazer mercedes sin esperar agradescimiento) quanto mayor lo sera perfeueraren hazer mercedes, recibiendo ofensas? Porque sabiendo vos señor quantas maneras de naciones ay en el mundo, q ninguna cuenta tienen con sagloria, y obediencia que os deuen: antes desacatan y blasphemian vuestro santo nombre, (lo q mas es) dexãdo de adorar a vos (que soys criador de todo) adoran piedras y palos, y con todo esto proueyes las regiones donde esto passa abundantemente de tratos de la tierra, de animales del cãpo, de peces de la mar, y de ricas minas de oro, y plata, y piedras preciosas, y de otras infinitas cosas, que sirven para la prouision, y regalo, y aparato de los que continuamente os ofenden. Esta es aquella bondad y magnificencia, que vos nos declarastes en vuestro Euãgelio, diciendo, q vuestro padre comunicaua sus beneficios, y el resplandor del Sol para buenos y malos, y embiana rozio y agua del cielo sobre iustos y peccadores. Pues quien no conocera por aqui la realza, y magnificencia de vuestro coraçon: pões soys tan benigno, aun para los ingratos y malos? Pues quien no os ama señor cõ todas sus fuerzas? quien no podrã en vos toda su esperanza? quien no se olvidara de si por vos? quien no correrã empos de vos al olor de estos vnguentos?

S. I. De la bondad de

¶ Y si tanto nos declaran Señor de: vuestra bondad las obras de naturaleza, quanto mas las obras de gracia? Si tanto nos predica della el cuydado q tenets de los brutos animales, quanto mas el q tenets de los hõbres? Mas como aya muchas fuertes y códiciones d hõbes, en aquellos resplandese mas vuestra bondad y prouidencia, que son mas pobres y miserables. Porque la verdadera grãdeza es, ser amparo de los pequeños: y el verdadero poder es, ser muro de los que poco pueden: y la perfecta bondad, es hazer bien sin esperança de interresse. Pues quien podra señor mio explicar el cuydado q vos tenets, y el que nos mãdays tener de los pobres, de los afligidos, de los necesitados, y de todas las personas miserables? Que de vezes en la ley, y en los Prophetas, y en los Euangelos, nos repetis y encaresceys esta encomienda? Que promessas tan grandes para quien esto haze, y que castigos tan

tan temerosos para quié desto se olvida? Por que medios se podia mas encomendar el cuydado de los pobres, y necesitados, y las obras de misericordia, que con hazer della vn arancel, para dar, o negar por ellas en el dia del iuyzio el reyno del cielo. Con q̄ palabras se pudiera esto mas encarecer, q̄ con dezir vos señor mio. Lo que a vn destos pequenuelos hermanos míos hezistes, a mi lo hezistes. De que pecho pudieron salir palabras de tanta bondad y misericordia, sino de aquel que es piela go de toda bondad y misericordia? Si las palabras y obras son indicios y testigos del corazón, qual es el corazón de donde tales obras y palabras salieron?

Pues qual es tambien el cuydado q̄ teneys de los huérfanos, de las viudas de los estrange ros, y desamparados? Quantas vezes en las escripturas sagradas encomendays el remedio destos, y con que rigor mádaya que nadie sea osado de agrauiarlos? En vn solo capitulo del libro del Deuteronomio hallamos siete vezes encomendado el cuydado y la prouision de los huérfanos, estrange ros y viudas: donde mádaya que ninguno peruierta el iuyzio de

ellos, ni los defraude de su jornal, ni les saque las prendas de casa. Y así tambien mandays, que quando los labradores segaren sus panes, dexen las espigas que le cayeren para el huér fano, y para el estrágero, y para la biuda. Y la misma encomienda tornays a repetir, quando vindimiáren sus viñas, y varearen sus oliua res, proueyendo en esto como piadoso padre al pobre, al estrágero, y a la biuda. Y como si todo esto fuera poco, vos mismo Señor (cuyo titulo es ser Rey de los reyes, y Señor de los señores) añadistes a este titulo otro no me nos honoroso, que es ser padre de huérfanos, y juez de biudas. O summa bondad, o verdade ra grandeza, o entrañas de infinita piedad, y quanto mas amable ya admirable os haze este titulo que el otro. Aquel declara la grandeza de vuestra magestad, mas este la inmensidad de vuestra bondad: de la qual con mucha razon os preciays mas q̄ de todos los otros ti tulos, por clarísimos que sean. Pues a esta bó dal señaladaméte pertenece fauorecer a los pequeños, amparar a los flacos, tener cargo de los huérfanos, mirar por los estrange ros, y peregrinos, y querer que se les haga justicia:

poniendo siempre los ojos, no donde espe reys interese (que no pretendes) sino don de mas vfeys de vuestra bondad.

Mas que mucho es que tal tengays el cora çon para con los hombres afligidos, pues aun teneys piedad y compasión de las bestias? En aquel tan misericordioso perdon de los Ni niuitas, a los quales estaua va denunciada sen tencia de muerte, respondiéndolo al Prophe ta que se que xaua de la salud del pueblo, con tra lo qual auia predicado, dixistes: Como no perdonare yo a vna ciudad tan grande, donde ay tantos millares de animas innocentes, y ta ta muchedumbre de bestias? O clemetísimo, o dulcísimo y benignísimo señor, aun esta nueua manera de piedad nos teniades encu bierta, q̄ es, apiadaros de ver morir vna bestia y derramarle sangre de vn animal? Hasta ay llega vuestra misericordia, hasta ay le estien den las entrañas de vuestra piedad. O mil ve zes piadoso, y misericordioso señor. Verda deramente grande y marauilloso es vuestra bondad, y como dize el Prophe ta, las miseri cordias vuestras sobrepujan a todas vuestras obras.

Sobre todo esto aun nos declara mas señor la grandeza desta bondad, la misericordia de q̄ vlay con los peccadores: como los sufris con tanta mansedumbre, como los aguardays con tanta paciencia: siendo vos offendiendo, los llá mayas al perdó: siédo injuriado, los combidays có la paz, y les offereys la satisfacció, y aun la poneys de vuestra casa. Quá presto os dexays hallar, quan presto osays en los oys, quan pia doso en los recebiay, quan largo en el perdo nar. Espanta mé señor aquella misericordia de que vasteron Manafes, Rey de Iudca, a t. Par. 3. quíe despues de tantas ydolatrias, y detrami mientos de sangre, y de tantas, y rá horribles maldades, quando os pidió perdon de sus cul pas, no solamente se lo concedistes, mas tam bien lo librástes de su captiueriõ, y le restituy stes en su reyno, y no negastes la salud a aquel por cuya maldad tantas animas se perdieron, y por cuyos peccados aquella noble Hieru salem, con vuestro sagrado templo fue asola da y destruyda.

Es tan grande esta bondad y misericordia, que como dize vn o de vuestros sanctos, a nin guno desechays, a ninguno despreciays, a nin guno

gino aborresceys, sino solo aquel que por su locura os aborresce. Y por esto no luego como estays ayrado, castigays, sino, guardays, y hazeyz mercedes a los q os prouocaron a yta si se conuierten a vos Dios mio, y salud mia: yo miserable, yo foyel que os enoje, y hize mal delante de vos: yo pronóque vuestra yra, y merezeo vuestra saña. Peque, y sufrisme có paciencia: offendios, y aguardayme a penitencia. Si me arrepiento, perdonaysme: si bueluo a vos, recibisme: y si dilato la buelta, esperayfme hasta que buelua. Encaminays al errado, combidays al rebelde, esperays al perezoso, y abraçaysle quando viene. Ensenays al ignorate, consolays al triste, leuantaysle desu cayda, sustétayle despues de leuantado, days os a quien os pide, dexays os hallar de quie os busca, abris la puerta a quien os llama.

6. II.

QuY si tanto Señor nos declara vuestra bondad el tratamiento que hazeys a los peccadores, quanto mas el q hazeys a los justos, aquié aueys recebido ya por hijos, y por amigos, y por herederos de vuestro reyno: en los qua les señaladamente resplandece la ymagen de vuestra bondad? Este señor es vno de los argumentos, que mas claraméte descubre la grã deza de vñestra bódad. Porque como sea proprio del bueno, amar a los buenos, y aborrecer los malos, en quanto malos, necessariaméte se sigue, que quanto vno fuere mas bueno, tanto mayor amor tendra a los buenos, y mayor aborrescimiento a los malos en quãto tales. Pues como vos Señor seays, no accidentalmente como nosotros, sino esencialmente y infinitamente bueno, y la misma bondad, que se puede de aquí inferir, sino que tẽdreyis infinito amor al bueno, ya la bondad, y infinito aborrescimiento al malo ya su maldad? Pues como el amor sea el primero y el mayor de todos los beneficios, y la rayz y fuente de todos ellos, siendo tan grande este amor, que vos Señor teneys a todos los que son verdaderaméte buenos: en cuyas animas vos morays, y en cuyas vidas resplandescer la ymagẽ de vuestra bondad y santidad: quien podra en pocas palabras explicar la grandeza de los fauores y beneficios, y el tratamiento que les hazeys? Cosa es esta, que sin dubda sobrepaja todo lo que se puede deair, yaunt todo lo que

se puede creer. Creyble sera al que lo ha experimentado: mas ni esse, ni otro alguno lo podra significar con palabras.

Y dexados a parte otros beneficios, y fauores, quien podra explicar la prouidencia y cuidado paternal que teneys d. vuestros amigos: como los oys en sus oraciones, como los consolas en sus tribulaciones, como los sanctificays, y purificays en sus vidas, como los visitays y alegrays en la casa de vuestra oracion, y finalmente con q̄ linage de honrras en vida y en muerte los honrayis? Pues estas seys maneras de fauores y beneficios, que declará el tratamiento q̄ hazeys a las animas puras y limpias, es la cosa que mas mueue los coraçones a desfiar, amar, y seruir a vn señor, q̄ así trata a quié de todo coraçon le ama. Porq̄ así como la cosa q̄ mas mueue los hombres a desfiar seruir a vn gran principe, es saber que es humanísimo, y liberalísimo, y fidelísimo para con todos sus criados: así los que leyen do la vida de los sanctos, y tratando las consciéncias delas personas espirituales y deuotas, y viendo todas estas maneras de fauores y regalos, q̄ este señor les haze, por vna parte le confunden, viendo tan lexos de aquel estado, y por otra se mueuen grandemente a desfiar seruir, y amar a vn señor, de quié recibirá los mismos beneficios, si de todo coraçon se llegan a él, pues ni es acceptador de personas, ni se puede negar a quien lo busca.

Pues comenzando por la providencia y cuyo
dado, que tiene de los suyos, quie esto quise
re saber, lea los Psalmos, los Prophetas, y las
historias sagradas, y vera como la mayor par
te d las escripturas diuinas se emplea en decla
rar esto. Quales es aquella providencia que el
Ecclesiastico significo, quando dixo. Los ojos
del señor estan puestos sobre los que le temen:
el es su guarnicion poderosa, su lugar de refu
gio, esleudo para su defension, amparo cóntra
el calor del estio, sombra en el medio dia, so
corro en sus peligros, y ayuda en sus caydas: el
es el que lenanta sus animas, alumbra sus en
tendimientos, y el que le da salud, vida, y ben
dicion. Hasta aqui son palabras del Ecclesias
tico: o por mejor dezir del Espiritu sancto.
Pues q mas auia que dezir? y que mas ay q el
coraçon humano pueda esperar, ni desear?
Quié no tendra por ricos y bienaueturados
a los

a los que comprehenden esta tan general, y tan grande bendición? y quien no deseara ser de este numero, porque le quepa parte de este tesoro? Pues que providencia es aquella q̄ el mismo Señor declaro y prometio por el Profeta Zacharia, quando hablando de los suyos, dixo: Quié a vosotros tocara, tocarme ha en la sùbre de los ojos: Auiá mas que prometer? Mucho fuera si dixera. El q̄ a vosotros tocara, tocara a mi: y no parece q̄ auiá mas q̄ desear. Pero a esto halló el Señor q̄ añadir, quando dixo: Tocarme ha en la lumbre de los ojos: Ni es menos dulce aquella promesa del P̄salmo q̄ dize. A sus Angeles tiene Dios mandado que te traygā en las palmas de las manos, para que no tropiecé tus pies en vna piedra. Ni es menor lo que por vna parte dize el mismo Profeta, q̄ tiene el Señor contados todos los huesos d̄ los suyos: y que vno solo no lesa maltratador: lo q̄ por otra dize en el Euangēlio, que tiene contados todos los cabellos de sus cabeças, para q̄ ni vno les sea quitado. No se que mas especial, ni mas menuda providencia se puede pintar que esta: la qual cada p̄sso se promete en las escripturas santas. Pues quien no deseará morir por amor de vn Señor que tal cuidado tiene de sus amigos? y quié no trabajará por ser vno dellos?

Oyá que todas las historias sagradas este libro de exemplos, en los quales se ve claro el cumplimiento de estas promesas: pero de las mas señaladas y admirables me parece el d̄ Tobias de cuya consolacion y remedio tuvo el Señor tal providencia, que embio vn Angel del cielo, y no de los menos principales, en figura de caminante: para que acompañasse su hijo en vn camino largo, y anduiesse con él todo este tiempo, de mes en mes, y de ciudad en ciudad, por todas las ventas y posadas del camino, comiendo y beuiendo (a lo que parecia por defuera) con el, y tratándole, y conuersandolo familiarmente como vn caminante con otro. Y despues de tratado por su mano el moço muy honrado y ricamente, tomasse el cargo de los camellos d̄ los fuegos, y como vn arriero fuesse con sus bestias a cobrar el dinero que le deuia: y desta manera casado y rico, sano, y saluo, lo traxesse a la casa de su padre, y abriessse los ojos al sancto ciego, y le diessse perpetua materia de

alegría, y descanso toda la vida. Pues quié no conocera por aqui el amor grande, que este Señor tiene a sus siervos, y el cuidado y prontidēcia mas que paternal que tiene dellos: pues de tales inuenciones vla para consolarlos, y prouerlos? y quien aura tan ciego, y tan ciego: migo de si mismo, q̄ no trabaje por amar este Señor con todo furor, con y viuir de tal manera, q̄ merezca estar debaxo de las alas y amparo de tal providencia.

De las Oraciones de los justos.

§. III.

¶ Pues que dire de la presteza, que Señor tenemos en oyr sus oraciones, y cumplir sus peticiones? y quantas vezes prometeyes esto en las escripturas sagradas para vencer có esto nuestra incredulidad y desconfianza? En vn lugar dezis. Que padre ay tan duro, que pidiendole su hijo pan, le de vna piedra: y pidiendole vn huevo, le de vn escorpion? Pues si vosotros siendo malos, sabeyis hazer bien a vuestros hijos: quanto mas vuestro padre q̄ esta en los cielos, dará el espíritu bueno a quié se lo pidiere? Y en otro lugar. Pedid y recibireys: buscad y hallareys: llamad y abriros han. Porque todo aquel que pide, recibirá, y el q̄ busca, hallará, y el que llamare, abrir le han. Pues aun muchos mas declaran esto aquellas divinas palabras, q̄ el Señor dize por sant. Iuā: en las quales parece ajet abierto d̄ par en par las puertas de su misericordia a todos sus amigos, quando dixo: Si permaneciereis en mi, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo q̄ quisiereis, pedirēys: y hazer se ha. Pudiera por ventura el coraçon humano (si le diéramos a escoger) pedir merced mas vniuersal, donde a la voluntad del hombre se da libertad, para q̄ pida lo que quisiere, y Dios interponga la verdad de su palabra, para cùplirle. Todas estas son promessas del Euangēlio, y no son diferentes las de los Prophetas. En vn lugar dize David. El Señor hara la voluntad de los q̄ le temen, y oyrá sus oraciones, y saluarlos ha. En otro dize. El Señor tiene puesto sus ojos sobre los justos, y sus oydos en las oraciones de ellos. En otro dize. Mira el Señor en la oracion de los humildes, y no desprecia los ruegos dellos. A este mismo tono canta el Profeta Isaías, quando despues de auer declara-

Luc. 11.

Iuan. 15.

Psal. 144.

Psa. 111.

Psal. 101.

Isa. 58.

do,

do, con que genero de virtudes se sirue el Señor, promete al q̄ con ellas le siruiere, diziendo: Entonces inuocaras el nombre del Señor, y oyrte ha: llamarle has, y respódetecha, dize do: Velme, a qui estoy presente, y como si esto fuera poco, vos mismo Señor añadís otra mayor presteza, tratado de vuestros siervos: quando por el mismo Propheta dezís. Antes que me llamen, los oyren: en el mismo tiempo que estuviere llamandome, les acudire. Muy duro es por cierto Señor, y muy ciego el que con tales palabras y promesas no acaba de entender la grandeza de la bondad y misericordia que tenéis para con vuestros siervos, y no trabaja y muere por ser vno dellos.

De la verdad destas promessas dan testimo nio las vidas de los santos, y entre muchos exemplos que para esto se podieran alegar, traere algunos que al presente se me offrese nuestro padre sant Domingoo como dixesse a vn familiar suyo, que nūca auia pedido a nue stro Señor cosa que le negasse: oyendo esto el amigo respódióle. Pide pues a nuestro Señor al maestro Conrado, que es hombre de gran de letras y vida, por que importara esto mu cho para la fundacion de tu orden. El sancto varó tomó esto a cargo, y la noche siguiente pidolo a nuestro Señor, y otro dia por la ma ñana, comenzandose el hymno de prima *san lucis oritur*, y dize: entró aquel insigne varó por el choro, y echandose a los pies del sancto pidi do el hábito de su orde: en la qual vino y per severo sanctissimamente toda la vida. Pues quien no conocera por aquí la benignidad, y suauidad del Señor para con los buenos, y quã pròmpito, y aparejado esta para oyr sus ora ciones y effectuar sus buenos deseos? Pues que dire de la presteza con que oyo la oració de la virgen sancta Scholastica, hermana de S. Benito: la qual estando platicando dulcemen te con el sancto hermano de las cosas de Dios, y llegándose ya la hora de la noche, en que el sancto se despedía, para boluera su monestrio, y rogándole instantemente la virgen, que se quedasse allí aquella noche para continuar la plática, como no pudiesse acabarlo con el, no hizo mas q̄ dexar caer el rostro entre las palmas de las manos, y hazer oracion a Dios, quando a deshora se rebolueron los cielos, y se leuanto tan grande tempestad de toruelli

nos y relampagos, que el sancto fue forçado a perseuerar toda aquella noche hasta la ma ñana en la plática comenzada. No se cierto, de que primero me ayaa qui de maravillar, o de la presteza con que aquella infinita bódad acude a hazer la voluntad de los suyos, no so lo en las cosas de necesidad, sino tambien en las de su gusto, y consolacion: o de la confian ça desta sancta virgen, que en tan breue espacio y con tan breue oracion espero, que el Se ñor rebolueria los cielos, y los elementos, pa ra darle aquella consolacion. Que prendas te nia aquella anima sancta desta toberana bon dad, y que señales tan grandes del amor para con ella: pues en tan breue espacio espero sin alguna dubda alcanzar todo lo q̄ queria? Que mas pudiera esperar vna esposa de su esposo, o vn hijo de vn padre muy amado?

Ni argue menor conhaça que esta, la de sancta Catherina de Sena: la qual pidiendo su confessor que alcançasse perdon de sus pecca dos: y prometiendoselo ella, y demandando el vna bulla de esto, y la bulla era vna grande contricion de ellos, la virgen le prometio lo vno y lo otro. Y el dia siguiente, fue tanto el dolor que dellos recibio, que el coraçon se le partia de dolor.

Pues que dire de la conhaça de sancta Do rothea? A la qual dando a eleger el tyranno, o a dorar los ydolos, o morir con cruces tor mentos, la virgen respondió, q̄ queria morir para yr a coger rosas y mançanas en el vergel de su esposo. Y dada contra ella sentencia de muerte, vn official del Tyrão llamado Theo philo, escarnescido de la virgen, dixole. Do rothea, quando estuviere con tu esposo, em biam de essas rosas y fruta, que dezís que ay en el. Ella le prometio de hazerlo assi, y acaban dola de degollar, vino luego vn Angel, en forma de vn niño muy hermoso, y trayole vn cestico de rosas y fruta, diziendole. Esta fruta te embia Dorothea del vergel de su esposo. Esto acaescio por el mes de Hebrero. De lo qual espantado con mucha razon Theophilo, luego se hizo Christiano, y vino a morir por la fee d Christo. Mucho es de maravillar qual quier obra destas, y mucho nos declara, de quan presta y aparejada esta aquella infinita bondad, para hazer todo quanto le piden los buenos. Pero esta conhaça tan grande que ellos

ellos tienen en Dios, para prometer luego quanto les piden, declara mas desta bondad, de lo que por estas obras se descubre. Porq̃ que preñdas, que muestrās y declaraciones de la bondad y amor de Dios, para con ellos deuen tener: quando con tanta falcidad y verdad, y seguridad prometen lo que es proprio de Dios? Lo qual en ninguna manera podria hazer sin auer precedido grandisimos argumentos y testimonios, assi de aquella inmensa e infinita bondad, como de la familiaridad y amor, q̃ les ha inostrado. Destos exemplos podriamos traer otros innumerables, de que estan llenas las historias de los sanctos, mas esto basta para la breuedad deste discurso.

§. IIII.

¶ Y si esta bondad y providencia no se puede Señor dignamente declarar, quien explica ra la que tençys para con ellos, quando està por vuestro seruicio maltratados y a tribulados? Porque el seruicio que en este tiẽpos os hazen es mayor, y la necesidad mas virgente. Y como sea proprio del verdadero y fiel amigo acudir al tiempo de la mayor necesidad: aqui es, donde vos fidelisimo Señor acudis con mayores fauores y socorros. Muy a la clara nos ensena esto vuestro Apostol, quando despues de passadas grandes tribulaciones dice. Bendito sea Dios, y el padre de nuestro señor Iesu Christo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones de tal manera, que podamos nosotros consolar a todos los atribulados con las exortaciones, y consolaciones con que el nos consuela. Porque assi como crecen las tribulaciones, que passamos por Christo, assi cresce la consolacion por el mismo Christo. Ya este mismo tono dize David, q̃ conforme a la muchedumbre de los dolores q̃ padescia su coraçõ, assi tãbiẽ era la d las cõsolaciones que recebia de vos. Y en otro lugar. La salud (dize el) de los iustos procede del Señor, y el es su defensor en el tiempo de la tribulaciõ: y auudar los ha en este tiempo, y librar los ha, y defender los ha: porque pusieron su esperança en el. Pues quiẽ por tales exemplos (que son como vnos viuos retratos y espejos de la diuina bondad y providencia) dessea entender algo della, despues de auer leydo los exemplos de las historias sagradas, lea tambiẽ las batallas de los martyres: y alli vera, las

grandeas y maravillas desta diuina providencia. Porque no resplandece tanto en el espejo la figura del que en el se mira, como a qui respluza la bondad, la suauidad, la fidelidad deste Señor: no solo esforçando a los que padesciã con increyble fortaleza y constancia, mas ayudandolos con clarisimos y euidẽtisimos milagros. Vnas vezes apagaua las llamas de fuego, otras amañaua los leones y las bestias fieras, otras alubraua sus carceles, sanaua sus llagas, restituia les muchas vezes los miembros cortados o despedaçados, vestia sus cuerpos desnudos, dauales poder para hazer milagros, embiaua los Angeles para que alimpia sen la sangre que corria de sus heridas, y lo que mas es, conuertia con estas maravillas a los mismos verdugos, que los atormentauan. Y assi leemos que auiedo Iosias acusado y traydo preso al Apostol Sanctiago ante el Rey Herodes, y lleuãdolo ya el mismo a degollar, viẽdo vn milagro que el Apostol hizo en el camino, se conuertio a la fee con tan grande cõstancia, que juntamente con el Apostol murio por ella. En lo qual maravillosamente resplãdesce la bondad y misericordia de nuestro Señor: pues infundio fee, y espiritu de martyrio, a quien tenia merecido vn grande inferno. Pues quiẽ leera el martyrio de sancta Ines virgen de treze años, y mucho mas el de sancta Catalina de diez y ocho, que no quede espantado de ver las maravillas que este Señor obro con esta virgen en la batalla de su martyrio? Embiauale de comer con vna paloma, estando en la carcel visito la el mismo señor y esposo suyo, esforçando la padescer, hizo pedaços la rueda de sus nauajas, prometio con voz del cielo especial fauor a los q̃ honrassen su pasiõ, hizo que al tiempo que la degollaron, corrielle leche en lugar de sangre, para mostrar la blancura de su pureza virginal, mãdo a los Angeles que tomassen luego su cuerpo y lo sepultasen en el monte Sinay, donde el dio la ley a Moysen, y quiso q̃ de su sepultura manasse olio medicinal, y lo que es mas de maravillar, diole tanta sabiduria y eloquencia, que conuertio a la emperatriz, muger del tyranno que la martyrizaua, y a Porfirio capitã general de su exercito, y a dozientos soldados con el: y lo que mucho mas es de maravillar, de tal manera conuenio con sus pala-

bras y sabiduria cinquenta Philosophos escogidos de todas partes, que les hizo condenar la festa de los Gentiles, y recebir la fee d Christo nuestro Señor, y morir por ella muerte tã gloriosa y miraculosa, q̃ echados en vna hoguera, de tal manera murieron, q̃ asì sus cuerpos como sus vestiduras quedaron enteras sin que ni vn solo pelo se quemasse. Pues quanto se declara por este exemplo el cuydado y prouidencia que nuestro señor tiene de los suyos en sus trabajos? Pues desta singular prouidencia hallara infinitos exemplos, quiẽ leyerẽ las vidas de los martyres.

De la pureza de vida de los santos.

S. V.

¶ Y no menos se declara esta soberana bondad con la pureza de vida de los santos, que es vn singular don de Dios, y argumento clarissimo de la prouidencia q̃ tiene dellos. De los quales muchos, viuiendo en carne mortal y mal inclinada, en medio de todos los lazos y peligros del mundo, y tentaciones del demonio, perseverarõ toda la vida sin cometer vn solo peccado mortal como el S. Iob confiesa de si mismo. Mas no solo el sino tãbiẽ otros muchos santos como fue nuestro glorioso P. S. Domingo, y S. Thomas de Aquino, y sancta Catalina de Sena, y otros tales, q̃ dende su niñez se consagraron a Dios. Y hasta en las hezes destos tiẽpos en q̃ viuiamos, tiene nuestro Señor muchos siervos y siervas, los quales viue cõ tãta pureza e innocencia q̃ tieblan de qualquier culpa por pequena q̃ sea: por q̃ (como dize S. Bernar.) la lûbre y fuego del Espiritu S. haze q̃ ni vna pajica muy liuiana se dixe de ver cõ esta luz, ni de q̃mar cõ este fuego.

Bernard.

Nada desto se puede eũplidamente explicar cõ palabras como el lo es. Pero mucho me nos se puede declarar, ni entender la grãdeza de las alegrías espirituales y cõsolaciones con que el Espiritu sancto consolador suele visitar, alegrar, esforçar, y alûbrar a sus familiares amigos en la casa de su oracion. Porque q̃ palabras bastan para declarar, qual sea el impetu de aquel rio q̃ alegra la ciudad de Dios? y aquel arroyo de deleytes de dõde les da de bõuer? y aquella abundancia de gozo y alegria q̃ athenora en sus coraçones, acrecentando cada dia deleytes a deleytes, alegrías a alegrías, y lûbres a lumbres: de los quales nascẽ ellas mis-

mas alegrías? Por q̃ esto es lo q̃ el promete a los suyos, por Ihuas, quando dize, que hinchira sus animas de resplãdores, de los quales proceden aq̃llas admirables cõsolaciones que el les promete por el mismo Propheta con las mas dulces y amorosas palabras q̃ se pudiera prometer: A mis pechos (dize el Señor) iereys lleuados, y sobre mis rodillas os halagare: de la manera q̃ halaga la madre a vn hijo chiquito, asì yo os consolare, y en Hierusalẽm sereys consolados. Pues que cosa se pudiera dezir mas blanda ni mas dulce q̃ esta? Y pues vos Señor no soys como los hõbres, q̃ son largos en palabras, y cortos en las obras, sino antes al reues: porque a mucho mas se estenden vuestras obras, q̃ vuestras palabras, q̃ se podra esperar d̃ quiẽ tales palabras nos tiene dadas?

Isa. 12.

Isa. 66.

Pues esta es Señor mio vna de las cosas q̃ verdaderamente mucho declara la grãdeza de vuestra bondad, ver el tratamiẽto q̃ hazeys a vuestros familiares amigos, aun en este lugar de destierro, y valle de lagrymas, siendo muchas vezes personas viles, y despreciadas en quien el mundo no pone los ojos. A los quales os comunicays muchas vezes con tãta largueza, y tratays con tãta dulçura, y visitays cõ tantas cõsolaciones, q̃ muchas vezes no pue de sufrir la flaqueza del cuerpo el impetu de tanta suauidad. Por donde son compelidos a dezir, lo q̃ aquel sancto Esfren anegado cõ el mar de vuestras cõsolaciones, dezia. Señor Dios mio, apartaos de mi, porq̃ no puedo sufrir la grãdeza de vuestra suauidad. En lo qual se ve quan dulce, quã benigno seays para cõ los pobres y humildes: pues desta manera tratays a los q̃ el mundo desprecia. Y por a qui tãbien se ve, con quant largueza se cõmunica a los hõbres vuestra bondad: pues no se limita esta dadiva por parte de quien la da, sino por la estrechura de quien la rescibe: por q̃ mucho mas diera, si hallara vaso q̃ hinchir, quien da hasta q̃ no puede caber. Y auiendo tantos principes y monarchas en el mundo a quien adora el mismo mundo, es cosa mucho para cõsiderar como passays Señor por ellos, sin hazer caso dellos (quando por su soberuia no lo merecen) y venis a parar a vna pobre choça, dõde esta vnã anima pura y limpia, para tener alli vuestros deleytes cõ ella. Pues que tanto Señor declara por aqui vuestra su-

ma bondad? Si viéssemos vn grande Monarcha del mundo, el qual estando en su cáta real, cercado de todos los principes de su corte, quitadas las gorras, y con mucho acatamiento delante del, si viesse al cabo de la sala vn pobre zico labrador, que le viniéssa pedir justicia, o lymolna, luego a la hora dexados los grandes, fuesse a recebir aquel pobre: y puestas las manos sobre sus hombros, y mirando le có vn rostro sereno, le diessse muy larga audiencia, y le mandasse hospedar, y proueer de todo lo que pediria: diriamos del principe q esto hiziesse: Diriamos que era el mas iusto, mas humano y mas valeroso q todos los principes: pues assi se hazia temer de los poderosos, y le humanaua có los humildes. Pues quáto es mas admirable la bondad y grandeza de este Señor, que passa tan declaro por los soberbios altiuos, y por otra parte viene a posentarse en esta de la vejezica, del pobre, del inocente, y del humilde, sobre quien el mundo pone los pies: y alli tiene su habitacion, allí sus regalos y deleites con el? O nobleza infinita, o suauidad inmensa, o verdadera grandeza, o bondad inefable, o Señor, y quan de verdad le muestra aqui, quan amador soys de los buenos, pues desta manera los tratays y có solays?

Pues que dire de como os preciays de ellos y en vida y en muerte los hórays? Que mayor honra que dezir vos, yo soy Dios de Abrahá, y Dios de Isaac, y Dios de Iacob. Este es mi nombre para siempre, y este mi memorial de generacion. Bien pudierades Señor intitularos Dios q los cielos, y de la tierra, y de la mar, y con todo esto tuuistes por mas illustre titulo llamaros Dios de tres hombres buenos, q Dios de tierra y cielos: porque esto declaraua mas la grandeza de vuestra bondad: y porq realmente mas vale vn hombre bueno que todo este mundo visible: pues a todo el hezistes para seruicio y uso de los buenos. Y pareciédo vna vez el principe deste mundo delante de vos, diziédo, que auia rodado toda la tierra, donde tantas grandezas y maravillas auia visto, por ninguna dellas preguntastes, sino por vn hombre simple, y recto, que auia en ella, que se llamaua Iob. Esto tambien Señor declara vuestra bondad, y el paternal cuydado que teneys de todos los buenos: pues en

tre todas las grandezas del mundo, no ay en vuestros ojos otra grandeza, porque preguntar, sino esta.

Pues que lengua explicara las honras con que los honrays aun en este mundo, quando que hasta las reliquias de sus cuerpos, y aun los pedaquelos de sus pobres vestiduras sean cuerenciadas, y tenidas en grande veneracion? Sant Gregorio escriue que la Emperatriz de Constantino pla(que era como Señora del mundo) le embio a pedir con grande instancia la cabeça del Apostol sant Pablo, con muy diferente coraçon cierto del que tenia Herodias quando pidio la de sant Iuan Bautista. Y el sancto Pontifice le respondió, q en ninguna manera podía despojar a Roma de tan gran thesoro: mas que le embiaria en lugar de ella, vna joya muy preciosa: que era vn poquito de la limadura de la cadena con que el sancto Apostol estubo preso en poder de Neron. Pues que mayor honra puede ser para vn hombre, que como official mecanico gana por el trabajo de sus manos, que levantarle Dios a tan grande dignidad, que los monarchas del mundo tuuiesen por tan grã thesoro, vn poquito de hierro por auer tocado en sus miembros? y que honra tambien a quella q escriue Sant Lucas del mismo Apostol, que su sudario, y qualquier andrago de su cuerpo lanaua todas las enfermedades del mundo: de manera que dispensaua Dios en las leyes de naturaleza, por amor de vn harrapo que auia tocado en el cuerpo de su sancto.

Y no solo hóro desta manera las reliquias de sus Apostoles, mas cada dia haze esta misma honra a los poluos y andragos de sus amigos: de cuyos milagros estan llenos todos los libros. Pues quien leyere los cinco libros de la vida de sant Bernardo, escripta por tres insignes autores: los quales fueron testigos de vista de sus virtudes, hallara que pasan de dozientos y setenta milagros los q en ella se cuentan: y entre ellos se escriue, que vn Obispo de vna ciudad de España hizo saber al sancto varon, que padescia continuamente vn grauissimo dolor de cabeça: al qual el sancto embio vn bonete suyo: y poniéndole el Obispo en su cabeça, tuuo tanto respecto el Señor de todo lo criado, a que aquel bonete auia tocado en la cabeça de su siervo, que en esse instante le dio

le dio perfecta salud. Y lo que mas es, auiedo vna vez cenado, el sancto varon en sala de otro Obispo (q̄ tenia bien conocida la sanctidad deste bienaventurado padre) mandó guardar el plato en que el sancto avia cenado. Y a cabo de cierto tiempo, padefciendo el vna riza enfermedad, mando que le dissenle comer en aquel plato, y luego en esse punto se halló sano. Luego uen p̄es por este exemplo los hombres, en que precio tiene aquella humana bondad a los buenos: p̄es quiere que hasta las leyes de naturaleza se dispensen, y tengant especial acatamiento y respeto, no solo a las personas, no solo a los abedijos de sus cuerpos, sino a las vasijas en q̄ alguna vez comieron. Y conforme a estos exemplos, hallaremos a cada passo otros innumerables epl̄as historias de los sanctos. Los quales nos han de ser vnos vivos retratos y espejos claros, en q̄ vramos la inmensidad de la bondad de nuestro Señor, y el amor grande que tiene a los buenos, y las honras, con que los honra. Este es el principal fruto q̄ se ha de sacar desta facta lectura: porque sin dubda mucho mas replandece la hermosura de la diuina bondad en el tratamiento que haze a los buenos, que en la fabrica de los cielos, y de todo este mundo criado.

Y como si todo esto fuesse poco, acrescentastes el Señor otra nueva honra: porque no solo honra a ellos, mas tambien sus descendientes por ellos. Por q̄ vos mismo dixistes.

Exod. 10. Yo soy Dios, zelador de las animas, que vso de misericordia con los que me aman, hasta la millesima generacion. A los Señores lo dixistes, y así lo cumplistes con David, con Abraham, y su hermano Lot, y con otros muchos amigos vuestros cuyos hijos y descendientes herizistes muy especiales mercedes (aunque algunos dellos eran ydolatr̄as y malos) por respeto de sus padres q̄ fueron buenos. Lo qual manifestamente declaro aq̄lla celestial Cantica en su Cantico, quando dixo. La misericordia del Señor corre de generacion en generacion eternamente sobre aquellos q̄ le temen.

§. VI.

¶ Pues que tan grande sea la bondad que se nos descubre por estas obras de gracia, de que hasta aqui auemos tratado, las historias y vidas de los sanctos en grande parte lo declará,

Porque alli se vera cumplido y verificado todo quanto aqui auemos dicho de la providencia q̄ el Señor tiene de sus amigos, y de la manera que se ha con ellos. Mas entre todos estos exemplos no apuntare mas que solos dos, de dos mugeres, vna peccadora, y otra inocente: vno antiguo, y otro nuevo: vno de Maria Magdalena, y otro de sancta Catalina de Sena. P̄es que cosa mas admirable q̄ los fauores y beneficios que el Señor hizo a esta sancta peccadora del Euangelio, despues de su gloriosa Resurrección. Que mayor maravilla q̄ estar vna muger en vna montana treynta años: y passar todo este tan largo espacio de tiempo sin comer, y sin beuer? y lo que mas es, q̄ cada dia fuesse leuantada siete veces en el ayre por mano de los Angeles a oyr los cantares y melodias delllos, por ellos mismos fuesse reituyda en su propio lugar? P̄es a quien no pondra espanto y admiracion esta tan estraña nouedad para con esta sancta muger.

Mas los fauores y mueltras de amor q̄ descubrio a la virgen sancta Catalina de Sena, no se pueden explicar en pocas palabras: sino es leyendo toda la historia de su vida, q̄ escriuió su Confessor, y aró religiosísimo: q̄ despues fue general de toda nuestra órde: el qual tubo mucho de lo que escriuió de la boca de la misma virgen: y de mas desto, el afirma cō solene juramento la verdad de todo lo que escriue. Muchos son los argumentos de la diuina bondad: y el mayor á todos, es auerle hecho Dios hombre por amor de los hombres, y padefcido muerte por ellos: y vnos se mueuen mas con vnos, y otros con otros, segun la disposiciō y deuociō de cada vno. Mas yo confieso q̄ vno de los q̄ hasta agora mas me han espantado, y mayor conocimiento me han dado desta soberana bondad, y del gr̄de amor q̄ este Señor tiene a las animas puras y limpias, es, ver lo q̄ hizo con esta sancta, y las inuenciones quoritanas de fauores y regalos, con que la visitaua y trataua. Porque vna vez le facio el coraç del cuerpo, y lo tuuo tres dias en su poder: y despues se lo puso en su lugar: otra le desposo cō ella en presencia de la sacratissima madre suya, y de otros sanctos: otra por auer ella benido vn beuraje amarguísimo, siruendo a vna enferma, le apareció y le dio a beuer vn licor celestial de la lagade su sacratissimo lado:

otra

otra vez por auerfe ella desnuda de vna tunica, para dar a vn pobre, le traxo el mismo señor otra tunica cō q̄ nunca sintiēse frío ni calor, ni invierno ni verano; otras vezes le dio a sentir parte de todos los dolores, y tormentos q̄ auia padecido en su sacrosantísimo cuerpo. Y lo q̄ excede toda admiración, el mismo Señor reaua las horas canonicas, cō ella, como vn elefinto q̄ oirio lo qual es cosa, q̄ si la misma Virgen mōlaxera, parece q̄ faltare, la fe humana para creer cosa tan nueva, y tan admirable, y de la familiaridad cō Dios. Pues quē dize de sus grandes reuelaciones, y de la efauencia de sus oraciones sō de los peccadores obstinados, que ella cōuirtió, que del pallas tantes nō se fincomen oiro, mājā que el sacrosantísimo sacramento como el Papa Pio segūdo da testimonio en la bula de su canonización; que de los exaltos y alienaciones de sentidos q̄ padescia todas las vezes que conuulgauadōle nō faltó vna persona maluada que le hincó vna aguja por la planta del pie: lo qual ella no sintio mas, q̄ si fuera de piedra marmol! Pues los milagros que se hizierō los tres dias q̄ estauo su sancto cuerpo sin sepultura, quē los conta? Porque en la bula sobredicha, entre otras cosas se cuenta, q̄ no pudiendo vna doliente llegar a su sancto cuerpo por la mucha gente que alli estaua, tomādo vna toca della: y lleuandola de mano en mano a tocar el cuerpo, y boluēdola a la doliente, fue luego sana. Pues quien quiera que quiere ojos para saber mirar todas estas maravillas, luego entendera quan incomprehensible sea el amor q̄ nuestro Señor tiene a las animas puras y limpias: pues asī las trata, asī las abraça, asī las abraça, y regala, asī las purifica y santifica; asī las leuanta sobre los ciegos; asī oye sus oraciones, asī trata tan familiarmente cō ellas, y les da de sus secretos; y les haze en todo la volūdad. Pues quē esto considerare, por vna parte se maravillara de ver como a quella soberana magestad se inclina tan familiarmente a vna cosa tan baja como el hōbre; y por otra parte dexara de maravillarse, cōsiderando que no se podia esperar menos de aquella infinita, inmensa, y incomprehensible bondad: sino que tal como este sea el amor q̄ tiene a los buenos, y tal el trato, y cōmunicacion que tiene con ellos. Esta

razō bien considerada declara la grādeza del amor, que esta luminosa bondad tiene a las animas puras y limpias: mas ningun genero de palabras ay bastantes para declarar esto en el grado que es, porq̄ en las cosas humanas, quādo vemos vna persona hazer todos los extremos del mundo por otras, solo mos dezir que esta enhechizada; o que ha perdido el seso, o tal que cosa con que en alguna manera declaramos la grādeza de aquella passion. Mas como nada desto pueda caber, en aquella infinita bondad y pureza, pōtenemos vocablos para significar la grandeza deste amor, y de los grandes fauores y regalos que este Señor haze a sus familiares, amigos. Y por esto paramosen a dezir, que no se puede creer menos de infinita bondad, sino que amē cō infinito amor a los buenos, y que cōsuēmos a esto sea el tratamiento que los haze:

Y si estos fauores que pertenescen a los bienhe de gracia tanto nos descubriē Señor vuestra bondad, que hará los bienes de gloria? Si desta manera tratays a vuestros amigos, en este valle de lagrimas, como los tratays en el parayso de vuestros deleites? Si asī los alegrays en el camino, como los alegrays en la patria? Si asī los consolays en el lugar de su captiuerio, que hareys en el lugar de la libertad? Si a sus regalados quido hazē penitencia, que sera quando cōjā los frutos della? Si asī duermen y reposan en vuestro seno, quādo andā armados en la guerra, que sera quādo dexē las armas, y gozen de los triūphos de la victoria? Pues qual sera Señor la bōdad que alli les descubrirey, quādo ellos ya seguros que no se algarā a mayores, ni se enuaneleerā con el fauor? Alli les mostrareys vuestro diuino rostro, alli llamareys a cada vno por su nombre, alli los asentareys a vuestra mesa, y les dareys a comer de vuestro plato, alli los hizreys vna misma cosa con vos, alli les dareys parē de todos vuestros bienes: es a saber de vuestra glōria, de vuestra hermosura, de vuestra diuinidad, de vuestra eternidad, de vuestra bienauenturāça; y asī lereys todo en todos ellos. Alli quando se vean para siempre seguros, y confirmados en gracia, estēderan sus lenguas en vuestras alabanças, y con el Propheta cantaran. Alaba Hierusalem Señor, y alaba Sion a tu Dios: porque fore:

fico las cerraduras de tus puertas, para q gozes de perpetua y firme seguridad. Alli es donde claramente se conoce la grandeza de vuestra bondad, y donde sin cessar dan voces aquellos celestiales cantores, diciendo: Santo Santo, Santo es el Dios de los exercitos.

Mucho se nos descubre Señor vuestra bddad por la grãdeza desta gloria, cõ que galar donays los buenos: y por el amor y buen tratamiento, q les hazeys en estavida: y no menos se descubre esto mismo por el aborrecimiento q teneys a los malos, y por la grandeza de la pena q les teneys aparejada en la otra. Por que del mismo principio de dõde nasce el amor inestimable para con los buenos; nasce tambien el aborrecimiento para cõ los malos, que es vuestra imẽsã e infinita bondad: a la qual pertenesce amar y fauorecer sumamente la bondad, y aborrecer y castigar severissimamente la maldad. Por dõde las grãdes amenazas y castigos espantosos que mandas denunciar a los malos por los Prophetas, aunque mueuẽ nuestros coraçones a temor, no menos los mueven a amor, pues no solamente nos dã testimonio de vuestra justicia, mas tambien lo dan de vuestra bondad, pues tan grande indignacion y ira como alli mostrays contra la maldad, nos da claro a entender quan grande sea vuestra bondad, y quanto deua ser amada.

Mas que dire: que no solo este odio cõtra malos nos dize esto, mas tambien la pena eterna del infierno que les teneys aparejada, porque la cosa mas espantosa q aya juyzio humano, es, castigar con pena eterna culpa tẽporal; q con todo esto no quede sufficientemente castigada. Porque como vos Señor scays vn abyssmo de misericordia, como soys copioso en el galardonar, assi soys piadoso en el castigar. Porq siẽpre es mayor vuestro galardõ q nuestros seruicios, y vuestro castigo menor q nuestros peccados. Pues de donde nasce que vn castigo, por vn cabo tan terrible, y por otro tanto prolixo como el del infierno, se diga q es no solamente justo, sino, tambien cõto, y escasso por vna culpa temporal, sino porq es tan grande y tan incomprensible vuestra bddad, q peccar contra ella no se castiga dignamente, ni con eterno tormento. Pues q tal sera aquella bondad cuya

ofensa aun no queda sufficiently castigada con pena infinita? O summa bondad, o ineffable bondad, q tu sola justificas esta ley, y tu grãdeza haze pequeno este castigo, por que ella es tan grande, q no ay pena que baste para castigo de quien la ofendio.

Sobre todo lo dicho no parezca q se podra añadir mas argumentos y testimonios desta soberana bondad: mas es cierto q todo esto a penas es vn punto, en cõparacion dello q esta bondad se nos declara por el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios. Porque todo esto fue comunicarnos Señor todos los bienes que fuera de vos se nos podian cõunicar, que eran bienes de naturaleza, de gracia, y de gloria. Confieso Señor: q por estas tres ordenes de bienes, no ay fuerza de cosa que no nos sea comunicada. Mas dentro de vos esta vuestro ser, que es propriamente vuestro: y q no se puede comunicar sino haziendo Dios a quien le comunicaredes. Porque assi como es hombre, quien tiene ser de hombre: assi si tambien sera Dios, quiẽ tuviere ser de Dios. Pues esta tan incomprensible gracia teniades ab eterno determinado de hazer al hombre, y no al hombre solo: sino a todo el mundo en el hombre: pues el es vn mundo abreviado. Pues q tiene ya el hombre Dios mio q dezir aqui: como no enmudeciera, y palmaria, viendo vna tan espantosa muestra de bddad? Que mas era posible de hazer: q os queda Señor mas por comunicar: que cosa puede mas declarar la naturaleza del sumo bien, q esta summa comunicacion? O sumamente bueno, y digno de ser amado con infinito amor. Porque infinita bondad, con infinito amor merece ser amada: y todo lo q falta para llegar aqui, falta para su perfecta medida. De modo q si yo Señor tuviere infinitos coraçones, con todos ellos os auia de amar, y tuviere infinitas lenguas, cõ todas os auia de alabar, y si tuviere infinitas vidas, todas las vuiera de emplear en vuestro seruicio: y si vuiera infinitos mundos q dexar, todos se auian de despreciar por vuestro amor. Mas pues esto no puedo, dad me vos Señor gracia para que os ame yo cõ todo lo que puedo: q con la fuerza deste amor resista a todo otro peregrino amor.

Todas estas o anima mia son obras de aquella

quella suprema bondad, y vana como centellas q saltaron aca fuera del pecho diuino. Pues si tales son las centellas q tal sera el fuego de dō de saltaron? Si tan grandes los effectos deste summo bien, q tan grande sera en si el mismo bien? Este es aquel summo, e incommutable bien, q no se elrecha con los lugares, no se muda cō nouedades, no passa con el tiempo, no tiene necesidad del socorro de nadie, por que por si solo basta, por si solo puede, y por si solo deleyta. Este es aquel summo biē, q no se alcanza cō los sentidos: porque es spiritual y eterno, mas cō el entendimēto se conosce, y con la voluntad se gusta, y con el coraçō se siente, y con la deuocion se busca, y con la esperanza se halla, y con la charidad se abraça, y en la gloria para siempre se possēe.

Consideración segunda, de la segunda causa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura.

NO solamente la bondad, sino tambien la verdadera hermosura, mueue grādemēte los coraçones al amor. Por donde algunos sabios vinierō a dezir, que el objecto de nuestra voluntad era la hermosura, por ver con quanta fuerza atrahe las voluntades a si. Pues si tan amable es la hermosura, que tā amable serēys vos señor, que soys pielago y fuente de infinita hermosura, de quien proceden todas las hermosuras? Las hermosuras Señor de las criaturas son particulares y limitadas: mas la vuestra es vniuersal e infinita: porque en vos solo estā encerradas las hermosuras de todo lo que vos criastes. Por dōde, asī como el Sol es mas claro, mas resplandeciente, y mas hermoso, q todas las estrellas del cielo jūtas: y el sol oalumbra mas q todas ellas: asī vos solo soys infinitamente mas hermoso q todas vuestras criaturas, y mas parte para alegrar y robar los coraçones que todas ellas. De vuestra hermosura el Sol y la Luna se marauillan de vuestra hermosura mianaron todas las otras hermosuras: en esta hermosura no se hartā de mirar los Angeles: por q en ella veē mas perfectamente todas estas perfecciones y hermosuras de las criaturas, q en las mismas criaturas.

Mas que es toda la hermosura deste mundo visible, comparada con la del inuisible? Que es toda la hermosura de los cuerpos, cōparada con la de los spiritus Angelicos, sino vna

estrella cōparada con el Sol? Vn Angel dize el Euangelista, Juan, q vio en aquella luz de reuelacion con tā grande claridad y hermosura, q lo yua a adorar, si el Angel no le estorua. Pues si tā grande es la hermosura q excede todas las hermosuras visibles, qual sera aquella que cōtinega tambie en si la de las inuisibles? Esto se podra en alguna manera entender, si cōsideramos la muchedumbre de los Angeles, y los grados y orden de sus perfecciones. En numero son tantos, que sobrepujan la muchedūbre de todas las especies eridas: de manera que aunque no son infinitos, toda via son innumerables: por q, nadie puede contarlos, sino solo aquel que cueta la muchedumbre de las estrellas, y llama a cada vna por su nombre. Mas con ser tantos, estā de tal manera ordenados, que el segundo tiene todas las perfecciones del primero, y otra mas, cō que diffiere de el: como vemos en los grados y dignidades de la Iglesia, dōde la dignidad superior tiene todo lo de la inferior, y vn grado mas con que diferencia della. Y de esta manera procede la Hierarchia Ecclesiastica, comenzando desde las ordenes menores, y procediēdo por todos los grados Ecclesiasticos hasta el postrero, que es el summo Pontifice. Pues esta misma orde q ay en la Hierarchia de la Iglesia militante, ay tambien en la triunphante: de manera q el primer choro es de los q communmēte se llaman Angeles. El segundo es de los Archanges: los quales son en mayor numero q los Angeles: porque quanto son mas excellentes los choros, tanto es mayor el numero de ellos. Y por esta misma orden auemos de subir por todos los nueve choros, hasta llegar al postrero de los Seraphines, q mas vezino esta a Dios, y mas dilatante del primer Angel: el qual tiene en si solo las perfecciones y virtudes de todos los otros Angeles, como vemos aca que el hombre tiene en si las virtudes y perfecciones esenciales de todos los otros animales que son inferiores a el.

Pues quier o yo Señor agora echar la cuca, y subir por esta escalera de las criaturas, a vez como de se vna atalaya muy alta algo de la hermosura inestimable que ay en vos. Por que primeramente esta claro que tenēys la hermosura de todas las criaturas visibles, y

Adicion. j. G 2 despues

después la de todas las infinitas: que sin comparación son muchas en más número y mayores en excelencia: y sobre esto teney en vosotros infinitas hermosuras: q̄ a ninguna criatura se comunicaron. De manera que así como la mar es grande, no solo porque todas las aguas de los rios entrā en ella, sino también por las que ella tiene de suyo, q̄ son muchas mas sin comparacion, así dezimos que vos señor soys mar de infinita hermosura, porq̄ no solo teney en vos las perfecciones y hermosuras de todas las cosas, sino también otras infinitas, que son propias a vuestra grandeza, y no se comunicaron a ellas, aunque en vos no sean muchas hermosuras, sino vna simplicísima e infinita hermosura.

Pues siendo esto así, qual podremos entender que sera aquella hermosura, aquella ymagen tan perfecta, aquel espejo de todas las cosas, aquel abyssmo de todas las gracias, pues el solo tiene embetidos en si los mayores de todas las hermosuras, con otras infinitas que son propias suyas? Aquella ymagen de la Reyna Helena q̄ pinto aquel famoso pintor Apelles, dizen q̄ fue hermosísima, por que el pintor puso delante de si cinco donzelas de muy perfecta figura quando la pintaba, para tomar de cada vna lo mejor q̄ le pareciessse. Pues aquella ymagen salio tan acabada, por tener en si las perfecciones de solas cinco figuras, que tal sera aquella ymagen q̄ en si contiene las perfecciones de todas las criaturas, y mas las suyas? ni ay lenguas de Angeles, ni de hombres q̄ esto puedan explicar: oblacura de la luz eterna, o espejo sin manzilla de la magestad de Dios, o parayso de todos los deleytes. Que sera Dios mio veros cara a cara? q̄ sera ver esta lumbre con vuestra lumbre? o dicho so aquel dia, q̄ os viere, q̄ me descubriereys vuestra cara, y me mostrareys en ella todos los bienes. O dia digno de ser comprado con todos los tormentos y trabajos del mundo.

Finalmente tales, y tan grāde vuestra hermosura, q̄ solo verla, y gozarla, basta para hazer bienaventurados aquellos soberanos spiritus del cielo, y hinshir todo el seno de su cāpacidad: los quales arden perpetuamente en amor de vuestra infinita hermosura, amandola con todas sus fuerças, y ocupandose en esto con lo vltimo de su potencia, sin jamas cā

far. Porque la hermosura infinita de aq̄l objeto q̄ tienen delante, de tal manera arrebatada y llama a si todas las fuerças de estos spiritus soberanos, y q̄ no pūden dexar de estar siempre y actualmente amando os con este amor. Y esto es lo que tacitamente significo Sant Lucas en su revelacion, quando dixo, q̄ aquellos santos quatro animales (q̄ estauā ante el trono de Dios) no tenian descanso dia y noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el señor Dios de los exercitos. Llena esta la tierra de su gloria, porque en dezir que no tenian descanso, dio a entender que con todas sus fuerças y sin cessar amauan y alabauan a aquel señor, en quien estaua todo su descanso.

Mas que mucho es hazer esto los Angeles en el cielo, pues algo desto hizieron los santos aun en este lugar de destierro? Por que de la virgen sancta Clara leemos, q̄ auiendo recibido de Dios vna grande visitacion y consolacion despues de la fiesta de la Epiphania, quedo su anima tan absorta en Dios, y tan presa de aquella diuina suauidad y amor que auia gustado, que por espacio de muchos dias no podia estar a temaa lo que se hablaua, y tenia necesidad de hazerle mucha fuerça para estos portenes todos los sentidos robados y trasladados en Dios.

Mas que mucho es que la vista desta hermosura baste para hazer bienaventurados a todos los choros de los Angeles: pues basta para hazer bienaventurado al mismo Señor de los Angeles: el qual no tiene otra bienaventurança, sino ver y gozar de su misma hermosura. Lo qual lleuo a conocer Aristoteles Philosopho gentil por esta razón. Claro esta decir, que aquel summo bien (pues tiene vida) q̄ en alguna cosa ha de entender, porq̄ no ha de dormir: pues esta libre de las obras humanas, como son comer, y beuer, y cosas tales. Y segun esto, no le queda otra obra en que contentarse, sino contemplar. Pues que cōtemplar? por ventura alguna otra cosa fuera de si, con cuya contemplacion sea bienaventurado? Claro esta que no: porq̄ si tal cosa vuisse, ella seria mejor y mas noble q̄ el: pues la vista suya bastaua para hazerle bienaventurado: y si el se seria Dios, y no el. Queda luego a ueriguardo, q̄ si su exercicio es cōtemplar, y cōtemplando es bienaventurado, y no contempla

otra

otra cosa fuera de sí, que siempre esta contem-
plando a sí y con esto es infinitamente biena-
uenturado. Pues qual sera aquella hermosu-
ra, q̄ solo mirarla basta para beatificar a Dios
y para hinchir aquel seno y capacidad infinita
de cūplida felicidad? Qual sera aquella her-
mosura que este Señor abeterno siempre es-
ta mirando, y eternalmente mirara, sin jamas
enfadarse de miralla, sino antes recibiendo
con esto tan incomprehensible alegría, que to-
do quanto ay criado y puede criar, es nada en
cōparacion de ella. Como nadara en este pie-
lago de tanta grandeza y hombre: pues en el
puede nadar la grandeza de Dios?

Hagamos pues agora esta cōparacion. Cla-
ro esta que todas las hermosuras deste mun-
do y del otro comparadas con aquella infinita
hermosura, no son mas que vna gota de a-
gua comparada con toda la mar, o vna peque-
nita estrella comparada cō el Sol. Antes son
aun mucho menos: porque toda via estas son
criaturas finitas y limitadas, y así se puede en-
tre si cōparar. Pero entre dos extremos vno
finito, y otro infinito, que proporcion puede
auer? Pues desta gota de hermosura tã peque-
ña de las criaturas, tomemos vna particular,
que es la de vna sola criatura. Vemos pues los
extremos q̄ algunos hombres han hecho, y
hazen cada dia por vna sola criatura: los qua-
les ni comen, ni beuen; ni duermen, pensando
lo que aman: y aun a vezes vienen a per-
derla salud, y el juyzio, y la vida por esta cau-
sa. Porque poco menos q̄ esto acaescio a A-
mon hijo de David por la affectio de Tha-
mar. Pues si estos padescen esto por vna tan
pequeña centella y sombra de hermosura, q̄
harian si se les offreciese vna hermosura, dō
de estuuiesen juntas todas las hermosuras de-
ste mundo visible, y todas las del inuisible, y
con estas las de aquel supremo, e inuisible mū-
do que es Dios? Ayuenta de guarisimo que
baste para tentear esto? ay entendimiento q̄
pueda comprenderlo? ay paciencia q̄ sufra
hazerse tãtos extremos por esta tã vana som-
bra de hermosura, y hazer tan poco por aque-
lla infinita y verdadera? Por q̄ si esto se haze
por vn poco de poluo y ceniza, y por vna flo-
rezica q̄ oyes, y mañana se marchita: como
no corremos enpos de vos Señor, como no
os amamos con todas nuestras fuerças? como

no caemos enfermos con aquella sancta espō-
sa de los Cantares por este diuino amor? Co-
mo podemos comer ni beuer, ni dormir, pen-
sando en ella?

Cont. 2.

Pues siendo esto así, ameos yo Señor con
todas mis entrañas hermosura inespita. Ame-
os yo mar de todas las gracias, campo de ro-
das las flores, resplabo de todas las hermosu-
ras, abismo de todas las perfecciones, abran-
se mis ojos para ver esta hermosura, y eierren
se para todo lo demas. Sean Señor todas las
criaturas espejo en q̄ os contemple, y imagen
que os vea, y escaleza por donde a vos suba, y
libro por dōde lea vuestras grandezas. Abrid
Señor mis ojos, y vngid los con el colirio de
vuestra gracia, para q̄ pueda yo en alguna ma-
nera ver vna sola centella de vuestro resplan-
dor. Encended en mi coraçon vna sed tan grã-
de de vos, q̄ diga yo con el Propheta. Como
el eieruo desleas las fuentes de las aguas, así
desleas mi anima a ti mi Dios. Tuq̄o sed mi a-
nima de Dios viuo, quando vendre, y pare-
cere ante la cara de mi Dios? Venid, venid
pues todos los amadores de Dios, venid a es-
ta fuente, beued deste diuino liquor, inistid
en esta demanda, porfiad con el Propheta di-
ziendo. A ti dixo mi coraçon, tu cara Señor
buscaré, y por ella sospirare: no apartes tu ro-
stro de mi: tu que viues y reynas en los siglos
de los siglos, Amen.

Psal. 42.

Psal. 16.

Signesse vna notable semēcia de Platon a cerca de
lo que esta dicho de la diuina hermosura:

§. 11.

¶ Casi todo esto que aqui auemos dicho di-
ze maravilloso a mēte Platon en persona de So-
crates en el Dialogo que llaman del combite:
donde viene a concludir, que la verdadera sa-
biduria y bienauenturança del hombre (por
la qual se deue deponer a todo genero de tra-
bajos) es la contemplacion y amor de la ver-
dadera y perfecta hermosura: porque esta es
la que atrahe así, y roba los coraçones de
quien la mira: y esta dize q̄ esta en solo Dios,
que es perfectamēte hermoso. Lo qual prue-
ua declarando las condiciones de la perfecta
hermosura, las quales en ninguna parte se
hallan sino en solo Dios. Porque primera-
mente dize, que ha de ser eterna, que ni ten-
ga principio ni fin, ni pueda crescer, ni tãpo-
co menguar. Lo segundo dize, que de tal

Pitton.

Adicion.

G 3

mane-

manera ha de ser enteramente hermosa, que no tenga vna parte fea y otra hermosa, sino q̃ todo quanto ay en ella sea hermosa. Lo terçero dize, que esta hermosura no se ha de marchitar, ni alterar con el tiempo, de tal manera que vn tiempo sea hermosa, y otro fea: sino que en todo tiempo permanezca en vna misma gracia. Ni tampoco quiere q̃ se mude con los lugares, para que en vn lugar sea hermosa, y en otro fea, sino que en todo lugar conserve su hermosura, y en todo sea amable. Así mismo dize que de tal manera ha de ser hermosa, que no sea por participacion de alguna hermosura accidental, como son las hermosuras de las criaturas: sino que esencialmente sea hermosa, de tal manera, que del participen su hermosura todas las cosas hermosas, y el de nadie la participe. Y como todas las cosas pueden padecer diminucion de su hermosura, el no la puede padecer, por no auer cosa mas poderosa, que el. Y puestas estas condiciones concluye Platon, que la suma sabiduria y felicidad del hombre, consiste en el conocimiento desta summa; simple, y eterna hermosura, de tal manera, que el q̃ mirare, amare, e imitare, y por amor suyo despreciare todas las cosas que en este mundo parecen hermosas y amables, esse solo sera de tal manera sabio, y bienauenturado, que ninguna cosa le falte para el cumplimiento de la felicidad q̃ en esta vida se puede alcanzar. Todo esto es sentencia de Platon; dicha en persona de Socrates; y lo que mas es de maravillarse, confiesa el mismo Socrates auer a perdido esta Philosophia (q̃ llama disciplina amatoria) de vna muger prudentissima que se llamaua Diotima. Pues que Christiano aura que no se espante de ver en estas palabras de gentiles, resumida la principal parte de la Philosophia Christiana: pues aqui se declara el fin de nuestra vida, que consiste en la contemplacion, y amor de la hermosura diuina, y en los medios por do se alcanza: q̃ es el menosprecio de todas las cosas amables y hermosas del mundo? Y quien no dara gracias a Dios, considerando por otra parte que esta tan alta Philosophia q̃ Platon alcanço (por donde merecimos nombre de diuino) vemos agora en grande numero de personas religiosas, y de muchas pobres magercitas: las quales despidiendo de si,

y dando libelo de repudio a todas las vanidades del mundo, y a todos los cuydados terrenos, entendiendolos perpetuamente en allegarse a Dios y traer siempre su coraçõ occupado en la cõtèplaciõ y amor desta diuina hermosura, y en las obras y maravillas q̃ della proceden,

Por aqui tambien se entèdera lo q̃ en esta consideracion pasada diximos de la hermosura de nuestro criador, y de quã poderosa sea ella para atraer los coraçones a si: pues en ella se hallan cumplidamente todas las condiciones q̃ este Philosopho señalo de la perfecta hermosura, y fuera della no; y el conocimiento desta hermosura dize que es el fundamento de lo q̃ el llama disciplina amatoria. Porque esta es la q̃ señaladamente lleva todos los coraçones en pos de si.

Consideracion tercera, de otra causa del amor de Dios que es la grandeza del amor que el nos tiene.

Dize S. Thomas, q̃ así como ninguna cosa ay con q̃ mas se encienda vn fuego, que con otro fuego: así ninguna ay cõ que mas se encienda vn amor, q̃ con otro amor. Porque como la primera de las diuinas sea esta (de la qual manã todas las otras) así como los beneficios recibidos mueuen al amor del bien hechor, y así mucho mas el amor que es la causa de ellos. Pues por esto sera razon leuãtarnos agora los ojos de nuestra anima a cõsiderar la grandeza del amor q̃ nuestro señor tiene a los hõbres: y por q̃ ay dos maneras de hõbres, vnos buenos, y otros malos, no trataremos aqui de vnos ni de otros. Porque de la grandeza del amor q̃ tiene a los buenos, y del tratamiento q̃ les haze, y de las consolaciones con que los consuela, y de las honras con q̃ los honra, ya tratamos en la primera destas consideraciones, y q̃ no tenga amor a los malos en quanto malos, entendido esta de lo q̃ la escriptura dize, q̃ es aborrecible a Dios el malo y su maldad. Trataremos pues del amor q̃ tiene a los hombres en comun, en quã to son criaturas suyas: donde entra el de deo q̃ tiene de la salud y biẽ del geneto humano.

Pues la grandeza deste amor declaran primeramente todos los beneficios diuinos de q̃ arriba tratamos. Porque como sea proprio del amor querer bien, y hazer bien (porque de lo vno nasce lo otro) quien tantos bienes nos tiene hechos, como alli esta declarado

S. Tho.

Cp. 14.

clarado, siguiése que ha de amar mucho aquí tantos bienes hizo. Y por esto quanto allí se trato de los beneficios diuinos sirue para este fin, y no menos haze para ello lo que se dixo de la grandeza de la diuina bondad. Por que como esta sea la fuente de donde nasce el amor, conosci da la grádeza de la fuente, se conose tambien qual sea el rio que della proce dera. Mas para este effeeto trataremos aqui particularmente de tres grandes indicios y obras deste diuino amor, que son las obras de la creacion, glorificacion, y redempcion.

Pues comenzando por la primera, esta nos descubre por muchas vias, el amor que enaquel diuino pecho esta encerrado. Porq̃ primeramente, como el hombre sea obra de las manos de Dios, becha a su ymagen y semejaça, y la mas principal obra de quantas en este mundo visible formo, como no ha de amar lo que el mismo con esta dignidad y preeminencia tan grande formo? Porque es tan natural cosa amar las personas las obras d̃ sus manos, que hasta vn arbol que ayamos pãtado o enxerido de nuestra mano, le tenemos vn particular amor. Y quando acabo de tiempo, lo vemos florido o cargado de fruto entre otros muchos árboles, nos alegramos mas con ver aquel que todos los otros: porque los otros miramos como a estranos, mas este como a cosa nuestra. Y como esta sea vna natural condicion y propiedad de la naturaleza humana, la qual fue por vos Señor criada, necessariamente auemos de poner en vosesta perfection. Porque no puede auer perfectiõ en la criatura, que no este muy mas excelente en el criador. Pues segun esto, si vos Señor amays a todo lo que criastes, como a cosa q̃ salio de vuestras manos, quanto mas amareys aquel para quien todo lo criastes? y si así amays a lo que formastes de qualquier forma que lo hiziesse des, quanto mas al que criastes a vnestra ymagen y semejança?

Esta es vna de las principales razones, que alegaua el Propheta Isaias al Señor para pedir misericordia, quando dezia. Mirad nos Señor con ojos de piedad, pues somos obra de vuestras manos. Y por esto mismo tenia Dauid por cierta la misericordia deste Señor, quando dezia. Estendereys Señor vuestra diestra a la obra de vuestras manos: y por esto

misimo se marauilla el sancto Iob de como el Señor permitia que el demonio le atormentase tan crudamente, siendo el obra de sus manos. Y así prosigue el esta razon muy alla largadiziendo. Vuestras manos Señor me hizieron y formaron: pues como me soltays delias para que venga a de spenarme? Acordaos ruego os Señor, que vos me bezistis, como quide vn poco de bañro haze vn valo, o quaja vn poco de leche. Vos mismo me vestistis de pieles y de carne, y me organizastes con huesos y neruios, y me distes vida y misericordia. Pues siendo esto así, como Señor desamparays lo q̃ vos mismo formastes? Todo esto dezia el sancto varon, pre suponiendo el amor que el Señor tenia a lo que el mismo auia formado, como a obra de sus manos.

Mas aya qui otra consideracion en gran manera dulce, y de gran suauidad, que es ver como en tãto grado amastes y preciaistes este hombre, que todo este tan grande y admirable mundo que vemos con los ojos, criastes para el. Y q̃ esto sea vna gráde verdad, prueua se por esta euidente razon. Porq̃ claro esta q̃ no criastes este mundo visible para los Angeles (que son puros spiritus) y así no tienen necesidad ni de lugares corporales en que esten, ni de cosas corporales con que se sustenten. Mucho menos lo criastes para vos: pues d̃ nada teneyis necesidad, sino de vos solo, pues ab eterno estuuistes sin mundo, tan glorioso y bienauenturado como agora lo estays. Pues dezir que lo criastes para las bestias, seria grande bestialidad: pues las bestias ni conocen al hazedor, ni son para agradecer el beneficio: ni menos merecedoras q̃ tan gran fabrica criasse aquel potētissimo y sapientissimo hazedor para brutos animales. Pordon de claramente se sigue que todo este tan gran theatro, poblado de tantas cosas, se esclareció do con tantas lumbreras, hermoſeado con tanta variedad de cosas, cercado de tan grandes y tan resplandecientes cielos, gouernado có tã ciertas y marauillosas leyes, fue criado solo para seruicio, mätenimiento, y vto del hombre: y para q̃ le fuesse vn espejo en q̃ mirasse al criador, y vn libro natural en q̃ leyessse, y conociesse su sabiduria, su omnipotēcia, su providencia, y su amor. Pues no sera grande aumento del amor de Dios, y de la estima en q̃

tuuo al hombre, auer criado para solo el vna tan grande casa? tan grandes cielos? tan grãde tierra? tan grande mar? y tanã prouisiõ de cosas innumerables, para solo su cuerpo? que es la menor y mas baxa parte del hombre? si es grande muestra de amor que vn padre tiene a vn hijo, proueerle de gran casa y familia, quãdo le da el duto de vida: quãto amor mostro a quel eterno padre al hombre, quando de tal casa le proueyo, dandole por palacio el mundo, y por familia todas las criaturas, y la mar y la tierra para prouision de su mesa, y las estrellas del cielo por pajes de hacha, que escla resciessen la noche y el dia: de las quales ay algunas que (como dizẽ los Matemaicos) son cien vezes mayores que toda la tierra? Pues se gun esto, que tan grandes seran los cielos, dõde caben tantas estrellas? y q̃ tan grãde sera el mundo, que de tales cielos esta cercado? Pues quien no conoce por aqui la liberalidad y amor de tal dador, y quien puede caber en sã de plazer, considerando la estima en que este Señor le tuuo, quãdo tal casa le aparejo? y quiẽ no conoce por aqui la grandeza de su dignidad, viendose por Dios hecho rey y señor de todo el mundo? y viendo quan grande amor le mostro, quien le dio este tan grãde principado?

Mas no para aqui Señor este argumento y testimonio de vuestro amor: passa aun mas adelante. Porque aun mas claiamẽte nos descubre esto la infinitad de cosas q̃ Señor criastes, no solo para prouision y mantenimiento del hombre, sino tambien para su recreacion y regalo. Porque en aquellas os mostrays ser muy largo señor para con vuestros criados, proueyendolos abundantemente de todo lo necessãrio para el vso de la vida: mas en estas mostrays amor de padre a hijos, y hijos chiquitos, y tiernamente amados: a los quales suelẽ los padres proueer de cosas alegres, para su gusto y recreacion. Pues quien podra explicar aqui la muchedumbre de cosas que para este fin criastes? Que de colores tan hermosas para la vista? que de voces y musicas de hombres y de aues para el oyr? que de rosas y flores para el sentido del oler? que de labores y diuersidades de manjares para el gusto? que de objectos tan admirables tiene la vista, para tener siempre en que recrearse, y recreandose

aprouechar en el conoseimiento del criador? Que retablo ay mas hermoso q̃ el cielo estrellado? Que paños de verdura mas graciosos, q̃ los cãpos floridos, y los rios con sus riberas entoldadas, y ceñidas de arboledas? Que mates mas perfectos q̃ el color de los rubies y esmeraldas? Que sedas mas finas, ni que brocados mas resplandescientes, que los colores de algunas flores que ay, vnas moradas, y otras amarillas, y de otros muchos colores? sino fuera esto asì, no dixera el Saluador en el Euangelio. Considerad las açucenas del cãpo como crecen. Digo os de verdad, q̃ ni Salomõ en toda su gloria le vistio como vno destas.

Mat. 6.

Pues procediendo mas adelante por este tã espacioso campo de vuestras obras y maravillas, si es tan grande argumento de amor auer criado este tan grande y tan hermoso mundo, con tanta variedad de cosas, que nos declaran vuestro amor: quãto mayor lo sera, auer criado a nosotros para vos? conuiene saber, para hazernos participantes de vos? esto es, de vuestra misma bienauenturança y gloria: la qual comõ a ninguna criatura pueda pertenecer por titulo de naturaleza, si no a solo vos que soys Dios, figuese q̃ con esta gracia nos hezistes en su manera dioses, pues nos hezistes particoneros de la gloria de Dios. Pues qui tada aparte aquella summa gracia de la vniõ de nuestra humanidad con el Verbo Diuino, q̃ mas nos podiades dar? que grado de honra podiamos mas subir? Ciertamente señor asì como no ay mayor gloria que la vuestra, asì ninguna dignidad podiamos recebir mayor q̃ esta. En la qual, ni los mas altos seraphines que mas de cerca veen y gozan de vuestra hermosura, en quanto toca la dignidad del fin, no nos hazen ventaja. Porque aunque sean sin comparacion mayores en la condition de su naturaleza, no lo son en la condition de la bienauenturança: pues para el mismo fin y gloria que fueron criados ellos en el cielo, fusimos tambien nosotros criados en la tierra. Aqui señor derramastes sobre nosotros vuestros thesoros, pues nos criastes para vn tan alto fin, y tan grande gloria, que ningun entendimiento diuino ni humano puede comprehender cosa mayor. Por donde, si por las dadiuas se juzga el coraçon y el amor, qual fue aquel amor, que tal dadiua nos dio, que ni a toda

toda su omnipotencia dexo lugar para poder dar a la mayor! O liberalísimo, o benignísimo Señor, o verdadero amador de los hombres, pues para tanto bien los criastes. Bendigan os Señor los Angeles, y los cielos, y la tierra prediquen vuestras alabanzas, y los hombres particularmente empleen toda su vida en el amor y seruicio de quien tanto amor les descubrió.

Pues sobre esta dadiua no parece que se sufria añadidura: mas vuestro infinito saber, y vuestra infinita bondad, y charidad la hallo, que fue poner de vuestra casa el precio con que la mereciésemos y comprásemos, que fue la sangre de vuestro vnigenito hijo: la qual dadiua es tan grande, que así como la gloria que por ella se nos da, que es el mismo Dios, no puede ser mayor: así tampoco el precio con que se compra. Summo es el vno, y summo el otro: y así ni lo vno ni lo otro puede crecer ni ser mas de lo que es.

Pues si las dadiuas y beneficios, son las verdaderas muestras y testimonios del amor, que mayor dadiua nos pudierades dar que esta? Por que en solo este señor nos distes todas las cosas, en el nos distes padre, y madre, hermano, maestro, abogado, rey, sacerdote, y sacrificio, exemplo, doctrina, justicia, sabiduria, sanctificación, redempcion, perdón de peccados, gracia, gloria, salud, y vida, y todos los bienes. Pues que mayor muestra de amor se pudiera dar que esta? El mismo hijo vuestro, que mora en vuestro seno, secretario de vuestro corazón, nos dio estas nuevas de vos, diciendo. Tanto amo Dios al mundo, que le dio a su vnigenito hijo, porque todo aquel que creyere en el (esto es creyendole amare) no pereca, sino alcance la vida eterna. Y si este tal hijo nos diéades, solamente para que lo conocieramos, amáramos, y siruíeramos fuera suma misericordia: mas lo que excede todo encarecimiento es, que nos lo distes por hacienda nuestra, para que pudiésemos hazer moneda del y de su sangre preciosa para nuestro rescate.

Pues quan grande argumento de verdadera charidad sea este, el mismo Señor nuestro lo declaró, quando dixo. Nadie puede dar mayor testimonio y muestra de verdadero amor, que el que pone su vida por sus amigos. Pues quien no concluya este argumento pa-

ra creer, que nos querays bien, auernas dado tanto bien, y criado para tanto bien, y deramado sobre nosotros lo mas precioso que se hallo en vuestros diuinos thesoros?

A todos estos argumetos del diuino amor se añade otro tan poderoso y tan grande, que ninguna lengua humana basta para explicarlo, que es la institucion del santísimo sacramento, que el Señor ordeno, para estar en nuestra compañía, y morar en nuestras ánimas, y hazernos vna cosa consigo. Porque como el amor esencialmente sea vnion de dos animas, y dos corazones en vno, la cosa mas propia del amor es, desleír esta vnion. Pues segun esto, que mayor muestra de amor, que auer ordenado este Señor vn sacramento, cuyo efecto (entre otros) es juntarse el con nuestra anima, y hazerse vna cosa con ella? Que cosa puede ser mas propia del verdadero y perfecto amor que esta? De la qual al presente no tratamos en este lugar, por tratarse de ella arriba entre los beneficios diuinos, y así mismo en el libro siguiente, donde se escriue de la institucion del santísimo sacramento. Mas hazemos aqui mención della, para que los que quisieren mouer su corazón al amor de nuestro Señor considerando el amor grande que el nos tiene, ayunten este argumento a todos los demas que estan dichos: el qual es tan grande, quanto es la dadiua que por el se nos da: que es la mayor de las dadiuas, pues en ella se nos da Dios. Por donde, como no ay dadiua, que se pueda coparar con esta dadiua, así no ay amor que se pueda comparar con este amor.

Grande es el amor que los padres tienen a sus hijos, mas con todo esto no llegan las entrañas de padre a consentir que parezca mas ante sus ojos vn hijo que se le cae sin licencia, o que les hizo algun otro agrauio semejante: mas las entrañas de aquel padre celestial bastan, para que aunque vn hombre aya cometido todas las ofensas del mundo, si de todo corazón se buelue a el, sea como el hijo pro digo recibio y perdonado. Bien conolia esto el Propheta quando dixo. Agora Señor vos soys nuestro padre, y Abraham no nos ^{10.41.} conocio, ni Israel tuuo cuenta con nosotros. Vos solo soys nuestro padre, y en los siglos permanescera vuestro nombre. Este amor na
see se-

see señor de vuestra bondad: de la qual proceden dos rios muy caudalosos, que son, misericordia y amor: el vno para curar nuestros males, y el otro para nos comunicar vuestros bienes. Pues si la fuente es infinita, que tal sera el rio del amor que nasce della? Por esso no desmayo, ni del confio, aunque me conosco por tan indigno de ser amado: porque aunque yo sea malo, el amador es bueno, y tan bueno, que no desecha a los peccadores, sino antes los abraza a si, y los recibe, y come con ellos.

A todos estos argumentos y obras de vuestro amor añado señor otra, que es, ser vos el mismo amor. Teltigo desto es vuestro Evangelista, que dize, Dios es amor, y por esso el q ama a Dios, esta en Dios, y Dios en el. O cosa verdaderamente dulce, y maravillosa, tener vn tal Dios, q el todo sea amor, y que su misma naturaleza sea amor. Si es cosa hermosa ver el Sol en su hermosura, que sera ver vn Dios todo encendido, y todo hecho vn fuego de amor? Que ha de hazer este fuego, sino abrasar, y quemar? Segun esto contemplo os yo señor mio en medio dessa corte soberana, como vn fuego infinito, o como vn Sol ardentissimo, que derrama sus llamas por todos los cielos, y abraza por do quiera que passa todas las cosas: porque todas viuen y se mueuen por amor. Y asi como este Sol tiene mas inflamados y quemados a los que moran mas cerca del, asi esse diuino Sol tiene del todo abrasados y hechos fuego aquellos a ltiſsimos Seraphines, que asi como estan mas cerca deste Sol, asi estan mas abrasados en su amor.

Pues si todas estas cosas tan claramente nos descubren la grandeza de vuestro amor, y el amor tiene tan grãde fuerza para sacar amor: como no os amare yo Dios mio cõ todo mi coraçon? Como puedo resistir tan grãde fuerza de amor? Como me hago fõrdo, como insensible a las voces de todas las criaturas, q me llaman a este amor? La piedra fria y dura, da fuego si muchas vezes la hieren con vn eslabon, y sera mi coraçon tan duro, que con los golpes de todas las criaturas del mudo no salga del vna centella de amor? Si no ay cosa en el mundo mas poderosa para engẽdar fuego que otro fuego, porque esse fuego de vuestro diuino amor (siendo tã grande como lo

es) no inflamniara mi coraçon? Pruuean los Philosophos q el elemento del fuego no es cuerpo infinito: porque si lo fuera, abrasara los otros elementos, y todo el mundo conner tierra en si. Pues si vos señor mio soys vn fuego d amor infinito, como no se abraza mi coraçon estando presente a vos? Que frialdad es esta, que con tal fuego no se abraza? O rey de gloria, no conſintays Señor tal monstruoſidad en el mundo, como es no arder quien se llega a este tan grande fuego. Abraſad señor este coraçon mas frio que la nieve, mas elado que el mismo yelo: para que os ame con todas sus fuerças, de la manera que vos mandays y mereſceys ser amado, y que este amor siempre aida, y siempre se cõtinue en los siglos de los siglos, Amen.

Esto se ha dicho del amor de Dios en comũ para con los hombres: mas del amor especial que tiene a a los buenos, en los quales respaldaſe la ymagen de su sanctidad y pureza, no se trata aqui en particular: lo vno, porq̃ esta es materia que auia menester muchos libros, para declarar la grãdeza deste amor: y lo otro porque en parte se trato va algo desto en la primera cõsideraciõ de la bondad de nuestro Señor: donde se declaro el euydado y prouidẽcia paternal, que el tiene de los buenos, la pureza de vida que les da, las consolaciones con que los consuela, las honras con que los honra, la preſteza con que oye sus oraciones: por que todas estas cosas como son argumentos de la diuina bondad, asi tambiẽ lo son del amor, que tiene a los buenos, pues tal tratamiento les haze.

Quarta Consideracion, de otra causa que tenemos para amar a Dios, q̃ es el parentesco espiritual que nuestras animas tienen con el.

EL parentesco tambien es muy grande estimo de amor. Porque como el hõbre naturalmente ama a si mismo, tambien ha de amar a qualquier parte suya. Porq̃ no es otra cosa el pariente, sino vn pedaço de la persona emparentada. Lo qual significa mas claro el vocablo Latino, que llama al pariente, conſanguineo, q̃ quiere dezir, particionero de vna misma sangre. Pues asi como es verdad q̃ todos los amores sanctos nasce de vn solo amor sancto: q̃ es el de Dios (por quẽ el just-

ama todo lo que ama) así todos los amores naturales nacen de vn amor natural, q es el amor con q el hóbre ama a si mismo, por cuya causa ama sus deudos. Por dóde segun los grados del parentesco, así tãbiẽ es este amor mayor, o menor. Pues como aya muchos grados en esta materia, los tres mayores y mas cõ jũctos son, el d los hermanos, y el de padres y hijos, y el de los bie casados. El primer amor es grande, el segundo mayor, el tercero mucho mayor q todos: pues por el dize la escriptura diuina, que se dexã padre y madre. Pues si cada vno de estos parentescos es grande motivo de amor, quanto deue ser amado aquel, en quien todos estos parentescos concurren en tu sumo grado de perfectiõ? Porq primeramente, con q amor ha de ser amado aquel hermano, q no siendo hermano por naturaleza se hizo nuestro hermano por gracia: el qual siendo por aquellos mismos, que el esco gior por hermanos vendido, reprobado, desterrado, y muerto, no solamente no los desprecio, mas antes reprobado, los aprobo, y vendido, los compro: y muerto los resuscito; y desterrado los restituí y boluio a su patria? De los dos primeros hermanos que fundarõ a Roma, leemos que el vno mató al otro, por no tener compañía en el imperio: y este celestial hermano siẽdo el solo hijo de Dios por naturaleza, procuro todos lo fuessẽmos por gracia: y sobre esta demãda puso la vida. De manera que los otros quitaron la vida a sus hermanos, por ser singulares en la honrra o en la herencia, mas este hermano entregó la suya propia por tener muchos compañeros en ella. O hermano amantissimo, con q blãdura de coraçon, y de palabras embialtes aquellas sãctas mugeres a dar noticia de vuestra sãcta resurrección a los discipulos, diziẽdo. Andã, y dizeid a mis hermanos, que subo a mi padre, y vuestro padre a mi Dios, y a vuestro Dios? Que mayor hõra para el hombre? y que mayor humildad para Dios? Porque en le vno nos leuantastes tanto, q nos hezistes tener cõpañia con vos: procurando que vuestro padre fuese nuestro por gracia: y en lo otro os abaxastes tãto, q venistes a tener sobre vos señor, no deuiẽdo os por naturaleza.

Mayor parentesco que este, es aun el de los hijos para con sus padres: y por esto es moti

uo de mayor amor. Pues aquien pertenescẽ mas este nõbre de padre, que a Dios? Que otra cosa quiso significar el Saluador quando dixo. No llameys a nadie padre sobre la tierra, porque vno solo es vuestro padre q esta en el cielo? Por la qual causa en todo el discursio del Sãcto Euangelio siẽpre vñ desiste nombre de padre. Y así en vn lugar dize el. Sabe vuestro padre las cosas de que teneys necesidad, y a su cargo esta proueerlas. Y en otra parte. Amad dize el a vuestros enemigos, para q seays hijos de vño padre q esta en los cielos: el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y peccadores: para q seays perfectos como vuestro padre celestial lo es. Y conforme a este titulo nos manda hagamos oracion diziẽdo Padre nuestro q estas en los cielos, sãctificado sea tu nombre, &c. Y por Hieremias dize el mis mo señor. Y o os lleuare por frescuras y arroyos de agua, y por vn camino tan llano y tan derecho, que no tropeceys en el. Por que yo me he hecho padre d Israel, y Efraim es mi hijo primogenito. Y mas abaxo: Como a hijo hõrado tratarẽ yo a Efraim, y como a niño delicado: por tanto mis entrañas se hã enternecido sobre el, y con piedad le aurre misericordia del. Con q otras palabras mas tiernas pudiera aqui este padre celestial explicarnos su affecto paternal? Y por q no pensãssẽmos q esta tan grande honrra era de solo titulo, dize el Apõstol que infundio el en las animas de estos sus espirituales hijos, el mismo Espiritu sãcto que moro en el anima de su vgenito hijo, el qual nos da coraçõ y amor de hijo para con su padre: y así nos haze clamar y pedir su fauor y amparo, con toda confiança y deuociõ como hijos a padre. Pues q mayor gloria, q mayor dignidad q esta? O dulce padre, o dulce nõbre, o dulcetitulo, o marauillo sa hõra q en esto señor nos distes! la qual quã to es mayor, tãto nos obliga a mayor amor.

Pues aun muy mayor motivo es para esto, el vinculo y parentesco del matrimonio: por que los casados no se cuentan ya por dos, sino por vna misma cosa: y por esto como es natural cosa amar a si, así tambien lo es amar el vno al otro.

Pues quien podra explicar aqui las ventajas q haze el matrimonio espiritual de Dios con

Gene. 2.

Mate. 6.

Mate. 5.

Hierem. 31.

Gal. 4.

101. 30

có el anima, al matrimonio corporal? El vno es de espíritus, y el otro de cuerpos: el vno es de hombres, y el otro de Angeles: el vno es como sombra, y el otro la misma verdad, pues (como dize el Apostol) el vno es señal del otro. Tres son las principales perfecciones y excellencias del matrimonio: conuiene saber lealtad, sacundidad, y perpetuidad, por razon del vinculo q̄ entreuiene en el. La lealtad en los matrimonios corporales muchas vezes se quebranta, por el adulterio de la vna, o de la otra parte, mas en el espiritual nunca se quebranta por parte de Dios: y quando por la nuestra se quebranta, es tan piadoso el injuriado, que el mismo combida a la adúltera có la paz diziendo. Tu has fornicado con quantos amadores has querido, mas con todo esto buelue a mi, q̄ yo te recibre. Los hijos muchas vezes faltan a los matrimonios de aca, y quando los ay, acontesce venir a ser cuchillo y verdugo de sus padres, mas en esto otro matrimonio (quando se trata legitimamente) nascen hijos de bendicion, dadores de vida eterna, que son las buenas obras, que nascen de la charidad. Estos hijos nascen de la vnió de Dios y del anima, no del anima sola, sino de ella como de principio material, y de Dios como de padre y causa principal. Estos son aquellos hijos varones que aborresce Pharaon, y que con todas sus fuerças procura matar, por que no se le alien con el reyno que el por su soberbia perdió.

Pues el vinculo matrimonial tan poco puede ser perpetuo: porque necessariamente se ha de acabar con la muerte del vno, y como dize el Apostol, en muriendo el varon, libre queda la muger del vinculo del casamiento. Mas el matrimonio espiritual es tan perpetuo, q̄ como dize sancto Thomas en el baptesmo se comienza, y con la buena vida se ratifica, y en la muerte se consume, de tal manera, q̄ despues de aquella primera vnió y cõpañia del cielo, es imposible seguirse diuorcio. Pues el amor y los regalos y consolaciones deste matrimonio espiritual quien los sabra explicar? Quien desto quisiere algo saber, vaya a aquel suauissimo libro de los Cantares, y allí vera tantos argumentos de amor, y tanta suauidad de palabras del esposo celestial a la suya esposa, y della a el, que le pondrá grã

de admiracion: viendo de la manera que se inclina aquella soberana magestad a la anima pura y limpia q̄ el toma por esposa. Quan admirable es otro si aquella familiaridad, a quel impetu de amor, y atreuimiento desta esposa, quando la primera palabra que echo por la boca, fue esta. Deme paz con su sanctissima boca. Sobre las quales palabras dize S. Bernardo. Bien se que la honra del rey pide iuyzio, y a ella es atribuyda la potestad judicial. Mas el amor impetuoso, ni mira iuyzio, ni guarda consejo, ni se enfrena có vergüença, ni le sube a con razon. Y por esto ruego, si plico, pido, importuno diziendo. Deme paz con el beso de su boca. No te parece luego q̄ el anima que así trata con Dios, que esta embriagada y fuera de si con el amor? Y por esto olvidada de la magestad del esposo, no sabe echar por la boca, sino lo que abunda en el coracon, mas quanto son mas dulces que las palabras de la esposa, las que el mismo esposo celestial dize a la anima religiosa, quando la llama para si? Levantate (dize el) y date priessa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven a mi. Porque el invierno es ya pasado, las aguas y turbiones han cessado, y las flores han aparecido en nuestra tierra. Levantate pues amiga mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las cavidades de la cerca. Muéstrame tu cara, sueñe tu voz en mis oydos: porque tu voz es dulce, y tu cara es hermosa.

Pues que palabras se pudieron ymaginar mas dulces q̄ estas? Quales pues seran los deleytes q̄ el anima sentira, a quié vos señor en lo intimo de su coracon dixerdes estas palabras? Porque si vos mismo de zis, que vuestros deleytes son estar con los hijos de los hombres, quales seran los deleytes que comunicareys al anima a quien así hablays?

Pues si todos estos titulos de amor concurren en vos Dios mio con tantas ventajas, como no os amare yo con todos estos amores? Si vos soys hermano, padre, y esposo de las animas, como puedo contenerme, sin amaros con todo mi coracon? La donzella ama con grande amor al que le trahen por esposo, por que por el espera tener remedio, cõpañia, hacienda, contentamiento, amparo, honra, y orden de vida. Pues de quien espera mi ani-

Hic. 3.

Ezed. 1.

i. Cor. 7.

s. Tho.

Cant. 1.

Bernar.

Cant. 2.

ma todos estos bienes, sino de vos? Vos soys mi hazienda, mi honra, mi thesoro, mi heredad, mi cõpania, mi consejo, mi salud, mi arri-
mo, mi esperança, y finalmente la suma de to-
dos mis bienes. Pues cõmo no sere yo cruel
contra mi, sino amare a vos pues (como dize
S. Augustin) solo aquel ama de verdad a si, q
sabe Señor amar a ti.

O anima mia (dize el mismo sancto) espo-
so tienes y no le conoces. El mas hermoso
es de todas las cosas, y tu no has visto su her-
mosura. El ha visto la tuya, porq̃ sino la viera
no te amara. Pues q̃ haras? Agora en este tiem-
po no lo podras ver: porq̃ esta ausente: y por
ello no temes enojarle, y hazerle injuria, me-
nospreciando su amor tan excelente, y entre
gagote torpemente a otros amadores estra-
ños. No quieras cometer tan grande mal: y si
por agora no puedes saber q̃ tal sea este espo-
so, alomenos considera las arras que te ha da-
do: para que asi entiendas con quanta asse-
ction lo debes amar, y con quanto cuydado y
diligencia te deas guardar para el. Mucho es
lo q̃ tedio, mas mucho lo que ama en ti. Que
es o anima mia lo q̃ tu esposo te ha dado? Tie-
de los ojos por todo el vniuerso mudo, y mi-
ra si ay algo en el que no sea para tu seruicio.
Toda la naturaleza criada para este fin se or-
deno, q̃ es para servir a tu provecho, y hazer
lo q̃ te cumple. Que piensas ordeno todo es-
to? claro esta que Dios. Pues como recibes
el beneficio, y no conoces al dador? O quan
grande locura es no desear el amor de Señor
tan poderoso, y quan gran desconciencia
no amar a quien tanto te ama. Ama pues a
el por quiẽ el es, y ama a ti por amor del. A-
ma a el para ti, y a ti para el, porque este es pu-
ro y casto amor, que ninguna cosa tiene sea,
ninguna defabrida, y ninguna transitoria. Ha-
sta aqui son palabras de Sant Augustin. Vayã
pues o anima mia, vayã todos los que quisie-
re, y busquen a quien amen y siruan: porq̃ yo
sabido tengo ya, que este es el verdadero pa-
dre y esposo de las animas, por cuyo amor es
muy bien empleado morir, hasta poderlo al-
cançar.

Mas por ventura diras. Verdad es que este
Señor es esposo de las animas, pero son mu-
chas las esposas que tiene, y asi sera menor el
amor que le cabra a cada vna repartido entre

tantas. Esso podra caber en los hõbres, q̃ asi
como son de los quopos en la virtud, asi lo son
en el amor. Mas vos Señor a si como soys om-
nipotente en la virtud, asi lo soys en el amor
de los vuestros: en lo vno infinito, y en lo o-
tro tambien; y asi no puede menos caberle sien-
do por muchos repartido, lo q̃ no tiene ter-
mino ni cabo. Y como no goza menos cada
vno de la lumbr del Sol, aunque alũbra a to-
dos, q̃ si el fuesse solo, asi no ama este Esposo
celestial menos a todas las animas religiosas,
que si fuesen vna sola. Asi que no es este a-
mador como Iacob, q̃ amaua menos a Lya,
por el amor grande q̃ tenia a Rachel: sino co-
mo Dios infinito, cuya virtud no es menor pa-
ra con cada vno, por diuidirse entre muchos.
*Quinta consideraciõ de otra causa del amor de Dios
que es la dependencia y orden que ay entre las cria-
turas y el Criador: donde tambien se trata de co-
mo Dios es nuestra bienauenturança,*
y ultimo fin.

Esta consideraciõ passada que se funda en
este linage de parentesco espiritual q̃
anima tiene cõ Dios, se declara mas por la de-
pendencia y orden q̃ la criatura racional tie-
ne con su criador, que es tambien otro linage
de parentesco espiritual; y por esto estas dos
consideraciones se declaran vna a otra, y cada
vna por sus terminos, y en su manera encien-
den grandemente nuestro coraçon en el di-
uino amor.

Para lo qual es de saber, q̃ en tres maneras
pueden vnas cosas de pender y estar como ne-
cesitadas y colgadas de otras. Porq̃ vnas de-
penden de otras, quanto al principio de ser,
mas despues de recebido el ser, no tienen ya
mas necesidad de sus autores para conseruar
se en el, como la pintura o la casa, despues q̃
salio de las manos del maestro. Otras ay q̃ de-
penden de sus causas, como la vida del cuerpo
de la presençia y virtud de su anima, y de su ca-
beça, por la qual vive y se cõserua. Otras ay q̃
dependen de sus causas, quãto a la perfectiõ y
cũplimiento de su ser, como el discipulo del
maestro q̃ le ensena, o la muger del marido de
quiẽ recibe lo necessario para el vso dlla vida.

Estas tres causalidades y de pendençias, asi
como pone grande vnculo, y hermandad entre
las cosas, asi son causa d grãde amor. Por
do viene a ser q̃ todos los efectos tienen natu-
ral

ral amor y respeto a las causas de dōde procedē, y de quē esperā alcançar su perfeccion. Por la primera dependencia es grāde el amor que los hijos tienē a los padres, y los padres a sus hijos: de lo qual son testigos aun hasta los mismos animales que se quitan el mantenimiento de la boca, para sustentār sus hijos, y se metē a vezes por las lāgas y venablos, por de fenderlos. Por la segunda, es muy natural el amor, q̄ los miembros tienen a su cabeça, por cuya salud se ponen a recibir el golpe del espada por la cōseruacion della. Lo qual no ha zē hijos por padres, ni padres por hijos. Por la tercera razō es tābien grādīssimo el amor q̄ tiene la esposa a su esposo, porq̄ del espera en muchas cosas la perfeccion de su ser. Pues como sea verdad q̄ todas estas causalidades y dependencias juntas se hallē en solo Dios, y todas en summo grado de perfeccion, cō que amor sera razon q̄ sea amado, aquel, de quien así estamos colgados de todas partes? Si el es el q̄ nos dio el ser, ha de ser amado como el padre de sus hijos: Y si nos cōserua en el ser, ha de ser amado como la cabeça de sus miēbros. Y si el es el q̄ nos ha de dar la perfecciō y cūpli miēto deste ser, ha de ser amado como la bue na muger ama a su marido. Y pues todas estas cosas el peramos de solo el, sigue se q̄ estamos obligados a amarle cō todos estos amores y mucho más: pues mas perfectamente nos cōmunica el estos beneficios, que todas las causas susodichas a sus efectos. Reconosce pues o anima mia todas estas obligaciones, y pues sabes cierto que lo que fuyste, y lo q̄ eres, y lo que esperas, todo es deste Señor, y q̄ por tāt as partes está aliada y aducada cō el, ama a quē tanto bien te ha hecho; y te haze; y adelante ha de hazer.

Ameos yo pues Señor, pues so vuestra hechura, y vos mi haze dor, de quē tēgo el ser q̄ tengo. Buélvanse las aguas al lugar de do salieron, cōviertase el efecto a la causa de dōde procedió: tornese la criatura al criador q̄ la hizo. Tyrania es q̄ vno edifique, y otro more en lo edificado: q̄ vno plantē, y otro esquilme lo q̄ otro plāto. No permitays vos Dios mio, os haga yo esta traycion, ni q̄ entregue las llaves de vuestra hacienda a otro fuera de vos. Vuestro soy, vuestro sere, vuestro desseo ser para siempre, por vuestro me recebid en vue-

stra causa, y nō desechays de vos, lo que bezi- stes para vos.

Ameos yo tābiē Señor Dios mio, pues vos me cōseruays y sustentays en este ser q̄ me distes. Así como las ramas del arbol nascē de la rayz, y ella misma es la que las cōserua en el ser q̄ tienen: así vos Señor mio soys la rayz y el principio q̄ me distes ser, y vos mismo soys el que me cōseruays y sosteney en el. Pues con quē tengo yo de tener cuenta, sino con vos? Aq̄llas ramas a ninguna cosa criada tienen mayor respeto, ni amor natural que a la rayz de do procedieron, y en que se cōseruā en su ser y hermosura: y de todo el mundo q̄ viua o muera, no se les da nada, con tanto q̄ este vna y fresca su rayz, de quien les viene to do su biē. Pues a quē tengo yo Señor de poner los ojos a quē tengo de amar, sino a vos? Cuyas manos me criará? cuya prouidēcia me sostiene? cuyas criaturas me sirue? por quien soy: por quien viuo? por quien tengo todo lo q̄ tengo? sino por vos? Y pues vos soys la origen y rayz de todo mi biē, y yo vna sola rama entre otras muchas que en vos se sustentan, q̄ tengo yo que ver con el cielo, ni cō la tierra, sino cō vos solos, que soys la fuēte de todo mi bien? y el arca de todos mis thesoros? La viña, y la heredad sirue no solamente al que la plāto, sino también al que la caua, y la riega, y así la cōserua en aquel ser q̄ tiene: Y pues vōs me plantastes por vuestra mano, quando me criastes, y vos me cōseruays en este ser, con la labor y riego de vuestra prouidēcia, porq̄ ha de esquilmar, otro la fruta desta heredad, sino vos? Yo soy vuestra heredad y vos soys mi heredero y Señor: a vos siruan todas las plantas desta heredad, que son las potencias de mi anima, a vos las flores, q̄ son todos sus buenos deseos, a vos los frutos, que son todas mis palabras y obras, cō lo demas. Mis ojos os bendigā, mi lengua os alabe, mis manos os siruan, mis pies andē por el camino de vuestros mādamientos, mis entrañas se derri tan en vuestro amor, mi memoria nū ca os oluide, mi entendimiento siēpre os con temple, mi voluntaden vos solo se delevte, y se glorie. Este es el esquilmo y fruto desta heredad. Cereala Dios mio con vn muro de fuego, eetrad todos los portillos de ella, para q̄ nadie os la pueda entrar. Conjuero os y requiero

quiero os todas las criaturas del mundo con la virtud y obediencia deste comun señor, q no toqueys en cosa desta heredad. Todo Señor sea vuestro, todo se emplee en vuestro seruicio, mueran todas las criaturas a este amor, y yo muera a todas ellas.

Amos yo tambien Señor, pues vos solo soys el que aueys de acabar esta obra q començastes, y el que aueys de dar a mi anima su cūplida perfection. A todas las otras criaturas menores de vna vez distes todo lo q deuiã recibir: mas al hōbre (como era de tan grande capacidad) distes le mucho quãdo lo criastes, y prometistes le mucho mas para delante: para q cō esta necesidad anduiesse como colgado de vos, y asì se moviesse a amaros, no solo por lo q tenia recibido, sino muchō mas por lo q esperaba de recibir.

§. 1.

¶ Y puesto caso que estos tres respectos y consideraciones sean tan grãdes incentiuos y motiuos d amor, mas este postrero es mas poderoso q todos: porq por el se entiende, que vos soys mi felicidad, y bienauenturança, y mi vltimo fin: cuyo amor dicen los Philosophos q es infinito: en este sentido que como se desea por si, y no por otro respecto ni fin, no ay regla ni talla con que se aya de limitar.

Pues quien es Señor toda esta bienauentura q aya, y mi vltimo fin, sino vos? Vos soys Señor el término de mis caminos, el puerto de mi nauegacion, el fin de todos mis deseos, pues porque no os amare yo con este amor? El fuego y el ayre rōpen los montes, y hazen estremecer la tierra quando estan debaxo dlla, por subirse a su lugar natural: pues por que no rompere yo por todas las criaturas, porq no hare camino por hierro y por fuego hasta llegar a vos, q soys el lugar de mi reposo? Con ninguna cosa viene bien la vasera, si no cō el vaso para que fue hecha: pues como siendo mi anima vna como vasera q vos criastes para vos, puede vnir biẽ con otra cosa q cō vos? Acordaos pues Dios mio, q como yo soy para vos, asì vos soys para mi, no huyays pues Señor de mi porque vos pueda yo alcanzar. Muy de spacio camino, muchas vezes me paro en el, y bueluo atras: no os cansẽys Señor de aguardar, a quien no os sigue cō pasos iguales.

O Dios mio y salud mia, como me detengo tanto, como no corro cō summa ligereza al summo bien en quien estan todos los bienes? Que se puede desear, q no se halle en cōsepielago de bondad, mejor q en los charquillos turbios de las criaturas? Aman los hombres las riquezas, y aman las horas, y la vida larga, y el descanso, y la sabiduria, y la virtud, y los deleytes, y otras cosas semejantes, y aman las con tan grande amor, q muchas vezes se pierden por ellas. O locos y rusticos amadores, q amays la sombra, y despreciays la verdad? Andays a pescar por las lagunas fuzias, y dexays la mar! Si cada vna destas cosas por si sola merecẽ ser amada, quãto mas lo deue ser aquel q vale mas q todas las cosas? Si su padre del Propheta Samuel, pudo con verdad dezir a su muger, q lloraua por no tener hijos, q el solo le valia mas q diez hijos, cō quanta mayor razon direys vos señor al anima del iusto, q le valeys mas que todas las criaturas? Porq que descanso, q riquezas, q deleytes se pueden hallar en las criaturas, q no estan con infinita veraja en el criador? Los deleytes del mundo son carnales, fuzios, engañosos, breues y transitorios. Alcançanse con trabajo, poseense con cuydado, pierdēse cō dolor. Durã poco, y dañan mucho: hinche el anima, y no la hartan, engañan la, y no la mātien en, y no la hazen por ellos mas bienauenturada, sino mas miserable y mas sedicanta y mas alexada de Dios, y de si misma, y mas allegada a la condicion de las bestias. Por esto dixo S. Augustin. Miserable es el animo enlazado con la afficion de las cosas inferiores, y asì es despedaçado quãdo las pierde. Y entonces viene aconocer su miseria con la experiencia del mal, que por causa desta afficion padece: aunque tambiẽ era miserable antes q lo padeciesse. Mas a vos Señor, ninguno os pierde, sino el que por su voluntad os dexa: mas el q os ama, entra en el gozo de su Señor, y no tema por que temer, sino antes estara muy bien en el que es infinito bien,

Son tambien los deleytes del mūdo muy pequeños, porq son particulares, y no deleytanmas que vn solo sentido: mas vos soys de leyte vniuersal, que a todos jūtos espi ritualmente los deleytays. Por donde aquel grande amador vuestro Augustino dize. O Dios que

A. R. e. 1.

August.

August.

que es lo que amo, quando a vos amo? No figura de cuerpos, ni hermosura de tiempo, ni resplandor de luz amigable a estos ojos, ni dulces musicas y melodias de caciones, no suauidad de flores ni de olores diuertos, no manna, ni miel, ni sabores exquisitos, no abraço de cosas corporales, nada desto es lo q amo, quando a mi Dios amo: desino amo vna luz, y vna voz, y vn olor, y vn manjar, y vn abraço, no deste hombre exterior, sino del interior: dode resplandese a mi anima lo que no e abe en lugar, donde suena lo que no lleua el vien to, donde huole lo que no se parte el ayre, dode se gusta lo que no se gasta quando se come, donde se abraça lo que nunca se desuia. Esto es lo que amo quando amo a mi Dios.

Demanca que todos los deleytes juntos y todas las cosas q se pueden amar estã en solo este senor, y de tal manera estan, que dixo el Sabio. Todas las cosas que se deslean pueden ser cõparadas con el. Bien dize por cierto cõparadas: porq como dize el Philosopho no puede auer cõparacion dode no ay cõmunicacion y semejança en algo. Pues q comparacion ay entre el que es, y el que no es? El punto y su circunferencia no se cõparan entre si siendo ambas cosas finitas. Pues q comparacion ay de la criatura al criador, y de lo finito a lo infinito? Pues si todas las cosas juntas no se comparan con este bien, se comparara cada vna por si sola?

Y si cada cosa destas se ama porque es buena, así la honra, como la riqueza, como el deleyte, aquel que es summa honra, y summa riqueza, y summo deleyte, como ha de ser amado, sino con summo amor?

Ame os pues yo Señor, con este rechissimo y feruentissimo amor. Tieda yo los braços de todos mis afectos y desleos para abraçaros. Esposo dulcissimo de mi anima de quien espero todo el bien. La yedra se abraça con el arbol por tantas partes, que toda ella parece hazerle braços, para afixarse mas en el, porq mediante este arrimo sube a lo alto, y cõsigue lo q es propio de su perfección. Pues a que otro arbol me tẽgo yo de arrimar, para crecer y alcanzar lo que me falta sino a vos? No cresce tanto esta planta, ni estende tanto la hermosura de sus ramas abraçada cõ su arbol, quanto cresce el anima en virtudes y

gracias abraçada cõ vos. Pues porq no me hare yo todo braços para abraçaros por todas partes? porq no os amare yo cõ toda mi anima, y con todas mis fuerças y sentidos? Ayudadme vos Dios mio y Salvador mio, y subidme a lo alto: empuśe de vos, pues la carga desta mortalidad pesada me lleua tras si. Vos Señor que subistes en el arbol de la cruz, para traer todas las cosas a vos: vos que cõ tan im mense chacidad juntastes dos naturalezas tan distintas en vna persona para hazeros vna cosa con nosotros, tened por bie de vnir nue stros coraçones con vos, con tan fuerte vin culo de amor q vengam a hazerle vna cosa cõ vos, pues para esto vos iuntastes cõ nosotros, para juntar nos con vos.

Esta consiſleracion humilla grandemente y subjecta el hombre a Dios, viendo quan colgado esta del todo su bien, y todo su ser, así pasado, como presente, y venidero, y cõ esto subjectaua el finetroy Daud su animo a Dios, diciendo. En tus manos Señor estan mis fuerres. Por lo qual otro interprete dixo. En tus manos Señor estan mis tiempos: cõuene labor, los tres tiempos, pasado, presente, y venidero. Porque en el pasado, recebi de vos el ser que tengo, y en el presente, vos me elays dãdo vida, y conseruado en este ser: así como el Sol a los rayos de luz que del proceede y en el venidero, porque de vuestra mano me ha de venir la perfección y cumplimiento deste ser, hasta llegar a su vltimo fin, dode mi anima tenga perfecto reposo y descansos, y cõplimiento de todos los bienes, estando vnida con vos, y trãsfornada en vos, participando aquella bienauenturança, para q vos la criastes. Y así como vos mirãdo me de de lo alto, cõ piadosos y paternales ojos, inflays en mi anima los rayos de vuestra misericordia, así por el contrario, mi anima leuãtando cõ verdadera humildad y reuerencia, sus ojos a vos, recibe las influencias de vuestra luz, así como las estrellas del cielo mirãdo al Sol reciben del la claridad, y cõ ella la virtud que tienen. Pues si estos ojos son las canales por dode vuestra virtud corre, y se deriua en las animas, q otro officio auia de ser el mio, sino estar siepre suspenso, leuãtando los ojos a lo alto, para participar essa virtud, diciẽdo cõ el Propheta. Mis ojos tengo siẽpre pue- Psal. 121
stos

Y fto en el Señor, porq̃ el librara mis pies de
de los lazos y mirando yo a el, inclinare sus
Psal. 122. ojos a que el tambien mire por mi. Y con el
mismo espiritu dezia. A ti Señor leuante mis
ojos que moras en los cielos: así como los
siervos está mirando a la cara de sus señores,
de quien esperan el remedio de su vida.

Sexta consideracion de otra causa de amar a nue-
stra Señor q̃ es la manera de proporcion y seme-
janza que nuestra anima tiene con el.

O Dios mio, y misericordia mia, si todas las
razones y causas de amor concurren en vos,
y todas en summo grado de perfeccion, porq̃
no os amare yo con summo y perfecto amor?
Vna sola causa destas nos haze muchas vezes
amar desatinadamente vna criatura, y a des-
fear morir por ella. Pues si todas las causas de
amor se juntaron Señor en vos, y todas en tá
ta perfeccion, quien no se abraza, quien no se
detritte, quien no desseara padecer mil muer-
tes por vuestro amor? Si por beneficios va, a
nadie deuemos mas que a vos: si por amor, na-
die nos quiere mas que vos: si por parentesco,
cō nadie tiene mayor deudo nuestra anima
q̃ con vos. Pues si por perfecciones va quien
mas perfecto q̃ vos? quien mas bueno? quien
mas hermoso? quien mas benigno? quien mas
noble? quien mas sabio? quien mas poderoso?
quié mas rico? y mas comunicatiuo de si mis-
mo, y de todos los bienes q̃ vos? Pues quié im-
pide Señor nuestro coraçon para q̃ no corra
a vos? Que cadena puede auer tan fuerte, que
nos tenga presos para no poder llegar a vos?
Si es el amor de las cosas deste mundo, si todo
el, y quanto ay en el es como la flor del cāpo,
como puede tan fragil materia detener el im-
petu desta corrida para vos? Por ventura sera
parte vna pequeña paja para detener en el ay-
re vna piedra, quando viene corriendo hazia su
cētro? Pues como permitireys Dios mio,
que tan liviana paja como es todo lo q̃ ay en
este mundo, sea bastante para detener el impe-
tu de nuestra corrida para vos, q̃ soys nuestro
vltimo fin, y centro de nuestras animas?

Mas por ventura aura algun ignorate que
diga, verdad es que todas estas razones y cau-
sas de amor caben en nuestro Dios, mas no pa-
rece q̃ ay proporcion, ni conueniencia entre
vna cosa tan baxa, y otra tan alta. El es altísi-
mo, el hōbre baxísimo: el es todo espíritu in-

accesible, e incomperehensible, el hombre es
carne, y carne miserable. Pues q̃ proporcion
podra auer entre este cieno y aquel oro, para
q̃ se pueda hazer vna liga de amor entre am-
bos? O admirable Señor, solo esto faltaua, pa-
ra q̃ ninguna razón faltasse a nuestro amor pa-
ra con vos, q̃ es la proporcion y semejança del
q̃ ama, cō el amado: pues la semejança es vna
delas principales causas de amor. Pues cō quié
puede mi anima tener mayor semejança, que
con vos: puer fue hecha a vuestra ymagen y se-
mejança? Para quien tendra el coraçon mas
proporcionado, que para vos, pues lo criastes
para vos? Entre q̃ dos cosas ay mayor propor-
cion y semejança, que el vaso, y la valera que
se hizo para el? Y pues mi anima fue criada pa-
ra ser vaso de electio en q̃ vos Señor estuuié-
des (de donde le viene q̃ ninguna cosa cria-
da basta para hinchir este vaso sino vos) con
quien tendra mayor proporcion, y semejan-
ça que con vos?

Verdaderamente Señor grandísima es la
semejança, q̃ entre vos y nuestra anima pusi-
stes, así en la substancia como en la manera
del ser, y del enēder, y del obrar, y de todo lo
demas. Vos soys espíritu: y nuestra anima espi-
ritu: vos inuisible y nuestra anima inuisible:
vos immortal nuestra anima immortal: vos te-
neys entendimiento, volūdad, y libre a luedrio,
y nuestra anima también lo tiene. Vos soys per-
fectísima bondad, y sanctidad, y virtud: y nue-
stra anima (si el demonio no borrara la seme-
jança q̃ vos en ella pusistes) llena estaua de vir-
tud, y bōdad. Mas aū en estas reliquias q̃ que-
daró, permanescē toda via vnos como raitros
y señales de aquella primera hermosura. De
aqui nasce el desseo natural de lo bueno, y la
vergüença de lo malo, y el agradescimiento de
los beneficios, con otros tales affectos. Pues q̃
dire de la manera del ser, y del obrar? Vos con-
ser simplicísimo e indivisible, estays todo en
todo el mūdo, y todo en qualquier parte del, y
nuestra anima siēdo desta cōdicion, esta toda
en todo su cuerpo, y toda en qualquier parte
del. Vos siendo vn espíritu purísimo obrays
todas las obras en todas las criaturas, porq̃ vos
day ser a los elemētos, vida a las plātas, siēdo
a los animales, enēdmiēto a los hōbres: y siē-
do vno, obrays todas las cosas cō vna simplicí-
fima virtud. Y nuestra anima siendo vna sub-

stacia espiritual, obra en este nuestro cuerpo tantas y tan diferentes obras, q̄ cierto o porna admiracion, a quien esto considerare; porque ella es la que da ser a su cuerpo, como la forma de las piedras y vida, como la de las plantas; y sentido como la de los animales. Ella es la q̄ haze tantos officios en este cuerpo, q̄ tantos organos y sentidos, y miembros tiene. Porq̄ ella es la q̄ ve en los ojos, oye en los oydos, buela en las nariçes, gusta en el paladar, toca cō las manos, mueue todo el cuerpo con los miembros. Ella es la q̄ siente en el cerebro, mantiene en el higado, y da calor a todos los miembros por medio del coraçō. Ella es finalmente la q̄ por medio del cuerpo engendra como vn cavallo, y la q̄ por otra parte cōtempla, como los Angeles. Vn es y todos los officios haze: espiritu es, y en todas las obras corporales y espirituales entiende en lo qual se ve, quā semejante es su Criador. Por la qual causa, dado caso q̄ los Angeles seā mas semejantes a Dios, que nuestra anima, por ser puramente subltias espirituales como el es, mas quāto a la variedad de los officios q̄ nuestra anima siendo vna, exercita en este cuerpo, dize S. Iuan Damasceno, q̄ representa mas la ymagen y semejança de Dios, q̄ los mismos Angeles. pues de la manera q̄ se ha Dios en todo el mundo, se ha nuestra anima en su proprio cuerpo. Por la qual causa todos los Sabios llamaron al hombre mūdo menor. Por dōde, así como los reyes de la tierra despues q̄ han edificado vna ciudad, suelen esculpir su ymagen, y escriuir su nombre, para memoria de su obra, así a quel Rey soberano acabando de criar al mūdo crió al hombre como a ymagen y representaciō de quien el era. Por lo qual puso grande pena a quien derramasse sangre humana; por auer sido el hombre criado a ymagen y semejança suya.

Finalmēte el Criador es por todas partes infinito; y ella aunque no es desta manera infinita, alomenos es infinita en la capacidad, y en la duracion, y en el entendimiento, y sabiduria. Es infinita en la capacidad, pues ninguna cosa puede hartar; sino solo Dios. Es infinita en la duraciō, porque vivira eternalmēte en quanto Dios tuere Dios. Y es infinita en el entender, y en la sabiduria, por que no puede entender ni alcançar tantas cosas, q̄ no

le quede siempre virtud para saber mas, y para inuentar mas cosas, y para descubrir mas tierra. Y con auerle ya inuentado tantas sciencias, artes y ingenios por el ingenio humano; no se ha agotado, ni podra agotarse, sin que le quede virtud para inuentar mas, y descubrir mas de lo descubiertos; porq̄ los otros animales, que se gouernan por el instinto del autor de naturaleza, no laben mas de lo q̄ se requiere para su conseruaciō. Mas el saber del hombre no tiene límite, ni término de terminado; porque no puede alcançar tanto, q̄ no se estienda a mucho mas. Lo qual sin dudas es cosa de grandissima admiracion, y q̄ declara como en nuestro entendimiento ay esta manera de infinitad, y de profundidad: en la qual no se puede allar cabo, sino cō la muerte.

Pues que dire de las obras del arte, q̄ tan cōformes son a las de naturaleza? Que quiere dezir esto, sino q̄ las obras que salieron del entendimiento humano, son semejantes a las q̄ procedieron del diuino? Si tanta semejança ay en la manera del obrar, tambien la ha de auer en la manera del ser; pues cada cosa como es, así obra; y qual es la manera del ser, tal es la del obrar. Sea pues Señor mio, para siempre mil vezes bendito vuestro nōbre, q̄ así nos hezistes semejantes a vos; porque nos hezistes para vos. Verdaderamente somos para en vos: verdaderamente podemos dezir con aquella santa Esposa en los Cantares. Mi amado es para mi, y yo para el, y aunque seays vos tan alto, y nosotros tan baxos, esto no impide, mas antes acrecienta las causas del amor. Porque muy mas amable es la semejança con desigualdad proporcionada, q̄ la que es por todas partes yqual. Mayor es el amor del padre al hijo, y el de la muger al marido, que el amor de los hermanos, q̄ en todo son yguales. Mas dulce consonancia hazen dos voces diferentes, quando son proporcionadas, que quando son devn sonido, y vniformes. Y así auiendo tanta proporcion y semejança entre vos y nuestras animas, esta desigualdad es causa d̄ mayor amor: porque quanto la cosa es mas imperfecta, tanto mas ama la perfecta, para tomar della su perfeccion. Así que Señor mio, aunque seays alto y muy glorioso, no por esso nuestra baxeza os perdera de vista: porque con vuestra lumbre veremos a vos verdadera lumbre, y

aunque seays muy grande, no soys menos bueno q grande; y como vuestra grandeza os ha ze altissimo, assi vuestra bondad os haze humanissimo, para no despreciar los hombres.

110 Pues siendo esto assi, si concurren Señor mio en vos todas quantas causas y razones el entendimiento humano puede comprehender, y todas en sumo grado de perfectio, que es la causa, porque nuestra voluntad, no os ama tanto quanto la razon le dize, q deveys ser amado? Esta es Señor la dolencia que nos vino por aquel comun peccado, por el qual la naturaleza humana quedo tã inclinada a si misma, q ama a si mas que todas las cosas, y todas las ordena para si. Por tanto Señor, si no sanays vos la naturaleza con la gracia, y fino infundis en nuestras animas la virtud d la charidad con la asistencia del Espiritu sancto (de donde ella mana) no os podremos amar cõ el amor gratuito, y sobrenatural cõ q mereceys ser amado. Y pues vos Señor me mandays q cõ este amor os ame (lo qual yo no puedo sin vos) dadme gracia para q pueda yo cumplir con esta obligacion. Dadme q os ame (si no tanto quanto vos mereceys, porq esto nadie puede hazer sino solo vos) alomenos todo quãto me sea posible, q es cõ todas mis fuerças, y cõ todo mi coraçõ, de tal manera que todas mis entrañas se ardan y se derritan en vuestro amor. Dadme que os ame con amor senzillo, y desinteresado, que ninguna cosa quiera mas q a vos: con amor fuerte, que ningun trabajo rehusé por vos: con amor actiuo, y diligente, que siempre se ocupe en las cosas de vuestro seruicio: con amor vnitruo, que nunca cesse de amaros ni se a parte y jamas de vos: con amor incomparable, que todas las cosas desprecie por vos: cõ amor discreto, para que no exceda vuestras leyes con demasido zelo y seruior: con amor bien ordenado, que todas las cosas ame con proporcionado amor, y a vos sobre todas ellas: con amor puro y casto, que no quiera a vos mas q por amor de vos: con amor dulce y suave, q en ninguna cosa tome labor sino en vos: con amor zeloso, que ninguna cosa más deslee, que vuestra gloria, y ninguna aflicta más q los descaos hechos a vuestro sancto nombre, y finalmente con amor tan violento, que a parte mi coraçõ de todo lo te-

poral y terrene, y lo tenga siempre suspiro en vos, hasta q pãlle del lugar de destierro, adonde viendo claramente la grãdeza de vuestra hermosura, os ame eternamente cõ aquellos perfectos amadores que nunca cesan de amar, y alabar a vos Rẽy de los reyes, y Señor de los Señores, y Dios de los Dioses en Siõ.

Septima Consideración, en la qual se declara por quantos titulos el saluador es todo nuestro: y como esto fue figurado de muchas maneras en el testamento Viejo.

Dizen los Philosophos, que el bien de suyo es amable, mas que cada vno ama su proprio bien. Porque como el hombre natural mente ame a si mismo con grãde amor, sigue se que ha de amar tambie las cosas como bienes propios que le pertenescen. Y por esta razon cada vno ama su casa, y su viña, y su dinero, y su hacienda, y hasta su esclauo, y su caualllo, finalmente todo lo que es suyo: porq todo esto sirue para su bien: y por esto con el mismo affecto natural q ama a si, ama todas estas cosas suyas. Y pues vos Señor Dios mio, no solo soys summo bien, sino tambien mi proprio bien, quiero yo agora cõsiderar en que grado soys mio, y por quãtos titulos lo soys: para que por aqui vea yo mas claro, y quantã razon tengo para os amar.

Veo pues Dios mio, que vos soys mi creador, mi sanctificador, y mi glorificador: porq vos soys dador del ser de naturaleza, del ser d gracia, y del ser de gloria: q es el mas alto ser, de quantos ay: para el qual fue mi anima por vuestra infinita bondad criada. Y porque para llegar a tan alto fin era menester muchas otras ayudas, vos señor mio las poneyis todas de vuestra casa, ayudandome siempre en esta jornada. Porque vos soys mi ayudador, y mi gouernador, y mi defensor, y mi tutor, y mi guardador, y mi sufridor, y mi despertador, y mi conseruador, y mi preseruador, y vos finalmente soys mi Dios, y mi señor, mi salud, mi esperanza, mi gloria, y todas las cosas.

Todo esto me toys Señor en quãto Dios: mas en quanto hombre, teneyis tambien otros muchos titulos y officios, por donde os tengo otras muchas nuevas obligaciones. Porque como la cayda del hõbre por el peccado fue tã grande, y tãtas las heridas que re-

cibio, y los bienes q̄ pe dió (lo qual todo fue por vuestra misericordia reparado) de a qui nasce ser tantos nobres q̄ os pertenecen, por ser tantos los oficios y beneficios que en esta obra me hezistes. Porque vos soys primeramente mi reparador: pues vos restituysdes la naturaleza humana, q̄ por el peccado estaua cayda. Soys mi librador: pues con vuestras prisiones me liblastes de la tyrannia del peccado, de la muerte del infierno, y del demonio mi capital enemigo. Vos tãbien soys mi Redemptor: por q̄ cõ el precio y rescate que pagastes por mi, me liblastes del capriuero, en que mis peccados me tenian puesto. Soys tambiẽ mi Rey: por que me regis cõ vuestro espiritu, y peleastes por mi, y me defendistes de mis enemigos. Soys mi Sacerdote: porq̄ rogastes, y rogays siempre como eterno sacerdote por mi, ante la cara de vuestro Padre. Soys tambiẽ mi sacrificio: pues a vos mismo os ofrecistes en el altar de la cruz para satisfazer por mis culpas. Soys mi abogado: porq̄ acusandome el demonio, y dãdo libelo de mis culpas ante vuestro padre contra mi, vos abogastes en mi causa, poniendo de vuestra casa lo q̄ faltaua a mi justicia. Soys tambiẽ mi medianero, porque soys Dios y hombre juntamente, amigo de los hombres, como verdadero hombre y amigo, y poderoso para con Dios, como verdadero hijo de Dios: y así entreuenis perfectamente y sin sospecha entre Dios y los hombres. Soys mi pastor: porque vos apacẽtays y guayays mi anima como oueja de vuestra manada, y vos tambiẽ mi pastor: pues vos mismo soys el que os me days en mantenimiento, en aquel diuinissimo sacramento del altar. Soys mi padre del figlo aduenidero: pues me reengendrastes cõ grandes dolores en el arbol de la cruz, y me distes otro nueuo ser, con vuestro spiritu. Soys mi cabeza, y commun cabeza de toda la yglesia: pues como verdadera cabeza influyes en ella, y en todos sus miembros virtud, y vida, y sentido espiritual. Soys tãbien mi verdadero medico: pues sanastes las llagas de mi anima, cõ la sangre de las vuestras. Soys mi maestro: pues a perfectamẽte me enseñastes el camino del cielo, cõ la luz de vuestra doctrina. Soys mi exẽplo: pues no solo cõ palabras, si-

no muchas cõ obras, y cõ los exẽplos de

vuestra vida Sãctissima me guayays en esta jornada. Soys mi esfuerço y alegria: pues nõ ay trabajos ni dolores iã grãdes, q̄ no basten para passarlos alegremente la cõsideracion y memoria de los vuestros. Soys mi hora y mi gloria: pues haziendo os hõbre por amor de mi, me hezistes hermano vuestro, deudo vuestro, y confor te de vuestra misma naturaleza. Soys finalmente mi Salvador, y suficiẽtissimo Salvador: pues obrastes perfectissima- mente todo lo q̄ cõuenia para mi salud en me dio de la tierra. Porq̄ vos alũbrastes mi igno rancia cõ vuestra doctrina, esforçastes mi flaqueza con vuestros exemplos, encẽdistes mi tibieza con vuestros beneficios, informastes mi anima cõ vuestros mysterios, enriquecistes mi pobreza cõ vuestros mercedamientos, curastes mis llagas cõ vuestros sacramentos, pagastes por mis culpas con vuestros dolores, y ayudaysine agora en el cielo cõ vuestra intercession. Y por coneluyr, soys (como dize el Apostol) mi sabiduria, mi justicia, mi san- 1. Cor. 1

tificaciõ, y redẽpciõ y todo mi bien. Estos oficios y beneficios representarõ de de el principio del mundo, todos los Patriarchas y Prophetas, y todos los sacrificios, y ceremonias, y mysterios del viejo testamento. Y así vos soys aq̄l arbol de vida q̄ estaua Gen. 2 medio del parayso: pues vos mismo seõor restituysays q̄ soys manjar de vida, y q̄ quien comiere de vos, viui ra para siempre. Vos soys el segundo Adã, reengendrador del genero humano, y padre de todos los viuientes: de cuyo lado se fãco la yglesia vuestra Espõsa: vbi supra pues todo el ser espiritual q̄ ella tiene, recibio de vos. Vos soys el verdadero Abrahã, q̄ salistes de vuestra tierra, y de la casa de vuestro padre, para ser heredero del mundo y se ñor d todas gẽtes, como dize el Psalmõ. Vos soys el verdadero Iosue, q̄ con la virtud de vuestro braço introduxistes poderosamente vuestro pueblo en la tierra de promisiõ, q̄ es en la biãauenturã de la gloria. Vos soys el verdadero Sansõ, q̄ muriendo matastes vuestros enemigos, y con vuestra muerte destruystes al q̄ tenia el imperio de la muerte. Vos soys el verdadero Helias, q̄ tendido sobre el cuerpo del niõ muerto, encogiendo, y estrechando vuestra grandeza, y haziendo os semejante a el, por medio de vuestra encarnacion

nació le restituyistes la vida perdida. Vos soys verdadero Heliseo, que despues de muerto re suscitastes al mundo muerto, quando có vos se junto. Vos soys el verdadero Salamon Esposo de la yglesia, y rey pacífico, que có la san gre de vuestra cruz pacificastes cielos y tierra quebrádo las lanças de la yra diuina en vuestro cuerpo, y botrando el processo de nuestros pecados có vuestra sangre hezistes pazes generales, entre el cielo y la tierra, y entre Dios y los hóbres. Vos soys aquella arca de amistad, y así propiciatorio de oro purissimo y aquel candelero resplandeciente del téplo, y así altar del sacrificio, pues vos soys nuestro reconciliador, y nuestro aplacador, y nuestra luz, y nuestro verdadero altar, sobre el qual ofrecemos los sacrificios de nuestras oraciones y buenas obras, para que sea agradables a vuestro eterno padre. Vos finalmente soys aquel cordero pasqual, por quien fuymos librados de la seruidumbre de Egipto, y del cap tierio del príncipe deste mundo: cuya muerte mató nuestra muerte: cuyo sacrificio satisfizo por nuestros pecados: cuya sangre nos libro del ángel castigador: cuya manjedumbre amáso la yra del padre, y cuya innocencia nos merecio la verdadera sanctidad y justicia.

Todo esto y mucho mas soys vos señor mio para todos y así lo soys para cada vno, y así lo soys para mí. Pues como sera posible no amar yo a vn Señor a quíe por tantos titulos y beneficios estoy obligado: Si los hóbres por razon del amor q tienen a si mismos, ama todas sus cosas como no amare yo a vos Señor, si quiera por ser vos mio, y por tantos titulos mio, y para tan grandes cosas mio? Y si por cada vno destos titulos os deuó todo este coraçon q tengo y muchos mas si mas tuuiera, que os deuere por todos ellos juntos? Pues q mal dad sera negar vn solo coraçon que tiene, el q tantos coraçones deuely si cada vno destos beneficios es vn estímulo, e incentiuo de amor, y vna saeta que traspa el coraçon, como esta re yo entre tantos incentiuos tan frio, entre tantos estímulos y faetas tan insensible para este amor? A vos señor hago quexa de mi coraçon, y presento este libelo ante vuestro iuyzio cótra el: pues llouiendo sobre el tantos titulos y razones para amaros, tan mal cumple con esta obligacion. O coraçon mas fiero que

las fieras, mas insensible q las piedras, y mas duro que el diamante, si con tales golpes no te ablandas. Ameos pues yo Señor con todo mi coraçon, con toda mi anima, có todas mis fuerças, con todo mi espiritu, y con todo quá to ay en mí. Porque si todo ello es vuestro, y por tantos titulos vuestro, en qual otro amor se ha de emplear, sino en el vuestro? Y por q amares querer bié al que se ama, y vos señor estaytan lleno de bienes, q no puedo yo queros mas bié del que vos teneys, esso quiero yo señor mio que tengays, y así os doy gracias por vuestra grande gloria: e juntamente con esto quiero q todas las criaturas os sir uan, os honren, os alaben, y glorifiquen, y que el cielo y la tierra se ocupen en vuestras alabanças. Este sea siempre mi desseo, este mi pa sto, estos mis deleytes, que os bendiga yo en todo el tiempo, y que esten siempre en mi boca vuestras alabanças. Mas porque no es her mosa el alabança en la boca del pecador, rue go yo a todos los sanctos y sanctas, y a todos los espiritus desta corte soberana, que ellos siempre os alaben, y sea a los tales pertenescer el alabança.

V. 117

Cantico.

1. Bendezid pues todas las obras del señor, al señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Angeles y Archangeles, bendezid al señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Virtudes y dominaciones, bendezid al señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Prineipados y potestades, bendezid al señor: alabadlo. &c. Bienaventurados thronos, en que juzga, y se assienta el señor, bendezid al señor: alabadlo. &c. Cherubines y Seraphines q ardeys en viuas llamas en el amor de vuestro criador, béddezid al Señor: alabadlo. &c. Apostoles y Euangelistas fundadores de la yglesia Christiana, bendezid al señor alabadlo. &c. Exercito gloriosissimo de los Martýres, bendezid al señor: alabadlo. &c. Virgines gloriosas y continétes bendezid al señor: alabadlo. &c. ¶ Despues dsto puede por seguir el Cantico de los tres moços, q comienza: Bédito seays vos señor Dios de nuestros padres: alabado y ensalçado en todos los siglos. Y bédito sea el sancto nóbre de vuestra gloria: alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays señor en el sancto téplo de vuestra

Adicion. j. H 3 gloria:

gloriat alabado enfalçado en todos los siglos. Bendito seays en el throno de vuestro reyno: alabado y enfalçado en todos los siglos. Bendito seays vos que estays asentado sobre los Cherubines, y dende ay veyes los abissimos: alabado y enfalçado en todos los siglos. Bédito seays Señor en el firmamento del cielo, alabado y enfalçado en todos los siglos. Bendezid todas las obras del Señor al Señor: alabado y enfalçado en todos los siglos. Desta manera puede proseguir este Cantico hasta el cabo.

Siguese vna deuotissima oracion, para pedir el amor de nuestro Señor.

Inclinadas las rodillas de mi coraçon, prostrado y fumido en el abyssimo de mi vileza, con todo el acatamiento y reuerencia q̃ a este vilisimo gusano es posible, me presento Dios mio ante tí como vna d̃ las mas pobres y viles criaturas del mundo. Aquí me pōgo ante las corriētes de tu misericordia, ante las influēcias de tu gracia, ante los respaldadores d̃l verdade: o Sol de justicia, q̃ se derraman por toda la tierra, y se comunican liberalmēte a todos aquellos que no cierrā las puertas para recibirlos. Aquí se pone en las manos del sapientisimo maestro vna nualla de barro, y vn tronco nudoso rezien cortado del arbol con su corteza: haz del clementisimo padre aquello, para que tu lo heziste. Heziste me para que te amasse: dame que pueda yo hazer aquello para que tu me hezistes. Grande atreuimiento es para criatura tan baxa pedir amor tan alto (y segun es grande mi baxeza, otra cosa mas humilde quisiēra pedir) mas que hare, que tu mandas que te ame. Y me criaste para que te amasse, y me amenazas sino te amo, y moriste porq̃ yo te amasse, y me mandas que no te pida otra cosa mas principalmēte que amor: y es tãto lo que desleas q̃ te ame, que (viendo mi desamor) ordenaste vn sacramento de mara uillōsa virtud, para transformar los coraçones en tu amor. O Saluador mio; que soy yo a ti, para que me mandas que te ame? Y que para esto ayas buscado tales y tan admirables inuenciones? Que soy yo a ti, sino trabajos, y tormentos, y cruz? y que eres tu a mi sino salud, y descanso, y todos los bienes? Pues que tu amas a mi, siendo el que soy para contigo, porque no amare yo a ti, siendo el que eres para conmigo?

Pues confiado Señor en todas estas prēdas de amor, y en aquel tan gracioso mandamiento, con q̃ al fin dela vida tuuiste por bien mādarme tan encarecidamente que te amasse, por esta gracia te pido otra gracia que es darme lo que me mandas que te de: pues yo no lo puedo dar sin ti. No merezco yo amarte mas, tu merezcas ser amado: y por esto no te oso pedir que tu me ames: sino que me des licencia para que te ose yo amar. No huyas Señor, no huyas, dexate amar de tus criaturas amor infinito.

O Dios q̃ esencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida, no solo amor, sino todo amor: de quien proceden los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas, (así como de la lumbre del sol, la de todas las estrellas) porque no te amare yo? porque no me quemare yo en esse fuego de amor q̃ abraza todo el vniuerso?

O Dios que esencialmente eres la misma bondad, por quien es bueno todo lo q̃ es bueno: de quien le deriua la bondad de todas las criaturas (así como del mar todas las aguas) ante cuya sobre excelente bondad, no ay cosa en el cielo, ni en la tierra que se pueda llamar buena: porque que no te amare yo, pues el objeto del amor, es la bondad?

O Dios que esencialmente eres la misma hermosura: de quiē procede toda la hermosura del cāpo: en quiē estā embeuidos los mayos razgos de todas las hermosuras criadas: porq̃ no te amare yo, pues tanto poder tiene la hermosura para robar los coraçones?

Y sino te aino por lo que tu eres en ti, por que no te amare por lo q̃ eres para mi? El hijo ama a su padre, porque del recibio el ser q̃ tiene. Los miembros aman a su cabeça, y se ponen a morir por ella, porque por ella son conseruados en su ser. Todos los efectos aman a sus causas, porque dellas recibieron el ser que tienen, y por ellas esperan recibir lo que les falta. Pues que titulo desto os falta a ti Dios mio, porque no te aya yo de pagar todos estos derechos, y tributos de amor? Tu me diste el ser que tengo, muy mas perfectamente que mis padres me lo dieron. Tu me conseruas en esse ser que me diste, mucho mejor que la cabeça a sus miembros. Tu has de acabar lo que falta desta obra comenzada, ha

sta llegarla al postrer punto de su perfección. Tu eres el padre que me hiziste, y la cabeza q me rige, y el esposo que da a mi anima cumplimiento de contentamiento. Tu eres el hazedor desta casa, el pintor desta figura, hecha a tu ymagen y semejança, q aui esta por acabar. Lo q tiene, de ti lo recibio; y lo q le falta, de ti lo espera recibir. Porque assi como, nadie se pudo dar lo que tiene sino tu, assi nadie puede cõplir lo que falta sino tu. De manera que lo q tiene, y lo q es, y lo q espera, tuyo es. Pues a quien otro ha de mirar sino a ti, con quien ha de tener euera, sino contigo? de cuyos ojos ha de estar colgada, sino de los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor, sino de aquel cuyo es todo su bien? Por ventura (dize Hieremias) oluidarse ha la dõzella del mas hermoso de sus atavios? y de la faja con q se cõme los pechos? Pues si tu Dios mio eres todo el ornamento y hermosura d mi anima: como sera posible oluidarme de ti? Pues que tengo yo q ver con el cielo? ni q tengo que desear sobre la tierra?

Hier. 1.

Desfallecido ha mi carne, y mi coraçõ, Dios de mi coraçõ, y mi sola heredad, Dios para siempre. Los hijos de mi casa, todas las criaturas robadoras, y adulteras de mi Dios, arredraos y aleaos de mi; ni vosotros soys para mi, ni yo soy para vosotros.

O amor no criado que siempre ardes, y nõ ca mueres. O amor que siempre viues, y siempre hierues en el pecho diuino. O eterno latido del coraçõ del padre, que nõ ca cellas de herir en la cara del hijo con latidos de infinito amor, sea yo, herido con esse latido, sea yo encendido con esse fuego, siga yo a ti mi ama do a lo alto, cãse yo a ti canciõ de amor, y desfallezca mi anima en tus alabanças con jubilos de ineffable amor.

O sanctissimo padre, o clementissimo hijo, o amantissimo spiritu sancto: quando en lo mas intimo de mi anima, y en lo mas secreto della, vos padre amantissimo fereys lo mas intimo, y del todo me poseerets? Quando fereys todo vuestro, y vos todo mio? Quando rey mio sera esto? Quando vedra este dia? O quãdo? o si sera? Piculas porventura que lo vere? O q grã tardança, o q penosa dilacion! Date priessa, o buen lefudate priessa: no te tardes: corre amado mio cõ la ligereza del gamo; y d la cabra montes sobre los mõtes de Bethel.

O Dios mio, descanso de mi vida, libre de mis ojos, consuelo de trabajos, puerto de mis desleos, parayso de mi coraçõ, centro de mi anima, prenda de mi gloria, cõpania de mi peregrinacion, alegria de mi delictos, medicina de mis llagas, açote piadoso de mis culpas, maestro de mis ignorancias, guya de mis caminos, niudo en que mi anima reposa, puerto dõ de se salua, el pejo en q se mira, baculo a quẽ se arrima, piedra sobre que se funda, y theso o preciosissimo en que se gloria.

Pues si tu Señor me es todas estas cosas, como sera posible oluidarme de ti? Si me olvidare yo de ti, sea echada en oluido mi diestra peguese me la lengua a los paladares, sino me acordare de ti. No descansarẽ, o beautifulissima Trinidad, no dare sueño a mis ojos, ni reposo a los dias de mi vida, hasta q halle yo este amor, hasta que halle yo lugar en mi coraçõ para el señor, y morada para el Dios de iacob: q viue y reyna en los siglos de los siglos, Amen.

Otra oracion para pedir el amor de nuestro señor: sacada en parte de algunas deuotas palabras de sancti Augustin.

A Meos yo señoñ fortaleza mia, ameos yo a virtud de mi anima, ameos yo siempre a alegria ineffable de mi coraçõ. Viua yo, no para mi, sino para vos toda mi vida: la qual despues de perdida por mi gran miseria, fue restituída por vuestra gran misericordia. Tarde os temi magestad infinita, tarde os conosci hermosura tan antigua, tarde os ame bondad sempiterna.

Buscavaos yo descanso mio, y no os hallaua: porque no os sabia buscar. Buscava os en estas cosas exteriores, y vos morauades en las interiores. Rodeaua todos los barrios y plazas del mundo, y en ninguna cosa hallaua el descanso que buscada: porque buscava fuera de mi lo que estaua dentro de mi. Pregunte a la tierra si porventura era ella mi Dios, y respondiome: Busca el sobre mi: porque no soy yo tu Dios. Pregũte al ayre, y al fuego si soys vosotros mi Dios, y respondiõme: Iube sobre nosotros: porque no somos tu Dios. Pregũte al Sol, y a la Luna, y a las estrellas, si soys vosotros mi Dios, y respondiõme: Levantate sobre nosotros, que no somos tu Dios. Pregunte a todas las criaturas, y respondiõ

Adicion. j.

H 4

me

me a grandes voces. El que a todos nos hizo, esse es tu verdadero Dios y señor. Donde esta mi Dios, respondeme? dóde lo buscare? mostradmele. En todo lugar esta tu Dios, buscaledentro de ti. El cielo hinche, y la tierra, y tambien hinche tu corazón.

Boliendo pues a mi corazón, comence a dezir a mi Dios, como pudistes entrar aqui señor Dios mio? Porq̃ puerta entrastes dulce amor mio? Pregunte a los ojos, y respondióme: Sino tenia color, no podo entrar por nosotros. Pregunte a los oydos, y respondióme. Sino hizo sonido, no pudo entrar por nosotros. Pregunte a los otros sentidos, y respondieronme: Sino tuuo alguna cosa que se pudiesse sentir, no pudo entrar por nosotros. De manera que vos señor estauades dentro, y los sentidos no lo sabian. Porque aunque entrastes en el anima, no entrastes por las puertas de los sentidos. Porque vuestra luz resplandecia sin recebirse en lugares, y vuestra voz suena, sin que el ayre se la lleue, y vuestro sabor deleyta, dóde el paladar no obra, y vuestro olor suauissimo recrea, donde los vientos no corren, y vuestros abrazos tocan, dóde nadie para siempre los puede quitar.

Pues quien erades vos Dios mio? a donde estauades luz mia? adónde estauades esperanza mia? Preguntele, y respondiome: Sube alo mas alto de tu corazón, y ay hallaras a Dios. Verdaderamente vos soys grande Dios, que vencistes nuestra sabiduria. Vos solo soys el poderoso y verdaderamente bienaueturado. Vos soys Rey de los reyes, y Señor de los señores. Vos soys inmortal, y morays en vna luz inaccesible, la qual ningun hombre vio, ni puede ver jamas. Muchas cosas dezimos de vos, mas siempre nos faltá palabras. Porque excedeys todo lo que se puede dezir, y todo lo q̃ se puede pensar. Este es pues mi Dios, y mi criador: el qual por sola su bondad y nobleza crio todas las cosas, y por sola ella las gouierña, sin tener dellas necesidad.

Amastesme vnico amor y Señor mio, amastesme antes que yo os amasse. Criastesme a vuestra ymagen y semejança, y distes me señorio sobre todas las vuestras criaturas. A los Angeles del cielo dipurastes para mi guarda, y les mãdastes que me traxessen en las palmas de las manos. No permitistes que nasciese en

tierra de infieles, sino de fieles: donde con spiritu y agua fuesse lauado y sanctificado. No me distes riquezas, ni pobreza, para que me ensoberuesciesse, o os blasphemasse, sino distes me entendimiento y sabiduria para que os conociesse, y amasse. Llamastesme quando mas perdido estaua, y tocastes a mi puerta: aú que no os respondia. Viuia confiado en mi mismo, en mis propias fuerças, que no eran fuerças, sino flaqueza. Quería correr, y desfallécia: y así dóde pensaua que estaua mas seguro, me hallaua mas caydo. Alexeme de vos como el hijo prodigo, y fuyme a vna region muy apartada, donde amando la vanidad, me hize vano. Era ciego, y amaua la ceguedad: era sieruo, y amaua la seruidumbre: estaua preso, y no hazia caso de mis prisiones: tenia lo amargo por dulce: y lo dulce por amargo, y finalmente siendo en todo miserable, no entendia mi miseria.

Andando desta manera perdido, inclinastes vuestros ojos piadosos sobre mi: y estando yo pecando contra vos, me visitastes: estando caydo, me levantastes: estando lleno de tantas ignorancias, me enseñastes: estando vendiendo, y entregado a mis enenigos, inclinastes los cielos, y descendistes a remediarme: y tanto descalastes mi remedio, q̃ distes por el vuestra sangre. Amaste sine Señor mas que a vuestra vida, pues quisistes morir por mi anima. Desta manera, y por tã caro precio me librades del destierro, y me redemistes del tormento, y me llamastes por mi nombre, y me señalastes con vuestra sangre: porque vuestra memoria estuuiesse siempre en mi, y nunca se apartasse de mi corazón, el que por mi no se aparto de la cruz.

Conosca os pues yo Señor conocedor mio, conoscaos yo virtud de mi anima, ande yo siépre en vuestra presencia: Sol de justicia. Bueno es a mi con el Propheta allegarme a Dios, y poner en el mi esperanza. Porq̃ quando a vos no me allego, luego en las cosas transitorias me derramo, y con vanos penlamientos y palabras me distrayo. Pues o pobre y miserable de mi, quando de tal manera me llegare a vos, que no me aparte ya mas de vos. Quando mis auieillos y torcimientos se conformaran con la regla de vuestra y igualdad? Vos Señor amays la soledad, yo la compañía:

pañia: Vos el silencio; yo la parleria: vos la verdad, yo la vanidad: vos la limpieza, yo la suciedad.

Ruego os pues Señor por vos mismo, que rays alumbra mis ojos con vuestra luz, y herir mi corazón con vuestro amor, y endereçar mis pasos por vuestros caminos, el tal manera, que nunca me aparte de ellos. Librad señor al captiu, recoged en vuestras llagas al derramado, leuantad del suelo al caydo, y bolued a rehazer al que por tantas partes esta quebrado. Dadme señor corazón que siempre os piense, y memoria que de vos nunca se oluide y entendimiento que siempre os contemple, y voluntad que siempre os ame. No os apartes de mi corazón, y de mi boca, y de mis obras, para que hépre seays en mi ayuda. Allegaos a mi, porque sin vos muero: allegaos a mi, porque acordandome de vos, resuscite. Vuestro olor suauísimo me recrea: vuestra memoria me sana. Vuestra luz me dauida, y vuestra voz me regala: mas entonces se hartara mi anima, quando aparesciere vuestra gloria, Amén.

*Queixa de nuestro Saluador contra los hombres, porq
concurriendo en el todas las causas y razones de amar,
emplean su amor en las cosas perecederas; dexandolo a el.*

Sacada de Versos Latinos en Romance.

Ezidme hijos de Adam, que locura es la vuestra, pues estando en mi todos los bienes q el cielo y la tierra possée, andays buscando bienes en los charquillos turbios del mundo, y no en la fuete clara de donde todos ellos proceden?

Porque son tantos los que bulcan con tanto desalosoiego y trabajo las sombras engañosas de los falsos bienes desta vida, y tan pocos buscan a mi que soy autor y dador de la verdadera felicidad?

Muchos andan perdidos tras de la hermosura de las criaturas: y pues ninguna cosa ay mas hermosa que yo, porque son tan pocos los que me buscan?

Otros estiman en mucho el linaje y la nobleza. Quien mas noble que yo, que tengo a Dios eterno por Padre, y vna virgen purissi-

ma por madre? Pues porque son tan pocos los que descan adeudar conmigo, y gozar deste parentesco?

Yo soy Emperador y Monarcha del cielo y de la tierra. Pues porque los hombres se afreñtan de ser mis criados y seruiu me?

Soy tambien muy rico, dadiuoso y liberal para quien me pide, y desseo que todos me pidan: y có todo esto son pocos los que de verdad me piden.

Soy tambien perfecta sabiduria del eterno Padre, y con todo esto apenas ay quien se aconseje conmigo.

Soy la misma hermosura y respládor de su gloria, y nadie della se maravilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, a los quales de buena gana doy a mi, y todas mis cosas: y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho q va aparar a la vida, y son pocos los q quieren caminar por el.

Soy verdad eterna q no puede faltar: Pues porque lagente ruda e ignorante no quiere fiarse de mis palabras? Porque desconfia de mis promessas siendo yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida, y el autor dlla: Pues por q hazen tan poco caso los mortales de mi?

Soy certissima forma y regla de bien viuir, porq buscan otros dechados fuera de mi?

Soy la verdadera salud, y el verdadero deleyte sin mezcla de amarguras. Pues porque tienen tanto hastio de mi los hombres?

Soy vnica paz y tranquilidad de las animas porque pues no arrojas en mi todos los cuydados q despedaen vuestros corazones;

Si las bestias fieras, y los crueles Leones, y los Dragones agradescen los beneficios, si las Aguilas, y los Delphines aman a quien los aman, si los perros tienen cuenta có quien les haze bien, porq hombre mas fiero que las fieras, no amas a quien tanto te ama? a quien te ha hecho tantos bienes? a quié te cria, y aquíe con su sangre, con su muerte, y con perdimiento de su vida, libro la tuya de la muerte?

Si el bucy conosco a su señor, y el torpe asnillo al q le da de comer, porque solo el hombre no me reconosce, siendo yo su criador y libertador?

Yo solo soy la summa de todos los bienes

nes, pues que buscas fuera de mí?

Soy fácil de aplacar, e inclinado, a misericordia: pues porque miserable no te acoges a este puerto de salud?

Soy tambien justo y riguroso, castigador d los malos: porque no temes ofenderme?

Yo puedo echar cuerpo y anima juntamente en el infierno, porq no temes este castigo?

Por donde hombre peruerfo y menolpreciador de Dios, si por tu maldad fueres entregado a la muerte, a ti, no a mis, has de poner la culpa: pues por mi parte ninguna cosa se ha dexado de hazer para tu remedio. Porque si tan grande charidad dadora de si misma, ni tan larga benignidad te ha ablandado, si la esperanza de tan grandes promessas no te ha movido, ni el horror espantoso de las llamas del infierno te ha atemorizado, ni la vergüesa si quiera te ha refrenado, tienes el coraçon mas duro q las piedras, y que el hierro, que ha de hazer cõtigo mas la diuina piedad? que otras inuenciones y artes ha de buscar para ablandar tu dureza?

Saluar al que no quiere ser saluo, ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi padre lo consiente.

2 *Sumario de todo lo conuenido en este Libro del amor de Dios.*

Legado ya al fin deste libro, me pareció añadir aqui vn documento, que sea como sumario de todo lo que hasta aqui se ha dicho, para q los discipulos dste diuino amor, lo traygan siépre ante los ojos para alcãçar lo q dessea. Esto declarare a qui por vna breue semiança. El que este desseo tiene, determine firmemete de ofrecerse todo a Dios, no solamente como sacrificio viuio, mas tambien como holocausto verdadero. Para cuyo entendimiento es de saber, que antiguamete en los comunnes sacrificios de la ley, no se ofrecia, ni quemaua todo el animal entero, sino algunas partes señaladas del. Mas en el holocausto, todo el animal entero se ofrecia cõ todos sus miembros, hasta la misma piel, sin q vnielle cosa q no se ofreciessa a Dios, y ardiesse en su altar. Pues esto espiritualmente haze, el q renunciando todas las cosas del mundo, se emplea todo con todos los sentidos y potencias en tratar y conseruar cõ Dios, y hazer obras de su seruicio. De manera q tiene a si mismo

puesta la ley, de no dar passo, ni hazer obra, ni hablar palabra, ni tener vn pensamiento, q no sea cõforme a las leyes de Dios, trayendole siépre ante los ojos presente, como a juez y testigo d su vida, y como a su vltimo fin: al qual actualmente procura endereçar todos los pñtos y mometos della, diziendo con el Prophe ta: Ponia yo al Señor siempre delante de mis ojos. Lo qual se haze, procurando que en todo tiempo, y en todo negocio nũca de tal manera entreguemos la atención a los negocios q tratamos, q no quede vna partezica del entendimiento libre para mirar al Señor q tenemos delante con acatamiento, euerencia, y amor, como en la segunda parte deste libro se declara. Este linage de ocupacion y de vida (entre otros muchos doctores) alaba y escribe Santo Gregorio Nazianzeno en vn descaigo q da al pueblo, por auer huydo y escondido le buscauan para hazer Obispo, por estas palabras. La causa hermanos d mi huyda fue, el amor de la vida quieta, y apartada de la comunicacion del mundo, la qual fuy yo desde mis primeros años grandemente aficionado: y auendola ya prouado por experiencia, quede mas enamorado della. Por lo qual no puede acabar conmigo, salir deste puerto seguro y quieto, y ofrecermela a las tempestades y ondas que trae consigo el oficio pastoral. Porque me parecia, que ningun hombre auia en el mundo mas dichoso, y bienauenturado, que aquel que cerrado los sentidos del cuerpo, y recogido dñtro de si mismo, y puesto ya como fuera de la carne y del mundo, gasta toda la vida consigo y con Dios, hablando y cõuersando con el. Y levantandose sobre todas las cosas que se ven con los ojos, recibe en su anima, los resplandores e ymagines de las cosas diuinas, puras, y limpias, sin mezcla de las ymagines y figuras terrenas, haziendose desta manera vn espejo puro y limpio, en el qual resplandezcan las cosas del cielo, añadiendo cada dia lumbres a lumbres, y mas claraz que otras. Y desta manera comienza ya a gozar de los bienes del siglo aduenidero, con uersando con los Angeles, y viuiendo en la tierra, desamparada la tierra, y es colocado por el Spiritu sancto en el cielo. Si alguno de vosotros esta tocado deste amor, entienda lo que digo, y facilmente perdonara a la aficion grande

Grego.
Nazian-
zeno. in A-
polo-
logia.

gráde que yo tuue a esta vida: por la qual huy de la carga del oficio pastoral. Digo esto, por que ay muchos hombres, a quien se que no han se estas mis palabras, los quales tuclé reyr se, y escarnescer de estos exercicios. Hasta aqui son palabras de este sancto Doctor: en las quales parece que pintó con sus propios colores, así los oficios de la vida contemplatiua, como la dignidad y excellencia della: pues por ella se leuanta el hombre a participar en su manera la dignidad de aquellos spiritus soberanos, haziendo en la tierra, lo que ellos sin cessar hazen en el cielo.

¶ Mas esta manera de vida no es para todo genero de personas, sino para aquellas cuya profission es, dar libelo de repudio a todas las cosas del mundo, y ocupar toda su vida, y todos sus pensamientos y cuydados en solo Dios: así que tambien fuera de las religiones ay personas, que por no tener hijos, ni familia, ni tratos ni cargos de hazienda, ni cosa q les de cuydado demasiado, viuen en tal estado, q si quisieren, pueden entregar toda la vida, y todas las honras al amor y seruicio de su criador, y gozar de los frutos y beneficios deste sancto amor. Porque si muchos Philosophos sintener libré de se, dieron de mano a todas las cosas del mudo, y viuian como estrangeros y peregrinos en el, por darse a la contemplacion de las obras de naturaleza, por el grande gusto q en esto recibian, q mucho es hazer esto el Christiano, ayudado con la libré del Spiritu sancto, contemplando las obras de gracia; que son mas excelétes que las de naturaleza? Y porq no parezca increyble esto que digo, traereaqui vn lugar de Platón, en el Dialogo llamado Theeteton: q refieren Eusebio Pamphilio, y Theodoro: como cosa digna q gráde admiracion. Dize pues Platon así. Los q son dode su mocedad muy dados al estudio de la Philosophia, ni saben el camino por donde van a la plaça, ni dode esta la corte, ni los otros lugares publicos, donde se ayuntan los que gouernan la republica. Ni tan poco saben las leyes, ni las prematicas della. Así mismo estan tan lexos de entender en las parcialidades y aficiones, a que el pueblo esta inclinado, y de entender en las elecciones de los magistrados que se han de eriar, y de hallarse en los cōuenticulos y ayuntamientos, y cōbites,

y mesas, donde interuienen musicas y canticones, que ni por entre sueños querria q les passasse esto por la memoria. Ni tan poco saben quie viue mal en la ciudad, ni q males se ay cometido en los tiempos passados por hōbres o por mugeres, y aun a penas saben de si mismos que ignoran todas estas cosas. Y la causa de estar tan lexos de todo esto, no es por ser alabados de los hombres, ni tan poco por agradarles. De manera q con solo el cuerpo estan en la ciudad, mas su entendimiento, despreciado todas estas cosas, como si nada fuesen, buela por todas las partes, como dice Plindaro, descendiendo con la consideracion hasta las entrañas de la tierra, y despues subiendo a lo alto, hasta llegar a las estrellas del cielo, rodeando con los ojos, y escudriñando todas sus maravillas y obras de naturaleza. De suerte, q así como aquella muger de Thales embreui do vna noche en contemplar las estrellas, no miro dode ponía los pies, y por esto cayo en vn pozo, le reprehendio, diziendo, que como podia saber las cosas del cielo, pues no veyas que tenia delante: esto mismo se puede cō verdad dezir del verdadero Philosopho, que no solamente no sabe quien es el vezino que mora apar del, mas ni echa de ver si es hōbre, si bestia. Pero todo su cuydado emplea en saber, que cosa es el hombre, y que es lo q principalmente le conuiene hazer. Por donde, quando este Philosopho parece en juyzio, o es compelido a hablar, o tratar en publico con los hombres de las cosas humanas: da materia de reyr a todos, y como no experimentado, viene como otro Thales a caer en el pozo, esto es, a errar en cosas q los hombres del mundo tienen por rudeza, e ignorancia. Hasta aqui son palabras de Platon: las quales sin duda nos auian de ser motiuo, por vna parte de grande admiracion, y por otra de vergüenza y confusion: pues no acaba con nosotros la gracia, lo q acabo con estos: la Philosophia. Verdad es, q los sanctos Padres e esclarecidos con lumbr del Spiritu sancto, e inflamados con el fuego de la charidad, a mucho mas que esto llegaron: pues muchas vezes de tal manera quedauan absortos en la contemplacion y amor de las cosas celestiales, que totalmente perdian el vso de los sentidos, como se lee de mu-

de mu-

Platon
Eusebio
de prepara
tio.
Theodoro.
de cura.
tio.

de muchos santos, y particularmēte S. Thomas: de quien entre otras cosas se escriue, q̄ estando vna vez contemplando en el mystērio de la sanctissima Trinidad, y teniēdo en la mano vna candelā encendida, acabandose la cāde la se le quemarō los dedos, sin que el nada sintiese.

Quise pues al fin deste libro poner este exēplo de Philosophos, para q̄ el desseo del amor de Dios no pierda la esperāça de llegar a lo q̄ desea, ayudado cō la diuina gracia, pues a tā grande extremo llego la humana Philosophia. Pues para esto trayga siēpre ante los ojos esta palabra, q̄ diximos, q̄ es hazerse holocausto viuo, de tal manera, q̄ toda la vida, todas las horas, y todas las obras emplee en seruicio de su criador. Y quādo alguna vez d̄ aqui se desuiare, piēse, q̄ cometio vna manera de hurto de lo q̄ auia ofrecido a Dios, y buelua luego al camino q̄ d̄ xō. Mādaua Dios en la ley a los iudios, q̄ traxessen vna cierta señal en los vestidos, para q̄ todas las vezes q̄ la viesssen, se acordassen de la ley, y de los mandamientos diuinos: y recogiesssen cō esta memoria su coraçō, como gente q̄ professaua aq̄lla ley, y estaua dedicada a la guarda della. Prouidencia era esta digna de aquel Señor, q̄ entendia muy bien quāto importaua al hōbre este negocio. Pues en lugar desta señal, trayga el amador de la perfeccion esta palabra de holocausto q̄ aqui auemos dicho: acordandose por ella q̄ esta ofrecido y dedicado a ser vn viuo y verdadero holocausto del Señor, q̄ es a ser vn hōbre q̄ en nada sea suyo, ni de nadie, sino de solo Dios, o por Dios: y q̄ ni ha de dar vn passo, ni tener vn pensamiento, q̄ no sea reglado, por su sancta ley, y ordenado para gloria suya. Y con la recordacion desta palabra, luego recoja y compoonga su coraçō, y su cuerpo, y sus sentidos, como hōbre (si dezir se puede) apostado a nunca desmīndarse en nada, ni deluiarse de la presencia de su señor. De suerte q̄ asi como el Salvador se hizo holocausto viuo por nuestro amor: pues dende el instante que fue concebido, hasta que espiró en la cruz, ni vn momento cesso, ni vn passo dio, que nō fuesse para nuestro remedio, asi tambien el procure hazerse holocausto viuo en su seruicio, de la manera que esta declarado: y asi correspondera en su grado a

esta tan grande obligacion. Y si esto le pareciere mucho acuerdese q̄ en todo este libro tratamos de la perfección de la vida Christiana: la qual no es otra cosa, que hazerse el hōbre holocausto viuo de Dios, donde no aya cosa que no se emplee en su seruicio.

Mas por q̄ no desmayen los que viuen en tal estado, q̄ no pueden emplear y ocupar enteramente todo el tiempo, y toda la vida en tratar con Dios, y seruirle, que es ser holocausto perfecto, alomenos trabaje, por ser sacrificio viuo: en el qual la grossura del anima se ofrecia principalmēte a Dios, y asi procuren ellos, q̄ el coraçō, y todo lo interior de su anima se ofrezca a Dios, y cō lo exterior a cundan a los negocios necessarios de la vida, mas de tal manera, que aquello tenga el primer lugar, y esto el segūdo: aq̄llo sea lo principal, y esto como accessorio: aq̄llo lo voluntario, y esto como necessario. De suerte, q̄ asi como el olio (segū q̄ arriba diximos) sube y nada lo bre todos los otros liquores: asi este amor d̄ Dios, y este cuydado y desseo d̄ seruirle, tēga debaxo d̄ si todos los otros cuydados y desseos.

Y no desmaye, ni se desconfiue, quando le vantage muchas vezes el coraçō a Dios, no halla en esto xugo ni gusto, pues vemos q̄ los enfermos esforcādole a comer sin gusto, vienen poco a poco a reparar la naturaleza que brada, y comer con el. Ni tā poco le espante la muchedūbre de los documentos, q̄ aqui auemos dado, que son como escalones para subir a la cūbre del amor de Dios: por q̄ començando el hōbre con sana y pura intencion a hazer lo que es de su parte, acude aquella diuina bondad y sabiduria eterna a hazer lo que es de la suya. Lo qual nos promete el Sabio, diziendo que ella preuiene a los que la dessea: que el que por la mañana velare a ella, no trabajara mucho, porque a sus puertas la hallara asfentada. Ca ella (dize) tiene cuydado de buscar a los que son dignos della, mostrādofeles con alegre rostro en este camino. Por donde el principio desta sabiduria, es vn grande y muy ençendido desseo della: el que este desseo recibio del Señor, buena parte del camino tiene andado. El qual quiera dar a todos los fieles, el que con el Padre eterno, y con el Spiritu sancto, viue y reyna en los siglos de los siglos, Amen.

Tabla del libro del Amor de Dios.

R olologo deste libro.	1	Preámbulo para siete consideraciones signific	69
De nueue grandes excellencias q̄ tiene el amor d̄ Dios.c.1.fol.6.	17	Consideracion primera del primer beneficio de la creacion.	69
De los principales medios p̄ donde se alcanza el amor de Dios.ca.2.	26	Consideracion segunda del segundo beneficio de la gouernacion y conuersion de la vida corporal.	71
Del primer medio se requiere para alcanzar el amor de Dios, que es victoria del amor proprio.cap.3.	26	Tercera consideració del beneficio inestimable de la encarnación y nascimiento de nuestro Saluador, y de otros passos de su vida santissima.	74
De los medios y ayudas que ay para alcançar victoria del amor desordenado de si mismo.cap.4.	32	Consideració quarta del beneficio inestimable de nuestra redempcion.	76
De la purificacion y mortificacion de la propia voluntad.ca.5.	35	Consideracion quinta del beneficio del santo baptismo, y de los otros sacramentos y señaladamente de la confesion, y del santo sacramento del altar	79
De la mortificacion y purificació de los apettitos y passiones naturales. ca.6.	36	Sexta consideracion del sexto beneficio del llamamiento y justificacion.	83
De la mortificació d̄ las malas inclinaciones y reſabios particulares de cada vno.c.7.	37	Septima consideració del beneficio d̄ la cooperación en el ser espiritual de la gracia.	85
De la victoria y purificació de los pecados.cap.8.	39	Cósideració primera q̄ trata de la mas principal causa de amara a Dios, q̄ es su bódad.	87
De otros impedimentos del amor de Dios, y señaladamente de las ocupaciones quando son demasiadas.ca.9.	41	Consideracion segunda de la segunda causa del amor de Dios, que es la grandeza de su hermosura.	99
Del primero de estos exercicios, que es la continua memoria de Dios, y peticion deste diuino amor.ca.10.	45	Consideracion tercera de otra causa del amor de Dios, que es la grandeza del amor que el nos tiene.	103
De los exercicios particulares de cada dia, y del seruor con que se ha de procurar y pedir amor de nuestro señor.ca.11.	49	Quarta consideracion de otra causa q̄ tenemos para amara a Dios, q̄ es el parétesco espiritual q̄ nuestras animas tienen cō el.	107
De la pureza de la intencion en las buenas obras.ca.12.	50	Quinta consideracion de otra causa que tenemos para amara a Dios, que es la dependencia y orden que ay entre la criatura y el criador.	109
De la pureza y guarda del corazón.c.13.	51	Sexta consideracion de otra causa de amara a nuestro señor, que es la manera de proporcion y semejança que nuestra anima tiene con el.	113
De la paz y quietud interior d̄l anima.c.14.	53	Septima consideracion en la qual se declara por quantos titulos el Saluador es todo nuestro.	115
De vn muy deuoto exercicio d̄l conocimiento y del precio de si mismo.ca.16.	57	Oracion para pedir el amor de nuestro Señor.	118
Oracion para pedir a nuestro Señor la virtud de la humildad.ca.17.	59	Oracion segunda para pedir el amor de nuestro señor.	119
Segundo auiso de la discrecion y templaça q̄ en estos santos exercicios se deve tener.ca.18.	60		
Tercero auiso del cuydado que se deve tener en todas las virtudes.ca.19.	61		
Quarto auiso de la fortaleza y diligencia q̄ se requiere para alcanzar el amor de Dios cap.20.	63		
Quinto auiso de la virtud de la perseverancia.cap.21.	66		

MEDITACIONES MUY DEVOTAS, SOBRE ALGUNOS PASSOS Y MYSTERIOS PRINCIPALES DE LA VIDA DE NUESTRO

Saluador, y señaladamente de su sancta niñez, Pasion, Resurreccion, y gloriosa Ascension.

Compuesto por el R. P. F. Luján de Granada, de la orden de S. Domingo.

DE QUANTO FRUTO SEA LA CONSIDERACION de la vida, y muerte de nuestro Redemptor. CAP. I.

DIZE Sant Buena Ventura que entre todos los exercicios de la vida spiritual, vno de los mas prouechosos, y q̄a mas alto grado de perfection puede leuantar

vna anima, es la consideracion de la vida y muerte de nuestro Saluador, porque en ninguna parte hallara el hombre con que mejor se pueda armar, assi contra vanidades y halagos lisongeros deste siglo, como contra sus aduersidades y enuentos, como en la vida y muerte del Saluador, que es perfectissimo remedio para todo. Y de la frequente meditacion della, viene el hombre a cobrar vna manera de familiaridad, con fiança y amor con este señor, con que facilmente se mueua al menosprecio de todas las otras cosas fuera del.

Y demas desto donde se hallan mejor las virtudes de la altissima pobreza, profundissima humildad, perfectissima charidad, obediencia, paciencia, mansedumbre, y oracion, con todas las demas, que en la vida del Señor de las virtudes? Por donde (como dize Sant Bernardo) en vano trabaja el hombre por las virtudes, si piensa alcançarlas de otra parte, que del Señor de las virtudes, cuya doctrina es regla de prudencia, cuya misericordia es obra de justicia, cuya vida es exemplo de téplança, y cuya muerte es estandarte de paciencia. Y en otro lugar, de donde (dize el) nace la paciencia en el martyrio, sino de aquel estado el hombre escondido, por continua deuocion y meditacion en las llagas de Christo: En ellas estaua el martyr alegre y triunphante, aunque tenía todo el cuerpo despedaçado, y arado con sulcos de hierro. Pues

donde estaua entonces el anima del martyr que padecía? Sin duda en las llagas del Saluador, q̄ estan abiertas para quien en ellas se quiere esconder. Porque si solamente estuiera en su propria carne, alli la hallara el hierro q̄ la buscase, y si allí la hallara, claro esta que la hiriera y maltratara.

Pues segun esto el que quisiere (como dize vn doctor) alcançar verdadero conocimiento de Dios, el que dessea verdadera sabiduria de las cosas eternas, el que quiere tener riqueza y abundancia de mercedimiento, el q̄ quiere venir a la cumbre de todas las virtudes y gracias, el que entre las aduersidades y prosperidades desta vida, quiere llevar camino derecho y cierto, procure llegar a estos sagrados mysterios, y traerlos siempre en su coraçon. Porque en la cruz de Christo se humilla la soberbia, y se ensancha la charidad, y se alarga la perseverancia, y se ensalça la esperanza, y toda nuestra vida se conforma con aquel, que por nuestro amor se quiso conformar con nuestra naturaleza.

Y como sea verdad, que vna de las cosas mas contrarias a los exercicios de deuocion, sea el hastio de pensar siempre vna misma cosa, para contra esto no ay remedio mas conueniente que los mysterios de la vida y muerte del Saluador: por que aqui ay vn campo muy ancho y espacioso, donde ay tanta variedad de exemplos, de doctrinas, y de mysterios, que siempre tendra el hombre nuevas cosas con que no solo pueda escusar este hastio, sino tambien alumbrar su entendimiento, y despertar su deuocion. Porque, que cosa de mayor variedad que la vida de nuestro Saluador, tomandola dende el princi-

Bernar.

El principio de su encarnacion, hasta el fin de su gloriosa ascension. Que de passos? que de mysterios? que de exptos? q de milagros? q de consejos y doctrinas estan sembrados por toda ella? Que puede el coraçon deuoto desear, que a qui no halle? A q virtud puede vno ser inclinado, para la qual no halle aqui marauillosos exemplos?

Pues entre los affectos de deuociõ, vnos coraçones; ay inclinados a cõpasion, otros a amor, otros a temor, otros a esperança, otros a dolor de los peccados, otros a admiracion de las obras diuinas, otros a menoscprecio del mudo; otros al aborrescimiento del peccado, y otros a otras maneras de affectos semejantes. Pues para qual de estos no se hallaran motivos y despertadores en la vida y muerte del Salvador? A quien faltaran lagrimas de deuociõ en los mysterios de su niñez, y de compasion en los de su muerte? y de amor en los beneficios de su vida santissima? Quien no se marauilla de la abysmo de tã profunda humildad y charidad, como resplandee en todas las obras de la vida de este señor? Quien no temera el castigo de la diuina justicia, considerando la q fue executada en aquella tan alta persona? y quiẽ por el contrario no esperara en la diuina misericordia, quando considera los diuinos merecimientos, y el valor de aquella sangre preciosa? Asi q para todas las cosas hallara camino quien en esta heredad labrare. Esta es vnã mesa real de todos los manjares, vn parayso de todos los deleytes, vn jardin de todas las flores, vnã plaça de todas las cosas, y vnã como feria espiritual de todos los bienes.

A si que no ay por donde nadie se deua excusar deste exercicio; pues en el hallara cada vno lo q conuiene para su remedio. Esta es entre todas las deuociones la mas provechosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los bajos, y la mas profunda para los sabios, y la mas facil para los ignorantes y simples, y aun que sea mas alta la contemplacion de la diuinidad de Christo, que la de su fãgrada humanidad, pero esta es como principio y puerta para entrar en aquella, y por esto quiso el Salvador q fue costado fuesse abier to con vnã lança, para darnos a entender, que por las aberturas de sus llagas auiamos de entrar en el secreto de su coraçõ, y en el sanctua

rio de su diuinidad. Porq en aquellas sagradas llagas resplandescen mas altamente, q en ninguna otra cosa criada, la diuina bondad, la misericordia, la sabiduria, la omnipotencia, la prouidencia, la justicia, la charidad, y todos los otros atributos, y perfecciones diuinas.

A este santo exercicio nos combidan los exemplos y dichos de los sanctos, los quales se ñaladamente aprovecharon por este camino. De la bienauenturada virgen Sancta Cecilia se escriue, que trayã siempre el Euangelio de Christo en su pecho. Lo qual (como declara Buena. S. Buenauentura) no se ha de entender que lo traxesse solamente en el seno, sino que lo trayã tambien en el coraçon, meditando y rumiando siempre, como animal limpio la doctrina y mysterios de la vida del Salvador.

Semejante exemplo es el de nuestro padre sancto Domingo, de quien se escriue q trayã siempre el Euangelio de Sant Matheo: de donde el sancto varon, como de vnã mesa celestial comia, para si, y comia tambien para dar pasto a los hijos que criaua. Sant Bernardo deuotissimo y sanctissimo Doctor, en este mismo exercicio gastaua su vida, y por aqui lleuõ a tãta perfeccion, como el mismo lo confiesa a sus religiosos, diciendo asi. Yo hermanos de de el principio de mi conuerzion, en lugar de los merecimientos, que entendi que me saltauian hizo vn manjico de myrrha, espuento de todas las amarguras, y trabajos de mi señor: el qual procure siempre traer dentro de mi coraçon, lo qual hazia, yo pensando primeramente en las necesidades, y pobreza de todos aquellos passos y mysterios de su niñez, y despues en los trabajos de su predicacion, en el cansancio de sus caminos en las vigiliãas de su oracion, en las fatigas de sus ayunos, en las lagrymas de su compasion, en las aflicciones de sus enemigos, y finalmente en los peligros que le vinieron por aquellos falsos hermanos, conuiene saber, en las accusaciones, persecuciones, injurias bofetadas, deshonras, espinas, açotes, espinas y clauos de todo lo demas. Pensar siempre en esto tuue por mi sabiduria, y aqui halle la summa de todo lo que me conuenia saber. Aqui me dan a beber vn liquor precioso que a vezes es de saludable amargura a vezes de ineffable consolacion. Esto me leuanta en las aduersidades, y me abata

bixa en las prosperidades, y entre las tristezas y alegrías de la vida presente me guya por camino real, desechando los peligros q̄ de la vna y de la otra vanda me quisiere saltar. Esto me reconcilia y haze amigo al juez del mundo: quando me representa manso y humilde al q̄ me ha de juzgar, y quando me haze, no solamente placible, sino tambien amable a aquel que es inaccesible a los principes del cielo, y terrible a los reyes de la tierra. Por tanto hermanos míos estos mysterios traygo siépre en la boca, predicandolos (como vosotros sabeys) estos en mi coraçon siempre rumiando los (como sabe Dios) y destes escriue siépre mi pluma (como todos veen) y esta es, y sera siépre mi altissima y entrañable philosophia, saber a Iesu, y este crucificado. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo.

Y en otro lugar añade el mismo sancto, y dice así. Yo hermanos có mucha cōfiança llego a tomar lo q̄ me falta de las entrañas de mi leñon, y no faltan agujeros, por donde corra lo q̄ mi anima desea. Sus pies y manos estan rasgados: y su coraçon abierto có vna lança, por estas aberturas me llego a chupar miel d̄ la piedra, y oído de la pena durissima. Verdaderamente durissima: porque dura para sufrir tantas injurias, y mas dura para sufrir tantas heridas, y durissima para sufrir vn tan crudelissimo linage de muerte.

Bernar. El mismo S. Bernardo escriue, que en su tiepo auia vna monja muy deuota de la sagrada passion: la qual solia muchas vezes a hora de ella hazer la señal de la Cruz sobre el coraçon, para q̄ dentro y fuera del resplandeciese siépre aquella gloriosa figura. Y para dar al Señor a entender, quanto le agradaua esta deuocion, quiso q̄ aquel dedo polgar, con q̄ señalaua la Cruz, se consumiese entero en la sepultura, estando todas las otras partes d̄l cuerpo de hechas y consumidas. Lo qual se vio abriendo despues de algunos años su sepultura: y en esto se ve claramente, que no quiso el Señor, q̄ tuuiese poder la muerte en la carne, q̄ auia tantas vezes figurado el mysterio de la vida.

Otra cosa semejante, aunque de mayor admiracion, escriue vn doctor auer acaescido en Alemania en la ciudad de Argentino. Donde dize, que estaua vn religioso de la Orden de los Predicadores, Prior del monasterio de a-

quella ciudad muy deuoto de la sagrada passion, en la qual pensaua muy amenudo. Al qual despues de muerto (abriendo su sepultura para trasladar a otra parte su cuerpo) hallaron, q̄ en los huesos del pecho, que caen sobre el coraçon, tenia vna Cruz entallada en los mismos huesos: y labrada con tanta perfeccion como si fuera hecha de marfil. Y como la fama deste milagro se entrediesse por toda aquella tierra, el autor que esto escriue, dize que camino quareta millas, por ver esta gloriosa señal. La qual (dize el) yo ví có mis propios ojos, y mire mucho la figura que tenia que no era menos maravillosa. Porque el pie de ella estaua adelgazado hazia baxo, como si estuuiera hecho para hincarse en algun lugar: y los tres brazos d̄ arriba se remataua en tres flores de açucenas: en lo qual se daua a entender, que por la virtud y mysterio de la sagrada passion auia conseruado aquel sancto varon en su anima aquel lirio de la castidad y pureza virginal. Por aqui se ve claro, quanto el Señor se sirue desta sancta deuocion: pues ansí quiso hórar en cuerpo y anima, a los que tuuieron cuydado de honrar sus deshonras, y hazer especial seruicio a los mysterios de su passion.

Pues ya la honra, que hizo al bienaventurado Sant Francisco, señalando su cuerpo có las insignias de su gloriosa ingnomia retratando de fuera en el cuerpo las llagas que el sancto traya en su coraçon, no se puede encarecer con palabras. Porque por aqui se ve claro, como la continua meditacion deste mysterio puede subira vna triatura mortal, tan alto grado de perfectiõ, que venga ser en su manera semejante al hijo de Dios, no solo en las virtudes del anima, sino tambien en las insignias gloriosas de su sacratissimo cuerpo.

Pues a esta sancta consideracion (entre los otros doctores) señaladamente nos combida en muchos lugares de sus escripturas, el deuotissimo sant Buenaventura, el qual en el libro llamado Estímulo de amor, dize así. No conocio otra mayor gloria hermanos, que la Cruz de nuestro Salvador. Si es preciosa la muerte de los sanctos en los ojos de Dios, por que murieron por el: quanto mas preciosa de ver se la muerte del Señor de los sanctos en los nuestros, pues murió por nos: pues si tan

pre-

Fig. 37.

preciosa y tan amada, conuiene que sea esta inuente, que merecen los que siempre viuén oluidados della. O con quanta razon se que xó el Saluador entroncés, se quexa agora de los tales, por su Propheta diziendo: Alegraste señor de mis amigos y proximos: mis conocidos se apartaró de mi miseria. Extraño fuy he ho a mis hermanos, y peregrino a los hijos de mi madre. Si pere quien conmigo se entristeciese, y no lo vuo: y quica me consolarle, y no lo halle, puesno querays hermano huir del señor, no dexéys esta sancta compañía de la virgen, y del discipulo, y de las otras sanctas Marias. Subamos con ellos a la palma de la cruz, y comamos del fruto della: porq̃ della euelga la carne del hijo, y el corazón de la madre. No se escuse nadie, de qualquier estado que sea, porque aqui hallara cada vno su remedio. Si eres peccador, aqui hallaras, como aborrescas el peccado, considerádo q̃ Dios muere por los peccadores. Si eres penitente, aqui te esforcaras a hazer penitencia, mirando la que haze este cordero, q̃ no deue nada. Si eres desleoso de bien obrar, aqui hallarás exemplo perfectissimo de todas las buenas obras y virtudes, y si eres perfecto, aqui hallaras aparejo para trasformarte en el hijo, y en la madre teniéndoles entrañable compasión y amor. Pues o hermanos no se escuse nadie, pues nadie ay, que no halle aqui gouerno para su vida, puerto de salud, lo eorro para sus peligros, morada para su anima, y camino para la verdadera y perpetua felicidad: porq̃ue todo esto se halla en esta sacratissima passion.

e hyslo.

Ella es la que nos abra las puertas del parayso; la que guya los ciegos, sustenta los coxos, encamina a los desencaminados, consuela a los pobres, enfrena los ricos, humilla los soberbios, y auerguença a los regalados. Ella es (como dize S. Chrysostomo) guarda de los pequenuelos, maestra de ignorantes. Philosophia de simples, ay de moços, leche de niños, manjar de rusticos, oratorio de deuotos, retablo de contemplatiuos, libro de ignorantes, es esfuerço de penitètes, escudo de flacos, medicina de enfermos, remedio de peccados, consiliario de iustos, thesoro de pobres, puerto de perdidos, refugio de todos los atribulados. Pues si quierés herma

nio mio, possee en vna cosa todas las cosas, abraçate con esta sacro sancta Cruz, entrá en este sanctuario, y haz tu nido como paloma casta en los agujeros desta piedra. Buena como dize el glorioso y bienauenturado S. Bernardo por aquellas sanctas manos, buela la por aquellos sagrados pies, y encicérate bolando en aquel precioso coltado.

Pues que esta agora, sino a todos aquellos que de verdad descan a prouechar en la vida espiritual, y rogar tambien a todos los maestros, y ensenadores desta vida, que trabajen siempre por imponer en estos exercicios a las personas que comarén a su cargo. De suerte que despues de salidos de peccado, y despues de aquellos primeros exercicios de contrición y penitencia, luego les entreguen los sagrados mysterios de la vida y passion de Iesu Christo nuestro Señor, para que comiencen a gustar, quan suave es nuestro Señor, y con el gusto de las cosas espirituales venga a menospreciar todos los gustos y deleytes sensuales. Porque aunque este sea libro de perfectos, tambien lo es de principiantes, y aqui hallaran lecheros vnos, y manjar de mas substancia los otros. Porque este es aquel rio de Ezechieh, que por vn cabo llegaua hasta los torrillos, y por otro no se podia vadear: donde (como dizen los sanctos) andan los corderos, y andan los elephantes. Este es el libro del mismo Propheta, escrito todo dentro y fuera: para que en lo de fuera lean los principiantes, y en lo interior y mas secreto los perfectos.

Y por esto asi como el que quiere estudiar grammatia, luego le ponen vn arte en las manos, y assi al que quiere estudiar esta Philosophia del cielo, luego le deuen entregar estos sagrados mysterios de la vida y passion de Iesu Christo nuestro Señor. Y no se deue de negar este socorro aun a los que ouieren sido muy peccadores: porque estos tienen necesidad de tanto mayores remedios, quanto tienen adquiridos mas malos habitos. Pues que haran estos quando se van acoflados de la furia de sus pasiones antiguas, sopladas con el viento del des

Rdicion. ij.

1

monio,

monio, de la carne, del mundo, y de la coſtūbre deprauada. Porque algunos deſtos (mayormente en la iuuentud, como dize S. Hieronymo) arden mas q̄ los fuegos del monte Ethna con llamas de luxuria, otros con ardores de cobdicia, otros con deſseos entendidiſſimos, y rauioſiſſimos de vengança, otros cō appetitos de priuanças, dignidades y honras. Pues q̄ hará eſtos miſerables, ſi les falta eſte eſuerço, eſte exēplo, eſte refrigerio y focorro, eſte paſto celeſtial, eſta conſolacion, y eſta luz? Si el Saluador dixo a los diſcipulos al tiempo de la paſſion: Velad y orad, porque no ſeays vencidos de la tentacion, q̄ otro mejor eſcudo ni remedio puede auer para tales neceſſidades? Dize S. Auguſtin que ninguna coſa halla mas prouechoſa para eſte caſo que la memoria de las llagas del Saluador. La piedra (dize Dauid) es refugio para los erizos. Porq̄ no tienen otra mejor guarida los que eſtan llenos de las eſpinas de ſus peccados, q̄ en lōs agujeros de aquella ſagrada piedra que por noſotros fue herida con la vara de la diuina juſticia; para quella della ſalieſſe agua uiua, que lauaffe nueſtros peccados y apagaſſe la ſed de nueſtros deſseos.

La orden q̄ en eſto ſe puede tener es, la q̄ aconseja S. Buenauetura, y la que ordinariamente tienē todas las perſonas dadas a la vida eſpiritua, que es, repartir los principales paſſos de la vida del Saluador por los dias de la ſemana, ſeñalados para cada dia dos o tres myſterios deſtos; con cuya conſideraciō apalcienta ſu anima, alūbra ſu entendimiento, e enciende ſu uoluntad, y delpierta ſu deuociō, y ſe mueue a la imitaciō de las virtudes del ſeñor, cuya vida contempla, y a darle gracias por todos los paſſos q̄ en eſte mundo dio, procurādo ſu remedio. Mas acuerdeſe, q̄ antes deſta conſideracion deue preceder vna deuota preparamiēto, deſpues leguir ſe vn hazimientō de gracias, juntamente cō la peticiō de todas aquellas coſas, q̄ conuiene para nueſtra ſaluacion, y de las q̄ ſintiere mos en nueſtra anima mas neceſſitada. Y aū a los principios ſera biē q̄ preceda la lectiō del paſſo, q̄ quiſieremos meditar, haſta ſaber los principales puntos y conſideraciones q̄ auen en el. Deſtas cinco partes, q̄ pueden entreuenir en eſte ſancto exercicio, ſe trato al fin

de la primera parte del libro de la Oracion y Meditacion; donde remitiūmos al q̄ eſto deſa ſaber.

Pues para eſte eſſecto eſcriuimos en el libro del Memorial de la vida Chriſtiana vn ſumario de los principales myſterios de la vida y paſſiō de nueſtro Saluador; y aſi miſmo en el ſobredicho libro de la Oracion y Meditaciō, eſtan eſcritos mas eſtēdidamente todos los paſſos de ſu ſacraſiſſima paſſion y reſurrecciō. Mas porque entre todos eſtos myſterios los de la infancia y niñez deſte ſeñor, parecen mas dulces y ſuaues a los coraçones de uotos, dellos me pareſcio eſcriuir vn poco mas largo en eſte tratado, para ſuplimiento de la breuedad, q̄ en los otros ſeguymos, como en coſa de memorial: y començaremos luego del primero deſtos myſterios, q̄ es, la encarnacion del hijo de Dios: la qual eſcritura de preambulo para todos los de mas.

De la Ananciacion del Angel, a la Virgen nueſtra Señora.

A Cerca deſte altíſſimo myſterio de la encarnacion del verbo diuino, cōſidera primeramente aq̄lla immenſa charidad y amor, q̄ tuuo Dios para con los hōbres; pues ſin auer de ſu parte ninguna neceſſidad ni de parte dellos algun mereſcimiēto, por ſolas las entrañas d̄ lu infinita charidad, embio ſu vni genito hijo para ſu remedio; eſto es, para ennobleſcer los con ſu naſcimiēto o ſanctificar los con ſu juſticia, enriquecerlos con ſu gracia, enſeñarlos con ſu doctrina, eſforçarlos cō ſu exēplo, reſuſcitarlos con ſu muerte, y redimirlos de ſu captiuerio cō ſu ſangre precioſa. Eſte es aquel grāde beneficio q̄ el miſmo Saluador encaſcio, diziendo. En tanta manera amo Dios al mundo, que dio ſu vni genito hijo por el: para que quiē creyere en el (eſto es, creyendo le amare y obedeciēre) no pereſca, ſino alcāce la vida eterna. Y auiedo otros muchos medios para eſte negocio, quiſo que fueſſe remediado por eſſe que a el era tan coſtoſo, porque para el hombre era mas prouechoſo, no teniendo cuenta con ſu deſcanſo, ſino con la honra y prouecho del q̄ era ſu enemigo.

Lo ſegundo conſidera la conuenienciadeſte myſterio; que es, quah conueniente me dio aya ſido eſte que el cogio la diuina ſabiduria

doria para nuestra salud. Porque así como por vn hombre auia entrado la perdicion al mundo, así ordeno q̄ por otros no entrasse el remedio; y así como por la soberuia de vn hombre, que fiedo hombre, desseo ser como Dios, fuimos todos condenados, así por la humildad de otro nuevo hombre, q̄ siendo verdadero Dios se hizo verdadero hombre, fuésemos reparados.

Y de mas desto, con que se podía pagar mejor nuestras deudas, que con la sangre de hijo de Dios: con q̄ se podía ennoblecer mas nuestra naturaleza, q̄ con humanidad; quien podia mejor negociar nuestros negocios, q̄ el que todo lo podia; quié podia abogar mejor por nuestra parte, que el summo sacerdote del padre? quié podia mas fiel y piadosamente entreuenir entre Dios y los hombres, q̄ el que juntamente era Dios y hombre? guardando fielmente la justicia como juez, y procurando la misericordia como parte; encargandose de nuestras deudas como hombre, y dando virtud a su humanidad, para pagar por ellas como Dios: prouechandole del título de hombre para deuer, y del de Dios para pagar. Sin duda no se podia inuentar otro mas conueniente medio que este: donde así se justasse en vno todo lo q̄ se requeria para nuestra salud. Porque (como dize S. Lc. 6.º) Papa! sino fuera verdadero Dios, no pudiera dar remedio: y sino fuera verdadero hombre no nos pudiera dar exemplo.

Pues para curar las llagas de nuestra anima que eran tantas y tan grandes, que otra medicina mas eficaz que esta se pudiera hallar? Que exéplomas eficazes se podian hallar para esforcarnos y confundirnos, q̄ los d̄ aquel señor, que juntamente era Dios y hombre? Cō que se podia curar mejor nuestra soberuia, q̄ con su humildad; y nuestra auaricia que con su pobreza; y nuestra yra que con su paciencia; y nuestra desobediencia, q̄ con su obediencia; y los regalos y deleytes de nuestra carne, que con los dolores y asperezas de la suya? Item con q̄ se podia vencer mejor nuestro desamor, q̄ con tal amor; y nuestro desagrado de scimiento, q̄ con tales beneficios; y nuestro oluido, q̄ con tal providencia; y los desmayos de nuestra desconfianza, q̄ con tales merecimientos, y tales prendas de amor?

Tambien es de considerar en este passo la orden y consejo de la sabidoria diuina en la traza y manera, que escogio para nuestro remedio. Porque dado calo (como dize S. Bernardo y todos los santos) q̄ pudiera la inmensa bondad y misericordia de nuestro Señor remediarnos por otras muchas maneras, mas quiso el leuantarnos de la cayda por la misma orden y manera que auíamos caydo. Porq̄ así como el principio de nuestra cayda fue vna muger, así quiso el que el principio de nuestro remedio fuesse por otra. Dixo Adā a Dios, despues del peccado. La muger, que me diste por compañera, me dio del fruto del arbol, y comi. Estas fuerō palabras de malicia, para dar excusas de los peccados: con las quales mas acrecientas la culpa que la aliuia. Mas para remedio deste mal, la sabiduria vencio la malicia, proueyendonos de otra muger por esta muger: de vna humilde por esta soberuia, la qual en lugar de fruto de muerte, nos de manjar de vida. Por tanto muda ya hombre las palabras de esta excusa, en palabras de alabanza y hazimiento de gracias, y di. Señor, la muger, que agora me diste llena de gracia, me dio vn bēdito fruto de vida, y comi del, el qual me fue mas dulce que la miel, porque por el me diste vida. El fruto del arbol nos engañó, y el fruto d̄ Maria nos redimio: y así la maldiciō, que nos vino por Eua, se mudo en bendiciō por Maria. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. A las quales añade Anselmo, auer sido cosa conuenientissima, que como el peccado, y la muerte començaron de vna muger, así la justicia y la vida començassen por otra: y el demonio que se gloriaua y triumphaua, de q̄ por medio de vna muger, destruyo el mundo, agora quedasse confundido, viēdo que por otra se reparaua el mundo. Y por aqui cobrassse esperança el linage de las mugeres que rēdria compañía entre los choros de los Angeles y de los Sāctos: pues por medio de vna muger vino tanto bien al mundo.

Pues esta nueva muger escogio Dios ab eterno, y la adorno con todas las virtudes y gracias, para q̄ fuesse digna madre de su vni-genito hijo. Mas que tan grande aya sido esta gracia, y estas virtudes, no ay lengua humana que lo sepa declarar. La razon es, porque

Dios haze todas las cosas conforme a los fines para que las escogey, y así las prouee perfectísimamente de lo q̄ para ellos es necesario. Escogio a S. Luá Baptista para testigo de su venida, escogio a S. Pablo y a todos los otros Apostoles para maestros de su yglesia: pues conforme a esto los proueyo perfectísimamente de todas aquellas virtudes y gracias que para esto se requerian. Y por q̄ esta sacratísima virgē escogio para la mayor dignidad que puede caber en vna pura criatura, por esto la adorno y engrandescio con la mayor gracia, con mayores dones y virtudes que jamas a nadie fueron concedidas. Y así vna de las cosas, en que Dios mas ha declarado la grandeza de su bondad, y sabiduria, y de su omnipotencia, es la Santidad desta virgen. Por donde, si tuuiésemos ojos para saber mirar y penetrar la alteza d̄ sus virtudes, en ninguna de quantas cosas ay criadas se nos representaria tan claro el artificio y sabiduria de Dios, como es en esta. De suerte que ni el Sol, ni la Luna, ni las estrellas, ni aun el cielo con todos sus labores nos declararian tanto la hermosura y perfecciones del criador, como la alteza y perfeccion desta virgen. Por q̄ si el Propheta dize, que es Dios admirable en sus sanctos, quanto mas lo sera en aquella que es madre del sancto de los sanctos, y en la qual sola estan ayuntadas las prerrogativas de todos los otros sanctos? Y tanto es esto mas de marauillar, quanto a la condiccion de la naturaleza humana es mas baxa que la angelica. Porque no es marauilla, que vn maestro haga mas perfectas obras de oro y plata, que de vna massa de barro: por que la materia sufre toda esta ventaja, y prinor. Mas hazer lo mismo en vna massa de barro es de mayor admiracion. Y por esto no nos espanta tanto la pureza de vn Angel q̄ carece de cuerpo, quanto la de vn anima encerrada en vn cuerpo. Y no es menos de marauillar, y ver con quā pocos exercicios exteriores lleugo esta virgen a tã alta perfeccion. El Apostol S. Pablo discurria por el mundo, predicaua a los Gentiles, disputaua con los ludios, confundia los hereses, escriuia epistolas de gran doctrina, hazia milagros, y otras cosas semejantes. Mas la sacratísima virgen no entendia en estas obras por q̄ la condiccion y estado de muger

no lo daua. Sus principales exercicios (después del seruicio y criança de su hijo) eran espirituales, eran obras de vida contemplatiua, aunque no faltauan quando eran necessarias las de la vida actiua. Pues no es cosa de admiracion, que con lo que passaua en silencio dentro de aquel sagrado pecho, dentro de aquel coraçon virginal mereciesse tanto, agradasse tanto a Dios, y ganasse tãta tierra, o por mejor dezir tanto cielo, que passasse de buelo sobre todos los coros de los Angeles. Pues que seria esto? que passaria en aquel sagrado virginal de noche y de dia? que maytines, que laudes, y que officios alli se celebrarian? Quien tuuiera ojos para poder penetrar los movimientos, los sentimientos y ardores, los respaldos, y todo lo q̄ passaua dentro de aq̄l sagrado templo? Tenia los el esposo en los Cantares, quando enamorado de tan grandes virtudes, y de tan grãde perfeccion y hermosura dezia. Hermosa eres anima mia, hermosa eres: tus ojos son de paloma, demas de lo q̄ dentro esta escondido: porque esto solamente podian ver los ojos de Dios, no los de los hombres. Por este exemplo se ve, que no tienen razon de quejarles, los que dicen q̄ son pobres, y enfermos, diciendo que no tienen de que hazer bien, ni con que padecer trabajos por amor de Dios. Basta q̄ tengan coraçon para poder amar a Dios, y vacar a Dios: porque si desse saben aprouecharse, cō el alcançaran grandes virtudes, y con el harã grandes seruicios a Dios. En que entendian a aquellos padres antiguos, a q̄llos moradores de los desertos sino en ocuparse en la contemplacion de las cosas celestiales noche y dia? Aquel ocio es el mayor de los negocios, aq̄l no hazer nada, es sobre todo lo que se puede hazer. Porque alli el anima religiosa dentro de su retraymiento alaba a Dios, alli ora, alli adora, alli ama, alli teme, alli cree, alli espera, alli reuerencia, alli llora, alli se humilla delante de la magestad de Dios, alli canta y predica sus alabanças, y alli haze todas las cosas, tanto mas puramente, quanto mas ocultamente y sin testigos humanos.

Pues tornando a nuestro proposito, este es el parayso que Dios apareja ua para poner en el al segundo Adam, y porque Dios dispone todas las cosas suauemente, encaminando

Cant. 4.

Phil. 7.

mandolas por medios proporcionados para sus fines (porque en todas las cosas que sirue para la gracia, vna de las principales es la buena criacion) de mas de la gracia, que dio a esta virgen, quiso que dende niña, se criasse en lugar sancto, y en compania sancta. Y para esto ordeno que fuesse presentada en el templo, donde començo dende luego a resplan les- cer co admirables virtudes. De las quales ha

Micr. blando sant Hieronymo, dize assi: Procuraua la virgen de ser en las vigilias de la noche la primera, en la ley de Dios la mas enseñada, en la humildad la mas humilde, en los cantares de Dauid la mas elegante, en la charidad la mas feruiente, en la pureza la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta. Todas las palabras eran llenas de gracia, porque siempre en su boca estaua Dios. Continuamente oraua y (como dize el Propheta) meditaua en la ley del Señor dia y noche. Tenia también cuydado de sus compañeras, q ninguna hablasse palabra mal hablada, q no leuantasse su voz en la rifa, que no dixesse palabra injuriosa, ni soberuia a su compañera. Continuaméte be dezia a Dios, y porque quando la saludauan no cessasse deste officio, en pago de la salutacion respondio, Gracias a Dios. Hasta aqui son palabras de sant Hieronymo.

§. II.

Mas en este passo, quando el Angel la saluda, debemos contemplar a la virgen en su oratorio retrahida. Porque aunq la casa fuesse pobre, no faltaria en ella lugar de oración: donde es cosa verisimil q tendria sus libros deuotos, sus Psalmos, sus Prophetas, y sus oraciones: y por ventura (como la sancta Iudith) su cilicio y sus disciplinas, para castigar aquel sacratissimo cuerpo que no se lo merecia: y señaladamente es de creer que en este passo estaria su espiritu eleuado en alguna altissima contemplacion (como dizen los sanctos) quando el Angel la visito.

Lo quarto considera, despues de aquella tan dulce y graciosa salutación del Angel, las virtudes altissimas desta virgē, q en todo este Dialogo que passo entre ella y el Angel, maravillosaméte resplandescen: y seña la daméte su silencio, su humildad, su virginidad, y su fe. El silencio se mostro en que hablando tan raras cosas y tantas vezes el Angel, la virgen ha-

blo tan pocas vezes, y tan pocas palabras: para enseñar a las virgenes el principal decoro y ornamento de la virginidad: que es el silencio y la vergüenza.

Mas la humildad se nos descubre en aquella turbacion y temor que tuuo de las palabras tan honrosas del Angel; porque no ay cosa mas nueva, ni mas estraña para el verdadero humilde que oyr sus alabanzas: y assi mismo no ay cosa para el de mayor temor: porque asseo como teme el rico auariento los ladrones, porque no le hurten su thesoro, assi teme el verdadero humilde las alabanzas de los hombres, que son ladrones de la humildad.

La virginidad y amor inestimable, que tenia a esta virtud se nos descubre en aquellas palabras, que dixo. Como se hara esto; porq no conosco varon? En lo qual manifestaméte da a entender el proposito y voto de su pureza virginal, qe parece ser el primero, q en aquel tiempo se hizo. Por dóde la yglesia en la Letania la llamo virgen de las virgenes como a reyna y capitana, patrona y fiel ayudadora de todas las professoras y imitadoras deste sancto proposito y exemplo.

Y no sera fuera de proposito para alabanza desta virtud, y para los que indeuidamente la quieren impedir, contra aqui lo que el bienauenturado Sant Hieronymo escriue en vna de sus epistolas por estas palabras. Vna señora muy noble, llamada Pretexa, por mandado de su marido Hiemecio, que era tio de la virgen Eustochio; procuraua mucho de vestir y atauar esta virgen profanamente, y de peynar y enruuiarle los cabellos queriendo por este medio mudar el sancto proposito de la virgen; y el desseo de Púla su madre.

Vna cosa dire aqui muy verdadera, y de gran temor y espanto. Vna noche le aparecio en vision vna persona terrible, y con rostro feroz y avrado, dixole estas palabras. Como tuuiste atreuimiento de tocar con estas manos sacrilegas los cabellos de la virgē: las quales por este peccado luego se te secaran: y si perseverares en esta maldad, de aqui a cinco meses seras llevada al infierno, y perderas el marido juntamente con los hijos. Todo esto se cumplio assi por su orden, y la muerte apresurada que luego seguyo, claman-

ramente descubrió la falta de la penitencia. Desta manera toma Christo vengança de los profanados de su templo, y así defiende sus perlas preciosas. Lo qual he dicho, no para escarnecer de las calamidades ajenas, sino para que veas, con quanto cuydado debes guardar lo q̃ a Dios prometiste: Hasta aquí son palabras de sant Hieronymo.

Y porque estas dos virtudes susodichas, virginidad y humildad, resplandecieron en la sacratissima virgen, y sena razon, que lo mismo hiziessen en nosotros, oyelo que de ambas dize el deuotissimo S. Bernardo por estas palabras: Hermosa mezcla es la de la virginidad y humildad, y no poco agrada a q̃lla anima, en quien la humildad engrádesce a la virginidad, y la virginidad adora la humildad. Mas de quanta veneracion te parece que sera aquella, cuya humildad engrandece la fecundidad, y cuyo parto consagra la virginidad? Oyes virgē, y oyes humilde, si no puedes imitar la virginidad de la humildad, imita la humildad de la virgen. Lo abse virtud es la virginidad, pero mas necesaria es la humildad. A quella nos aconsejan, a esta nos obligan, a aquella nos cōbidan, a esta nos fuerça. De aquella se dize. El q̃ la pudiere guardar, guardela: de esta se dize. Sino os boluiereis como los niños pequeños, no entrareys en el reyno de los cielos. De manera q̃ aquella es galardonada como sacrificio voluntario, esta pedida como seruicio obligatorio. Finalmente, puedes saluarte sin virginidad, mas no sin humildad. Puede luego agradar la humildad q̃ llora la virginidad perdida, mas sin humildad, oso dezir, q̃ ni aun la virginidad de Maria fuera agradable. Porq̃ sobre quien reposara mi espíritu (dize el señor) sino sobre el humilde y mäs? Luego si Maria no fuere humilde, no reposara sobre ella el Spiritus Santo: y sino reposara sobre ella, no concibiera por virtud del: porq̃ como pudiera concebir del sin el? Queda luego entēdido, q̃ para q̃ de el uiesse de concebir (como ella dize) miro el Señor a la humildad de su sierva, mucho mas q̃ a la virginidad. Por donde consta q̃ la humildad fue la q̃ hizo agradable su virginidad. Que dizes pues aquí virgē soberbia? Maria olvidada de la virginidad, se gloria de humildad, y tu menospreciado la humildad, te

glorias en tu virginidad? Dize ella. Miro el Señor la humildad de su sierva. Quié es ella? Vna virgen sancta, virgen pura, virgen deuota. Por ventura eres tu mas casta q̃ ella? o mas deuota? o sera tu castidad mas agradable q̃ la de Maria, para q̃ puedas tu sin humildad agradar con la tuya, no auiedo ella sin esta virtud agrado con la suya. Finalmente quanto eres mas gloriosa por el singular don de castidad, tanto hazes tu a ti mayor injuria aseando la hermosura de tu vida con manzilla de soberbia. Hasta aquí son palabras d S. Bernardo.

A estas dos virtudes añade este sancto doctor la tercera, que es la charidad, y de todas ellas tres en vna epistola de vna muy provechosa y saludable doctrina: la qual me parecio añadir a la pasada para mayor edificaciō de los lectores, que dize así. La castidad y la humildad, y la charidad, no son de alguncier to color, mas no por esso dexa de ser d muy grande hermosura, pues basta para deleytar los ojos de Dios. Porq̃ que cosa mas hermosa que la castidad que haze limpio lo que es eōcebido d mäsia luzia, y q̃ haze del enemigo amigo, y del hombre angel? Diferen entre si el angel y el hōbre casto: mas diferē en la fidelidad, no en la virtud: y si la castidad de aq̃les mas feliz, la de este es mas forçada. Sola es la castidad la que en este lugar y tiempo de mortalidad representa aquel dichoso estado de la immortalidad. Sola en este lugar, donde se solemniza las bodas matrimoniales, imita las bodas de aquella bienauenturada religion: dō de no ay trato de casados ni casadas: dādo nos ya en esto vna manera de experiencia de aquella celestial conuersacion. Y en el entretanto guarda la castidad este vaso fragil de nuestro cuerpo con sanctidad y honra, como vn oloroso bālsamo, que conserua los cuerpos de los muertos sin corrupcion, y así aprieta los miembros y los sentidos, porque no se relaxen con ociosidad, porque no se corran con apetitos, porque no se podran con carnales deleytes.

Mas con todo esto, aunque resplandisca tanto en esta virtud entre las otras: mas si le falta la charidad, ni tiene precio ni merecimiento. Y uo es esto de marauillar, porq̃ sin ella ni es precia la virtud de la fe, aunque traspasse los montes, ni el don de la sciencia,

aunque hable con lenguas de hombres y de Angeles, ni el martyrio aunque entregue el hombre su cuerpo a viuas llamas. Y por el contrario con ella no ay cosa tan pequena q̃ no sea de precio muy grande. La castidad sin charidad es lampara sin olios; quitas el olio, no aldera la lampara; y si quitas la charidad, no agradara la castidad.

Mas agora entre las tres cosas que propusimos, queda sola la humildad de que tratar, la qual es tan necessaria a las dos virtudes sustodichas, que sin ella no merecen nombre de virtudes Christianas. Porque por medio dela humildad se alcanza la charidad y la castidad: pues consta q̃ Dios a los humildes da su gracia. Y assi la humildad conseruaua las virtudes recebidas (porq̃ el Spiritu sancto no los decaça sino sobre el humilde) y conseruadas las perfecciona; porq̃ la virtud se haze perfecta en la enfermedad, esto es en la humildad, y sobre todo esto despide del alma la enemiga de toda gracia y principio de todo peccado, que es la soberbia, y delecta de si y de todas las otras virtudes su cruel tyrannia. Jax, qual soberbia, aunque de las otras buenas obras suele muchas vezes tomar ocioso de mayores fuerzas, sola esta como vn fortissimo baluarte, y torre de las otras virtudes, resiste a su malicia, y se oponen a su presumpcion. Hasta aqui son palabras de sant Bernado.

Pues tornando al proposito, de mas destas tres virtudes, respandeme rabico aqui singularmente la se desta sagrada virgen: porq̃ ni dudo de tan grandes maravillas, como el Angel le dizia, ni pidio scial como Zacharias, si de mayor cosa parir virgen, q̃ parir steril: y parir a Dios, q̃ parir a vn hombre: sino como verdadera hija de Abraham, imitadora, de fe, assi como el creyo q̃ el moço Isaac del pues de muerto tendria hijos resuscitandole Dios, assi ella creyo que siendo virge, seria madre, obrandolo el mismo Dios. Por dode dicen los santos, q̃ quando la sagrada virgen pregunto. Como se hara esto? que no dudo del hecho, sino pregunto por el modo, porq̃ bien creyo que se podia hazer lo q̃ Dios promeria, mas pregunto en q̃ manera se haria, pues ella tenia hecho voto de virginidad. Mas a lo vno y a lo otro satisfizo el Angel, diciendole, que pariria vn hijo, y q̃ seria vir gen, y assi gozaria

del fruto de madre, y no perderia la corona de virge. Sobre todas estas palabras escriuio el deuotissimo Bernardo, dize alii.

5. III.

Oyste virgen el hecho, y tambien oyste la mancha del vno, y lo otro es cosa de grande admiracion y alegria. Alegrate pues hija de Sion, gozate hija de Hierusalim: Y pues a tus oydos ha dado el Señor gozo y alegria, oymos tambien nosotros la respuesta de alegria q̃ esperamos: para q̃ asu se alegren los huélfos afligidos y humillados. Oyste q̃ concibiras y pariras, oyste como naxa este negocio de hombres, sino de Spiritu sancto, el Angel esta esperando tu respuesta, porque ya es tiempo que te bueltas a quien lo ombio. Esperamos tambien nosotros, Señora a esta palabra de misericordia, a los quales tiene condenados a muerte la diuina sentenciya, de la qual seremos librados por tu palabra. Por la palabra de Dios gereramos todos criados, y con todo esto mortimos: mas por tu palabra seremos agora remedados, para que eternamente muamos. Esto te suplica, o piadosa virgen, el lloroso Adam desterrado del parayso con toda su posteridad, esto Abraham, esto David, con todos los otros sanctos padres tuyos, los quales moran en tinieblas y sombra de muerte, y esto mismo te pide todo el vnuelso mundo prostrado a tus pies. Y no por cierto sin causa, porque de tu palabra pende la consolacion de los miserables, la redempcion de los cautiuos, la liberacion de los condenados, y la filid de todos los hijos de Adã. Responde virge muy apriesa, responde vna palabra, la qual esperan los cielos y la tierra, y los infernos, y el mismo rey y señor de todos, quanto cobdicio tu hermosura, tanto dessea agora tu respuesta, con la qual determina reparar la naturaleza humana. De manera que aquel a quien agradaste callando, agora le agradaras hablando: pues el te habla del cielo, diciendo. O hermosa entre las mugeres, hazme que oiga tu voz. Si tu le hizieres ovr tu voz, el te hara ver el mysterio de nuestra falid. Porventura nos es esto lo q̃ buscauas? y lo que gemias? y por lo que dias y noches sospirauas? Pues eres tu aquella, para quien se guardan estas promessas, e esperamos a otra? Tu eres por cierto y ne

Adicion.j.

I 4

otri

laco 1.

lfa 44.

1179

1179

Gen. 41

otra. Tu eres aquella prometida, aquella esperada, aquella deseada: de quien tu sancto padre Iacob estando para morir, esperaba la salud diziedo. Tu salud esperaré señor. Pues para que esperas de otro lo que a ti se te ofrece? y lo que por ti se cumplira, si das consentimiento y respondes vna palabra? Responde señora presto al Angelo por mejor dezir al Señor por el Angel. Responde vna palabra y recibe otra palabra: da la tuya, y recibe la diuina, da la transitoria, y recibe la eterna. Porque tardas? Porq̃ temes? Cree, confiesa, y recibe. Cobre agora tu profunda humildad vna sancta osadia, tu vergueña, confianza. No conuiene q̃ la simplicidad virginal se oluide aqui de la prudencia. En solo este negocio no tema la prudente virgen presumpció: Porque aunq̃ es agradable en el silencio la vergueña: pero mas necessaria es agora la piedad en las palabras. Abre, o bienauenturada, virgen el coraçon a la fe, y la boca a la confesiõ, y las entrañas al criador. Mira que el deseado de todas las gentes esta llamado a tu puerta. Leuantate, corre, y abre, leuantate por la fe, corre por la deuociõ, abre por la confesiõ. He aqui (dize ella) la sierva del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra. Siempre suele ser familiar a la diuina gracia, la virtud de la humildad. Porq̃ Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da su gracia. Y por esto humildemente responde, para que así se apareje silla conueniente a la diuina gracia. He aqui (dize) la sierva del señor. Que humildad es esta tan alta, q̃ no se dexa vencer de las honras, ni se engradesce co la gloria? Escogela Dios por madre, y ella ponle nombre de sierva. No es por cierto pequeña muestra de humildad, en medio de tanta gloria no olvidar se de la humildad. No es grande cosa ser humilde en las baxezas: mas muy grande y muy rara ser humilde en las grandezas. Responde pues la virge gloriosa. Sea hecho en mi segun tu palabra. Esta palabra, Sea hecho, es palabra significatiua del deseo que la virgen tenia deste myste-rio: o es palabra de oracion, que pide lo que le prometen: porq̃ Dios quiere que le pidan lo q̃ el promete. Y por ventura por esta causa promete muchas cosas de las que quiere dar, porque con la promesa se despierte la deuociõ, y a si crezca la deuota oracion lo que

el queria dar de gracia. Todo lo susodicho es de sant Bernardo.

Lo vltimo considera como en el punto q̃ la virgen dixo aquellas palabras. He aqui la sierva del señor, sea hecho en mi segun tu palabra, en este mismo encarno. Dios en sus entrañas, obrandolo el Spiritu sancto, a quien señaladamete se atribuye esta obra, porq̃ fue obra de inestimable bondad y amor, que son los atributos del Spiritu sancto. Mas quien podra aqui explicar las grandezas y maravillas, que en este punto fuerõ obradas en aquellas entrañas virginales: y quien podra declarar los sentimientos, los affectos, y respaldos q̃ sintio aquel purissimo coraçon co aquella nueva entrada del hijo, y del Spiritu sancto: del hijo para encarnar, y del Spiritu sancto para obrar en ella este tan grã myste-rio? Esto se quede agora en silencio para la deuota in-
quiciõ y consideraciõ del anima religiosa.

Nies menos de considerar la humildad inefable de aquel señor, q̃ siendo para el angosto lugar el cielo y la tierra, se quiso estrechar no solo en tan pequeño lugar como eran las entrañas de vna donzella, sino tambien en tan pequeña marea, como seria la de aquel cuerpo sanctissimo en el instante que fue formado. Desta tan grande humildad, dize vn Doctor así: Entre todas las flaquezas e injurias a que se quiso sujetar por nosotros aquella diuina grandeza, así como fue la primera en tiempo, así pienso que fue muy grande en humildad, auer querido aquella diuina grandeza estrecharse en vn vientre, y sufrir aquella clausura encerramiẽto por espacio de nueue meses. Tanto tiempo no habla nada aquella diuina sabidaria. Tanto tiempo co ninguna señal visible se descubre aq̃lla soberana magestad? No parece auer se humillado tanto en la cruz, pues la flaqueza q̃ entonces se descubrio, fue mas poderosa que todas las cosas: quando muriendo glorifico al ladrõ, y espirado inspiro vida al Ceturion: quando el dolor de pocas horas de su passion, no solo hizo copadeser se de el a las criaturas, sino tambien, condeno a los principes de las tinieblas a la passion de los eternos tormentos. Mas en el vientre de la madre, así esta como si no estuuiesse: y así la omnipotente virtud esta ociosa, como si nada pudiesse hazer. Mas a voso-

Guerrico Abad.

a vosotros hermanos míos habla el silencio desta palabra, a vosotros clama, y a vosotros encomienda la disciplina y regla del silencio. Porque en silencio y esperanza (dize Isaías) que estava nuestra fortaleza; y que el culto de la justicia fiera silencio. Por q̃ así como aquel niño poco a poco llevo a madro parto, debaxo de aquel profundo silencio, así el espíritu del hombre le cria forma, y esfuerça con la disciplina del silencio, y cresce cada dia de virtud en virtud, tanto mas seguramente quanto mas secretamente. Hasta a qui son palabras de Guerrico Abad; *De obis*

*Aqui se declara como el anima deuota spiritual-
mente concibe dentro de si al hijo de Dios.*

Dei. Diap. 6. III.

Declarada la historia de la concepción del hijo de Dios, sera bien tratar de como el anima spiritualmente concibe dentro de si este mismo señor; y despues en sus lugares diremos como lo pare con la virgen, y adora con los Magos, y lo ofrece en el templo con Maria, y despues con ella lo pierde, y halla en el mismo templo. Lo qual todo trata doquissimamente, el deuotissimo Doctor S. Buenauentura, en vn tratado que de esto escriuió, de que tome todo lo q̃ acerca desto cinco puntos en sus lugares se dira. Y por que no estrañe nadie estos vocablos, sepa que de ellos vio el mismo señor en el Euangelio. Por que diziendole vn hombre. Aqui esta tu madre y tus hermanos, que te quieren hablar: respondió el. Quien es mi madre, y quien mis hermanos? Y el dienti-do la mano hazia sus discipulos, dixo. Veys aqui mi madre y mis hermanos. Por que quise hiziere la voluntad de mi padre q̃ esta en los cielos, esse es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. Palabras son estas cierto dignas de ser adoradas, y traydas siempre escriptas en el coraçõ, para que vea el q̃ trabaja de hazer la voluntad de Dios, q̃ titulos, y q̃ riquezas le está aparejadas, pues nos consta que la condicion de Dioses, no dar titulos sin riquezas y gracias proporcionadas a ellos. Pues sobre estas palabras dize S. Ambrosio. que dado caso q̃ segun la carne sola vna sea la madre del Salvador mas segun el espíritu, el de fruto de todas las animas religiosas.

Pues agora veamos de que manera el anima deuota concibe dentro de si este diuino fru-

to. Esto declara S. Buenauentura, por estas palabras. Quando el anima fiel mouida con la esperança del galardón del cielo, o con el temor de las penas del infierno, o con el hastio y cansancio de viuir en este valle de lagrimas, comienza a ser visitada con diuinas inspiraciones, e inflamada con santas afficiones, y congoxada con diuersos pensamientos y consideraciones por las quales viene finalmente a desistir y dar de mano a todos los peccados y vanos deseos de la vida passada, y se determina hazer de ay adelante libro nuevo y vida nueva, entonces concibe del Spiritu sancto esta determinación y sancto proposito, como nuevo hijo spiritual. Pues en este tiempo asiste el Spiritu sancto, y la virtud del muy alto cubre la tal anima con su sombra: con la qual mitiga los ardores naturales de la carne, y esclarece los ojos interiores del anima, para que vea lo que antes no veyá.

Aqui luego succeden spiritualmente todos los accidentes que suelen acompañar la preñez corporal: que son amarillez del rostro hastio del comer, apetitos de diuersas cosas, y enfermedades del cuerpo. La amarillez es la humildad en la conuersacion: el hastio del manjar es el menoscupio del mundo. Los apetitos y deseos diuersos son la muchedumbre de los buenos propósitos q̃ propone, y la enfermedad spiritual es el quebrantamiento y caymiento de la propia voluntad. De fuer te q̃ luego la tal anima comienza a andar triste y congoxada por los peccados que cometió y por el tiempo que perdio, y por verse en este mundo, en compañía de tantos malos. Luego comienza a serle molesto, todo lo q̃ ve de fuera, en comparación de lo que ve y goza de dentro. O dichosa concepcion, de la qual procede el menoscupio del mundo, y el desseo de las cosas del cielo. Porque en comenzando a gustar la suauidad spiritual, luego toda carne pierde su sabor. Luego también trabaja por subir con Maria a las montañas con el amor de las cosas celestiales, y hastio de las terrenas. Luego se aparta de la compañía de aquellos que todo su gusto tienen puesto en las cosas desta vida, y a procurar la compañía de los que buscan las cosas del cielo. Luego quiere con Maria yr a seruir a Elisa beth: esto es, aquellos que han concebido dentro

Des. Vir-
Buitat.
puen le
so.

Mart. II.

Grego.

dentro de ſi a Iuan q̄ quieie e dezir, gracia. Lo qual cierto es muy proprio y muy neceſſario a los tales. Porque quanto ellos mas le aparta del mundo, tanto mas ſe haben amigos y familiarés de los buenos; y tanto menos gulto toman en la cõpañia de los malos, quanto mas los aficiona y enciende en la honella conuerſacion de los buenos. Porque (como dize ſan Grego) eſto fuele acaſcor a los que tratã cõ ſanctos, que e dela viſta de ellos y de oyr ſus palabras, y mirã ſus obras, vien en a endender ſe en el amor de la verdad, y huyr de las tinieblas de los peccados, y trefcer mas en el amor de la diuina luz. Y S. Iſidorio dize. Procura la cõpañia de los buenos, porque ſiendo les familiar en la conuerſacion, veldras a ſer imitador de ſu virtud. Para lo qual deues conſiderar quales ſerian las palabras de la virgẽ nũſtra ſenora con S. Elifabeth, y quales los exẽplos de virtudes, q̄ ſe darian vna a otra. Pues eſo miſmo te conuiene hazer anima deuota ſi ſintieres auer en ti concebido nuevos deſſeos del Spiritu ſancto. Buſca los conſejos de los buenos, ſigue las piſtadas de los perfectos, huye los conſejos y pongonofos de los malos; que trabajan por impedir los buenos propoſitos y deſſeos que el anima concebio, y ſu color de piedad y diſcrecion procuran inſpirar en las animas el veneno dela tibieza y negligencia, diziendo. Coſa es muy ardua y nua eſta q̄ has començado; e intolerable lo q̄ propones: no tienes fuerzas para tanto, eſtragã la cabeza, y los ojos; y el eſtomago, y veldras a caer enfermo, y a deſtruyr la ſalud. Eſtas coſas no pertenecen a tu eſtado, perderas cõ eſta autoridad y reputacion. Delta manera ſe hazen maẽſtros de biẽ vivir, y medicos del cuerpo, los q̄ nunca ſupieron ordenar ſu vida ni emendar ſus coſtumbres. O a quantos deſmaaron eſtos malditos conſejos, y en quantos apagaro la luz del Spiritu ſancto, que en ſus animas auia, y mataron al hijo de Dios, q̄ en ellas te auia concebido. Otros ay q̄ mouidos con vna compaſion humana, retraen a los hombres de los exẽrcicios de la perfectiõ y de todo lo q̄ excede el eſtado de la vida comun: no coſiderando q̄ no eſta abreuia la mano del ſenõr, ni eſta diminuida la virtud y piedad del muuãlro, para dar la mano a los q̄ del todo ſe quieren dar a el. Otros tãben mo

uidos cõ mal ſpiritu, dizen q̄ los tales exercicios ſon propios de perſonas ſpirituales y perfectas, q̄ eſtan del todo dedicadas a Dios, y q̄ no pertenecen a los que emplearon toda la vida en ſeruicio del mundo; no mirando de quantos grandes peccadores tiene Dios hechos en ſu Igleſia tan grãdes ſanctos. Mas tu anima que has recebido dentro de ti la ſemilla del cielo, huye todos eſtos dañados conſejos. Y ſino pudieres llegar a tener ojos de lynce, alomenos tener los has de criatura racional. Porque mejor es alcançar vna parte del todo, q̄ careſcer del todo. Mal conſejo es, querer perder, por auer perdido, y lo cura es no querer aprouechar, por auer deſaprouechado. Sino puedes ſaluar te por la innocencia, procura ſaluar te por la penitencia. Si no puedes ſer Cathalina o Cecilia, trabaja por ſer Maria Magdaleana, o Iſgyptiaca. Si perdiſte la iuuentud, no quieras perder la vejez, y ſi hafta agora viuieſte en el gulto de la mar, rebaja por morir en el puerto. Aſi q̄ ſi concebieſte ya el dulceſimo hijo de Dios en tu anima, eõ la penitencia y propoſito dela nueva vida, huye deſtos coſejos pongonofos, y date priella, por llegar al dichoſo puerto dela buena vida.

Mas no careſce de myſterio q̄ la ſancta virgen no luego; ſino deſpues de nueue meſes pario, para q̄ por aqui entiendas, q̄ aun q̄ la mudança de la mala vida a la buena, ya de ſer lugo y muya priella (lo qual nos representa a quella priella, con q̄ los hybs de Iſrael ſalierõ de Egipto, pues no vuo eſpacio para leudar ſe el pan q̄ auian amaſſado para el camino), mas ſi viuere de auer mudança de eſtado, o algunos otros propoſitos extraordinarios, prudencia es dilatarle el extra dellos, y no creer luego a todo el ſpiritu, ſino examinar los ſpiritus y propoſitos q̄ ſon de Dios, con el conſejo de ſantos y ſabios y con pedir lumbrẽ a nueſtro ſenõr, con oraciones continuas.

De la reuolucion de la virgindad y parto de nueſtra ſenõra al ſancto Ioseph.

D Eſpues de la ſagrada concepcion del hijo de Dios en las entrañas virginales de nueſtra ſenõra, dize ſanct Matheo Euangeliſta, que Ioseph entendida la preñez de la ſanctiſſima virgen, no ſabiendo el myſterio della, como fueſſe varon juſto, y no quiſieſſe infamarla, quiſo ſecretamente yrſe, y deſ-

lan-

lampararla.

Aquí primeramente se nos ofrece que considerar, la sanctidad deste glorioso Patriarca: la qual auemos de medir y estimar por el officio para que Dios lo escogio: que fue para ser esposo de la sagrada virgen, y para amo y padre putativo de su hijo, q̄ lon dos grandísimas dignidades; y conforme a estas le fue dado la gracia y sanctidad. Y porrazó de la primera, es de creer q̄ le fue dado vna pureza y castidad angelica, para q̄ así tratasse a la virgen con aquella pureza y reuerencia que merecia ser tratada aquella señoria: en cuya comparación las estrellas del cielo no eran limpias.

Dize pues el sancto Euangelista, q̄ por q̄ era justo, no quiso infamar la virge, sino tomar el sobre sí la pena, y yrse y delampararla. Esta es vna de las prueuas y aumentos de la verdadera justicia, q̄ para ser verdadera, ha de ser acompañada de misericordia, como es la de Dios. Porq̄ la misma ley de Dios le ponía el cuchillo en la mano, pero como esto era en fauor del agrauado, renuncio el en Dios el derecho q̄ tenia: y como le queria hallar en su causa misericordioso mas q̄ riguroso, tal procuro q̄ le hallasse su proximo, qual el queria hallar a Dios.

Donde tambien es mucho de notar e imitar, hasta donde deue llegar vn hóbre, primero q̄ ponga su boca en la fama de otro. Porq̄ pudiendo el sancto varon vsar aqui del derecho que le parecia tener en su propia causa quiso antes perder la tierra y cala, que poner boca en la fama de vna persona, q̄ el a su parefcer tenia por culpada. Que diran aqui los deslenguados y los maldiziénes, q̄ sin yrles nada en ello, y aun sin saberlo cierto de las cosas, ponen boca en las famas ajenas, y dexan tiznada y destruyda la buena fama, q̄ algunos estimán en mas q̄ la vida? O léguas de scorpiones y de basiliscos: los quales mirando enpoçonan el ayre, y matán a los q̄ mirán. Mas vosotros enponçoñays los oydos de quié os oye, y matays a los presentes y a los auerentes q̄ quando viené a saber sus infamias, muchas vezes pierdén también, có la paciencia las animas.

Mas quien podra explicar, lo que passaua en el coraçó de la sacratissima virgen en este tiempo? Porque no ignoraua la prudentissi-

ma virgen, lo que en el coraçon del esposo passaua, pues no ignoraua la ocasion que para esso auia: al qual miraua có aquellos ojos y con aq̄l amor y reuerencia q̄ merecia ser mirado vn esposo tã sancto dado por mano de Dios. Pues qual seria la cópasion, y la pena, y la lastima q̄ la sancta virge en todo este tiempo padesceria, viédo siépre ante sus ojos en los ojos, y en el rostro del esposo la saeta, q̄ el traya hincada en el coraçó? Porq̄ si es tã propria la virtud de la misericordia, y cópasion en todos los buenos, y tanta mas en esta reyna de misericordia, qual seria la cópasion q̄ tendria de quien tanto amaua, y tan lastimado veyá, y con tanta ocasion para ello?

Y no es menos de considerar en este mismo tiépo la mansedumbre, la paciencia y discrecion de la virgen, y la obediencia y conformidad con la diuina voluntad, así en este traxo como en todos los demas q̄ le pudiesen venir, en el qual offrescia a Dios su coraçon y su cruz con tanta humildad y obediencia, Presentando ante el su innocencia y la llaga del esposo lastimado, suplicandole por el remedio: mas poniendolo en sus manos, y ofreciéndole otra vez por esclauo, no solo para recibirle en sus entrañas, mas tambien para padecer por esta obediencia todo quanto fuesse su voluntad.

Ni es menos de considerar la confianza q̄ ella tendria en este trance tan riguroso, händose de aquella infinita bondad, y esperádo, q̄ el miraria por su inocencia, y por la del esposo, y proueeria a entrambos de cópetente remedio. Porque si la sancta Susanna, estando ya sentenciada a apodrear por lo que no merecia, tenia su coraçon en medio de las piedras, lleno de confianza, y esperaba el remedio del defensor de la innocencia, quanto mayor confianza tendria la virgen, q̄ tanto mayores prendas tenia de la diuina misericordia?

Desta confiança procedia en su anima vna paz grande, y vna tráquilidad, y serenidad de cósciencia, q̄ no esta tã quieto el mar, quando duermen todos los vientos, ni tan sereno el cielo quando el ciérpo ha desterrado todas las nubes, quáto lo estaua aq̄lla anima bédita en medio de vna tan grande tempestad. Porq̄ si la paz es fruto de la justicia, y es hija legítima de

ma de la conſiança, que tã grãde paz tendria quien tenia tãta juſticia, y tan grãde cõfiãça?

Mas dexando agora la virgen, boluamos al Santo Joſeph: al qual aparecio vn angel de Dios en lueros y dixole, Joſeph hijo de Dauid, no temas la compania de Maria tu eſpoſa: porque lo que en ſus entrañas eſta es del Spiritu ſancto, Y parira vn hijo, y ponerle has por nõbre Jeſus (que quiere dezir ſaluador) porque el hara ſaluo a ſu pueblo de ſus peccados. O quantos myſterios comprehendio el Angel en eſtas tan breues palabras. Pues cõfi deremos agora primeramente el coraçon del ſancto Joſeph, y deſpues el de la virgen ſobre eſta reuelacion. Porq̃ los Euangelistas, deſpues que han relatado breuemente las hiſtorias ſagradas, cõmunmente callan el ſentimiẽto d̃ los coraçones: parte por ſer eſto las mas vezes coſa ineflabile, y parte porque eſto dexan para la conſideracion de las animas deuotas, q̃ entendida la hiſtoria, y las cauſas de las coſas, y las circunſtancias de las perſonas podran enrẽder algo de lo q̃ paſſaria en los coraçones. Trabajemos pues agora por eſta via entender, q̃ tal quedaua el coraçon deſte ſancto Patriarcha, auiciendole reuelado el Angel eſte tan grande myſterio, y mudado ſu entendimieto de vn extremo a otro, tan diſtante, como era de la opinion que tenia de la virgẽ y del fruto de ſu viẽtre, a la que tuuo deſpues: porque ni aquella primera opinion pudo ſer mas baxa, ni eſta mas admirable, ni mas alta. Para eſto pues deuemos cõſiderar todos los myſterios, q̃ el Angel en eſtas palabras le reuelo. Porque primeramente aqui le reuelo, que el Meſias era ya venido al mundo, y que ya eran cumplidas todas las promeſas de Dios, y las eſperanças de todos los ſanctos, y las vozes de todas las eſcripturas, y las prophecias de todos los Prophetas, y los deſſeos y remedio de todos los ſiglos. Reuelole tambien q̃ manera de ſalud le auia de eſperar deſte Saluador q̃ no era carnal ſino ſpiritual, no temporal ſino eterno, no de cuerpos ſolamente, ſino de cuerpos y animas juntamente. Porq̃ en dezir, q̃ auia de ſer Saluador de peccados (que ſon la cauſa de todos los males, aſi de cuerpo como de anima) y que auia de librar a ſu pueblo deſſos, todo eſto le reuelo. Reuelole tambien la dignidad y excelencia deſte Sal-

uador: porq̃ diziendole quã admirable era ſu cõcepçion y naſcimiento (pues era por obra de Spiritu ſancto y de madre virgen) por eſta tan nueua y nunca viſta dignidad mucho pudo conoſcer de la dignidad de la perſona, que aſi naſcia: porq̃ bien entẽderia el ſancto varon, q̃ aquella manera de naſcimiento no ſe deuia a pura criatura. Entendio tambien quã grande era el beneficio, q̃ Dios a eſle hazia, ſiendo vn pobre carpintero: pues de ſu caſa y compania auia Dios ordenado, que ſalielle la luz y la eſperança, y la ſalud y remedio de todos los ſiglos: y que el tuuieſſe tanta parte en eſte tan gran negocio, como era ſer amo y padre putatiuo de aquel tan gran ſeñor y eſpoſo de ſu ſanctiſima madre. Sobre todo eſto aqui le reuelo la grandeza de la ſanctidad y excelencia de la virgen, y le mudo el coraço de tal manera, que tuuieſſe en grandiſſima reputacion y reuerencia la perſona, de quẽ antes auia tenido tan diſſerente opinion. Y ſobre todo, que eſtos myſterios y marauillas le dielſe Dios a conoſcer, no por medio de algun hombre, ſino de Angel.

Pues quando vn coraçon tã puro y ſancto ſe velle cejado, ò por mejor dezir anegado entre tantos myſterios, que ſentiria? q̃ haria? qual eſtaria? Quan paſmado, quan arrebatado, y atonito entre tantas grandezas y marauillas! Eſpecialmente ſiendo eſtylo del Spiritu ſancto dara los juſtos el ſentimieto de los myſterios, conſirme al conoſcimiento que les da dellos. Porque como el ſea eſſencialmẽte amor, q̃ procede d̃l padre y del hijo, no me nos cuenta tiene con la voluntad, que con el entendimiento, mouiendola y inflammando la conforme la luz, que da al entendimiento. Deſuerte que aſi como la naturaleza no haze los miembros deſyguales, ſino proporcionados vnos con otros: aſi aquel ſpiritu diuino (cõmunmente hablãdo) tales haze los ardores y mouimientos de la voluntad, quales fuerõ los reſplandores del entẽdimieto. Pues ſiendo eſto aſi, qual eſtaria aquella ſancta voluntad quando tal eſtara el entẽdimieto?

Pero ay aunaqui mas que conſiderar, que es la grandeza del arrepentimiento y dolor que tendria en ſu coraçon, acordandose quã diſſerente opinion auia el tenido de la virgẽ: eſtando tan lexos de merecerla, y ſiendo tal ſu vida

su vida, que ni este argumento, ni otro alguno pudiera bastar, para poner mancha en ella. Y juntamente con esto es de considerar, quan lloroso, quan deuoto, y quan alegre se yria a prostrar a los pies de la virgen, y pedir le mil perdones del yerro pasado; dandole cuenta del delengaño, que el Angel le auia dado, y del mysterio que le auia declarado.

Pues quando la sacratissima virgen viesse esta manera de prouidencia y socorro de Dios y viesse al esposo que tanto amaua, y cuya penatanto sentia, tan despendado, tan consolado y tan alegre; y juntamente con esto viesse de la manera que la diuina prouidencia auia mizado por su innocencia, oydo su oracion, pacificado su casa, fosegado su esposo por tal alto medio como este, que haria ella tambien que sentiria? que diria? q' alabara? y que gracias daria a Dios? considerando la fidelidad y prouidencia paternal que este soberano señor tiene para con todos los que le sirven: como ella misma lo auia cantado, quando dixo: Su misericordia corre de generacion en generacion; sobre todos los q' le temen. Pues segun esto, que alegria, que lagrymas, que deuocion seria la desta sacratissima virgen quando asi se viesse proueyda y focorrida en esta tan gran tribulacion? Allí de spues de las alabanzas diuinas daria familiar cuenta el esposo de todo aq' mysterio, y de lo q' auia pasado con el Angel, y con la bienauenturada Elisabeth, y con el niño, q' estaua en sus entrañas: lo qual historia creceria de nuevo las alegrías del santo Patriarcha, y assi se acrecentaria vn gozo a otro gozo, vna admiración a otra admiración. El preguntaria, y la virgen le responderia, como le certaria de los mysterios y obras del Spiritu sancto; y ambos juntamente con muchas lagrymas alabaria, y glorificarian a Dios; gastando muchas horas en este dialogo tan lauao, o por mejor dezir, en estos maytines celebrados con tantas lagrymas, y con tanto spiritu y deuocion.

Mas entré estas maravillas no tienen poder lugar las postreras palabras de Angel, en que dixo: Ponerlehas por nombre Iesus, porque el hara saluo a su pueblo de sus pecados. O nuevo Saluador, y nueva manera de salud, nunca hasta entonces vista en el mundo, o que nuevo rayo de luz trahen consigo

estas palabras. A qui se acaba la noche, aqui comienza el dia, aqui desaparece el viejo testamento, aqui relplandece el nueuo; aqui espira la gloria de la carne; aqui resuscita la gloria del spiritu; y dende aqui comienza a descubrirse la hermosura y pureza del euangelio. Porque hasta aqui casi todo eran sombras y bienes de tierra: lo que la ley prometia, mas agora se ha mudado todo en spiritu y verdad. Ponerlehas, dize, por nombre Iesus; por que el hara saluo a su pueblo de sus pecados.

Que es esto que oyen inis oydos? que lengua je nueuo es este? que nueva luz es esta? ¿Arreceros ha, que es pequena cosa la que esta encerrada en estas tan breues palabras? Auia-mos todos de prostrarnos por tierra, y besar la mil vezes, para dar gracias a Dios por el mysterio y beneficio q' aqui esta encerrado. Porque por estas palabras, como por vn requicio pequeño descubrio Dios al mundo las riquezas de su gracia y misericordia, y declaro quanto por figuras y sombras tenia dicho y figurado dende el principio del mundo. Por que en todas las edades prometio esta salud, y este Saluador debaxo de diuersas semejanzas, llamándolo ya Redemptor, ya Rey, ya Copitán, ya pastor, ya libertador, ya vencedor, ya edificador, y assi de otras muchas maneras: y con otros vocablos q' parecen significar prosperidades y glorias temporales. De donde los Judios hasta oy dia no entienden q' esta salud era spiritual. Mas agora este Angel con esta palabra, como con vn rayo de luz descubrio todas las imagines y sombras del testamento viejo: dando a entender, que esta salud no era principalmente de cuerpos, sino de almas. Si estuuiese vn hermoso retablo en vn lugar cleuro, de manera que no se pudiesen ver claramente las imagines que en el est, si quando estays mirando, abriese vna ventana, y entrasse por ella vn rayo de luz, luego subitamente le verian mil maneras de colores y figuras hermosissimas, q' alli estauan cubiertas con las tinieblas. Pues assi parece, que lo hizo este Angel con solo esta palabra: porque con ella descubrio todas aq' las figuras y sombras del testamento viejo, y dio a entender q' todas ellas significauan esta manera de salud. Mas quien aura, que sienta de verdad la suauidad y consolacion desta palabra? Esto sin du-

da ſentiria muy bien el verdadero ſeruo de Dios, q̄ alguna vez vécido de alguna paſiõ, o murmuro de ſu pi oximo, o le hablo vna palabra ayrada, o lizo algun-otro peccado graue(ya q̄ no ſea mortal) del qual viene deſpues a tener tã grande arrepenimiento, por auerle dexado vécer de vna paſiõ (auiendo tantas vezes y có tantas lagrymas pedido al ſeñor lo contrario) q̄ todo aquel dia y no che no entra en ſi con aquel eſcozimiento y eſpina q̄ trabe hincada en el coraçõ, y quiſiera antes auerſe cortado la lengua q̄ auer dicho aquella palabra: y ſi a mano viene aquella noche ſe echa vna mordaza en la lengua por eſſo (como ſe yo que algunos hã hecho) y ſe abrẽ las eſpaldas con vna diſciplina, por tomar végança de ſi miſmo: y no le entra en prouecho la cena, ni la comida, todo el tiempo q̄ aſſi anda, y aun deſpierta muchas vezes de noche con téblores y ſobresaltos del coraçõ, por lo q̄ hizo: eſte tal ſabra muy bien en tẽder la riqueza deſtaſ palabras, y ſabra muy biẽ agradecer, y eſtimar eſtaſ nueuas q̄ le dà: q̄ es naſcido vn ſeñor en el mundo q̄ viene a librar de peccados, aſſi de los hechos (alcançandoles perdõ) como de los por hazer, dando nũuo eſpiritu, nueuas fuerças, y nueua gracia, para no hazerlos. Si tal medico, y tal ſeñor es venido al mũdo, digo q̄ en hora buena venga, en hora buena naſca, y q̄ ſea el muy biẽ venido al mundo, y ſea mil vezes bẽdito el q̄ viene, y el que lo embia, pues lo embia para tanto biẽ: por q̄ de ninguna coſa tenia mayor neceſſidad el mundo q̄ deſta: y ninguna coſa ſe podia embiar al mundo mejor. Reſuſciten todos los muertos, alancen los demonios, y huellen las hõdas del mal: mas yo, no quiero mas gloria, q̄ hollar mis paſiones, vécer mis apetitos para no ſer vencido de mis peccados: y teniẽdo eſta riqueza, tenga cada vno lo q̄ quiſiere. Obra es eſta tan grande, q̄ no tuuo Dios por coſa indigna de ſu mageſtad baxar del cielo a la tierra y hazer tã grandes extremos, por dar cabo a vna tan grande coſa como eſta: y eſto ſolo deuria baſtar, para q̄ entiendiẽſſen los hombres, q̄ tan grande coſa es victoria y perdon del peccado: pues por dar cabo a eſta obra, hizo Dios coſas tan admirables.

Del Naſcimiento glorioſo de nueſtro Saluador.

LA hiſtoria del naſcimiento de nueſtro Saluador, cuẽta el Euangelista S. Lucas por eſtaſ palabras. Mando publicar en aquellos dias el Emperador Ceſar Auguſto vn edicto, en el qual mandaua, q̄ ſe eneaſcaſe todo el mundo. Eſte primer encabeçamiento fue hecho por Cyrino preſidente de Syria. Y yuã todos cada vno a ſu tierra, para eſcriuir ſe, y proteſtar en ella obediencia al Imperio Romano. Pues cõforme a eſta ley, ſubio Joſeph de la prouincia de Galilea, y de la ciudad de Nazareth, a la prouincia de Iudea, y a la ciudad de Dauid, q̄ ſe llama Bethleẽ por q̄ era de la caſa y familia de Dauid, para proteſtar alli cõ Maria eſpoſa ſuya, que yua preñada. Y acatẽcio q̄ eſtando alli ſe cumplierõ los dias de ſu parto, y pario ſu hijo primogẽnito, y emboluiole en pañales, y acotolo en ſu peſebre, porque no auia otro lugar en aquel meſon.

Y auia en aq̄lla region vnos paſtores, que a la ſazon eſtauan velando, y guardauã las viſgias de la noche ſobre ſu ganado. Y el Angel d̄l Señor vino a ellos y la claridad d̄ Dios reſplãdeſcio al derredor deſtos: y temieron cõ gran temor. Y dixoles el Angel. No que rays temer, mirad q̄ os denũcio vnã nueua degraẽde alegria, q̄ ſera para todo el pueblo, q̄ os es naſcido oy vn Saluador, q̄ es Chriſto nueſtro Señor, en la ciudad de Dauid. Y eſto os doy por ſeñal: q̄ hallareys al niõ embuelto en pañales, y pueſto en vn peſebre. Y luego a deſhora ſe junto con el Angel vna muchedũbre del exercito celeſtial q̄ hablabuan a Dios, y dezian: Gloria ſea a Dios en las alturas: y paz a los hõbres de buena voluntad.

Y como los Angeles ſe apartarõ deſſos, y ſe fueron al cielo, los paſtores hablabũ entre ſi diziendo. Paſſemos haſta Bethleẽ, y veamos eſte myſterio que el Señor ha obrado, y nos ha reuelado. Y vinierõ a grãde priẽſſa, y hallarõ a Maria, y a Joſeph, y al niõ pueſto en el peſebre. Y viẽdolo, conoſcieron lo q̄ les auia ſido reuelado acerca deſte niõ. Y todos los q̄ lo oyeron, ſe marauillaron y de las coſas q̄ les auian ſido dichas por los paſtores. Haſta aqui ſon palabras del Euangelista.

ſ. I.

Agora vengamos al myſterio glorioſo d̄l naſcimiento del Saluador. Porque ſin dub-

Ser á nu-
trici. do-
mini.

da entre todos los passos y mysterios de su vida sanctissima, vno de los mas dulces, y mas deuotos, y mas llenos de marauillas y doctrinas, es este de su nascimiento. En este dia (dize la Iglesia) q̄ los cielos estã distillando gotas de miel por todo el mudo: y en este nos amanece el dia de la Redempcion nueua, de la reparaciõ antigua, y de la felicidad eterna. Pues q̄ fiesta (dize Gregorio Niceno) mas illustre y mas resplandesciente q̄ esta en la qual el Sol de justicia desterradas las tinieblas de la noche oscura del demonio alumbro la naturaleza humana, vistiendo de ella en el qual dia resuscito lo q̄ estaua caydo: y reconcilio con Dios, lo q̄ estaua enemigo: y restituyo lo q̄ estaua alienado: y boluio a la vida lo q̄ carecia de vida: y leuanto a la dignidad del reyno lo q̄ viuia en seruidumbre y captiuerio: y desaro y boluio a la regiõ de los viuos, lo q̄ estaua preso cõ ataduras de muerte. Porque este dia (como el Propheta dize) las puertas de azerõ, y los cerrojos de hierro (dõde el linage humano estaua encerrado) fuerõ quebrados, y las puertas de la justicia (como el mismo dize) fueron abiertas. Este dia en toda la redõdez de la tierra se celebra esta fiesta, y se oye esta comũ voz. Por vn hombre entro la muerte, y por otro la vida. El primero nos derribo por el peccado, el segundo nos leuõ despues de caydos. En este dia queda coim purgada y defendida vna muger por otra muger. Porq̄ la primera dio entrada y puerta al peccado: mas la segunda siruio a la justicia q̄ entraua en el mundo. A q̄lla siguiõ el cõsejo de la serpiẽte, esta pario al autor de la luz, y al que matõ la serpiente, aquella mediãte el madero introduxo el peccado: esta por otro madero acarreo la justicia. Y no es razon q̄ atribuyamos este beneficio a solo el mysterio de la Pascua: Porque dado caso q̄ aqui se dio fin a nuestro remedio: no no uiera fin, sino precediera el principio, q̄ es primero q̄ el fin. Por donde las gracias y alabanças q̄ se deuen al Señor, por el mysterio de la Pascua, no menos se le deuen el dia por el beneficio de su nascimiento.

Pues en este dia tan glorioso, y de tãta virtud dize el sancto Euangelista q̄ se cumplieron los dias del parto de la Virgen, y llego aquella hora tan deseada de todas las gẽtes,

tã esperada en todos los siglos, tã prometida en todos los tiempos, tã catada y celebrada en todas las escripturas diuinas. Llego aquella hora de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la victoria del demonio, el triumpho de la muerte, y del peccado: por la qual llorauã y sospirauan los gemidos, y destierro de todos los sanctos. Era la media nõche muy mas clara q̄ el medio dia (quãdo todas las cosas estauã en silencio, y gozauã del sosiego y reposo de la noche quieta) y en esta hora tã dichosa sale de las entrañas virginales a este nueuo mudo el vnigenito hijo de Dios: como el sposo q̄ sale del thalamo virginal de su purissima madre. Pues en esta tã dichosa hora, aq̄lla omnipotente palabra de Dios, auiedo descendido de las fil las reales del cielo a este lugar de nuestras miserias, aparecio vestido de nuestra carne, y acompañado de todas aquellas flaquezas y baxezas (excepto las de ignorancia y malicia) con q̄ nascen los otros hombres. De fuerte q̄ ya puede el por si dezir aq̄llas palabras del Sabio. Soy yo tambien hõbre mortal como los otros del linage terrenõ, de aquel que primero que yo, fue formado: y en el vientre de mi madre tomẽ substancia de carne: y despues de nascito recebi este ayre comũ a todos, y cayen en la misma tierra que todos: y la primera voz que di, fue llorãdo, como todos los otros niños: por que ninguno de los reyes tuuo otro origen en su nascimiento: ca todos tienen vna misma manera de entrar en la vida, y vna manera de salir de ella. Cõsidero yo en estas palabras, q̄ si por grãde humildad y marauilla cõfessaua este q̄ hablaua en persona de rey, todas estas baxezas que tenia comunes cõ los otros hõbres, quanto mayor marauilla sera, que pueda ya confessar de si todas estas mismas baxezas, el Señor de todo el mundo? quanto mayor marauilla sera que se pueda ya con verdad dezir del segundo Adã, lo que por yronia, y manera de escarnio se dixo del primero. Veys aqui a Adã como vno de nosotros, que sabe de bien y de mal. Veys aqui al Saluador del mundo, a la gloria del mundo, a la gloria del cielo, al seõor de los Angeles, a la bienauenturança de los hombres, y aquella sabiduria eterna, engendrada antes del luzero de la mañana, que por boca de Salomon

rá magnificaméte ſe gloria, diciédo: No eſta
uan a uñ criados los abyſſos, y ya yo era co-
cebida; aun no auia brotado las fuétes de las
aguas, aun no ſe auia aſſentado los mórtes en
ſus lugares aſſante todos los collados, ya yo era
engedrada. V eys la aqui, pues có principio, a
la que era ſin principio. V eys hecha a la q era
hazedora de todas las coſas, q ſabe ya de bien
y de mal: ſabe de llorar, ſabe de penas, ſabe
de lagrymas, ſabe de trabajos, de dolores y ge-
midos. De todo ſabe, y no poco, ſino mu-
cho: pues (como dize Iſayas) el es varó de do-
lores, y que ſabe de enfermedades. V ſi todas
eſtas coſas ſon dignas de admiració, no mé-
nos lo es lo q áñade luego el S. Euangelista,
diciédo. Que ſalido el ſancto niño a eſta luz,
la Virgeſe acosto en vn peſebre, porque no
auia otro lugar en aquel meſon. Pues quié-
no ſe eſpantara de ver al Señor de todo lo
criado acostado en vn peſebre de beſtias? El
Señor (dize el Propheta) eſta en ſu ſancto
templo: el Señor tiene en el cielo ſu ſilla.
Pues como ſe troco el tēplo por el eſtablo?
como ſe mudó el cielo en el peſebre? Creo
cierto, q quando los ſanctos algunas vezes en
la contēplacion ſaliá de ſi, y quedauā enge-
nados, y tã ſportados en Dios, eſta cōſiderun-
do eſta tan grande maravilla, y eſta tã grā-
de mueſtra de la diuina bondad y charidad.
Y no ſolaméte los hōbres, mas ſi fuera poſ-
ſible ſalir Dios de ſi, dixeramos q auia ſalido
de ſi, quando llego a eſte tã grāde y extremo de
humildad. Alomenos los Philoſophos deſte
mūdo a ſi lo ſentia, quando dezia q la predi-
cació del Euāgelio, era locura pareciéndoles
q no era poſſible q áqlla altíſima, y ſimpli-
cíſima ſubſtācia quiſeſe inſicionarſe (co-
mo ellos habla) y ſubjetarſe a tã grandes in-
jurias. Pues haſta aquí llego la bondad, y la
miſericordia, y el amor de Dios para có los
hōbres, a hazer tales coſas por ellos, q aque-
llos miſmos por quié las hazia, las tuuieſſen
por locura. E legantemente dixo vn Sabio.
Que amar y tener ſeſo, apenas ſe concede a
Dios. Porq aſi vemos aquí a Dios (ya q no
era poſſible caer eſte deſalleſcimiēto en el)
como ſalido de ſi, y transformado en el hō-
bre, otomando lo q no era, ſin dexar de ſer lo
que era, por la grādeza del amor. Plāto Noe
vna uina deſpues del dilunio, y beuió tanto

vinó della, q vino a ſalir de ſi, y quedar deſ-
nudo, y hecho el carnis de ſu miſmo hijo.
Pues aſi tu Dios nio plantalle los hōbres
en eſte mūdo como vides de vna uina, y fue
tã grande el amor q les tuuiſte, que por ellos
veníſte como a talir de ti, viſticiendo de na-
turalēza eſtrana, y peregrina.
Perſeuerando mas en la cōſideració deſte
ſagrado peſebre, haſlaras en el motiuo, no
ſolo para el conolemiēto d áqlla ſoberana
bōdad y amor de Dios, ſino tãbien para toda
virtud. Aquí a prēderas humildad de oracō,
aquí menol precio del mūdo, aquí aſpereza
de cuerpo, y aquí áqlla de ſnudez y pobreza
de Spiritu, tã celebrada en el Euāgelio. Sabia
muy bien eſte medico y maestro del cielo,
quāta paz e innocencia mora en la cauſa del
pebre de ſpiritu, y quantas guerras y deſa-
ſoluegio y cuydados trae cō ſigo el de ſorde-
niado amor de las riquezas: y por eſto luego
dēde la cuna, y del peſebre (como de vna ca-
thedra celeſtial) la primera leſtió que leyo,
y la primera voz que dios fue condenando la
cobdicia, rayz de todos los males, y engrādel-
ciendo la pobreza de ſpiritu, y la humildad,
fuéte de todos los bienes. Eſto (dize vn Do-
ctor) nos predica aquel peſebre, aquel los pa-
ñales, aquella pobre caſa, y aquel eſtablo. O
dichosa caſa, o eſtablo mas glorioſo q todos
los palacios de rēyes, donde Dios aſſento la
cathedra de la Philoſophia del cielo: donde
la palabra de Dios cōmudeſcida, tanto mas
claraméte habla, quāto mas llamaméte nos
auisa. Mira pues hermano (ſi quierres ſer ver-
dadero Philoſopho) no te apartes deſte eſta-
blo: donde la palabra de Dios callado llora,
mas eſte lloro es mas dulce qbe toda la elo-
quencia de Tullio, y áunque la muſica de to-
dos los Angeles del cielo. Aquel reſplandor
de la gloria del Padre es embuelto en pañales:
mas con q ſe aua de limpiar las máchas
de nueſtros peccados. Aquí la hartura de los
Angeles es ſuſtentada con vn rayo de lechet,
mas có q ſe cria la ſimplicidad de los humil-
des, haſta llegar a ſu madura perfectiō. Aquí
ſe nos buelce en cucuad el pan de los Ange-
les, mas con q ſe ſuſtenta los piadoſos ju-
mentos, y ſe eſfuercen a lleuar la carga de
los mandamiētos diuinos. Todos eſtos bio-
nes q otros innumerables nos reſeñena
y com

Guerri-
eo Abad.

y communica este glorioso misterio. Por lo qual có mucha razón exclama vn religioso doctor, diciendo así. O quan glorioso, y quan amable es tu nacimiento hijo de Iesu, q̄ santificas el nacimiento de todos, reforma la naturaleza dañada, deshaze los agravios del enemigo, rópe la escriptura de nuestra codenación, para q̄ si alguno tiene dolor por auer nacido codenado, pueda ya si quisiere bolver a renacer saluo. Verdaderamente tu eres niño misericordioso: quien la misericordia sola hizo niños: aunq̄ la misericordia y la verdad juntamente se encontraron en ti. Verdaderamente tu niño misericordioso, nasciste: no para ti, sino para nosotros: pues nasciendo busca ste nuestro remedio, y no tu acrecentamiento. Y por esto, dulce cosa es por cierto contar a Dios niño, y no solo dulce, sino poderoso y eficaz para curar nuestras llagas. Mas con todo esto siépre bueluo a aquello q̄ mas dulcemente sabe, o cómo sabe, q̄ por esto se quiso hazer semejante a los hombres, por ser mas amable a los hombres, porq̄ la semejança es causa de amor. Y por esto no puedo caber en mí de alegría, quando veo q̄ aquella soberana magestad vistio la naturaleza diuina de mi carne, y me adunio, y no por vna hora, sino para siempre a las riquezas de su gloria. Hízose hermano mio el señor mio: y ya el temor q̄ le tenia como a señor, se vence con el affecto de hermano. Y por esto señor mio, de buena gana oyo dezir q̄ reynas en el cielo: mas de mejor, q̄ naces en la tierra. Porq̄ esta consideracion arrebatamí afección: y la memoria deste beneficio enamora y enciende mi corazón. Estauase mi señor entre los choros de los Angeles, oyendo la música y los cántares de su gloria: haziedo maravillas en el cielo, y en la tierra, y en todos los abysmos. Yo estaua atollado en el cieno, lleno de trabajos y miserias, y pérdida la esperança de salir della. El en la gloria, y en la misericordia admirable, y yo miserable. Pues a quel q̄ era admirable a los Angeles, inclino los celestios, y descendio, y hizose consiliario de los hombres. El nobre de magestad se boluio en nobre de piedad: y el que era admirable en el cielo, viene a ser consiliario en la tierra. Escódio su purpura real debaxo del saco de mi miseria: inclino se al lodo dōde yo estaua, sin en suziarse en el. Yo

estaua atollado en el profundo del cieno: y el estendio su diestra a la obra de sus manos, y sacome del profundo de las aguas: y sacado, lauome y lauado, vistíome: y vestido, reparome: y reparado cōfirmome: y así del todo me dexo remediado. Diome la mano quando nascio, sacome quando predico: lauome quando morio, vistíome quando resuscito, reparome quando subí al cielo, y cōfirmome quando embio al Spiritu Scto: y así del todo me remedio. Hasta aquí son palabras de Guerri-
co. §. II.

Después de la vista de uota del pefebre, abramos los oydos para oyr el cantar de los Angeles: de los quales dize el Euangelista, que acabando vno de los de dar estas tan alegres nuevas a los pastores, se junto có el vna muchedubre del exercito celestial, y q̄ todos a vna voz por aquellos ayres cantauan alabanzas a Dios, diciendo: Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad. Quié jamas vio jutar se en vno, por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Como dize entre si elta entre bestias, y ser alabado de Angeles? morar en vn establo, y resplandecer en el cielo? Quié es este tã alto y tã baxo, tã grãde y tã pequeño? Pequeño en la carne, pequeño en el pefebre, pequeño en el establo. Mas grande en el cielo, a quien las estrellas seruián: grande en los ayres, donde los Angeles cantauan: grande en la tierra, donde Herodes y Hieruialtem tremia. Pues que quiere dezir en vn mismo misterio, por vn cabo tanta humildad, y por otro tanta gloria? Que altibaxos son estos, que junto en vno la sabiduria de Dios? Oye agora hermano la causa deste misterio. De cosas has de considerar siempre en la persona de Christo: conuine saber, quien era, y a lo que venia. Si miras quien el era, a el conuenia toda gloria y toda honra, por que era hijo de Dios: mas si miras a lo que venia, a el conuenia toda humildad y toda pobreza, porque venia a curar nuestra soberbia. Por esto si miras de teneniente, hallaras en todos los pasos de su vida sanctissima, juntas en vno siempre por vna parte grande humildad, y por otra grande gloria. Grande humildad es ser Dios concebido, mas grande gloria es ser concebido del Spiritu sancto.

Adición. ij.

K

Gran

Grande humildad es nacer de muger, pero grande gloria es parir vna Virge. Grande humildad es nacer en vno establo, pero grande gloria es resplandescer en el cielo. Grande humildad es estar entre bestias, pero grande gloria es ser cantado y alabado de Angeles. Grãde humildad es ser circuncidado, pero grãde gloria es el nombre q̃ alli le ponen de Salvador. Grãde humildad es ser baptizado entre publicanos y peccadores, mas grãde gloria es abrirse los cielos, sonar la voz del padre, y descender sobre el el Spiritu sancto. Finalmente grandissima humildad fue, padecer y morir en vna cruz; pero grãdissima gloria fue tēblar la tierra, el cielo, e el ciclo, despedaçarse las piedras, y hazer sentir mierto todos los elementos quando el moria en esta cruz.

Todo esto era razon q̃ así fuesse, porq̃ lo vno conuenia para curar la grãdeza d̃ nuestra soberuia, y lo otro para la dignidad de la persona q̃ la curaua. Lo vno para quic el era, y lo otro para el negocio a q̃ venia. Por lo vno dixo S. Iuã: Vimos la gloria d̃ste señor, q̃ fue la grãdeza d̃ sus maravillas, la qual era cōforme a quic el era, q̃ era hijovnico d̃ Dios; y así hizia obras d̃ Dios. Y por lo otro dixo: Masias. Vimos le, y no tenia figura d̃ quic el era, y desfeamos verle, el mas despreciado de los hōbres, varō de dolores, y q̃ fube de trabajos.

Y puesto caso que lo vno parecic q̃ pertenecia para su gloria, y lo otro para nuestro prouecho; mas si bie miras, así lo vno como lo otro era para nuestro bie: porq̃ en lo vno se edifican nuestras costūbres, y en lo otro se cōfirma nuestra fee. Y por esto, si te escandaliza la humildad de Christo, para no creer q̃ es Dios el q̃ veces tã humillado, mira la gloria q̃ acōpaña esta humildad, y veras q̃ no es indigna cosa de la magestad de Dios humillar se con tanta gloria. Indigna cosa pareseo el nacer Dios de muger, mas no lo es si miras la gloria con que nace. Indigna cosa parecic morir, mas no morir de la manera que el murio. El morir de aquella manera la gloria de su poder. Cō lo vno ofegun diximos, edifica nuestras costumbres; y no encicndo en su amor, y con lo otro aluicbra nuestros entendim̃tos, y nō cōfirma en la fee. Y por

esto no es menos hermoso este Señor a los ojos de quic lo sabe mirar en su baxeza, que en su gloria. Hermosissimo es en el cielo, y hermosissimo en el establo. Hermosissimo en el throno de su gloria, y hermosissimo en el pesebre de Bethleem; hermosissimo entre los choros de los Angeles, y hermosissimo entre los baxos animales.

De las presunçiones y conseruaciones de nuestra Señora. §. II. *Libro II.*

Acaba el Euangelista la historia dulcissima deste mystrio con vna cosa en gran manera suauē, q̃ es representarnos el coraçō de la sacratissima Virge, diciēdo: Maria guardaua todas estas palabras, y mysterios, atañendolos y conseruandolos en su coraçō. Toda la historia deste Euangelio es vn banquete real, y vna mesa que pone Dios a todos sus escogidos, llena de mil diferencias de mijares; el niño, la madre, el parto, el nascim̃to, el pesebre, los Angeles, los pastores, a todo esta lleno de milagros, todo esta distillado gotas de miel. Cada vno tome la parte q̃ le cupiere, y coma de lo q̃ le supiere mejor. Mas yo cōfieso q̃ esta frutado postre, quiero dezir, esta postre aluicbra el Euangelio, dōde se nos pone delante el coraçō de la Virge, y lo q̃ passaria dētro de aquel pecho celestial, es vna cosa de inestimable suauidad. O quic fuesse tan dichoso, q̃ con alguna experiecia y gusto deste mystrio pūdiessē dar nuevas delectos, rastreando por la goza de lo que sintiessē, lo mucho que alli se finiria.

Pregūto vna vez vn hōbre noble a vn Philosopho, q̃ prouecho sacaria su hijo, si aprēdiessē Philosophia. Respōdo el Philosopho: Entre otras cosas, alome nos sacara esta, q̃ que quando estuviere asentado en el theatro, no estara asentada vna piedra sobre otra. Dandole a carēdenq̃ la Philosophia le abria los ojos, y le haria discreto y auisado, para q̃ quando se ballassē en la plaça de los negocios del mundo, supiessē mirar, y sentir las cosas, y sacar dellas para q̃ se fructo q̃ le conuiniessē. Pues si estos ojos dala Philosophia al Philosopho, q̃ ojos auria dado el Spiritu Sãcto a esta Virge, q̃ tan llena estaua de su gracia, y de sus dones, en los quales entrã el dō del entendim̃to, q̃ siue para penetrar los secretos y maravillas de las obras d̃ Dios? Pues auiedo el dō

do por vna parte tales ojos a esta señora, y por otra auendola puesto en medio deste marauilloso theatro: quiero dezir, en medio de tantas grâdezas y marauillas, y sabiedo ella tan profundamente penetrar, y cõsiderar cada cosa destas, quales serian los pensamientos y sentimientos, de su coraçon? Vn solo milagro que vean los hombres, basta para dexarlos attonitos y aflombrados: ca por esso se llama milagro, porque arrebatã los coraçones y los suspêde en vna grãde admiraciõ: como acacescio a aquellos q̃ vierõ en la puerta del tẽplo vn coxo del vientre de su madre miraculosamente curado (como se escriue en los Actos de los Apostoles) fueron llenos de stupor y extasi: quiero dezir, q̃ quedarõ como attonitos y fuera de si, quãdo vieron aq̃ tan claro y tan cuidete milagro? Pues si esta admiraciõ y espãto cauõ la vista de vn solo milagro, (y tã baxo milagro, como es la cura de vn enfermo) q̃ causaria en el anima desta sacratissima Virgẽ la vista, y la memoria, y la conferençia de tantos y tan espantosos milagros? Porq̃ vn milagro era la annunciaciõ del Angel, otro la visitaciõ de S. Isabel, otro el gozo del niõ en el vientre de su madre, otro la prophecia de Zacharias su padre, otro el auer enmudecido, y despues cobrado la habla quãdo nasci, otro la reuelaciõ hecha al S. Ioseph, otro su concepciõ del Spiritu sancto, otro su parto sin dolor y sin corrupciõ, otro el cãtar de los Angeles, otro la venida de los pastores. Todos estos erã milagros, y grandisimos milagros, y todos los cõparaua la Virgẽ entre si, y entẽdia la cõsonancia, y la correspondẽcia, marauillosa de ellos. Pues q̃ sentirian los oydos de su anima bendita cõ la mûlica y consonancia de todas estas voces celestiales? Que sentiria andãdo nadando en vn pielago de tantas grãdezas, saliendo de vnã, y entrando en otras, sin acabar de hallar suelo a tã grandes marauillas? q̃ sentiria entre tantas lamparas, y resplãdores con q̃ el Spiritu sancto alũbraua, y esclarecia aquel tẽplo virginal? Porq̃ claro esta, q̃ quales erã los resplãdores de su entẽdimiento, tales eran los ardores de su volũtad: porque lo contrario seria poner imperfecciõ en aquella anima bendita, sino se correspondiesen estas dos tan principales potencias

del anima entre si, sintiẽdo tãto la voluntad, quanto alcançaua el entendimiento.

Pues siẽdo esto assi, q̃ lengua podra explicar los gozos, las alegrias, los ardores d̃ aq̃lla sacratissima Virgẽ, viẽdose por todas partes cercada de tantas marauillas? viẽdose en vn pielago de tã profundos mysterios? viẽdose anegada debaxo de las olas de tantos y tan grandes sentimientos como alli la cercauan? Porq̃ do quiera q̃ pusiessẽ los ojos, todo erã resplandores y beneficios, todo mysterios sobre mysterios, y marauillas sobre marauillas. Lo passado, lo presente, y lo venidero, todo alegrãua su coraçon, y sobre todo la presençia del niõ, y la asistẽcia del Spiritu sancto, q̃ le traya todas estas cosas a la memoria, y se las declaraua, y enacrescia, y daua el sentimiento de ellas, para q̃ dando ella leche al niõ, estuuiesse gustando la dulcedumbre de los mysterios del cielo. El qual gusto era tã grande, que si el mismo q̃ se lo daua, no la cõfortarã, no fuera mucho rõpersele el coraçon en el cuerpo, no pudiendo suffrir tan grãdes alegrias. Porq̃ si muchas vezes acacese morir vna muger de alegria despues de auer parido, si tuuo algun prospero y dicho so parto, como pudiera viuir esta sacratissima Virgen, auiendo tenido tãto mas prospero parto, quãto era a aquel mejor hijo, que toda otra criatura?

Pues, o Reyna del cielo, puerta del parayso, señora del mundo, sagrario del Spiritu sancto, silla de la sabiduria, tẽplo de Dios viuõ, secretaria de Christo, y testigo de todas sus obras, q̃ sentia tu piadoso coraçon entre todos estos mysterios y sacrametos? Que sentias viendo colgado de tus braços al q̃ sustentã los cielos, viendo mamar a tus pechos, al que mãtiene los Angeles, viendo llorar y tẽblar de frio, al q̃ truena y relampaguea en el cielo? Que sentias, quãdo cõsiderauas aquella singular gracia q̃ hallaste en los ojos de Dios: pues entre todas las mugeres criadas y por criar, tu sola fuyste escogida para madre suya, y señora de todo? Con quãta humildad reconocias esta grãdeza? cõ q̃ ojos mirauas al que assi te miro? Que gracias le dauas? que cãtares le cãtauas? con q̃ amor le resplãdas? que palabras le dezias? y con quãta deuociõ te ofrecias y resignauas en sus manos, y le

Adiciõ. ij.

K a hazias

hazias sacrificio de ti? Dizen (y es verdad) q̄ los humildes son muy agradecidos: porq̄ como ellos se tēgā por tā pequeños, qualquier bien q̄ se les haga tienen por grande. Pues diganne agora todas las criaturas, si esta virgē era la mas humilde de los humildes, y este beneficio el mayor de los beneficios: quien podra eltimar hasta donde llegaria el agradecimiento de tā grāde beneficio, en coraçon tā humilde? Creo cierto, q̄ no ay entēdimiento humano que esto sepā tantear.

Pues quien podra explicar q̄ tal estaria el coraçon de la virgen entre todas estas grādezas y maravillas? Marauillase de ver la palabra de Dios enmudecida, y de ver al todo poderoso hollado, de ver estrechado en vn pefebre al q̄ no cabe en todo el mundo. Marauillase de ver en Dios tāta bōdad, tāta misericordia, tāta latguezā, tāta humildad, y tā estrana piedad. Marauillase de ver que tanto amasse los hombres, tanto los preciasse, tāto los honrasse, tanto desleasle su salud, y tanto los ennobleciesse y honrasse con el mysterio de su sagrada humanidad.

Conoce pues, o Christiano tu dignidad (dize S. Leon Papa) y hecho ya particionero de la naturaleza diuina, no quieras boluera las viejas costumbres de la villania passada, Mira de cuya cabeza y de cuyo cuerpo eres miembro: mira q̄ el precio de tu rescate es la sangre de Christo: el qual te juzgara con verdad, así como te redimio cō misericordia. Mira de la manera q̄ viuiria y se trataria vna muger de baxa fuerte, si el Rey la tomase por muger, y la hiziesse Reyna de todo lo q̄ el es: quā lexos estaria del traje viejo, y del estilo y baxeza passadas, si tuuiesse discreciō y selo para entēder lo q̄ tenia. Y pues el Rey del cielo (mediante el mysterio de su sacratissima encarnacion desposó tu anima cōsigo, y se hizo participante de tu misma naturaleza) dexa ya el traje viejo de las vilezas, y baxeza passadas, y viue como esposa de tā alto Rey, como hija de tan noble padre. Oluida ya las costumbres del viejo Adam, y imita las del nouo: pues para esto tomo el nuestra carne, y nos dio su Espiritu, para que teniendo en nuestras animas el Espiritu de Dios, viuessemos no ya como hombres de carne, sino como hijos de Dios.

De como Christo Iesu nasece espiritualmente en la anima deuota. §. IIII.

Declarada ya la historia del Sancto nacimiento, queda nos por ver (conforme a la doctrina de S. Buenaventura, que en el fin del capitulo precedente alegamos) de q̄ manera nace el hijo de Dios en el anima q̄ espiritualmente le cōcibio. Nace pues este señor, quando despues del buen consejo, y del negocio muy examinado, y pedido el focorro y fauor del Espiritu Sancto, viene el hombre a poher por obrar el buen proposito concebido: quando ya comienza a obrar diligēte mēte lo que poco antes proponia de hazer, aunque temia de comenzar, porque temia de desfallecer. Pues en este bienauenturado nascimiento, los Angeles cantan y glorifican a Dios, y predicā paz: porq̄ quando le viene a effectuar el buen desseo q̄ el anima auia cōcebido, luego se confirma y reforma la paz interior del anima. Ca no ha lugar esta paz, quando la carne contradize al Espiritu, y el Espiritu a la carne: quando el Espiritu busca la soledad, y la carne la compania: quando el Espiritu quiere a Christo, y la carne al mundo: quando aquel procura la quietud de la contemplacion de Dios, y esta las honras, y cargos del mundo. Mas por el contrario, despues que la carne se sube, eta al Espiritu, y el buen proposito que ella impedia se pone por obra, luego la paz y alegría espiritual reyna en el anima. En este nacimiento no se oyen clamores, ni se siente dolores, ni tormentos de parto, sino admiracion desta mudança y alegría de la nouedad de la vida y hazimiento de los principios por la vocacion diuina. O bienauenturado nascimiento, de que tanta alegría cabe a los Angeles, y a los hombres! O quā dulce y delectable seria a la naturaleza el bien viuir, si la dolencia del comū peccado no lo estorua: mas despues de sanada la naturaleza, luego se conforma con la gracia, y luego experimenta ser verdad aquello que el Saluador dize: Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareys descanso para vuestras animas: porque mi yugo es suave, y mi carga liuiana. Mas has de notar y o anima deuota, que si desleas este nascimiento, has de ser espiritualmente Maria. Y Maria quiere dezir mar amargo, y estrella

estrella q̄ alumbray señora. Has de ser pues tu mar amargo, mediante el dolor de la contrición, llorando amargamēte los peccados que cometiste, y el tiempo q̄ perdiste y los bienes q̄ dexaste de hazer. Has de ser tambien estrella q̄ alumbracó el exēplo de la buena vida, y cōtas obras virtuosas, y con las palabras sūctas. Has de ser tãbien señora de tus sentidos, y de tus appetitos, y de todas tus obras subyctando las al iuyzio de la razon, buscando en todas ellas la gloria de Dios, y la salud de su anima, y la edificaciō de los proximos. Pues en esta espiritual Maria q̄ tiara los peccados, y resplandece con virtudes, y subycta a la razō todos sus appetitos, nasce espiritualmente Christo Iesus con alegria y sin trabajo, y sin dolor: ca despues deste dicho nacimiento viene a gustar, quan suave es el Señor. El qual verdaderamente es suave, quando lo criamos, y mantenemos con sūctas meditaciones, y quando lo lauamos cō fuentres de lagrymas, quãdo lo embolue- mos en los pañales de los castos y limpios desseo, quãdo lo traemos en los brazos amorosos de charidad, quando lo besamos cō los cōtinuos affectos y sentimiētos de deuociō, y lo apretamos en el seno de nuestro cora- çon: porq̄ no nasce el en nosotros, para q̄ lo defechemos, sino para q̄ de la manera que se tratan los hijos de los reyes cō summa diligēcia lo firmamos y agradamos. Y mira aqui, o anima religiosa, si espiritualmente se verifi- can y cumplē en ti aquellas maravillas y sēña- les q̄ acaecieron en el nacimiento deste se- ñor: que fueron, aparecer la estrella, adorar los animales, buscar los reyes, cātar los Ange- les, y visitar los pastores. Mira pues, si la estre- lla de nueva claridad (q̄ es el nuevo conosci- miento de las cosas de Dios) ha resplandeci- do en tu animay si los animales brutos ado- ran, esto es, si la parte bestial y sensitua de tu anima esta subycta, y obedesca la razō: si le buscan los reyes, esto es, si las virtudes in- tellectuales que tienē el principado en nues- tra anima, se mueuen cō sūctos desseo, y afficiones a buscar al señor: si los Angeles, esto es, si todas las otras virtudes le cantan y alabā con alegria espiritual, y annuncian la paz, auicndo tranquilidad y serenidad en el coraçon. Y finalmente mira, si los pastores, q̄

son las sūctas meditaciones y pensamiētos, con q̄ el anima deuota se apacienta, hallā al niño Iesus en el pesebre. Este pesebre es la buena consciēcia descubierta por la parte al- ta, y cerrada por la baxa, esto es, descubierta a las cosas del cielo, y cerrada a las del mūdo: ca este es el lugar proprio dōde repola este pobre rey, y aqui lo pone su madre despues de nascido, y ay es hallado de los pastores. O dicho sose pesebre, que encierras en ti al rey de la gloria: dōde hallā los espirituales jume- tos el pan de los Angeles. En ti se apacien- tan los piadosos animales, y de ti se mūciēte el anima deuota. Dicho sose por cierto: aquel pesebre material: pero mas dicho sose el de la buena consciencia, porque tiene dentro de si espiritualmente al que tu corporalmente re- nias.

Del mysterio de la Circuncision, y del glorioso nom- bre que fue puesto al Salvador.

Despues de passados los ocho dias para el auerse de circuncidar el niño (dize el Euāgelista) q̄ le fue puesto por nōbre Iesus: el qual nōbre fue pronūciado por el Angel, ^{Luc. 2} primero que en el vientre fuesse concebido. Acerca deste sagrado mysterio, podemos cō- siderar como luego al octauo dia quiso el Salvador comēçar a hazer officio de redēp- tor, que es, padecer trabajos, y derramar san- gre por nuestro remedio. Donde primera- mēte deuemos pensar, que dolor sentirian aquellas entranas de la sacratissima Virgen, viēdo aquel sūcto niño en tā tierna edad, co- mēçar a perder ya de su carne y de su sangre. Cōsidera tãbien al niño Iesus (o por mejor dezir, a la eterna sabiduria de Dios en aquel niño) llorando y derramando lagrimas, por la grandeza del dolor de la herida: el qual era tan grande, que algunas vezes acaecia morir del; y es de creer, que en este nōdo seria mayor, pues era el mas delicado de todos los niños. Pues siēdo esto asis, que dolor padeceria la virgen quando viesse aquel cuchillo correr por las carnes del hijo tan querido, y tan delicado: y con quanto dolor de sus entrañas, y con quantas lagrimas de sus ojos, se esforçaria a halagar y a callar al ni- ño, tomandolo en sus brazos, y arrollado en sus virginales pechos, y dándole a mamar? Y que sentiria otro si el Sūcto Ioseph (que

por ętrura fue el miſtiro deſta circuncifio) con que compaſion exercitaria eſte oficio y cō que entranas ſentiria eſte dolor, y veria correr por vn cabo la ſangre del niño, y por otro las lagrimas de la madre a los quales el amaua con ięra de amor. O eſpoſo de ſan gre, y ſey de gloria, deſpoſado cō la naturaleza humana; q̄ tan grande fue el amor que tuuiſte para con los hōbres, y el tigor para cōtigo: pues tã preſto quiſiſte por ellos enſangrentar tu carne, y experimentar los fillos del cuchillo, que deſpues auia de acabar tu vida? O Sol de juſticia, arrebolado por la mañana, y por la tarde: eſto es, en el nacer, y en el morir tñido y colorado de ſangre. Dizen que los arreboles de la mañana, ſon ſeñales de agua en la tai: deſpues luego que ſignificã eſos arreboles de la mañana, eſto es, eſſa ſangre de la circuncifion, ſino la grande lluuia de ſangre q̄ auia de auer en la tarde: quando raſgadas todas las venas y fuentes de ſu ſacratifimo cuerpo, por todas partes llouieſſe ſangre. Mas los arreboles de la tarde, no ſon ya ſeñales de lluiuas (como los de la mañana) ſino de ſerenidad: verdaderamente aſi lo fueron: pues acabado el martirio de tu paſſion, cō tu muerte, deſtruyſte nueſtra muerte, y cō los arreboles de tu ſangre deſteziſte, todos los nublados de nueſtros males.

Lo ſegundo cōſidera el exeplo de aquella ineſtimable eharidad y humildad del hijo de Dios, q̄ tã preſto quiſo comęar a paſecer por noſotros, y recibir en ſi la ſangria y medicina de nueſtras enfermedades. Sobre eſte myſterio dize S. Bernardo aſi. En la circuncifio del ſenor, tenemos q̄ amar, y q̄ imitar, y de q̄ nos marauillar. Porq̄ vino el Saluador al mūdo, no ſolo para redimirnos cō ſu ſangre, ſino tãbien para enſenarnos con ſu doctrina, y inſtruyrnos con ſu exemplo. Porq̄ aſi como no nos aprouechara ſaber el camino, ſi eſtũueramos preſos en la carcel: aſi ſi no aprouechara ſacar nos de la carcel, ſi ignorando el camino, el q̄ primero nos hallara, nos boluiera a la carcel. Y por eſto en la edad mas ereſcida, nos dio manifeſtos exēplos de paciencia, y humildad, y eharidad, y de todas las virtudes: mas en la niñez, dio eſtos miſmos exēplos aunq̄ diſimulados y encubiertos cō figuras. Porque tomando en

ſu encarnacion forma de hōbre, fue h̄cho menor q̄ los Angeles: mas circuncindandole al octauo dia, vino a paſecer mucho menor que los hōbres: pues no ſolo tomō aqui forma de hombre, ſino tãbien en peccador. Por que que otra coſa es la circuncifion, ſino indicio de ſuperfluidad vde peccado? Que hazeys circuncindando eſte niño? Penſays poruentura q̄ podra caer ſobte el aquella maldiccion que dize. El varon que no tuere circuncidado, paſciera ſu anima de ſu pueblo? Podra el padre olvidar el hijo de ſus entrañas, o no le conoſcera, ſino le viere ſeñalado con eſta ſeñal? Mas que marauilla es, que la cabeza eſtando ſana, reciba en ſi la medicina de los miembros euſernos? Quantas vezes acaſce recibir vn miembro la cura, y la medicina d̄ otro? Eſta enfermo el ligado, y ſan gran al enfermo de la mano: eſta torcidas las euerdas de los pies, y pone la medicina en el cerebro. Pues deſta manera es cauterizada oy la cabeza, para curar la corrupcion de todo el cuerpo. Finalmente que marauilla es. auer querido ſer circuncidado por noſotros, el que quiſo morir por noſotros? Porque todo el enteramente ſe nos dio, y aſi todo el enteramente ſe empleo en nueſtro prouecho.

Lo tercero cōſidera, no ſolamēte la eharidad (como dicho es) ſino tãbien la hamildad del hijo de Dios: la qual ſeñaladamēte quiſo el q̄ reſplãdeſcieſſe en el comięo de ſu vida, como rayz y fundamento de todas las virtudes. Pues q̄ mayor humildad, q̄ romar imãge de peccador, el q̄ era remedio de peccadores? y querer parecer culpado, el q̄ era eſpejo de innocencia, y deſtiero de toda culpa? El cordero ſin mãzila (dize S. Bernardo) ſin tener neceſſidad de circuncifion, quiſo ſer circuncidado: y el que no tenia ralcuño ni ſeñal de herida, quiſo ſer curado cō la medicina de los heridos. No lo haze aſi la peruerſidad de la ſoberuia humana, ſino antes por el cōtrario, quiere gloriarse en los delictos, y tiene verguença de los remedios. De manera q̄ ſiendo tan deſuergōcados para la torpeza de la culpa, ſomos muy vergōcoſos para la medicina de la penitencia: malos en lo vno, y peores en lo otro: malos en ſer tan inclinados a las heridas, y peores en ſer tan vergonçolos

q'os para la cura dellas. Mas el que no supo que cosa era peccado, no se desdén de parecer peccador, nosotros queremos serlo, y no queremos parecerlo.

Del nombre de Iesus.

Luc. 11. Despues de circuncidado el niño, dize el Euangelista, q' le pusieron por n'bre Iesus: q' quiere dezir, Saluador. Este glorioso nombre fue primero pronunciado por boca de los Angeles: porque el Angel q' traxo la embaçada a la Virgē, dixo, que le llamariā por n'bre Iesus; y el que apareció a Ioseph en sueños, le dixo lo mismo; y añadio la razon del n'bre diziendo. Porq' el hara saluo a su pueblo de sus peccados. Bendito sea tal n'bre, y bendita tal salud, y bendito el dia q' tales nuevas fuerō dadas al mundo. Hasta aqui señor todos los otros saluadores que embiastes al mundo, erā saluadores de cuerpos, y erā saluadores de carnes; q' ponian en saluo las haziedas, y casās, y las viñas, y dexauan perdidas las almas; hechas tributarias del peccado, y por el sujetas al enemigo. Pues que le aprovecha al hōbre conquistar y señorear al mūdo; si el queda esclauo del peccado, por dōde vega despues a perderlo todo? Pues para remedio deste mal, es agora embiado este nuevo Saluador, para q' sea cūplida salud de todo el hombre; que saluado las animas, remedie los cuerpos, y librado de los males d' culpa, libre tūbien de los males de pena; y así dexa a todo el hombre saluo. Esta es la salud q' desearon los Patriarchas, esta es la q' con tātōs elamores y desleos pidieron los Prophetas, esta la q' tantas vezes cantan y prometē los Psalmos, y esta finalmente con la q' acabó el postrer huelgo de la vida, y alinio los trabajos de la muerte el Patriarcha Iacob diziendo, Tu salud esperarē señor. Sobre las quales palabras dize el interprete Caldeo. Tu salud esperarē señor: como si mas claramēte dixerā. No espero la salud de Gedeon hijo de Ioas: porq' es salud tēporal: ni la de Sanfon hijo de Manue: porq' es salud transitoria, sino la redēpcion de el vngido hijo de David: la qual espera mi anima. Este sentido dio a estas palabras del Sancto Patriarcha el interprete Chaldeo que era Iudio de nacion, y de grande autoridad entre los Hebreos, y escriuió antes de la venida del Saluador al mūdo,

Las quales ciertamente deurian bastar para q' se viesse claro, como la salud q' el Mesias venia a dar al mundo, no era corporal, ni tēporal como los Iudios imaginan(sino spiri- tual y eterna. Lo qual manifestamēte vio el q' estas palabras interpreto. Porq' considerādo q' el Sancto Patriarcha en el agonía y trās- sito de la muerte despidiendose de sus hijos, dixo estas palabras. Tu salud esperarē Señor claramēte vio, q' no esperaba salud tēporal, sino eterna: pues despedido ya de la vida, no tenia q' esperar esta salud: la qual fenescia cō la vida. Y pues esperaba salud, y no corporal, ni tēporal, claro esta q' esperaba la eterna: la qual no estaua a un dada, porque se guarda- ua esta dadiva para el Saluador del mūdo: de quē estaua prometido que por el todas las gentes auian de ser bēdidas, esto es redemidas y saluas. O bienaueturada salud, digna de tal Saluador, y de tal señor. Deslee cada vno la salud y los bienes q' quisiere: ante pōga las cosas de la tierra a las del cielo, tēga en mas la muerte del cuerpo q' la del anima, mas vo des- seare con el sancto Patriarcha esta salud, y desfallecera mi anima, desseandola con el

Psalm. 7.

Propheta David. Saluame señor de mis peccados, librame de mis malas inclinaciones, facame de poder destes tyranos, no me dexes seguyr el impetu, bestial de mis pasiones, defiende la dignidad y gloria de mi anima, no permitas que yo sea esclauo del mundo, y tēga por ley de mi vida el yuzio de tātōs locos, librame de los appetitos de mi propria carne(que es el mayor y mas suzio de todos los tyranos) librame de los vanos desleos, y de los vanos temores, y vanas esperanças del mundo: y sobre todo esto, librame de tu enemistad, de tu yray, y de la muerte perdurable q' se sigue dellay: y concebida esta libertad y esta salud, reyne quien quisiere en el mundo, y gloriese en el señorío d' la tierra y d' la mar. Porque yo con el Propheta solamente me gloriare en el señor, y alegrar mehe en Dios mi Saluador.

Abrah. 11.

Pues esta es la salud que vino el Señor a dar al mundo: y esta es la que le significa por este nuevo n'bre que oy le ponen de Iesus. De manera que quando el Christiano oye este nombre, ha de representar en su con- gē, vn señor cō misericordia, tan hermo-

Adicion. ij. K 4 so, tan

so, y poderoso, que disipa todo el exercito del demonio, que despoja de sus fuerzas a la muerte, que pone silencio al pecado, que quita la jurisdicción al infierno, que saca los que estan captiuos en manos de estos tyranos, y los limpia de la fealdad de sus carceles, y los restituye en tanta hermosura, que los ojos de Dios se afficionan a ellos, y los abraça su bondade y los haze reynar eternamente consigo. Porque tres males principales (entre otros muchos) nos vinieron del peccado: que son muerte, infierno, y seruidumbre del demonio: y por esto, quien nos libro del peccado, junto con el nos libro de todos estos enemigos, y nos dio prenda y certidumbre de vida perpetua, de compañía con la vida de Dios, de gracia y amistad con el, de fauores de su poder, de dones de su liberalidad, y de segura posesion de todos los bienes. Porq̃ todo esto se pierde por el peccado, y todo se gana por Iesu Christo: y por esto con mucha razon le fue puesto tan diuino nombre. O nombre glorioso, nombre dulce, nombre suave, nombre de inestimable virtud y reuerencia, inuetado por Dios, traydo del cielo, pronunciado por los Angeles, y deseado en todos los siglos. Deste nombre huyé los demonios, cobel se espantá los poderes infernales, por el se vécen las batallas, por el callan las tentaciones, con el se consuelan los tristes, a el se acogen los atribulados, y en el tienen su esperança todos los peccadores.

Este es nombre de que la esposa hablado con el esposo en los Cátarses dize: Olio derramado es tu nombre, sobre las quales palabras exclama S. Bernardo diziendo: O nombre bendito, o nombre por todos los lugares derramado: porq̃ del cielo cayste en Iudea, y de Iudea en toda la tierra: en esta voz: Olio derramado es tu nombre. Por cierto derramado, pues no solo rozio el cielo y la tierra, mas tambien llego hasta los infernos, y por esto en el nombre de Iesu se hincá las rodillas en el cielo, y en la tierra, y en los infernos, y toda lengua confiese, y diga: Olio derramado es Señor tu nombre. Qué precioso, quan vil, y quan saludable! Porq̃ como si fuera vil: así se derrama: mas como saludable, dio salud. Mas q̃ maravilla es, q̃ el nombre del esposo se ay de derramado, pues el también se derrama, quā

do se abatio, tomando forma de seruo, y diziendo: Así como agua soy derramado. Derramose la plenitud, para q̃ todos dellas recibiessemos la vida. Este nombre glorioso alumbra las animas, quādo se predica: y apacienta los oraciones, quādo se pié: y curalos, quādo se inuoca. Poruértura no se esfuerça tu oración, quando te acuerdas deste nombre! Que cosa ay q̃ mas repare los sentidos? esfuérce las virtudes? cóforme las buenas costumbres? sustente los santos deseos y afficiones, q̃ este dulcísimo nombre? Seco es para mi anima todo mājir, sino fuere guizado con este Olio. Si esferuies algo, no tomo gusto en ello, sino leo a la Iesús. Si dispuras, o platicas, no gusto de esta platica, sino sonare a el nombre de Iesús? Iesús es miel en la boca, y melodia en el oydo, y alegría en el corazón. Es también este nombre medicina de las animas. Si alguno está triste, entre Iesús en su corazón, y de avsalga a la boca, y a la salida desta luz, se deshará los nublados, y bolverá la serenidad. Y a esto nos cobida el quādo dize: Llámame en el día de la tribulación, y oyrte he, y honraréte has. No ay cosa q̃ así refrene el impetu de la ira, que así deshaga la hinchazón de la soberbia, y sane la llaga de la embidia, y apague la llama de la luxuria, y tiéple la sed de la auaricia, como la deuota inuocación y memoria deste dulcísimo nombre. Porque nobrádo yo a Iesús, se me representa un hombre mñso, y humilde de corazón, benigno de plado, costu miteri cordioso, y estimado en toda honestidad y Sãctidad: y así también se me representará el mismo hombre es Dios todo poderoso: el qual por vna parte me ayuda con su exemplo, y por otra esfuerça con su virtud. Y así del hombre tomo exemplo, y de Dios la virtud, y de estas dos cosas hago vna tal saludable confesión, y racurar mis llagas, qual ningun medico del mñdo puede hazer. Pues este precioso lectuario tienes anima mia encerrado en el vaso deste nombre Iesús, el qual es medicina común de todas las enfermedades. Por tanto trahelo siépre en el corazón, y en las manos, para que por el se gouerné tus pensamientos, y tus obras. Lo qual el mismo Señor te pide en los Cátarses diziendo. Pon me así como sello sobre tu corazón, y sobre tu brazo. Ha

Ps. 119.

Cant. 1.

Cant. 1.

Ha

de S. Bern.
puerile.
3a.

sta aqui son palabras de S. Bernardo.

A la misma deuocion deste glorioso nóbrenos còbida tãbiẽ el deuotissimo Doctor S. Buenauetura, presuponiendo primero como todos los nombres deste señor se reduzẽ a dos ordenes, porque vnos pertenesen a su gloria, y otros a nuestro remedio; y en la orden destos segundos el principal es, el nombre de Iesus, que quiere dezir Saluador. Pues con este dize el sancto, q̃ nos deuemos de abraçar para nuestro remedio, y los otros remitillos a su gloria. Tenga pues este señor para si, (dize el) llamarse hijo de Dios, resplandor de la gloria, y magẽ de la diuina substancia, palabra del padre, virtud del omnipotente, heredero de todas las cosas, Rey de los reyes, y Señor de los señores. Téga para si llamarle Christo, que quiere dezir vnigenito: pues el fue vngido como gran Propheta, como rey, y como sacerdote. Porq̃ como Propheta, nos ensenõ cò su doctrina, y como sacerdote nos reconcilio cò su padre, y como rey nos ha de coronar cò eterno galardõ. Téga pues el para si todos estos titulos y excelencias, mas para ti sea Iesus, q̃ quiere dezir Saluador, para q̃ el te salue y libre de la vanidad del mundo, de los engaños del demonio, y de las malas inclinaciones de la carne. Y pues estas cercado de tãtas miserias, llama a este señor, y dile: Saluanos señor, saluador del mundo: pues con tu sangre y con tu cruz nos redemistis, esfuera al fiaco, consueta al triste, y ayuda al enfermo, y levanta al caydo. Este es el nóbren q̃ vence los demonios, alũbra los ciegos, resuscita los muertos, y sana todo genero d̃ enfermedades. O quãta alegria sintio la verdadera madre deste señor, quãdo entendio la virtud deste nóbren: y assi tãbien se alega la madre espiritual, quando considera de la manera q̃ estas maravillas se obrã spiritualmente en las animas. Porque de ha se han q̃a los demonios, quando se perdonã los pecados: y se alumbra los ciegos, quando se da verdadero conocimiento de las cosas diuinas; y se resuscitan los muertos, quando se da la gracia del Spiritu sancto: y se curan los flacos y enfermos, quãdo son armados cò fortaleza del cielo: para q̃ assi sean fuertes y poderosos por la gracia, los q̃ eran flacos y enfermos por la culpa. O dichoso y bienaventura

do nombre de tãta virtud y eficacia! qual vnas vezes alega las animas, mas otras llega a embriagarlas, y hazerlas salir de si cò la grã deza de su dulçura.

La Adoracion de los Reyes.

Acerca de la adoracion y ofrenda de los sanctos Magos, considera primeramente, q̃ tan grande fue la deuocion destos sanctos varones: pues por ella fãlicõ de sus tierras se pusieron a vn tan largo y tã peligroso camino, ya tantos trabajos, como en el passaria, solo por ver con los ojos corporales al q̃ ya auian visto con los ojos de la fe por que sabian quan bienauenturados auian de ser los ojos que lo viesẽ.

Lo segundo cõsideremos la fe de estos sanctos reyes: la qual de tal manera conuecio y captiuo sus entendimientos, q̃ les hizo adorar por verdadero Dios y Señor del mundo, al q̃ vierõ en lo de fuera el mas pobre y despreciado del mundo. No los ofendiõ la baxeza del establo, no la vileza del pesebre, no la pobreza de los pañales, no las lagrimas, y la flaqueza del niõ, para dexar de creer q̃ aq̃l q̃ lloraua en la curia, tronaua en el cielo. Que hazeys d̃abios (dize S. Bernardo) q̃ hazeys? A vn niõ adorays, apostentado en vn choça, y embuelto en viles pañales? ¿Lis esse potẽtũ Deus? Dios estã en su sancto templo, y vosotros buscauẽ en vn establo, y ofrẽcẽs le thesoros? Si este es rey dõde estã el palacio real? dõde la silla de rey dõde la cõpania d̃ los cortesanos? Es potẽtũ palacio el establo, y la silla el pesebre? y la cõpania d̃ cortesanos Ioseph y Maria? Como vnos hombres tã sabios, se han hecho tan ignorantes; q̃ adoren por Dios a vn niõ tan despreciado, a si cò la edad, como en la pobreza suya y de los suyos? Todas estas dificultades q̃ aqui hallaua la prudẽcia del mundo, vencio la lũbre del cielo, subiectado cò la fe a la razõ, y reuerenciado el seso al hõbre a la sabiduria de Dios. Porque mas razõ auia para creer a lo que la guya del cielo le dezia, q̃ a lo q̃ la razõ humana juzgaua: pues en esta puede auer muchos engaños, en la otra no. Lo qual entẽderõ hasta los mismos Philosophos Gentiles: pues vno dell os dixo Que a los q̃ se regia por instincto y lũbre de Dios, no conuenia deliberar y tantear las cosas cò prudẽcia humana, sino

Acerca d̃.

Atrib.

Math. 11.

sino seguyr en todo la lumbre diuina. De dó de tenemos efficacissimo exéplo para no hazer caso de razones y prudencias de mundo, quando se encontrará con la palabra de Dios, y con la lumbre de su euangelio. Por donde, si esta nos dixere, que son bienauenturados los pobres, y los humildes, y los mansos, y los q lloran, y los que son perseguidos por Dios, y los q aborrescen y crucifican sus vidas por Dios, no dudemos que esta sea la verdadera bienauenturança, aunque lo contradiga, y lo desdiga todo la humana prudéncia. No te pares a tentar y dezir. Como es posible q en la pobreza de spiritu este el descanso, en las lagrymas la alegría, en la subyestió la libertad, en la humildad la gloria, en la cruz el reyno, en la mortificacion la paz, y en la renunciación de todas las cosas, el señorio de todas ellas? No te pares a hazer estas cuétras cō la razon: porq a todo esto basta contraponer la lumbre del cielo. Y así como estos santos no hizierō caso de todas estas razones y argumentos de carne, quando vió en contrario el testimonio del cielo: así tu no debes hazer caso de todos los pareceres y juyzios del mundo, quando vieres en cōtrario la palabra de Dios y la lumbre de su Euangelio. De vōzes el mundo, reclame quāto quisiere eontra la palabra de Dios nuestro Señor, la dren todos los prudentes del siglo, aleguen costumbres immemorables, defiendan se cō exemplos de principes y Emperadores, todo esto es humo contra la palabra de Dios, y cōtra la sabiduria del cielo.

Lo tercero considera el alegría inestimable q estos santos varones recibieren, quando acabado tan prosperamēte el curso de su peregrinacion, y siguiendo la guya q les era dada del cielo, llegará al lugar tan deseado, y hallará aquellas dos lúbreras del mūdo, aquel hijo y aquella madre, aquel donzel, y dó zella, q tanto auian deseado. Y si tan grande alegría fue para estos, quando acabado el curso de su camino te hallará Señor mio en aq̄l establo, y con tanta soledad y pobreza, qual sera el alegría del iusto, quando acabado el curso de la peregrinacion desta tã larga, y tã peligrōsa mortalidad te vca, no en este mūdo, sino en tu reyno? no en vil establo, sino en tu sacro palacio? no en el pefebre del ho-

no, sino en el throno de tu gloria? no en los braços de la madre, sino en el seno del padre? no en la baxeza de la humildad q tomáste para saluar los hōbres, sino en la gloria d la magestad q tienes para beatificar los Angeles?

Y si tan grande fue el alegría de los reyes, quāto seria mayor la de la sacratissima virgē viēdo los lagrymas, los presentes, la deuociō, y la fe de aquellos santos varones? y viendo ya començar a estender el reyno de Dios q el Angel le auia denunciado? y prenoiscarle cō aquellos tan prosperos principios la gloria de Dios, y la salud de los hōbres, q ella tãto deseaua? Que lagrymas correria por aquellos ojos, q colores se vrian y vendria por aquel diuino rostro? q ardores y sentimiētos serian los de aquel sagrado pecho, con estas y otras consideraciones? Porq tres cosas jūtas se le representaron aqui: las quales le dió materia de grande deuocion y alegría: la gloria del hijo, la dignidad de la madre, y la cōuersion del mūdo. Porq como no se auia de alegrar con aquella nueva gloria del hijo q tãto amaua? y con ver q ella auia sido escogida para madre de tal hijo? Como no se auia de alegrar la q tanta charidad tenia con la cōuersion del mundo, que alli se le representaua? Porq si el Apostol tãto se alegraba por la cōuersion de los de Corinto, que puesto en medio de mil trabajos dezia: lleno estoy de consolacion, y sobrame el contentamiento en medio de mis trabajos: q gozo recibiria aquella señora, q tãto mayor charidad tenia q el Apostol Sant Pablo?

Y si tãta seria el alegría de la madre, quando mayor seria la de aq̄l amador de los hombres? la de aquel q baxo del cielo a la tierra por ellos? de aq̄l q adelarte auia de dezir. Mi mājor es hazer la volūtat de mi padre: (q es, can. 4. la cōuersion de los peccadores) quādo en las primicias de estos tres reyes viesse la cōuersion del mundo, la salud de los hombres, la gloria de Dios, la confusion del demonio, el triumpho del peccado, y las victorias de tantos Mártires, y Confesores, y virgines, y de tantos millares de Monjes, q tan gloriosamente auian de triumphar del mundo por el? Alegrate pues o santo niño, alegrate cō tã proferos y tã dichosos principios, y recibe estos dones q ya te comiença a offerecer los q has de redi-

de redimir. Y tu o sanctissima virgen esfuer-
ga tus y cobra animo, q̄ ya los pueblos y prin-
cipes del mundo dende los vltimos terminos
de la tierra te comiençan a honrar: para que
despuës te llamen bienauenturada todas las
generaciones: y así como fuiste la mas hu-
milde de las humildes, seas la mas venerada y
honrada de todas las criaturas.

§. I.

Luc. 1.
b. Llegare pues anima mia con estos sanctos
reyes, y humildemente prostrada ante este sa-
grado pefebre, adora, y offresce tãbien cõ
ellos tus presentes al Saluador. Ellos offrescie-
rõ oro, q̄ es el mas precioso de los metales: tu
offresce charidad, q̄ es la mas excellẽte de to-
das las virtudes. Ellos offrescierõ encienso,
q̄ vale contra todos los malos olores: tu of-
fresce oracion y deuociõ que vale para re-
primir los appetitos y deſeos deſordenados
y ſuizos de nuestra carne. Por donde no ſin
grã myſterio los sanctos doctores entiendẽ
por el encienso, y por el vnguento oloroso,
la oracion y deuocion: para dar a entender
la naturaleza y propiedad q̄ estas dos virtu-
des tienen en tra todos los malos olores, que
procedẽ deſte ſuizo albañar de nuestro cora-
çon. Por donde así como en los apofentos
de los purgados y enfermos, ſuelen quemar
encienso, y otros perfumes olorosos, para q̄
no ſe ſienta el mal olor de aquel lugar: así el
q̄ quisiere no ſentir el mal olor de los apper-
titos y paſiones de su carne, procure q̄ este
vivo ſiepre este ſuauisimo olor de deuociõ
en su ſpiritu: porq̄ contra los malos deſeos
de nuestro coraçõ, ſon los buenos que na-
cen de la oracion y deuocion. Mas como ſea
eſto verdad en ninguna manera lo entende-
ra, ſino quien ſea viſto con deuocion, y a
tiempos ſin ella.

Ellos finalmente offrescieron myrrha, q̄
aunq̄ es amarga al guſto, es ſaludable al cuer-
po, y de ſuauisimo olor: tu offresce lagry-
mas de penitencia, q̄ aunque ſean amarguiſi-
mas al cuerpo, ſon ſaludables al ſpiritu, y de
ſuauisimo olor en preſencia de Dios. Porq̄
que eoſa mas ſaludable al ſpiritu, que la q̄ lo
deſiende de la corrupcion de los deleytes, y de
los guſanos de los vicios. Pues eſta es la vir-
tud y condicion deſta myrrha celeſtial. Por-
que así como el eſtomago dañado cõ el deſ-

ordenado uſo de manjares dulces, con ningun
na eoſa es mejor curado, q̄ con purgas amari-
gas: así la conciencia de aquellos q̄ viuieron
en deleytes, con ninguna eoſa es mejor cura-
da q̄ con las lagrymas de la penitencia, y con
los trabajos de la vida auſtera. Porq̄ de otra
manera luego hervirian nuestros cuerpos cõ
guſanos de vicios, ſino corriſſe cada dia de
nueſtras manos eſta myrrha ſpiritual, para
ſecarlos. Sino dime, por ventura no es guſa-
nala luxuria? Por cierto no ſe ſi ay otro mas
perjudicial. Entra halagãdo, muerde riendo
emponçoña deleytando, y mata conſintien-
do. Pues bienauenturado aq̄l cuyas manos
eſtan ſiempre deſtilando eſta myrrha eſcogi-
da, para vngir su carne con ella: porque así
ſea libre deſta corrupcion.

Ellos pues ſon los dones q̄ auemos de of-
frescer al Señor cõ eſtos sanctos varones: de
los quales (como dize vn doctõr) la myrrha
perteneſce a los q̄ comiençan, el encienſo a
los que aprovechá, y el oro, q̄ es la perfecciõ
de la charidad, a los perfectos. Y por tanto
ſino llegan tus manos a offrescера Dios el
oro de la perfecta charidad, o el encienſo de
la deuociõ, alomenos offresce la myrrha de
contricion: q̄ es vn coraçõ contrito, y vn
cuerpo caſtigado: para q̄ ſubiendo por eſſe
grado al ſegundo, puedas deſpuës cãtar cõ el
Propheta dizeado. Boluiſte ſeñor mi llan-
to en alegria, y rõpíſte mi ſaco (q̄ es el ſpiri-
tu de triſteza) y vceſcãſte de alegria, dando-
me ſpiritu de deuocion y amor.

Acabada eſta offrenda con los sanctos re-
yes, ſigueſe q̄ tambien los imitemos en cami-
nar con ellos a nuestra regiõ por otro cami-
no. Sobre las quales palabras dize Euſebio
Emiſſeno. La mudança del camino ſignifica
la mudança de nuestra vida: mas entonces mu-
damos el camino, quãdo negamos a nuestro
vicio hõbre, quãdo abraçando la humildad
deſechamos la ſoberuia: quãdo inclinamos
nuestro coraçõ de la yra a la paciencia, quã-
do deſpedimos los antiguos deleytes, y las vie-
jas coſtũbres de la vida paſſada. Y no ſe por
cierto, porq̄ nos han de agradar mas los ca-
minos alperos y diſcultoſos de los vicios y
de la ſoberuia: ſiendo los de la humildad tan
blandos: tãllanos y tã derechos. Porq̄ dõde
eſta la humildad, ay eſta el deſcaſo, ay la tran-
quilidad,

quilidad, y la paz. Porq̃ como la humildad de suyo sea pacifica y llana, aunque se lleuante contra ella los vientos y tempestades del mudo, no halla donde pueda quebratar las olas de su impetu furioso. Y por esso qualquier encuentro, q̃ venga a dar sobre ella, abaxando la cabeça facilmente del despide de si, y lo venec. Demanera q̃ qualquier tribulacion assi es vécida de la humildad, como en las riberas llanas y arenosas blandamente se confunden y deshaze las olas de la mar. Como quiera q̃ en las rocas y montes al tos se enbrauezca la furia de los vientos, de la qual estan guardados y seguros los valles humildes. Y assi los caminos de los soberuios estā llenos d̃ barrācos, llenos de rocas, y despeñaderos: porq̃ dō de esta la soberuia, ay esta la indignaciō, ay la animosidad, ay el trabajo, ay la tribulaciō: pa raque aū antes del dia del iuyzio padescā los soberuios esta iusta condenaciō, y las animas de los malos traygan siempre consigo su tormento como por el contrario las de los buenos tengan aqui su descanso y consolacion.

De como espiritualmente el anima deuota busca con los Magos al niño Iesus. §. II.

Pero veamos agora mas en particular (segun la doctrina arriba alegada de S. Buenauentura) de q̃ manera auemos de buscar al niño Iesus cō estos sanctos reyes. Pues para esto es de saber, q̃ quando ya el anima religiosa mediante la diuina gracia ha espiritualmente cobdido, y parido, y puesto nombre a este dulcissimo niño, luego los tres reyes (que son las tres principales virtudes del anima, q̃ tienen señorio sobre la carne, y sobre sus sentidos, y como reyes y gente noble se ocupā en solos los exercicios de las cosas diuinas) comieçan a buscar al niño q̃ les ha sido reuelado en la ciudad real, q̃ es, en la vniuersidad de todas las criaturas, donde el singularmente resplandee, y se conoce por las maravillas de sus obras. Y buscalo con sanctas meditaciones con puras afficiones, y cō deuotos pensamientos: y cō esto preguntan por el diciendo. Dōde esta el q̃ es ya nascido? porq̃ vimos su estrella en Oriēte, conuiene saber, el resplandor de su claridad, y los rayos de su luz en lo intimo de nuestras animas. Oyamos su voz, que es dulcissima, y gustamos su dul-

cura, que es suauissima, y recibimos su olor, q̃ es muy agradable, y experimentamos sus abraços q̃ son muy deleytables. Por tãto Herodes da nos respuesta, muestranos el amado, di nos donde esta el infante deseado? No venimos por ver tu gloria, ni por aleçar tu gracia, ni por reuerenciar tu magestad: porq̃ tu gracia, es su hechura, y tu magestad, su criatura, y tu riqueza, es su sombra, y tu nobleza y magnificencia, es vna pequeña cétella d̃ su infinita grandeza. Dinos pues dōde esta el q̃ es nascido, no te tardes? Dinos donde esta la lógura abiciuada y la grandeza aliuida, y la alteza abaxada, y la anchura estrechada? Donde esta la luz escurecida, donde el agua q̃ tiene sed, y el manjar que padescē hambre? Dinos donde esta el pobre que esregido, y el saber q̃ es enseñado, y la virtud que es sustentada? Dinos dōde esta el eterno hecho niño, y el resplandor dela gloria del padre embuelto en pañales? Donde oyremos llorar en la cuna al que es consuelo de los miserables: dōde veremos traher, en los abraços al q̃ sostiene los Angeles y los hombres? A este deseamos a este queremos. O dulcissimo y amatissimo, niño eterno, niño y antiguo, quādo te veremos? quādo te hallaremos? quādo pareceremos delante ti? Enojosa cosa es para mi alegrarme sin ti, y alegria es para mi, gozar contigo, y llorar contigo. Todo lo que a ti es cōtrario, me es penoso, y tu sancta voluntad es toda mi alegria y deseo. Y hā dulce cosa es llorar por ti, quan dulce sera gozar cōtigo? Dōde pues estas señor a quiē buscamos, y a quien en todas las cosas, y sobre todas las cosas deseamos? Donde estas el que eres nascido rey de los Iudios, ley de los deuotos: guya de los miserables, lumbrē de los ciegos, vida de los muertos, y salud eterna de los que para siempre viuen?

A esta pregunta responde el Euangelista q̃ en Bethleē de Iuda se halla este señor. Bethleem quiere dezir, casa de pan, y Iuda confesion: para que entendamos, q̃ despues dela cōfesiō de las culpas, se halla el pā de los Angeles. Pues en este lugar se halla el niño Iesus cō su sanctissima madre: en el qual despues d̃ la llorosa contriciō y fructuosa cōfesiō, muchas vezes entre las abundantes lagrymas se gusta la dulçura del pā de los Angeles: dōde

la de-

la deuota oracion q̄ tomo al hombre casi del confiado por sus pecados, le dexa alegre y confiado del perdó dellós. O dichosa, esta spirital Maria, en la qual Iesus se cõbe, y de la qual nasce, y en la qual tan dulce y alegremente se halla.

Mas aqui es de notar q̄ estos sanctos Reyes le buscaró para adorarle con toda reuerencia, así vosotros los spirituales Reyes, q̄ son las fuerças principales del anima dubta, buscad a este señor con los Reyes para adorarle y offrendarle. Adoradle cõ reuerencia, porq̄ el es vuestro criador, redemptor, y glorificador. Criador en la formacion de la vida natural, y redemptor en la reformation de la vida spiritual, y glorificador en la remuneracion de la vida eterna. Por tanto reyes adorad este señor con reuerencia, porque es Rey potentissimo: y con la decencia de vida, porque es maestro lapientissimo: y con alegría espiritual, porque es principe liberalissimo. Y no os contentey con sola la adoracion, sino acompañala cõ vuestras offrendas. Offrecdele oro de charidad en cõcedidissima, y encienso de consolació deuiotissima, y myrrha de contrición amarguissima. El oro de amor, por los bienes, recibidos, y el encienso de la deuocion, por los bienes q̄ os tiene aparejados, y la myrrha de la contrición, por los peccados que teney cometidos. El oro offreced a la eternidad de su diuinidad, y el encienso a la sanctidad de su anima, y la myrrha a la pasibilidad de su cuerpo.

La purificación de nuestra Señora, y la presentación del niño Iesus en el templo.

LA purificación de la sacratissima virgen nuestra Señora cuenta S. Lucas por estas palabras.

Después de cumplidos los dias de la purificación de Maria segun la ley de Moysen, illc uaron al niño Iesus al templo, para presentarlo al señor, segun que estava escritto en la ley: la qual mandaua q̄ todo hijo varó que abriese el vientre de la madre, fuesse sanctificado y offrecido al Señor. Y así mismo para offrecer la offrenda q̄ mandaua la ley q̄ era vn par de tortolas o de palominos. Y auia vn hombre en Hierusalé, q̄ tenia por nóbre Simeón: qual era justo, y temeroso de Dios, y uiuia esperando la consolació de Israel: y el

Espiritu sancto moraua en el. Y auia recebido respuesta del Espiritu sancto, q̄ nõ ueria la muerte, hasta que viesse al vnigido del Señor. Y a la sazón mouido por el Espiritu sancto vino al templo. Y como traxellen al niño Iesus sus padres para hazer lo q̄ era costumbre segun la ley, el le tomó en sus brazos, y alabó a Dios, y dixo. Agora señor dexas tu siervo en paz, segun la promesa de tu palabra. Porque ya ha visto mis ojos tu salud: la qual aparejaste ante la cara de todos los pueblos. La qual sera luz para q̄ sean alabadas las gentes, y para gloria de tu pueblo Israel. Y estava el padre y la madre de Iesus maravillando se de las cosas q̄ del se dezian: Y ben dixolos Simeón: y dixo a Maria tu madre: Mira que este niño esta puesto aqui para cayda, y para leuantiamento de muchos en Israel: y por vna señal, a quien ha de contradezir el mundo. Y tu anima sera atrauessada con vn cuchillo: para que sean descubierto los pensamientos de muchos.

Y auia vna muger Prophetissa llamada Anna hija de Fanuel del tribu de Asser. Esta era muger q̄ muchos dias: y auia uiuido cõ su marido siete años desde su virginidad: y era ya viuda hasta los ocheta y quatro años d su edad: la qual nõ se apartaua del templo, sin uiendo cõ ayunos y oraciones dia y noche. La qual sobre uiuo en esta misma hora, y alabaua a Dios, y hablaba de la a todos los q̄ esperaua la redempcion de Israel. Y después q̄ se ueró todo lo q̄ auia de hazer segun la ley, bõbiéronse, a la provincia de Galilea: su ciudad Nazareth. Y el niño crecía, y era confortado, lleno de sabiduria, y en gracia d Dios estaba en el. Hasta aqui son palabras del Evangelista.

Acerea deste sagrado mysterio considerad primeramente como cumplido va el numero de los dias q̄ sonala a la ley, despidiendose la virge de aquel sancto pefebrey, de adolo lleno de lagrimas y de gracias para la deuocion de los fiele: parte se para Hierusalem a cõplir el mandamiento de la ley. Entra pues la Virge cõ el niño en los brazos por las puertas de la ciudad. O sancto niño, esta es la ciudad, dõde (segun esta de vos prophetizado) auays de obrar grandes marauillas. Porq̄ aqui auays de hazer vna hazaña mayor q̄ fue criar al mun-

258

al mundo; pues mayor cosa es redimir el mundo, q̄ criarlo de nuevo. Este es el campo donde aueys de pelear cō aquel famoso gigante Golias: con cinco llagas mortales recibidas en vuestro cuerpo, y con el baculo de la cruz donde le vencereys, y cortareys la cabeza cō sus mismas armas, destruyendo la muerte cō vuestra muerte, y el peccado con la pena del peccado. Esta es la tela dōde aueys de justar: pascálida agora señor muy de espacio: para q̄ tengays muy biē reconocidos los pasos della. Agora la passareys a caballo; despues a pie: agora lleuando os la Virgen en sus brazos: despues lleuando vos la cruz en vuestros hōbros. A quel monte q̄ veys en lo alto, o q̄ encuentrō señor mio dareys y recibireys en el: porque vos alli perdereys la vida, mas destruyreys el Reyno del peccado, y derribareys por tierra el principe deste mundo. O quan diferente ofrescimiēto sera aq̄l deste de oy. Oy fereys ofrescido y redemido: alli fereys ofrescido y redēptor. Oy fereys redemido con cinco ficiōs que dan por vos falli sera el mūdo redemido con cinco llagas que recibireys por el. Oy fereys ofrescido en los brazos de Simeō: alli en los brazos de la cruz. Este es agora el sacrificio de la mañana, aq̄l sera el de la tarde.

Si guese luego en el sancto Euāgelio, q̄ auia en Hierusalem vn sancto varon llamado Simeon: qual auia recebido palabra del Spiritu sancto: q̄ no veria la muerte, hasta ver nascido el Salvador del mundo. En lo qual parece verificarse lo q̄ dize S. Ambrosio, q̄ no solamente los Angeles, y los prophetas y los pastores: y los padres, mas tãbien los Sanctos viejos dan testimonio del nascimiento del señor. Todas las edades, y todos los linages de personas testifica la verdad de los mysterios, aduenideros: y los milagros acaescido. La virgen engendra la esteril pare, el mudo habla, Elisabet prophetiza, los Magos adorã, el niño Iuan encerrado en las enrañas de su madre se alegra, la sancta viuda Anna alaba, y el iusto Simeon espiera. Y con razon se llama iusto: porque no tãto procuraua su salud, quanto la comun de todos: desleado por vn parte salir de la carcel del cuerpo, mas por otra cobdiado ver al señor prometido: porq̄ sabia el biē, quan dichosos auian de ser

los o jorq̄ lo viesse. Hasta aqui son palabras de S. Ambrosio: sobre las quales podemos muy bien exelamar con Augustino diziēdo. Estas son señor Iesu las maravillas q̄ dā gloria testimonio de tu grãdeza, anies q̄ las olas de la mar obedesciesen a tu imperio, antes q̄ la furia de los vientos por tu mādado cessasse, antes q̄ los muertos por tu llamamiento resuscitasen, y el Sol muriendo tu, se ceseu ciese, y la tierra resuscitando tu, se estremesciese, y los cielos subiedo tu a ellos, se abriesen. De manera q̄ aun andando como niño en los brazos de la madre, ya eras conosciado por señor de todo el vniuerso.

Mas tornando a la sagrada Virgen, viene este dia a ofrescer al tēplo su primogenito y vnigenito, con la ofrenda q̄ la ley mādaua a los pobres: que era vn par de tortolas o de palominos: dōde es mucho para cōsiderarla pobreza de la sancta Virgen, pues no ofrecio cordero, q̄ era ofrēda d los ricos, sino vn par de tortolas o de palominos, q̄ era ofrenda de pobres. Y auiedo recebido pocos dias antes tan grandes presentes y thesoros de aquēllos sanctos Reyes, ya los auia repartido por pobres, quedandose en el mismo estado de pobreza q̄ estaua antes: como la que llena del Espiritu sancto entendia q̄ la volūdad del hijo era de rico hazerse pobre, para enriquecernos cō su pobreza. Entra pues la sancta Virgen en el tēplo material para ofrescer el tēplo viuo y espiritual q̄ lleuaua en sus brazos. O maravillosa nouedad. Ofrescese el tēplo, en el tēplo: ofrescese Dios a Dios, presentese ante Dios, el q̄ nunca se aparto de Dios: redemido por cinco ficiōs, el q̄ es redempcion de todos los hombres: es ofrescido por manos de la Virgen, el q̄ es ofrenda de todo el mundo. Buelue la Virgen su depositō al mismo señor: q̄ se lo auia encomendado: y corre en los rios al lugar de do salierō, para que bueluan a correr.

Mas aqui es mucho de considerar, que no solo se ofresce aqui esta ofrenda al Padre eterno, sino tambien se entrega oy por manos de la Virgen en los brazos de la Iglesia, y de todas las animas fieles, cuyo agente era el sancto Simeon, que representa la persona de la Iglesia fuerte, que aquel señor por cuyo desseo sospiraua el mundo con todos

Leui. 21.

Ecclesi. 1.

los

los escogidos, y por cuya esperanza y penosa dilacion estaua suspenso la naturaleza humana, oy lo da la sacratísima Virgē a todos los fieles: y ellos lo recibē en sus brazos por hijos de Simeō: Porque que auia de hazer sino dar lo que tenía, la q̄ tales exemplos de liberalidad y misericordia veyan en su mismo hijo? Veyan como el se auia dado a los hōbres en precio de su redēcion, en exēplo de su conuersion, en compañía de su destierro, y en premio de su bienauenturança: pues q̄ auia de hazer la que tales exēplos tenia de largueza, sino darnos todo quanto bien tenia, q̄ era este celestial thesoro? Esta donacion fue ratificada por autoridad de toda la sanctísima Trinidad. Porque por autoridad del padre dada en la ley: y por voluntad del hijo q̄ se offrecio para nuestro remedio: y por inspiraciō del Espíritu sancto, q̄ traxo a Simeō al tēplo, y por manos de la sacratísima Virgen, que como verdadera madre poseyia este thesoro, se nos haze oy esta firme y verdadera donaciō. Porq̄ en los otros mysterios pasados, aun no lo auia recebido la Iglesia con esta manera de solemnidad. Mas oy por manos de la Virgen, q̄ era persona comun, en el templo de Dios, que era lugar comun, siēdo procurador de la Iglesia el sancto Simeon, amador del bien comun, recibe la Iglesia este don en sus brazos, y es introduzida por el y amparada en su posesiō, y así cāta y se gloria este dia, diziēdo. Recebido auēmos señor vuestra misericordia: en medio de vuestro tēplo: y así como vuestro nōbre es grande, así es grande la gloria y alabāça de vuestra magestad en toda la tierra. Corred pues agora todos los fieles a este tēplo, para q̄ os quepa parte desta ofrenda tan gloriosa. Todos los q̄ teneyis sed venid, a las aguas, los q̄ nō teneyis oro ni plata, venida recibir este don celestial. Corred viejos y cantad con Simeō. Corred viudas y predicad cō Anna. Corred virgenes y alegrasos con Maria. Corred varones y cenios de fortaleza cō Ioseph. Corred niños y juntaos cō el niño Iesus. Corred pastos y recibid gracia. Corred pecadores y recibid perdō. Corred Angeles y maravillosos de ver a Dios redemido, y a la Virgen purificada: y al señor de todas las cosas humillado y sujeto a la ley. Y apreded en la escuela de

este niño, como siendo Dios tan alto, y le agudan los coraçones humildes en el cielo y en la tierra.

Despues desto considera mas en particular el alegría y consolaciō q̄ este sancto veyo recibio en este dia. Los Euangelistas ordenariamente no escriuen mas q̄ la historia de los mysterios, dexando todo lo interior (que son los effectos y sentimientos de las personas) a la deuota inquisicion del piadoso lector. Pues quales ayan sido los sentimientos y alegrías deste sancto varō, viendo en sus brazos, y recibiendo en sus brazos al Salvador del mundo, quien lo podrá explicar? Veyel el sancto hōbre el mundo lleno de maldades y pecados, veyamillares de animas desdichadas cada dia a los infernos, dolándole el corazón abietamente (como a verdadero justo) las ofensas de Dios, y el perdimiento de tantas animas: descaua tãto el remedio de estos males, quanto era el dolor que padecia por verlos. Sabia q̄ este remedio estaua librado en la venida deste señor: daua voces dia y noche clamando y sospirando por ella, acordandose q̄ estaua encripto por Isaias. Los q̄ teneyis memoria del señor, no calleys ni cesseis de importunarlos hasta q̄ haga a Hierusalē memoria de alabāça en toda la tierra. Pues quãdo viesse al sancto varō cūplidos tan largos y tan ansiados deseos, quãdo viesse oydas sus oraciones, y recibidas sus lagrimas, quando viesse ante si nascido el remedio del mūdo, quãdo viesse al hijo en los brazos de la madre, como una preciosa margarita engastada en oro precioso: y no solamente los viesse con sus ojos, sino cūbien lo tomasse en sus brazos, y en ellos adorasse y reuerenciase (como quisiera cada uno donosia por el espíritu de Dios) q̄ en ellos tenia? quãdo todo esto viesse y contemplase, q̄ haria? q̄ diria? que sentiria? que lagrimas denariaria? que gracias y alabanzas daria? quien para tanto bien lo auia guardado? Con que deuociō, con q̄ amor, con q̄ temor este decia sus brazos, para recibir en ellos a aquel thesoro? que rios de lagrimas corrían por aquella cara? y por aquellas venerables canas? con las quales regaria el rostro del niño, que entre sus pechos tenia? de besos le haria? cōnito lo apretaria en sus brazos, diziendo con la Esposa en los Cantares. Hallado he al que

Esa. 44

Cant. 1

ama

ama mi anima, tengole, no le dexare.)
 Y q gozo juntamente recibiria la virgen,
 viendo las lagrymas y deuocion de eſte ſan-
 cto viejo, y considerando por quãtas partes
 començaua ya a reſplandecer la gloria de ſu
 hijo; y como cada dia creſcía mas los teſtimo-
 nios de quien el era? Mas eſta alegria no fue
 del todo pura, como las paſſadas: ſino mezcla-
 da cõ vn amarguiſſimo caliz d dolor, q ſe co-
 menço en eſte dia, y ſe acabo juntamente cõ
 la vida. Porque quando aquel varon lleno
 del eſpiritu de Dios, entre la confeſiõ y ala
 banças del niño, començo a prophetizar los
 grandes trabajos y contradicciones q el mundo
 le auia de hazer, y el cuchillo de dolor q auia
 de traspasar el anima de ſu innocentiſſima
 madre, alli ſeccho atibar en los plazer de
 ſu vida, porque a penas tuuo gozo tã puro,
 q no fueſſe aguado cõ el ſobreſalto, y cõ los
 amores deſte dia. Cuyos trabajos quãto me-
 nos diſtintamente conoſcia, tanto el amor
 ſe lo hazia ſoſpechar mayores. Que hazes
 ſanto varõ? para que quieres dar perpetua
 materia de dolor a eſta Virgen? Dexarala a-
 gora en ſu ſanta ſimplicidad y no le dixeras
 goſa, cuya noticia le ſea perpetuo martirio
 toda la vida. O ſi ſupieſſes que vena de dolor
 ſe has de ſcubierta con eſta palabra, v que
 materia de trabajos le has dado con eſta tan
 doloroſa prophetia? Si nada deſſo le fuera
 reuelado, viuiera en vna perpetua paz y ale-
 gria, viuiera en cõtinuo gozo cõ la preſencia
 de ſu hijo; mas de aqui adelante, ſu vida ſera
 vna cruz, y vna muerte prolixa. O quãtas la-
 grymas, o quãtos gemidos, pudieras redimir
 con el ſilencio deſſa palabra? Pues q conſejo
 fue el tuyo, en querer dezir lo q tãto la auia
 de laſtimar? No fue cierto coſejo tuyo, ſino
 del eſpiritu ſanto: porque el miſmo que te
 enſeña lo q eſtaua por venir, te lo mandõ re-
 uelar. No enſeña Dios lo q ſe ha de dozir, y
 calla el tiepo, en que ſe ha de dezir: porque el
 que es maẽſtro de lo vno, es tambie maẽſtro
 de lo otro. Pues porque ſeñor quiſteſte laſti-
 mar aſi el coraçõ deſta Virgen? por que hui-
 ſteſte que viuieſſe ſiempre con tormentõ; la
 que nunca comeria peccado? Sin dubda, la cau-
 ſa fue, porque en todo quiſteſte que fueſſen
 conformes la madre y el hijo; y que pueſta
 Virgen era la mas perfecta de las perfectas,

no dexaſſe de participar de la mayor gloria
 del ſanto de los ſantos. Y porque la mayor
 gloria deſte ſeñor, fue auer padeciẽdo tãtos
 dolores por obediencia del padre: no era ra-
 zõ que faltaſſe parte deſta gloria a ſu ſantiſ-
 ſima madre. Y aſi como el hijo ſiepre tuuo
 la cruz delante de ſus ojos, padeciẽdo cõ la
 memoria deſta: aſi la Virgen tuuieſſe ante
 los ſuyos eſta miſma cruz, y padeciẽſſe con
 eſta miſma memoria. Pues donde eſtã ago-
 ra los q infamã los trabajos? los q tanto huyẽ
 las alpercezas de la vida? los q con todas ſus
 fuerças buſcan el regalo y el deſcanſo, en el
 ponẽ ſu felicidad? Si eſtos fueran verdaderos
 bienes, no careſcieran deſſos las deſmejores
 perſonas del mundo: y ſi los contrarios fue-
 ran verdaderos males, no eſtuuieran tan lle-
 nos deſſos. Pues de que te quejas enfermo,
 pobre, y atribulãdo: porque Dios te trate de
 la manera que trato a ſu hijo, y a ſu madre?
 Por muy buena medicina tiene el eſclauo, la
 que el padre da a vn hijo ſuyo muy amado:
 pues porque no ſe agrauiamos de la medicina
 de las tribulaciones, de que tãta parte diõ el
 padre eterno a las dos mas amadas perſonas
 del mundo? Quien con eſte exemplo no tie-
 ne las tribulaciones por faouores y benefi-
 cios de Dios no ſe yo qual otro le pueda baſtar.
 Deſpues deſto conſidera los exercicios y
 la vida de aquella bienauenturada viuda, ex-
 plo de todas las viudas, y aun de todas las vir-
 gines y caſadas: de la qual dize el Euangelista,
 q nunca ſalia del tẽplo, ſiruiendo al ſeñor cõ
 ayunos y oraciones dia y noche. Que conue-
 nientes exercicios para biuda, ayuno y ora-
 ciõ. El ayuno mortifica la carne, la oraciõ, le
 uanta el ſpiritu: el ayuno ſanctifica el cuerpo,
 la oracion purifica el animã: el ayuno morti-
 fica las paſiones, la oraciõ hinche el coraçõ
 de buenos deſſeos, el ayuno reemplã la vilue-
 da, la oraciõ haze la muſica: el ayuno increſce
 las conſolaciones, la oraciõ las recibe: el ayu-
 no a limpia el animã de los vicios, la oracion
 la hermoea con las virtudes: cõ el ayuno vẽ-
 ce el hombre al demonio, con la oraciõ triu-
 pha de Dios. Y ſon tãto cõnexas eſtas virtu-
 des, entre ſi, que a peñas ſe pueden hallar la
 vna ſin la otra: porque bien el trabajo del
 ayuno y alpercezas, podria el hombre perſe-
 guir ſin el regalo de la oracion: ni la ora-
 cion

cion se podria cumplidamente exercitar, sin la templanca del ayuno.

Y en estos dos exercicios perseveraua esta sancta muger hasta los ocheta y quatro años de su vida, donde tan poca necesidad auria de ayunos para domar la carne, alsi por la mucha edad, como por tan largo habit o decastidad. Mas toda via en esta edad ayunaua la sancta vieja (como ayunauan aquellos sanctos padres del yermo) no ya para domar la carne, sino para leuatar el espiritu, y para hazer guerra perpetua al amor proprio, y para despedir de si todos los cuydadores de las cosas corporales, para poder del todo emplearse en el cuydado de las espirituales. Pues a los tales, reuela Dios sus mysterios, y les da parte de sus secretos, y les descubre la buena nueva de su Evangelio: como lo significo el Propheeta, quando dixo. A quien enseñara Dios su sabiduria? y quien dara ovdos y entendimiento, para entender sus mysterios? A los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos: esto es a los q por su amor se apartaró, y destetaron de todos los regalos y plazerés del mundo: para que los que por el renuncian ron todos los deleytes del cuerpo, sean siempre llenos de las consolaciones del Espiritu sancto.

De como el anima deuota presenta con la Virgen al niño Iesus en el templo.

§. III.

¶ Después que el anima religiosa espiritual mente concibió dentro de si al niño Iesus, y le pario, poniendo por obra el buen proposito, concebido y gulto la dulçura y suauidad del nóbre de Iesus, y hallado y adorado có los reyes este señor, q le falta sino que caminado a la celestial Hierusalem, y entrando en el templo, presente al padre el hijo de la Virge: Su be pucs o espiritual Maria, no ya a las montañas, sino a las moradas de la celestial Hierusalem, y hinchada humilmente las rodillas en el sacro palacio de aquella ciudad soberana delate del throno de la beatissima Trinidad, offresce y presenta al eterno padre su vnigenito hijo. Y alaba primeramente a Dios padre, por cuya inspiracion concibiste el proposito de la buena vida. Glorifica a Dios hijo, por cuya informacion pusiste el buen propo-

sito por obra. Bédézid y sanctifica al Spiritu sancto, con euya cósolacion halta agora perseveraste en los buenos exercicios. O anima deuota, glorifica a Dios padre en todos los dones tuyos, y bienes tuyos: porque el es el q con secretas inspiraciones te sacó del mudo, diziendo. Bueluete, bueluete danna mitis, bueluete, bueluete, a mi. Glorifica tambien en todas tus obras a Dios hijo, porque el es el que có su secreta informacion te libro del poder del demonio, diziendote que tomalles su yugo sobre ti, y sacudieses el yugo del demonio de tus hóbros: enseniandote q este yugo era amarguissimo, y el suyo, suauissimo: y q aquel vua aparar en los eternos tormentos, y este al puerto de la salud perdurable. Aquel yugo si tiene suauidad, es engañoso y de vn momento; mas la dulçura que este trae có figo, da verdadera y eterna gloria. Aquel yugo leuanta vn poco a los que lo traen, para contundillos eternalmente, mas el que este traxere, por vn poco de tiempo se humillará, mas despues para siempre reynara. Esta es pues la doctrina con que el hijo de Dios por si, y por sus ministros te reformo y libro de los engaños del demonio, y de los halagos de la carne, y del mundo. Glorifica tambien al Espiritu santo, porque el con la dulçura de sus consolaciones te esforço en el bien, diziendo. Venid a mi todos los q trabajays, y estays cargados, que yo os dara refrigerio. Porque desta manera vn anima delicada, flaca, y enferma, acostumbra a los deleytes del mundo, y a los gozos del siglo, y embriagada có el vino del caliz de Babylonia, como pudiera perseverar y aprouechar en el bien comenzado, estado presa y atada có los lazos de los peccados: y entré tantas redes del enemigo antiguo, entre tantos malos consejos, entre tantos impedimentos de la virtud, y entre tanta muchedumbre de factas de amigos, y parientes, y conocidos, que te querian apartar del camino del cielo, sino fueras misericordiosa mente ayudada, y dulcemente recreada con la gracia y cósolacion del Espiritu sancto. A el pues atribuyete todos estos bienes, y no a ti, y dile con pura y deuota intencion. Todas mis obras aueys obrado señor en mi, delante de vuestros ojos nada soy, y nada puedo, y de vuestra misericordia es todo lo que soy,

Adicion.j.

L. fin

sin la qual ninguna cosa puedo hazer que os sea agradable. Pues a vos clementísimo padre de misericordia, offrezco lo que es vuestro, y a vos lo encomiendo todo, y a vos humildemente reconozco por dador de todos los bienes. A vos o beatísimo padre sea alabanza a vos gloria, a vos hazimiento de gracias, porque con vuestro infinito poder de nada me criastes. A vos alabo y glorifico beatísimo hijo, porque con vuestra eterna sabiduría me librastes de la muerte eterna. A vos bendigo, adoro, y santifico beatísimo Espíritu sancto, que por vuestra piedad y clemencia me llamastes del peccado a la gracia, del destierro a la patria, del trabajo al descanso, y de la tristeza del mundo a los deleytes, y alegría, y consolacion de vuestro espíritu.

De la huyda a Egipto.

Osee. 11. **D**Espues de ydos a su region los Magos, dice S. Mattheo Evangelista que el Angel del senor aparecio a Ioseph, diziendole: Levantate y toma al niño, y a su madre, y huye a tierra de Egipto: porq̃ Herodes ha de buscar el niño para le matar. El qual levantandose tomo al niño, y a su madre, y fue a Egipto: y estauase alli hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliesse lo q̃ dixo el señor por el Propheta. De Egipto llame a mi hijo. Entonces Herodes viendo que auia sido burlado de los Magos, ayrouse mucho. Y embiando sus ministros, mato todos quantos niños auia en Bethleem, y en toda su tierra, de dos años abaxo, segun el tiempo que el auia preguntado a los Magos. Entoces le cuplio lo que auia dicho el Propheta. En la tierra de Rama fue oyda la voz de mucho llanto y aullido, con q̃ Rachel lloraua sus hijos, y no quiso recibir consolació, por ver los muertos.

Hier. 31.

Pues muerto ya Herodes, el Angel del señor aparecio en sueños a Ioseph, diziendo. Levántate y toma al niño, y a su madre, y buélvete a la tierra de Israel: porq̃ ya son muertos los que querían matar al niño. El qual como se levantasse, tomo al niño, y a su madre, y vino a tierra d Israel. Y oydo q̃ Archelao reynaua en Iudea por Herodes su padre, temio yr a ella. Y amonestado en sueños fue a la prouincia de Galilea, y moro en Nazareth, para q̃ se cumpliesse lo q̃ estava dicho por

los Prophetas. Que el Salvador seria llamado Nazareo. Lo tulodicho es del Euangelista S. Mattheo.

Matth. 2.

§. I.

¶ Hasta aqui sacratísima virgen todo ha sido alegrías, todo fauores del cielo, todo una raxillas sobre marauillas. El tiempo es ya que comenceys a beuer del caliz de vuestro luto, ya saber q̃ cosa son los trabajos deste mudo. Tiempo ay (dize el Sabio) de abraçar, y tiempo de alxarse de los abraços. Hasta aqui fue tiempo de gozar de los abraços de vuestro hijo: ya es tiempo que comenceys a beuer del caliz que el beuio. No esperareys señora otra fruta deste mudo. En valle de lagrymas estainos, en lugar de destierro, en tierra de condenados, junto a los rios de Babylonia, dóde están enmudecidos los organos de Sion, y donde tan pocas vezes se oyen cantares de alegría. Por tanto a pareçaos Virgen para las lagrymas, pues el tiempo y el lugar no os combidan a otra cosa. Oy se cierra vuestra alieluya, oy se da fin a vuestros placeres, y se os da a comer de la amarguísima fruta deste siglo.

Consideremos pues con que priessa le levantaria la sacratísima Virgen en esta hora, y tomaria en sus braços al niño, y dexaria su pobre casa, y sin despedirle de nadie (porq̃ la priessa del negocio no daua lugar a mas) comenzaria a andar a gran priessa su camino. Porque la q̃ tambie habia estimado el thesoro que tenia, no haria caso de perder todas las cosas, por assegurar tan grande bien. O noche escura, o noche tenebrosa, o noche de lagrymas y de dolor! O si desta manera lupiessen los hōbres estimar a Christo, si lupiessen poner el cobro q̃ conuenia en este thesoro: quando corriesse riesgo de perder a el, o de perder todo lo de mas, lupiessen perder para ganar: y aún tuuiessen cō el Apostol todas las perdidas por ganancias, quando con ellas cōseruassen este bien. Porq̃ si la astuta serpiente sabe poner todo el cuerpo a peligro por assegurar la cabeça (en la qual cōsiste su vida) quanto mas deuiamos nosotros poner a riesgo todo loal, por assegurar a Christo nuestra cabeça, en quien esta nuestra vida?

Philip. 1.

Pues tomando a vos Virgen sanctísima, que tan grande fueron los trabajos que passastes en esta jornada, desamparando vuestra

ista

stra tierra, vuestra casa, y vuestros dulces conocidos y parientes, y caminando a tierras extrañas, y tierras de ydolatras e infieles, con esse tan delicado niño en vuestros brazos, dō de ni teniades casa, ni abrigo, ni hacienda para servirlo. Si entre vuestros naturales no hallastes mas que vn establo y vn pesebre para el nacimiento del niño, que hallariades entre infieles barbaros, y extraños? Dō de aportariables? quien os acogeria? quiē vsaria con vos de charidad, dō de reynaua la infidelidad? Y sobre todo esto, que sentiria vuestro piadoso coraçon, morando en tierra de infieles, viendo alli tan desterrado y muerto el conofcimiento de Dios, y tan viuio el culto y seruiçio de los demonios? Si del sancto Loth se di ze, que moraua entre aquellos que atormentauan el anima del iusto con sus malas obras: y si del Apostol S. Pablo se lee, que se afligia su espiritu, viendo la ciudad de Athenas dada al culto de los ydolos, q̄ sentiriades vos, que quanto mayor gracia teniades, y tanto mas sentiades la deshonra de Dios, y el perdimiēto de tantas almas? Y tu, o sanctissimo niño, por que tan presto quieries comenzar a padecer trabajos? porque no quieries perdonar a los tiernos años de essa edad?

Mas no solo este argumento, sino tambien la crueldad de Herodes nos declara la peruersidad y malicia del mundo: de la qual trata copiosamente Gregorio Nissen hermano de S. Basilio, por estas palabras. Esta sentençia de Herodes, no solo nos descubre la estrema da y nunca vista crueldad deste tyranno, sino tãbiē su grandissima ceguedad y locura. Por que, que era lo que le mouia a la matança de tãtos niños? Respondera el, q̄ por la estrella del cielo que los Magos le dixeron: q̄ era seña de ser nascido vn nuevo rey. Pues dime lo co, si esse nuevo Reyes tan poderoso, q̄ puede alterar los cielos, luego fuera esta de tu jurisdicçio? Pues porq̄ mandaste publicar tan cruel edicto cōtra estos niños? Que maleficio cometierō, que causa te dieron para tã cruel sentençia: pues no vemos en ellos otra culpa mas que auer nascido? Y por sola esta causa hinchas la ciudad de verdugos, y madas juntar las madres cō sus hijos: y es de creer q̄ tambien los padres, y los parientes se hallarian presentes a este tan doloroso espectáculo. Mas que

palabras bastaran para escriuir, y poner ante los ojos aquella tan grande calamidad, y aquellas lagrymas y musica tã confusa y lamentable de los niños, de las madres, d los padres, y de los parientes, que todos lastimolamēte dauan voces y elamauā contra las amenazas de aquellos crueles carneiros? Quien podra con palabras representar de la manera q̄ estaua el verdugo d el niño cō la espada desenauay nada en la mano, con los ojos sangrigratos y encarnicados, y con palabras furiosas tirando con la vna mano el niño hazia sy, y con la otra leuantando el espada para herirle: y por otra parte como la triste madre tiraua el niño para sy, poniēdo sus ceruizes al golpe de la espada por no ver cō sus ojos despedar a sus entrañas? Quiē declara el sentimiento de los padres, los ruegos, las exclamaciones, los gemidos, los postremos abraços d sus hijos: pues todas estas cosas juntas concurriā en vn mismo tiempo? Quien tendra lagrymas para llorar tantas figuras, y maneras de calamidades, y los dolores de las madres, considerando como el miserable niño, por vna parte estaua mamando a los pechos, y por otra recebia el golpe del espada que le atravesaua de parte a parte, y como la miserable madre por vn cabo daua la teta al niño, por otra recebia en su seno la sangre del. Y muchas vezes acacsceria que el cruel verdugo erando el golpe, traspasasse juntamente la madre y el hijo cō la misma estocada: y assi se jūcra en vno la sangre de ambos. Y porq̄ la cruel sentençia del tyranno mandaua matar todos los niños de dos años abaxo, acacsceria tambie en este tiempo, tener vna madre dos hijos: en lo qual se me representa otro espectáculo mas triste que el passado: que es ver dos carneiros par de vna sola madre: el vno tirando por el hijo mayor, y el otro por el menor que estaua mamando. Pues qual seria el sentimiento de la miserable madre que en esto se viesse: partiēdole el coraçon por medio, y poniēdola en dubda a qual de los dos verdugos acudiria, pues ambos tirauan los niños, vno por la vna parte, y otro por otra: oyendo al vno dar voces y llorar, y al otro tartamudeando llamar con lagrymas a su madre, y pedirle socorro? Pues la pobre madre que haria? a donde yria? a donde se bol-

Adiccion.ij. La ueria?

Gene. i.

Ad. 17.

Gregor.
Niss ser
denatini.
Domini.

beria? a qual de los clamores responderia? y qual de las muertes primero lloraria: pues y qualmente la apretaua los estymulos y amor de naturaleza? Hasta aqui son palabras de Gregorio Nisseno, las quales quise referir aqui tan por extenso, para que por aqui se vea hasta adonde llega la malicia del coraçon humano, y enaladamente hasta donde llega el desordenado apetito de la honra y de la propria excellencia: para lo qual pon los ojos en este hecho, y mira lo q̄ este malvado Rey intento, por conseruarse con la honra y estado q̄ tenia. Que mayor crueldad, que mayor fiereza que derramar tanta sangre? despedazar tantos niños? lastimar tantas madres? dexar tantos padres sin hijos? y tantas calas sin herederos? por assegurar siete años de reynado? O ciega maldad, o inuidia loca (dize Sant Leon Papa) q̄ pienças de pertubar cō tu furor el conçepto diuino. Mira que el señor del mundo no busca el reyno tēporal: pues viene a dar el eterno. Para que pues intētas perturbir la orden incommutable de las cosas q̄ tiene Dios assentadas? Para que quieres tu tomar la mano, y anticipar la maldad de otro? La muerte de Christo, no es para este tiepo. Primero se ha de ordenar el Euangelio, primero se ha de predicar el reyno de Dios, primero se hā de curar los enfermos, primero fehan de hazer los milagros.

Mira pues en q̄ estremo de males despeno la soberuia, y el amor del lenorio a este mala venturado: pues no solo le hizo mas cruel q̄ todas las fieras, sino tãbien el mas loco de todos los locos. Esta es pues hermano mio la mileria del coraçon humano, esta es la naturaleza del amor desordenado de si mismo, hasta aqui llega el amor de la propria excellencia, y hasta aqui has de crecer tu tãbiē de ti que llegarías, si tuuieras la misma causa, o si no fuesses preuenido con la diuina gracia.

Mas sobre todo esto es mucho de confiderar la grandeza de la diuina bondad que en la gloria destos niños respládesce. Que mayor bondad y laqueza q̄ acceptar Dios no solo por sacrificio, sino por martyrio vna muerte padescida, no por voluntad, sino por necesidad: donde no vno querer, sino fuerza: donde no vno merecimiento, sino acaescimiento: dōde no vno coraçon de martyr, aunque

auia cuerpo de martyr: donde no vno deuocion en el q̄ moria, sino crueldad en el q̄ mataba: y donde finalmente auia cuchillo de tyrano, y no auia espiritu de martyr. Mas todo esto q̄ faltaua suplio la diuina gracia: la qual mudo los desastres en coronas, y los acaescimiētos en merecimiētos. Por q̄ no es mayor la malicia de Herodes, q̄ la bōdad de Dios: y si a q̄lla maldad se estedio a dar pena sin culpa no es mucho q̄ esta bōdad se estieda a dar corona sin merecimiēto. Mira pues desconfiado, mira pusillanimo y escrupuloso, q̄ por cada niñeria pienças ser cōdenado: quanto mejor Dios tienes de lo q̄ pensauas, quan amador de los hōbres, quan desl cofo de tu salud, quan amigo de dar su gloria: pues tales ocasiones busca para darlay con tales seruicios se cōtēnia. Si como dixo vn Philosofo) el liberal a vezes busca achaques para hazer mercedes, quanto mas hara esto aquel q̄ sobre todas sus virtudes es alabado de misericordia, so y liberal? No es lo que a este scñor agrada el cuerpo solo de las obras, sino el elpíritu con q̄ se hazen (q̄ es la buena voluntad) mas el que tanta hambre tiene de nuestro bien, cōtentose en estos niños con lo q̄ halló, supliendo con su gracia lo q̄ faltaua: y añadiendo cō su bondad lo q̄ no auia en la edad. Obienaventurados niños, dichosamente nascidos, pero mas dichosamente muertos. Mueren (dize Eusebio Emisleno) por Christo los niños, por la justicia muere la innocencia. Quā dichosa edad, que aun no puede hallar a Christo, ya merecesce morir por Christo: y no teniendo cuerpo para las herides, ya lo tiene para la pasiō. Quā dichosamente nascieron: pues a la primera entrada del nascimiento, les salio a recebir la vida eterna. Hallaron luego al principio de la vida, el fin de la vida, mas cō el mismo fin de la vida compraron el principio de la eternidad. No parecen aun maduros para la muerte, mas dichosamente mueren para la vida: a penas auia prouado la presente, y ya resciben la venidera: a penas los auian puesto en las eunas, y ya reciben las coronas: son arrabataados de los braços de sus madres, y de ay son llevados a los choros de los Angeles.

De como se perdio el niño Iesus de edad de doce años.

Entre

Entre los mysterios de la infancia y niñes del Salvador es muy dulce de contemplar como se perdió el niño Iesus en el templo: dóde muchas vezes a caescera, que buscando con la madre el hijo perdido, se cobré y hallen los perdidos. Pues para esto es de saber, que mãaua Dios en la ley, que tres vezes en el año pareciesseñ delãte de todos los hijos varones. Y por esto la sacratissima Virgen como presona de tanta obediencia, lleuaua a quel sancto niño a Hierusalem, a presentar lo delante de Dios en el templo, y cumplira quella ley. Pues siendo el niño de doze años (que es el mas florido, y mas gracioso tercio de la vida) subio cõ ella Hierusalem: y como el sancto niño les desapareciesse, y despues de buscado entre los parientes y conofcidos no se hallasse, boluieronse otra vez a Hierusalem, y rodearon toda la ciudad, y todas las plaças y lugares della, preguntando a todos los que encontrauan por el niño. Nadie les sabia dar razon de lo q̃ preguntauan. Passaronse en esto tres dias y tres noches, en q̃ la sacratissima virgẽ, ni dormiria, ni reposaria, viendo q̃ le auia saltado su thesoro, y temiendo aun mayores peligros. Porque como tan ra parte d̃ la vida se le ouiesse passado en huydas y sobrefaltos, y agora viesse q̃ el niño que tan domestico y obediente era, le auia desaparecido, eran tan grandes los temores y dolores desta ausencia, que no ay lengua q̃ los pueda explicar. Y esta muy elara la razõ. Porque el dolor, y todos los otros sentimientos fundanse en amor: y assy quanto el amor es mayor, tãto es mayor el temor y el dolor, cõ todos los otros affectos y accidẽtes del amor. Pues quien podra explicar la grandeza de amor q̃ la sacratissima Virgen tenia a su hijo? Porque este fue el mayor de quantos amores ninguna pura criatura ha tenido en el mudo, ni tendra jamas. Y este amor cada dia crecía cõ los cõtinuos actos de virtudes, merecedores de mayor gracia y amor. Pues si los rios quando llegan a la mar (por muy pequeños que sean) entran muy poderosos por las muchas acogidas de agua que toman: qual estaria entonces este amor, que al principio era tan grande, a cabo de tantos años de crecimientos, con tan grandes atenuidas y acfrecientes de amor? Pues si tan grande era el a-

mor deste thesoro, qual seria el dolor de auerlo perdido, pues tã grande es el dolor como el amor? No ay palabras que esto pueda explicar. Mas porq̃ de la grandeza del amor, y el dolor desta virgen uirtuosos bastantẽte en el vita Chrilli del Memorial, no diremos mas en este lugar.

Pues queriendo el Espiritu sancto dar fin a este martyrio de la Virgen, ordeno que fuesse a buscar al hijo en su proprio lugar q̃ es el templo y casa de Dios. Porque comun cosa es hallarse lo q̃ se busca en su proprio lugar. Y pues el templo es lugar de Dios, en el es razon que se busque, y ay se hallara. El templo es casa de oracion: y ay es cierto que se halla a Dios. Y por esto quando tu hermano te hallares triste, de cõsõlado, distraydo, tibio, seco, y sin vna cõt ella de deuociõ, entra en este templo, persevera en la oracion: que si fielmente y humildemente perseverares en ella, sin dubda hallaras a Dios: y el indicio de lo aver hallado, sera la deuocion, y la suauidad, y el esfuerso, y alegria que alli recibiras.

Pues quando la sacratissima Virgen alço los ojos, y vio aquella luz que tãto deffaua: quando la piadosa muger trastornada toda la ciudad, halló la pieça de oro que auia perdido, quien podra explicar la alegria que recibio? Si tan grande fue la tristeza de perderla, qual seria el alegria de hallarla? Quedarõse las mismas lagrymas en sus ojos, mas mudose la causa delas: porque antes eran lagrymas de tristeza, agora lagrymas de alegria. Hermosa es la misericordia de Dios en el tiepo de la tribulacion (dize el Sabio) como la sombra en el estio, como el agua fria en la sed, como la serenidad despues d̃ los nublados escuros. Pues que tal seria aquella misericordia, y aquella luz despues de las tinieblas de tãta tristeza? Llegose la madre donde estaua el hijo, no aguardo a que se acabasse la disputa, no se empachó de tanta gente como alli estaua, entra por medio de todos y no para hasta llegar a su amado. Mas de que manera se halló? Assentado en medio de los doctores, oyendolos, y preguntandolos. No era todo hablar, ni todo oyr, sino a vezes oya con paciencia, y a vezes preguntaua cõ dilcrecion: y era tan grande la cordura que tenia en lo vno y en lo otro, mayormente en las respue-

Eccle. 26

Adicion.ij.

L 1

las,

Deut. 16.

estas, que todos estan suspenso y attonitos de ver en aquella tan tierna edad tan grande seso, san grande sabiduria, tanta eloquencia, tanto reposo, tanta grauedad, tanta prudencia, y tantas maravillas, como en aquel diuino rostro, en aquellos ojos, y en aquellas palabras resplandescian. Porque aun que alli no veyá por defuera mas que figura de hombre, toda via parecia auer alli otra cosa mas q humana. Porque assi como muchas vezes la agudeza de los ingenios, y la masedumbre de los coraones resplandescen en los rostros, y en los ojos (que son como interpretes y testigos del animo) assi aquella diuinidad soberana que en aquel pequeno cuerpo estava encerrada, echaua sus rayos a fuera, y descubria algo de lo que dentro se escondia: como vemos en el Sol, que aunque este cubierto con alguna nube, toda via descubre algo de su resplandor. Por esto con mucha razon semarauillauan los que presentes estauan, y entre si dezian. ¿Que es esto? ¿Que niño es este? ¿Que nouedad es esta? ¿Que sabiduria es esta, en tales años? ¿Cuyo hijo es este niño? ¿Donde pudo saber tanto en tan poco tiempo? ¿De que tierra es? ¿Donde ha estado hasta agora encerrado este thesoro? Estas, y otras cosas semejantes diian aquellos hombres.

Pues como la santissima Virgen hallasse al hijo en esta disposicion, dize el Evangelista, que se lleuó a ei, y le dixo. Hijo porque lo auéis becho assi? Mirad que vuestro padre y yo con dolor os andauamos buscando. Respondele el hijo. Para que me buscauades? No sabiadis q en estos negocios q son de mi padre, me conuenia a mi estar? A spera respuesta parece esta de hijo a madre: mas en esto tenos da exemplo de la grauedad y entereza q deuemos tener para cō nuestros padres, quando nos fueron impedimientō para las cosas de Dios: aunque en lo demas deuan ser acatados y obedescidos: y el mismo señor que nos enseno lo vno, nos enseno lo otro. Porque luego dize el Evangelista, que se fue cō ellos, y que les era obediente en todo lo que le mandauan. O palabra de grande admiracion. Era (dize) subdiu o a ellos. Quien, a quien? dize S. Bernardo, Dios a los hombres. Dios digo, cuyos subdiuos son los Angeles, a quien obedescen los principados y potestades, obedescen a

Maria: y no solo a Maria, sino tambien a Ioseph por amor de Maria. Marauillate de ambas cosas, y escoge de que mas te deuas marauillar, o de la grandissima humildad del hijo, o de la grãdissima dignidad de la madre: porque lo vno y lo otro es cosa de grande admiracion. Que Dios se subyete a vna muger, humildad es sin exemplo, y q vna muger tenga mando sobre Dios, dignidad es sin comparacion. Entre las alabanzas de las virgines señaladamente se canta, que siguen al cordero por do quiera que va. Pues si tan grande gloria es seguir al cordero, quanto mayor sera yr delante del? Aprende hombre a obedescer, aprende tierra a subyetearte, aprende poluo a hazer lo q te mandan: Dios se humilla, y tu te enfalças? Dios se subyete a los hombres, y tu desleado señorear te antepones a tu hazedor? Porque ciertamente quantes vezes desleco mandar a los otros, tantas procuro anteponerme a Dios. Si por ser hombre te desdeñas de imitar el exemplo de otro hombre: no te desdeñes de imitar si quiera el de tu hazedor. Sino lo puedes seguir por do quiera q va, alomenos siguelo adonde por ti desleedō. Esto es, sino puedes subir la alta senda de la virginidad, alomenos sigue a Dios por el segurissimo camino de la humildad: del qual, si se apartare las virgines, sin dubda va no siguelo al cordero por do quiera que va. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Mas no solo de humildad, mas tambien de obediencia tenemos aqui marauilloso exemplo. Porque, quien a quien se desdeñara ya de obedescer, pues el señor de los Angeles vino a obedescer a los hombres? Si todo el saber de Dios, y todo el poder, y toda la magestad asise se subyete, y assi obedescer, y assi acude adonde le mandan vna muger y vn pobre official, como no se confunden los presumptuosos, y los puntosos, y los que andan midiendo como con vn compas las cortesias y reuerencias? Si aqui el cielo se pone debaxo de la tierra, como la tierra se quiere subir sobre los cielos, y se desdeña de hazer lo que haze Dios?

§. I.

¶ Mas entre otras muchas cosas que ay que considerar en este passo, vna de las principales es saber, porque el señor permitio, q esta innocentissima Virgen padeciesse vn

tan

tan grande dolor como fue el que por espacio de estos tres dias y noches padescio. Por q̄ señor consentistes, q̄ vna virgen tan pura, y tan agena de culpa, padesciese tan grande pena, pues la pena le hizo para castigo de la culpa. Bastara señor aquel cuchillo que atrauesó su anima có las palabras de Simeón: las quales quesistes que tan temprano oyessen sus oydos, para q̄ toda la vida le fuesse vn martyrio de temor y de dolor: y para que nunca tuuiesse gozo tan puro, que no se agualle con el sobresalto y memoria de aquellas palabras. Bastaua el sobresalto de aquella temerosa noche, en q̄ huyo a Egipto, y los siete años d̄ destierro que allí padescio entre ydolatras e infieles. Porque querays agora renouar todos los dolores passados, quitando al hijo de la presencia de la madre, en tiempo q̄ reynaua el hijo de Herodes Archelao, heredero dela ambicion y tyrannia de su padre, por cuya causa huyo otra vez de Iudea a Galilea por reuelacion del Angel? Que es esto señor, toda la vida se le ha de passar a esta inocente virgen en lagrymas, y en gemidos? Porque vsays de tan grande seueridad con persona q̄ tanto amays?

Muchas causas auria cierto para esto: porque si Dios tanta cuenta tiene con todos los cabellos de los suyos, quanta tendria con los trabajos desta virgen, que fue mas suya q̄ ninguna otra pura criatura, pues no fue sola suya suya como todos, sino madre suya como nadie. Mas todas estas causas se reduzē a dos, conuiene saber, gloria de la Virgen, y prouecho del hombre.

Porque (quanto a lo primero) sabida cosa es, que no ay mayor gloria, ni mayor merecimiento en este mundo, q̄ padecer trabajos y dolores por amor de Dios: Por q̄ ninguna cosa ay q̄ mas agrade a Dios entre todas las virtudes que el amor, y como aya muchos grados y prueuas deste amor, aq̄ es el mas fino, mas prouado, y mas excellentē, que llega a padecer de buena voluntad trabajos por el amado. Y por esto el Apostol S. Pablo se gloriaua tanto en las tribulaciones, y por esto el Apostol Sanctiago quiere q̄ tengamos toda la alegría y contentamiento en ellas: por q̄ por ellas se exercita la paciēcia, q̄ es la obra mas perfecta, y q̄ mas perfectamen-

te descubre la fineza del amor de Dios. Por dōde S. Pablo queriendo prouar a los de Corinto, q̄ era Apostol de Christo, trae por argumento los milagros q̄ hazia en su nōbre y la paciēcia q̄ tenia en los trabajos q̄ padescia por el. Pues si tanta gloria es padecer trabajos por Dios, no era razon q̄ esta Virgen, que fue la mas sancta de las sanctas, y la mas perfecta de las perfectas, careciesse desta gloria, sino q̄ antes assi como fue la mayor de todos en perfection, assi se auēta jasse sobre todos en la cruz y paciēcia de los trabajos. Esta pues fue la primera causa deste dolor, q̄ sirue para gloria y honra de la Virgen.

Ay otros dos tambien que siruen para cōsolacion y prouecho nuestro. Porque quiso el padre eterno q̄ esta virgen fuesse tambien en su manera como el hijo, medianera y abogada de los hombres. Por dōde assi como el hijo (segun dize el Apostol) conuenia que fuesse participante de nuestras fatigas y dolores, para q̄ fuesse fiel y misericordioso pontifice y abogado de los hōbres: y que supiesse no solo por Theorica como Dios, sino por experiencia como hombre passible, que cosa eran trabajos y dolores: para que assi estuiessemos mas ciertos de la compasion y misericordia (como de consorte y compañero de nuestras miserias) assi tambien conuenia que la virgen (pues la encaminaua Dios para este effecto) supiesse tambien por experiencia de todas estas angustias y miserias: para q̄ estuiessemos mas ciertos, que como muger de dolores y madre de misericordia, sabria compadeserse de los miserables, y hazer officio de fiel medianera y abogada por ellos. En lo qual parecie quā grande fue la piedad y misericordia de Dios para con los hōbres, pues para consolar a ellos, consentio q̄ fuesse lastimada esta tan amada esposa suya, con este cuchillo de dolor.

Esta consideracion sirue tambien para cōsuelo de aquellos a quien Dios muchas vezes espiritualmente desaparece, priuando los de las consolaciones espirituales, y de el alegría de su presencia, y deshetandolos a tiempos de aquella dulce leche que beuen de sus pechos. Porque muchos (quando esto les falta) pientan que todo esta ya perdido, y q̄ los tiene Dios despedidos de su ami-

Adicion. ij.

L 4

stad

a. Cor. 13.

Iacobin.

1. Cor. 12

Hebr. 4

stad y gracia: y con esto caen en tentaciones de pusillanidad, tristeza, y desconfianza, como pierden aquella fortaleza y vigor de animo, que es necessaria para andar por el camino de Dios. Pues para consuelo de estos, apenas ay cosa que mas ayude, que considerar la innocencia desta virgen, y la ausencia deste niño. Porque si con tan grande innocencia se compadesco ausencia de tanto dolor, no es mucho que se haga con los siervos, lo que se hizo con la señora. Y aunque esto muchas vezes proceda de nuestra negligencia (por no poner tanto recaudo en conseruar la gracia de la deuocion con la memoria continua de nuestro señor) pero muchas vezes acaesce sin culpa, por sola voluntad y dispensacion diuina, como a esta virgen acaesceio.

Y dado caso que muchas vezes acaezca esto sin culpa, mas nunca jamas acaesce sin causa. Y la causa no es otra, que gloria de Dios, y prouecho del hombre. Por que por aqui se ve claro, que pues el hombre no tiene en su mano esta alegria espiritual, ni la alcanza quando la procura, entienda que no es aquella tanto obra suya, quanto misericordia diuina. De donde procede, que por mucho que Dios le consuele, y le regale, y leuante sobre las nubes, se quede en su propria estimacion tan bajo, y tan sin presumpcion, como si nada tuuiera, pues aquello que tiene no es proprio, sino ageno, como vna vestidura prestada a cierto tiempo, hasta que su dueno se la pida.

Tambien esto siue (como dize S. Buena-ventura) de vna agua fuerte, y como de vn rezio purgatorio para limpiar y purificar las animas de los iustos. Porque quanto estos han gustado y conosciado mas por experiencia la dignidad y suauidad desta salutacion celestial, tanto mas sienten la falta della. La qual llevada con humildad, y paciencia, y hazimientto de gracias, es vno de los agradables sacrificios que le offrescen a Dios. Porque esto es en espiritu sacrificar a Isaac, que quiere de zira legia: quando el hombre huelga por amor y obediencia de Dios, caterser deste fruto del Espíritu Santo. Por donde asi como la lima haze el hierro muy hermoso, limado y gastado todo el orin que tiene por de fuera, asi la lima espiritual desta tribuacion gasta el orin de nuestros peccados, dexa el ani-

ma pura y limpia de toda fealdad. Estas pues son las causas por donde el señor permite este trago de su ausencia en sus escogidos, para que por el goze de todos estos prouechos: y por esto lo permitio en su innocentissima madre, para que con el exemplo della se consolasen en este trabajo, teniendola por compañera de su dolor.

Otras causas ay tambien deste desamparo de Dios, de las quales se trata copiosamente en la segunda parte del libro de la Oracion y Meditacion.

Aqui se trata de la manera que el anima denota ha de buscar al niño Jesus despus de perdido.

§. II.

¶ Mas porque despues de perdido espiritualmente el niño Iesus, conuiene buscarlo con la sancta virgen, y no descansar hasta hallarlo, como esto se aya de hazer, y con quanto ser uor y diligencia se deue buscar, la Esposala nos lo ensena en el libro de los Cantares. Cant. 1. La qual viendo se ausente del Esposo, le da voces, y pide que vuelua agran priessa, diziendo. Bueluere amado mio, con la ligereza del gamo, y de la cabra montes, quando corren por los montes de Pethel. Esta voz (dize S. Bernardo sobre este passo) es vn continuo desseo que el anima religiosa tiene de la buelta del Esposo, y qual sea el anima que merece este nombre de Esposo, declaralo el mismo sancto por estas palabras: Dame vn anima a quien este Esposo muchas vezes espiritualmente visite, aqui en la familiaridad de la conuersacion aya dado a treuimiento: y el gusto de la suauidad, hambre, y el me nosprecio de todas las cosas, quierud y ocio, para emplearse toda en Dios: y a esta tal pondie yo luego esta voz y este nombre de esposa: y esta es la que le llama, y da priessa por que buelta. Mas como el Esposo no luego acudio a esta voz, creyendo con esta dilacion el desseo, aparejase a buscarle con toda diligencia. Y buscole primero en su camilla (que es en el lugar acostumbrado del recogimiento) y como no le halló, leuante se de ay y cerca toda la ciudad, y corre por todas las plazas y lugares y no le halla. Pregunta otro si a todos los que por el camino encuenetra, y ninguno le da nuevas del. Pues que desseo, que ardor

ardor es este, que haze a la Esposa leuâtarse de noche, y no tener empacho de parecer en publico, y correr por toda la ciudad, y preguntar publicamente, y cada passo por el amado, y no desistir dsta deniada por ninguna via, ni por la dificultad del trabajo, ni por perder el tiempo del sueño, ni por la vergüenza de la Esposa, ni por los temores de la noche. Pues q̃ nos representa este tã grande ardor y diligencia, sino el seuor y cuidado con que el anima q̃ mereçe nōbre de Esposa de Christo, le busca quãdo siente que esta ausente. Porque ve q̃ esta ausencia (como dize el mismo sancto) es criadora de tristeza, y hastio el spiritual, cauadora de sospechas, estimulo de impaciencia, madrastra de la charidad, y madre de la desconfianza. Por lo qual no sin causa la Esposa trabaja, porfia, busca, persevera, y sospira por la presencia del amado.

Bernard

S. Buena uentura vbi sup. Cant. 1.

Mas es agora de ver a dōde lo ha de buscar para q̃ lo halle. Tres lugares señala S. Buena uentura, dōde el anima deuota y religiosa halla este señor: y en estos quiere el q̃ lo busque mos, y así dize el. Buscad a este señor con la Esposa en el huerto de sus deleytes, dōde anda y pascua cō las donzellas (que son las animas deuotas) dōde coge lirios con las virgines, dōde come el fruto de sus mãganas (que son las buenas obras) con las animas aprouechadas. Buscaldlo tambien en la casa de los vinos preciosos, que embriagan las animas: dōde tiene aparejada la cena a la qual solamente cōvida las animas puras y limpias, q̃ si guen al cordero por dō quiera q̃ va. En la qual cena el cñe, y las ha za sentar a la mesa, y personalmente assiendole, les administra diuerfos manjares: si de su altissima y sacratissima diuinidad, como de su dulcissima y sanctissima humanidad. Porq̃ en este combite beuen los amigos, y son embriagados los muy fami liares amigos. Buscaldlo tambien en la recámara de su palacio sagrado, dōde reposa con la Esposa celestial: donde duerme al medio dia: quando con el resplandor de la luz eterna alumbra las animas, y con el ardor de la charidad las inflama en su amor. En este lugar inspira en los ovdos de la Esposa los secretos de su profunda sabiduria, y en este les haze mercedes conformes a su inestimable magnificencia, y aqui la regala, y la consuela, y le di-

Cant. 2.

Cant. 1.

Cant. 1.

ze. Pideme lo q̃ quisieres, y darste te ha. A qui se oyen tales y tan grandes maravillas, que se entienden, mas no se hablan: o porque no se pueden explicar, o porque los hōbres q̃ aun viuen cōmo hombres, no las pueden entender. O dichosos los que hallan a Jesús en esta recámara secreta, y los que tienen ya licencia para entrar en este retrete. O quã pocos son los que le hallan en el huerto de sus deleytes, y menos los que le hallan en la casa de los vinos preciosos, y mucho menos los que pueden entrar en esta secreta recámara. Mas el reposo y sueño spiritual del anima q̃ por aqui ha entrado: defiende y guarda el Esposo diziendo. Conjuro os hijas de Hierusalẽ, que no desperceys, ni hagays velar el amada, hasta que ella quiera despertar. Y por tãto los que aun tomays gusto en las cosas de la tierra, y tratays negocios tēporales, contentaos con q̃ despus de auer buscado diligentemente a Jesús, le hallays con los reyes en el pesebre. Porque vuestra consciencia: por uentura no esta aun hecha vergel de deleytes: donde florecen las deuotas medicaciones, donde da olor de si las obras virtuosas, y donde se gustan las sanctas affectiones.

Mas si por la piedad y misericordia grande deste señor, despus de muchas lagrimas y gemidos, y despus de arredrados de los tratos y negocios del siglo vistes al Esposo por vn breue espacio. en el huerto de sus deleytes: y por mejor decir, allegandole hasta las puertas de la casa de los vinos, vistes por entre los resquicios de la puerta, al Esposo adornado y lenido passando, y ministrando, y ofreciendo a sus amigos diuersos vinos, y manjares de deleytes, y despedidos por los porteros deste lugar, boluistes a los acostumbra dos negocios del mundo, mas compungidos despus y acordando os de aquella alegria spiritual que experimentaltes en el huerto de los deleytes, y de aquella gloriosa fiesta y combite, que como dende lexos por los agujeros de la puerta vistes en la casa de los vinos (donde por vn breue espacio gozastes de vna tan grande alegria, que sobrepaja todas las alegrías del mundo) en tal caso buscad cō la sacratissima virge al niño Jesús perdido en el templo: y buscaldlo como ella lo busco, con dolor, con tristeza, con gemi

Cant. 1.

A
vbi
sup.
Cant. 1.

gemidos, y llanto. Y andádo en busca del, dezid en vuestro coraçó. O quando te hallaremos cósolador a quien esperamos? quádo te hallaremos alegría nuestra q̄ deseamos? O si nuestra anima pudiesse agora boluer, si quiera vna vez, sino a los braços y cósolaciones del Espóso, alomenos a las puertas del vergel de los deleytes, y de la cata de los vinodóde se sienta el oro suauísimo dellos. Miserable de mi, q̄ dexé en el templo al amantísimo Iesus, quádo saliendo de ay me bolui a los tratos y negocios del múdo. O miserable de mi, desamparada y llena de descósolacion y vergüça. Por q̄ no obedecia sus cósejos? Porque no perseuere en la obediencia de sus palabras? pues en el tiépo que yo goze de su presencia y de su alegría, todas las cosas me succedian bien, y quádo yo a el tenia, todas las cosas me sobraua. Mas o miserable de mi, q̄ por la pobreza de las cosas del múdo, perdí las verdaderas riquezas: por la aspereza de sus trabajos, perdí los deleytes del ciclo, por los cuydados y congoxas desta vida, perdí el reposo de mi anima, y la dulçura del espiritu. por los negocios agenos, oluide a mi mismo y por reginalos hombres, oluide a mi Dios, mi amado, mi cósolador, y mi dulcísimo Iesus. Pues que hare? adóde yre adóde lo buscare para que otra vez le halle? Algunas vezes me ha acótecido perder por estos cuydados a mi señor, mas luego ayudándome el clementísimo padre de misericordia, en cuya viña trabajo, a cuya voluntad por cósejo de mis mayores obedezco por cuya gloria muchas vezes me priuo de sus cósolaciones: por ocupar el coraçon en sus negocios, y por cuya honra me pongo a diuerlos trabajos. Mas toda via ayudándome (como dize) su acostumbrada piedad, después de perdido, buscándolo con grandes gemidos y lagrymas, entre ellas mismas lo halle có grãde alegría de mi coraçó. O si agora otra vez lo hallasse desta manera, pareçeme que nunca lo dexaria, sino que con todas mis fuerças lo tendria. Pues que hare? le quantas he y buscaré al que ama mi anima, y después de acabar los negocios y cuydados, llegarme he al lugar de la oracion. Y si esto no me bastare, buscar lo he có la virgen entre los parientes y con los ódidos: esto es, entre las personas espi-

rituales y deuotas, ca en estos mora el, y en estos haze su habitacion, quádo los otros lo pierden. Estos son con quie el mora en la soledad, quádo el estruêdo de las ondas y cuydados de mis penfamietos lo haze huyr de mi. Pobre de mi, q̄ quando yo estuue en la soledad, como açllos, le tuue y le posseý, y le abraçé, al q̄ agora distraydo có cuydados, y ocupado en negocios miserablemête perdí. De zidme pues agora o vototras animas religiosas, volotras q̄ apartadas del mundo estays entregadas a la consideracion de las cosas diuinas, si vistis por alla al que ama mi anima. Ciertamente se que le teneys, y posseýs, y q̄ le sentis, y le gozays. Dadme agora pues por charidad lo que dando no perdeys, y comunicando no dexays. Por q̄ si agora por la distracçió de los cuydados se entibio el seruor de la charidad, el pero en la bôdad del señor, q̄ no se perdió el habito de la charidad. Y si por las ocupaciones dexé de estar cõuersando familiarmente có el amado, mas cófio en el que no me aparta de su amor. Y si por entender vn poco en la edificacion de los proximos, no me allegue a el có todas las fuerças de mi anima, pero tuue desseo de boluer a el. Y para cõfesar la verdad, no para gloria mia, sino para mouer mi señor a piedad, humildemête alego, q̄ no por mi provecho, sino por su cósejo, no por mi ambicion sino por su gloria, no por el alabança de la prelacia, si no por la salud de los proximos, me entregue a los cuydados y negocios. Pues porque tengo de carecer de la presencia del amado, por lo que có piadosa intecion y casi gimiendo hize? Muchas vezes por seruir al amigo se aparta el hóbrela alegría de su presencia, mas esto se repara despues có el alegría comun de ambos. De esta manera yo algunas vezes dexé a el, por amor del: Pues si por amplificar su gloria padeci tantos trabajos persecuciones, y contradicciones, y murmuraciones de malos, y agora bueluo a el gimiendo y llorando, porq̄ uera tégode carecer de su cósolació, si quiera para respirar entre tantos trabajos? Y si el en su Euangelio nos llama a si diziendo. Venid a mi todos los q̄ trabajays y estays cargados, q̄ yo os dare refugio. Por vètura yo q̄ por honra suya sufro el peso del dia, y del calor, si quiera despues del trabajo, no comere

Aquí habia en su persona S. Buena ventura.

Timo.

Lucio.

Marc. 1.

mere de las migajas q̄ caen de la mesa de mis señores? Nunca Dios quiera q̄ con solos vosotros los contemplatiuos moren en el amado, y q̄ el labrador q̄ trabaja, sea despreciado, y desechado; pues como dize la escriptura, con uiene q̄ el labrador algunas vezes gulte del fruto de la patria celestial, porq̄ no desfallezca en el trabajo. Por dōne no solo la sacratissima virgen gozo deste señor, mas también Martha la ocupada lo tuuo muchas vezes por huesped en su casa. Por t̄to yo cōfiando en la diuina clemencia, q̄ por t̄tos exemplos de misericordia se nos descubre, vn̄as vezes bulcare cō la sacratissima virgen a Iesus en el templo, y otras vezes con la Esp̄osa en su palacio, y otras con los discipulos en el conuitorio, y otras con los santos reyes en el diuersorio. Todo lo susodicho es de S. Buenauentura. Y así muchas destas sentencias sirue para consolacion e instruición de las personas espirituales, q̄ o por la necesidad de la charidad, o por la obediencia de sus mayores, dexa por vn breue espacio los exercicios del recogimiento, por acudir a las necesidades de los proximos, o a los negocios encomendados por sus mayores: los quales acabados los negocios deue boluer cō aquellos santos animales de Ezechiel como relampagados a lo interior de sus exercicios: alegrādo humilmente ante el señor estas causas de su distrahimiento para alcanzar la gracia de su consolacion. Verdades q̄ nūca el seruo de Dios de tal manera se ha de entregar a los negocios q̄ trata, por justificados q̄ sean, q̄ del todo pierda de vista la guaya: antes siempre deue trabajar por traer el horno de su coraçō caliente, por que pueda despues facilmente con poca leña, y poco trabajo cozer su pan.

Del sancto baptismo, y del processu, exemplos, trabajo, y doctrina del Saluator.

Hasta aqui Redemptor y señor del mundo auemos tratado de los principios de vuestra vida sanctissima, hasta los doze años de vuestra edad, y pues auemos contemplado las obras y trabajos del niño, justos es, que también contemplemos los de grande, porque en estos tenemos mas q̄ considerar. Pues quando se lleugo ya el tiempo, en que auiaades de comenzar a poner la mano en obras gr̄des, leuistastes os a obrar la salud de vuestro pue-

blo, y alegrastesos como gigante para correr el camino de nuestra mortalidad y pobreza. Y por enseñarnos primeramente la virtud de la humildad, de la qual auiaades comēçado antes el principio de vuestra doctrina, quistes q̄ la primera obra de grande fuesse también de humilde. Porq̄ siendo vos cordero de inocencia, fuystes a vuestro siervo S. Iuā que a la sazón estaua baptizādo publicanos y pecadores, y puesto en medio dellos humilmente le pedistes que os baptizasse.

Mas despues q̄ en el baptismo sono aquella voz del padre, q̄ dezia, Este es mi amado hijo en quiē yo me agrado, luego soys lleuado por el Spiritu sancto al desierto a pelear cō el enemigo. Allí ayunastes y orastes quarenta dias, antes q̄ començastes de la predicacion del Euāgelio, para enseñarnos tambien con q̄ genero de aparejo nos auemos de apercebir, quando quisiéremos començar alguna obra señalada. Allí pelestes con nuestro aduersario, y vécistes a nuestro vencedor, y a el quitastes las fuerzas, y a nosotros las añadistes, para q̄ así lo pudiésemos vencer. A todos estos enuētros vos ofrecistes por nuestro amor, y ninguna cosa tuuistes por dificultosa para vos q̄ fuesse para nosotros provechosa. No os aparto deste trabajo, ni la soledad del desierto, ni la fatiga del ayuno, ni los combates del demonio, ni la aspereza de la penitencia, ni el trabajo del orar y del velar: siépre teniaades ante los ojos las necesidades y flaquezas de vuestros miembros y por esso como fidelissima cabeza trabajauades por fanallos y proucellos de todos los bienes cō el tesoro de vuestros merecimientos; para q̄ todo lo q̄ faltaua a nosotros, lo tuuiésemos en vos. Vos soys aquel q̄ dixistes por vuestra boca sanctissima, yo padre sanctifico a mi-

por ellos, para q̄ ellos de verdad seā sanctos; para que así como todos auiamos sido destruydos por la culpa de vno, así fuésemos sanctificados y reparados por la sanctidad y merecimiento de otro.

Despues desto porque la lumbre diuina que estaua encubierta debaxo del velo de vuestra humildad, era razon que se descubriessse para alūbrar los que estauan en tinieblas y sombra de muerte, comēçastes a conuersar con los hombres, y a predicarles la do-

Psal. 1.

doctrina del Euangelio. Mas quien podra agora explicar quã maravillosamente os ouistes en esta obra? Quã piadosamente llamauades los peccadores a penitencia? quã liberalmente los combidauades con vuestra gracia? y con quãtas promessas y amenazas procurauades de vencer su dureza? Quãtos caminos anduistes por toda aquella tierra buscando animas? Cõ quanta benignidad recibades a los q̃ a vos venian? cõ quanta misericordia perdonauades sus culpas? y sanauades sus llagas? quan dulcemente acudiades a don de os llamauan? y quan mansamente respondades a los que os contradecian? Quan blandamente tratauades vuestros discipulos? quã amorosamente reprehendiades su rudeza, y poco saber? y quan sin cessar dia y noche los amonestauades y encaminauades a todo bien? No huyades de los peccadores, no teniades asco de los leprosos, no desechauades los publicanos y peccadores. A todos os dauades el que venistes para todos, sabiedo q̃ no tienen necesidad los sanos del medico, sino los enfermos. No os cansauades, ni de caminar, ni de predicar, ni de sufrir tantas contradicciones; El dia dauades a los proximos, la noche os yuades a los montes, y velauades en oracion por Ellos. Estos eran vuestros maytines y fiestas, buscar en todo la salud de los hombres, y la gloria de Dios. Este dezia des q̃ era vuestro comer, y vuestro beuer, hazer la voluntad de vuestro padre, y acabar la obra de nuestra redempcion, q̃ el os auia encomendado. No os aparto desto la dificultad del negocio, no la grãdeza de la deuda, no la contradiccion de los hombres, no la ingratitud de los malos, no la aspereza de los caminos de la hãbre, de la sed, del frio, y del calor con todos los otros males: antes como a otro Iacob os parecia poco esto, por la grandeza del amor q̃ teniades a vuestra Esposa la Iglesia. O fidelisimo pastor, y quã bien mirastes por la hazieda del padre, y quãtos trabajos padeciastes en guardalla. Dia y noche velauades sobre ella, y huya el sueño de vuestros ojos, y todo lo que el lobo auia llevado, pagastes vos con las setenas.

De la doctrina y predicacion del Salvador. §. I.

¶ Esto se ha dicho generalmente de la vida de nuestro Salvador, mas para mayor luz y

conocimiento della, sera bien tratar mas en particular de la excellencia de su doctrina, de los exemplos admirables de sus virtudes y de los trabajos de su vida santissima.

Quanto a lo primero, vna de las consideraciones mas quotidianas del verdadero Christiano auia de ser la ley del Dios, y la doctrina de sus santos mandamientos. Por dõde entre las alabanças del varõ justo vna d̃ las principales es, q̃ pensara en la ley del señor dia y noche. Y el Propheta Dauid en sus Psalmos Psalm. a cada passo se gloria del amor q̃ tenia a esta sancta ley, y como todo el dia tenia su pensamiento en ella, y como esta consideracion le era mas dulce que el panal y la miel. Pues si tan dulce cosa era a este sancto cõsiderar las palabras y mandamientos de aquella antigua ley, quanto mas dulce sera cõsiderar los del Enangelio? Aquellos mandamientos en mucha parte eran corporales, estos por la mayor parte son espirituales: aquellos temporales, estos eternos: aquella era ley de fiermos, esta de hijos: aquella fue dada por manos de los hombres aunque sanctos hombres, esta por mano del mismo verbo eterno y sabiduria de Dios. Por donde, por la excellencia del dador de la ley, se puede conocer la excellencia de la ley. Porq̃ para este señor se guardaua el mejor vino del cõbite, el qual auia de cõuertir el agua fria de la ley en el dulce y precioso vino del Euangelio.

De suerte q̃ como vn solo Dios sea el autor de la gracia y de la naturaleza, por el mismo ordẽ q̃ procede en las obras de naturaleza, procede comunmente en las de la gracia, q̃ es leuãtando siẽpre las cosas de menos a mas: esto es, de menos perfecto a mas perfecto. El pintor primero debuxa la imagen grossamẽte cõ vn carbon, y despues la perficcion a cõ todos sus matizes y colores. La naturaleza primero informa el cuerpo d̃ niño en el vientre d̃ su madre cõ vna forma d̃ plãta, y despues le infunde la forma de hombre. Pues por esto mismos terminos procedio el autor d̃ la gracia, q̃ primero dio al mudo, quãdo estaua grossero y rudo, vna ley por la mayor parte corporal: y despues d̃ informado ya cõ esta, le dio ley espiritual. Primero le dibuxo como cõ vn perfil vnã imperfecta y magẽ d̃ justicia en la ley; y despues aãdió en el Euangelio to

do

dos los colores y matizes que faltauan para la perfection desta ymagen. Quando vn hombre tiene muy enmarañados los cabellos por auer mucho tiempo que no entro peyne en ellos, no luego se peyna con los dientes agudos del peyne, sino con los mas gruesos, y esto hecho, luego puede facilmente vsar de los agudos, con que queda mejor peynado. Pues como el mundo estaua tan desgreñado por auer tantos mil años que no auia entrado el peyne de la ley en el, (porq̃ no la auia) no conuenia que luego de primero inflicia quisiesse Dios meter en aquella melena tan crespa el peyne menudo y delicado del Euangelio, hasta q̃ primero entrasse el mas grosero de la ley.

Y por tanto el que ha pasado por la ley al Euangelio, el q̃ desca y sospira por la perfection de la vida Christiana, el q̃ quiere ser grãde en el reyno de los cielos, el q̃ dessea ser verdadero discipulo de Christo, y el q̃ quiere ser perfecto como su padre q̃ esta en los cielos lo es, ponga los ojos en este espejo del Euangelio, y en todos los consejos y palabras de Christo: porque aqui hallara toda la perfection q̃ se puede desear. Y no es menester para esto galtar mucho tiempo, ni reuoluer muchos libros porq̃ en solas ocho palabras de S. Matheo esta summada muy grã parte desta perfection. Sino, parate a cõsiderar atentamente aquellas ocho bienauenturanças de Christo, aquella pobreza voluntaria, que de vn golpe corta la raz de todos los peccados, y cuydados, y trabajos, y negocios del mundo, que es la cobdicia, aquella mansedumbre de corderos q̃ excusa todos los odios, y yras, y contiendas de los hombres, aquellas piadosas lagrimas con que el anima es otra vez baptizada, refrigerada, y regada, para que de fruto de vida eterna, aquella hambre y sed de justicia, q̃ son las primicias de la gracia, y las flores que precede al fruto de las virtudes: aquella misericordia que proueyendo a las necesidades agenas, remedia las tuyas, y asegura para el tiempo del menester la diuina misericordia: aquella limpieza de coraçon, donde resplãdescen los rayos de la diuina luz como en vn espejo muy claro: aquella paz y cõcordia cõ todos, q̃ haze al hombre hijo de Dios, e imitador de aquella infinita bondad, y cha-

ridad para con los hombres: y sobre todas q̃lla paciencia y alegría en las tribulaciones, y persecuciones: la qual leuãta al hombre sobre las estrellas del cielo, y lo cõstituye en aquella region de paz y rraquilidad, adonde no llegan las peregrinas impresiones y mublados deste siglo tepestuoloso, y de donde vete como de baxo de sus pies todas las nieblas y toruellinos del mundo. Pues quic quiera que todas estas virtudes atentamente considerate: vera en estas ocho bienauenturanças resumida la mayor parte de la perfection Euangelica.

Entre las quales la primera y la postrera son tã hermanas, que a ambas se promete vn mismo galardõ: y ambas luego de presente como quiera quea todas las otras se promete en el tiempo venidero. Por donde dize S. Bernardo, que son grandes las alas de la pobreza: pues tã presto sube al hombre de la tierra al cielo, y lo hazen señõr y possedor de aquella tã celestial heredad. Aunq̃ no lla ma este sancto pobreza la q̃ lla es de solo hombre, sino aquella q̃ voluntariamente huẽlga de padecer necesidades por amor de Dios: y la q̃ de tal manera abre las puertas esta virtud, q̃ tambien las abre a todos sus allegados y companeros: q̃ son hambre, sed, calor, frio, y desnudez, con todos los demas.

Mira des pues de q̃ lla alteza de los consejos que estan repartidos por todo el cuerpo del Euangelio: en los quales veras claramente con quanta razon el. Prõpheta. Llamas pulso al Saluador por excellencia nõbre de consiliario, por la alteza de estos admirables consejos, que dio al mundo. Tal es el consejo de vender todas las cosas, y darles por amor de Dios, para tener las seguras en el cielo. El consejo de la castidad: que es imitadora de la pureza de los Angeles, y de aquellos bienauenturados moradores del cielo. El consejo de no pleytar ni defender la capa por terminos de justicia: por no perder la charidad cõ el proximo, y la paz de la conciencia. El consejo del no resistir a los malos y perseguirlo resino estar aparejado para dar el vn carrillo a quien os hietee en el otro. El consejo de hazer bien a los que mal nos hazen: y de zizir bien de los que dizen mal a y rogar por ellos: que es como vn traslado de aquella infinita bondad y largueza de Dios: el qual ha

que salir su sol sobre buenos y malos, y llueue sobre los justos y peccadores. El cõsejo de la continua y perpetua oraciõ del nunca jurar ni por vn cabello de la cabeça: y del negar a si mismo, y su propia voluntad, y tomar su cruz cada dia, y seguyr a Christo, y dexar padre, y madre, y todas las cosas, y a si mismo por su amor. Pues que cosa mas alta ni mas perfecta, ni mas diuina, q̃ esta manera de consejos? Dõde pudo venir esta perfectiõ al mundo, sino de la policia del cielo? y quiẽ podia tener osadia para aconsejar estas cosas a los hõbres, sino quiẽ tenia tãbiẽ poder para dar el Spiritu sancto, y hazer de los hõbres Angeles? Por uerura dize Dios a Iob: labras tu como vo la ordẽ del cielo, y podras poner la raça d'ella en la tierra? Solo aq̃l señor de los cie-
los pudo saber esto: y solo el fue poderoso para abaxar al cielo a la tierra, y subir la tierra al cielo: haziẽdo q̃ los hõbres pudiesen en su manera imitar la pureza y perfectiõ de los Angeles. Esta es pues la perfectiõ de la vida Enagelica, q̃ truxo al mundo el hijo de Dios: de la tierra dõde vino, que era el cielo.

De las virtudes y exemplos del Salua-

dor. G. I. T. 1.

¶ Y porque no piẽses q̃ esto es solo dezir y no hazer, cõsidera luego quãto mas respaldadoẽ estas mismas virtudes en los exẽplos, q̃ en las palabras del Saluador, Sino dime, q̃ tã

Math. 1. pobre fue aquel q̃ nascio en vn establo y fue reclinado en vn pesebre, y pudo con verdad dezir aq̃llas palabras: Las raposas tienẽ cueuas, y las auẽs del ayre nidos, y el hijo del hõbre no tienẽ sobre q̃ reclinarse su cabeça? Pues q̃ mayor pobreza q̃ ser mas pobre q̃ los pãxaros, y q̃ los animales del campo? y si por esta pobreza de espõritu se entieude la humildad (como algunos doctores entienden) quien mas humilde q̃ aquel, q̃ siendo Dios, y señor de los Angeles, vino a dezir aq̃llas palabras:

Psal. 118. Yo soy guisano, y no hõbre: opprobrio d' los hõbres, y deshecho del mundo? Quiẽ mas miso q̃ aq̃l, q̃ por esso es llamado en las escripturas cordero, y testificado cõ figura de palo mas, por la incõprehenible maledumbre de su vida? Quiẽ derramõ mas lagrymas, q̃ a q̃l que se obligo a llorar y entristecerse por todos los peccados del mudo? Quien tuuo mayor hambre y sed de justicia que aquel q̃ por

poner esta justicia en la tierra, echo tãtos caminios, padecio tantos trabajos, sufrio, y tan grandes cõtradiciõnes y derramado toda su sangre en vna cruz? Quien tuuo mayor hambre y sed de justicia, q̃ aquel que ni con todas las aguas de la pãlsion pudo apagar esta sed, cuyas entrañas estauã abraçadas cõ el desseo y zelo de la honra de Dios nuestro señor, y de la hermosura de su casa? Quien mas misericordioso q̃ aquel, a quien la misericordia hizo tomar sobre si todas las miserias de los hõbres: para q̃ por este medio fuesen todos libres de ellas? Quiẽ mas misericordioso que aquel, que corrio toda aquella tierra de Iudea, sanado a todos los atormentados del demonio alumbrando los ciegos, sanando los coxos, a limpiando los leprosos, curando los paraliticos, resuscitando los muertos, y exercitando todas obras de misericordia con tanto trabajo suyo, y con tan poco agradecimiento del mundo? Que tã limpio fue aquel, q̃ recibiendo en las deudas y maculas de todos los peccados del mundo, quedo tan limpio, tan hermoso como estaua de antes? Que tã pacifico fue aquel: q̃ solo hizo paz entre cielos y tierra: entre Dios y los hõbres: entre Iudios y Gẽtiles: quebrado todas las yras y furias de todas estas enemistades en supõria carne? Que tãto padecio por la justicia aquel, cuya muerte, y cuya vida fue toda vna perpetua cruz por la obediencia, y por la gloria del padre, y por la predicaciõ de su doctrina?

¶ Pues entrado por los otros consejos, quiẽ asì dexo de litigar como aquel, que acusado ante el juez con tãtos falsos testimonios, no abrio su boca, ni respondiõ palabra: tanto q̃ el mismo juez estaua espantado de tan gran silencio entre tãtas acusaciones? Quiẽ asì dexo de resistir a los malos, como aquel de quien dize el Propheta, q̃ asì como ouera seria lleuado a la muerte, y asì como cordero dela nte de quiẽ le traquilaron, enmudecìria, y no abriria su boca? Quiẽ tan fielmente cumplio el cõsejo de amar los enemigos, como aquel que la primera palabra que hablo en la cruz fue rogar al padre por ellos: y quiẽ la misma sangre q̃ alli derramo, derramõ tãbien por ellos? Que tan ocupado andaua en oraciõ, el q̃ gastaua los dias cõ los proxi-

Col. 11.1

mos y passaua las noches declaro por los mōtes en oracion! Pues q̄ dire de aquella su ardētissimā charidad, de aquella perfectissimā obediencia hasta la muerte, de aquella fidelidad para con el padre, y de aquel amor para con los proximos, y de aquella paciencia in expugnable en los trabajos, y de aquella tan encendida sed y deseo de la gloria de Dios, y de la salud de los hombres?

De los trabajos del Salvador. §. III.

¶ Mas quan mal supo señor enocer el mūdo el resplandor de estos exemplos, y doctrina tan admirable? No ay cosa mas alegre, ni mas visib̄le q̄ la luz: mas si la luz es muy clara, y los ojos estā enfermos, no ay cosa para ellos menos visib̄le y mas aborrecible. Pues as̄i acac̄eio a estos malauetcurados, q̄ como enfermaron con la medicina, as̄i se cegaron con la luz. Haziades maravillas, y dezian q̄ erades hechizero: alācauades los demonios, y dezian que erades endemoniado: reprehendiades los vicios, y teniā os por alborotador de pueblos: recebiades a los peccadores, y teniā os por vno dellos: eoniades con los publicanos por sanarlos, y tenian os por comeder y beuedor de vino? predicauades con es̄piritu y feruor marauilloso, y deziā que era des sandio. Vos haziades como quiē crades, y ellos haziā como quien erā. Por esto no os indignauades prudētissimō señortantes mucho mas os cōpadeziades dellos: porq̄ sabiades muy bien quāta sea la ceguedad del mūdo, y quā dañada sea quedado la naturaleza humana por el peccado.

Pues demas destas infamias y titulos ignominiosos, quiē podra explicar los trabajos q̄ este señor padec̄eio, buscando como buē pastor la oueja perdida, por mōtes y valles, para traerla al apriseo sobre sus hōbros? Que d̄ caminos echo para esto, q̄ d̄ ayunos, q̄ d̄ peregrinaciones, caminādo d̄ castillo en castillo, d̄ ciudad en ciudad, d̄ provincia en provincia. Que aldea vuo tan pobre, q̄ no quedasse honrada y elatrecida cō su presencia, y dōde no amaneceisse este nuevo Sol de justicia, y dōde no dexasse rastro y memoria de sus virtudes? Pues quātas necesidades padecer̄ia en estos caminos, quanta pobreza, quantas contradicciones, quantas injurias, quanta hābre, sed, frio, y calor, con todo lo demas que en

los caminos suelen los pobres caminātes padecer? Testigos desto los discipulos, que de pura hābre estrujauan las elpigas aun en dia de Sabado para comer. Testigos los de Capernaum, q̄ una vez lo quisieron despenar, y los de Judea, que tantas vezes le quisieron prender y apedrear. Testigos los Genesarenos, y tambien los Samaritanos, q̄ en su tierra no le quisieron recibir, ni hospedar. Donde como los discipulos cō zelo sin discrecion le preguntassen, señor, quer̄eys q̄ mandemos q̄ venga fuego del cielo q̄ los quemetel señor de los Angeles con inestimable suauidad y mansedumbre, respondio. No sab̄eys qual sea el es̄piritu que mora en vuestras animas pues esto dezis. El hijo del hombre no vino a destruyr animas, sino a salvarlas. Desta manera pues anduu oel Salvador en este mūdo, peregrinando en su propia morada. De cuya peregrinacion se marauillaua el Profeta quando dezia. Porque señor has de ser como peregrino en la tierra, y como caminante que anda a buscar posada donde repose?

Y siēdo tantos los caminos, no leemos que jamas el Salvador caminasse a cavallo, excepto aquella vez que entro en Hierusalē, sino siempre a pie: y no solo a pie, sino tambien descalço como muchos piadosos autores lo dicen. Porque mandando el a sus discipulos q̄ fuesen descalços a predicar no es de creer q̄ el anduuieisse calçado. Y que esto se deua entender a la letra, parece claro por lo que al tiēpo de la passion les pregunto diziendo. Quando os embie sin alforjas, y sin çapatos, poruentura salto os algo? Y ellos respōdieron q̄ no. De dōde parece, q̄ no preguntaua aqui por alforjas, ni por çapatos es̄pirituales, sino materiales. As̄i mismo, quando la sancta Magdalena lauó sus pies cō lagrymas, y los enxugo cō sus cabellos y vngō cō vn̄guēto, d̄ creer es q̄ no hallo alli çapatos q̄ de faltarle, y descalçasse. Pues que padecer̄ia vn tan delicado cuerpo en tantos y tan trabajosos caminos, y con tan pobre aparejo y prouision para caminar? Encarece el Apostol los trabajos de sus caminos en vna Epistola, muchos de los quales padecer̄ia el Salvador en los caminos, como los padeciā sus discipulos: porque quien quiso padecer mas

Matt. 23.

Luc. 9.

Luc. 14.

1. Cor. 9.

traba

trabajosa muerte que ellos, no auia de buscar vida mas regalada que ellos.

Pues de las deshonras y persecuciones que padescio, ¿dire? En vnas partes (como ya diximos) lo queria prender, en otras apedrear, en otras delpeñar, en otras atar como a furioso, y en otras lo echaron de su synagoga y publico ayuntamiento. Pues de ¿te queexas tu hermano, si el mundo vsa cõrigo de su aco? Stumbrado officio, y te haze malos tratamietos: pues asì lo hizo al mismo hijo d' Dios! Como quieres ¿tenga ley con los fieruos, pues no la tuuo con su señor? Si al padre de la familia llamaron Belzebub, quanto mas (dize el) lo llamaran a sus criados? Como si dixera. Si toda via pusieron boca en vna persona, que con tanta sabiduria, y providencia ordenaua todas las cosas, y que con tãta prudencia y medida pesaua todas sus palabras y obras: ¿haran con vosotros, que no teneys tanta gracia y sabiduria para todo esto? Antes se auia de confundir el perfecto Christiano, viendo a su señor tan mal tratado del mundo, si se viesse bien tratado del. Porque si es verdad que los perros no ladran a los de casa, sino a los estraños: como se tiene por estraño del mundo, aquel cõtra quien no ladra el mundo? Como se tiene por discipulo de Christo, y por hijo deste padre, y por miõbro desta cabeça, sino le paresec en vna cosa tan propria, y tan continua de su vida?

Cara aqui pues o anima mia, vn espejo en que te puedes mirar, y vna medecina efficacissima con que puedes curar tus llagas: que es, la vida y exemplos del Salvador. O medecina (dize S. Augustin) ¿curas todos los males: ¿humillas las cosas altas, ¿esfuerças las flacas, que cortas las superfluas, y endereças todas las auieças y torcidas. Que soberuia se puede curar, si con la humildad del hijo de Dios no se cura? Que auaricia se puede sanar, si con la pobreza del hijo de Dios no se sana? Que yra se puede amansar, si con la mansedumbre del hijo de Dios no se amansa? y sobre todo esto que coraçon puede auer tan desamorado, ¿cõ tãtos y tales bñeficiõs no se enciende en caridad y amor? Para todo pues tenemos aparejo en este tan hermoso retablo; aqui tenemos ¿mirar, y ¿imitar, y ¿llorar, y cõ que nos alegrar, y de que nos ma-

rauillar, y con ¿nos consolar, y con ¿curar nuestras llagas, y cõ que prouocarnos a amar aquel que tanto nos amo, y tantas maneras de trabajos por nuestra causa padescio.

De como se vno el Salvador cõ quatro mugeres peccadoras, Samaritana, Adultera, Cananea, y Maria Magdalena.

MAS porque entre todas las virtudes de el Salvador, principalmete respládesce la grãdeza de su misericordia: la qual señalamamente se nos descubrio en esta primera venida al mudo, añadiremos aqui tres señalados exẽptos desta virtud, de la qual vso con quatro mugeres peccadoras: Vna de las quales fue la Samaritana. Mira pues como aquel señor de todo lo eriado, aquel ¿es palabra y sabiduria eterna del padre, se pone a hablar tã familiarmente cõ vna muger de cãtaro, y muger Samaritana, y muger de cinco maridos, y tan ignorante y grossera para las cosas espirituales, que a penas entendia cosa que le dixessen: Mira pues cõ todo esto, quã benignamete le habla, quã discretamente le enseña, quã piadosamente la descengaña, y quã maruillosa y elaramente se le descubre, y dize quẽ era. Porque a penas se hallara passo en el Evangelio, donde tan clara y distintamente el Salvador dixelõ ¿el era Messias, como aqui, dõde tan abiertamente dixõ. Y oyo ¿ha bto cõrigo. De manera ¿aquel sacro sancto mysterio, ¿tãtos tiempos estubo encubierto a la mayor parte del mundo, aqui es reuelado sin alguna manera de figura, ni de velo a vna muger, en quien tantas baxezas cõcurrian. Pues ¿mayor gracia, que mayor misericordia, que mayor largueza ¿esta, y de que el señor vta tã de gracia, con quẽ tan lexo esta ua de pedir la, ni merecerla? O marauillosa piedad y clemencia del Salvador, que asì se comunica a los hõbres, y asì llama y trae a si los peccadores. Como te negaras señor a los que cõ todo su coraçon te buscaban: pues tã benignamente te offreres y descubres a quẽ no te buscaba? Que meritos tenia vna muger de cinco maridos y Samaritana? Que tenia ¿ver con tu gracia, la que no salio de su casa a buscar gracia, sino coger agua? Y no viniendo mas que a llevar agua del pozo, encontrõ con la fuente de vida, y beuiõ tan copiosamente della, que de Samaritana, quedõ he-

cha

Joan. 11.

August.

Joan. 4.

cha Euangelista.

Y no es menor de considerar en este Euágelio a aquel cánciano de Christo: de qué dize el Euágelista, q̄ fatigado del camino, estava asentado así sobre el brocal del pozo: porque ya era cerca del medio día. Estava dize asentado así. Como así? Así como si fuera el que quiera de por ay: así como si estuviera qualquier de los otros comunes caminantes y peregrinos: así como si no fuera el descanso de los Angeles, y la hartura del mundo, y la gloria de todos los bienaventurados: como si nada desto fuera, así estava allí solo, cansado, afloreado, despedido, fatigado del trabajo del camino, y de la hambre, y de la sed, como qualquiera de los otros hombres pobres y flacos. Quien fuera tan dichoso, que acertara en esta convuntura a pasar por aquel lugar, y considerados los caminos y canciaciones deste señor, se llegara humilmente a él, y le preguntara: Señor, que vida es esta q̄ vivis: en q̄ andays: q̄ buscays, por tantos caminos y carreras: q̄ manera de vida es esta tan trabajosa q̄ teneys, caminado de lugar en lugar, de provincia en provincia: ya de Judea a Galilea, ya de Galilea a Judea, sin que ni los cáncianos de los caminos, ni las cótradiciones del mundo os aparten deste proposito? Nunca reposays, nunca tomays vna hora de descanso: de día andays por los lugares, de noche por los montes orando. Pues q̄ thesoro es este que buscays con tanto trabajo? Lo q̄ a esto se podía responder es, que como buen pastor, andava en busca de su ganado descariado.

Doliase mucho lo de escarramiento y perdida miéto, y por esto no auia camino, ni trabajo a q̄ no se pudiesse, por reduzi las a su majada. Cara aqui pues o anima mia por q̄ caminos, y có q̄ trabajo te busco este piadoso señor, y lo que hizo para boluerte a tu padre. Mira pues có q̄ prieta, con q̄ zelo, y có que amor te buscava aquel en cuya persona le dixo. Si dare yo sueño a mis ojos, y consentire plegarse mis parpados, hasta que halle lugar para el señor, y morada para el Dios de Jacob? Y en su misma persona tambien se dixerón aquellas palabras de Iſayas. Hezisteme servir en tus pecados, y disteme bien en que entender en tus maldades.

Esta era su vida, esta su ganancia, este su descanso, y su thesoro: buscar por todas vias la

salud de aquellas almas, y la gloria de su padre. De aqui nacíó, q̄ quando los discípulos despues de yda la Samaritana vinieron, y le pusieron la comida delante, es q̄ odio el benenísimo Señor: Ya yo tengo otro manjar que comer, que vosotros no sabey. Y como los discípulos no entendiesen este language, porque no tenían el mismo espíritu, dixo: es el señor. Mi manjar es hazer la voluntad del padre que me embio, y dar cabo a la obra que me encomendo, que es la salud de los hombres. Como si dixera: Estas son mis fiestas, esta mi hartura, hazer la voluntad de mi padre, y procurar por todas vias la amplificación de su gloria. Dicho lo a aquel que puede dezir estas palabras de corazón: que de tal manera tiene hambre y sed de justicia, de tal manera desea la honra de Dios, y el bien de los proximos que ninguna cuenta tiene consigo, ni con su proprio provecho: y aunque este en summa necesidad y pobreza, todo lo tiene por bien empleado: con tanto que sus baxezas y miserias sirvan para la gloria de Dios, y bien de sus hermanos.

De la muger tomada en adulterio.

§. I.

¶ Si fue grãde la misericordia de que el señor vilo con la Samaritana, tambien fue grande la q̄ vso có la muger adultera. Por q̄ poniendole la delante los Phariseos, y diziedole q̄ la ley la mandava apedrear, el señor se inclino, y comenzó a escruiar tales cosas en el suelo, que cada vno determino de boluer las espaldas, y desistió de su acusació. Y cómo la muger quedase sola preguntole el Salvador. Mugre donde estan los que te acusauan? ninguno te conde Ioan. 8. no? Respondio ella: Ninguno señor. Pues ni yo (dixo el) te condenare: vete en paz, y no vuelvas mas a pecar. O palabras dulces, oboca de oro, o entrañas mas q̄ de cera. Verdaderamente siñor panal de miel son vuestros labios, y miel y leche esta corriendo d̄ vuestra lengua. O verdaderamente cordero, q̄ ni teneys yra, ni armas para hazer mal a nadie. Có razón poi cierto os llamo S. Iuã Baptista, cordero: Ioan. 1. y con razón os llamo así el Euangelista. Apoc. 13. En todo su Apocalypsi: Ambos testigos de vn mismo nombre os llaman tambien por vn mismo nombre: por q̄ les auia dado el Spiritu sancto a entender la grãeza de vuestra manifestum-
Adicin. j. M bre.

bre. Y no es de otra condición vuestro padre celestial q̄ vos: pues en esto y en todo lo demás soys hijo de padre; y quien vea a vos, vea a vuestro padre: cuya manifestóme y misericordia auia experimentado el Profeta, quando dezia. Dulce y recto es el señor: por esto dara ley a los que tropieçan en el camino. Endereçara a los mansos en iuyzio, enenara a los q̄ fueren malos, sus caminos. Y en otro lugar, marauillado desta summa bôlidad y suauidad, comienza vn Pſalmo diciendo. **Q**uan bueno es el Dios de Israel, a los que son de recto coraçon.

Auguſt.

Y para mayor cõfirmaciõ desta doctrina es mucho de cõsiderar lo q̄ S. Auguſtin nota sobre las palabras deste Euãgelio, dõde se dize, q̄ los Phariseos le pusierõ esta muger delante para acusarle. A q̄ proposito? por q̄ razõ? Que merecia el señor por los pecados ajenos. A esto respõde S. Auguſtin diziendo, q̄ era tã grãde la misericordia y misedumbre, que reſplãdeſcia en la persona d̄ nuestro Saluador, y en todas sus palabras, y obras, y manera de vida, y era tal la fama de masedubre y misericordia, q̄ por toda aquella tierra tenia, por las cõtinuas obras de misericordia q̄ hazia, q̄ parecia a aquellos maliciosos y serpentinicos coraçones, que no era possible que hõbre que tanto se preciaba de piadoso y mäs ſoſo, ſacalle por su boca palabras langrictas, ni dielle cõtra nadie ſentencia de muerte, aunque la dielle la misma ley; y que aſi por esta causa le podrian acusar, como a quebrantador de la ley. De ſuerte, que la grandeza de la manifestumbre del señor dio lugar a esta nueva inuencion de aquellos malines. Mas la ſabiduria de Dios vencio la malicia: y la serpiente de Moyſen trago las serpientes de los encãtadores: porque de tal manera trago el ſenõr este negocio q̄ la muger q̄do abſuelta, y ellos ſe fuerõ cõdenados y conſuſos.

Aquí tienen vn grande motiuo de confianza: todos los escrupuloſos y deſconfiados, no para deſeuydarſe en el ſeruiçio deſte ſenõr (que quanto es mas bueno, tanto merece ſer mas ſeruido y amado) ſino para ſuarſe del, y preſentarle ſus gemidos y peticiones con ſua uenida, y no ahogarle, y congoxarle, y dexarle vecer del eſpiritu da la triſteza, quando cae en algunos dicteos liuanos,

q̄ no ſe eſcufen en ella vida. Recordando q̄ el remedio de todo esto ſe ha de tratar cõ vn ſenõr de tã grãde misericordia: pues esta cierto q̄ la misma piedad y misedicordia: q̄ tuuo en la tierra, no la ha perdido en el cielo, y pues esta muger adultera ſalio tãne librada d̄ ſus manos, no menos lo librãrã los q̄ e llegarẽ a el, ſi lloraren ſu mala vida, y de todo coraçon propuſieren la enmendã.

Aquí tambien ſon todos los deſſeõſos de la imitaciõ de Christo en q̄ ſenaladamente le deſemitan. Porque pues el ſue tã extremado en eſtas virtudes, en eſtas tabie lo deue ſer el q̄ deſee parecerſe cõ el. Y no es pequeña gloria del ſeruiçio imitar a ſuſenõr en aquello de que el mas ſe precia, y que mas en el reſplãdece. Eſpecialmente coſideraõ, q̄ la virtud de la maledubre principalmente reſplãdece en los juſtos, aſi como el vicio cõtraio, en los que no lo ſõ. En ſigura de lo qual ceemos aq̄ſa notable doctrina que auia entre los dos hermanos de vn vientre, Jacob y Eſau: el vno de los quales repreſenta la persona de los juſtos, y el otro de los peccadores. Y del vno ſe dezia q̄ era vellõſo y creſpo, y del otro que era de muy blandas carnes: para q̄ por lo vao entendiẽr la alperceza y brõquedad de los malos, y la blandura y masedubre de los buenos.

De la muger Cananea.

LA hiſtoria de la muger Cananea eſcriue S. Matco Euangelista por eſtas palabras. Saliedo Jeſus de la tierra de Iudea, vino a las partes de Tiro y de Sidon. Salio pues de allí vnã muger Cananea, dando voces al ſenõr, y diziendole: Ten miſericordia ſenõr de mi, hijo de David, porque mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas el ſenõr no le reſpondio palabra. Y allegandõſe ſus diſcipulos rogauanle diziendo, que la deſpidiſſe, porque venia clamando cõpos de ellos. A los quales el reſpondio. No ſoy embiado ſino a las ouejas que perecieron de la caſa de Iſrael. Mas ella vino, y adorandole dixo ſenõr ayudame. A la qual el reſpondio. No es bien tomar el pan de los hijos, y darlo a los perros. Mas ella dixo: Si ſenõr, porque los cachorillos comen de las migajas que caen de la meſa de ſus ſenõres. Entõces le reſpondio Jeſus: O muger, grande es tu fe, hagãſe como tu lo quieſes. Y luego fue ſana

sana su hija dende aq̃lla hora. Hasta aqui son palabras del Euāgelista. En las quales se nos descubre otra nueva manera de misericordia del Salvador, no menor q̃ las passadas, aunq̃ en lo de fuera parezca otra cosa. Porq̃ si miramos atentamente esta historia, hallaremos quatro gracias señaladas q̃ el Salvador hizo a esta muger, y a todos nosotros en ella.

La primera fue oyr su oració, y hazer lo q̃ le pidio, que fue sanar su hija. La segunda, q̃ la alabo y engrãdescio su fe diziẽdo. O muger grãdes tu fe: hagase lo q̃ tu quisieres. La tercera, q̃ el mismo señor que exteriormente la atrayese, inspiraua en su anima aq̃lla grãde fe y perseverancia cõ que le importunaua: Por q̃ si la fe es el primero de los dones de Dios, quanto mas lo sera la grande fe, de q̃ esta muger es alabada? La quarta fue q̃ no solo vfo aqui de misericordia cõ ella, sino tãbien con todos nosotros: porque por este exẽplo nos combido a la perseverãcia de la oraciõ: y nos dio auiso q̃ no nos descõfiãsemos, quando luego no fuessemos oydos: sino que perseverãsemos cõ esta muger en nuestra demãda, por que asì finalmẽte leriamos oydos y remedios como ella. En lo qual parece quanto aya sido esta misericordia mayor que la passada: pues aquella fue para sola vna muger adulta, mas esta fue para toda la Igleſia: la qual por este exemplo entiende la condiçiõ y estylo de nuestro Señor, y se anima a perseverar en la oracion, aunque al principio sienta disfavor.

Mas pues esta muger se nos propone aqui por exemplo de oracion, sera bien tratar de que manera la ayamos de imitar. Porque apenas ay cosa en esta materia, que por este exẽplo no nos sea enſeñada.

Porque primeramente aqui nos enſeñan a recurrir a Dios en todas nuestras tribulaciones y necesidades, segun que ella lo hizo, la qual (como nota Origenes) siendo infiel, y siruiendo a los demonios, no recurrio a ellos ni a los hombres que tenian trato con ellos, sino al verdadero Saluador y remedador del mundo. Porque esto es proprio de la oraciõ fer vniversal remedio de todos los males. Y por este titulo alabaua esta virtud vno de aquellos padres antiguos (como refiere Theodor.) en la historia religioſa) diziẽdo, que los

medicos vsauã de diuerſas medicinas para diuerſas maneras de enfermedades, vnas para vnas, y otras para otras: mas el Chriſtiano para todos los males tiene vna general y efficacissima medicina, que es, la deuota y perseuerãte oraciõ: la qual nũca jamas buelue vazia.

Mas de las condiciones y virtudes cõ que ha de yr acompañada nuestra oracion, para que sea eficaz, aunque auemos tratado en otros lugares, toda via no dexare de apuntar aqui tres muy principales condiciones de la perfecciõ de esta oracion, q̃ s. Buena uetura no es en la oraciõ desta muger. La primera de las quales es la fe (de q̃ esta muger fue alabada) a la qual señalamẽte se atribuye el impetrar mercedes de Dios, segũ aquellas palabras del mismo señor que dize. Qualquiera cosa q̃ pidierdes en la oraciõ, creed que la recibireys, y darſeos ha. La razõ desto entre otras muchas es, porque este linage de fe que trae consigo vna firme confiança en la bondad y misericordia de Dios, es vna de las cosas que mas glorifica y honra a Dios: el qual tiene por oficio honrar a quiẽ le honra, y glorificar a quiẽ le glorifica. Para cuyo entendiẽto es de ſaber q̃ ay dos maneras de alabar las cosas: vna por palabras, y otra por obras. Por palabras puede alabar vn medico la triaca que tiene compuesta, diziendo que vale contra toda ponçõña. Mas por obra la alaba el q̃ callidole dexa picar de vna viuora, y despues tomãdo la triaca sana. Esta segunda manera d̃ alabãça ya se ve q̃uãto es mas cierta y verdadera q̃ la otra, pues la vna alaba debaxo de buenas prendas, y la otra no: y la vna es de palabras, y la otra de obras: por donde quãto va de dezir a hazer, tãto va de la vna alabãça a la otra.

Pues desta segunda manera, se la alaba y glorifica ala bõdad, y misericordia d̃ Dios: quando en medio d̃ los peligros y batallas, esta segura y alegre cõ esta cõfiãça: y sobre esta prẽda acomete cosas arduas, y parte lo q̃ tiene con los pobres, estãdo segura y confiada en la bõdad deste señor, q̃ nunca faltara a quien espera en el, y se pone en trabajos y necesidades por su amor. Muy pocos son (aunque seã virtuosos) los que llegan a este grado de confiança, mas dichoſo y bien aueturado el que a qui llega, como parece auer llegado esta muger Cananea: pues entre tantos disfaues y des-

A dición. ij. M. 2 uios

Can. 1.

S Buena
u etura
medita.
viret
ſua

Mare. 11.

Origenes.

Theodor.

uios del Señor siempre confío q̄ su bondad y misericordia no le auia de faltar. Por lo qual no sin causa alabo el Señor su fe: diziendo: O muger, grãde es tu fe, hagale como tu lo quieres. Donde es mucho de notar, que solas dos exclamaciones d̄sta figura hallamos en todo el sancto Euãgelio, y ambas casi a vn propósito: la vna fue cō las palabras susodichas, y la otra, quãdo hablando cō vn hōbre desconfiado dixo: O generacion incredula y peruersa quanto tiẽpo tẽgo de estar con vosotros? hasta quando os tẽgo de sufrir? Pues estas dos exclamaciones bastantemente declaran, quãto agrada al Señor esta manera de fe acōpanada con la confianza, y quanto le desagrada la incredulidad y desconfianza.

La segunda virtud q̄ ha de acompañar nuestra oracion (como ya en otros lugares diximos) es la humildad: la qual tuuo esta muger, pues mostrandole el Señor lo que parecia de fuera) tantos disfavores, y llamando a los Cananeos perros, diziendo, que no era bien quitar el pan de la boca de los hijos, y darlo a los perros, ella reconoció este nōbre por suyo, y como tal pidió no le negasse lo q̄ le fuele dar a los perros: que son las migajas q̄ caen de la mesa de sus señores: cō la qual humildad agrado tanto al Salvador q̄ (como refiere S. Marcos Euangelista) le respondió: por esta palabra que dixistes, vete, que tu hija es ya sana.

La tercera virtud que nos ayuda mucho a alcanzar lo q̄ pedimos, es la perseverancia: la qual señaladamente resplãdece en esta muger, pues ni por estas respuestas al parecer alpegar, de xo de pedir, y importunar hasta q̄ alcãgō lo que deseaua. Esta virtud grãdemẽte necessãria para alcançar lo que pedimos: por q̄ el Señor muchas vezes dilata las mercedes, porque crezcan los desseos, y porque no se tengan en pocos: y así se guarden mejor, y se agradezcan mas: y así mismo por exercitar en este tiempo nuestra fe, nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra esperança y nuestra perseverancia, como lo vemos claramẽte verificado en esta muger. Porque a nuestra estos prouechos de por medio, que le costaua a aquel abismo de bondad (que ninguna cosa pierde dando) dar luego lo que se le pide? Mas quiere el sacar estos prouechos nuestros con la dilacion: y quiere tambien q̄ siẽ-

pre padezcãmos necesidades, por tomarnos por hambre: esto es, porque siẽpre tengamos ocasiones, y estímulos que nos mueuan a pedir, tratar, y cōuersar siẽpre con el: por el grã fruto que desta comunicacion nos viene: pues (como dize el Apóstol) el que se llega a Dios, se haze vn Espiritu con el. Por tãto no desfaye el anima deuota, quando no luego fuere oyda o consolada, siuo espere con paciencia la visitacion del Señor, porque en fin vendra y no tardara, y pluguiesse a su misericordia que tan presto acudiesse el hombre a su llamado, como el acude al nuestro: pũes es cierto q̄ mucho mas tardamos nosotros en acudir a el, que el a nosotros. Por donde, quãdo el llama a la Esp̄l en los Cantaras, quatro vezes repite esta palabra diziendo. Bucluede, bucluede, Sunamitis, bucluede, bucluede, para que re veamos. Mas quando ella llama a el, vna sola vez pronuncia esta misma palabra, diziendo: Bucluede amado mio, con la ligereza que corre el gamo y la cabra montes por los monres de Bethel. Pues en estas maneras de llamar nos quilo el Espiritu santo significar, quanto mas a pũto esta el para responder a nuestro llamado, que no nosotros al suyo.

§. I.

¶ Hasta aqui nos ha enseñado esta Cananea, de la manera que auemos de pedir, y las virtudes con que auemos de acompañar nuestra oracion: mas allende desto nos enseña, q̄ es lo que auemos de pedir. Porque ella pidió que su hija fuese librada de la vexacion y tormentos del demonio, y nosotros señaladamente auemos de pedir victoria y mortificacion de nuestros apetitos y pasiones, cō las quales es el demonio malamente vexa y atormenta nuestras animas.

Las quales no tienen otros verdugos mayores que sus propios apetitos, y pasiones, desseaudo mil maneras de cosas que no pueden alcançar, y pudriendose y congoxandose, por que no las alcançã. Y por tanto deve el siervo de Dios acompañar su oracion con el exercicio de la mortificacion, procurando siẽpre por enfrenar sus apetitos: pidiendo favor y gracia para esto, y clamando con la Cananea. Ten misericordia de mi señor, por que mi hija, que es mi anima, es malamente atormentada del demonio: el qual me haze

1. Cor. 4.

Cant. 4.

Cant. 3.

Marc. 7.

haze guerra, inquieta, y desafosiega con la desorden de las pasiones y appetitos q̄ el cau- so. Desta manera juntara el hóbrec el encien- so cō la myrrha, q̄ es la oracion con la mortifi- cacion, y sera libre de engaño en q̄ muchas personas caen el dia de oy, las quales teniēdo particular cuydado del exercicio d̄ la oraciō, tienē poco o ninguno de cōtradezir y mor- tificar sus appetitos y proprias volūtades: sin lo qual sera de poco fruto su exercicio: pues nadie puede llegar a hazer la voluntad diui- na, sino renuncia primero la suya propria.

O dichosa y bienauenturada el anima q̄ cō estas quatro virtudes acompaña su oracion, q̄ son confianza, humildad, perseuerancia, y mortificaciō de sus appetitos, porq̄ si se preale- çara del señor lo q̄ le pidiere, y le hallara to- das las vezes q̄ le buscare. Y como los Apo- stoles rogó por la Cananea, así el Angel de la guarda rogara por ella, y acabara con el señor, q̄ le otorgue su peticiō. Deste primer fruto y efecto de la oraciō dize S. Bernardo así: Cada vez q̄ hablo de la oracion, me pare- cē q̄ oygo dentro de mi coraçon estos pensa- mientos. Que quiere dezir, q̄ nunca cessando de la oracion ay muchos que no experimen- tan el fruto della? Porq̄ quales llegamos a la oraciō, tales salimos de ella, nadie nos respon- de palabra, nadie parece q̄ nos da algo. Mas tu hermano sigue el iuyzio de la fe, y no el de la experiencia: porque la fe es verdadera, y la experiēcia engañola. Pues q̄ es lo que di- ze la fe, sino lo que nos promocio el hijo de Dios, quādo dixo. Qualquier cosa q̄ pidiere- des en la oraciō, creed que la recebirays, y dar- se os ha? Por tãto ninguno de vosotros tēga en poca su oracion, porque os certifico, que aquel a quien rogamos, no la tiene en poco: y antes que salga de nuestro pecho, el la tie- ne ya escrita en su libro. Y vna de dose cosas podemos esperar sin falta, que o nos dara lo que pedimos, o lo que nos fuer mas saluda- ble. Ca nosotros no sabemos lo que nos cū- ple, mas el señor compadesciendole de nue- stra ignorancia, danos lo que mas nos cōuie- niene. Mas quādo pedimos lo contrario, no nos oye, pero danos otra cosa mejor, así co- mo lo haze el padre carnal, que quando el ni- ño le pide el pan y el cuchillo, dale el pan partido, y no le da el cuchillo.

Este es el primer fruto de oracion, que es ser impetratoria, para lo qual nos ayuda (co- mo dixē) nuestro Angel. Tiene tãbien otro fruto, que es alegrar y esforçar nuestro espi- ritu cō la deuociō, y con el seruior de la chari- dad, y cōsolacion del Spiritu sancto. Lo qual dize S. Bernardo por estas palabras. Los que tienen por estudio darle a la oracion, experimen- tan lo q̄ agora dixē. Muchas vezes nos llegamos al altar, y començamos a orar cō vn coraçon tibio y seco, y perseuerando en este sancto exercicio, subitamente se infunde la gra- cia de la deuociō, y se enciende el coraçō, y se hinchē las entrañas cō las auenidas y crecien- tes de la diuina piedad; y sinó saltare, quē ex- prima la leche suauissima de la dulçura espi- ritual, los pechos diuinos nunca cessaran de correr. Este es el segūdo y muy principal fru- to de la oracion: para el qual no menos ayu- da nuestro sancto Angel que para el passa- do. Y pudiēdo yo alegrar para esto muchos exēplos, no traxe mas que vno solo del deu- tissimo Bernardo, que hablado de si mismo dize estas palabras. Muchas vezes me acaes- ce, que estado mi anima sospirado, y haziēdo oraciō sin cessar, y afligiendose con grandes deseos, aquel deseo que así se busca, ani- do piedad del anima que le deseca, le sale al- camin o: la qual con la experiencia desta visi- tacion y cōsolacion, dize cō el Propheta. Bue- no eres señor para los que esperā en ti, y pa- ra el anima que te busca. Mas el Angel (que es vno de los compañeros del Espōlo) y esta diputado por ministro y testigo desta secreta uisitacion y salutacion de ambos, como se alegra? como se deleyta con la tal anima? y como boluiendose al Señor le dize: Gracias te doy señor de la magellad, porque le cum- pliste el deseo de su coraçon. Y boluiendo- se al anima, nunca cessa de solicitarla con se- cretos y movimientos, diciendole. Alegra- te en el Señor, y el cumplira las peticiones de tu coraçon. Item Espera en el Señor, y guar- da sus caminos: y si se tardare, espérale, por- que viniendo vendrà, y no tardara. Y bol- uiendose otra vez al señor, te ruega por el anima, diciendole. Así como el ciervo de- sea las fuentes de las aguas, así esta de- sea a ti Señor. Esta anima te desseo en la noche, y su espíritu con todas sus entrañas

Bernard.
serm. 9.
super Ca-
tic.Serm. 11.
super Cl-
tic.

Thren. 1.

Psal. 111.

Ibid.

Abac. 1.

Adicion. ij.

M 3

velo

Bernard.
ser. 1. in
quadrag.

Marc. 7.

Mat. 23.
Mat. 23.

velo por la mañana a ti. Mira señor q̄ todo el día tiene sus manos estedidas a ti. Despide la señora misericordiosamente, porq̄ clama en pos de ti. Fiel intercessor por cierto, q̄ sabiendo el amor de ambas las partes, sin tener zelo de esto, no busca su gloria, sino la de su señor, entreteniéndose fielmente entre el amado y el amado, ofreciéndose deffesos, y trayendo dones, despertado a ella, y a placando a el. Y algunas vezes aunq̄ pocas, los viene acarear y representar vno a otro, o recibiendo a ella, o trayendo a el. Porq̄ como es domestico y conocido en el palacio, no teme que le cierran la puerta, y cada dia vea la cara del Padre. Ha sta aqui son palabras de sant. Bernardo.

De la conuersion de la Magdalena.

A Vnq̄ aya muchos y diuersos caminos para yr al cielo, todos ellos finalmete se reduzen a dos: vno es de la innocēcia y otro el de la penitēcia: vno es de aquellos q̄ nunca peccarō, y otro de aquellos q̄ despues de auer peccado, hizierō penitēcia de sus peccados. Por a quel camino fue la sacratissima virgē nuestra Señora, y S. Iuan Baptista, y otros tales que nunca peccaron mortalmente: y por esto vā todos los demas. Fuera de estos dos caminos no ay otro: porq̄ todos los que se han de saluar, o han de ser innocētes, o han de ser penitētes.

¶ Pues porque en los caminos son menester guyas, para estos dos caminos proueyo la diuina sabiduria de dos guyas muy principales q̄ fuesen delāte. Estas dize la Iglesia que son dos Marias, Maria madre del Saluador, para q̄ fuesse el espejo de innocēcia, y Maria Magdalena, para q̄ lo fuesse de penitēcia. Pues segū esto, todos los q̄ caminan por el camino de la innocēcia (si algunos ay q̄ por aqui caminē) pongan los ojos en la primera Maria, para si vā biē encaminados: mas los que caminā por el de la penitēcia, ponganlos en esta segūda: miren si tienen algo de aquel espiritu vehemēte, de aquel dolor tā grāde, de aquella fee tan viua, de aquel amor tan encendido, de aq̄l men osprecio del mundo: y por ay juzgaran de su penitēcia que tal es. Porque si nada desto ay en ellos, no es su penitēcia verdadera, y tales parece que son las penitēcias de aquellos que apenas han acabado de confesarse, quando luego vueluen a todas las maldades

passadas. Pues por esto quien quisiere examinar su penitēcia, vaya a este cōtraste, y examine la por el, y no por su vana estimacion. Mas por mejor entēder este negocio en que tanto nos vā, sera necessario tratar de la manera que nuestro Señor infunde en las animas el espiritu de la verdadera penitēcia, y de que manera obra esta mudança tan grande como es de la mala vida a la buena: y entēdido esto, veremos claro de la manera que en esta sancta peccadora la obro.

Pues por esto es de saber, q̄ como los Philosophos dize del marauillarse los hōbres, vinierō a philosophar: queriendo dezir, q̄ de ver las marauillas de las cosas criadas, y el pātarse dellas, vinieron a inquirir las causas dellas: y halladas las causas, hallarō luego la sciēcia. Porq̄ no es otra cosa sciēcia, sino conoçimiento de los effectos, y de las causas de do procedē. Desta manera viendo los eclypsos del Sol, y las trefcietes y menguantes de la Luna, y otras cosas desta qualidad: y marauillandose dellas, alcançaron la sciēcia de la Philosophia. Pues en esta conuersiō de la B. Magdalena se nos ofrece ocasiō para hazer otro tāto: porque aqui se nos representa vna obra de grande admiracion: que es, vna conuersiō de las mayores q̄ ha auido, por auer passado esta muger de vn tā grande extremo de maldad, a otro extremo de bondad. Porq̄ tres cosas trae cōsigo el vicio sensual, en que esta muger fue culpada. La primera (como dize S. Thomas) es ceguedad de entendimiento: porq̄ con la fuerça desta passion absorue y elcurece el iuyzio de la razon. La segūda trae tambien dureza de coraçon, que es hazer el hombre insensible para las cosas espirituales. Porque como la blandura del coraçon nasca de la consideracion y lūbre del entendimiento, y elcurecido el entendimiento, luego queda endurecido como piedra el coraçon. Y sobre todo esto es este vn vicio, que pone fuego a todo lo bueno que ay en el anima. Porque no solo abrasa, y que ma todos los bienes de gracia, mas tambien los de naturaleza: como los vemos por experiencia en vna muger publica, q̄ no solo esta desamparada de la diuina gracia, mas no tiene verguença, ni honra, ni temor de las gentes. Pues si estas son las propiedades deste vicio

cio, como no sera cosa de grãde admiraciõ, ver vna penitencia tã admirable en vna persona tã perdida? De dõde tãta luz y cõofci miento de Dios, en quiẽ tã ciego tenia el entendimieto? De dõde tãta abundãcia de lagry mas, en quiẽ tã endurecido tenia el coraçõ? De dõde tãtas virtudes, tãta fe, tãta charidad, tãta humildad, tãta cõfiança, tãta deuocion, y tãto menõsprecio del mudo, en el coraçõ dõde tãto estrago auia hecho este vicio, q̃ es (como diximos) vn fuego abrasador, q̃ todo lo quemã? Y si estas lagrymas, y penitencia fueran de S. Pedro, despues q̃ nego al Saluador no nos marauillaramos mucho: porque quiẽ tãto cõofimieto tenia de este seõor, quiẽ tãtos milagros auia visto, no nos marauillaramos de q̃ sintiera mucho la grãdeza de su culpa, sabiedo tãbien lo q̃ perdia por ella. Mas vna muger tan ignorãte de todo esto, tã insensible y hecha piedra para todas las cosas de Dios, venir a derramar tãtas lagrymas por sus culpas, cosa es por cierto de grãde admiracion. Marauillãse los hõbres de auer hecho Dios salir vn rio de agua de vna piedra dura, y me marauillo mas, q̃ deste coraçõ mas duro y mas insensible q̃ piedra, aya salido tã grande abundancia de agua, q̃ bastaf se para lauar los pies del Saluador. Pues siendo esta obra tan admirable, razõn sera q̃ esta admiracion nos mueua a philosophar sobre ella, q̃ es querer saber la causa, y el principio della. Esto es, de que manera, por q̃ medios, y con q̃ instrumentos obro Dios esta tã superta, y tan grãde mudança, en esta anima: y no solo en esta, sino en otras muchas q̃ muy poderosamente ha conuertido, y cõuerite cada dia. Que dariao los hõbres por saber de que manera se podia hazer de cobre oro (que es lo q̃ llaman alquimia, si la ay) puer quanto mas es para deslear saber de que manera haze Dios de la tierra cielo, de la carne espiritu, y del hombre Angel.

Pues para esto es de saber, q̃ aunque aya auido algunas conuersiones de peccadores miraculosas, como fue la de S. Pablo, sant Matheo, y otras tales, en q̃ los hombres subitamente mudaron las voluntades del mal al biẽ, y se cõuertieron a Dios: pero regularmente hablando, siempresuelen preceder diuersos mouimientos y alteraciones en el coraçõ,

antes que el hõbre perfectamente se cõuerita, y buelua a su criador. Porque asì como el arte y la naturaleza no haze sus obras en vn instante, sino van poeca a poco disponiendo la materia, y despues de ya dispuesta, en vn instante se introduce la forma: asì aqui primerõ dispone y mollifica Dios el coraçõ del hõbre con algunas inspiraciones, con q̃ secreta mète le dize dentro de su anima. Mira quãto tiempo ha que viues mal: mira quãtos milares de peccados tienes hechos cõtra Dios: mira quanto te ha sufrido y esperado, y con todo esto quãtos beneficios te ha hecho, y de quantos males te ha librado. Acuerdate que hulano murio supitamente, y hulano sin cõfession, y hulano sin testamẽto, y hulano estã do en medio de los fuegos del mundo, y q̃ tu tambien pudieras auer muerto como todos estos. Mira no se canse Dios de esperarte, como lo hizo con estos, pues no tienes tu mas seguro que ellos: mira q̃ asì como Dios es misericordioso para perdonaral penitente, asì es justo para castigar al rebelde: y desfos tales estã los infernos llenos. Mira q̃ la pena del infierno no es asì como quiera: porque es pena eterna, y pena de carecer de Dios para siempre, y pena de ardor en aquellas viuas y vengadoras llamas. Pues si se tenia por intolerable tormento tener la mano vna hora sobre vnas brasas de fuego, como no miras lo q̃ sera estar en cuerpo y en anima ardiendo en aquel fuego, no por vna hora, sino por espacio de vna eternidad, q̃ no tiene cabo? Si tendrías por intolerable trabajo, estar acostado en vna cama por espacio de veynte o treynta años, auinq̃ fuesse de rosas y flores: como no miras lo q̃ leger estã acostado en aquella calera de fuego, en aquel horno de Babilonia (cuyas llamas lubian guarreta y nueue codos en alto) por espacio de veynte o treynta años, sino de treynta mil cuẽtos de millones de años? Estas son las alaudadas y representaciones, con que nuestro seõor comieça a alterar el coraçõ, y sacar la de aquel abyssmo, y de aq̃llas tinieblas en q̃ estã. Siente el hõbre estos mouimientos por vna parte, y por otra ve el que esto le importa mas por otra parte se pone en armas toda la malicia de la carne, representandole las dificultades desta mudança, y el diuorcio que ha

de hazer de todos los gustos y contentamientos del mundo: a los quales ha de dar libelo de repudio: que es cosa muy dura. Desta manera anda el anima batallando y fluctuando con estas ondas, vna la trae, y otra la lleva: hasta que finalmente en medio desta batalla acude Dios con particular socorro, que es con vn poderosísimo movimiento: el qual de tal manera alumbrá el entendimiento del hombre, y mueue su voluntad; que le haze dezir vn quierro muy de veras, y muy determinado. Esto es, quierro boluer a Dios; quierro enmendar mi vida, quierro romper con el mundo, quierro dexar no solamente los peccados, mas tambien las obsecaciones de ellos. Finalmente quierro tratar de mi saluacion, que es el mayor de todos los negocios, ca todo lo demas es vanidad. Pues en este instante, obrando Dios juntamente con el hombre, es el justificado, y recebido de Dios por hijo, y vngido con su gracia. Por donde le vee lo que diximos, como poco a poco lleva Dios hasta el cabo este negocio. Y así parece, que es como quando vno quiere encender fuego en leña verde, que primero sopla vna vez y otra, y se cansa, y llora con el humo, hasta que despues finalmente viene a dar vn grande soplo, y luego subitamente leuantase vna llama, con que se enciende el fuego. Pues esta misma orden regularmente ha blado guardado Dios en esta obra. Porque primero nos embia vna inspiracion, y despues otra, y otra, y como con estas no se acaba el negocio, acude con otra poderosissima: la qual leuantá vna clarissima llama en el entendimiento; que es principio de toda esta obra tan admirable: porque desta luz, como de vna ray, se desfogó todo lo demas que se requiere para esta obra de la justificacion.

Y si alguno preguntare, que cosa sea esta luz, digo que es vn conocimiento sobrenatural; que Dios de nuevo infunde en el entendimiento del hombre: el qual por vna manera maravillosa le da a conocer la bondad de Dios, la hermosura de la virtud, la fealdad del peccado, la vanidad del mundo, el peligro y engañen que hasta entonces viuio: el qual lleva en pos de si la voluntad, y le haze dar de mano a las vanidades y engaños del mundo, a amarrar su criador, y aborrecer sobre todas las cosas el peccado.

Pues esta luz es el primer principio, y como ray de toda la justificacion: y así es la primera cosa que Dios para esto obra en nuestra anima. De donde así como quando Dios crió el mundo, la primera cosa corporal que hizo, y la primera palabra que hablo, fue esta. Hagale luz, y luego fue hecha luz: así en la regeneración del hombre (que es en su justificación) la primera cosa que haze, y la primera palabra que dice, es: Hagale luz, como si dixesse. Esta anima esta embuelta en las tinieblas de Egipto: las quales haze que no vea el despenadero y peligro en que esta; pues amanezca aqui vn nuevo rayo de luz, para que vea como esta.

Todo esto se ve a la letra cumplido en la conversion de esta sancta penitente: la qual cuenta S. Lucas por estas palabras. Dize que vn Phariséo de aquellos tiempos rogo a Christo, que quisiere vn dia ser su huésped. Acepto el Salvador este convite, y asientose con el a la mesa. Auia en aquella ciudad vna muger peccadora, que era esta bienauenturada penitente, hermana de Lazaro y de Martha. Y llama mala peccadora, porque era muger de mal vivir, y por tal conosciada en toda la tierra. O sabiduria de Dios. Vna de las cosas mas vilés y bajas que ay en el mundo, es vna mala muger, la qual dize el Ecclesiastico que es hollada y despreciada de todos como el estiércol que esta en el camino. Y con ser esto así, puso Dios los ojos en esta sin auer que mirar en ella, para hazerla exemplo de penitencia, y vna de las principales estrellas de su Iglesia. Por que razon? No ay por que, sino solo aquello que dixo el Propheta. Hizome salvo; porque quise saluarme: El porque es, para gloria de su gracia, para exemplo de su misericordia, para muestra de su bondad; para que entendamos que nuestro bien procede originalmente de su sancta voluntad. Y por consiguiente, que todo nuestro bien procede de sus manos, y que a ello atribuyamos, y a ello pidamos, y del estemos colgados, y así seamos mas humildes, mas solícitos, mas agradecidos, y mas temerosos. Mas humildes, por nuestra pobreza; mas solícitos, por nuestro peligro: mas agradecidos, por su gracia: y mas temerosos por nuestra flaqueza.

Pues esta dichosa muger, despertada primero por la opinion y doctrina de Christo,

alabrada por su gracia, y mouida cō vn muy grande elpíritu de penitencia, como supo q̄ el Saluador estaua en casa del Phariseo, sin mas aguardar lugar ni sazón (porque la fuerza del dolor y del amor no le dauan lugar para mas) cubresse su manto, y toma vn bote de vnguento precioso en las manos, no procurado antes de aquel tiempo para redimir peccados, sino para multiplicar peccados: y no para vngir a Christo, sino para sacrificar al demonio. Pues con estas armas y instrumentos del peccado, va a hazer guerra al mismo peccado. Entra en la casa dōde estaua comiendo el Saluador: y no olo parecer áte sus ojos, porque la vergüenza y la confusión de sus peccados no le dierō atreuimiento para esto: sino rodeando por las espaldas, vino a derribarse a sus pies: sobre los quales derramo tantas lagrimas, que bastaron para lauarnos: Y así como el agua de pies fue estraña, y de nueva manera: así tambien lo fue la toalla, con que los limpio, que fuerō sus cabellos: Y no contenta con esta comiença a buscar aquellos sacratísimos pies, y vngirlos con aquel precioso vnguento. De manera que todas aquellas cosas con que seruía al mundo, consagro al seruicio de Christo: y de todas aquellas armas e instrumentos del peccado, hizo remedios contra el peccado. De los ojos hizo fuentes, para lauar las manchas de su anima: de los cabellos hizo lienço para limpiarlas: de la boca hizo porta paz, para recebir la de Christo: y del vnguento hizo balfamo, para curar las llagas de su anima, y encubrir el hedor de su mala vida. Y es mucho para cōsiderar, que lo que ella obraba por defuera, obraba el señor interiormente en su anima por otra mas excellēte manera. Ella venia, y el la traya: ella le vngia los pies con vnguento, y el vngia el anima con su gracia: ella lauaua sus pies cō lagrymas, el lauaua sus pies con su sangre: ella le enxugaua los pies con cabellos, el adornaua su anima con virtudes: ella le besaua los pies con grande amor, y el le daua aquel beso de paz, que se dio al hijo prodigo en su conuersion. Entre todos estos oficios no se cuēta ninguna palabra que hablasse: porq̄ bastauan por palabras las lagrymas, baltauā los gemidos, baltauā los desleos, como dize el Prophe

ta: Señor delate de vos esta mi desleo, y me gemitido no esta de vos escōdido. O q̄ palabras estas tā efficaçes? O lagrimas humildes (dize S. Hieronimo) tuya es la poçecia, tuyo es el rey Hieron. no: no has miedo al tribunal del juez, a los acusadores pones silencio, no ay quien te impida la entrada, veces al inuēcible, aras las manos al omnipotente.

Estas lagrimas llama S. Bernardo vino de Angeles: porq̄ en ellas ay labor de vida, labor de gracia, y gusto de indulgēcia. Tiene por cierto el mucha razón de llamarlas vino de Angeles: mas yo las llamo tambien agua de Angeles. Suele los hōbres distilar vna manera de agua olorosa, no de vna sola yerua olorosa, sino de muchas y diuersas: y esta llama agua de Angeles, que tiēne muchos y suaves olores, conforme a las yeruas de que se destila. Pues tales erā estas lagrymas: las quales no procedia de vna sola causa, o de vn affecto, sino de muchos y diuersos: porq̄ ellas erā lagrimas de fe, lagrymas de e speranza, lagrymas de amor, lagrymas de dolor, y lagrymas de deuociō. Todos estos affectos y mouimietos auia en aquel piadoso coraçō: y todos estos se resoluiā en lagrymas con el fuego de la charidad, y se distilauā por los ojos: y así salia esta agua de Angeles, mas olorosa q̄ la que aca distilan los hombres.

Pues desta cōuersion y penitencia tā admirable, fue el origē y primer principio aquel nuevo rayo de luz, cō q̄ el Saluador alumbro las tieblas de esta sancta peccadora, de la qual procedieron todos estos sanctos mouimietos y affectos. Porq̄ esta luz le abrio los ojos, y cō ella vio la horrible figura de aquellos monstruos infernales de que estaua cercada, y espātada de tā estraño peligro, corrio luego a buscar el remedio. Y así parte luego en medio del dia, sin aguardar mas cōsejo, ni tiempo, ni sazón, y metese por medio del cobite, y de los cobidados a buscar a Christo. Que hazes muger? Mira que no es este tiempo ni lugar aparejado para lo que quierēs? Nadie para este negocio busca cestigos, ni lugares publicos, ni rincōnblas y toledad. Porq̄ así lo hizo aquel principe de los Phariseos Nicodemus, que vino de noche a buscar al Saluador. No se pierde nada q̄ aguardes si quiera vna hora mas, para este negocio.

Bernard.

Ioan. 11.

tal manera occupauan su entendimiento, q̄ no podia entender sino sola la grandeza de su peligro. Todo esto obraua aquella luz, y aquella candela que Dios auia metido en su anima. Ella obraua dētro della este tã grãde sobrefalto y temor: y no solo temor, sino tãbien amor, y amor tã grande, que dixo el Señor. Fuérōle perdonados muchos peccados, porque amo mucho. Y no solo obro amor, sino tambiē dolor, y tan grã dolor, q̄ le hizo derramar tanta abũdancia de lagrymas: y no solo dolor, sino vergüēça y confusio: y no solo vergüēça de Christo, sino tambien me nosprecio del mudo: pues tan poco caso hizo del dezir de las gentes, y delos iuyzios del Phariseo, para dexar por esso de hazer lo q̄ eumplia a su saluacion. Y no solo obro esto, mas juntamente con ello vn tã gran desseo de satisfazer a Dios por las offensas que tenia hechas, q̄ despues de subido el Saluador al cielo, aunque auia ya alcãçado, *Vna vocis ardulo*, jubileo e indulgēcia plenissima de sus peccados) estuuu treynta años en vna peña, haziedo penitencia. Prõnde cada dia era maravilloso anēte arrebatada en lo alto ētre los chorros d'los Angeles: para mostrar Dios en esto la virtud y eficacia de la verdadera penitencia, que suele hazer a los buenos penitentes yguales a los Angeles.

Y para mayor cõfirmacion desto leemos en los Euāgelios, hallarse la Magdalena al lado de la virgen gloriosa, que es Maria la peccadora par dela innoçente, para q̄ por a qui entendamos como algunas vezes los buenos penitentes se yquala cõ los innoçentes: y aũ a vezēs los pasan adelante, como lo significo aquel sancto penitēte q̄ dixo. Roziarme has señor cõ vn hyfopo, y fere limpio, lauarme has, y pararme he mas blanco que la nieue. Dezir que sera mas blãco que la nieue, es dezir, que el penitēte llegara a quedar mas blãco que el innoçente: como es de creer q̄ esta sancta peccadora tiene oy mas gloria en el cielo, q̄ muchos delos que nunca mortalmente peccaron. Imitemos pues todos esta manera de penitēcia: para q̄ asì vengamos a ser merecedores de su gloria.

De la entrada del Saluador en Hierusalem, y de la fiesta de los ramos.

Assì como la entrada del Saluador en este mundo fue con grandissima gloria, con cãtares de Angeles, con resplãdor de estrellas, adoracion de Magos, y de pastores: asì la salida del, o por mejor dezir la entrada en Hierusalem para ofrrecerse en sacrificio para la salud del mundo, fue tãbien con grande gloria: pues toda aquila ciudad se trastorno, y lo salio a recibir con ramos de oliuas y palmas, y cõ rēder muchos sus vestiduras por tierra, y repetir todos casi las mismas voces y alabanças q̄ los Angeles cantaron, diziendo: Paz sea en el cielo, y gloria en las alturas, como escriue S. Lucas. Y no es cosa menos admirable considerar con quã humilde cavalleria quiso el Saluador recibir esta honra: porque no fue otra, que vna asna y vn pollino enjaezados cõ los pobres mantos de los discipulos. Y desta manera entro aquel cordero pascual a sacrificarse por nosotros en la ciudad de Hierusalē. Y porque todo lo que en esta entrada acaescio esta lleno de mysterios, a nosotros pertenesce escudriñar humilmente en todas estas cosas la sabiduria y consejo diuino, en quãto nos fuere conecido.

Pues vna de las causas (entre otras) q̄ señalan los sanctos Doctores de tã solenne entrada y recebimiēto fue, auer querido representar el padre eterno en ella, como en vna pintura, el fruto q̄ hizo la venida de su hijo al mudo, y yua agora a exeeutar cõ el sacrificio de su passio. Porque para este tiēpo, y para este trabajo, no auia cosa q̄ mas a proposito viniesse para quē lo auia de passar, q̄ poner le delante el fruto del. Y asì cõfiesse el Apostol q̄ fue quando hablando de la passio del Saluador, dixo. Que poniendo el ante sus ojos el gozo de nuestra redēpcion, suffrio la cruz, y no hizo caso de la confusio y abatimiento del mundo. Considera pues en esta entrada por vna parte la humildad con que el señor entra, y por otra la solenidad con q̄ el pueblo le recibe. El entra (como lo repete senta la prophēcia de Zacharias) pobre, humilde, y manso, assentado sobre vna asnilla, como vn pobre caminante, acõpañado de doce pescadores, no menos pobres: y con no traer mas estruēdo, ni mas aparato, el recebimiēto q̄ toda la ciudad le hizo, fue tan solenne, como esta declarado. Pues q̄ es esto, sino

vn perfectissimo retrato de la mundaça que el mundo hizo, y de la fe que recibio quando este señor vino a el: y esto, no con otros instrumentos, que con la humildad de la encarnación y con la ignominia de su pasión; y cō la predicacion de vnos pobres y rudos pescadores.

Estava todo el mundo hecho vn tēplo de ydolatria, vn castillo de ladrones, vna cueua de basiliscos, y serpientes, vna plaça de engaños, vna casa de cōfusión, vn abyssmo de tinieblas, y muy poco menos q̃ vn infierno de demonios encarnados. De dōde el Sol salí, hasta donde se pone, por todas las islas, y mares, y tierras era adorados por Dios los demonios: y para honra de tales monstruos se edificauā solennissimos templos humeauā los altares, y se quemauā encienso, y se ofrecían sacrificios. Y porque la ydolatria es madre de todos los vicios, juntamente con ella reynauā todas las torpezas, todas las abominaciones, todas las maldades y vicios del mundo. De fuerte q̃ estaua el demonio (q̃ es aq̃el fuerte armado del Euangelio) posseyendo pacíficamente el principado de la tierra, sacandolo del seruicio y obediencia de su legitimo y verdadero señor.

Estando pues las cosas en este estado, sobrevino otro mas fuerte que el, que fue este señor, el qual le quito las armas de las manos y romole todos los despojos, que son las animas, y las criaturas de Dios, que el tenia tyrnizadas, y derribo sus altares por tierra, y la filla de su ydolatria, que el tenia vsurpada en el mundo. Mas con que armas hizo esto? No con las armas de Saul doradas, sino con vn cayado y vna honda, quebranto las fuerças de aq̃el poderoso gigante: quiero dezir, no peleando con la gloria de su magestad, ni cō la potencia de su diuinidad, sino con la flaqueza de su humanidad: esto es con la humildad de su encarnación, y con la ignominia de su pasión y con la humilde predicacion de vnos pobres pescadores derribo la monarchia y potencia deste tã grande tyranno. Con vna quitada de vna bestia, desbarato Sanfon el exercito de los Philisteos armados: y Christo cō la flaqueza de sus discipulos, quebrató las fuerças y potencia del mundo. Porque tã to es mas gloriosa la victoria, quanto las ar-

mas son mas flacas: y tal cōuenia q̃ fuesse la victoria, con q̃ Dios triunfasse del demonio: no peleado cō el cō las armas de su poder: sino cō las d̃ su flaqueza. Esta manera d̃ victoria tan gloriosa, represento en vna palabra muy al proprio el Propheta Isaías, quando dixo, que el Saluador nos auia librado del captiuerio y yugo del demonio: de la manera q̃ el libro a los hijos de Israel de la subjección y vassallage de Madiã por mano de Gedeon. Gedeon vencio este Rey potētissimo con solos trezientos hōbres, los quales en la vna mano tenian cada vno vna trōpeta, y en la otra vn cantaro, dentro del qual trayan vna lūbre encendida, la qual despues de que brade los cantaros, comēço a resplandecer, y alūbrar a quella noche escura. Pues cō este sonido de trompetas, y con estas lūbres encendidas fue desbaratado aq̃el grãde exercito de Madiã. Pues que necesidad tenia aq̃el poder infinito de Dios, de vsar deste ardid de guerra, para desbaratar sus enemigos, sino nos quilierra representar aq̃oi algun mysterio: y que cosa se puede representar mas al proprio, que el triumpho del mundo, y del principe deste mundo, que nos tenia captiuos: Porque Gedeon vencio cō solos trezientos soldados, Christo con muy pequeno numero de discipulos: aq̃i con el sonido de las trōpetas, Christo cō el de la predicacion euangelica: aq̃el quebranto los cantaros, y resplandesciendo la luz que estaua dentro de ellos: Christo con la muerte de los santos Martyres y predicadores, y con la luz y resplandor de sus virtudes, que señaladamente resplandescio en la batalla d̃ sus martyrios. De manera que la voz de la doctrina, y el resplandor de la vida, y la paciencia del martyrio, y de los trabajos, fueron los instrumentos con que nuestro Gedeon vencio toda la potencia de los Reyes y Emperadores del mundo, y todas las fuerças del infierno, y nos libro del captiuerio del pecado. Gracias pues seã dadas a vos señores, por que tan marauillosa y costosamente nos libraistes. Pues no solo con vuestra sangre, y con la humildad de vuestra pasión, mas tambien con la sangre y muerte de tantos martyres fundastes vuestra Iglesia, y nos sacastes del captiuerio de aq̃el dragon infernal.

Pues esta es la manera de victoria, q̃ aqui escriue

escriue, no solo el Propheta Isaias, sino también Zacharias, allegado a este proposito por los euangelistas, diciendo: Alegrate hija de Sion, gozate hija de Hierusalem, porq̃ tu rey viene para ti, pobre, y manso, aleutado sobre vna alna y vn pollino. Y añade luego la vision, q̃co este tã humilde aparato alcãçara diziẽdo: El destruyra los carros de Ephraim, y los cauallos de Hierusalem, y hara pedaços los arcos de la batalla, y predicara paz a las gentes, y su poder se estẽderã de mar a mar, y dende el rio hasta los terminos de la tierra. En las quales palabras nos es significada esta general victoria de los principes del mudo, y de los ydolos q̃ por ellos erã adorados y defendidos en lugar dlos quales el imperio Romano (q̃ tenia la monarchia del mundo,) y los principes de la tierra recibieron y adoraron este verdadero señor por su verdadero Dios, y gozãdo de aquella paz q̃ sobrepuja todo sentido; que el traxo consigo al mudo, reconciliandolo con su criador y señor. Esto es pues lo q̃ nos representa el recibimiento de toda aquella ciudad, que con tanta solemnidad recibio a este señor, confirmandolo por verdadero Rey y Salvador del mundo, y pidiẽdole salud en las alturas, como a verdadero Dios y señor de las.

Mas no fue solo este el beneficio que recibio el mudo con la venida de este señor, mediãdo la fe, mas tambien fue renouado es la hermosura de la justicia, y de las virtudes, que en aquella gloriosa edãd florecierõ. Porque entonces se cumplio lo que el Propheta Isaias auia propheticizado, diziẽdo: En las cueuas, dẽle primero morauã los dragones, nascerrã verduras de juncos, y cañauerales: para significar, que dõde antes reynaua la ponçoña, y la fiera de los hõbres, que viuia como dragones, y como miembro de aquel dragon infernal, que en ellos inspiraua su misma ponçoña, y asì los haziã tales qual el era, ay abundo tanto la virtud y la gracia, q̃ las cueuas de estos dragones se hizieron jardines de flores eternas: que es de perfectisimos varones, los quales despreciadas todas las cosas del mundo, y su misma carne, no tratan mas que de las cosas del cielo: lo qual nos representan aquellos que en este recibimiento echauan sus vestiduras por tierra, para ser pisadas de todos. Esto

pusieron por obra señaladamẽte los sanctos martyres, los quales cõ grãde alegria se dexarõ despedaçar, y arrastar, y padecer todas las maneras de tormentos, que la ingeniosa crueldad de los tyranos, y de los demonios pudo inuentar, antes que perder vn punto de la fe, y amor que tenian cõ este señor. En persona de los quales dize el Apostol. Hasta la hora presente andamos hambrientos, y sedientes, y desnudos, y abofeteados, sin tener vn rincõ en que meternos, y sin tener vn pedaçõ de pã que comer, sino lo ganamos por nuestras manos. Maldizẽnos, y bẽdizimos; persiguenos, y sufrimoslo, blasphemã de nos otros, y rogamos a Dios por quiẽ nos blasphemã: y finalmente hemos venido a ser como vnos estropajos y de fechos del mundo, y como vnos hõbres a quien todo el mudo tiene por tã abominables y sacrilegos, que con ninguna cosa puenlan mas aplacar a Dios, que con nuestra muerte. Estos pues son figurados por aquellos que rendian sus vestiduras por tierra, para q̃ fuesen pisadas, y despreciadas, por seruir con esto ala gloria de aquel señor, diziẽdo cõ el mismo Apostol: Dera glorificado Christo en mi cuerpo, asì con la muerte, como con la vida: porque mi vida es Christo, y mi muerte es ganancia.

Otros vuo que ya que no pudieron, las vidades, porque no vuo ocasion para esto dexarõ por ellas hazienda, renunciado todo quãto possenya, para q̃ se repartiessẽ por pobres, como lo hazian los primeros Christianos, q̃ vendian sus haziendas, y ponia el precio dellas a los pies de los Apostoles. Y estos son los que recibieron al señor cõ ramos de oliuas: por las quales se entẽde la misericordia, q̃ es vna de las obras mas principales y proprias de la vida Christiana, q̃ asì como consiste en charidad, asì tiene por principalisimo exercicio las obras de misericordia, que son effeitos de esta misma charidad. Por lo qual dixo el bienauenturado S. Ambrosio, q̃ Ambros. la summa de toda la disciplina Christiana consistia en obras de misericordia y piedad. Otras vuo que no teniendo que dar por amor de Dios, se dieron a si mismos, haziendo de si sacrificio, entrando en los claustrõs y monasterios, y castigando sus cuerpos, y crucificando sus appetitos en la cruz de la obediencia por

por amor de Dios. Y otros que aún passaró
mis adelante, porq̃ no contentos cō la cruz
de la vida monástica, passaron a los trabajos
de la soledad, morádo en los desiertos, a lex-
dos no solo de la cōpañia, sino tambié de to-
dos los regalos y gustos de la vida humana,
haziendo vida de Angeles en la tierra, y con-
uerlando en el cielo, ocupandose cōtinua-
mente en las alabanças divinas, y en la contē-
placion de las cosas celestiales, como hizieró
los Paulos, Antonios, Paphuncios, Macha-
rios, Arsenios, y Hylariones, y otros innu-
merables, que hizieró vida de Angeles en lo-
desiertos de Egypto, y del monte Sinay, y en
otros muchos lugares. Y estos son figurados
por los que recibian al señor con catar es de
alabança, confessando su reyno, y pidiendole
salud en las alturas.

§. I.

Despues desto tenemos en este sagrado
Euangelio vn marauilloso exemplo y medi-
cina, para curar vna comun dolēcia de natu-
raleza humana: que es el apetito de la gloria
del mūdo: el qual procura siempre de atizar
y encender nuestro coman aduersario: porq̃
sabe el muy bien, que de spues de ciegos con
este amor en lo demas no le queda que hazer:
porque por aqui tiene la puerta abierta pa-
ra todo lo que quiere. Y es cosa marauillo-
sa ver en este caso el artificio dīste embaydor:
porque con ser esta gloria vna cosa tan bre-
ue, tã fragil, tan engañosa, y de tã poco ser, el
la pinta cō tales colores, q̃ haze a los hōbres
hazer tan grandes extremos por ella. En lo
qual me parece que se ha como vnos grandes
Mathematicos: los quales por arte de prespe-
ctiuo figuran ciertas líneas en vnās tablas, cō
tal proporciō y artificio, que no siendo a la
verdad mas q̃ esto, si las mirays por vn cierto
agujero que ellos saben ordenar, parece que
están allí las mas hermosas figuras del mūdo,
como quiera que a la verdad no estā mas que
vnas rayas desnudas. Tal pues me parece el
artificio deste grande engañador: pues siendo
las honras deste mundo vna cosa tan sin ser,
el no las pinta y representa de tal manera, q̃
por ellas despreciamos vida, y alma, y todo lo
que Dios promete.

Pues quieretsu agora ver la grandeza de
este engano? No vamos mas lexos, pon los

ojos en esta honra que aquí el mundo hizo
a este señor, y en ella veras lo que es la gloria
del mundo. Lo qual declara sant Bernardo
por estas palabras. El mismo pueblo, en el
mismo tiēpo, y en el mismo lugar dōde le re-
cibio con tan gran triumpho, de ay a pocos
días le pidio la muerte, y le puso en cruz. O
quan diferentes voces eran por vna parte,
erucificalo, erucificalo, y por otra: Benediro
sea el q̃ viene en el nōbre del Senor: saluanos
en las alturas. Quā diferentes voces son, ella
malo agora Rey de Israel: y de ay a pocos
días dezir: No tenemos Rey sino a Cesar.
Quan diferente cosa spn agora ramos ver-
des y floridos, y poco despues espinas, açores
y cruz. Y a quē primero siruieró cō sus pro-
pias vestiduras, de ay a poco le desnudaron
de las suyas, y echáró suertes sobre ellas. Y fi-
nalmente al q̃ oy predicauan por hijo de Da-
uid, que es por el mas sancto de los sanctos,
mañana le tienen por el peor delos hōbres,
y por mas indigno de la vida, que Barrabas.
Pues q̃ exēplo mas claro para ver lo que es
la gloria del mundo, y en lo que se deue esti-
mar los testimonios y abonos del!

Pues segun esto como no se corren los hō-
bres de hazer tanto caso deste mōstruo, de
estimar en tãto su gloria, de hazer tanto ca-
so de sus juzyos, y dar tantos passos por su
seruicio? Como no se affrentan de hazer tan-
tas expēsas para agradar a sus ojos? para que-
dar en su memoria? Pues esta claro q̃ su me-
moriam es como la del huesped de vn día q̃ va
de camino? Cosa es por cierto de grã lastima,
despue del beneficio de la redemption de
Christo, ver los hōbres tan captiuos, y tã ef-
clauos del mundo, y ver lo que hazen por te-
nerle propicio. Muchos ay que no son seño-
res de si mismos, ni tienen libertad para hazer
mil cosas, q̃ para sus cuerpos y animas eran
necessarias, si temen q̃ no las aprouara el mū-
do, aunq̃ la aprueue y mādē Dios, haziendo
mas caso del q̃ dirá las gētes, que de lo que en
fin de la vida les dira Dios. Otros ay q̃ por
ser mas honrados en el mundo, por tener cō
que apascētar ojos a genos, por dexar de si
memoria en el mundo cō titulos, cō mayo-
razgos, y edificio soberuios, ayunan toda la
vida, y hazen ayunar su familia, robando el
mundo, y agrauiando a los suyos, para q̃ a si
crez

crezcan los instrumentos desta gloria a costa agena. Y no acaban los miserables de entender si quiera por este exépl o, quã caro cõpran la memoria de vn mundo tan olvidadizo y tan ingrato. Pues o ciegos, o mendigos, y miserables en que andays? que buscays? que pretendays desta bestia de muchas cabeças? Porq̃ despues de redemidos y libertados por Christo, os q̃reys boluer a ser esclauos desse mismo tyrãno? El qual como es falso y engañoso, assi tambien lo son todas sus cosas: porque tãbien ellas prometẽ, lo que no cõpl en, y parece que tienen lo que no dan. No son mas (como dezia Platon) que vnas sombras y ymages contrachechas de los bienes verdaderos, y nosotros como animales brutos sabemos hazer diferencia de lo que es, a lo que parece. Y assi nos acaesce como a los perillos y cabritillos, que si les poneys el dedo en la boca, comiençan a mamar en el, pensando q̃ es la teta de la madre: porque algun tanto se parece con ella. Pues que mayor miseria que venir el hombre a no tener mas discrecion que las bestias, y a no se saber hazer diferencia entre la apariencia de las cosas, y la existẽcia dellas, y a estar tomãdo plazer cõ las figuras de los bienes, como si fuesen verdaderos? Dime hõbre miserable, q̃ andas por todas las eriaturas buscãdo deleytes, q̃ leche, que hartura, q̃ pazhas hallado en todos estos pechos, que has mandado? Quãtas vezes dõde buscavus leche, hallaste acibar? y donde miel, hallaste hiel? Quãtas vezes en la hazienda, o estado, o casamiento, dõde pensavus hallar descãso, hallaste tormẽto, y occasiõ de trabajos y cuydados? Esta es la leche que se halla en los pechos del mundo: a los quales tiene Dios echada su maldiciõ por su Prophecia, diziẽdo: Señor q̃ daras tu a los malos? Da les Señor viẽtre estẽril, y pechos secos: para q̃ ni tazea dellos fruto de bẽdiciõ, por falta de sus buenas obras: ni tẽgan leche de consolacion, por la muchedũbre de sus miserias.

Mas aunque nada desto fuesse assi, y que el mũdo en todo fuesse fiel, que nos aprouecharã todas sus cosas al tiẽpo de la mayor necesidad? A la hora de la cuenta que nos aprouechara todos estos ydolos que adoramos, que son todas aquellas cosas en que pusimos questra felicidad y esperança? Allí es donde cla-

ramente se conõsce la vãdidad y engaño de todas estas cosas, y allí es donde hasta los malos caen en la cuenta de sus yerros, y dicen aquellas palabras del libro de la Sabiduria. *Sap. 1.* Que nos aprouecha nuestra soberuia? Y que fruto nos acarrea la jactancia en nuestras riquezas? Passarõ todas estas cosas como sombra que buela: y como correo que va por la posta. En lo qual tambien se ve, quan grande sea nuestra ceguedad, y locura, que siendo las cosas del mundo lo que son, y huyẽdo siẽpre de nosotros, corremos a rienda suelta tras dellas, y por el contrario siẽdo las cosas de Dios lo que son, y ofresciẽdo senos tan de gracia, no hazemos caso dellas. Aprouechemos pues hermanos con este desengãno, que se nos da en esta entrada de Christo, para que conociados y despreciados los halagos deste mundo lisongero y mentirioso, estimo mos y procuremos los verdaderos bienes, q̃ nos hagn en esta vida verdaderamente ricos por gracia, y despues bienaventurados en la gloria.

Preambulo para entender el spiritu y intento de esta oracion, que se pone antes del mystrio de la sagrada passion.

S Abida cosa es, que todas las obras que nuestro señor tiene hechas, assi de naturaleza como de gracia, son para manifestaciõ de su gloria. Y aunque todas ellas sean altisimas, y diuinisimas, y tales, que dan bien testimonio de la excellẽcia de su hazedor: mas el mystrio de su sagrada passion descubre tanto esta gloria, que todas ellas quedan escurecidas con el resplãdor y hermosura de ella en la qual por vna manera admirable se nos descudrio la grandeza de la bondad, de la charidad, de la misericordia, de la justicia, de la santidad y prouidencia deste señor. Y assi la cõsideraciõ deste mystrio es mas poderosa para mouer nuestro coraçõnes a amor, temor imitaciõ de las virtudes del Salvador, y agra desciẽmiento deste tan grande bẽficio. Mas para esto es neccesaria vna especial libreria del Spiritu sancto, para entender algo de la excellencia deste mystrio. La qual tenia. S. Buenaventura, y conforme al sentimiento y fruto que saca de sta consideracion, ordeno esta siguiente oracion en vn libro que hizo, llamado Estymulo de amor de Dios, la qual da claro

elaro testimonio de lo dicho. Y con este pre-
supuesto se entiende a mejor el intento y es-
píritu de esta oración.

*siguese una devota oración de S. Buenaventura pa-
ra pedir al Señor sentimiento del misterio
de su sagrada pasión.*

Salvador y señor mio Jesu Christo Rey
de los reyes, y Señor de los señores, hazed
señor todo có vuestra salua, y vntad los ojos
de este ciego dende su nacimiento, para q̄ pue-
da ver la hermosura de vuestras sacratísi-
mas llagas. Hazedme entrar en el arca mys-
tica, y en el verdadero templo, que es en vos
mismo para q̄ pueda mis ojos ver lo que en
vuestro cuerpo, y en vuestra anima padeci-
stes por mí, y la voluntad y amor có que lo pa-
decistes. Recibidme señor, como aquel hijo
por prodigo a comer con vos el bezerro gregues-
so, dado có luego de amor en la cruz. O verda-
dero maestro, enleadme los thesoros de la
beatísima sabiduria de vuestra muy doloro-
sa muerte. Otra vez señor, otra vez tened
por bié abrir vuestro costado a un vuestro
siervo muy malo: por q̄ estos ojos que roba-
ron mi anima, han en vuestro costado sus
despojos.

O bué Iesu, mirad q̄ mi coraçõ es endure-
cido como piedra, sino fuere ablandado vue-
stra sangre hérita. Mucho d̄ vos, y muy mu-
cho de vos esta alexado mi coraçõ, sino fue-
re recogido en el abertura de vuestro sagra-
do pecho.

O buen pastor, mirad q̄ yo soy aq̄lla oveja
errada q̄ perecio, por la qual pusistes la vida
en la cruz: vey la aqui señor, o soy, recébi-
da señor, y acogeldla en vuestras entrañas, y
en el pasto de vuestras sacratísimas llagas.
Guardadme señor, y encerradme en ellas, por
q̄ sin vuestras llagas, o soy llagado: y sin vue-
stra muerte, soy muerto: y sin vuestras de-
hóradas, soy deshórado: y sin vuestros açotes, soy
açotado: o no con açote de igualdad, sino có aç-
ote de maldad. Por q̄ yo no lupe perleuer
en vuestra beatísima pasiõ, soy como nada:
y por q̄ me oluide de la flaqueza de vuestra
pasiõ, soy enflaquecido: y por q̄ me aparte
de los dolores de vuestras espinas y heridas,
ha sido malamente herida mi anima có los pi-
nas d̄ sus pasiones y cobdicias. Que dire? que
si mi coraçõ no se abre a sentir vuestros dolo-

res, luego se abre a todas las vanidades, y sino
se sabe eleuarse en vuestras llagas lagradas,
luego cae en manos de los ladrones. Ca vue-
stra pasiõ es medicina efficacísima cótra to-
dos los vicios. Contra la soberuia, es humil-
dad: cótra la vana gloria, su abatimiento: có-
tra el auaricia, su lagueza: y contra la embi-
dia, su charidad: y así cótra todos los otros
vicios. Ella es la q̄ cierra los oydos, para que
no oygã cosas vanas: cubre los ojos para que
no veã cosas peligrosas: guarda la boca, para
q̄ no se desinande en palabras desordenadas:
ata las manos, y abraçalas có aq̄l sancto made-
ro, para que no se esticndã a cosas illicitas: y
los pies en la uia en la cruz, por q̄ no andẽ por
caminos de vanidad. Esta es la que enciende el
amor de consuno, acrecienta la deuociõ, y le-
uã el espíritu a la contéplacion diuina.

Pues señor, esta muy cruel y deshonrada
pasiõ yo pido me deys por esposa. Juntad
la conmigo có atadura que no se pueda soltar:
por q̄ sobre toda herinosura, y sobre todos
los deleytes y bienes del mundo la ame. Pela
me de coraçõ, por que muchas vezes por mi
maldad la deleyte de mí, llegando me a otras
cosas: mas agora vengo y la bulco, y la quiero.
No hagays señor conmigo legun rigor de ju-
sticia, sino segun la muchedumbre de vuestra
misericordia. Pues señor mio esta os suplico
me deys, pues yo la quiero có todas mis entra-
ñas. Esta sola me basta, sola dulcemente me
cria, y me recrea en esta vida. Esta es mi vida,
esta mi consolaciõ, esta mis deleytes, y mi ley
y mi sabiduria. Esta atrae dulcemente mi co-
raçõ, y lo lleva en pos de sí, y lo guia por su
camino: y sin ella voy perdido y descamina-
do. O bué Iesu, otra cosa no lo cobdicio en esta
vida, sino ser del todo crucificado con vos.
Pues señor, o vos me dad la muerte eorpo-
ral, o imprimid vuestra muerte en mi coraçõ.
Miserable d̄ mí, para q̄ nasci, sino para abra-
çaros en la cruz, y para descansar en vuestras
llagas. Mas quiero lubir en esta vida con vos
al monte de la cruz, que con los tres escogi-
dos Apostoles al monte de la Transfigura-
ciõ: y mas dulces para mi veros con los
oys del anima escupido, que transfigurado.
Señor esta beatísima pasiõ quiero, esta pi-
do, esta cobdicio de lo último de mis entra-
ñas. Por esta renuncio todas las cosas, y a mi
mismo

mismo también co ellas. Esta sea mi refugio, y mi morada, y toda mi consolacio: porque vuestra sangre preciosa me embriaga, y vuestros dolores parten mi coraçon.

¶ Señor por mi hezistes el cielo, y la tierra, el Sol, y la Luna y las estrellas, el fuego, y el ayre, y el agua, y todo lo que en ellos es. Mas quien os pidio alguna destas cosas? Sin q os las pidiésemos, y sin q las mereciésemos, nos las distes, por sola vuestra gracia: Y agora infistio cõinuamete, pidiendo la deshora de vuestra pafsion, y no puedo alcãcar vna muy pequena parte della. Pues mirad señor q todas estas cosas visibiles tengo despidadas por esta, ya vos os buelo humilmete todo lo q por mi criastes: y solamete me dad vuestras lacratissimas llagas. Estas en falçan mi coraçõ sobre el cielo: alubrà mi entendiẽto mas q el sol, y la Luna: enciendẽ mi voluntad, mas q el fuego: auian mis palabras, mas q el ayre: ablada mi coraçõ, mas que el agua: sostienẽ y hazẽ fructificar mi anima mas q la tierra. Esta es mas deleytable q los arboles y flores, mas dulce q todos los manjares, mas preciosa q el oro y piedras preciosas. Y aun ciertamete todas estas cosas no son sino vanidad, cõparadas co ella. Esta os pido señor, esta me dad por esposa. No os pido la hermo sura del cielo, sino la deshonra de la cruz, no los deleytes del mundo, sino las angustias de vuestra muerte. Presto señor mio, presto dad me la: ca no quiero, ni puedo viuir sin ella. No quiero desposarme co ella, sino casarme, y cõsumir luego este sancto matrunio, para q sea sancto y firme. Mas quien soy yo señor, para q õle pedir por Esposa la q vos dayas vuestros grandes amigos en prendas de vuestra amistad? Mas señor, aunq yo sea vanidad y corrupciõ, siempre confio y espero en vuestra grã misericordia. Y aũque yo no tẽga la pureza y sanctidad de vuestra madre para ẽltar al pie de la cruz, auiedo cõpafsion de vos: mas tẽgo la maldad del ladrõ por dõde pueda ser justiciado y crucificado co vos. Y sino soy como aquel sagrado velo del tẽplo, para que aya de ser ralgado co vuestra muerte, alomenos soy sepultura hedionda, q deuo ser abierta por el abertura de vuestro precioso costado. Que queereys dulcissimo señor, que aya en mi coraçõ, para que

no sietã vuestros dolores en las piedras se hazen pedaços quando vos padeceys, yo soy duro como piedra: si la tierra haze su sctumieto, yo tabie soy formado de tierra. Pues que falta en mi, o de maldad, o de baxeza, o de dureza, porque no aya de hazer sentimieto en vuestra lagrada inuerte? Y sino soy celestial, para que auiedo de vos cõpalsiõ, aya de ser escurecido, soy de cõuerfasiõ infernal, para q en estos tres dias de muerte deua ser de vos visitado. Pues señor no sea impedimieto mi maldad, para q ajunteys co mi anima esta Esposa tã noble, porque sin dubda ella es mas hermosa que todas las cosas hermosas, y en ella resplandecen todas las gracias. En ella fue Dios muy hõrado, y en ella resplãdesco la grandeza de su bondad, y de su misericordia, y de su justicia. La sabiduria della hirio al soberbio: y la virtud della traslado las animas del infierno al parayto: y por el merecimiento dõlla fue recõciado y redemido en el mundo. El color violado della cria los humildes: el açucena blanca d su pureza, los innocetes: y la purpura de su preciosa sangre, a los feruientes en charidad. En esta resplan desco la humildad perfecta, y la virginidad pura, y la charidad cõplida, y la paciencia cõsumada. Con esta resuscitan los muertos, co esta se justificã los peccadores, co esta se glorian los justos, y con esta se vencẽ los enemigos. Con su dulce tocamiento son curados los enfermos, y con su gusto suauissimo son recreados y fortalecidos los perfectos. O hijas de Hierusalẽ esta es mi Esposa, y mi querida, y todo el desseo de mi anima. Esta vence al demonio mi enemigo, castiga mi carne, mortifica mis pafsiones, enferma mis cobdiçias, y aparta d mi coraçõ el amor del mudo.

Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, sino en la cruz de mi señor Iesu Christo, por la qual el mundo es crucificado a mi y yo al mundo. Por cierto señor gran gloria es para mi, que por mi hezistes los tiempos, y cryastes todas las cosas: pero mayor gloria es para mi, que vos Dios eterno ruiustes por bien de hazeros temporal, y nãcer en este mundo por mi. Mucho os deuo, por que me hezistes a vuestra y magen y semejança: pero mucho mas os deuo porque tomastes forma de seruo. Os hezistes semejante a mi

a mi. Gran beneficio es auer sido el hombre hecho a ymagen de Dios: pero mayor es sin comparación auer se hecho Dios a ymagẽ del hombre. Mucho os deuo, porq̃ eó tantos beneficios, quãtas criaturas ay en el mudo me sustentays y gouernays: pero mucho mas os deuo, porq̃ vos fuene de todos los bienes quisistes padecer hãbre, y sed, y frio, y cansancio por mi. Grã gloria es para mi, q̃ me distes señorio sobre todos los animales q̃ erialst: pero mayor gloria es para mi, q̃ vos por mi amor os sujetastes a vna muger, y a vn official por mi. Gran gloria es para mi, que si yo fue re vuestro amigo, me honraran los Angeles en el cielo: pero mayor gloria es para mi, que siendo yo vuestro enemigo, quisistes ser deshonrado y escupido en la tierra. Grã gloria es para mi, que si fuere justo, fere rico y bienauenturado con vos: pero mayor gloria es para mi, que siendo peccador y malo, quisistes sufrir extrema necesidad y pobreza por mi: pues al tiempo del nacer no tuvistes otra cosa si no vn establo, y al tiempo del morir no otra cama sino la cruz, ni otra almohada sino vna coronã de espinas, ni otra ropa, sino desnudez, ni otra mesa, sino hiel y vinagre. Muchas gracias os deuo por los deleites que me darcys en vuestra gloria, si bien viuiere: pero muchas mas, porque siendo yo vn vaso de corrupcion, vos que soys rio de deleites fuystes lleno de amarguras por mi. Gran misericordia es para mi, que si viuiere como Angel en la tierra, estare ascendido entre los Angeles en el cielo: pero mucho mayor misericordia es, q̃ auiedo viuido como vn demonio, vos señor de los Angeles estays puesto entre los ladrones por mi. Pues lexos sea de mi gloriarme en otra cosa, que en la cruz de mi señor Iesu Christo: pues en ella, y por ella, tanta gloria y tanto bien se me concede. En que me deuo yo gloriar, sino en la honra de Dios, y en la salud del hombre? Pues donde se halla lo vno y lo otro perfectamente, sino en la cruz? Allí fue Dios honrado como el merceda, con tan grande sacrificio y obediencia, y allí fue el hombre amado mas de lo que merceda, con tan grande beneficio y redempcion.

Del lanatorio de los pies de los discipulos.

CÓstũbre era de algunos santos, quãdo estauã ya para morir, como quie estaua al cabo de la jornada, vn pie en esta vida, y otro en la otra, dezir algunas sentencias notables para edificaciõ y doctrina de sus discipulos: entendiendo q̃ lo q̃ en aquã hora se dezia (demas de ser cosa notable) les quedaua mas impressiõ en la memoria. Y así vnos encomendauan la virtud de la charidad, otros la humildad, otros la pobreza de espĩritu, otros la mortificaciõ de la propia volũdad, y otros otras virtudes, segũ la deuociõ y parecer que cada vno tenia. Y pues este diã el santo de los santos y el maestro de los maestros esta para partir desta vida, razon sera que todos los que nos preciamos del nombre de Christianos: y discipulos suyos, estemos agora mas attentos a todo lo q̃ haze y dize en este passo: porque todo ello ha de ser materia de grande edificaciõ y prouecho. El mejor vino guardo el Saluador para el fin del cobite. El Cifre dize, que quando quiere morir, canta mas dulcemẽte y la candelã, quãdo esta va para acabarse, da mayores llamaradas y así estẽ señor, q̃ vino a ser lumbrẽ del mundo, agora que esta para acabar, ha de resplandecer eó mayor claridad de exẽplos y doctrinas. Por donde conuiene agora mas que otro tiempo asisistir con mayor attencion a todo lo que en esta hora nos declara:

Luntanse con esto otra razon, q̃ es comenzar este señor a hazer o y su testamento: el qual acabara mañana espĩrado en la cruz: de encomendara su anima al padre, a su discipulo la madre, el cuerpo a la sepultura, el parrauo al ladrõ, y su vida al mundo, y hasta sus vestiduras a los q̃ le hã de desnudar y poner en cruz. Pero oy nos dexa en su testamento dos pieças las mas ricas q̃ en el mundo se pudierã dexar: son su preciosissima carne y sangre: las quales ordeno para mantenimiento de nuestra vida, para prouisiõ d nuestro camino, para medicina de nuestras llagas, para socorro de nuestros trabajos, para memoria de su charidad, y para preda segura de la heredad eterna: pues tãto vale esta prenda como la hacienda sobre q̃ esta empeñada. Y esta mada quedo confirmada con la muerte del testador: porque por esso el testamento viejo pudo ser reuocado, por quedar viuo el testador.

Adicion. ij.

N

mas

Joan. 2.4

Luc. 23.
Luc. 24.
Joan. 19.
Luc. 24.
Joan. 2.4

mas aqui, como despues de hecha la demada, y otorgado el testamento muere, queda para siempre fixa y irreuocable. Y por esto tambien como por lo passado nos conuiene tener atencion, para ver la parte que nos cabe en este testamento.

Pues comenzando el Euangelista a tratar de estos mysterios, primero declara el tiempo en q̄ fuero obrados que fue la pascua. Y esta pascua era vna solennissima fiesta, q̄ los Iudios celebrauan en memoria de aquel grãde beneficio q̄ Dios les auia hecho, librãndolos del captiuerio de Egipto, y encaminandolos a la tierra de promission, ahogando sus enemigos en el mar vermejo, y obrando todo esto por medio de la sacrificaciõ de vn cordero, q̄ les era mandado. Pues como todo esto era figura de nuestra redẽpciõ, ordeno la la bidoria diuina que en el mismo tiempo, que se celebraua la figura, se celebrasse la verdad. Demanera q̄ en el mismo dia, q̄ fueron librados los hijos de Israel del captiuerio de Egipto, fuymos nosotros librados de la seruidũbre y captiuerio del demonio: aquellos en aquel dia fueron en caminados a la tierra de promisiõ, y a nosotros en este se abrierõ las puertas del cielo, q̄ es la verdadera tierra de promission. En aquel dia fuerõ anegados los carros de Pharaõ, y los enemigos del pueblo de Israel en el mar vermejo: y en este fueron ahogados nuestros peccados en el mar de la sangre de Christo. Todo aquello se obra por el sacrificio de vn cordero, y todo esto otro obra el hijo de Dios por el sacrificio de si mismo que es verdadero cordero que quita los peccados del mudo. Y pues lo vno era figura de lo otro, conueniẽtissima cosa era, q̄ en el mismo dia q̄ se celebraua la figura, se obrasse la verdad: para que no solo vuisse concordia entre los mysterios con la semejaça de la historia, sino tambien con el mismo tiempo en q̄ se celebraua. Y asi vinieron a caerles y jutarle en vno la figura y la verdad: el cuerpo, y la sombra desse mismo cuerpo: el testamento viejo, y el nuevo: las promessas diuinas, y el cumplimiento dellas: el cordero figuratiuo, y el verdadero. Y es cierto cosa muy dulce y admirable para cõsiderar, ver como en el primer dia de los panes azimos (segũ refiẽre S. Lucas) q̄ se sacrificaua el corde-

ro material: por cuyo sacrificio fueron librados los hijos de Israel del captiuerio de Egipto, en este mismo se sacrificasse el verdadero cordero: por cuyos merecimiẽtos auia d̄ ser el mundo redemido y librado del captiuerio del demonio. Y digo en el mismo dia, porq̄ los Iudios cuẽtan los dias, no de la mañana a la noche, sino de la vispera de vn dia, hasta la de otro.

Pues asi se ve claro quã proporcionado viene lo vno cõ lo otro, y quã perfectamẽte se obra en Christo lo q̄ tenia traçado el Spiritu sancto. Desta manera se estã mirado los dos Cherubines el vno al otro, teniẽdo el arca del testamẽto en medio: porq̄ ambos los dos testamẽtos nuevo y viejo, miran a Christo: y el vno cõple lo que el otro promete: no solo en el mismo modo, sino en el mismo tiempo. Por lo qual cõueniẽtissimamente el Saluador quiso celebrar la pascua nueva, quãdo se celebraua la vieja. Onde los antiguos sacramẽtos se encoẽtrã con los nuevos, y con ellos se acabã. Y desta manera se verifica aqui aquella promessa de la ley, q̄ dize. Come reys lo mãjares anejos, y viniẽdo los nuevos, desechareys los viejos. Porq̄ asi como con la presencia del Sol desaparecẽ las estrellas, asi con la presencia desse nobilissimo sacrificio cessarã todos los otros sacrificios: porq̄ este solo sin cõparaciõ vale mas que todos ellos.

Despues desto comieça luego el Euangelista a tratar de la causa de todos estos mysterios y beneficios, q̄ es la grandezza de la charidad de Christo: de la qual dize q̄ auiendo el amado de los tuyos q̄ tenia en este mundo, en el fin de la vida señaladamẽte los amo. Lo qual dize, no porq̄ con la vida creciesse la charidad de Christo, como rã poco crecía su gracia, sino porq̄ entõces aguarda el a darnos mayores muestras de su amor. Dizẽ los Philosophos, q̄ el mouimẽto natural es mas ligero al fin q̄ al principio: cõ este podemos cõparar el amor de Christo, alomenos quãto a las señales y muestras del. Los otros amores, aunque seã de los muy bie casados, no son desta calidad. Vereys vna muger en el pẽsamiento, q̄ tiene hijos y marido: la qual en este tiempo tiene muy poca cuenta cõ ellos: porque los accidentes de la enfermedad, y la presencia de la muerte, y el temor de la cuẽta, y el horror de

Ioa. 21.

de la sepultura, de tal manera ocupā su cora-
 ção, que no la dexa acordarse de otra cosa.
 Y así no podemos dezir aqui q̃ el amor es
 mayor que el dolor, sino antes el dolor es
 mayor, pues ahoga y lueue al amor: ni tãpo-
 co q̃ este amor sea mas fuerte que la muerte:
 pues la memoria solo della basta para enti-
 biarlo. Mas el amor de Christo no fue desta
 manera. Porq̃ no pudo tanto la memoria y
 presencia de la muerte, q̃ fuesse causa de en-
 tibiarse, o encubrirse algun tãco la llama de
 sta charidad. Porque este es aquel amor, de
 quí se dize en el libro de los Cantares, q̃ las
 muchas aguas de las tribulaciones, no pudie-
 ron apagar la llama desta charidad, ni los gr̃a-
 des rios la pudierõ cubrir. Porq̃ entonces tra-
 to este señor a sus discipulos con mas dulces
 palabras, y les hizo mayores beneficios, y or-
 deno mas diuinos sacramentos, y nos dexo
 mas admirables exēplos. Entre los quales vno
 fue de profundissima humildad, y perfectissi-
 ma charidad: prostrándose a los pies de los disci-
 pulos, y lauandolos cō sus diuinas manos.

§. I.

¶ Pues queriendo el Euangelista cōtar este
 exemplo de tan gr̃ade humildad, trata prime-
 ro de la grandeza de la magestad deste señor,
 para q̃ como hazen los pintores (se descubra
 mejor lo prieto par de lo blanco, q̃ es
 la gr̃adeza desta humildad en presencia desta
 magestad. Dize pues, q̃ fiesdo este señor aq̃l,
 en cuyas manos auia puesto el padre todas
 las cosas, los cielos, la tierra, el infierno, los
 Angeles, y los hōbres cō todo lo demas, de-
 termino de poner aquellas manos en q̃ esta-
 ua todo lo criado, debaxo de los pies d̃ vnō
 pobres pescadores. Y así dize, q̃ se leuanto
 de la mēa, y se quito las vestiduras, y echo
 agua en vn baziñ, y comēço a lauar los pies
 de sus discipulos. Estas vestiduras q̃ aqui el
 Saluador se quito, no solo siruen para el lau-
 torio de los pies, sino tãbien para represen-
 tar el mystērio de nuestra redempcion. Porq̃
 así para lo vno, como para lo otro se desnu-
 do este señor de sus vestiduras. Quales son
 las vestiduras de Dios? Dize David, que esta
 cubierto de claridad, y de lumbre, así como
 de vestidura. Y sant Iuan dize q̃ trae escripto
 y broslado en esta vestidura, Rey de los re-
 yes, y Señor de los señores. Pues segun esto,

las ropas de q̃ este señor esta vestido son su
 claridad, su hermosura, su gloria, su saburia,
 su omnipotēcia, su immortalidad, y bienaue-
 turança. Pues de todas estas vestiduras se des-
 pojo el quanto a nuestra vida, para lauar los
 peccados del mundo. Porq̃ en tōges se enalade-
 mente los lauo, quando en la cruz derramo
 toda su sangre. Pues q̃ cosa mas deslinda, q̃ el
 hijo de Dios en la cruz? Dōde esta señor ahy
 vuestra fortaleza? donde vuestra sabiduria?
 vuestra omnipotēcia? vuestra hermosura?
 vuestra gloria? y vuestra figura? pues el Pro-
 pheta dize q̃ la perdistes, y que no supistes co-
 nocido por ella? Y si estas cosas son diuinas,
 dōde esta vuestra fama? vuestra honra? vue-
 stros discipulos? vuestra cōpañia? y donde fi-
 nalmete aquella vuestra manada, y aquel ga-
 nado hermoso, q̃ tan diuinemente apalece-
 tauades? que le hizo todo esto? en que le resol-
 uio? No veo en vos vn solo hilo de estas ricas
 vestiduras. Vuestro poder es tenido por fia-
 queza, la sabiduria por locura, la bōdad por
 maleficio, y la hermosura por fealdad. O ver-
 dadero Samson, quien trauquiló los cabellos
 de vuestra fortaleza? y os ato de pies y ma-
 nos? y os entrego en poder de los Philisteos?
 claro esta señor que esto hizo el amor de
 vuestra Esposa la Iglesia: y el deslco que tu-
 nistes de santificarla, y lauarla, con vuestra
 sangre: y para este lauatorio os leuanteistes
 de la mēa del cielo, y baxastes a este mun-
 do: donde disimulando la hermosura de vue-
 stra gloria, lauastes las manzillas de nuestras
 animas.

Desnudo pues ya y ceñido el Saluador, di-
 ze el Euangelista, q̃ echo agua en vna baziñ, y
 comēço a lauar los pies de sus discipulos: en-
 tre los quales estaua Iudas: y no ay q̃ duda si
 no q̃ no le exceptaria de aquel comun bene-
 ficio, sino q̃ tãbien le lauaria los pies como
 a todos los otros. Que espectáculo pudo ter-
 de mayor admiraciō? Admirable cosa es ver
 a Dios entre dos ladrones: y admirable es
 verle postrado a los pies de Iudas. Que cosa
 mas admirable q̃ esta? Señor oy tus palabras
 y temi, cōsidere tus obras y quede pasmado.
 Y sobre todo esto no contento con auerle
 lauado los pies (Dize S. Chrysostomo) que
 tambien le hizo participante del sacramen-
 to de su cuerpo y de su sangre: de fuerte que,

Adiciō. ij.

N 2

la

la misma sangre que el peruerso auia vendido, le dio el para remedio de su peccado, si quisiera recibirlo. Y todo esto no basto para vencer vn coraçon, de quien estaua apoderado Sathanas: tan grandes es la fuerza con q̃ este fuerte armado defiende lo que posee.

Que proprio lugar este para los que no quieren humillarse a pedir perdon de las injurias, ni perdonarias, para los que dizen q̃ ni pueden hablar, ni aun ver de los ojos a que leshizo vna sin razon. Vey a aqui a Dios vendido por dinero, y derribado a los pies de quien le vendio. Y que proprio tambie esto para los q̃ andan tallando las honras, y midiendo las cortesias a fulano esta, y a fulano la otra, estando el señor de los Angeles derribado a los pies de Iudas.

Mas dexemos agora a Iudas, y vengamos a Pedro. Pues como el vio prostrado ante sus pies al Saluador, Tu (dize) señor, lauasa mi los pies? Tu a quien sigue toda la naturaleza criada, a quien alaban los Angeles, adorã las dominaciones, ireme las poreltades, ante cuyo acatamiento rieblas las columnas del cielo, a quien alaban las estrellas de la mañana, tu quieres lauare a mi los pies? Tu a mi? Quien eres tu, y quien soy yo? Tu eres el q̃ eres, y yo soy el que no soy. Tu eres vn señor de tanta magestad y gloria, que toda la vniuersidad de las criaturas, los cielos, la tierra, la mar, los Angeles, y los hóbres, y finalmente toda esta machina tã grãde y tan admirable cõ todo lo que en ella es, puesta delante de ti, no es mas q̃ vna pequena estrellã delante del Sol, porq̃ todo lo eleuase tu gloria, todo lo asea tu hermosura, todo lo deshaze tu grãdeza. Todas las getes asì son delante de ti como sino fuesen: y como nada son reputadas en tu presencia. Tal es tu ser, tal tu grandeza, q̃ todo esto delante de ti no es mas (como dize el Sabio) q̃ vn grano de peso, q̃ le carga sobre la balança, o vna goia del rocio de la mañana q̃ cae sobre la tierra. Pues o Dios mio, y gloria mia, si todo el vniuerso (q̃ es tan grãde) puesto delante de ti, no es mas que esto: v o q̃ tan pequena parte soy del vniuerso, que parece de delante de ti como me llamare q̃ nombre me pondre: gulan o mosquito? hormiga? No te por cierto como me llame: porque a esta cuẽtra a todos estos nóbres me viene las

gos. Pues siẽdo tu tal qual eres, y yo tal qual soy, como me quieres lauare los pies? Todo esto y mucho mas sentia y dezia S. Pedro en su coraçon: como quien por reuelacion del padre conocia la dignidad y gloria del hijo. Mas el Saluador aũque acepto su humildad y reuerencia, no dexo de proseguir la obra començada, poniendo silencio a Sant Pedro: y mandandole a pena de priuacion de su amistad y gracia, que acceptalle aquel beneficio.

Acabado pues el letatorio (dize el Evangelista) que tomo el Saluador sus vestiduras y asẽtrado en aquella cathedra de la Philosophia celestial, començò a declarar lo q̃ aq̃lla obra significaua. Entẽdeys (dize el) lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamays maestro y señor: y de zis biẽ: porq̃ de verdad lo soy. Pues si yo siẽdo vuestro maestro y señor os laue los pies, razõ sera que vosotros tãbien los laueys vnos a otros. Exemplo os he dado, para que como yo lo hize, asì vosotros lo hagays. De fuerte que toda esta cerimonia tiraua principalmente a este fin, que es a dextarnos vn muy palpable y manifestõ exemplo de humildad: y dexarlo al fin de la vida, entre las postreras mandas y encomiendas della, para que quedasse mas encargado, y mas impresso en nuestra memoria. Pues se ñor si esto principalmente pretendiades en esta obra, no ballauan los exẽplos de la vida passada, q̃ toda ella fue vn perfectissimo dha de humildad? Que auẽys ensenado hasta aqui sino humildad? Que nos representa el auer baxado del cielo a la tierra, el auer nascido en vn establo, y ser inclinado en vn pesebre, y circuncidado como peccador, y presentado y redemido en el teplo como siervo, y huyr a Egipto como flaco, y ser baptizado como publicano, y perseguido y murmurado como mal hechor? Que nos representa pues todo esto, sino humildad? Que otra cosa significa el auer escogido la madre humilde, y la patria humilde, y la cõpañia humilde, y el habito, y la vida, y el tratamiento de vuestra persona tan humilde, sino darnos en todo esto exẽplos de humildad?

Y si estos exẽplos os parecian pequeños, no ballaran los de vuestra passion, y que tan cercana estaua donde auia des de pare-

Iose. 11.

ver como dize Iſayas) el poſtero de todos
 poſt homines: y (como dize Dauid) o pro-
 brio de los homines: y de ſeſo del mundo?
 donde auides de ſer preſo como ladron, ata-
 do como el clauo, eſcuido como blaſphemo,
 eſcarnetido como loco, aſotado como
 mal hechor, y crucificado entre ladrones, co-
 mo vno dellos, y finalmente tenido en ma-
 nos que Barrabas? Pues ſi tantos exempls
 de humildad eſtauan dados, y tantos eſtauan
 a la mano para darſe, que neceſſidad auia de
 añadir eſte nueuo a todos los otros.

Nadie puede entender eſte myſterio, ſino
 ſolo aquel q con lumbr del cielo tuuere co-
 nocida por vna parte la excellencia deſta vir-
 tud, y por otra la dificultad grande que ay en
 alcançarla. Y por eſto aquel ſeñor, que tam-
 bientenia tomados los pulſos a nueſtro cora-
 çon, cargo tanto la mano en eſta parte, porq
 ſabia quãto nos importaua eſte negocio. Es
 tanta parte eſta virtud para enſeñarnos el ca-
 mino de la verdad (q es camino del cielo) q
 dixo S. Auguſtin eſtas palabras. Si me pregu-
 tares qual es el camino para venir en conoſ-
 cimiento de la verdad, reſponderte he, que la
 humildad: y ſi la ſegunda vez me preguntares
 qual ſea el camino para venir en conoſcimiẽ-
 to de la verdad, reſponderte he, que la humil-
 dad, y ſi la tercera vez, y mil vezes me pregu-
 tares eſta pregunta, ſiempre te boluere a dar
 la miſma reſpueſta. Manera de hablar fue
 eſta, en que eſte ſancto enca recio todo lo q
 podia eſta virtud y cierto con mucha razon.
 Porque (ſi tratamos de la vtilidad y fruto de
 ella) que coſa ay para que no aproueche? Si
 quier es alcançar miſericordia deſate de Dios,
 para eſto ayuda la humildad, porq por aqui
 la alcanço no ſolo el publicano del Euãgeli-
 o, ſino tambien Achab, rey y dolatra y peruerſo.
 Si quier es tener parte en la gracia del Euãge-
 lio, para eſto ſirue la humildad: pues el miſ-
 mo ſaluardor dize, q fue embiado a euangeliz-
 ar a los pobres, q ſon los humildes: y a eſtos
 dize el q predica y offrece la gloria, y la bue-
 na nueva del Euangelio. Si quier es alcançar
 eſpiritu de ſabiduria y conoſcimiẽto de Dios:
 eſte dize el miſmo ſeñor, que eſta eſcandido
 a los ſabios y prudẽtes del mundo, y ſe ſeue-
 la a los pequenuelos, q ſon los humildes. Si
 quier es que ſea oyda tu oracion, para eſto tã-
 bien ayuda eſta virtud: pues eſta eſcrito, que
 la oraciõ del que ſe humilla penetra los cie-
 los, y no deſcanſa, haſta alcançar lo q pide. Si
 quier es viuir de baxo de la proteccion y ſom-
 bra de Dios, eſto tambien ſe alcança por medio
 de la humildad: y aſi dize Dauid. El ſeñor es
 guarda de los pequenuelos: hizo me y vno
 dellos, y hizo ſe el mi guarda. Si quier es diſpo-
 ner y ſpartar tu anima para la diuina gracia,
 la humildad ſeñaladamente nos diſpone y pa-
 reja para eſto porq aſi como todas las aguas
 naturalmente corren para baxo aſi todas las
 gracias para el coraçon del humilde. Por lo
 qual ſe dize, q en la venida de Chriſto los m-
 res ſe abaxarian, y los valles ſe leuantarian: q
 es lo q mas claramente prophetizo da ſatran-
 tiſſima virgen en ſu cantico, quando dixo. A
 los poderoſos derriba el ſeñor de ſu ſilla, y
 leuato los humildes: a los hambrientos hin-
 chio de bienes, y a los ricos dexo vazios. Y
 ricos llama aqui a los q ſe tienen por tales: q
 ſon los ſoberbios, que preſumẽ de ſus virtu-
 des y merecimiẽtos, como preſumia aq Phariſeo
 del Euangelio. Si deſſas otro ſi conſer-
 uarte en eſta miſma gracia, y deſcenderlo de
 los lazos del enemigo, eſta miſma virtud: te
 conſeruara pues es cierto, q no ſon otras las
 artes y medios con que ſe conſerua la gracia:
 q aquellos co que ſe alcança. Lo qual dize el
 bienauenturado S. Bernardo por eſtas pala-
 bras: Verdaderamente he conocido, que nin-
 guna coſa ay tan poderoſa, para conſervar y
 alcançar la gracia, como no tener penſamien-
 tos altos, ni preſumir de ſi, ſino antes viuir
 ſiempre con temor. Y ſi ſeñaladamente quie-
 res conſervar en tu anima la virtud de chari-
 dad (en la qual conſiſte la ſumma de toda la
 vida Chriſtiana) ten por cierto, q no ay coſa
 que mas ayuda a conſervarla, que la humil-
 dad. Porque aſi como el fuego ſe conſerua
 embuelto en la ceniza: aſi ſe conſerua el fue-
 go de la charidad con la ceniza de la humil-
 dad. Y demas deſto, ſi mucho deſſas hon-
 rar, y glorificar a Dios quanto mas te humil-
 lares delante del, mas lo honraras: pues co-
 mo dize el Eccleſiaſtico, grande es la poten-
 cia de Dios, y de los humildes ſeñalamen-
 te es hõrdo. Y el Propheta Baruch. No los
 muertos (dize el) que eſtan en el inferno:
 cuyo eſpiritu es recebido en las entrañas.

de la tierra, sino el anima q̄ esta triste por la grãdeza de sus peccados, y la q̄ anda inclinada hazia la tierra, y debilitada, y los ojos esen relcidos de llorar, y ella es Señora la que de verdad os glorifica. Finalmente si desleas que tu anima sea r̄p̄to viuo de Christo, dōde el reposo, donde duermas, donde mores, y donde tēga tūs deleytes, abraça con tēdo el estudio esta virtud: porq̄ esta haze a los hombres tēplos viuos de Dios, como lo dize S. Augustin por estas palabras. O quan alto soys señor, mas los humildes de coraçon son las casas, donde vos morays. Y por esta causa el Saluador se llama en los Cantares lirio de los valles: para dar a entender, que el es aquella flor hermosissima, sobre q̄ se assento el Spiritu sancto: la qual nasce, y le conserua no en los mōtes altos, sino en los valles humildes.

Y para coneluyr en pocas palabras, es tanta parte esta virtud para alcançar toda santidad y justicia, que dize vn Doçtor. Quien es sancto? El humilde. Y quien mas sancto? el mas humilde. Y quien sanctissimo? el humilissimo. Lo qual dize asì, no porq̄ propiamente hablando la medida de la santidad, se tome de la humildad (porque esta se toma de la charidad) sino porque de tal manera ayuda y dispone esta virtud para esta misma charidad, que donde ay grande humildad, ay tambien grande charidad.

§. II.

¶ Pues si tan grandes son las prerogatiuas y excellencias desta virtud, q̄ marauilla es, que aquel tan sabio maestro y señor de las virtudes nos la encomendasse, y engrãdescielle tanto: para que asì como la grãdeza del amor q̄ los hombres tienen al dinero, les hizo desleer a las entranas de la tierra a buscarlo: asì el amor que cobrasen a esta virtud con estas nueuas, que el señor les daua della, los inclinasse a humillarse, y a descender al mas baxo lugar del mūdo: donde se hallan no minas de oro y plata, sino este tan precioso thesoro.

Especialmēte, que no solo la utilidad, sino tambien la dificultad desta virtud pedia esta misma encomienda y enafercimiēto, la qual es tan grande, quan grande es la ambicion y appetito de honra que los hombres tienen, q̄ es mayor de lo que se puede explicar cō palabras. El qual appetito es el mayor contrario

y enemigo, que tiene esta virtud: y ayuylade para esto de las fuerças del demonio padre de la soberuia: que sopla este desseo, y leuanta las llamas deste uorno de Babylonia quarenta y nueue cobdos, en asì.

Pues si esta virtud por vna partes es tan prouechosa, y por otra tan dificultosa de alcançar, no es marauilla, q̄ aquel tan sabio medico cargalle tãto la mano en esta parte, pues tambien tenia en cōsidada la malicia del humor de q̄ peccaua nuestra dolencia, y sabia q̄ todos estos granos de azibar eran necesarios para euacuarlo: aun pluguiesse a Dios, que todo esto bastasse. Por donde asì como los medicos curan vnos contrarios con otros: asì entiēdo muy bien este medico del vicio, quan grande era nuestra vanidad, la quiso curar con exemplos de profundissima humildad.

Y si estas nueuas bastaren para inclinar tu coraçon al amor desta virtud, auisore que no te contentes con sola la ymagen y paciencia della (como hazen algunos) que en lo de fuera son humildes, y en lo de dentro soberbios, a los quales reprehēde S. Hieronymo en vna epistola por estas palabras. Huye la humildad fingida, y abraça la verdadera, que Christo nos enseña: en la qual no ay soberbia disimulada. Porq̄ muchos figuen la santidad desta virtud, y pocos la veridad. Facit esta es traer la vestidura vil, saludar blandamente, besar las manos, y las rodillas, y prometer humildad con la cabeza inclinada, y cō los ojos baxos, hablar cō voz humilde, sospirar muchas vezes, y a cada palabra llamar se miserable y peccador. Y si al que esto haze tocaredes con vna palabra liuiana, luego xereys como leuanta las sobrecejas, hinche la garganta, y muda aq̄ blãdo sonido de voz en clamores. Y en otra carta hablando al mismo proposito, dize asì. Ninguna cosa ay q̄ nos haga mas gratos a Dios ya los hōbres, que siendo grãdes en el merito de la vida, seamos pequeños en nuestra reputacion. Por tãto procura alcançar la verdadera humildad, no aquella q̄ se muestra con la figura del cuerpo, cō palabras blandas, sino la que sale del coraçon. Porque vna cosa es tener la virtud, y otra la figura della: y muy mas sea es la soberuia q̄ se esconde entre las senales de humildad, porque

que no se como suelen ser mas torpes los vicios, que se cubren con capa de virtud.

Tábién conuiene aqui aduertir, que entre todas quantas tentaciones ay, apenas se halla ra alguna ni mas subtil, ni mas peligrosa, ni mas dificultosa de conocer, q̃ es la de la soberuia. Porq̃ las tentaciones de los otros vicios, como son las de la carne, de odio, de envidia, de yra, y de deseos de vengança, quie no vee claro ser tentaciones de peccados manifestos y conocidos? Mas la de la soberuia muchas vezes entra con pies de lana, lisonjeando al hombre, y dádole a entender que es discreto, que es para mucho, que es merecedor de officios y cargos honrosos, o que es mejor, y para mas que los otros, y mas merecedor de honras que ellos, y otras cosas desta calidad. Las quales facilmente cree el hombre de si, por el demasado amor que se tiene: con que se ciega y engaña. Este es vno de los grandes peligros desta vida, y de q̃ mayores males se fuelé seguyr. Por lo qual el amador de la humildad ha de velar siempre sobre la guarda de si mismo. Y quando algun pensamiẽto desta calidad llamare a las puertas de su coraçon, deue acudir cõ grã presteza a sacudirlo de si, presuponiendo que el tal pensamiẽto es inspirado por aquel dragon infernal, que es Lucifer, rey de todos los hijos de soberuia: el qual debaxo de aquella lisonja halagueña le quiere emponçonar, e infundir el espiritu, cõ que el de Angel se hizo demonio. Y assi mismo no deue sentir de si, mas q̃ de vn cuerpo muerto, y hediondo, y lleno de gusanos: cuyo hedor el mismo no pueda sufrir. Y para esto trayga a la memoria aquellas palabras del Apostol. El que piensa de si que es algo, siendo nada, el mismo se engaña. Y las otras q̃ dize. Que tienes que no ayas recebido? y si lo recibiste, de q̃ te glorias, como si nada recibieras? Y en otro lugar: No fomos, dize el, suficientes para tener vn sancto pensamiento de nosotros, como de nosotros: mas toda nuestra suficiencia viene de Dios. Y en otro lugar. Obrad hermanos, dize el, lo q̃ toca a vuestra saluacion con temor y temblor: por que del señor viene a si el desear el bien, como el poner lo por obra. Asi que pues todo lo bueno es de Dios, quien atribuye algo a si mismo, o se gloria vanamente en ellos, es ladrõ

de la gloria de Dios.

De la institucion del sanctissimo Sacramento.

DEspues del lauator de los pies, se sigue a quel beneficio admirable, que fue la institucion del sanctissimo sacramento: la qual esta llena de inestimable charidad y providencia. Porque viendo el Salvador, como partiẽdo se desta vida, que lauamos solos y de lamparados en medio de tantos enemigos, para re medio de todos estos males instituyo este diuino Sacramento: en el qual el mismo se quedasse con nosotros para cõpania de nuestra soledad, para mantenimiento de nuestras animas, para medicina de nuestras llagas, para esfuerço de nuestra flaqueza, para escudo de nuestros enemigos, y para gulto de los deleytes eternos. O maravilloso cõbite, o pan del cielo, o mjar de vida, o banquete real, o sacramento de maravillosa virtud: por el qual se pueblã los cielos, y se vee los demonios, y se reparan los hõbres. Por ti vencieron los martyres, cõtigo se armaron los cõfessores, a ti deuen su pureza las virgines, por ti los justos triũpharon del mundo, y por ti los verdaderos penitentes son llevados al cielo.

Maravilloso es Dios en todas sus obras, mas mucho mas lo es en esta. Por dõde entre los nõbres q̃ puso el prophet a llayas al Salvador, vno de ellos es, Admirable: porque todos los passos y mysterios de su vida sanctissima son de grande admiracion. Mas entre todos verdaderamente lo es este sanctissimo sacramento: por lo qual no sin causa es figurado por el manna: el qual no solo con las propriades, sino tábién cõ el nombre nos representa la grandeza deste mysterio. Porq̃ manna es palabra de admiracion, q̃ en lengua Hebra quiere dezir, q̃ es esto? lo qual muy al proprio conuiene a este mysterio: porque el es tal, que quien atencamente lo cõsiderare, no podra dexar de maravillarle, y preguntarle muchas vezes en su coraçon. Que es esto, conuiene saber; que es esto, que aquella magestad infinita que no cabe en cielos ni tierra, quiere estrecharse en vna hostia consagrada? Que es esto, que aquel que mora en los cielos entre los choros de los Angeles, quiera imorar en la tierra con los hijos de los hombres? Que es esto, que

Adicion. ij.

N 4

otra

Psal. 9.

1. i. i. 9.

Exod. 16.

Gal. 6.

1. Cor. 4.

1. Cor. 13.

Phil. 2.

otra vez quiera el señor de la magestad venir al mudo, y ser entregado en manos de peccadores? Que es esto, q̄ aq̄l q̄ es vna misma substancia con el padre y cō el Spiritu sancto, se quiera hazer vna misma cosa cō el hombre? Que manjar es este, q̄ tãto esfuerça los coraçones? q̄ tanto alumbra los entendimientos? q̄ tanto enciende las voluntades? que tanto purifica las animas? Que cōbite es este? Que piedad es esta? Que amor es este? Que entrañas de misericordia fueron estas? Ciertamente esta es dadiua digna de tal dador, obra de su bōdad muestra de su charidad, y testimonio de su misericordia. O pã de Angeles: m̄jar de vida, es fuerço de nuestra flaqueza, cōpania de nuestra peregrinaciō, alegria de nuestro destierro, participaciō de los merecimientos de Christo, y vnion suauissima de nuestro espíritu con Dios.

Pues como aqui aya muchas cosas de q̄ maravillarnos, maravillate anima mia, sobre todas de la grandeza del beneficio, que el señor aqui te haze, mediante los efectos deste santissimo sacramento. Entre los quales (como sean innumerables) el primero y mas principal es hazer al hombre diuino, q̄ es hazerlo semejante a Dios en la sanctidad y pureza de la vida, y despues en la bienauenturança de la gloria. Y por q̄ esta es vna dignidad tã grãde, q̄ podria parecer increíble, mira como lo dice assi el mismo Saluador por estas palabras: *Mi carne verdaderamente es m̄jar, y mi sangre verdaderamente es beuer; el q̄ come mi carne, y beue mi sangre el esta en mi, y yo en el. De dōde nace q̄ estãdo Dios en el hōbre, y el hōbre en Dios, venga a hazerse como dize el Apōstol* y n el espíritu, y vna cosa con el, que es la mayor gloria y dignidad, que en esta vida se puede alcanzar.

Pues hinquemos agora todos las rodillas, y conuocemos a todas las criaturas, para q̄ nos ayuden a dar gracias por tã grãde gracia. Mirastes señor con ojos piadosos la baxeza de vuestra cōdiciō: de ci mōdōs por solas las entrañas de vuestra misericordia leuãrarnos de ella, por vna tã alta manera como era hazernos vna cosa con vos. O maravillosa dispensaciō de vuestra gracia. Que cosa mas admirable, que ver vna criatura tan baxa por naturaleza, y tanto mas baxa por cul-

pa, q̄ sea por gracia leuantada a lo mas alto del cielo, y no para hasta llegar a Dios? Pues q̄ se le podra señor pegar al que se junta re cō vos, sino hazerse semejante a vos? Que se le pega al algodōn de juntarse con el almizcle, sino su misma suauidad y fragancia? Que se le cōmunica al hierro de juntarse con el fuego, sino hazerse todo fuego? Pues q̄ se puede pegar al que se allegare a Dios, sino hazerse diuino?

O clemētissimo señor, q̄ mas auia des de hazer para nuestro remedio de lo q̄ hezistes? O maravillosa gracia, o maravilloso trueque de la diuina bōdad. Tomastes señor nuestra mortal y flaca humanidad, y distes nos vuestra excellētissima diuinidad. Verdaderamente los thesoros de vuestra gracia derramastes sobre nosotros, y abierto el coraçon q̄ tenia des de padre, rompistes las venas de vuestra excellētissima claridad, y dexastes las correr sobre vuestros hijos. Aqui ya declarastes por obra quan encōdido estaua vuestro coraçon en nuestro amor: y por q̄ esse diuino fuego no se podia mas ya encubrir, salio a fuera la llama de su respaldor, haciendo nos esta tã grãde merced, de que gozamos, no vna sola vez, ni solo vn dia, sino o todo el tiempo de nuestra vida. O maravillosa bōdad, o inefable charidad, o largueza nunca oyda, dō de el mismo dador es la dadiua, y el seruo recibe a su señor, y el hombre come del pã d los Angeles, y el ministro sirue su señor, y se le offiice en manjar de vida eterna.

O quanto resplandee en este mysterio, Saluador mio vuestra bōdad, vuestro poder, y vuestra sabiduria. Que mayor bōdad, q̄ cōmunicarle tã estrechamēte tan grande Dios a tan baxas criaturas? Que mayor poder, que enfermar se de baxo de vna especie de pã Dios y hombre todo junto, y partirse en tantas partes sin disminuirse? Que mayor sabiduria q̄ hallar tã cōueniente y tã saludable remedio para la cura de nuestras enfermedades? Conuenia sin duda que los que por vna comida auiamos perdido la vida, por otra la recobrãsemos; y que assi como el fruto de vn arbol nos destruyo, assi el fruto de otro arbol nos reparasse. Del fruto de aquel arbol se dixo. En qualquier dia q̄ comieres del, moriras. Mas deste por el contrario se dize. Quiē

come

comiere deste pan viuirá para siempre. De fuerte q̄ recibiendo y conlernado en sí la virtud y gracia que este pan del cielo da, viuirá el hombre en este mundo vida celestial y diuina, y esta misma vida, se continuara en toda la eternidad: pues acá y allá viuē los justos la misma vida, que es vida espiritual y diuina. Y así este manjar se diferencia de los otros manjares, y de el mismo manna q̄ se dio a los padres: por que estos no dan mas que vida temporal: mas este da vida eterna: la qual se comienza en esta vida, y con la muerte no solo no se acaba, mas antes se confirma y perpetua.

Conuenia tambien, que pues todos auíamos sido mordidos de aquella ponçosa serpiente, que tuuiessemos alguna triaca, con q̄ sanásemos de aquella dolencia: y esta fue la q̄ ordeno este medico del cielo en este manjar: porque no es otra cosa este diuino Sacramento, sino vna espiritual triaca cōtra aquella antigua ponçosa.

Conuenia también, q̄ así como auia en el mundo vna carne dañada, que corrompia todas las animas que con ella se juntauan: así ouiesse otra carne purísima, que purificasse todas las animas, que cō ella se juntasen. No ay mas que dos carnes en el mundo: vna de Adam inficionada con el peccado, y otra de Christo concebida de Spiritu sancto. Pues así como en juntandose nuestra anima con aquella carne en el vientre de nuestras madres, contrae la macula de el peccado original, y todos los males que se siguen de ella: así en juntandose cō nuestra carne purísima, por medio deste Sacramento: es llena de gracia, y de todos los bienes que se siguen della. Allí es el hombre vnido con Adam: y así se haze participante de todos los males de Adam: aquí es vnido cō Christo: y así se haze participante de todos los beneficios de Christo.

Venid pues agora todas las animas amadas de Christo, y assentaos a esta mesa, y comed deste manjar, y hazeos vna cosa con vuestro criador. No os contentey con abrazarlo espiritualmente en vuestro espíritu, sino abraçadlo tambien corporalmente por medio deste santísimo Sacramento. Porq̄ así como aquel eterno amador no se contentó con amar espiritualmente a la naturaleza hu-

mana, sino también se junto con ella corporalmente por medio de la encarnacion: así no nos auemos de contentar cō amarlo espiritualmente, hasta júrarnos cō el, por medio de esta sagrada comunión. Mayormente considerando q̄ no tenemos otro mayor socorro para cumplir cō todas nuestras obligaciones, y proueer a todas nuestras necesidades, q̄ este diuino Sacramento. Porque tres cosas (entre otras muchas) tienen cercado al hombre por todas partes: cōuiene saber, la muchedumbre de los beneficios diuinos, por los quales ha de dar gracias: y la de sus peccados, para los quales ha de pedir perdon, y la de sus necesidades y flaquezas, para quien ha de pedir remedio. Para esto auia antiguamente en la ley tres cosas que eran, offrendas que los hombres offrescian a Dios por los beneficios recebidos: y sacrificios que offrescian por los peccados cometidos: y otro genero de sacrificios q̄ llamauan victimas, que offrescian para impetrar salud y remedio para sus necesidades. Pues en lugar destas tres cosas, nos proueyó diuinamente el Salvador de mayores y mejores remedios, instituyendo este santísimo Sacramento. Porq̄ el es la mas preciosa offrenda q̄ podemos offrescer al padre por sus beneficios, y el es sacrificio acceptísimo para alcançar perdon de nuestros peccados, y el es la víctima gloriosa, por quiē conseguimos remedio para todas nuestras necesidades. Así que hombre, q̄ por tantos beneficios estas obligado, y de tantos peccados cargado, y de tantas necesidades cercado, allegate a este diuino mysterio, para que por el pagues los beneficios, redimas las deudas de los peccados, y prouea a todas tus necesidades. Y quando el temor te dixere que es atreuimiento osar llegarte a este señor, respondele, que estas tres obligaciones te han puesto en esta necesidad, y q̄ este es vno de los principales medios q̄ el te dexó para cumplir con ellas.

Y pues esta fue tan grande misericordia y obra de su diuina prouidencia, acuérdate de dar perpetuas gracias por ella: la qual así como encierra en sí a aquel que es todas las cosas, así comprehende en sí todas las virtudes y gracias. Pues si el santo Rey David exor- Psal. 147
taua a Hierusalem a q̄ alabasse al señor, porque le daua hartura y abundancia deste pã de trigo

trigo material (q̄ no haze mas que matar la hambre del cuerpo) quantas gracias y alabanças de uemos dar por este pan que apaga la hambre de las animas i que es pan de Angeles? y pan de vida, amassado de aquel grano de trigo que cayendo en la tierra dio fruto de vida perdurable?

Signaſe la historia de la ſagrada paſiõ, ſacada en parte de yn ſermon denotif imodel B.S. Bernardo, aun que otros le atribuyen a S. Anſelmo.

A Cabado el lauatorio de los pies, y la institución del ſanctiſſimo Sacramento, y predicado aquel diuino ſermon en el qual en comédasteſ Señor a vueſtros diſcipulos muy encareſcidamente el mandamiento de la charidad, y la virtud de la paciẽcia, y oſtreſciẽdoles el reyno de vueſtro padre, fuyſteſ con ellos al lugar donde os auia de hallar el diſcipulo traydor: y alli deſcubriſteſ a vueſtros diſcipulos la grandeza de la triſteza de vueſtra anima diziẽdo. Triſte eſta mi anima haſta la muerte. Y apartado yn poco dellos, y pueſtaſ las rodillas en tierra, y poſtrado ſobre vueſtro roſtro heciſteſ oració al padre, diziẽdo. Padre mio ſi eſ poſſible paſſe de mi eſte caliz. Y la grandeza de la anguſtia, q̄ en eſte tiempo padeciſteſ, claramente ſe conocia por aquel ſudor de ſangre que agora eorria haſta caer en tierra. Señor mio Jeſu, de donde procedio eſta oració acompaña da con tanta anguſtia y triſteza? Por uictura no os oſtreſciſteſ vos voluntariamente al ſacrificio de la paſiõ: Si por cierto. Mas parece ſe ñor auer vos querido padecer eſto para conſolació de los miſeros ſlaços de vueſtro cuerpo myſtico: para q̄ no deſmaye nadie, quando la carne ſlaca reſuſcite los trabajos, eſtando el eſpiritu prompto para ellos. Y tãbiẽ quiſiſteſ moſtrar claramente por eſtos indicios la ſlaqueza de la carne q̄ tomarteſ por nueſtro amor, y los dolores q̄ en ella padeciſteſ: para q̄ claramente viſſeſmos q̄ verdaderamente tomarteſ ſobre vos nueſtros dolores, porque aſi tuuiſſeſmos mayores motivos para os amar. Por que claramente ſe ve q̄ aquellas palabras de vueſtra oració procedieron de la carne ſlaca, pues luego dixiſteſ. El eſpiritu eſta prompto, mas la carne eſt enferma.

Sobre eſte paſſoſ reſtama yn religioso doctor, dize aſi. No creo yo Saluador mio q̄

algun hombre ſintieſſe jamãſtan grande agonia, ni tan fuerte turbacion deſtro deſi. Teſtigo eſ eſte tan eſtrano ſudor de ſangre que exprimio de vueſtras venas la grandeza del dolor. Porque de quĩẽ jamãſe lee, que pueſto en anguſtia, por grande que fueſſe, ludafſe ſangre, ſino de vos o ſuauiſſimo eſpoſo de ſangre! Porque con la repreſentacion tan uiua de los tormentos, que os eſtaũ aparejados, era tan fuertemente combatida la parte ſenſitiua de vueſtra anima (a quien eſ natural aborrecer las coſas contrarias al cuerpo) que os hazia naturalmente auer miedo, anguſtiar, y entriſteſceros. O buẽ Jeſu, quã pelada fue para vos ſeñor la carga de nueſtros peccados! En otro tiepo auia dicho vueſtro padre por ſus Prophetas: Trabaje ſufriẽdo (conuiene ſaber) las maldades de los hombres: pero vos agora mas al proprio lo podẽys dezir, y cõ mas juſta razon. Porque de veras trabajauades ſufriendo quando tanto pelauã ſobre vos nueſtras maldades, que como el razi mo de uas en el lugar ſe reſuelue todo en moſto con el peſo que le cargan: aſi vueſtra bendita carne apegada cõ la grã de carga del dolor, derramaua liquor de ſangre. De manera que auiedo vos pueſto ſobre nueſtros hombros yugo ſuaue, y carga liuanam oſotros la puſimos ſobre el vueſtro tan pelada, que ningun otro hombre la pudiera llevar ſino vos. Eſte fue el primer lugar que piſaſteſ: de donde caſcateſ el vino para la Viuge hija de Iuda: eſto eſ para vueſtra eſpoſa la Igleſia. Dende aqui començays a teñir vueſtra ropa de ſangre, y a llamaros eſpoſo de ſangre: aun que ya en vueſtra circuncion diſteſ principio a eſte miſmo. Pero aquella era ley comun de los niĩos: mas agora (coſa nunca jamãſ viſta ni oyda) por ſudor derramays ſangre. Pues o buẽ Jeſu, qual eſtaua vueſtro piadoſo coraçõ pueſto en aſtriculo de tanta neceſſidad? O padre ceſtial, que hazeys, quando vueſtro vnigenito hijo eſta caydo en tierra delante de vos con tanta fatiga? Por uictura no cõſiderays que eſcengendrado de vueſtra ſubſtancia el quẽ veys aſi cubierto de ſudor de ſangre? En vos eſperaron aquellos antiguos padres Patriarchas, y Prophetas, y vos los libraſteſ: vos diſteſ voces, y no tueron cõfundidoſ! Pues

como

como vuestro vnigenito hijo (guen ingü pec-
cador hizo, si en su boca se halla engaño) es-
por vos desamparado? Como puede ser que
padre se muestra tan severo contra hijo, y pa-
dre tan bueno, contra hijo tan bueno, tan in-
nocente, y tan amado? Por ventura padre san-
cto no estaya del todo aplacada vuestra ira
con este espectáculo tan doloroso? Mirad q
ya ha sufrido lo que no merecio: ya os ha sa-
tisfecho por vuestras maldades, ya ha pagado
por nuestro rescate sobrado precio: pues vna
solagoria deste sudor vale mas que todo lo q
se puede apreciar. Y es todo esto (o maravi-
llosa justicia) no es days por satisfecho: an-
tes todo este trabajo teneyd por ensaye de la
pasion venidera. En el madero dela cruz pu-
sistes vuestros ojos: y hasta q en el veays pue-
sto vuestro hijo, no os days por satisfecho:
porque aquella muerte ordenastes q fuesse
castigo del delito q en el arbol se cometie:
para que el demonio q por el arbol vicio al
hombre, en el arbol fue vencido.

Por tanto queriendo el padre celestial ef-
forçar su vnigenito hijo para mas dura bata-
lla, embio vn Angel del cielo que le confor-
tasse: tratando con el (como lo hizierõ Moy-
sen y Elias en la transfiguraciõ) el fruto in-
estimable, que de su sagrada passion auia de re-
sultar a la gloria del padre, y a la salud del mün-
do. O mysterio de grande admiracion. Co-
mo es esto? vos fortaleza y gloria de los An-
geles, cõsentis ser animado y cõsolado de vn
Angel? Verdaderamente padre celestial abä-
xado auays vuestro hijo, y subiectado a los
Angeles: pues le embiays Angel le consuele
y esfuerce. O buen Iesu, quanto señor os hu-
millays, y en quä baxo lugar os poneys? Por
cierto sino fuerais vuestra voluntad, y la d
vuestro padre, mas tolerable fuera q todos
los hõbres perecieran, q venis vos hijo vnige-
nito de Dios a tã grande extremo de afflictiõ.
Mas pues asì lo quisistes y asentastes, y la
charidad con que nos amastes, antes q el mün-
do se hiziesse nos mostrastes en esta obra, cõ
uiene a nosotros recibir este beneficio con
animo agradecido, con temor y temblor: y
daros gracias de todo coraçon, y con todas
vuestras fuerças recompençar vuestro amor
con el nuestro: pues vos asì nos amastes pri-
mero.

Del exemplo de orar que se nos da en esta ora-
cion del Salvador.

u. 20. G. 1. p. 136

En esta oracion del Salvador, no solo se
nos da exemplo de orar en todas nuestras ne-
cessidades y tribulaciones, sino tambien se nos
propone vna perfectissima forma de oraciõ
con todas las qualidades y condicones q ha-
de tener. Porque foyd cosas pãfese que se re-
quieren para la perfecta oracion, q son, solte-
dad, humildad, atencion, perseuerancia, re-
signacion, y cõpania de buenas obras, las qua-
les todas se hallan perfectissimamente en esta
oracion del Salvador. Por q pãntame a
qui venos como escogio el lugar, como uie-
te y solitario para su oracion quando se fue
al monte Olivete, y se aparto de sus discipu-
los para esto. No porque el tuuiesse necesi-
dad deste apartaje, sino para declararnos con
su exeplo lo q antes nos auia enseñado por
palabra, quando dixo. Quando orares, entra
en tu retraymiento, y cerradas las puertas,
ora a tu padre en el escondido. El qual retray-
miento no solo se entiende del cuerpo, sino
tambien del cuerpo, quando se puede auer: pa-
ra q desembaraçado el hombre de todas las
cosas, pueda cõ todo su coraçon vacar a Dios.
Esta es aquella solitud, adonde huyõ la mu-
ger del Apocalypsi, quando el furioso dragõ
abiertas las gargantas acometio a tragarias:
para darnos a entender q vno de los mayo-
res remedios q tenemos contra las tentacio-
nes del enemigo, es recorrer en este tiempo
a la solitud y silencio de la oracion, como el
mismo señor lo significõ a qui a sus discipu-
los, quando del pue de abierles dicho, que Sa-
thanas andaua muy solcito por auentarlos
como a trigo en la bera, les proveyo deste li-
nagge de remedio diciendõ. Y clã, y orad, por
que no entreyd tentacion.

La segunda cosa que para esto se requie-
re, es la humildad, segun aquello del libel espi-
ritico que dize, La oracion del que se humi-
lla, penetrarã las nubes: y no descançara, ha-
sta que alcañet de Dios: todo lo que desca-
Pues esta humildad nos ensena aqui el Salua-
dor, quando se prostro en tierra para hazer
oracion: por q a aquella prostracion exte-
rior era señal de la profundissima humildad
con que aquella anima santissima se pro-
straua

strava ante la magestad de Dios, quando le hablaua; y assi conuiene que hable cō el señor de la gloria, el que de fuyo no es mas que polvo y ceniza.

La tercera cosa que se requiere, es atención: porque como en la oracion hable el hombre con Dios, gran descauto sería, si no tuuiesse atención a lo que le dize, si la boca sola hablasse cō el, y el corazón anduiesse de propósito derramado por las plaças. Pues que tan grande aya sido la atención, cō que el señor aqui oro, preguntalo a aquella agonía mortal de corazón, y a aquel sudor de sangre que della procedia, por ay veras quan bien cum-

plia aquello del P salmo que dize. Clame cō todo mi corazón, oye me señor: porque esta es la manera de orar que el suele siēpre oyr.

La quarta cosa que se requiere, es perseverancia: porque no luego da el señor lo que le pedimos: sino antes quiere que cō mucha instancia, y por muchos dias lo procuremos e importunemos, para que mejor entēdamos cuyos son los dones que tenemos, y los sepa mos preciar y guardar, y agradecer a cuyos son. Por lo qual no deue el hombre desistir de su demanda, quando no es luego despachado a su gusto: sino perseverare, importune, y llame con la Cananea, hasta que el señor que nos da la perseverancia del pedir, nos de tam-

biē lo que pedimos: porque es cierto, q si nōs diere lo vno, no nos negara lo otro: como lo significo el Propheta quando dixo: Bendito sea el señor q no aparto mi oraciō, ni su misericordia de mi. Sobre las quales palabras dize S. Augustin. Ten por cierto q si Dios no aparta tu oracion de ti, tū poco apartara su misericordia de ti: por q nunca el da gracia si perseverancia en la oraciō, sin dar aqillo, por que se ora. Pues para esta perseverancia que mas eficaz exemplo q el desta oraciō del señor, q siendo hijo de Dios, y infinitamente amado de su padre, no contento con la primera oracion q hizo, anadio la segunda, y la tercera, repitiendo las mismas palabras, y haziendo como dize el Euangelista mas prolixa y larga su oraciō? Pues si el mismo hijo d Dios no desiste de su demanda la primera vez, sino añade vna vez a otra: como desiste el gusanillo cargado de pecados, si luego de primera instancia no es despachado a su voluntad? Si

perseuera el hijo de Dios orando, como no persevera el hombre? Si ora el medico, como no ora el enfermo? Si persevera clamando aqquel q es fuente de todos los bienes, como no perseverara aquel q es abismo de todos los males?

La quinta cosa que se requiere, es resignacion de la propia voluntad: esto es, q ponga el hombre todos sus deseos, y peticiones en las manos de Dios, y todo lo remita al beneplicito de su divina voluntad: porque si esto hizo el mismo hijo de Dios, pidiendo q no se biziesse la voluntad suya, sino la del padre, quanto mas lo deue pedir aquel que ni sabe lo que se pide, ni entiende lo que se cumple? Dichosos aquellos que assi lo hazen de todo corazón: los que de tal manera estan resignados en las manos de Dios, que no tienen otra voluntad sino la suya. Por q vn querer y no querer, es la mas perfecta amistad que ay.

La vltima cosa que se requiere, es, que el q ora de tal manera haga su oraciō, que no por ello dexede de acudir a las necesidades de los proximos: mayormente si fueren obligatorias: porque por ventura si se esta mucho tie po cōn Moysen en el monte hablando con Dios, no vgan los subditos en el entretanto a fundir algun bezerro de metal, y adorar lo por Dios. Y por esto el Salvador con maravillosa providencia de tal manera se apartaua a hazer oraciō, que no dexaua de acudir a los discipulos, despertando los, y exhortándolos a esta misma oracion: exercitando juntamente el officio de la vida actiua y contemplatiua; sin q lo vno impidiessse al otro. Este exemplo deuan mirar mucho todos los que se dan a exercicios de oracion y deuocion: por que no se entregan de tal manera a ellos, que del todo desaparpere la vida de aquellos por quē Dios derramo su sangre. Las cortinas del tabernaculo mando Dios que fuesen de grana, dos vezes teñida: para significar por aqui las dos maneras de amor que hā de tener todos los fieles figurados en estas cortinas: q son, amor de Dios, y amor del próximo. Y pues en el hombre ha de auer estos dos amores, conuiene tambien q aya sus dos maneras de exercicios para ellos: que son por vna parte, los de la oracion y contemplacion, con los quales cresce el amor de Dios: y por otra

Ecd. 15.

los de las obras de piedad y misericordia, co-
que seruimos al amor del proximo: Y por
esto (como dize S. Gregorio) de tal manera
nos auemos de dar a la oracion, que no nos
oluidemos de los proximos: y de tal mane-
ra auemos de acudir a los proximos, que no
de samparemos el estudio de la oracion: sin
el qual vendremos a enflaquecernos, y en
friarnos, y a saltar en lo vno y en lo otro.

*Oracion a Christo en el huerto, para
pedir buena muerte.*

§. II.

¶ Señor Iesu Christo hijo de Dios vino,
por aquella amarguissima angustia que en
tanto estrecho te puso en el monte Olive-
te, y por aquel grande espanto y temblor que
tan vehementemente apretaron tu carne
sanctissima quando te hizieron dezir, que
tu anima estaua triste hasta la muerte, te ro-
gamos con anima humilde, y con el cuer-
po derribado por tierra, que en la vltima hora
de nuestra partida, quando en aquella postre-
ra angustia el temor y tñblor occupare nue-
stro coraçon y entendimiento: tengas por
bien socorrernos: dandonos en aquella tri-
ste agonía fortaleza y confiança de tu mise-
ricordia. O suauissimo maestro no nos de-
sampare: en aquel tan terrible aprietos: mas
como ari embio tu padre vn Angel del cielo
que te consolasse: así tu señor manda venir
y acompañarnos en aquella hora tu sancto
Angel: que nos fortalezca contra todos los
còbates del enemigo, y en todas las cosas nos
ayude: y no consienta que el exercicio de los
malignos preualezca cótra nosotros có sus
tentaciones, o nos engañe con sus persuasio-
nes mentirosas. Arma tñbie y cófirma nue-
stro coraçon con la virtud de tu sufrimiento:
para q̃ ninguna auersidad ni dolencia por lag-
ga y rezia que sea, nos trayga a impaciencia, o
fastidio, o murmuración: mas en todo y por to-
do este nuestra anima subjeta y ofendida a
tu voluntad: así para la enfermedad como
para la sanidad: así para la auersidad como
para la prosperidad: así para la muerte co-
mo para la vida: de la manera que tu señor
posponias tu natural voluntad a la de tu pa-
dre, diciendo. No se haga mi voluntad, sino
la tuya. No te suplicas señor nos des du-
de muerte, ni pequeños dolores, ni fáciles en-

fermedades: todo esto dexamos a tu piedad:
para q̃ lo disponga, no según nuestro desseo,
mas según nuestra necesidad y prouecho. La
merced q̃ te pedimos, es: q̃ en qualquier acas-
cimiento nos des fortaleza tal, q̃ con ningún
peso se doble: mas estemos fuertes, e immou-
bles hasta el vltimo momento de nuestra vi-
da: para q̃ de la cópañia que en esta vida tea-
mos cótigo por gloria, merezcamos partien-
do de aqui pasar a la que contigo tienen los
sanctos por gloria.

*Prosigue la historia de la sagrada pascion, con
las palabras del sermón de S. Ber-*

nardo. §. III.

¶ Bien se vio señor y Salvador nuestro, el
esplimieto de aquellas palabras que en vue-
stra oracion dixistes. El espíritu en esta própro-
mas la carne flaca. Pues acabada la oración có
tan grande esfuerço y volúntad, os ofrecistes
a aquellos crueles carniceros, q̃ juntamente
con el discipulo traydor vinieró a prenderos
con lanternas y bayas y armas. Y llegando
aquella bestia fiera a daros paz en el rostro,
no la arredraistes de vos: mas antes dulcemen-
te aplicastes aquella boca sanctissima, en que
nunca se halló engaño, a aquella que estaua
llena de malicia. O innocente cordero de
Dios, q̃ tenays vos que ver có este Job: q̃ có-
cordia ay entre vos y esse hijo d Satanas. Mas
esta señor fue obra de inestimable bondad,
querer hazer de vuestra parte todo lo q̃ pu-
dia ablandar la pertinacia de aquel malvado
coraçon, y así no olvidando os de la amistad
passada, lo amonestastes della diziendo. Ami-
go, a que venistes. Y juntamente quesistes he-
rir su coraçon, poniendole delante el horror
de su maldad, quando le dixistes. O Iudas, be-
sando vendes al hijo del hombre.

Después desto, llegaron luego los Philis-
teos a prender a nuestro fuerte Samson. No
los espanto ver, que en aquella hora de la pa-
sion los derribastes en tierra con vuestro po-
deroso brazo, no para defenderos, sino para
mostrar que ninguna cosa podia la pre-
sumcion humana contra vos: sino quanto le per-
mitiessedes vos. Mas quien podrá oyr sin ge-
midos, d q̃ manera pusieró sus manos en vos,
y có quanta crueldad ataró las vuestras, y de
q̃ manera os prendieron cordero mansissimo,
que ninguna palabra contra ellos habiastes:

y así

y así os llevaron atado injuriosamente, como a ladrón? Y ni aun en este tiempo no dexastes de usar de vuestra acostumbrada misericordia y dulçura con vuestros enemigos, pues sanastes la herida de vno dellos, y retrenastes la oladiá, y zelo indiffereto del discipulo, que se queria poner en armas para delenderos. Maldito sea el furor y pertinacia de tales enemigos: pues ni la grandeza deste milagro los conueció, ni la piedad deste singular beneficio los ablando.

Despues desto fuystes presentado ante el consejo de los perueros pótifices: y por auer confesado como còuenia la verdad, fuystes como blasphemo, sentenciado por merecedor de muerte. Amantísimo señor, quã grandes injurias padecistes allí de vuestra propia gente? Allí escupieró con sus bocas suzias, y cubrieron con vn velo aquel diuino rostro, en quien dessean mirar los Angeles (el qual hinche de alegría los cielos) y có sus sacrilegas manos le abofetearó, y dió de peçoçon es como a vn esclauo delpreciado, al q era señor de todo lo criado. Y no contéto con esto, así atado os presentaron ante la presencia de Pilato, procurando la muerte a quien no auia cometido peccado, y pidiendo perdó para vn homicida, teniéndolo en mas precio al lobo, que al cordero innocente. O mala coniratacion. No ignoraua aquel peruerso juez, que toda esta tempestad auia leuando la enuidia de vuestros aduersarios: mas có todo esto no apartó sus manos sacrilegas de vos: antes hinchio vuestra ánima sanctísima de amargura sin causa: por que mando herir vuestra purísima y virginal carne con cruels açotes, añadiendo llagas a llagas, y heridas a heridas. Escogido hijo de Dios, que peccados auia descometido, merecedores de tanta amargura y confusio? Por cierto señor ningunos. Y o, yno hombre perdido, fuy la causa de vuestra perdicio: yno fuy el q comi la fruta azeda, y vuestros dientes padecieron la dõtera, pues pagastes lo que no deuia des.

Mas con todo esto nõ quedo satisfecho la crueldad de vuestros enemigos: porq despues desto fuystes entregado en las manos de los soldados: de manera que nõ se contentaron con veros sentenciado a muerte, sino quisieron tambien afligir vuestra ánima sanctísima

ma con cruels escarnios. Y así hallamos escripto, que se junto vna compaña de soldados contra vos, y desnudando os vuestras ropas, os vistieron vna ropa colorada, y tejiendo vna corona de espinas, la pusieró sobre vuestra cabeça, y vna caña por ceptro real en la mano derecha: y hincadas las rodillas en tierra, escarnecian de vos, diciendo: Dios tè salue Rey de los ludios: y dauan os bofetadas, y escupian vuestro rostro, y tomãdo os la caña de la mano, herian os con ella en la cabeça.

Mira pues agora anima mia, quic sea este señor, q teniéndolo ymagé de rey, esta como fiesua despreciado, lleno de cófusiõ. Esta coronado có corona, mas esta corona tra spassa su cabeça có agudas espinas. Esta vestido de purpura real, mas en ella no es hórado, sino despreciado. Tiene por sceptro real vna caña en la mano, mas con ella le hieré en la cabeça. Adoranlo hinchadas las rodillas, y llamálo rev, mas escupen su rostro, y dan le de bofetadas y peçoçones.

De como el Salvador lleno la cruz acuestas, y del pregon de su muerte.

§. III.

¶ Despues destos cruels escarnios, cargó la cruz sobre aqillos hóbrs molidos y quebratados có los açotes y trabajos passados: y desta manera lleuaron al cordero más fiesimo al lugar del sacrificio: dõde fue despojado de sus vestiduras, y affixado có clauos en el sancto madero, y puesto entre dos ladrones, y atrauessado có vna laça, derramãdo por cinco llagas copiosos rios de sangre, para lauatorio y rescate del mudo. Y no es de creer q en este auto faltasse la voz publica del pregonero, q a grandes voces fuesse diziendo, como aquella justicia se hazia por mãdado del presidente Pilato, cótra aqil hombre, por mal hechor y rebolvedor de pueblos: q así era razón que muriesse quic tales culpas auia cometido. O mal pregonero, o falso y mentiroso pregon. Lo que el presidente Pilato haze, nõ es justicia sino muy gran injusticia: pues condena a muerte al q tres vezes confesó q no tenia culpa. Mas quic haze esta justicia, es el presidente del cielo: delante de cuyos ojos se cometẽ todos los peccados del mudo: el qual es tan justo, q ni vno solo quiere q quede sin castigo.

castigo. Y porq̃ todo el mundo tiene valor para satisfazer por vn solo peccado, leuanto la espada de su justicia, y hirio con ella a este innocente cordero, q̃ solo entre los hombres era poderoso para pagar por todos los peccados. Y hazese esta justicia en el, no pregonada por este malregonero, sino por muchos sanctos Prophetas, que muchos siglos antesregonaron y dixeron, que por la maldad de su pueblo auia de ser este señor herido, y que por nuestras culpas auia de ser atormentado.

Mas o padre iustissimo, que tan rigurosos ojos poneys contra los peccados, porq̃ no mirays que tambien es contra justicia castigar al innocente, como dexar de castigar al culpado? Como se puede llamar justicia, y hecha por vos, q̃ soys la misma justicia, q̃ elmas innocete y libre de peccado, sea mas disciplinado, y cargado de tormentos, que ningun culpado fue? Como es posible, que sea justicia, haber tanto castigo, donde ay tanta innocencia? O libre q̃ tal ordenaste en tu tã alto y profundo cõsejo, alubra los ojos de nuestro coraçon, para q̃ cõsideremos las maravillas desta tu obra tã llena de amor, y tã cõforme a justicia; para que sintiendo ella como deuemos, te cõtemos en ella misericordia y justicia, con mayor razon que en otra alguna.

No se haze pues sinjusticia, ni agrauio al q̃ por si no deue nada, si el se quiere obligar a deuerlo. Ni tiene menos derecho el juez para mādaz hazer execucion en el fiador, q̃ de voluntad se obliga, que en el principal deudor, en quie esta la rayz de la obligaciõ. Por que si su innocencia lo haze libre, el amor cõ que se puso a fiar lo haze obligado. Y aquella justicia que seria injusticia, si mirado a el lo castigassen, es muy justa quando mirando que representa la persona del culpado, lo castigan y tratan como si el mismo peccara. Y desta manera es vuestro castigo señor, pues quã libre os hizo vuestra innocencia, tan obligado os haze vuestra charidad. A partado de peccadores, y muy mas alto y limpio, que el cielo, soys (como dize el Apostol) mas muy junto os veo agora cõ los peccadores, y muy abatido, hasta ser puesto en lugar de ellos padesciendo lo q̃ ellos deue. Pues por esto Saluador mio descendistes hasta el profundo de

las aguas sin hallar sobre q̃ estribari: por esto quexistes ser desamparado del padre, y tratado con inestimable rigor: para que gustando vos los tormentos sin algun cõsuelo a semejança de siervo, fuessimos los mercederos del infierno lleuados al cielo.

La causa pues de vuestra muerte es, q̃ vuestro amor os haze morir, y no vuestra culpa. Y por esto aunque Pilato mirando vuestra innocencia dixo que no hallaua en vos causa para q̃ muriesseis, pero nosotros mirando vuestro coraçon, hallamos tantas causas de vuestros trabajos, quantas culpas ay en nosotros. Ay de nos, q̃ tales fuymos, que asi afecamos cõ nuestras culpas al hermoisimo en su innocencia: metimos por laças y fuegos al mercedor de todo descalço. Pregõtese pues señor ahõra de vuestro amor, y deshonra de nuestra maldad, q̃ vos justamente padescays mas la culpa de lo q̃ padescays, nuestra es. Y por esto quien en vna palabra quisiere oyr vuestro pregõ, sepa q̃ es este. Quiẽ tãto ama, y a tales ama, justo es que tales cosas padesca.

O anima mia, y quan grande moricõ tienes aqui, no solo para amar, sino tambien para espiar en este señor. Dime como sera posible no amar a quie tanto te amo, que por tu amor se puso a padecer los dolores, y sentenciade muerte que tu merecias? Qual hermano por hermano, qual padre por hijo, qual muger por marido se puso jamas a padecer los tormetos que a otro se deulian? Haz pues agora cuenta, que estuuieste algun hombre preso en la carcel, y sentenciado a muerte, y que estando ya para salir al degolladero con sus insignias de muerte, entrasse yn amigo suyo en la carcel, y se vistiese de aquellas mismas vistiduras, echado fuera al culpado, se quedasse en su lugar, y viniesse a padecer la pena d'el otro: dime, si esto asi passasse, que tanto diriamos que amaua al culpado, quien asi pusiesse la vida por el? Que amor puede ser cõparado con este? Pues o rey de gloria, que viédome estar ya sentenciado a arder en las llamas eternas, movido con entrañas de cõpasion, descendistes del cielo a la carcel de este siglo: y tomado ymagẽ de peccador, os pusistes en mi lugar, y fuystes sentenciado a muerte por lo que yo deuia. Pues quie a tal extremo llego por mi, que tan grande es el amor que

que me tenia? Que llama de charidad era, la que hasta aqui liego, y llegara a mucho mas, si mas fuera necesario? O lesa redēpcio vuestra, amor nuestro, y todo nuestro desseo, que piedad fue la que os mouio a tomar tal carga sobre vos. Pues como no amare yo a quien con tã claros testimonis me descubrio la grandeza de su amor? Mas insensible seria que las bellas, mas cruel que los tigres, y mas duro que las piedras, y el hierro, el que de tal amor no se dexasse vencer.

Y no solo el amor sino tãbien la confianza se cõfirma con este beneficio. Porque como no esperarẽ yo la gracia, y la gloria, y el perdõ de mis peccados, teniendo tal paga y tal pagador? que salio delate de Dios por ellos? Si fue justicia que el inocente fuesse tan castigado, y el precioso tã despreciado: porque quito pagar por los peccadores, no sera tambien justicia que los culpados, por quien pago, sean libres de sus culpas, y justificados delante de Dios? Hallo la justicia razõ para entrar en casa del sancto que nada deuia, y exercitar en el vn tã espantoso rigor de justicia: y no la hallara la misericordia, para entrar en casa del culpado, y quitarle sus culpas, y soltarle sus penas? Mayor maravilla es q̃ Dios sea sentenciado, condemnado, pregonado, y muerto en cruz, que no ser recebido el enemigo por amigo, y tratado como hijo el que aya hecho obras de traydor, quando se arrepiente y buelue a Dios. Y pues ya lo mas se hizo, no se deue de dudar de lo que es menos.

Leuantese pues agora señor vuestra misericordia, y exercite sus blãduras y halagos en los culpados: pues ya se leuanto la justicia, y exercito su rigor en el inocente. Porque aunque a ellos por ellos no se deuia la blãdura, deue se les por vuestro amado hijo: pues tan a su costa le la gano. Misericordia es ser ellos saluos, si a ellos se mira: mas justicia es mirãdo a el, y justicia tienen teniendo a el.

Y pu es tanta fue la charidad, con que este señor se quiso poner en tales deshonras: por que la hõra de su padre fuesse satisfecha, y las animas de los hombres remedadas en ninguna manera es razon ni justicia, que obra tan agradable ante los ojos del padre quede sin galardõ, y sin ser agradescida y pregonada en el mundo. Mandale pregonar la justicia

que se haze contra el, y dizen que vos lo hois por nuestros peccados: manda señor pregonar lo que su obediencia, paciẽcia, humildad y charidad os agrado: y lo que vale ante vos. Digan señor vuestros Prophetas, digan vuestros Apostoles y Euangelistas, y diga el cielo y la tierra, que vos mismo que justãmente condemnays, piadosamente absolueys: que vos mortificays, y days vida, abatishasta los abyssos, y sacays dellos: Por este pues que uia condemnado al monte Caluario, con absueltos los peccados del mundo: y siendo este hijo mortificado, y deshonrado, fomos resuscitados, y preciados delante vuestros ojos, los que eramos hijos de muerte. Bẽdita sea pues la innocencia condemnada, que a tãtos cõdenados abielue, y bendita la justicia blasphemada, que a tantos peccadores justifica.

Y pues sus merescimientos no tienen cuẽto, y lo que por ellos pide, es saluacion de animas, sin dubda no le sera negada esta peticiõ. Porque no es razõ, que quẽ fue tã hartõ de oprobrios, quede habriendo de lo q̃ tãto desleio: ni que el piadoso padre castija otra vez cõ no darle animas, al q̃ ya asligio cõ dar le tormentos. Heridas recibio en su cuerpo, obrẽ en nuestras animas la salud que por ellas se merescio. Tratado fue como peccador el que era justo, seamos los peccadores tratados delante Dios como justos. El padecio la muerte, y las penas que nosotros deuiamos, y descendio al profundo de las aguas con los dolores que sufrio, justo es que no castigue el padre vna culpa dos vezes, sino que de por libre al deudor si fuere penitente, pues el piadoso fiador tan a su costa le pago por el.

Cayosele a vn hijo de vn Propheta el hietro de vna hacha, con que cortaua kria en el rio Iordan, y mandole el Propheta Heliseo que echasse el hãstil de palo en el mismo rio, y como esto hiziesse, torno a subir el hietro q̃ estaua en lo baxo, y juntose con su hãstil, como de antes. O precioso madero, o arbol de vida, que por las culpas del mudo quistes descender al pielaço de todas la penas del mundo, aunque nadastes sobre las aguas de los trabajos, porque nunca ellos pudieron ahogar, ni vencer vuestra paciẽcia, ni vuestro amor. Y pues vos ya fuydes arrojado en las aguas de las amarguras deuidas a nue-

stras culpas, justo es que los culpados q̄ estamos como hierro pesado, sumidos en el abismo con la carga de nuestros males, subamos a arriba, y nademos sobre las aguas, hasta juntarnos con vos, como miembros con su cabeza, para que así lo que fuere de vos, sea tambien de nosotros.

Pues siendo esto así, quien acusara al que estuviere a vna con vos? Quien condenara al que se juntare con tal condenado? Quando David salio a los mōtes, huendo del rey Saul, dize la escriptura, que se hizo capitā de deudores y atribulados: y no menos lo es nuestro verdadero David, despues que descendio del seno del padre al desierto deste mundo. Pues por el mada el padre eterno pregonar con mucha razon, que sepā todos, que por la muerte de su hijo riguroso, se concede a los culpados gracioso perdō, y no solo perdō, mas adopció de hijos, y herēcia del cielo. Este es el concierto, q̄ con nuestro Noe hizo Dios, q̄ passo el diluuio de las muchas aguas que sobre el cayeron, haze nuevos capitulos y asientos de paz diziēdo que antes se moueran los montes, y tēblará los collados, que dexe de otorgar su misericordia a los q̄ por este hijo la pidieren, como deuen.

Consideracion de sant Bernardo de la gloria de la passion de Christo nuestro señor, y de la imiracion de su cruz.

§. III.

¶ Hasta aqui viste anima mia las flaquezas deste señor para compadescerte del, agora es razón que pongas los ojos en la grādeza de su magestad, para marauillarte del: porque luego dize el sancto Euangelio, que dende la hora de sexta hasta la hora de nona se cubrio d̄ tinieblas todo el mundo, el Sol se escurecio, el velo del tēplo se rasgo d̄ alto abaxo, la tierra tēblo, las piedras se hizieron pedaços, las sepulturas de los muertos se abrieron, y muchos cuerpos de los sanctos, que dormian en el poluo de la tierra resuscitaron. Quien es este, de quien el cielo y la tierra se cōpadesce, y cuya muerte resuscita los muertos? Entiēde anima mia, que es tu señor Dios, tu Saluador y redemptor, verdadero Dios, y verdadeo hōbre, el qual solo se halla sin macula de pecado entre todos los hōbres; y cō todo es-

to es tēnido por malo, reputado por leproso y por el mas baxo de los hōbres, y de desechado como hijo abortiuo del vientre de su malaceturada madre la Synagoga. O quan feo parece aqui el mas hermoso de los hijos de los hōbres: el qual fue herido por nuestros pecados, y maltratado por nuestras maldades. Y así fue hecho vn perfectísimo sacrificio, y holocausto suauísimo ante el acatamiento del padre eterno, para aplacar la indignació que tenia contra nosotros, y merecernos cō tu abatimiēto las filias del cielo. Mirad pues, o padre clementísimo dēde vuestro sanctuario, y de esta alta morada del cielo, y cōtemplad esta sagrada hostia que os ofrece este summo sacerdote y hijo vuestro, por los pecados de sus hermanos, y aplaquese la ira q̄ merece nuestra malicia. Mirad señor que la voz d̄ la sangre d̄ nuestro hermano Abel esta clamando a vos dēde la tierra. Conosced padre eterno esta vestidura sangrienta de vuestro hijo Ioseph: quiē la bestia fiera de la Synagoga mato, y tiño su vestidura con sangre y la rasgo por cinco partes. Esta es señor la vestidura q̄ este innocēte Ioseph dexo en las manos de la mala muger de Egipto, queriendo mas perder la vestidura, q̄ faltar al mādamiēto de vuestra obediēcia. Mas agora nosotros padre eterno conocēmos q̄ vuestro hijo Ioseph viue, y q̄ tiene el señorío y principado de toda la tierra de Egipto, y de todos los lugares de vuestro imperio. Por q̄ salido por vuestra voluntad de la carcel de la muerte y del infierno, tresquilados ya los cabellos de nuestra mortalidad, y flaqueza, y vestido de ropas de immortalidad, fue gloriosamente recibido y enalzado por vos, y coronado dē gloria y hōra, esta alsētado a vuestra diestra: donde se presenta ante vuestro acatamiēto por nosotros, como quiē es nuestro verdadero hermano, nuestra carne y nuestra sangre. Mirad pues, o clementísimo padre en la cara de vuestro Christo, q̄ os fue obediente hasta la muerte, y nūca se apartan de vuestros ojos estas preciosas señales de sus llagas, para q̄ si pre os acordeys de la satisfacciō y del cargo q̄ va teneys recebido por nuestras maldades. O si quisiesdes pesar en esta balāca de la cruz nuestros pecados, por los quales merecimos vuestra ira. Sin duda mucho, mas pesaria esta

Accion.aj.

O

pasion

palsion de vuestro hijo, y mas merecedoras, de que por ella vleys con nosotros de misericordia, q̄ la carga de nuestros peccados, para q̄ por ellos nos castigays cō vuestra ira. Gracias os den señor todas las lenguas criadas por esta tan abundante gracia: por la qual nos distes a vuestro vnico hijo, y lo entregastes a la muerte, para q̄ en el tuuiessemos vn muy fiel y poderoso abogado delante de vos. Y que gracias otro si dare yo vil hōbrezillo, poluo, y ceniza a v. os benigno Iesu, fortisimo zelador y amador de nuestra salud por este tã grande beneficio? Porque q̄ mas auades de hazer dello que hezistes? pues vos todo entero dende la planta del pie, hasta la cabeza os quisistes sumir en las aguas dela palsiō, por sacar a mi dellas, y entraron estas aguas en vuestra anima porque no entrassen en la mia, y quisistes perder vuestra vida, porq̄ no se perdiesse la mia. Por lo qual me veo muy obligado, y cargado con dos grandes deudas. Ca porque me distes vuestra vida, os soy deudor de la mia, y por la mia os tengo dos obligaciones, la vna porque me la distes, quãdo la criastes, y la otra, porque despues de perdidla, cō vuestra muerte me la restituystes. Pues por esta deuda no tengo cosa, que mas justamente os pueda offrecer, que esta misma vida que vos me distes y restituystes. Mas q̄ puedo yo offreceros por esta vida diuina, que pusistes por la mia, no lo se, ni a cosa en mi cō que esta deuda se pueda recōpensar. Porque si yo pudiesse offreceros el cielo, y la tierra, y todo quãto esta debaxo del cielo por ella, no podria gualar cō esta deuda. Y aun para que pueda yo offreceros esto poco que en mi ay, y me es posible, tengo de ser ayudado y preuenido con vuestra gracia: de manera que esto tambie es beneficio vuestro y deuda mia. Porque deuiendo os yo de amar, y de imitar con todas mis fuerças, con toda mi anima, y con todo mi coraçō, como podre hazer esto sin vos? Lleguese pues mi anima a vos, pues toda su virtud pende de vos.

Pues agora Redemptor y saluador mio, a vos adoro, en vos confio, en vos espero, y cō todos los desseos que puedo os firopo por vos. A las preciosas senales de vuestra palsiō, (cō las quales obrastes nuestra salud) me inclino, y la bñdixiō real de vuestra cruz vicedora

en vuestro nōbre adoro, y vuestra corona de espinas, vuestros clauos tenidos cō la sangre, y la lança escondida en vuestro lado, vuestras llagas, vuestra sangie, vuestra muerte, vuestra sepultura, vuestra gloriola y victoriosa resurrección, humildemente glorifico, y adoro. Todas estas cosas me dan olores de vida, y cō la suauidad deste olor refulescencia tenor mi anima de muerte a vida.

De como auemos de imitar espiritualmente el mystrio de la cruz.
§. III.

¶ Dadme pues señor gracia, para que pueda yo en alguna manera representar en mi vida el mystrio de vuestra lagrada palsiō. Y para esto poned primeramente sobre los hōbrōs de vuestro siervo o aquella suave cruz, q̄ es arbol de vida a todos los que os lleuā aquella cruz, cuya anchura es la charidad, y cuya altura es la omnipotēcia, y cuya profundidad es el abismo de la sabiduria: porque asì corra yo alegramēte enpos de vos, y lleue la carga de la cruz, que mis enemigos pusierō sobre mi. En aquella cruz (que es en vos mismo) enclauad tenor mis pies y manos, y conformadme todo con el mystrio de vuestra palsiō. Dadme q̄ me aparte de todos los deslēs carnales, que vos aborrecē, y abraçe todas las virtudes, que vos amays, y que en lo vno y en lo otro no busque mi gloria: sino la vuestra. Enclauad tenor en aquila soberana cruz mi mano y zquicida, cō el clauo de la templāça, y la derecha con el de la justicia. Dadme fe noir que siēpre piense en vuestros mādamiētos, y que todos mis cuidados ponga en vos. Y enclauad mi pie derecho en esta cruz, con el clauo de la prudēcia: que el pie yzquierdo q̄ es mi sensualidad, este tãbiē enclauado cō el clauo de la fortaleza: para que la miteorable felicidad de esta vida reualadiza, no enflaquezca, y debilite la virtud de mi espíritu.

Y porq̄ en alguna manera se represente en mi anima la corona de vuestras espinas, dadme que yo sea herido cō la cōpūsiō y memoria de mis peccados, y cō la cōpūsiō de los trabajos de mis proximos, y cō el zelo de la gloria y honra de vuestro sancto nombre. Tãbiē desseo participar de la espōsa lēnia de vinagre, para que de tal manera sea abrasado mi entendimēto, que vea claro cō q̄o toda

toda la gloria del mundo es mas vana q̃ vna espõja, y todos los deleytes y apetitos mas azedos que el vinagre. Tal señor me parezca el caliz dorado de Babilonia, que emponçona toda la tierra, para q̃ no me embriague cõ su falsa y enganosa dulçura, como suele enganar a aquellos que llaman a la luz tinieblas, y a las tinieblas luz, y tienen lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce. Mas el vino mezclado cõ hiel, tẽga yo siempre por sospechoso, pues vos no lo quisistis beuer: el qual vino figuraua la amargura de la embidia y malicia de aquellos q̃ os crucificauan: la qual este siempre lexos de mi. Dadme señor, que pueda yo imitar esta vuestra muerte dadora de vida, muriendo a los apetitos de mi carne, y viuiendo segun la ley del espiritu.

Y porque pueda yo en alguna manera gloriarne que traygo plenariamẽte representada toda vuestra passiõ en mi anima, assi como la infaciable malicia de vuestros enemigos atrauessõ vuestro cuerpo despues de muerte cõ vna lãça, assi hiere y traspañe mi coraçõ la virtud de vuestra palabra, q̃ es mas penetradora que vna lãça muy aguda, para que dẽ milado derecho, en lugar de sangre y agua salga siẽpre vuestro amor, y el de los proximos. Y despues desto, embolud señor mi anima en vna sauana limpia, y escondedme en vuestro sepulchro, hasta que pãsse vuestro furor, y al tercero dia resuscitada: esto es despues del primer dia del trabajo, y del segũdo que es el castigo en el tercero del Sabado, q̃ es el dia del descanso, tened por bien resuscitarme en cõpañia de todos vuestros hijos, para que vea yo vuestra cara, y sea lleno de alegria de vuestro rostro. O Saluador mio, y Dios mio, vẽga ruegos, vẽga aquel dia, en el qual vea cõ los ojos lo que cõfiesse cõ la boca, y finalmente alcance lo q̃ agora espero, y lo que como dende lexos saludo: y abraçe cõ los brazos de mi anima lo que agora desseo cõ todas mis fuerças, y assi me vea fumido y anegado en el amar de vuestra gloria. O buen Iesu redemptor de los perdidos: saluador de los remediados, esperança de los desterrados, esfuerço de los que trabaja, anchora del espiritu cõgoxado, dulce socorro, y suave refrigerio del anima llorosa q̃ corre empos de vos, vnica alegria y gualardon de todos los ciuda-

danos del cielo, fuere abũdãtissima de todas las gracias, generoso hijo del summo Dios: bendigã os señor todas las cosas en el alto del cielo, y en lo baxo de la tierra, grãde soys vos y grãde vuestro nõbre. O hermosura clarissima, que nõca se marchita, o claridad y resplãdor de la luz eterna, vida que da vida a todõ lo que viue, luz que alũbra a todo lo que tene lũbre: ante cuyo throno estã millares de relãpagos resplandescientes. O eterno, substancial, inaccesible, clarissimo, y dulcissimo rio que mana de aquella fuente escondida a los ojos de los mortales: cuyo naciemiento es sin principio, cuya profundidad es sin suelo, cuya altura es sin termino, cuya anchura no se puede escudriñar, y cuya pureza no se puede enturbiar: vos salistes del coraçõ en altissimo de Dios, y de aquel abismo inpenetrable de su eternidad, vida de vida, lũbre de lũbre, eterno de eterno, inmenso de immenso, y en todo yguala el: de cuya plenitud, y abundancia participamos todos. Vos que soys fuente copiosa d gracia, tened por bie de mitigar el amargura de las aguas salobres del mar grãde deste mundo cõ la dulçura de vuestra gracia: pues vos soys rio de olio de alegria, rio de vino purissimo, y arroyo de charidad. De vos y de vuestro padre procede el Spiritu sancto consolador, y gual entre ambos, y vnion de ambos: que ambos vãn con vnion de charidad indiuisible: el qual embiado a la tierra, todo lo hinche, todo lo cõserua, y todo lo sustenta. Este es señor aql arroyo abundoso de deleytes: de dõde beue aquella gloriosa y deliciosa ciudad de Hierusalem: y embriagados los moradores della cõ esta maravillosa suauidad y alegria, os cantan siẽpre hymnos y cãtates de alabanças, cõ cuyas gotas os pide Señor, que sean refociladas las gargantas secas deste vuestro pueblo desterrado. Aued por bien piadoso padre, que los perrillos comã de las migajas, que caen de la mesa de su señor. Roziad cielos dende lo alto, y las nubes llueuã sobre nosotros esse justo, q̃ nos ha de saluar. Estas primicias de vuestro pueblo purgad señor, renouad, alumbread, alegrad, y con firmad, y inflamad con esse fuego del cielo, y juntad los coraçones de los fieles con vos, para que todos sean vno, y vna cosa sepan, vna busquen, vna alcancen: y assi bendigan

a vos Dios de los Dioses en Sion, que viuis y reynas en los siglos de los siglos Amen.

Signese vna deuota meditacion sobre las siete palabras que el Saluador hizo en la Cruz.

A Pareja agora tus oydos a mi alma mia, y oye la dulce musica de aquellas siete palabras que tu rey David canto en la arpa de la Cruz: porque esta es la musica que verdaderamente lança el espiritu malo del coraçon. Mira pues con quanta piedad y mansedubre pronuncio este señor la primera palabra diziendo: Padre perdona a estos, que no saben lo que hazen. Primero que cõsuel a su madre, primero que prouea a sus amigos, primero que encomiende al padre su spiritu, prouea a sus perseguydores de remedio. Y entre tantas cosas como se auian de proueer con sus palabras, la primer prouision es para ellos. O bõdad sin medida, o inestimable charidad. En el tiempo que estauan los principes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo (que fueron los autores de la muerte del Saluador) acrecentado los dolores de su sanctissimo cuerpo con palabras sangrientas que tiraua como saetas a su piadoso coraçon, entonces leuanta el la voz al padre diziendo: Perdona padre a estos que no saben lo que hazen. No auia ya mas dolores con que atormentar al cuerpo agotado, descomulgado, y crucificado, y no contenta su ira y rabia con tan estranos tormentos, añadieron estos nuevos escarnios. Porque vnos meneando las cabeças dezian. Ha que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar, haz agora saluo a ti mismo. Otros dezian: A otros hizo saluos, y a si no puede saluar. Si es Rey de Israel, descende de la cruz, y creemos en el. Tiene su confiança puesta en Dios, libre lo si quisier: pues el dixo que era hijo de Dios. Pues en el tiempo que aquellos miembros de Satanas, después de auer crucificado el cuerpo del señor con clavos, crucifican su piadoso coraçon con sus lenguas; el mansissimo cordero, teniendo mas compasión de la perdicion de sus animas, que dolor de sus propias injurias, haze esta oracion al padre por ellos, y por nosotros, quando somos injuriados, aguardamos a que el tiempo cure nuestras pasiones, y queamos que entre tanto este ocioso

la virtud y la razon. Aguardamos tabié que ala humildad y reconocimiento de nuestros malhechores nos aplaque: y así venga a ser el perdõ mas virtud agena que nuestra. Nada desto mira el Saluador, no aguarda que se cierren las llagas, ni que el tiempo cure las injurias: sino en medio de las heridas de su cuerpo, y de las palabras que tiraua como saetas a su coraçon, saca el palabras de coraçon, no herido con yerua, sino herido de amor y compasión. Todos sus miembros y sentidos tenia impedidos y atormentados, cada vno con su proprio tormento: los pies y manos enclauados: y todos los otros miembros descomulgados, y estirados en la cruz. Solo la lengua estaua libre (aunque amargada con la biel que le auian dado) y esta que sola quedaua suelta, emplea agora en azer oracion por quien le hazia tanto mal.

Pues, o cordero de infinita piedad y mansedumbre, no seas para con los enemigos piadoso, y para con los vuestros seueroni sea medio para medrar con vos ser cruel y duro contravos. Aqui señor me presento derribado a vuestros pies, no escandalizandome con vuestra muerte, sino predicando vuestra gloria, no haziendo burla de vuestra pasión: sino compadesciendome de vuestro dolor. Pues leuanta señor la voz, y encomendadme a vuestro dulce padre, y deidme, padre, perdona a este peccador que no supo lo que hizo.

Esta fue la primera palabra, llena de charidad y misericordia que el Saluador hablo. La segunda fue al ladrõ que le cõfessaua por rey, y le pedia se acordasse del diziendo: Acuerdate señor de mi, quando estuviere en tu reyno. Sobre este passo Eusebio Emiseno dize así: En este mismo tiempo, quando preguntado el Apostol sant Pedro por la criada del potifex, respõdio, que no conocio al hombre, este ladrõ que no le auia conocido, le cõfesso por rey. Quan singular y quã maravillosa deuociõ fue esta. En aquel tiempo cõfesso el ladrõ, quando el discipulo escogido nego. Quãto mas gloriosa cosa fue cõfessar al ladrõ por rey, al Saluador lleno de tormentos, que si lo viera hazienlo milagros? Y por esto no sin causa merecio tanto. Mas veamos las palabras que dixo Acuerdate de mi señor quando estuviere en tu reyno. No dixo: Si eres Dios, librame deste presente tormento: sino pues

En el bõ.
Luis.

eres Dios, librame del juyzio aduenidero. **Q**uá presto el magisterio del Espíritu sancto le alübro: por el qual representado se le el rigor deste juyzio, fue su espíritu lleno de temor. Aquí cófesso al señor por juez del mundo, y por rey de los siglos. No auia sido discipulo, y ya es maestro: y de ladró se haze cófessor. Acuerdate, dize, señor de mi. Có esta palabra aliuio el dolor de sus tormentos. Y digo aliuio: porq̃ aú que la pena coméço en ladrón, despues por nueva manera se vino aca bar en martyr. Hasta aqui son palabras d' Eu sebio. Marauillase tambien sobre este passo S. Ambrosio de la oració deste sancto ladró, y de ver como llamo a Christo rey, viendole padecer pena de ladrón. Porque q̃ insignias de rey vey en el, para llamarle por este nombre? Enté dio pues este ladrón, q̃ aquellas heridas q̃ el señor padescia, no eran auyas sino del ladró: y por esto le coméço amar mucho, porq̃ en el reconocio sus propias llagas. Por q̃ si el creyera, q̃ aquellas heridas eran propias de Christo, nūca le llamara rey. Mas porque enté dio ser agenas, le cófesso por verdadero rey. Ca ningunas insignias son mas propias de rey, q̃ padecer por el bien de sus vassallos.

Pues quien viendo esta confesion, no se marauillara del abismo de las obras de Dios? Estaua el Salvador en aquella hora el mas afligido y despreciado d' todos los hóbres, desamparado de sus discipulos, negado de Pedro, vendido de Judas, blasphemado de los Judios escarnecido de los Gentiles, y casi descreydo de todos. Y al tiempo q̃ los otros le descreyeron, y negaró, este ladrón le adora, y le cófessa, y le llama rey diziédo. Acuerdate señor de mi, quando estuuieres en tu reyno. Vcelo con denado, y reconoscelo por Dios: tienelo por cópañero en los tormentos, y pidele el reyno de los cielos. Y los discipulos auia cóuersado con Christo, y oydo su marauillosa doctrina, y visto la innocencia de su vida, la alteza de sus virtudes, la grãdeza d' sus milagros: y có todo esto perdieró la fe en aquella lazó: y este ignorante ladrón, que nada desto auia oydo, ni visto, ni sabia otra cosa sino robar, agora sobrepua a los Apostoles en la cóstancia, y en la fortaleza, y en la cófesion de la fe. O quanto puede el mas baxo de los hombres con la gracia diuina: y quã poco puede el ma

yor de todos sin ella. Por aqui veran lo q̃ deuen a Dios todos los escogidos (cuya persona representa este ladró) los quales son saluados por la infinita bondad y misericordia de Dios, como este lo fue. Porque que no vez, que la fe y conosciendo deste ladrón, fue gracia singular y misericordia de Dios? Miralo que pidio, y veras claro lo q̃ creyo. No pidio nada para este siglo (pues ya el citaua casi fuera del siglo) sino pidio mercedes para el siglo aduenidero: cófessando que aquel que estaua alli có el crucificado, era poderoso para darselas: y esto, no como rogador, o tercero, sino como rey y señor del cielo: quãdo por tal lo confesso. Pues como podia vn ladrón alcançar en tal tiẽpo tã maruillosa luz, y crear cosa al pareceriã increyble, sino fuera por el especial priuilegio de Dios?

Y no solo resplandesc aqui la fe, sino tambien la humildad, compañera de la fe, en esta oracion. Acuerdate (dize) señor de mi, quando estuuieres en tu reyno. No te pido silla a la diestra, ni a la siniestra: ni tã poco pido cosa para este mundo: pues tu reyno no es deste mudo: sino que quãdo estuuieres en el reyno de los cielos, te quieras acordar de mi. No de mis peccados, ni de mis errores, ni de los hurtos que tigo hechos: sino de que soy hombre flaco, y enfermo: y criatura tuya, hecha a tu ymagen y semejança. Acuerdate que por mi criaste todas las cosas, y por mi tomaste carne humana, y por mi predicaste, ayunaste, oraste, caminaste, sudaste, y por mi has trabajado toda la vida, y agora mueres en cruz. Acuerdate (q̃ pues soy hóbres aú que peccador) soy hermano tuyo: y redemido por tu sangre. No te demado grandes cosas, porque me jco por indigno dellas. No oso pedirte el reyno de los cielos: porque no es razon, q̃ al ribaldo como yo, se recebido en tal lugar. Ni te pido q̃ me lleues alla, si quiera para ver a aquellos celestiales ciudadanos: porq̃ tan poco merezco esto. Solamente pido, me tégas en tu memoria, y no te quieras olvidar, de quien quisiste tener por cópañero en el tormento. No mires a mi malicia, sino a tu bondad, la qual te ha hecho abrir estas puertas de misericordia por todo esse sagrado cuerpo: a las quales llamo y doy voces como me necesito do y mēdigo. Por estas desseo entrar: y si me

fuesse posible) por ellas querria robar agora los thesoros de tu gracia: y ser ladrón en la muerte, como le he sido en la vida. He visto como ruegas al padre por los mismos que te crucifican con tanta clemencia: y como los escusas en tu oracion diziendo. Que no saben lo que hazen. Esto me da a reuimiero (aunq sea ladrón) para q̄ ose encomendar mea ti. Pues sabes de dolores, y siétes que cosa es estar colgado de en vna cruz, apiadate deste pobre, q̄ así veces padecer. No es sola esta cruz, la q̄ me atormenta, otras tres padescio sin esta. La vna es de dolor que tengo de mi compañero viendo que muere en su peccado, blasphemando de ti. La otra es de temor grande q̄ tengo de las penas del infierno, deuidas a mis peccados. La tercera es de cópasion viendo a ti, y a tu innocentissima madre padecer tan grã dolor. Mas con todo esto, si yo supiesse que te auias de acordar de mi, todas estas cruces me serian dulces: y en medio de mis dolores me ternia por consolado.

Responde Christo. En verdad te digo, oy seras conmigo en el parayso. O maravillosa magnificencia y largueza de Dios. Mira quanto mas le dió de lo que el pedia. El pedia estar en la memoria d̄ Christo: y Christo le promete el reyno del cielo. Y quando si piéñas? Oy dize: esto es en el mismo dia. Y en cuy a cópasia, en la del mismo Christo. Oy dize seras conmigo. Y aqui se promete esto. A vn vilisimo ladrón que por sus hurtos padescia, y poco antes con su cópanes o blasphemaua. Mas porque causa se le promete tã grã debie? Porq̄ humildemente lo pidio. O virtud inestimable de la sangre de Christo: q̄ es la q̄ ubra todas estas maravillas, y la que haze nuevas oraciones valerosas ante Dios. Mas q̄ mucho era, q̄ en aquel dia del Viernes santo, quando le abrieron las puertas de todos los diuinos thesoros, quando Christo có tanta largueza vertia su sangre, y rãgados sus pies y manos, derramaua por aquellas aberturas tanta abundancia de misericordias, que le alcançasse vna sola gota a este ladrón? Al primer ladrón del mudo dixo Dios. Tierra eres, y en tierra te bolueras: y al postler ladrón del viejo testamento dize Christo. Oy seras conmigo en el parayso. Mira quan grande es la virtud de la sagrada passiõ: y quan provecho

la cosa es hablar con Christo crucificado.

Mas no tome nadie occasiõ por este exemplo, de aguardar a conuertirse a la hora de la muerte: porq̄ este, así como fue el postler de los milagros d̄ Christo, así en este genero fue el mayor. Este fue vn particular priuilegio, que cóuenia para la gloria d̄ aquel dia: y para declarar la virtud y efficacia de aq̄lla celestial triaca, que Dios auia ordenado para remedio de los peccados. Y pues este fue priuilegio particular, y no ley vniuersal, na die deue tomar por regla vniuersal de todos, lo que fue particular priuilegio de vno.

§. 1.

A este espectáculo tan doloroso se halla presente la sacratissima virgen: no de leños (como se escriue d̄ los otros amigos y conõcidos) sino junto al pie de la cruz. Estaua dize el Euangelista) par de la cruz la madre de Iesu. No solamente estaua par de la cruz viendo có sus piadosos ojos las heridas del hijo: mas aũ estaua en pie. O fortaleza de animo, o maravillosa constancia. El mundo se trastornaua, la tierra se estremecia, las columnas del cielo tiemblauan, y los miembros virginales estan quedos en su lugar. Las piedras le hazian pedaços, y esta entero el coraçõ de la madre. Su coraçõ en esta hecho vn mar de amargura, y las olas deste mar subia hasta los cielos: mas el marinero era tan diestro, y lleuaua en sus manos el gouernalle con tan maravillosa prudencia, que no basto para delatinarlo vna tã espãtosa tormeta, ni apartar llo vn punto de la voluntad de Dios.

Mas con esta conformidad de volũta, hõ se podia excusar en su anima vn espantoso dolor, viendo con sus ojos lo que el amantissimo hijo padescia, cóforme a lo qual dize S. Bernardo. Que pecho puede ser tan de hierros, q̄ entrañas tan duras, que no se mueuan a cópasion, o dulcissima madre, considerando las lagrymas y dolores que padesciste al pie de la cruz, quando viste a tu dulcissimo hijo sufrir tan grandes, tan largos, y tan vergonzosos tormetos? Que coraçõ puede pensar, que lengua puede explicar tu dolor, tus llantos, y sospiros, y el quebrãtamiento de tu coraçõ, quando estãdo en este lugar viste a tu amado hijo tã mal tratado, y no lo pudiestes correr, vistelo d̄ spudo, y no lo pudistes vestir?

viste

viste lo transido de sed, y no le pudiste dar a beuer? viste lo injuriado, y no lo pudiste defender? viste lo infamado de ir al bechor, y no pudiste responder por el? viste escupido su rostro, y no lo podias alimpiar? finalmente viste sus ojos corriendo lagrimas, y no las podias enxugar, ni recoger, aq̃ poltrrer huelgo q̃ de su sagrado pecho salia, ni juntar en vno los rostros tã conosciados, y tã amados, y morir asì abraçada cõ el? Bien sentiste en aquella hora el cūplimiento de la prophesia que aquel sancto viejo te pronostico antes q̃ muriesse, diziendo, que vn cuchillo de dolor traspassaria tu coraçon.

Pues, o piadosissima virgen, porq̃ señora quisistes acrecentar este dolor cõ la vista de vuestros ojos? Porque quisistes hallaros oy presente en este lugar. No es de vuestro regimiento parecer en lugares publicos: no es de coraçõ de madre ver a los hijos morir aunque sea con su honra y en su cama: y vos venis a ver el hijo morir por justicia y entre ladrones, en vna cruz? Ya que de terminays de vècer el coraçõ de madre, y quereys honrar el mysterio de la cruz, para q̃ os poneyes tã cerca della, q̃ ay ays de llevar en vuestro manto perpetua memoria deste dolor? Remedio no se lo podeys dar: sino antes cõ vuestra presencia acrecẽtarle tormẽto. Porque solo esto le faltaua para acrecentamiento de sus dolores q̃ en el tiẽpo de su agonìa, en el vltimo trance v cõtienda de la muerte, quando ya los postreros gemidos leuãtauan tu pecho atormentado, baxasse sus ojos sangrientos y desmayados, y os viesse al pie d̃ la cruz. Y por que estando al fin de la vida enflaq̃scidos los sentidos, y escurecidos los ojos cõ la sombra de la muerte, no podia deuisar de le-xos, os pusistes tã cerca para q̃ clara y distintamente os conosciessse, y viesse estos braços en que fue recebido y lleuado a Egipto, tan quebrantados, y estos pechos virginales (cõ cuya leche fue criado) hechos vn pielago de dolor. Mirad Angeles bien auẽturados estas dos figuras, si poruentura las conosciays. Mirad cielos esta crueldad, y dad vuestras de dolor. Cubrios de luto por la muerte de vuestro señor. Escureced el ayre claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro criador. Echad con vuestras tinieblas vn

mãto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos sobran os el arca del testamẽto desnuda. O cielos q̃ tan serenos fuydes criados, o tierra de tanta variedad y hermosura vestida, si vosotros escurecistes vuestragloria en esta pena, si vosotros que erades insensibles, la sentistes a vuestro modo: q̃ hãrian las entrañas y los pechos virginales de la madre? O vosotros (dize ella) q̃ passays por el camino, parad mientas y mirad si ay dolor semejante a mi dolor. Verdaderamente no ay dolor semejante a tu dolor: porq̃ no ay en todas las criaturas amor semejante a tu amor.

Pues, o Redemptor y Saluador del mūdo, si los ladrones desleian q̃ os acordeys y rēgays memoria dellos, quanto mas lo de desleia vuestra benditissima madre? Y si vos teneys memoria de los robadores, como no la tendeys de los robados? Bien veo Redemptor mio q̃ no la teneys olvidada: porq̃ el dolor cõ que su presencia aflige vuestro coraçon no os la dexa olvidar. Antes creo que alla dentro de vuestra anima se hablauades muchas vezes, y le deziades. O innocente, y atilgida virgen, q̃ cõsuelo te dare. Tu cõsuelo sera mio: mas porque no lo ay oy para mi, tã poco lo ay para ti. Si cõsuelo es condolerme de ti, mas siẽto los dolores de tu coraçõ q̃ los de mi cuerpo. Y mas siẽto vez correr estas lagrymas por tus ojos, que esta sangre por mi cuerpo. O madre dulcissima, dõde estan agora los gozos q̃ conmigo tuuiste? Llegada es ya la hora en que te tengo de ser corporalmente quitado: y en que se ha de partir esta tan amada, y tan antigua cõpania. Pues cõ que palabras me despídire de ti al tiempo de la partida? Si te llamo madre al tiẽpo que pierdes al hijo, atormentarse han tus entrañas con esta voz. Si del todo no te hablo, ni me despido de ti en tã largo camino, añadir se ha otro dolor a tu dolor. Llamarte pues no madre sino muger, diziendo. Muger cata ay a tu hijo.

O virgen santissima si desleauades oyr alguna palabra, esta es la mas conueniente que se os podia dezir: pues en ella se prouee de cõpania para vuestra soledad, y se os da otro hijo por el que perdeys. Consolaes pues con este cõsuelo. Antes cõ el se renueua mi dolor por q̃ con la comparacion de lo que me dà, veo mas elaro lo q̃ me quitã. Tal

es y tan nueue mi dolor, que cresce cō los remedios. Quiero contemplar (dize S. Augustin) o benditissima madre, hija, y ama deste señor, q̄ talaya sido este dolor. Vees a tu vnico hijo crucificado: mudas el maestro en el discipulo, el señor en el criado, el que todo lo puede, en el que todo desfallece. Verdaderamente arrauicéss tu anima vn cuchillo de dolor, y penetra tu coraçon la lança, y rompen tus entrañas los clauos, y despedaç tu espíritu entristecido la vista del hijo crucificado. Desfallecido han tus fuerças enmudecido ha tu lengua, agotado se hā las fuētes de tus ojos, y marchitado se ha la flor de tu hermosura. Las heridas del hijo, son heridas tuyas, la cruz suya es tãbien tuya, y la muerte suya, tuya es. Dime madre, dōde dexas al hijo? hija, dōde dexas al padre? ama, como desamparas al que criaste? Quã de mejor gana perdicieras la vida q̄ tã dulce cōpañia? Martyres y mas q̄ martyre: pues sacrificas mas q̄ la vida. Dos martyrios y dos altares hallaras anima mia en este dia: vno en el cuerpo de Christo; y otro en el coraçō de la virgen: en el vno se sacrifica la carne del hijo, y en el otro el anima de la madre.

Despues desta tercera palabra dicha a la bēdita madre, sigue la quarta endereçada al eterno padre. Al qual cō dolorosa voz clamo diziendo, Dios mio, Dios mio, porq̄ me desamparaste! Esta palabra nos descubre vna de las principales circunstancias q̄ entrecuinieron en la sagrada pasiō: por la qual entendemos la grādeza de los dolores que el Saluador en ella padescio. Porque dado caso q̄ muchos d los sãctos martyres padescierō horribles y nunca vists tormentos, pero la diuina bondad y misericordia acudiales al mejor tiēpo con nueuos socorros y milagros, vnas vezes quitado su virtud al fuego q̄ los cercaua, otras amāsando las fieras a quē los arrojauā, otras curado de noche las llagas que recebiā de dia, y otras vezes d otras muchas maneras. Y demas desto el error de la charidad y amor de Dios, por cuya gloria padescian, y la esperāça tã cierta y segura q̄ teniā de que acabando de correr los fios del cuchillo por la gargata auia sus animas de bolar a la gloria, y ver y gozar eterna lmetē de la hermosura del señor q̄ tãto amauā: de tal manera los algra-

na, que disminuys gran parte de sus dolores. Porque alsi vemos q̄ la muger muy desseosa de hijos no siete tãto los dolores del parto, cōsiderando ser ellos camino para alcāçar lo que desea. Mas en Christo nuestro Saluador no vuo este lugar. Porque dado caso que el menor de sus trabajos baltaua para redimir mil mūdos, por la dignidad infinita de aquella diuina persona q̄ los padescia, mas quiso el por la grādeza d su bōdad padescer los mayores que jamas padescierō, para q̄ fuesse mas copiosa nuestra redēpciō, y para cōsuelo vef fuerço de los sãctos martyres q̄ auia de morir por el: y para que tãbien nosotros tuuiēsemos cō esto mayores incentiuos de amor, y mayores motiuos de esperāça, mas illustres exēplos de humildad y paciencia, y mas claras muestras de la grādeza de su bondad, y charidad. Y por esto el mismo cerro las puertas a todas las maneras de cōsolaciones que le podía venir del cielo, y de la tierra, de su padre soberano y de si mismo. Y esto es lo q̄ el significa quãdo en el Psalmo dixo, que estaua sumido en el profundo de las aguas, y que no hallaua sobre que hazer pie, porq̄ no auia en el cielo, ni la tierra ningun linage de aliuio q̄ mitigasse la fuerça de sus dolores. El desamparo de los hōbres, significa en el mismo Psalmo, quãdo dixo. Estaua o soy hecho a misher manos, y peregrino a los hijos de mi madre. Espere si auia alguno que jūtame cōmigo se entristeciese y no lo vuo, busque que me cōsolasse y no lo halle. Lo qual dixo el Saluador para significar el desamparo de los Apostoles y de todos los otros discipulos y amigos que mirauā su pasiō de lexos. Por que la santa madre que presente tenia, no aliuiaua sino agrauaua su dolor. Pues asì como en este Psalmo declaro el desamparo de los hombres, asì agora cō esta dolorosa palabra declaro el de su eterno padre, diciendo. Dios mio porque me desamparaste! Este fue el mas triste cãto, y la mas dolorosa voz que se o: o jamas en todas las generaciones. Cãren los Prophetas los dolores que sintierō por los males del mundo: leuante la voz Hieremias en sus lamentaciones: suenen por todas partes cantares de dolor: que esta es la voz que mas dueen nuestras animas de sentir.

Mas porque en estas palabras Dios mio, Dios

Dios mio, porque me desamparaste, preguntaba el hijo al padre, por la causa de su desamparo, todos podemos responder a esto con verdad, ¿por nuestro amparo fue el desamparo? por qué por remediar el mundo desamparo el padre a su amantísimo hijo; por amparar el siervo, desamparado. Por dónde con mucha razón exclama la Iglesia. O inefable amor y charidad de Dios, ¿por redimir al siervo en tregaste a la muerte al hijo. Pues quanto nos obliga esto a amar a quién así nos ama? Quanto es lo que esta tan lamentable y dolorosa voz pide al hombre. Dize Salomón, ¿el que cierra las orejas al clamor del pobre, el clamara, y no se le oye. Pues si tanta culpa es no oír la voz de un pobre mendigo, qual sera no oír la de tal pobre que así clama desde la cruz, representandonos nuestra obligacion.

Joan. 12.

La quinta palabra fue, Sitio, ¿quiere decir, he sed. Que es esto Salvador mio (dize S. Bernardo) mas penas da la sed que la cruz: pues no quexádo os de la cruz, os quexays de la sed? Que sed es esta que tanto os fatiga? Ciertamente otra que el desseo de nuestra salud, de nuestra fee, y de nuestro remedio: porque esto es como si dixera, mas me duelen vuestros males que los míos, y mas siéto vuestras culpas que los tormentos de mi cruz. Pues si esta es señor vuestra sed, las lagrymas de mi conuersion y penitencia la apagarían, y yo mas crudo que vuestros mismos enemigos no os doy refrigerio. O virgen santísima, que sintio vuestro piadoso corazón con esta palabra, quando vistes el refrigerio que sus enemigos le dieron, y no fuistes poderosa para dar vn jarro de agua al hijo que la pedía muriendo? Donde estan agora o Magdalena aquellas lagrymas que derramaste sobre los pies del Salvador? Donde estan las vuestras, o serenísima Virgen? Pues como no subias aquella cruz, y si quiera con essas lagrymas de vuestros ojos no refrescays aquellos labios cardenos y dessequidos, y refrigerays los ardores de aquella sed?

Joan. 19.

La sexta palabra fue quando estando ya el Salvador para espirar dixo. *Consummatum est*: ¿quiere decir. Acabado es. Leuataria entonces sus honestísimos ojos la Virgen a ver si con esta palabra se acabaua la vida del hijo. Qual destas cosas desfcays Virgen? Desfcays

por ventura que se acaben sus dolores? Si se acaba sus dolores, también se ha de acabar su vida. Pues desfcays que se acabe la vida? No es de madre tal desseo. Pues que desfcays? Nueva manera de dolor es esta, pues no sabeys que desfcay.

Pues que sentiria el corazón de la Virgen, quando leuátasse sus ojos a mirar la cara del hijo, y en la amarillez y mudanças della conociese la presencia de la muerte que ya se acercaba? Que sentiria quando viesse perderse la color del rostro, tenerse los labios de color de muerte, aflarse las narizes, escurecerse la hermosura de sus ojos, inclinar se la cabeza, y leuantarse el sagrado pecho? Conosceys vos señora mia esta figura? Conosceys cuya es esta tan enronquecida voz? Como se ha descolorido el rubi en que se mirauan vuestros ojos? Como se ha marchirado la flor de la mañana? Como se eclipsado el Sol de medio dia? O castísimos ojos guardados para verdugos deste dia: adónde mirareys, que no sea con intolerable dolor? Si mirays a lo alto, veys las insignias y los mensageros de la muerte en la cara del hijo. Si mirays a lo baxo, veys la tierra toda arroyada y encharcada de su sangre. Pues a donde Virgen mirareys quando el cielo, y la tierra parece que se ha oy conjurado contra vos? Como puede esso piadosísimos ojos ver los hilos de la sangre viua correr junto a vuestros pies, y no morir?

Luc. 21.

Mas agora descábara ya el anima santísima de vuestro hijo. Oyó la postrera de sus palabras, que dize. Padre en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diziendo esto, inclina da la cabeza dio el espíritu. O dulce dexo, o dulce muerte, o dulce sangre, o dulces llagas, o dulce madero, o dulce peso, o inestimable charidad, que por llevar los miserables desterrados al cielo, mueres tu señor de los cielos en un madero.

Supplicote señor mio por el dolor deste apartamiento, que al tiempo que esta pobre anima se apartare deste cuerpo (pues nadie puede carecer deste doloroso apartamiento) sea yo fauorecido con la virtud deste mystério, y acabe con las palabras que tu acabaste, encomendando mi espíritu en tus manos, y recibiendo lo tu en ellas. En medio dessas llagas preciosas se acabe el postrer punto de mi

mi vida, y en medio desta preciosa sangre, sea el postrero de mis gemidos. Amen.

Meditacion primera de la triumphante resurrección del Salvador en la qual se trata de la alegría de los santos padres del limbo, y de como el demonio fue este dia vencido y saqueado.

Despues del día de la resurrección general de los justos, (en el qual recibiran cumplimiento galardó de sus trabajos) ningun dia ha auído en el mundo de mayor y mas general alegría q̃ este de la resurrección de Christo. Porque ninguna persona ay en el mundo a quien no cupiesse parte desta alegría. Oy se alegran los Angeles, y los hóbres, los viuos, y los muertos, los cielos, y la tierra, y hasta el mismo infierno cupo parte desta alegría. Porq̃ este dia por virtud de la resurrección de Christo se abre el infierno, y se renueva el múdo, y se nos descubre camino para el cielo, y el infierno abierto, suelta los muertos, y el mundo renouado, recibe los viuos, y el cielo descubierto, a posenta los resuscitados. Ninguno pues se tenga por extraño desta fiesta, ninguno por peccador q̃ sease, se tēga por excluydo desta general alegría. Porq̃ como dize Maximo, la resurrección de Christo, a los muertos es vida, a los santos gloria, y a los peccadores perdon y misericordia. Porq̃ si por virtud deste mysterio entra oy el ladró en el parayso, porque desconfiara del perdó el Christiano? y si de aquel tuuo el señor misericordia quando moria, porque no la tendra deste quando resuscita? y si la humildad de la pasión tanto dio al que la confessaua, quánto dara la gloria de la resurrección a quiē la honra? Porque mas aparejada fuele estar para hazer mercedes la alegre victoria, que la triste captiuidad.

Por aqui pues parece que este dia resuscitádo Christo, no solo resuscito con el nuestra justicia, y nuestra vida, sino tambien nuestra esperança y alegría. Y así podemos ya muy bien dezir todos có el Propheta: Mi coraçó y mi carne se alegraró en Dios viuo. Antes se auian entristecido en Dios muerto, mas agora se alegraron contemplando lo resuscitado. Y siendo esso así, muy triste y muy escuro ha de estar el coraçón (si ya no estuuiese muerto) sino resuscitare este dia, sintien-

do dentro de si nueueos rayos y resplandores de alegría.

Pues como en este dia aya muchas estaciones q̃ andar en cōpañia de Christo, señaladamente se nos offrece aqui la primera jornada q̃ este señor hizo al limbo a visitar, y rescatar aquellos santos padres q̃ en aquel lugar tanto tiēpo estauā detenidos, esperando este dia. Por dōde acabádo el Salvador de espirar en la cruz, su anima sanctísima vnida al Verbo diuino, descendio a aquellas cueuas del limbo, a visitar los santos q̃ viuieron en su temor, y murieron con su expectaçā: los quales no podian entrar en la gloria, hasta q̃ por la muerte de Christo fuesse pagada la comun deuda del genero humano. Esto nos figura aquella mysteriosa orden q̃ Dios tenia dada en el testamento viejo para remedio de los delinquentes, señaládo lugares a dōde huýessen: en los quales los mādaua estar, hasta que muriesse el summo Sacerdote q̃ por tiempo fuesse: por cuya muerte quedauā ellos absueltos y libres de aquel destierro, y restituydos en su antigua patria y librtad. Pues có que ymagē se pudiera mas al viuo representar el remedio y la libertad q̃ nos vino por la muerte de Christo, summo Pontífice y eterno sacerdote del múdo? Todos peccamos en Adā: porq̃ todos estauamos en el como miebros en su cabeça, y como ramas en su rāy: y así por natural consequēcia y ordē de la diuina justicia, la dolēcia del padre passo a los hijos, y el vicio de la rāy se estēdio por las ramas, y el mal de la cabeça alcanço a los miebros. Pues por esta causa fuymos todos desterrados del parayso, q̃ es la comun patria, para q̃ todos fuymos criados. Mas este destierro se auia de acabar có la muerte del summo Sacerdote Christo: el qual offrecio a si mismo en sacrificio por la deuda comun del genero humano: y así có la muerte q̃ el no deuia, pago la que todos deuiamos: pues no era razón que el muriesse de balde. Y satisfecha desta manera la deuda, acabose nuestro destierro: y así fuymos por el restituydos a nuestra patria. Esta es pues la muerte del summo sacerdote, por la qual esperauā todos los padres q̃ en el limbo estauā detenidos, con la qual fuerō libertados: aunque quiso el mismo libertador por la grādeza de su charidad, yr en persona a darles

Maxim.

darles estas buenas nuevas, alegrandolos con su presencia, y sacando los de aquel captiverio por su persona. Donde se nos representan grâdes exêplos de virtudes en esta obra. Por que por aqui primeramête se ve quã hasta al cabo lleuo el señor este negocio de nuestra saluaciõ, de q̃ se auia encagado: pues no contento cõ auer echado tãtos caminos por el, como fue del cielo a la tierra, y de la tierra a la Cruz, y de la Cruz al sepulchro, y pagado cõ esto tã perfectamête todas nuestras deudas, no paro hasta descêdir al mas baxo lugar del mundo, q̃ es el infierno, a saquear alli el demonio, y triumphar de nuestro aduersario, y a visitar los suyos y sacarlos de alli con su poderosa mano, y no parar hasta subirlos consigo al cielo, llegando todas las cosas de cabo a cabo con tãta fortaleza, y disponiendolas con tanta suauidad. ¶ Donde tãbien nos enseña, que los negocios de la hõra de Dios, y de la saluacion de las animas deuenos estimar en tãto, que por baxos q̃ sean, no los aueamos de fiar de nadie, ni hazerlos por manos de terceros y vicarios, sino executarlos por nosotros mismos, aunque seamos principes y reyes de la tierra: pues en hecho de verdad seruir a Dios es reynar.

Aqui tãbien nos dio exemplo de inestimable humildad, pues siendo el verdadero Dios y señor de todo lo criado, siendo el la hõra, la riqueza, y la hermosura, y el resplandor de la gloria del padre, estãdo el asentado sobre los Cherubines, y teniedo debaxo de sus pies toda esta tã grande machina del mûdo, no se desdêno de baxar al mas profundo, mas escuro, y mas baxo lugar del mundo por amor de sus escogidos. Porq̃ aunque el no descendio alli como peccador, sino como triûphador, toda via fue obra de inestimable humildad querer descendir en su propria anima a lugar tan feo, y tan desterrado del cielo, a visitar el por si a los suyos, y darles el mismo la nueva de su rescate.

¶ Aqui tãbien nos dio euidente muestra de aquella tã encendida sed y amor q̃ tiene de la salud de las animas: pues de tã alto a tã baxo lugar se abatio aquella Aguila real, dõde vio q̃ auia animas en que poder ceuarse. Porque asì como el amor excessiuo del dinero hizo a los hombres cauar hasta las entrañas de la

tierra (como dize el Poeta) para sacar de alli las riquezas q̃ la naturaleza auia soterrado y puesto par de las sombras del infierno: asì el amor encendidissimo q̃ este dulcissimo señor tiene a las animas, le hizo descendir hasta las mas baxas partes de la tierra, buscar este tan precioso thesoro, que el principe de las tinieblas le auia usurpado.

De la alegría de los santos padres del limbo.

S. 1.

¶ Mas entre otras cosas muy dulces que se puede cõsiderar en esta descêda del señor, vna de las principales es, el alegría q̃ aquellos santos Padres recibieron con su presencia: para q̃ por aqui vean los hombres quã dicho la sea la suerte de los que siuen a Dios: puesto caso q̃ esto no se pueda explicar por palabras, ni cõp̃ chender con nuestros glosseos en emdiniêtos. Mas toda via por algunas coniecturas podremos barrantar algo de la grãdeza desta alegría. Entre las quales la primera es, cõsiderar la distãcia de los extremos y estados de estos santos: q̃ es de donde a dõde fueron traspassados en vn momento: de quã grandes miserias a quan grande felicidad, de quã tristes tinieblas a quã grande luz, de quã miserable destierra a quan dulce patria, de q̃ capiuuero a q̃ libertad, de quã escura noche a quã claro dia de la eternidad. Porq̃ si solo salir de aquellas tinieblas fuera grandissima alegría, q̃ le ria salir de ellas, y salir para tã grande luz, ran grãde gloria, y tã grãde felicidad? No se offuscã aca en la tierra exêplos de cosas semejantes, cõ q̃ poderlas explicar: porq̃ como todo lo desta vida es poco, no viene a proposito de compararse con las cosas de la otra, q̃ son sin comparacion mayores. Toda via leemos en las vidas de los Emperadores q̃ fuerõ vna vez los Romanos a hazer Emperador a vn hombre de baxa suerte, aunq̃ vale roso por su persona. Y teniendo el por cierto q̃ lo yuã a matar por razones y coniecturas que para esso tenia, y teniendo ya tragada la muerte, y pidiedo q̃ se le diese, y acabassen ya: ellos le certificaron que le venian a hazer Emperador: y asì lo hizierõ. Pues en este caso q̃ tan grande seria el alegría deste hombre cõ esta tan estraña mudança, como era passar de la muerte (que es lo vltimo de las cosas terribles) a la monarchia del Imperio Romano,

mano, que era la vltima fortuna a q vn hombre en este mundo puede llegar? pues siendo esto assi, q̄ tã grande seria el alegria q̄ recibiria estos bienaueturados padres, passando de vn estado tã baxo, a otro tã alto, q̄ cõparadas con el todas las monarchias del mundo, es cõ parar vn punto con todo el cerco del cielo?

Otra cõseclura aun tenemos desta alegria, q̄ es la grandeza del desseo cõ q̄ estos sanctos deslecharon este dia. Porque quãto el desseo es mas antiguo, y de cosa mas excellente, tãto suele ser mayor: porque estas son como dos espuelas q̄ auiañ los desseos. De lo vno dize el Sabio, q̄ la esperança q̄ se dilata, afflige el animay de lo otro dize S. Gregorio que los sanctos desseos crescẽ con la dilaciõ. Pues siendo esto a ssi, q̄ tãto auiañ crecido estos tã sanctos desseos: cõ la dilacion de tantos años? Porq̄ si vn rio de agua por pequeño q̄ sea, si le hazey s vna gran represa, y deteneys el agua por muchos dias, quãdo despues se suelta la represa, sale con tan grãde impetu: que haria los desseos repressados, y detenidos por espacio de tãtos mil años? Porq̄ animas auia alli, q̄ auia esperado dos mil años por este dia, y otras tres mil, y otras quatro, y cinco mil, desde el principio del mudo. Pues qual seria el desseo repressado, y la esperança dilatada por tantos años? porque si a vn enfermo que esta vna no che de inuierno cõ vn dolor agudo, o cõ vna rezia calentura, dãdo buelcos en la cama sin reposar, se le haze la noche vn año, desleãdo que amanezca el dia, y que entre vn rayo de luz por la vèrana? que tã poca parte ha de ser para curar su dolcía, si tan breue espacio paresce tã largo, y tã pequeño remedio se desleã tanto, que lenirían los que a cabo de tantos años padecian las tinieblas de aquella noche tã proliza, y desleauñ vn tã gran remedio como era la venida de Christo? No se puede esto explicar con palabras. Pues si el desseo por todas estas razones era tan grãde, qual seria el gozo de ver este desseo ya cõplido, pues no es otra cosa gozo sino cumplimiento del desseo? ni es otra cosa desseo, sino vn movimiento de nuestro coraçõ, que tiene por termino el biẽ deseado, en el qual reposa y descansã. Con esto se junta el alegria que estos sanctos recibiria, de ver el cõplimiento de las palabras de Dios, y la fidelidad de sus prome

tas, cor siderãdo como a cabo de tantos mil años, en fin cumplio Dios sielmẽte lo que a sus siervos tenia prometido: y como era verdad lo que el Propheta dixo. El aparecera en el fin, y no mentira: y si tardare, el perale: por que el vendra, y no tardara. Luego al principio del mundo, a penas era acabado el peccado, quãdo este señor prometio el remedio. Y aunque se dilato por tãtos años, toda via cumplio el fidelissimamente lo que a uia prometido, y embio remedio a aquellos que con entera fee y confianza auian esperado, y con esta virtud partieron deste siglo, como lo muestra el sancto Patriarcha Iacob, que acabõ la vida con estas palabras. Tu salud esperarẽ señor. Estaua Daniel en Babylonias, dentro del lago de los leones, adõde la embidia de los malos le tenia puesto, y con estar los leones hãbrientos (porque no les dauan de comer, porque despachassen mas presto el sancto Propheta) cõ todo esto las bestias hãbrientas teniedo el manjar delante, estuuiẽrõ ayunas, y cõtra su natural fiereza, vñaron de misericordia, y tuuieron mayor acatamiento al cuerpo sancto las bestias brutas, que las criaturas racionales: dãdo en esto a entender, q̄ no hizo al hombre sujeto a las bestias la naturaleza, sino la culpa. Pues estãdo assi el sancto Propheta ayuno entre las bestias ayunas (a las quales dize S. Basilio, que con el exemplo de su ayuno enseña u ayunar) acordose Dios de su fiel siervo, que entre las gargatas de los leones no auia perdido su esperança, y embia vn Angel a que traxesse a Abacuc por vn cabello de su cabeça, desde Iudea hasta Chaldeã con la comida que lleuaua a vnos legadores. El qual puesto sobre el lago de los leones, dixo. Daniel siervo de de Dios, toma la comida que te embia Dios. Entonces el sancto Propheta, eniernesido y regalado su coraçõ cõ este marauilloso cuydado y prouidencia paternal de Dios, dixo estas palabras: Acordastere de mi seños Dios mio, y no de sampara sse a los que esperan en ti. Nadie podra aqui explicar con que lagrimas, cõ que affecto, cõ que deuocion y regalo de coraçõ diria el Propheta estas palabras, viẽdo en esta obra como en vn clarissimo espejo las entrañas de misericordia, y bondad de Dios para cõ los suyos, y la prouidencia y

Abac. 11

Gen. 22.

Daniel. 4.

Dan. 9.

paternal

paternal cuydado q̄ tiene dellos? Pues si tal estaria cō esta visitacion el anima de este Propheta, quales estaria las de estos bienauetura dos, viendose tã marauillosamēte, visitados, no por Angeles, sino por el mismo Señor de los Angeles: y librados, no del lago de los leones, sino del lago del infierno trayēdoles de comer: no māj de segadores, sino pã de Angeles? pues lo que va aqui de beneficio a beneficio, esso va de alegria a alegria, y de deuocion a deuocion.

Y aũ crecio mucho mas esta alegria, confiderādo el medio tan piadoso, y tã admirable por dōde aq̄l señor los quiso remediar, q̄ fue subiectādole a vna tã cruel y deshorada muerte, por dar a ellos vna tã gloriosa y bienaueturada vida: y beuiēdo el caliz d̄ la pasion, por dar a beuer a ellos el caliz de los deleytes eternos: pudiendo el remediarlos cō mucho menor trabajo. Y reuocicōdo en esto las entrañas de la infinita bondad y charidad de Dios, quã de verdad dirian aquellas palabras q̄ cãta la Iglesia. O inefable charidad y amor de Dios, q̄ por remediar al sieruo, entregaste a la muerte el hijo. Dōde se le ofreceria luego el mysterio de aq̄lla ley de Dios, q̄ ordenã de las ceremonias cō que se auia de comer el cordero pascual, vna dellas fue, q̄ no le quebrassen los huesos. Porque q̄ cordero pascual es este, sino aq̄l inocentissimo y mansissimo señor, por cuyo sacrificio fuymos todos librados de las tinieblas y captiuērio del verdadero Egipto, q̄ es del mūdo, del demonio, y del peccado? Y quales son los huesos, o miembros mysticos deste cordero, sino todos los fieles por quiē el padecio? Pues q̄ mayor piedad, que dar el señor licencia para q̄ matalen, y despedaçassen, y comiesse este cordero, y hiziesse del lo q̄ quisiessen, con tal que perdonassen a los huesos, y no tocassen en ellos? Como si mas claratnēte dixera. Al hijo si, al sieruo no: al hijo sacrificio, crucifixiō, y despedaçad: mas a los sieruos no toques, ni les hagays mal alguno: pues el paga por ellos: q̄ es lo mismo q̄ el señor dixo, la noche de su pasion, a los q̄ le venian a prender. Y o soy a quien buscays: si a mi quereys, dexad a estos yr. Pues quando estos sanctos llenos del Spiritu sancto, penetrasse con la luz que tenia la grandeza desta charidad y misericordia, y

viessen quãto bien les auia venido a costa de aquel señor, q̄ sentiria sus animas? q̄ gracias, que alabancas darian a Dios?

Sobre todos estos mouuos de alegria, que sobrauan para qualquier material de gozo, vno aun otro sin cōparacion mayor, q̄ fue la vision clara de la effluēcia diuina, q̄ luego en aquel lugar les fue mostrada en su misma hermosura: dōde en el mismo infierno tuieron el parayso, y en el todos quãtos bienes la vgluntad humana puede desleer. Porque assi como no ay en el cielo, ni en la tierra, mayor bien que Dios, assi no ay mayor gozo que poseer y ver a Dios. Pues dime agora, si se puede dezir, cōcurriendo aqui tantas y tan grãdes causas de alegria, como era la mudançça de vn extremo a otro tan distante, la antigüedad y grãdeza deste desseo, la cōsideraciō de la fidelidad y prouidencia de Dios para cō los suyos, y del medio tã misericordioso, que bulco para saluar los, y junto cō esto la vision clara del mismo Dios: que es el puerto y fin de todos nuestros desleos, que tan grãde seria el alegria, q̄ tãtas y tan poderosas causas procederian? que dirian? que harian? cō q̄ amor, cō que suauidad abragarian aquel soberano señor, que assi los auia librado? No ay enten dimieto aca en la tierra que pueda llegar a tãtear esto como es, y ponerlo en su lugar. La razō es, porque las cosas espirituales y diuinas estã muy lexos de nosotros, que somos muy grosseros y materiales, y junto con esto nuestra vista es muy corta para este genero de cosas, tanto que hasta los mismos Philosophos dixerōn, que los ojos de nuestro entendimiento eran tã ciegos para ver las cosas espirituales y diuinas, como los ojos de la lechuza para ver la claridad del Sol. Pues si estas cosas distan tanto de nuestra vista, y la vista es tã corta, que se puede seguir de aqui, sino parecernos mucho menores de lo que son? Ca por esta causa las estrellas del cielo, nos parecē tan pequeñas, porque ellas estãn muy lexos, y nuestra vista es muy corta: por donde siendo alguna dellas setenta y ochēta veces mayores que toda la tierra, dende aca, nos parecē tan pequeñas como la lumbre de vna candela. Pues no menos distan las cosas espirituales y diuinas de nosotros, y no es menos corta la vista de nuestro entendimien-

tor: de donde naces, q̄ siendo ellas en su genero grādissimas, a nosotros parezcan pequeñas. Y aú esta es la causa de ser tales quales somos, porq̄ no sabemos estimar lo q̄ nos va en ser los q̄ deuiamos, porq̄ si los hōbres entendiesen no como de lexos, sino como de cerca q̄ tan grande sea la gloria que Dios tiene aparejada para los suyos: quā grādes sean las riquezas y la hermosura de Dios, de q̄ los buenos han de gozar, quā grandes las obligaciones q̄ le tenemos por razon de sus beneficios, elspecialmēte por el de la redemption: quien auria que tuuiesse coraçon, o manos para offender a tal señor? El remedio deste mal seria (para no engañarnos en el juyzio y estima destas cosas) q̄ quādo nos ponemos a tātearlas, desengañásemos al entedimieto cō la fe, así como corrigimos a los ojos cō la razon, quādo ellos juzgan que vna estrella es poco mayor q̄ vna cādela. Pues así cōuiene que desengañe la fe al entedimieto: y quādo el juzgare las cosas diuinas por pequeñas, digale, engañas te razon: porq̄ sin ninguna comparación son mayores: sino q̄ la distancia dellas, y tu muy corta vista te ciega: y por tātō no son tales quales tu juzgas, sino qual es la fe, y las palabras de Dios te dicen q̄ lon. Por lo qual esta alegría de los sanctos de q̄ aquí anemos tratado, sin comparación fue mucho mayor de lo que nuestro entendimiento pue de por lo dicho comprehendē.

§. II.

¶ Y si esto no alcançamos, mucho menos alcançaremos lo q̄ passaria en aquellas animas bienauenturadas, y las palabras que diria a su Redēptor. Alomenos es cierto que no dexaria de tener por biē empleados todos los trabajos passados, y tā largas esperanças, por solo gozar vna hora de aquella tā grande alegría. Y así parece que dirian: Redemptor y señor nuestro, aquí auemos estado muchas animas esperando por vuestra venida por tantos millares de años como vos sabēys, deteni das en esta carceleria. Y demás desto, en el mūdo passamos muchas persecuciones, y contradiciones de los malos por vuestro seruicio. Aquí hallareys muchas animas, cuyos cuerpos fueron vnos apedreados, otros aserrados, otros atrauesados cō barras de hierro, otros por muchos años encarcelados, y

otros que anduuieron desterrados por las solledades, y desiertos, pobres, angustiadados, y afligidos, y perseguidos del mundo. Mas todo quāto en el otro mundo padecemos, y quāto aquí auemos esperado, damos por muy bien empleado por sola esta hora y alegría de vuestra presencia. Y si vos señor fuerades contento, que tornemos a estar aquí hasta el dia del juyzio, todo lo tēdremos por biē empleado por esta sola hora. Bendito seays vos señor, que así nos visitastes, y benditos todos los trabajos, dolores, y persecuciones que en el mundo padecemos por vos: pues tanto bien nos acarrearō: y bēditos todos aquellos que os aman: y hazen vuestra voluntad: pues tanto bien les esta guardado.

Es cierto que todo esto y mucho mas sentiria, y diria aquellas bienauenturadas animas, para que por aquí veas Christiano que bien es te estan aparejados, y que pierdes por no ponerte a vn pequeño y momētaneo trabajo por tā grande galardō. Los trabajos destes sanctos qualesquiera que fuesen, ya passaron: mas no passara su descaño, sino para siempre durara. Pues quiē no tēdra por dichosa esta suerte, quiē no se tuuiera por bienauenturado en ser desta cōpañia! Mas no desmayes tu agora si fueres el que deues, porq̄ mucho mas auentajada es la suerte que te cabe. Porque tu trabajo sera menor, por ser mayor la gracia que agora se nos da: y el galardō mas cercano, pues ya está abiertas las puertas del parayso: de manera que saliēdo desse cuerpo, luego en esse pntto puedes ser bienauenturado, sino tuuieres que satisfazer en el purgatorio. Porque ya se rasgó el velo del tēplo, y se descubrió la gloria del santuario, y se quitó el Cherubin que guardaua las puertas del parayso cō la espada que tenia en la mano: porque los fillos de la espada se emborotó en el cuerpo de Christo, y el fuego se apago con el agua de su precioso costado.

Salē pues el noble triumphador del inferno con aquella presa gloriosa. Mas aquí es de notar, que este tan rico despojo, no lo alcanço el Saluador por sola fuerza de armas, sino tambien por titulo de justicia. Porque por auer el principe del inferno injustamente procurado la muerte del Saluador (sobre quien el no tenia poder, porque no tenia peccado)

peccado) justamente merecio perder lo que injustamente auia tyrannizado. Desuerte que la misma orden de justicia que vuo en despoſſeer al primer hombre del paraíso, vuo en despoſſeer al demonio de lo q̄ tenia vsurpado. Porque al primer hombre fue concedido que comiesse de todos los arboles del paraíso, excepto vno que le fue vedado. Mas el no contento cō tan larga licencia, puso tambien las manos en este que le era prohibido: por lo qual perdio todos los demas q̄ le eran dados. Pues desta manera permitio Dios al demonio como a su verdugo y carcelero, que prēdiessa a todos los hijos de Adā, por el tributo del peccado: mas si alguno careciesse del, no tenia el demonio jurisdicción sobre el. Y porque el vrdio la muerte al Saluador, q̄ estaua libre de peccado, justamente fue despoſſeydo de todo lo que tenia en su reyno tyrannizado.

Y no solo lo despojo, mas tambien lo desarmó, y enflaquecio por la misma culpa. Porque como alegātamente dize Eusebio Emiseno, esta bestia fiera lleuó a tragar el anima de Christo, quando espiró en la cruz, para lleualla a su reyno, como lleuaua a las otras. Mas dio el bocado en tal parte, que le quedaron los dientes hincados en el, y así ya no tiene dientes, ni armas con que pelear: porq̄ en Christo, y por Christo las perdio. Y así no pelea agora sino cō los labios desarmados, y con el filio de sus palabras, solicitandonos a peccar con sus malos consejos y suggestiones, en las quales fácilmente puede el hombre resistir cō la gracia de Christo. Por aqui pues parece, quan mal librado quedo el demonio de esta caualgada: porque por vna parte fue despojado y saqueado de todos los thesoros q̄ en su rey no tenia dende el principio del mundo ayuntados (que eran las animas de todos aquellos santos) y por otra quedo enflaquecido, y desarmado: y por el contrario el Saluador despues de la humildad de la cruz, fue glorificado y ensalzado. Esto nos representa muy al vivo la caída de Aman, y la gloria de Mardocheo: quien el perverso Aman, priuado del Rey Assuero, y la segunda persona en todo su reyno, tenia apartada vna horca para ponerlo en ella: despues de struyr a toda su generació. Y estando las cosas en este

estado, rodeo Dios los negocios de tal manera, que la maldad que tenia tramada Amā, cauesse sobre su cabeza: y la suerte y caída de Mardocheo se mudasse en nueva gloria. Por que el Aman fue puesto en aquella horca: y Mardocheo succedio en la priuanga y gloria de Amā. Esto mismo pues obro el Saluador del mundo en este dia: Pues el principe de las tinieblas q̄ le procuro la muerte fue por el aqui vencido y despojado de sus thesoros, y el Saluador fue glorificado y ensalzado, y los prisioneros que el tyranno tenia, le fueron tomados, y colocados en el reyno del cielo: q̄ el por su soberuia auia perdido. Estas son las obras, y las maravillas, y consejos de la justicia y providencia diuina.

Desta manera pues sale este Señor victorioso de la muerte, saqueado el infierno, y debilitado nuestro aduersario, y de ay haze otro camino para el sepulchro: dōde su sacratissimo cuerpo le estaua esperando: y donde triūphando de la muerte, resuscito vivo, como de antes: cuya resurrección nos representa la vara de Moysen: q̄ cayendo en la tierra, se hizo serpiente: mas no perseuero en aquella figura: porque luego torno a la que tenia de antes. Así Christo, que es la vara real de la virtud de Dios, cayendo en tierra, tomó ymagen de serpiente (que es animal infame, y maldito de Dios, cuya ymagē tomó por nuestra causa, muriendo cō ignominioso titulo de mal bechor) mas no duro mucho en esta ymagē: porq̄ al tercer dia resuscito de la muerte, y boluio la vara al ser que tenia antes. Y lo q̄ nos represento la vara de Moysen, nos representó tambien su mano: la qual encontrada en su seno, salio leprosa: y tornado la otra vez al seno, salio sana como estaua de antes. Pues así este señor teniendo ymagen de leproso, esto es de peccador (como dize Haysa) despues salio del sepulchro vivo y limpio como estaua de antes, y con gloria y priuilegios de immortalidad.

Meditacion segunda del mismo mysterio de la resurrección del saluador en la qual primero almente se trata (entre otros apareſcimientos) de como aparecio a la B. Maria Magdale

na, segun lo refiere el euangelista. Lucas 24. 1. 2.
A Así como todas las criaturas del mundo se entumescieron en el dia de la pasión del

Gen. 3.

Euseb.
Emis.

Ester. 7.

Exod. 4.

Exod. 2.

Esa. 11.

Matt. 27.

del Salvador (porq̃ el Sol se escurecio, y la tierra temblo, y las piedras se partieron, y los sepulchros se abrieron, y el velo del tēplo se rasgo) por ver a su comun señor padelcer tā eruel muerte: así por el contrario este dia de su resurrección, todas las cosas se alegrā, por verle resuscitado y glorioso. El cielo se alegra, y abre sus puertas de par a par (que hasta allí auian estado cerradas,) para recebir dentro de si hasta los ladrones. El infierno se alegra, porque del salen oy libres los prisioneros, q̃ el principe de aquel lugar tenia captiuos en pena del comun peccado. La tierra se alegra, porq̃ oy sale della el fructo alto y precioso, de q̃ habla Isayas, quando della se levāta, y resuscita el primogenito de los muertos, y el principe de los reyes de la tierra. Pues que dire de la escuela de Christo, y de su sacratissima madre, y del collegio Apostolico, y de todos aquellos sanctos discipulos, y piadosas mugeres, a quien tanto lastimo la muerte de Christo? Porque juntamente con su amado maestro, resuscito tambiē su esperanza, su vida, su gloria, su Apostolado, su iusticia, y todos los otros bienes y promessas de Christo. Por dōde, así como en el dia de la pascion vuo muchas estaciones q̃ andar, siguiendo al Señor en todos sus passos dolorosos, así en este dia āv tābien muchas q̃ andar, acompañandole en todos sus caminos alegres y gloriosos, como se dixo en la Meditacion passada. Porque vn camino fue de la cruz al limbo: de q̃ ya tratamos. Otro camino fue al sancto sepulchro, dōde aq̃lla anima la nōtissi ma recibo el sacratissimo cuerpo que allí la esperaba, y del mas affeado de todos los cuerpos, hizo el mas hermoso y resplandesciente de todos ellos. Porque justo era, que quien tāto avia feruido y padecido en aquella jornada, gozasse enteramēte de los fructos y del gozo de la victoria. Otro camino fue del sepulchro a offercerse a aquellas sanctas mugeres, que venian a buscarle con preciosos vnguentos, para vngir su sacratissimo cuerpo, no esperando su resurrección: las quales gratifico su deuocion cō mostrarfeles resuscitado, y saludallas dulcemente, y hazer las predicadoras de la gloria de su resurrección: embiandolas a los discipulos, a que les diesen testimonio della. Otro fue a los discipulos que

yuan al castillo de Emaus, cō los quales se jūto en figura y habito de peregrino, caminādo cō ellos todo aquel camino, preguntandoles por la causa de su tristeza, y informandolos cō su doctrina, y declarandoles por todas las escripturas diuinas, como cōuenia q̃ Christo padeciesse, y que así entrasse en su gloria. En la qual jornada maravillosamente los en seño, y alumbro, y consolo, y encēdio sus coraçones en charidad y amor, y al cabo los cōfirmo en la fe de su resurrección, abriendoles los ojos, y dādofeles a conocer en el partie del pan. Otro camino fue a visitar a los discipulos q̃ estauan todos excepto S. Thome, ayuntados y encerrados en vna casa, por temor de los ludios: adōde entro cerradas las puertas (porq̃ esto es proprio de los cuerpos gloriosos) y mostrādoles las preciosas illagas de sus manos, y costado, y entregādoles a palpar su cuerpo, y comiēdo en presencia dellos para mayor testimonio de la verdad, cabo de vēcer su incredulidad, y los cōfirmo en la fe de su resurrección. Otro camino fue a S. Pedro (como refieren los Euāgelistas aunq̃ no declarā como.) En lo qual nos quiso este señor dar a entēder el respeto y cuydado que tiene de los verdaderos penitentes, que con amargura de coraçon lauā las maculas de sus peccados: pues no contēto cō esta general visitaciō de todos los discipulos, quilo particularmēte visitar a este, y mudar sus lagrymas en alegria cō la vista de su presencia, y con el perdō de su culpa. Y el mismo cuydado q̃ tuuo el señor resuscitado, tuuo el Angel q̃ a las sanctas mugeres denunciō su resurrección diciēdo: Y dēzid a sus discipulos, y a Pedro, que el señor yra a Galilea, y que alla lo veran resuscitado.

Entre estas visitaciones la mas dulce, y deuota de contemplar, es la que creemos con mucha razon, auerle hecho a la sacratissima Virgen nuestra Señora: a quien despues del hijo cupo mas parte del cáliz de su pascion. Porque aunque esto no refieran los Euāgelistas, mas no ay en ello que dubdar. Porque si a todos los otros discipulos y discipulas visito y aparecio este señor, como aña de olvidar a su sanctissima madre que mas merecia, que mas lo amaua, que mas lo deseaua, y que mas auia sentido los dolores de

su pafsiō, y la soledad de su ausencia. Mayormente siendo el estilo deste señor, q̄ segun la muchedumbre de los dolores que por el padesceō los suyos, así sea la de las cōsolaciones con q̄ los consuela. Y si este señor aun estando en la cruz sumido en aquel piolago de tantos dolores, no perdio el cuydado y prouidēcia desta señora: antes allí la proueyó del mayor consuelo q̄ le podia quedar, encomendādola al mayor amigo q̄ entonces tenia en este mundo: como agora estando triumphante y glorioso le auia de negar esta alegría con q̄ auia su espíritu de resuscitar despues de tātas tiniēblas? Lo q̄ aqui passaria entre tal madre y tal hijo, los braços y deleytes de aquellos bienauēturados coraçones, q̄ pluma los podra escriuir? Porque quāto las cosas son mas altas, tāto mas las perdemos de vista, y tāto mas salen de la jurisdiccion y comprehensio de nuestros entendimietos. Ni tā poco es de dubdar q̄ muchos de aquellos sanctos Patriarchas, q̄ con el señor resuscitarō juntamēte cō el, visitassē tambien la virgen, y le diessē tambien por vna parte el para biē de la resurreccio de su hijo, y por otra las gracias de ser ella la medianera por quē tāto bien les auia venido. Por q̄ pues dize los Euangelistas, que estos sanctos vinierō a la ciudad de Hierusalem, y aparecieron y visitārō a muchos: como auia de dexar de visitar y presentarse a esta señora, q̄ tanta parte fue de su liberaciō? Cuenta la escriptura diuina, que despues q̄ aquella sancta Iudith acabo aquella hazaña tan memorable, de cortar la cabeça a Holofernes, y desbaratar con esto todo el poder de los Assyrios y liberrar su patria, q̄ vino el summo sacerdote de Hierusalē con todos los ancianos de la ciudad a visitara Iudith: y el con todos a vna voz le dixerō estas palabras: Tu gloria de Hierusalem, tu alegría de Israel, tu hora de nuestro pueblo: pues ruuiste tan esforçado coraçō, y heziste vna obra tan varonil. Por lo qual seras eternalmēte bendita. A lo qual todo el pueblo respōdio, Amen, Amen. Pues si estas alabāças merecie la q̄ cortó la cabeça a Holofernes, que mereciera aquella famosa muger, de quē al principiodel mūdo pronuncio Dios, q̄ quebrantaria la cabeça de la serpiente maldita: por q̄ de sus entrañas saldria quien destruyesse la tyrania y po-

tencia del demonio? Y si aquellos con tanto feruor vinieron de Hierusalē a Betulia por ver vna muger quē tal hazana auia obrado, con que alegría vendrian los sanctos Patriarchas y Prophetas a ver aquella estrellā de Iacob, y aquella vara de Iesse, de quien tantas cosas estauan prophetizadas?

Pues todas estas tan alegres estāciones y caminos, tiene el anima religioſa que andar en este dia, figuiedo los passos deste señor, contēplando la hermosura de su cuerpo glorioso, y viendo la charidad y diligēcia con que el buē pastor andaua recogiedo el ganado descarrado, confirmandolo en la fe y esperança de la resurreccion con el exemplo de la suya. Mas porque entre estos aparecimietos, el primero segun la historia de los Euāgelistas, fue a Maria Magdalena, de quē el señor auia sacado siete demonios, y eō auer sido tan grāde peccadora, por su grā feruor y deuocion merecio ser la primera que vio al Saluador resuscitado, desta señaladamente trataremos aqui, para edificacion y doctrina de los verdaderos penitentes, y de todos aquellos que buscan este señor de todo coraçō.

De como el Saluador aparecio a Maria

Magdalena.

§. 1.

¶ Mas para entender y gustar mas esta sagrada historia, cōuiene declarar primero la grādeza de la charidad cō q̄ esta bienauenturada muger amaua al Saluador: de la qual hallamos grandes argumentos y moriuos en el sancto Euangelio. El primero de los quales es el testimonio que dio el mismo Saluador, defendiēdo la del Phariseo que la accusaua por peccadora, declarādo la grandeza de su charidad: la qual no solo no impedian los peccados passados, mas antes ocasionalmente la auia acrescentado. Y esto manifestauere prueua el diziēdo, que así como vn deudor a quien su acreedor perdono mayor deuda, suele mas amar, que aquel a quē el perdono la menor: así esta sancta peccadora quantō mas lo auia sido y mayor deuda se le auia perdonado, tantō mayor beneficio auia recebido, y tanto mas amaua su bienhechor. En lo qual se ve quan gran verdad sea lo que el Apostol dize. Que todas las cosas sirven para mayor bien a los escogidos de Dios: pues aūn de los mis-

Rom. 10.

Adicion. ij.

P

mos

mos peccados que hizieró, tomámo tiuo para mas amar a quien los perdono. Esto nos representa el temor de los hijos de Israel, quando vieró a los Egypcios entrar armados por el mar vermejo en su seguimiento: y así dieron voces a Moysen quando se fue porque

Exod. 14. los auia engañado en sacarlos de Egipto: mas despues que los vió ahogados en la mar el temor se mudo en alegría, y en voces de alabáçary así començaró a cátar, diziédo.

Exod. 15. Can temos al señor, que magnificaméte ha triumphado: pues al cavallo y al cavallero ahogo en el mar. Pues estos Egypcios enemigos del pueblo de Dios, figuras son de nuestros peccados, q son nuestros verdaderos enemigos: los quales así como estando viuos nos persiguen, y haze delinavartasi despues de muertos y perdonados, dan a los justos mayor motivo de alabar y amar a quien tanto les perdono, y de tan grandes males los libero. Y quanto mas crecido fue el perdon, tanto es mayor el motivo del amor. Y así dize el Salvador

Luc. 7. que acaellio a esta sancta peccadora: la qual sinó nuevo, porq le perdonaron mucho. Y los indicios deste amor fue aquel tan nuevo seruicio y cerimonia nūca viua en el mūdo, q fue lauarle los pies cō lagrymas, y enxugarlos cō sus cabellos, y vngirlos con preciosissimo vngüero, y besarlos tantas vezes cō tanta reuerencia y deuotion: y todo esso sin buscar el silencio de la noche secreta, como hizo Ni codemus, para este seruicio: sino en presencia de tantos juyzios y cobidados, q en este auto se hallaron: como persona q tenia su coraçō tan ocupado de amor y de dolor, q no le quedaua sentido para ver otra cosa. Pues quando nunca le vio tal ceremonia, tal seruicio, tal manera de honra, tal agua de pies, destillada por los ojos, y calerada cō el fuego de la charidad: tal toalla para enxugarlos, como es sus propios cabellos? Pues este seruicio tan extraordinario, demas del testimonio del señor, da biē a entender, quan extraordinario era el amor de donde procedia: pues, por los efectos se juzgan las causas, y por las obras el coraçō.

Crecio aun mas este amor cō la familiaridad de Christo, que despues deste perdó se siguió, dió ovedo tantas vezes su doctrina siguiendo sus passos, con sepúlado su virtudes, y

hospedádolo en su propia casa, cō cada cosa destas encendia de cada vez mas en su sancto coraçō la llama deste diuino amor. Y así leemos q entrando el Salvador vna vez en su casa, y andado Martha su hermana muy solícita en adereçar lo necessario para tal hospedy tal compañía, ella ni tenia manos, ni coraçō para entēder en nada: sino assentada a los pies del Salvador, estaua tan colgada de sus diuinas palabras, y tan trasportada en el q oluida de todas las cosas, pudiera dezir como S. Pedro en el monte quando vio al Salvador transfigurado: señor bueno es que este mos aqui, y que no aya mas mūdo, ni mas comer, ni beuer, ni mas mudāça deste estado felicissimo en q agora estamos. Y accusando Martha este oluido de su hermana, el Salvador la defendio, diziédo: Que auia escogido la mejor parte: la qual no le seria quitada. En lo qual manifestaméte dio a entēder la grande deuotion y amor con q oya sus palabras: pues esta obra de tan o descálo ante puso el mismo Salvador a la mas alta obra de hospitalidad que nunca se hizo en el mundo.

Y no menos crecía esta misma charidad cō la vista de tantas maravillas y señales, como a cada passo vey a obrar a aquel señor, alubrádo los ciegos, sanando los coxos, lançando los demonios, alimpiando los leprosos, abriendo las bocas de los mudos, y curando con su palabra todas las enfermedades del mūdo. Porq cada milagro desto como era nueua cōfirmacion de la fe así era nueuo incētiu de la charidad, que es forma y vida de esta fe. Pero mucho mas creció con la resurrección de Lazaro su hermano, de quatro dias muerto y hediondo: el qual, dcinas de ser grandissimo milagro, fue tambien grandissimo beneficio: por que fue restituylle vn hermano muy amado, que para el linage flaco de las mugeres, le era hermano, y padre, y marido. Porque ficon la resurrección deste muerto, resuscito la fe y la charidad de muchos que presentes estauan, que conuenidos con este milagro, creyeron en Christo: que haria la fe y la charidad de aquella anima sancta con tan estrafio milagro, y con tan grande beneficio? Creo cierto que quedo con la vista desta maravilla tan attonita, tan traspassada, y tan absorpta en el amor, y reuerencia, y estima d aquel

aquel señor, quanto ninguna lengua del mundo podria declarar. Pero cada vno por si mismo podra barrutar algo desto, si se pulsere a pensar lo q̄ sentiria, si presente se hallara, y viera a vn hōbre mortal mandar a vn muerto puesto en vn sepulchro, q̄ saliesse fuera, y lo viesse salir viuo, y andar entre los hombres con la virtud, de sola esta palabra. Y de aqui nascio aquel tã grãde y tan nueuo seruicio q̄ esta sancta muger boluio a hazer al señor: porq̄ estando el pocos dias despues deste milagro, cenando en casa de Simon Leproso con el mismo Lazaro, y con otros huelpedes: y siruiendo Martha en aquella cena, Maria tomo vna libra de vnguento precioso, hecho de las espigas de vna yerua muy olorosa, que se llama Nardo (porq̄ otro se haze de las hojas de la misma yerua, no tan precioso) y desleandole declarar cō alguna obra exterior la grãdeza del amor y deuocion q̄ ardía en sus entrañas, quebro el bote de alabastro, y derramole encima de la cabeça del Saluador, en presencia de todos los comidados. Y no contēta cō esto, derribase a sus pies, y alli torna a vngirlos con aquel mismo vnguento precioso, y enxugarlos cō sus cabellos. Y si así como aquel vnguento valia treziētos dineros, valiera treziētos mundos, tal era la charidad de Maria, y tal el desseo de hōrar, y seruir aquel señor, q̄ tuuiera por bien empleado gastarlos todos en su seruicio. Y esta tã grande charidad fue la causa por donde el señor aprouo tãto esta obra, y la defendio de los murmuradores, y quiso que fuesse galardonada aun en este mūdo, con fama y gloria perpetua desta muger. Porq̄ por lo demas, poca gana tenia el señor desta vnion de los pies y de la cabeça: pues tenia sus pies offrecidos a los clauos de la cruz, y la cabeça a la corona de espinas. Y por aqui se ve q̄ tanto mas adelante passaua el ser uor de la charidad de Maria, que el de los discipulos: pues ellos tuuieron por desperciciado aquel gasto, teniendo lo aq̄lla muger por tan bien empleado, por lo mucho que entendiã merecer aquel señor.

¶ Desta misma charidad tambiē nacio el acōpañar al señor en todos los passos de su passion, quando de los Apostoles vnos le negaron y otros le desampararon: y esto no de le xos, como le seguian todos los otros sus de-

uotos y conosciados: sino pegada al pie de la cruz junto con la sanctissima madre. Y de aqui tambien nacio, despues de la cruz buscarle con tãtas lagrymas en el sepulchro, y traer vnguentos para vngir lo, sin que bastasse, ni la muerte tã ignominiosa de la cruz entre dos ladrones, ni la cōdennaciō de todo aq̄l senado de pōtīfices y sacerdotes para entriabar, ni monoscabar la deuocion, la reuerencia deuida a este señor. Y así le amaua, y estimaua, y llamaua su señor, como lo llamo quãdo los Angeles le preguntaron porque lloraua: a los quales ella respondió, porque me hã tomado mi señor, y no se donde le pusieron.

Todas estas cosas biē cōsideradas, allaz declaran la grandeza del amor q̄ esta sancta pecadora tenia al Saluador: y entēdida esta, se podra mejor entēder la historia deste tan dulce y deuoto aparecimiento: cuya declaraciō pondremos aqui, recopilada de diuersos doctores, y señalamēte de Origenes que la escriuió mas deuotamente.

Origenes.

¶ *Sancti I. I.*

¶ Dize pues el Euangelista S. Iuan, que despues que esta sancta muger fue a los discipulos, y señaladamēte a S. Pedro y a S. Iuã a darles nueuas, como el cuerpo del Saluador no estaua en el sepulchro, y ellos vinierō y hallarō ser así, y se tornarō para su casa, dōde estauan encerrados por temor de los Iudios, esta muger se quedo alli llorãdo, y sin esperança esperaua, y esperando perseueraua porque la grãdeza del amor la hazia esperar, y perseuerar. Y si S. Pedro y S. Iuan temierō, por esso se fuerō, Maria no temia: porque no le quedaua que temer. Porq̄ auia perdido su maestro, el qual amaua cō tan grande amor, q̄ perdido s̄, ni tenia que, ni que esperar, ni que temer, ni que perder, por lo qual tenia por mejor el morir, que el viuir: porque por uertura muriēdo hallara a quien no podia hallar viuendo.

Iuan. iij.

¶ Estaua pues alli dize el Euangelista par del monumento llorando. El amor la hazia estar, y el dolor la forçaua a llorar: y lloraua por creer que le auian tomado a quien ella buscava. Este dolor era nueuo: porque antes lloraua porque le auian muerto su maestro: y agora porque se lo auian quitado. El qual en parte era mayor que el passado, porq̄ carecia de toda consolacion. Ca el primer

Adicion. ij.

P a

dolor

dolor de auer perdido al maestro viuo, aunq
erá grande, toda via tenia alguna manera de
côluelo: porq le quedaua el cuerpo muerto:
y desta cõsolacion es agora priuada, por nõ
hallarle. Venia ella al monumeto, trayendo
cõsigo vnguentos que auia aparejado: para q
assi como antes auia vngido sus pies, agora
vngiesse su sacratissimo cuerpo: y como an-
tes auia regado los pies de su maestro por la
muerte de su anima, agora regalasse tãbien cõ
ellas el monumento por la muerte del. Y nõ
hallando el cuerpo, cessó el trabajo de vngir-
le, y crecio la causa de llorarle. Faltóle el
maestro para su seruicio, mas nõ para su do-
lor: faltó a quiẽ vngiesse, mas nõ a quien llo-
rassse.

Estãdo pues assi Maria, inclinosse, y torno
a mirar otra vez el monumento. No se con-
tentaua con auerle ya visto vnã vez por si, y
otra con los dos discipulos, sino torno otra
vez a mirar: porq la grãdeza del desseo le ha-
zia nõ fiarse de sus ojos, ni tener ninguna di-
ligencia por demasiada, en busca de lo que tã
to amaua. Assi lo haze los que buscan algu-
na piedra preciosa, o otra cosa de grã valor
q pierden, q muchas vezes buelue y rebuel-
ue el mismo lugar q ya vió, para ver si por
ventura hallaran las postreras vezes lo que
en las primeras nõ hallaron. Y nõ fue del to-
do ociosa esta diligencia, y porque ya quẽ nõ
vio al seõor que buscaba, vio sus criados: que
erãndos Angeles vestidos de blanco, assen-
tados vno a los pies y otro a la cabecera don-
de estaua el cuerpo de Iesus. Aqui vemos el
fructo de las animas que buscan a Dios. Por
que ya que nõ hallen luego lo q dessean, mas
en el camino de lo q buscã les depara Dios
cosas con que se entregan, y acrecienten sus
desseos: porque como dize sanct Augustini.
El que de todo coraçon busca a Dios, ya tie-
ne parte de lo que dessea quando lo bufe:
porq nõ lo buscara cõ tan grãde feruor, sino
truuiesse alguna prenda, o rastro del. Los dis-
cipulos vinieron al monumento, y boluierõ
se luego: y por esto nõ vinieron los Angeles:
mas esta sancta muger q sielmẽte perseuero,
los vio: y nõ solo a los Angeles, mas tãbien al
mismo seõor d los Angeles: para q veas quãto
vale la paciẽcia y perseuerancia para hallar a
Dios.

Dizẽ le pues los Angeles. Muger porque
lloras? Nõ ignoraua los sanctos Angeles la
causa de las lagrymas diuina q tã conosci-
da erã: mas preguntãle porq llora, porq huela
cõ esta pregunta de renouarle la memoria, y la
causa de sus lagrymas, por el gusto q tomauã
en ellas. Porq li como dize S. Bernardo, Las Bernard.
lagrymas de los penitẽtes son vino de los An-
geles, las quales proceden de dolor: quanto
mas lo serian estas, que procedian de amor?

Pues esta pregunta por que lloras, respõde
Maria: Porq me hã tomado mi seõor, y nõ se
dõde le han puesto. Esto lloro, esto sieto, esta
es la causa de mis lagrymas. Quãdo era viuo,
en el estaua toda mi felicidad y gloria, y to-
do mi descanso: y entonces seruiale cõ lo q
tenia, hospedauale en mi casa, y seguia sus pi-
sadas, oya su doctrina, vngia sus sagrados
pies, y cõ esto descãsaue el amor q ardia en
mi coraçõ, teniẽdo estos respiraderos y exer-
cicios en q emplear se meia: agora todo esto ha
cessado, y nõ me quedaba otro seruicio q le
poder hazer, sino vngir su precioso cuerpo,
y acõpañarle en este monumeto. Y como vi
que este solo cõsuelo y exercicio que me que-
daua me hã quitado, lloro y llurare mientras
nõ hallare este biẽ. Cõtaes esta, que declara
grãdementẽ la caridad desta sancta muger.
Los padres nõ ven la hora de echar al hijo
muerto de casa: la muger haze e otro tãto cõ
su marido: y esta muger nõ tiene otro refri-
gerio, sino estar siempre en cõpania deste san-
cto cuerpo. En lo qual se ve biẽ la differẽcia
del amor de Dios, a todos los otros amores:
porq los otros aman por su prouecho, y por
esta cessa el amor, quando faltã el prouecho:
mas el amor puro de Dios, como nõ mira a
si, sino a la gloria y seruicio de Dios, nõ tie-
ne cuẽtra cõsigo, sino cõ Dios. Y entõces so-
lamente se enfrisce, quando le quita la mate-
ria de servirle, como acaescio a esta sancta
muger. Pues por esto (dize ella) lloro: porq
me han lleuado mi seõor, y nõ se dõde le han
puesto. Dõde estas maestro mio: dõde te lle-
uarõ alegria mia: dõde te escõdieron dulcedõ
bre mia? Pues tan poco parecio a tus entẽ-
gos, lo que auian hecho en tu cuerpo viuo;
que nõ lo quierẽ perdonar aun despues
de muerto? Que es esto Salvador mio, que
nã en vida, ni en muerte has de tener des-
can

¿anso? Dóde señor yre? a dóde te buscare? a quié preguntare por tí? Angustias me cercā por todas partes, y no se q̄ consējo tome. Si estoy par del sepulchro, no hallo lo q̄ desseo: si me tuere, no se donde vaya. A partarme deste monumēto, es muerte para mi: estar aqui, es dolor irremediable. Pero mejor me es guardar el sepulchro de mi señor, q̄ apartarme del. Aquí pues estare y aquí morire si, quiera para q̄ me entierren aquí par de mi señor. Viviendo estare par del, y muriendo me llegare a el: y así ni muerta, ni viva del me apartare. Mas o miserable de mi, porque no mire yo todo esto, quando vi sepultar a mi señor? Porque me fuy deste lugar: porque no perseverare aquí siempre par del? Ca no llorara yo agora por auerme lo lleuado: porq̄ no lo dexara lleuar, o me fuera tras de los que lo lleuaron. Mas yo miserable, quise guardar la ley, y perdí al señor de la ley: y obedescia la ley, y no guarde aquel a quié obedescer la ley. Pues q̄ haré? cō quien me aconsejare? O todo amable, o todo digno de ser deseado, buelue me señor el alegría saludable de tu presencia. O esperança mia, no sea yo confundida por esperar en tí. Pues porq̄ o bué Iesu, por q̄ señor no miras a las piadosas lagrymas y deseos desta muger? Porque la dexays tanto tiēpo llorar, y buscar os de balde? dóde estan aquellas palabras q̄ dixistes. Yo amo a quien me amay quié por la mañana velare a mi, hallarme ha? Dóde esta aquella palabra q̄ distes a esta muger, quando le dixistes. Maria escogio la mejor parte; la qual nunca le sera quitada? Pues qual otra es la parte que ella escogio sino a vos? A vos escogio, a vos amo, en vos puse toda su esperança, todo lo atroco y renūcio por vos. ¿Pues si dexado todo lo otro, no halia a vos, q̄ le quedara? Como se cumplia aquella palabra q̄ le distes, quando dixistes que nunca le sería quitada?

No se pudieron contener mas aquellas entrañas de piedad y misericordia, que no acudiesse a las lagrymas de tanta fidelidad y amor. Por las quales el Salvador, con auerle embiado los Angeles, vino también el mismo señor de los Angeles a enxugarlas, y por mejor dezir a trocar las lagrymas de su tristeza, en lagrymas de alegría. Dichos las lagrymas, q̄ tantas cosas acabaron con Dios. Con lagry-

mas alcanço perdon de sus peccados, con lagrymas alcanço la resurrección de su hermano defuncto, por sus lagrymas merecio tener a los Angeles por consoladores y al mismo señor de los Angeles, y ser ella la primera a quien el Salvador resuscitado apareciesse, y hiziesse Apostola de sus Apostoles. Grande es la virtud y potencia de las lagrymas, las quales atan las manos del omnipotente, y vécen al inuencible, aplacan la ira del juez y la mudan en misericordia. §. III.

¶ Boliendo pues el rostro Maria, vio al señor, y no le conocio: antes le parecia ser hortelano de aquel huerto. Y no erro mucho en este iuyzio, porque sin dubda hortelano es este señor: y este officio venia a hazer en el anima de Maria, arracando della las espinas de su infidelidad e ignorancia. Hortelano es también en el anima dóde mora porq̄ ay siebra simientes de sanctas inspiraciones y buenos deseos, ay planta las plantas fructuosas de las virtudes, y siega las con las lagrymas de nuestra deuocion. Porq̄ no crece tanto los sembradores con el riego del cielo, quanto crece las virtudes cō este riego espiritual. Finalmente como hortelano guarda con muy gran recaudo su huerta, para q̄ no entren los ladrones, que son los demonios, por tantos postigos y entraderos como ay en esta huerta (qué ion todos los sentidos interiores, y exteriores de nuestra anima) a robar el fruto de la buena consciēcia. Porque de dóde nace estar vn anima por muchos años sin cometer vn peccado mortal, viuiedo entre tantos ladrones, como son los demonios, sino por guarda deste hortelano que no duerme, mirando por su huerta.

Así q̄ no erraua mucho Maria en este iuyzio, aunq̄ verdaderamente no conocia al señor teniēdole delāte. Porq̄ como ella juntamēte amaua y dubdaua, porq̄ no esperaua la resurrección, por esto vey a señor, y no lo conocia, porq̄ el amor merecia que le viesse, y la dubda y desconfiança que no le conociesse. Cosa es esta que por especial dispensacion de Dios acaece muchas vezes a los justos, que tengan al señor dentro de si, y que les parezca estar muy lexos del: por que así conuiene para su exercicio y merecimiento. Así acaescio al B. Sant Antonio, que apareciendole vna

vez el Saluador deſpues q̄ quedar el muy mal tratado de los demonios, dixole el S. varon. Dóde eſtauas o buen leu, dóde eſtauas? porq̄ no te hallaſte aqui al principio, para q̄ me ayudaras, y ſanaras mis llagas: Al qual el Saluador reſpódo: Antonio, aqui eſtue mirando como peleauas; y porq̄ también peleaste, hare que en todo el mudo ſeas nobrado. Deſta manera también Sácta Cathalina de Sena ſiendo fuer en: ére cobatida de los demonios, có falſiſſimas y maginaciones, apareciendole el Saluador, y querellándole ella porque la auia deſamparado, reſpódo el, que no la auia deſamparado: antes que el eſtaua en medio de ſu coraçõ, y que el: a el que hazia que aquellas y maginaciones no la vécieſſen. Lo miſmo hizo có el ſancto Iob, dándole paciência en tā eſtranos trabajos, aunque el tãtas vezes ſe quexaua que el ſenior le auia deſamparado: y que no lo queria oyr ni verantes ſe le auia mudado de piadoſo en riguroſo, y que có ſu maño poderola le lacudia d̄ ſi. Pues deſta manera ſe ha el ſenior muchas vezes có ſus ſuyos, mayorméte có los atribulados y con los que andan muy ſeruorofos en buſca del. Porq̄ a los vnos y a los otros parece que eſta muy lexos, y no eſta ſino muy cerca porque ni los vnos tédrían paciência ſiel no ſe la dieſſe, ni los otros perleuerará en vna demáda, ſi el no los eſforçaſſe. Eſto es pues lo q̄ aqui ſe nos repieſenta, aſi en eſte aparecimiento como en el d̄ los diſcipulos que yuá a Emaus: a quí el ſenior parecia peregrino, como aqui a Maria hortelano porque en el vn lugar y en el otro ſe niendo al ſenior préſete, no le conocía. Dize pues el ſenior a Maria. Muger porque lloras? a quíe buſcas? O Rey de gloria, o cóſo lador de triſtes, venis a cóſolar, y hablays palabras de tanta deſcòlacion? Porque ninguna coſa ay que mas renueue las llagas, y mas auíue el dolor de la perſona deſconſolada, q̄ preguntarle por quíe llora, y a quien buſca: porque eſſos reſreſcarle la memoria de lo que ama, y la auſencia de lo que ſiente, y las cauſas de ſu dolor. Por lo qual dixo el Propheta: Fueron me mis lagrymas pan de noche y de dia, quãdo preguntaron a mi anima, dóde eſta tu Dios: porque renouándole al ſancto Propheta la memoria de quíe tanto amaua, y la auſencia de tan grande bien, no ſe podía

contener ſin deſhazerſe en lagrymas noche y dia. Pues ſiendo eſto aſi, porque ſenior vſays deſte léguage: tan laſtímero có perſona que tanto amays: Creo ſin dubda q̄ la cauſa deſto fue, el guſto grãde que el ſenior en eſtas lagrymas tomaua: porque aunque eran lagrymas de dolor, no miraua al dolor, ſino a la cauſa que era el amor. El qual agrado tanto a eſte ſenior, que en el cielo, ni en la tierra no ay coſa q̄ le agrade, ſino ſu amor: y ſi otra coſa alguna le agrade, es porque va veſtida y adornada deſta virtud: ſin la qual, ni la fe, ni la eſperança, ni el martyrio, ni lenguas de Angeles, ni de hombres le agradan.

Muger dize, porque lloras? a quíe buſcas? o deſleo de ſu coraçõ (dize Origenes) por que ſenior le preguntays porque lloras? y a quíe buſcas? Ella muy poco ha que có ſus propios ojos, y có gran dolor de ſu coraçõ vio crucificado ſu eſperança, y vos le preguntays agora porque lloras? Ella vio tres dias ha vueſtras manos, có las quales muchas vezes auia ſido bendita, y vueſtros pies, los quales ella auia beſado y regado có lagrymas, enclauados có hierro en vna cruz: y vos le preguntays porque llora? Ella vio eſte dia el piar al eſpiritu, quãdo vos eſpiralteſ: y vos preguntays le porque llora? y agora ſobre todo eſto: cree ella que han hurtado vueſtro ſacraſiſſimo cuerpo: el quál venía a vagir, por recebir en eſto alguna conſolacion, y vos dezis: porq̄ lloras, y a quien buſcas? Vos ſabeys que a vos ſolo buſca, a vos ſolo ama, y por vos deſprecia todas las coſas: y vos preguntays le a quíe buſca? Dulce maéſtro, para q̄ prouocays el eſpiritu deſta muger? para q̄ enternocays ſus entrañas? Toda eſta ſuſpeſa en vos: toda mora en vos, y de al manera os buſca, q̄ buſcãdo os ninguna otra coſa piensa ſino en vos, y por eſto poruértura no os conoce: por que no eſta en ſi, ſino fuera de ſi, por amor de vos. Pues porque le preguntays porq̄ lloras? y a quíe buſcas? lo ſuſodicho es de Origenes.

Mas ella pensando que era hortelano, dixole, ſenior, ſi tú lo tomaſte, dime donde lo puſiſte, porque yo lo lleuare. Bien parece eſtar fuera de ſi eſta ſancta muger: pues quantas palabras pronuncia, tantas ignorancias dize. Porque lo primero, no reſponde a propoſito, ni entiendo lo que preguntan: porq̄

no entiendo mas de lo que ama, ni tiene sentido para otra cosa. Y demas desto, llama señor al hortelano, que era demasiada cortesía para quien tan baxo officio tenia. Y junto con esto, no habla por nobres, sino por pronombres, diciendo. Si tu le tomaste, dónde lo pusiste, por que yo lo lleuare. Pareciale, que todos estauan en lo que ella estaua, y que así no auia necesidad de mas declaracion. También parece disparate presuponer que el hortelano andaua tomando los cuerpos de los muertos: y mucho mayor, ya que por algún mysterio lo viuiesse tomado, que luego por una palabra le diese a quien no conocia. Todo esto obraua el amor, el qual tan sanctamente la hazia errar: aunque mayor yerro era tener al señor delante, y no conocerlo: porque como estaua enferma de amor, de tal manera se le auia escurecido los ojos con esta enfermedad, que no veyá a quien veyá: por que veyá a Jesús, y no sabia que era Jesús. O Maria, si buscas a Jesús, y tienes a Jesús. Mas por uetura por esto no le conoces, hallandole viuo, por que le buscauas muerto. Sin dubda esta es la causa, por que el no te aparecía: porque como te auia de parecer si tu no le buscauas: por que tu buscauas lo que no era, y no buscauas lo que era, buscauas a Jesús, y no buscauas a Jesús, y por esto viendolo, no le conoces. O piadoso y dulce maestro, no puedo del todo escusar esta discipula tuya, no puedo defender este su error, porque tal te buscaba qual te auia visto, y qual te auia dexado en el monumento. Auia visto quitar de la cruz el cuerpo defuncto, y poner en el monumento: y tan grande era el dolor que auia recebido de tu muerte y de tu sepultura, que no le quedaua esperança de tu resurrección, y de tu vida. Finalmente Ioseph puso tu cuerpo en el monumento, y Maria sepulto con él juntamente su espíritu: y de tal manera lo juntó con tu sacratísimo cuerpo: que mas facil cosa fuera apartar el anima del cuerpo a quien daua vida, que a apartar la del tuyo, a quien ella amaua. Porque el espíritu de Maria mas estaua en tu cuerpo, que en el suyo: y por esto quando buscaba tu cuerpo, buscaba también su espíritu: y despues que perdio el cuerpo tuyo, perdio el espíritu suyo: y por esto que maravilla es que no te conozca, pues no tiene espíritu con que te aya de conocer? Por tanto

bueluele señor su espíritu, y luego recobrara su sentido, y dexara el error en que está. Mas como podia errar la que así te amaua, y así se dolia? Sin dubda si erraua, no conocia que erraua: y así este error no procedia de error, sino de amor. Por tanto misericordioso y justo juez, el amor que tiene para contigo, y el dolor que tiene de tí, la excusa del late de tí, para que no mires el error de la muger, sino el amor de la discipula: la qual no por error, sino por dolor, y amor lloraua, y por esto te dice. Señor, si tu lo tomaste, dime donde lo pusiste, que yo lo lleuare. Que es esto muger? que dizes? Ioseph temio, y no oso tomar el cuerpo de la cruz, sino de noche, y con licencia de Pilato, y Maria no espera por la noche, ni haze caso de Pilato, sino osadamente promete diciendo. Yo lo lleuare. O Maria, y si por uetura el cuerpo de Jesús estuuiera en casa del principe de los sacerdotes, donde el principe de los Apostoles estando calentandose con los otros al fuego, le nego, que haras? yo dize, lo lleuare. O maravillosa fortaleza de muger, o muger, o muger, y si la sierva portera dessa casa te preguntare algo, que diras? yo le lleuare. O inefable amor: o maravillosa constancia, ningún lugar excepta, ninguno señala: sin temor dize. Absolutamente promete, dime donde le pusiste, que yo lo lleuare. O muger grande es tu fe, gráde tu fortaleza. Pues tu o buen maestro porque dexas de dezir lo que se sigue. Hagale como tu quieres? Por uetura has te olvidado de tu acostumbrada misericordia? No quieres o buen maestro dilatar mas el consuelo dessa muger: pues ha tres dias que espera por tí, y no tiene que comer ni tiene con que mear la hambre de su anima, sino manifestandote tu, le das el pan de tu cuerpo: con cuyos pedacitos apague la hambre de su corazón. Pues si tu no quieres que desfallezca en el camino, remedia la hambre de su anima con la dulcedumbre desse manjar: pues tu eres padre viuo, que en ti encierras toda suauidad. Porque no podra durar mucho la vida de su cuerpo, si tu no te le descubrieres presto, que eres la vida de su anima.

§. IIII.

¶ No se dilata pues mucho la misericordia del señor, ni duro mucho esta dissimulacion, Geo. 11. fino de la manera que el Patriarcha Ioseph

Adicion.ij.

P 4

se

Supra.

se dissimulo vn poco cō sus hermanos, quando fuero a Egypto: pero en cabo vencido de su nobleza, y del amor fraternal, dulcemēte se les descubrió: así este nobilísimo señor, después desta breue dissimulació luego muy dulcemēte se descubrió a la discipula, llamándola por su acostūbrado nōbre, Maria. Que palabras podrá aquí explicar, a dōde llego el alegría, la deuociō, el amor, la admiraciō, y el espanto, q̄ de tā grande marauilla cōcibio: hallando tāto mal de lo q̄ descaua, pues buscādo el cuerpo muerto halla a su señor viuo, y vécador de la muerte? Marauilla fue ciertos, como no espiro aqui el anima de Maria eōn tā grāde materia de admiraciō y alegría. O señor, quan grande es vuestro poder: pues con vna sola palabra podeys enriquecer y alegrar tāto vna anima. Mas no es mucho q̄ quicō vna palabra erio el mūdo, con vna resuscite vn coraçō. No huyen tan presto las tinieblas de la presencia del Sol, quāto desaparecieron todas sus tristezas cō la virtud desta palabra. Las tristezas se fueron; mas las lagrymas se quedārō, aunq̄ trocadas las causas: porque las vnas erā de dolor, y las otras de alegría: aunq̄ vnas y otras procediā de su amor. Mucha familiaridad y amor le mostro el Saluador eōn esta palabra: pero mucho mas mostraria con el tono y aue de la voz: el qual el Euangelista no escribe, porque la palabra puede descriuir mas no la figura de la voz.

A vna palabra respōdio Maria otra palabra: no menos significatiua. Porq̄ diziendo el Saluador Maria, respōdio ella, Maestro: conuiene a saber, Maestro del cielo, maestro del mūdo, maestro d̄ mi anima, maestro d̄ los māsos y humildes de coraçō. No dixo mas q̄ esta palabra: porq̄ cō la fuerza del affecto esta ua tā atada y enuagrada la lengua, q̄ no podia dezir mas, auiedo tāto que dezir, y q̄ preguntar sobre tā grāde mōdāçā, y tā ineffable mysterio. Mas el affecto que no se declaro con palabras, comēço a declarar por obras: arrojandose a los pies del señor: a los quales tenia derecho por antigua possessiō, y en los quales auia hallado todo su thesoro. Lauāndolos cō lagrymas, hallō el perdon de sus peccados, asēntada par destos pies, oya la doctrina de su boca, derribada a estos pies pidio la resurrección de su hermano: estos pies torno a vn

gir en casa de Simō Le profo, y agora los quiere adorar, y besar las lacratilimas señales de las llagas q̄ veyā en ellos. Asēntauase Maria como humilde (segū el cōsejo del Saluador) en lugar mas baxo del cōbite: y por esto no es mucho q̄ la subiesse al mas alto: pues tomando ella los pies siempre, le daua el señor la mano cō los nuevos fauores que le hazia.

Respondele el Saluador. No quieres tocar me, porq̄ aū no he subido a mi padre. No rehusaua el Saluador q̄ esta sancta muger adorasse y besasse sus sacratísimos pies: pues no nego esto de ay a poco espacio a las sanctas mugeres q̄ boluiā del monūeto, en cuya cōpañia venia la misma Maria: y esto se en tien de por lo q̄ luego dize. Aū no he subido a mi padre. Pēlaua esta Sācta muger q̄ el Saluador era ya subido al cielo, y buuelto a su padre, como el tātas vezes auia repetido esta palabra, cōsolando a sus discipulos, y dādoles cuenta de su partida. Y porq̄ presuponia q̄ el Saluador estaua en el cielo, y q̄ no lo auia de ver mas q̄ aq̄lla vez en este mūdo quiso lograrlo mas enteramente, y así se derribo a sus pies, para q̄ no se le fuesse tā presto. A la qual respōdio el señor las palabras susodichas, como si dixera. No me detēgas, no piēles q̄ me voy, ni que sera esta la postrera vez que me veras: porque aun aca estoy en el mundo, y estare por algunos dias: porq̄ no he subido a mi padre como tu ymaginas.

Y acabadas estas palabras despidela el Saluador diziēdo: Corre, ve a mis hermanos, y diles, subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Que mas dulce legua ge, que mayor significacion de humildad y amor q̄ esta? Con mucha razon encarece el Apostol esta tan grande humildad del altísimo hijo de Dios, q̄ no se desprecio de llamar hermanos suyos y hijos de vn mismo padre, a vnos pobres pescadores, q̄ eran como estropajos del mundo, y que poco antes desleal y couardamēte huyērō, y le desamparārō en medio de sus enemigos, sin embargo de auerle visto tantas vezes obrar tantos milagros. Bien parece señor q̄ no mudastes la cōdiciō q̄ mostrastes en este mundo, después q̄ lo dexastes: sino q̄ aquella misma suauidad y blandura q̄ teniades antes, tenēys agora, y que el tratamiento q̄ haziades a los vuestros estando

estádo eó ellos, les haz eys agora despues que los dexastes, porque no se muda vuestro coraçon eó los lugares, ni se differencia con los tiépos, ni se altera eó la nueva dignidad y gloria de vuestro cuerpo, y de vuestro nombre q̃ agora reneyss, y por esto eó mucha razó se de uen eó solar, animar y gloriar los vuestros en vos, como hermanos d̃ tal hermano, y como hijos de tal padre, pues así les llamays vos.

Y no es menor la suauidad y dignació de las palabras que se figuen. Subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Porque que mayor gloria y dignidad para el hób̃re, que tener a Dios por padre? y que mayor humildad para el hijo de Dios, que tener a nuestro Dios por suyo? Por qual os deuemos mas señor, o porque a vuestro padre hezistes nueétro, o porque a nuestro Dios hezistes vuestro? Ni puede ser mayor hōra que la primera, ni mayor humildad que la segūda: la qual nos merecio la gloria de la primera. Porque por el merito de aquella tan grāde humildad, como fue abaxar se el hijo de Dios, a hazer se hijo del hób̃re, nos leuanta a esta tan grande gloria, que el hijo del hombre se hiziesse hijo de Dios.

De toda esta tan dulce, y rā deuota historia, entre otras muchas cosas, la principal q̃ facamos es entēder el seruor eó que se ha de buscar Dios; el fruto que alcāçā los q̃ desta manera le buscā. Porque sin duda, así como Dios puso esta muger en la Iglesia, por exēplo de penitēcia a los peccadores: así la propone por exēplo de buscara Dios, para los justos. Porque los vnos verā en ella como hā de hazer penitencia, y el fruto que por ella se alcāça; y los otros la diligēcia eó que han de buscara Dios, y lo que alcāçarā si así le buscaren. O pues tu que herido ya con el amor de Dios, aspiras a la perfección desse amor, y de la diuina sabiduria, en la qual se halla Dios, búscalo de la manera q̃ esta muger lo busco: búscalo eó amor, con dolor, con diligēcia, eó lagrymas, eó instācia, y sobre todo eó perseverancia, y no dudes sino que lo hallaras. Y no te parezca mucho buscarlo eó tanto cuydado, porque como Dios dispōga todas las cosas suauemēte, quiere que los me dios tengan proporciō con el fin: y así quiere que vn tan gran thesoro, con tan grande

anśi sea buscado. No te espāren los trabajos desta jornada, no los temores de la noche, o el miedo de los soldados, q̃ son los demonios, no la memoria d̃ los peccados pallados, pues nada desto desmayo, ni acouardo a, esta tan eó peccadora, para insistir en su demanda: y por esto merecio primero que todos verā q̃l resplandesciente Sol de justicia glorioso y resplandeciente, O consuelo de peccados, o esfuercio de los que buscan a Dios, vna muger de quē el Saluador auia lāçado siete demonios. (que es, como declara S. Gregorio, la diuersa Gregor.) dad de todos los peccados, en que esta muger estaua sumida, que seria dificultosa y fea cosa eótarlos agora por sus nōbres) sin embar, go desto, porque busco con tantas anśias, eó tantas lagrymas, con tanta perseverancia el cuerpo de su señor, merecio esta visitacion primero que los Apostoles, y primero que el principe de los Apostoles, y primero que el discipulo singularmente amado entre los otros Apostoles. O quanto resplandescē, qui la bōdad y nobleza de Dios, y el desseo de atraxer los peccadores a si, y eó solar a los que con todo su coraçōn le buscan: pues tales fauores, tal acogimiento, y tal tratamiento haze a los que se bueluen a el. En lo qual parece quā verdadera sea aquella palabra de Dios q̃ por vn Propheta promete diziedo. Si buscares a Dios hallarle has quando le buscares con todo tu coraçōn, y con todo el quebrantamiento de tu anima, como vemos q̃ esta muger lo buscaba. Mas eó esta anśi se ha de iūtar la perseverancia, qual ella tambien tubo: la qual por esto hallo, por que perseuero. Por esto hazia Dios tan grande caso en los sacrificios dela ley, que no se le ofreciesse animal sin cola, y sin greja: para dar a entender, que lo que principalmente nos pide, es obediencia y perseverancia. Porque destas dos pieças se haze la ropa de justicia, que cubre al hōbre de pies a cabeça: figurada en aquella que su padre hizo a Ioseph: que era de muchos eólores, y llegaua hasta los touillos, para significar la vestidura de justicia, que se compone de diuersas virtudes, y llega con el don de la perseverancia hasta el fin de la vida.

Y no desmaye el q̃ así busca a Dios, quando viere que se dilata el cumplimiento de su desseo: porque por esso se dilata, porque

Gene. 17

con

en la dilacion crezca, y el crecimiento del desseo sea motiuo de mayores diligencias, y de mayores merecimientos: porque el tal desseo es don de Dios, y por tal se cuenta en el libro de la Sabiduria, quando el Sabio dize. Que da Dios a los justos, codicia entrañable de la sabiduria. Aprende pues o hombre peccador, desta muger peccadora, aprende a llorar el ausencia de Dios, y a desfiar su presencia: aprende a amar a Iesu, esperar en Iesu buscar a Iesu, y no temer ninguna aduersidad, ni recibir ninguna consolacion fuera de Iesu. Buscale en el monumento de tu coracon, y rebuelue la piedra de la dureza del, y mira si esta Iesu en el: y sino le hallares, busca, persevera, y llora, inclina tu cruz, abaxadote y humillandote hasta el poluo de la tierra, y torna a mirar otra vez y te por cierto que si con esta fe le buscares en este monumento, y perseverares buscandole, y te inclinares humillandote, y desechares de ti por exemplo de Maria toda otra consolacion fuera de Iesu, finalmente le hallaras, y en el hallaras a ti en este valle de lagrymas, riquezas y consolaciones que no se pueden explicar.

De la subida de nuestro Salvador a los Cielos.

Despues del mystero de la resurreccion del Salvador, se sigue el postrero d' su gloriosa ascension: el qual (como dize S. Bernardo) es fin de todas las otras fiestas de Christo: y dicho esto termino de todos sus caminos y trabajos. Porque el es el q' descendio, y el q' subio sobre todos los cielos: porque diessé cabo a todas las cosas que para nuestra salvacion er' necessarias. La hitoria deste mystero escribe S. Lucas diziendo, q' passados quatro dias despues de la resurreccion, auiedo el señor aparecido a los discipulos muchas vezes en este tiempo: como se llegasse la hora de su gloriosa subida, llamo a todos, y llenolos al monte Oliuete, q' es junto de Betania. Quié dudara que se hallasse presente a esta fiesta la sacratissima Virgen nuestra Señora. No era cierto razon que se partiese el Salvador vn tanto largo camino, sin despedirse de su santissima madre. Auiale de ver subir en la cruz, y no le auia de ver subir a los cielos: auia de padecer los trabajos del monte Caluario, y no auia de gozar del alegria del monte Oliuete.

te? No es esta la condicio de nuestro Señor, fino que si padescieramos co' el, reynariemos con el: y si fuéremos compañeros de sus dolores, tambien lo seremos de sus alegrias. Pues si los Apostolos, a quien tan pequeña parte eupo de los dolores de Christo, en coparacion de la Virgen (porque dellos huyeron, dellos le negaron) fueró combidados a esta fiesta: la bienauenturada madre (aquié tanta parte cupo deste calyz) auia d' ser excluyda della? No por cierto, alli estubo, alli se hallo, alli vió con sus ojos leuantarse el frato de su vientre sobre las estrellas del cielo.

Pues junta toda esta gloriosa copania, comengo el Salvador a dar orden en lo que despues de su yda los discipulos auian de hazer: y dizeles assi. Vosotros discipulos amos recibireys en vuestras animas la virtud del Spiritu sancto, que vendra sobre vosotros, y os fortificad os co' ella, se reys testigos mios en Hierusalé, y en Iudea, y Samaria, y en toda la tierra. Como si dixera. Vosotros hijos mios, y ovejias de mi manada, fuydes testigos de toda mi vida, vististes la doctrina que he predicado, los exépllos que os he dado, las obras que he hecho, las contradiciones que he sufrido, los tormentos, e injurias, y la muerte que por el remedio del mundo he padescido. Visttes mi resurreccion: y vereys agora mi ascension: despues de la qual recibireys el Spiritu sancto, para que eternamente more con vosotros y con todos los que por vosotros creyeren.

Pues yd co' la bendicion de mi Padre por todo el mundo, y predicad mi Euangelio a toda criatura. Predicad estas buenas nuevas al mundo: q' yo siendo natural hijo de Dios, me hize hombre para hazer a los hombres dioses: q' mori, para matar su muerte, q' resuscite, para reparar su vida: y q' subo a los cielos, a aparejar su gloria. Yo os embio de la manera que me embio mi padre. Descengañad los hombres perdonad los peccados, y hazeldes participantes de mis merecimientos y trabajos. Decidles que no amen la vanidad, las riquezas caducas, los bienes perecederos, que reman a Dios, que se les acuerde que ay juyzio, que ay otra vida, que ay parayso y infierno para buenos y malos, y que es Dios testigo y juez de las obras humanas.

Dichas estas palabras, como ya se llegasse el

el tiempo de la partida viendo los hijos la soledad que les quedaua de todo su bien, y la orfandad de tal padre, que sentiria? q haria? q dirian? Quá gran dolor (dize S. Bernardo) y quan gran temor si pensáys hermanos entro en aquellos pechos apostolicos, quando viesseñ al señor q tanto amauan leuantarse en el ayre, y apartarse de su cõpañia? Grãde sin duda era este dolor, viendo que los dexaua aquel, por quien ellos auia dexado todas las cosas. Por lo qual no podian los hijos del esposo dexar de llorar, viendo que se les yua el esposo. Y no era menor el temor que el dolor, viendo que quedauan en medio de tantos y tan poderosos enemigos, no estando aũ armados cõ virtud y fortaleza del cielo. Pues viendo de esta manera, que sentirian? que harian? Vnos se derribarian a sus pies, otros le besarian aquellas sacratissimas manos, otros se colgarian de sus hõbros, y todos a vna voz le dirian. Como. señor nos dexays solos, y huerfanos entre tantos enemigos? Que harã los hijos sin padre? los discipulos sin maestro: las ouejas sin pastor? y los soldados sin capitan? Donde vays señor sin nosotros, donde quedaremos sin vos? que vida sera la nuestra faltandonos tal arrimo, tal guya, y tal compania? A todas estas querellas les respondio benignamete el Salvador, prometiendoles la venida y fauor del Spiritu sancto, y su perpetua asistencia y prouidencia, q nunca jamas les faltaria.

Entre estas y otras palabras llegando se ya la hora de la subida, comiençan los Angeles a dezir aqllas palabras del Propheta. Leuantaos señor, para yr al lugar de vuestro descanso. Esta arca de donde se pago la deuda de todo el mundo: esta arca en la qual estan todos los thesoros de Dios escondidos: esta arca de sanctificacion y de amista: por la qual fuerõ los hombres sanctificados y reconciliados con Dios. Lleuad pues con vos esta arca glorioza de vuestra humanidad, para que la que fue cõpañera en los trabajos, lo sea en la gloria: y la que estubo affixada en el sancto madero, revne para siempre con vos en el cielo. Leuantase pues esta arca, y comieça a subir aqll cuerpo glorioso alo alto en vna nuue resplandeciente. El yua subiendo y los discipulos sus-

pensos y a tonitos de ver yr por el syre a sus alas volãdo: y ya que no podia seguirle cõ los cues. pos, seguianle cõ los ojos, y cõ las cõraçones. Que vista? que atenciõ? que impressiõ de ojos en ojos, y de coraçõ en coraçõnes? Leuantadas las manos en alto (dize S. Lucas) subia al cielo, y les daua su bẽdiciõ. O quien se hallara alli, presente, para que le alcançara parte desta bẽdiciõ, y se dispidiera deste señor. O quan dichosa processiõ esta (dize S. Bernardo) en la qual, ni aun los mismos Apostoles fuerõ dignos de ser admitidos. O quien fuera tã dichoso, va que en esta processiõ no se hallara, que alomenos estuuiera presente al tiempo desta partida, y se dispidiera deste señor. Sentia muy bien esta soledad y ausencia el bienapeturado S. Augustin, quando dulcemente se quexaua, diziẽdo. Fuyste te consolador mio, y no te despediste de mi, subiendo a lo alto diste la bẽdiciõ a los tuyos, y no lo vi. Los Angeles prometierõ que boluerian otra vez al mundo y no lo vi. Con estas y otras semejantes palabras significaua este sancto la soledad q. sentia su animo, cõ la partida deste señor. Y no menes sentia esto el depositario Bernardo diziẽdo a S. Bernad. Que tengo yo que ver con estas solennidades? Quien me cõplama señor Iesu, pues me trayes y o colgado, en la cruz, affixado con llagas y amarrado cõ la presencia de la muerte? pues no me cõpadeci del crucificado mi feruor al muerto? para q. la uera yo si quiera la tanga de tus heridas, cõ mis lagrymas? Como te fuyste sin saludarme, quando vestido de ropas de gloria te subiste al cielo? Sin darme nada mi perra consolaciõ mi anima, si los Angeles cõ alegre voz no me prevenierã, diziẽdo. Varones de Galilea, q. estays aqui mirad o al cielo. Lo estẽ señor q. vays subir al cielo, desta manera tornara quando buelua a juzgar al mundo. Asi vendra por el ierro de la maza q. fubio, y no de la manera q. descendio: por q. descendio primero cõ grande humildad a salvar las animas, mas descendira despues cõ grãde gloria a resucitar los cuerpos, y dar a cada vno segun su merecido. Verle he yo aũq. no agorra, y mirarlo he, aũq. no tã de cerca. Este mar nojo de las primicias de nuestra humanidad esta ya ofrecido al padre, y puesto a su mano derecha, despues se ofrecera todo lo q. falta.

Mas que lengua podrá explicar, con qué-
ta fielta y alegría fue recibida aquella ſacra-
tiſima humanidad en el cielo? Coſtūbre-
ra de los Romanos, quando algun ſeñalado ca-
pitan auia hecho grandes hazañas, aparejar-
le vn muy ſolenne recibimiento, rompiendo
los muros por dóde entraſſe, y acópañando-
le y dando voces todo el pueblo, y predicando
ſus loores. Y deſta manera entraua en vn
carro triumphal, acópañado de los captiuos,
y prifioneros que conſigo traya. Pues ſi eſto
ſe haze aca en la tierra, que haria aquella cor-
te ceſtial a eſte grande capitán, que trium-
pho del mundo, del demonio, del peccado, de
la muerte, del inferno: y que tanto numero
de animas libres de captiuorio traya cóſigo?
Que fielta ſe haria aquel dia? Que cáto? que
múlicas? que loores? que recibimiento? Que
ſeria oyr las voces de los Angeles, y de todos
aquellos corteſanos ceſtiales? O ſeñor, que
mudança es eſta tan grande? Quien os vio en
aquel viernes, y quien os ve en eſte Lunes?
Quien os vio en el monte Caluario, y quien
os ve oy en el monte Oliuete? Allí tá ſolo,
aquí tan acompañado? Allí ſubido en vn ma-
dero, aquí leuantado ſobre las nubes del cie-
lo? Allí crucificado entre ladrones, aquí acó-
pañado de choros de Angeles? Allí enclaua-
do y condenado, aquí libre, y libertador de
condennados? Finalmente allí muriendo y pa-
deſcendiendo, aquí gozando y triúphando de la
miſma muerte. Camino Iacob a la tierra de
Meſopotamia, por dar lugar a la yra d ſu her-
mano, y como hóbne que yua huyendo, cami-
naua ſolo, y pobre, ſin mas que vn bordó en
la mano, con el qual paſſó el rio Iordan. Y a
cabo de cierto tiempo tornando por allí có
grande proſperidad, acordóſe de la pobre-
za con que por allí auia paſſado, leuantando
los ojos al cielo, dixo: Bendito ſeays vos ſe-
ñor, por que có vn palo en la mano paſſe eſte
rio, y agora torno con dos cópañias de hom-
bres y de ganados. Figura es eſta de Chriſto
nueſtro Saluador, el qual paſſó las aguas de
ſta vida mortal có vn palo en la mano, q fue
el madero de la cruz; y agora buelue có dos có-
pañias, vna de Angeles, y otra d hóbres: eſto
es, de las animas de muchos ſantos Patriar-
chas, y Prophetas q dende el principio del
mundo eſperaua por ſu venida, y le venia acó-

pañando. Allí venia el innoçente Abel, y el
juſto Noe, y el obediēte Abraham, y el caſto
Iſaac, y el fuerte Iacob, y el prudente Moſeph,
y el paciētíſimo Iob, y el máſo Moſes, y
el ſancto Ezechias, y el elegēte Eſaias, y el af-
ſligido Hieremias. Entre los quales venia el
cátor ceſtial con ſu harpa en la mano, can-
tando delante de la verdadera arca del testa-
méto, cóbidando a los otros a que alabaſſen
y glorificaſſen a eſte ſeñor, diziendo: Cantad
al ſeñor cantar nueuo: porq ha obrado grá-
des marauillas. Porque veamos cantar nue-
uo? Porque ningún cátor viejo reſpóde a eſta
fielta, ni yguala con el mereſcimiento deſte
dia, y por eſto nueva fielta, y nueva gloria, có
nueuos loores ha de ſer celebrada. Pues q cá-
tar nueuo cantar emos? El cantar ſera: Mira
quá buena coſa es, y quá alegre, morar ya los
hermanos en vno. Eſtos dos hermanos ſon
el cuerpo y el eſpiritu de Chriſto: los quales
hasta agora viuian en diuerſos eſtados: porq
el cuerpo padecía los tormētos, y el eſpiritu
gozaua de deleytes eternos. Mas en eſte dia
ya morá los hermanos en vno: pues el cuer-
po y el eſpiritu ſuben glorificados al cielo: y
auiendo ſido tan diſiguales en la vida, partici-
pan agora vna miſma gloria. Deſta manera
pues có eſtas alabáças, con eſtos cátares, y có
eſta tá glorioſa cópañia ſube aqlla ſacratíſi-
ma humanidad ſobre todos los cielos, hasta
llegar a ſer collocada a la diestra del padre.
Porq el que ſe auia humillado mas que todas
las criaturas por la obediēcia y gloria del pa-
dre, fueſte ſublimado ſobre todas ellas, y af-
ſentado a ſu diestra. De modo q aquella na-
turalēza a quien fue dicho: Poluo eres y en
poluo te boluerás: agora es leuātada del pol-
uo d la tierra, y ſubida ſobre todos los cielos.

*De los grandes frutos que ſe nos figueron de la ſu-
bida del Señor a los Cielos.*

§. I.

¶ Como aya muchas coſas que conſiderar
aſſien eſte myſterio, como en todos los paſ-
ſos de la vida y muerte de nueſtro Saluador,
vna de las mas principales, y que mas nue-
ue nueſtro coraçon a ſu amor, es, ver quan
enteramente ſe entregó eſte ſeñor a nueſtro
prouecho, y como en todas las obras que hi-
zo, quiſo ſer mas nueſtro que ſuyo, tomando

do para si el trabajo, y comunicandonos el provecho; y como finalmente dède el día de su nascimieto, hasta el día glorioso Ascensio; ningú passo dio, ninguna obra hizo, que no militasse para nuestro bien. El criue S. Iuan en el Apocalypsi, q̄ vio salir de la silla de Dios y del cordero vn hermosísimo rio, que resplandecia como vn cristal, y que a la ribera deste rio nascia vn arbol de vida, q̄ daua doze frutos, segú los doze meses del año; y que las ojas deste arbol eran para salud de las gentes. De manera que no auia en el arbol cosa que no fuesse de provecho; pues el arbol de vida, y el fruto era fruto de vida; y hasta las hojas eran hojas de vida. Lo qual todo a ninguna persona compete mejor que a nuestro Salvador; que es verdadero arbol de vida; y q̄ todo quanto en este mundo hizo y dixó, fue para darnos vida. Vino a este mundo para a. lumbra. nos con su doctrina, con el consejo con nosotros, para informarnos con su exemplo; murió por nosotros, para redimirnos con su sangre; fue sepultado en vn sepulchro, para vencer nuestra muerte de descendio al infierno, para prender y saquear nuestro aduersario; resuscito del pue. de muerte, para esportar a nuestra resurreccion; subio a los cielos, para abrirnos el camino de ellos; y embio. nos de ay el Spiritu Santo, para que median te su virtud nos hiziesse espirituales, y sanctos. Así que de tal manera se entregó todo a nosotros, de tal manera nos amó, y nos juntó consigo, que a penas hizo cosa alguna; que no tuuiesse los hombres parte en ella; porq̄ no puede tener ninguna gloria la cabeça, que no quepa tambien su parte a los miembros.

Y por esta causa con mucha razon se com para el mismo con la gallina q̄ cria en el Sancto Euangelio, no solo porque el nos defende de nuestro aduersario, y ampara debaxo de sus alas, como haze la gallina para defender los pollos del milano, sino tambien porque así como la gallina quando halla alguna cosa que comer, luego comienza a piar, y llama a sus pollos, para que coman lo que ella descubrió, quedandose ella ayuna, y faga: así este piadosísimo señor se vuo con nosotros, ayunando, para hartarnos: empobreciendose, para enriquecernos: humillandose, para leuantarnos: moriendo, para resusci

tarnos: y padeciendose, para darnos del castigo; y (lo que mas es) que aun esta gloria que como oy para si: táben la como para nosotros. De suerte que no menos nos ayuda en este estado en el cielo, que nos ayudó en la tierra. En lo qual lo ves, claro la diferencia que ay de la sanctidad, y trabajos de Christo, a la de todos los otros sanctos; porque estos fueron sanctos principales; para si, y trabajaron para si, mas la sanctidad, y los trabajos de Christo de tal manera fueron suyos, que táben siruió para nuestro remedio: como lo significó el mismo señor, quando dixo. Yo padre sanctifico a mi pueblo; porque ellos seá sanctos de verdad. Y así todas las obras de su vida: sanctissima, su nascimieto, su circuncisio, su dñticio, sus caminios, sus oraciones; sus lagrimas, sus ayunos, su muerte, su cruz, sus sepulturas, hasta su resurreccion, y ascensio, todo siruió para nuestro remedio. Porque así como la culpa del primer hombre quando en: todos nosotros, así también la gracia del segundo se derribó a todos. Sino que ay gran diferencia entre la destruction, y la reparacion. Porque para lo primero basta vna golosina, y vna delibacion: mas para lo segundo, seruió todo lo que este señor hizo desde el día que nasció, hasta q̄ subio al cielo; y lo q̄ hara hasta la fin del mundo. Porque claro está que mucho, mas dificultoso es el edificar, que el destruir; pues para destruir vna palacio real, basta ponerle vn tíz de fuego; mas para reconstruirlo, son menester muchas manos, mucho tiempo, y mucha hacienda. Pues a esto vino del cielo este señor, y esto es para lo que siruió todas sus obras, y quanto hizo en este mundo, y quanto agora haze en el cielo.

Mas por quecuras diras, ya que abiseca en todas las obras deste señor, como se podrá ello verificar en el mysterio de su ascension, pues esta subidano fue, para trabajar, sin q̄ para reynar; quiero decir: no para merecer, ni gozar el etérnalmente deste descanso; y de mas desto, como puede ser provecho a nosotros, ay sentarse este señor de nosotros; y de xar. nos en este mundo solos, sin su presencia, y sin sus palabras; que son palabras de vida, sin ejemplos q̄ eran tan grandes estímulos de virtud, y

tud, y ſus milagros, que erã tã grandes teſtimonios de la fe, como todo lo demas? como puede ſer eſto prouecho nueſtro, principalmente en el eſtado en que agora eſta, que es de perfecto comprehenſor: dõde ya no puede merecer como antes?

Oye agora la reſpueſta, para q̃ veas la parte q̃ te cabe de eſta gloria, y entendas q̃ no me nos de ueral ſeñor por eſte myſterio, que por todos los otros. Para lo qual primeramente le as de preſuponer, que aſi como eſte ſeñor quando deſcendio del cielo a la tierra, de tal manera deſcendio a la tierra, que no dexo el cielo: aſi tambien quando ſubio de la tierra al cielo, de tal manera ſubio al cielo, q̃ no deſamparo la tierra. Porque aunque ſubio ſegun la humanidad, no ſubio ſegun la diuinidad: porque eſta, en todo lugar eſta preſente. Ni aun de tal manera ſubio con la humanidad, que del todo nos dexaſſe ſin ella: pues aſi como Elias quando ſe deſpidio del mundo, dexo el palio a ſu diſcipulo Helifeo, aſi eſte ſeñor, quando ſubio al cielo, nos dexo tambien el palio de ſa ſacraſiſima carne en el ſanctiſimo ſacramento.

Preſupueſto pues eſte principio, veamos quãtos, y quan maravilloſos frutos ſe nos ſiguieron de ſu ſubida. Primeramente el mayor prouecho que el hõbre puede recibir en eſta vida eſta prouecho en aquellas tres virtudes altiſimas y nobiliſimas; ſon que Dios ſe hõra, que ſon, Fe, Eſperança, y Charidad: y para todas ellas nos aprouecho grandemente el myſterio deſta glorioſa ſubida, como dize S.

Th. Thomas. Porque primeramente aprouecho para mayor perfection de la fe: porque a la condition de ſe ſe pertenece que ſea de las cosas que no ſe ven, para lo qual conuenia que eſte ſeñor, que es el objecto principal de nueſtra fe, ſe aſentaſſe de nueſtra vida: para que aſi fueſſe nueſtra fe de otra condition que la de S. Thome, a quien fue dicho. Porque me viſte Thome, y creyſte bienauenturados los que no vieron, y creyeron.

Lo ſegundo aprouechanos para la eſperança de la otra vida: para la qual ſe nos dieron aqui certifiſimas prendas y ſeguros. Por q̃ vemos oy ſubir aquella ſacraſiſima humanidad al cielo: Vemos aquellos miembros q̃ poco antes auia eſtado en el ſepulchro, ſer co-

llocados entre los choros de los Angeles, y vemos aquel cuerpo mortal ſer recebido en el gremio de la immortalidad: vemos que aqueſta naturaleza a quien ſe cerrarõ las puertas del parayſo, y ſe defendian con la elpada del Cherubin, ſube agora ſobre todos los Cherubines, y buela ſobre las plumas de los victoſos.

Mas no es ſola eſta la piedad de nueſtra eſperança, ſino otra ſu cõparaciõ mayor: q̃ eſta ſer Chriſto nueſtra cabeza, y noſotros ſus miembros. Pues ſi la gloria de la cabeza es tambien de los miembros, y ſi adõde eſta la cabeza es razon que eſte el cuerpo, y eſta cabeza oy entra en el cielo: luego todos los miembros no ſolo tienẽ razõ para eſperar el cielo, mas ya en el tienẽ tomada la poſſiõ del cielo.

Y no ſolo para la eſperança de la gloria, q̃ es fin de nueſtro camino, ſino tambien para la eſperança de todas las ayudas y medios, que para eſto ſe requierẽ: para el remedio de todas las neceſidades y trabajos deſta vida, que es mayor theſoro, y la mayor conſolaciõ que en eſte mundo ſe puede tener. Eſta cõſolaciõ es vna certidumbre que el hõbre Chriſtiano tiene, de que el que ſe quiſo hazer hõbre por el, es el que tiene cargo de todas ſus cosas: el que ſiempre mira por el, el que eſta velado ſobre ſus neceſidades, el que oy ſus oraciones, el que habla en ſu fauor, y procura ſu bien. Pues quien tanto tãta charidad, que nos buſco con tantos trabajos, y nos buſcõ para nos dar tantos bienes, y nunca en ſus trabajos ſe oluido de noſotros, ni perdio vn punto de ſu charidad para con noſotros, menos ſe oluidara eſtando tan ſin trabajos, y eſtando cõ el miſmo amor. Los bienes ya eſtan ganados para el, y para noſotros, no los quiera negar quien los gano tanto a ſu coſta. Si andando en el mundo fue nueſtro procurador, y oy nueſtras peticiones, no menos las oira eſtando en la ſilla de ſu poder, y en poſſeſſion de tan grandes bienes.

Lo tercero ſirue tambien eſta ſubida del ſeñor para encender nueſtra charidad, y leuantar nueſtros deſſeos y penſamientos al cielo. Porque ſi ſon tantos y tan grandes los beneficios deſte ſeñor, no ſolo en aquel poco de tiempo que anduuo en la tierra, ſino los que agora, y para ſiempre recibimos eſtando en el cielo (dõde no menos obra nueſtra ſal-

lad, haziendo officio de abogado, que aqui la obro haziendo officio de redemptor) como no entregaremos todo nuestro amor, aquí todo se entregó en todos los lugares y tiempos a nosotros? Y si (como el mismo Señor dize) donde está nuestro thesoro, allí está nuestro corazón, si todo nuestro thesoro es Christo, donde es razón que este todo. nuestro corazón, sino con él? Porque así como el avariente siempre tiene su corazón en los dineros, el ambicioso en las honras: así también como Christo sea todo nuestro thesoro, nuestra hora, nuestra gloria, y todo nuestro bien (pues todas las cosas tenemos en él) claro está que poniendo nos Dios este thesoro en el cielo, nos obliga a tener allí nuestro corazón. Porq̃ si aquel santo Propheta que todo su bien tenía en solo Dios, dezía: Que te goyo Señor q̃ ver en el cielo? ni que desseo yo de vos sobre la tierra? Porque no dira otro tanto el anima, que todo su bien tiene en solo Christo? Esto era lo q̃ hacia a los santos (quando en este mundo viuan) estar aquí cō solo el cuerpo, y con el corazón y pensamiento en aquella bienaventurada región. Esto era lo que hacia al Apostol dezir, que su conversacion era en los cielos, por estar en ellos aquel por cuyo amor tenía todas las cosas del mundo por estiercol. Ya esto mismo cobida el a los Colosenses en vna Epistola dōde dize. Hermanos, si resuscitastes ya con Christo, buscad las cosas que están en lo alto: dōde Christo está asentado a la diestra del padre en estas tenebras vuestro gusto, y no en las de la tierra. Como si dixera: Hermanos, si imitastes ya cō la novedad de vuestra vida la resurrección de Christo, imitad también el mysterio de su ascension, levantando vuestro espíritu a la contemplación, y amor de las cosas del cielo. En las quales palabras quiere el Apostol, que pues Christo, que es todo nuestro bien, está en el cielo, allá este también todo nuestro amor, nuestra esperanza, nuestra alegría, y nuestro pensamiento. Quiere que de allá esperemos el remedio de nuestras necesidades, el alivio de nuestros trabajos, la libre para nuestros caminos, la ley de nuestra vida: y finalmente, que así como todo este mundo inferior pende del cielo, y de las influencias de: así todo nuestro espíritu este como colga-

do de Christo, que está en el cielo, y de los beneficios y fauores del. Porque los que lo contrario haze, quiero dezir, los que viven en la tierra y tienen todas sus raíces y esperanza en ella, deslizen con la obra lo que confiesan por la boca, y contradizen con sus costumbres, a lo que predicán con sus palabras: pues confesando por vna parte, que todo su thesoro, su esperanza, y su remedio está en el cielo, tienen todos sus gustos, su amor, y esperanzas en la tierra.

Declarando Moyses a los hijos de Israel la codición de la tierra de promission (a dōde los encaminaua) dizeles así. Esta tierra que nos ha de dar el señor, no es como la de Egipto, que se riega cō agua de pie, y con las crecientes del río Nilo: sino es tierra que se riega cō agua del cielo: sobre la qual tiene el señor puesto sus ojos dēde el principio hasta el fin del año, para visitarla con su rozio. Pues que es esto, sino darnos a entender, quan diferentes sean las suertes y los exercicios de los hijos deste siglo, y de los hijos de Dios. Porque (como dize S. Augustin) ni los malos tienen nada en el cielo, ni los buenos en este mundo. Y por tanto el officio de los malos ha de ser, andar siempre escaruuando en la tierra, y siruiendo al mundo: donde tienen su remedio: mas el de los buenos ha de ser, poner siempre los ojos en el cielo: dōde está todo su thesoro, y de donde esperan su remedio, diciendō con el Propheta: Levante mis ojos a los montes, de dōde me ha de venir el socorro: mi socorro es del señor, que hizo el cielo y la tierra.

De como deuimos seguir al Salvador, con los buenos despos.

§. II.

¶ Pues segun esta doctrina, el q̃ dessea conformar la vida que viue cō la fe q̃ professa, y responder como deue a la grandeza deste mysterio, cōviene que todo su corazón, sus gustos, y todos sus sentidos téga en el cielo, pues en él está todo su bien: y aunque aqui more cō el cuerpo, allí este cō el espíritu, y cō el deseo. Entre los hijos del Patriarcha Iacob, el mas amado era Ioseph: y como su padre (que ya le auia llorado por muerto) supiese que estaba viuo, y q̃ era señor de toda la tierra de Egipto: fue tan grande el deseo que tuvo de verle, q̃ se determino de yr a visitarle cō tan firme

Psal. 71.

Philip. 1.

Celos. 1.

ſirme propoſito, q̄ ni la carga de la edad (q̄ era ya de ciento y treynta años) ni el trabajo del camino, ni la dificultad de la mudança de tan grande caſa, baſtará para diuertirlo deſte propoſito, tanto es lo q̄ puede el amor. Pues ſi eſto hazia eſte Patriarcha por el amor d̄ vn ſolo hijo, teniendo otros muchos en caſa: q̄ ſeria razón q̄ hizieſe los hóbres por Chriſto: pues ni tiene otro padre, ni otro bién, ni otro Saluador, ni otro theſoro? Porq̄ no lo ſeguiremos, alomenos có el coraçõ y có el deſſeo, ya q̄ no podemos có el cuerpo? Porq̄ vna d̄ las cauſas, porq̄ ſe auſento de nosotros, fue, porq̄ tras del ſe fueſe nueſtros coraçones, y moraeſſen có el. Y en eſte ſentido declara S. Bernardo aq̄llas palabras, q̄ el Señor dixo a ſus diſcípulos. Cõuiene a vosotros q̄ yo me vaya, porq̄ ſi no me fuere, no vendrá ſobre vosotros el Spiritu ſancto. Porq̄ ſeñor? Por vèrura es cótrario el hijo al Spiritu ſancto, porq̄ ay de impedir el vno la venida del otro? Claro eſta q̄ no. Mas la cauſa es, porque eſte eſpiritu celeftial no mora ſino en coraçones celeftiales: los quales muerta la aſſiõ de las coſas de la tierra, viue por amor y deſſeo en el cielo: y para q̄ tales fueſe los coraçones d̄ los diſcípulos, cõuenia q̄ ſu maẽſtro ſe ſubieſſe al cielo: para q̄ pues era cierto q̄ no le auia de deſamparar do quiera q̄ fueſe (pues el amor no ſufre apartamiẽto) le ſiguieſſen cõ los coraçones al cielo, y aſi ſe hizieſſen capaces del Spiritu Sãcto. Pues por eſta cauſa ſe les fue el buẽ maẽſtro, porque lleuafſe tras ſi ſus coraçones, y encedieſſen có el auſencia d̄ ſu deſſeo. El qual deſſeo es vno de los principales aparejos que para recibir al Spiritu Sãcto ſe requirẽ. Por eſta cauſa (dize Clemeñe Alexandrino) q̄ trio Dios al hõbre en el apayro có la poſſeſiõ y ſeñorio de todas las coſas, porq̄ no teniendo coſa que deſſear en la tierra, todo ſu deſſeo traſlaſſe al cielo: porq̄ atruẽq̄ de Sãctos deſſeos fuele el Señor cõceder ſus beneficios. Y aſi dize el por Iſaias. Todos los q̄ teneys ſed, venid a las aguas: y los que no teneys dineros, da os priueſſa a venir, y cóprays por comer. Venid y cóprad ſin dinero, y ſin otra coſa de precio, vino y leche. Que es eſto ſeñor? como por vna parte dezis q̄ cópre, y por otra q̄ no es moſter oro, ni plata, ni coſa q̄ lo valga? Porq̄

ſabia muy biẽ el Spiritu Sãcto, que el precio porq̄ ſe cópra las coſas d̄l cielo, es el ardẽtiſſimo deſſeo dellas: ſegũ q̄ el Saluador lo moſtro, quãdo en vna parte dixo: El que tiene ſed, venga a mi, y beua: y en otra, quãdo dixo: Bienauenturados los que tienen hãbre y ſed de juſticia: porque ellos ſeueran hartos. Y ſi por vèrura pieſas q̄ te pide mucho, obligãdote a dexar el mũdo, leuãta los ojos a cõſiderar lo q̄ te dá por eſta renunciaciõ. Por q̄ no es mucho dexar tierra por cielo, bienes tẽporales por eternos, y criaturas por el criador: porq̄ todo eſto ſe da a quieẽ el otro dexa. Ca deſpues q̄ aq̄l ſeñor cõſintio en ſervediõ por treynta dineros, q̄do (como dize Cypriano) tã habituado a darſe por poco, q̄ ſe da al hõbre, porq̄ el hõbre ſe de a el. De lo qual tenemos prẽda ſegura en aq̄llas palabras que ſobre eſte myſterio mãdo el Saluador dezir a ſus diſcípulos. Mirad q̄ ſubo a mi padre, y a vuestro padre: mi Dios y a vuestro Dios. Cõ las quales palabras nos entrego la poſſeſiõ deſte theſoro, dãdonos a Dios por padre nuẽſtro, y por nuẽſtro Dios. Sobre lo qual dize el miſmo Cypriano, q̄ por parte q̄ Dios es nuẽſtro Dios, lo mos ſuyos, y por la q̄ es nuẽſtro padre, es el nuẽſtro. Por dõde cõcluye diziẽdo: *homo, cuius Deus est, quid amplius querit? Si sufficit ei Deus, sufficit ei et Deus. Bonorum vero non indiget, nec cõferre potest ei quicquid, nec auferre. Te ſolũ honorare, nõ neceſſitate requirit. Quiere deſiderare: El hõbre cuyo es Dios, q̄ mas quiere? Situ baſta para Dios, porque no baſta Dios para ti? Eſto es, ſi Dios ſe cõtẽta cõtigo, porque no te cõtẽtaras tu có el? Mira q̄ el no tiene neceſſidad de tus bienes; pues nada le puedes dar, ni quitar. Demanera q̄ ſi el te buſca, no te buſca por ſu neceſſidad, ſino por ſu bondad. Pues q̄ mayor riqueza q̄ eſta? Biẽauenturado llama los hóbres al pueblo q̄ eſta lleno de los bienes de la tierra (dize el Propheta) mas yo llamo (dize el) biẽauenturado el pueblo q̄ tiene al Señor por ſu Dios. Y ſi baſta para tus riquezas tener a Dios por tu Dios, quãto mayor riq̄za ſera tenerle por padre? y a Chriſto por hermano? partir có el la miſma herencia del cielo? Pues ſiendo eſto aſi que reſta ſino que cõtẽtos có eſte biẽ, deſpreciemus todo lo demas, cõpliẽdo aquello que dize S. Gregorio. Ninguna coſa nos deleyte*

Bernard.

Cypria.

Cypria.

Elevens.
Alexand.

46. 17.

Gregor.

aca

aca baxo, pues tenemos padre en lo alto.

Y para hazer este trueque nos ayuda el mismo hijo de Dios, y hermano nuestro: no solo ofreciéndonos esta gloria, sino ayudándonos con su gracia. Porq̃ esto se dize, q̃ subiédo a lo alto, lleuo captiuo nro captiuero, y repartio sus dones a los hōbres. Ca en este captiuero erā los hōbres: los quales erā voluntariamēte captiuos de sus mismos apetitos, y del mūdo, y del demonio: a cuya voluntad obedesciā: a los quales d̃ tal manera liberto, q̃ no los dexo del todo libres, sino mudo su captiuero en otro mejor: porq̃ dōde erā captiuos del demonio, hizolos captiuos de Dios, dādoles gracia para q̃ cō tāta volūtad abraçassen las cosas del cielo, quāto antes abraçauan las de la tierra: y tā captiuos tuuiesse sus coraçones el amor de Christo, quāto antes los auia tenido el amor del mundo. Y esto obro mediante los dones q̃ nos embio del cielo, y especialmēte mediāte la charidad q̃ nos dio por el Spiritu sancto: la qual por vna maravillosa, e ineffable manera, d̃ tal suerte trāsforma, y trueca los coraçones dōde perfectamēte mora, que lo aficiona mucho mas a las cosas de Dios, q̃ nūca lo fuerā a las cosas del mūdo. Lo qual manifestamēte nos declara la charidad de S. Pablo, y de todos los sanctos, porque ninguno de todos los mundanos cō tanta afficiō se aplico, ni pa desciō tāto por las cosas de la tierra, quanto ellos lo hizieron por los bienes del cielo. Lo qual todo se deve a este señor, que subiédo al cielo no quiso yr sin nosotros, pues cō estos garfios, y cadenas de sus dones prendio nuestros coraçones, y los lleuo empos de si.

De como debemos seguir al Salvador tambien con buenas obras. §. III.

¶ Mas no nos deuemos contētār cō seguyrle de tal manera cō solos desseos, sino sigamosle tambien con nuestras obras: porque tal sea nuestra vida, q̃ merezca la cōpañia de su gloria: q̃ es el puerto de todos nuestros desseos, el fin de todos nuestros caminos, y el premio de todos nuestros trabajos. Mas quē sera tā sabio, q̃ sepa atinar este camino? quē tan dichoso, q̃ alcance este premio? Quien (dize el Propheta) subira al mōte del Señor? A esto responde el mismo Propheta, diziēdo: que el q̃ tuuiere las manos innocētes, y el coraçō limpio. Esto es, aquel cuya vida fuere toda limpia, no solo

en los ojos de los hōbres, sino tābiē en los de Dios, el que ni con malas obras elcādalizare su proximo, ni con malos penlāmientos ofendiēre a Dios, esse es el que merecera subir: a este lugar. En lo qual contesta con lo que S. Iuan elscrive en su reuelacion, diziēdo: que aquella ciudad soberana es toda de oro purisimo, semejaēte a vn vidrio muy claro: y por esto que no admite en su compania cosa suzia: como indigna de la pureza de tal lugar. Porq̃ todas las cosas naturalmēte aborrecen sus cōtrarios, y huelgan cō sus semejaētes: por que cō los vnos se destruyen, y cō los otros se conserua. Y esto mismo nos representan los Angeles, que en esta fiesta aparecieron a los discipulos en el monte Oliuete, vestidos de ropas blancas, acōpañando la subida del Redēptor, para significar la pureza e innocēcia de que hā de estar vestidos, los quales hā de acōpañar al señor en esta jornada. Porque (como dize Eusebio Emiseno) cō el auctor de la bondad, no sube la maldad: y con el maestro de la humildad, no sube la soberbia: ni con el amigo de la paz, la discordia: ni con el hijo de la virgen, la deshonestidad, ni cō el padre de las virtudes, la fealdad de los vicios, ni cō el justo, los peccadores. Pues fiēdo esto así, enendamos (dize el mismo) quāta pureza cōuiene que tengā los que quierē entrar en la religiō de los justos, y en el palacio real de Christo. Si algun hōbre entrasse en alguna ciudad riquissima, y muy resplādesciente, poblada de muy nobles y claros ciudadanos, estādo el vestido de ropas suzias, y remēdadas, con los pies descalços, y la cara māchada, quan lleno de vergēza y cōfusiō andaria por esta ciudad? Pues segū esto, pareceos q̃ el resplādor de aquella ciudad celestial, poblada de tan nobles y illustres moradores, podra recibir en si vn animā abominable, inficionada cō el cieno hedidiō de la corrupciō, travendo consigo las vergōsas señaes de los vicios carnales, y las fealdades de sus deshonestas luxurias? No esta claro que la arredrará del acatamiento de aq̃l Rey soberano, y le diran. Amigo, como entraste aqui, sin traer ropa de fiesta? Y como el no tenga que respōder, luego sera pronūciada contra el aquella temerosa sentēcia, que dize: Atado de pies y manos (esto es, cōdenadas todas sus obras, y todo el curso de su mala

Adicion. ij.

Q vida)

Mar. 14.

Eusebio Emis.

Psal. 14.

vida (echaldo en las tinieblas exteriores, donde aura llanto, y cruxir de dientes. Procuremos pues hermanos, q̄ al tiempo deſte juyzio no halle en nosotros el juez ninguna ſealdad ni malicia. Mientras vivimos en eſte cuerpo mortal, a parejo tenemos para lauar eſtas ſealdades, y curar eſtas heridas, y ſoldar todas las quiebras de nueſtra vida, mas los q̄ engañados cō falſa ſeguridad no redimieremos a qui nueſtras culpas, deſpues con intolerable dolor las lleuaremos ante la preſencia de los Sãctos, y ante la mageſtad del juez temerofa. Y q̄ ſerã de nosotros, ſi cō tã ſeco habito parecieremos delãte de aq̄l nobeliſimo ſenado de todos los Sãctos? Que dia ſerã aq̄l q̄ temor q̄ eſpectaculo d̄l cielo, y d̄ la tierra? quãdo entro las religioſas hazañas y mereſcimiẽtos de los otros, le preſentẽ nueſtras ſealdades? Que coſa mas intolerable, q̄ deſcubrirſe alli la deſhonor, y vergueça d̄ los malis, quando ſe manifeſte, y publique la gloria de los buenos? Porq̄ mucho mas ſea apaciera la cauſa d̄ los vicios en preſencia de tã exellẽtes virtudes. Pues ſegun eſto, que eſpãto ſerã, q̄ miſeria y triſteza, quãdo la miſerable anima auerigõçada cō la ſealdad d̄ las culpas antiguas, y amãzillada cō la torpeza de ſus deſhoneſtidades, ſea preſentada delãte del cõcilio d̄ los A poſtoles y mar tyres, y de aq̄llos reſplandecientes choros de Angeles, quãdo veã que le ponẽ delãte vnã tan prolina tela de todas las cõſuſiones, y veiguenças de ſu vida? quãdo por comun voz y ſentencia de todos, y tãbien de ſu miſima cõſciencia ſe vea cõdenada? Todas eſtas coſas hermanos q̄ alli no ſe puede curar aqui ſe puede redimir. Trabajemos pues con todas nueſtras fuerças, porq̄ como nro Saluador eſte dia ſubio al cielo cō nueſtro cuerpo paſſi nosotros hechos miembros ſuyos cō ſãctos deſſeos, y obras virtuoſas ſigamos nueſtra cabeza. Subamos empos del por charidad, por amor, por cõpunction, por beneuolencia, y concordia y ſubamos tambien (ſi os parece) cō el ayu da de las paſſiones ſubir, reſpondo, q̄ eſto po dra ſer trabajando cada vno de nosotros por ſubjectar las, poniedolas de baxo d̄ los pies, y

domandolas cō animo generoſo. Ca de ſta manera, haremos dellos eſcalones para ſubir alo alto. Porq̄ ellas miſmas nos leuantarã ſobre nosotros, ſi eſtuiti en debaxo de nosotros. Y deſta manera haremos de nueſtros vicios eſcalones para el cielo, ſi los puſieremos debaxo de nueſtro mãdo. Lo ſuſodicho es de Euſebio Emiſſeno. Lo qual quife eſcriuir tan por extẽſo en la hiſtoria deſte myſterio: porq̄ como en el hizierõ mencioẽ los Angeles de la venida del Saluador a juyzio, cõuenia hazer tã bien a qui mencioẽ deſta: para lo qual ſiruen las palabras ſuſodichas.

Eſta pues fue la deſpedida de nueſtro Saluador, la qual cõcluye el Euãgelista S. Matheo, cō las mas dulces palabras q̄ el mũdo pudiera deſſear. Porq̄ acabãdo el Sñor de mãdar a los diſcipulos q̄ fueſſen por todo el mũdo, y predicaſſen la buena nueua del Euãgelio, y bapti zaſſen los hòbres, y les enſeñaſſen a guardar todo lo q̄ el les auia enſeñado, aãdido eſtas poſtreras palabras. Y mirad q̄ yo eſtoy cō vosotros todos los dias, haſta q̄ ſe acabe el mundo. O palabras diuinas, opalabras mas dulces q̄ la miel, y mas ſuaues q̄ todo liquor ſuaue en las quales hallarã los triſtes cõſuelos, los enfermos medicina, los deſterrados cõpania, los neceſitados remedio, los tẽtados eſuerço, los humildes abrigo, y los pobres y atribulados ſiel foorro de todos ſuſmales, pues a todos ellos aſiſte cō paternal cuydado y prouidẽcia quiẽ por ſu remedio pulſo la vida. Y en prẽdas deſta particular aſiſtencia ſe q̄do el miſmo cō nosotros en el ſãctiſimo ſacramento del altar q̄ en todas las ygleſias de la Chriſtiãdad eſta ſiẽpre d̄poſitado: para q̄ por aqui entẽdamos q̄ no menos eſta preſente a todas las oraciones y neceſidades d̄ los ſuyos, q̄ lo eſta a los ojos corporales en eſte Sacramẽto. Que reſta pues, ſino q̄ todos demos infinitas gracias a eſte amãtiſimo ſeñor, q̄ tan enteramẽte ſe offrecio todo a nueſtra ſalud, y q̄ todos le alabemos cō aquellas palabras, cō quẽ S. Iuan Euãgelista dice en ſu Apocalypſi, q̄ le alabẽ los bienauẽturados en el cielo. diziẽdo: Bendiciõ, claridad, ſabiduria, hazimiẽto d̄ gracias, honra, virtud, y fortaleza ſea ſiẽpre a nueſtro Dios en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Fin de las Meditaciones de la vida del Saluador.

PREAMBULO SO-

BRE LA PHILOMENA DE SANT

BVENAVENTURA QUE AQUI SE

AÑADIO.

MNA de las mas principales llagas q̄ por el peccado nos vinieron, y lo que toda la vida auíamos de sentir y llorar, es el grande apetito que tenemos de las cosas sensuales, y el poco gusto q̄ tenemos de las spirituales: pues para las vnas tenemos el apetito tan viuo, y para las otras tan prostrado. Por tanto así como a los enfermos (quando tienen perdida la gana del comer) les buscamos mil maneras de manjares y guisados para despertarles el apetito, así también conuiene hazer lo mismo con los que estan espiritualmente enfermos, para encender en ellos el desseo y gusto de las cosas spirituales. Para lo qual me parecio añadir al fin deste libro la Philomena de sant Buena Ventura: lo vno por ser sumario de toda la vida de Christo (de q̄ aqui auemos tratado) y lo otro por ser esta vna muy graciosa y deuota inuención q̄ este sancto Doctor busco, para despertar en las animas el gusto y apetito de las cosas spirituales. Y porque no desprecie el Christiano Lector esta inuención, acuerdese quan gr̄a Doctor, y quan gran Prelado fue este sancto: pues a los siete años de su profesión, leyo en Paris con gran fama las sentencias, y a los treze della, fue electo en general de toda su orden, y despues criado Obispo y Cardenal. Pues este varon por tantos titulos grande, fue tan deuoto de los mysterios de la sagrada humanidad, que muy grande parte de su doctrina empleo en escribir diuersos Tratados, dellos grandes, dellos pequeños de la vida y muerte del Saluador: guysando este manjar celestial de muchas maneras (para que nunca pudiesse dar en rostro, ni causar hastio en los lectores) y exortando a todas las personas spirituales a la meditacion de la vida y pasión del Señor.

Pues el argumento deste tratado es, fin-

gir, que vna anima muy encendida en el amor de Christo, y muy desconsolada por su ausencia, le embia a visitar por vna Philomena (q̄ es el paxaro que llamamos ruy señor) lo vno para que con el armonia de su voz le de vna dulce musica, y lo otro para que le de cuenta de la soledad y tristeza que padece por su ausencia. Mas despues deste exordio, presuponiendo que esta Philomena es el anima deuota que diximos, haze vna larga comparacion del canto material desta aue, y de su muerte, con los cantares spirituales desta anima, y con la muerte espiritual con que viene a morir juntamente con Christo en la cruz. El escrivio todo esto en verso, por ser este stylo muy acomodado a los dulces y deuotos efectos, y a la materia que aqui se trata. Mas yo traslade no todo, sino vn pedaço deste tratado en prosa: por no saber poner esto en verso Castellano, como ello auia de ser.

Philomena de sant Buena Ventura.

Philomena que con tu dulce canto recreas los animos fatigados, y das al mundo nueuas del fin del inuierno, y del principio alegre del verano, ruegote e quieras venir agora a mi llamado.

Ven, y embiarte he a do yo no puedo caminar, para que con tu dulce canto recrees a mi amado, al qual yo triste no puedo agora visitar.

Por tanto ruegote aue piadosa quieras suplir esta falta, saludando dulcemente por mi al amado, y dandole nueuas de lo que padezco por su desseo.

Y si alguno preguntare, por que te escogi, para que fueses mi mensagero, la causa es, por que ley, que así ru canto como tu fin es figura de grandes mysterios.

Por tanto (o amado Lector) esta agora atento, porque si notares bien el canto desta

Adicion. ij.

Q²

aué,

aue, y le quisieres imitar, este officio te hara presto musico celestial.

Porque desta aue se lee, que el dia que sien te allegarse su muerte, se sube en vn arbol alto, y antes que el sol salga, comienza a cantar muy dulcemente.

Con su dulce canto preuiene la mañana, mas salido ya el Sol a la hora de prima levanta mas la voz, y canta con mayor dulçura.

Mas quando el Sol se va empinando, y el calor va creciendo, entonces cantando se desha ze, y quanto mas alto canta, tanto mas se entiendo.

Pero al medio dia quando el mundo arde, entonces rompe las entrañas con grandes clamores, y assi da fin a su canto con grandes dolores.

Desta manera pues acabado el canto de nuestra Philomena, llegada ya la hora de nona, inclinada la cabeça da fin a su vida.

Esta Philomena figura es del anima religiosa, la qual leuãtandose luego por la mañana, canta muy deuotamente vna dulce cançion.

Porque para confirmacion de su esperança, celebra vn mysteroso dia, cuyas horas son los beneficios diuinos en que ella dulcemente contempla.

Porque la hora del alua es aquel dichoso estado, en que el hombre fue por Dios criado, y la hora de prima, es quando en el mundo nascio, y la de tercia, quando con los hombres conuerso.

La sexta es, quando el quiso ser preso, y atado, escupido, herido, y abofeteado, y finalmente puesto en cruz, y en ella en lauado.

Mas la hora de nona es, quando con clamor, y lagrymas espiro en la cruz, y la de visperas, quando su sagrado cuerpo fue depositado en el sepulchro.

Pues este es el mystico dia desta espirital Philomena: la qual subiendo en el arbol de la sancta cruz, canta dulcemente las seys horas deste dia: y assi da fin a su vida, quando su amado esposo en la cruz espira.

Luego pues muy de mañana leuantando el coraçõ alto, alaba y glorifica a su criador, q̃ tan maravillosamente la formo, diziendo,

Quando vos señor me criastes entonces de clarastes la grãdeza de vuestro amor: pues ante todo merecimiento me amastes de pura

gracia, y bezistes participãte d vuestra gloria.

Oquã maravillosa dignidad me fue aqui cõcedida, quando la ymagẽ diuina fue en mi anima impressa: pero creciera mas esta gloria, si la primera culpa no lo impidiera.

Porq̃ tu, o summa bõdad, me querias tener vñda cõtigo, y que tuuiesse en el cielo mi morada, tratãdome en esto como hija muy q̃rida.

Vnica suauidad, vnica dulçura, piadoso robador de los corações que te aman, todo lo que soy y tengo, a ti lo ofrezco, y a ti bueluo señor tu mismo deposito.

En esta consideracion occupa el anima el alua deste dia, y de ay passa a la hora de prima, deuotamente contemplando como nascio el Saluador en este mundo.

Aqui se derriete el anima por amor, espantada de tan grande bondad, viendo al criador de todo, llorando en vn pesebre, como los otros niños.

Llora pues ella tambien, y llorando dize: O fuente de piedad, quien te embolui en pañales de tanta pobreza, quien te hizo darte tã de gracia al mundo: sino el amor grande que nos tuuiste, y el ardor de tu charidad?

O muy dulce niño, y niño sin par, dichoso aquel que ayte pudo abraçar, y besar tus pies y manos, y emplearse todo en te servir.

Ay de mi que no te puedo ha lagar, y llorar con el que lloraua: y adorar a aquellos tiernos miembrecitos, y estar siempre junto a aquel pesebre.

Pienso que el sancto niño no se agriauara antes esto que como los otros niños, mirãdome le sonriera, y viendome llorar, cõmigo llorara, y facilmente mis culpas perdonara.

Dichoso aquel que en este tiempo, pudiera alcançar de la sancta virgen, que le quisiera acceptar por tu esclauillo, con tal q̃ si quierã vna vez al dia le dexara adorar y besar los sagrados pies de aquel sancto niño.

O quan de buena gana yo le seruiera, quan alegremente fuera por agua, y quan de buena voluntad aquellos sanctos pañales lauara.

Desta manera pues herida el anima deuota comienza a amar la sancta pobreza, la abstinencia, y la pobre vestidura, y a menospreciar la gloria del mundo.

Pues contemplado desta manera el nacimiento del niño, y cantando cantares de alabança

bança en esta hora, passa luego a la tertia: y comiença a pensar las fatigas que padescio en el mundo, andado por el, y enseñando a los hombres.

Entonces ella con muchas lagrymas: contempla sus trabajos, la hãbre, la sed, los frios, los calores, que misericordiosamente padescio por los peccadores, desseando renouar su vida, y curar sus dolores.

Y ardiendo en llamas de viuo amor, da voz: es esta aue bienauenturada, desseando morir al mundo, a quien hiede su gloria, tanto es de licada.

Clama pues, y dize, o dulce predicador, socorro de los desterrados, y amador de los pobres, reposo de los penitentes, y piadoso consolador: ti señor han de correr el justo, y el peccador.

Dichoso ayl a quien fue dado, ser discipulo deste maestro, y cõuerlar hẽpre cõ el, y gustar sus palabras, en cuya comparacion todos los deleytes del mundo estan llenos de dolor.

Pues contemplando el anima estos trabajos, comiença a cantar gracias al Señor, y inflamarle mas en sus alabanças, y desta manera se acaba la hora de tertia.

Aqui derrama muchas lagrymas glorificãdo a este Señor, que tantos caminos anduvo, y tanto padescio por nuestro amor.

En esta hora el anima esta como alienada y tomada del vino: mas a la hora del medio dia quando arde el Sol, desseando ser traspasada con factas de amor, comiença a contemplar la passion del Señor.

Y vertiendo muchas lagrymas, pone los ojos en el cordero delicado, cordero sin manzilla, de espinas coronado, herido cõ acotes, y con clauos traspasado, y con la herida del costado todo ensangrentado.

Entonces la piadosa anima da voces y clamores, viẽdo al Señor cercado de dolores, mirãdo su rostro amarillo, y sus ojos mortales.

Pues como Señor (dize) asy conuenia q tu mãso cordero padescieses muerte tan indigna? Mas asy auias ordenado de vencer nuestro enemigo, y darnos esta muestra de tu grande amor.

Vn anzuelo te aparejo la charidad, quando te mouio a morir por el hombre, y el ceuo cõ que lo cubrio, fue nuestra salud, y con el te

prendio.

Mas tu bien conocias el anzuelo escondido, pero toda via quisistes caer en el, porque el amor del ceuo te tenia preso.

Y asy por este amor que me tuuiste, de buena voluntad te dexaste prender, quando al padre te ofreciste, y con tu preciola sangre lauaste mis culpas.

Por tanto Señor nõ descanse, hasta q vega a morir contigo, y de dar clamores nunca cessare, ni este desseo se entibiara en mi.

Ni de otra manera se templara este dolor, con el qual mi coraçon es atormentado, si tu (o fuente de dulçura) nõ fueres el medico de sta llaga.

¶ Despues desto la deuota anima ardiendo en amor pierde las fuerças, sin poder mas hablar: pero creciendo esta llama, viene a caer enferma deste mal.

Y perdido ya el organo de la voz, palpitãdo con la lengua sin poder hablar, mas recõpensãdo las palabras con abundancia de lagrymas, llora sin consuelo la passio del señor.

Porque en este estado nada le contenta, sino gemidos, sospiros y llantos, ni aparta los ojos de la cruz del señor.

Y de tal manera contempla sus dolores, como si le tuuiesse ante si presente, ni desuia los ojos de la sancta cruz, porque ay esta el ojo do esta el coraçon.

Gemidos y sospiros, y lagrymas, y lamentaciones son sus deleytes, su comer y su beber, con los quales esta nueva martyr acrecienta su dolor.

Llegada a este estado desecha todo lo terreno, y el alegria del mundo tiene por veneno. Mas llegando a la nona, acaba su vida, quando la fuerza del amor rompe su coraçon.

Porque quando se acuerda que en la hora de nona dixõ el seno. *Consummatum est*, da ella voces, diziendo, que esta voz despeda çõ su coraçon, y la hizo espirar juntamente con el.

Y no pudiendo sufrir golpe tan grande, muere (como dicho es) esta dichosa muerte: porque luego se le abren las puertas del cielo, y la hazen companera y hermana de los sanctos.

Por esta tal muerte nõ ay missa de Requiem:

quien antes el principio de la missa es, Gaudeamus. Porque si por el martyr hazemos oracion (como dize el Decreto) (derogamos al sancto.

Ea pues dulce anima, ca dulce rosa, lilio de los valles, y perla preciosa, a quien la fealdad de la carne siempre fue penosa, dichoso tu acabamiento, y tu muerte gloriosa.

Dichosa pues gozas del descanso deseado, entre los brazos del esposo adormecida, y có su diuino espíritu firmemente vñida, recibes del besos de cumplida paz.

Y acesan los ojos, y las fuentes de lagrymas, porque ya recibes el fruto de tus obras: pues aquel por quien escapaste las ondas del siglo, con dulces abraços consuela tu llanto.

Mas ya doy fin a este catar, por no enfadar al Christiano lector: porque si quisiese escribir quan delicioso es este estado y quan glorioso, los malos dirian que soy mentiroso.

Pero diga el mundo lo que quisiere, mas tu amado hermano imita a esta martyr: y quando tal fueres, pide al senor el cantar destos martyres te quiera enseñar.

Frequentemos hermano este nuevo canto, porqueno nos fatiguen las penas desta vida: ca el anima que canta có esta melodia, acabada la vida la reciben Iesus y Maria.

Entonces cessaran los llantos y dolores entre los choros de los sanctos Angeles: por q cãtando llegarás a estos choros, eternamente vñida con el Rey de los siglos.

Fin de la Philomena de Santi Buena Ventura.

TABLA DE LAS MEDITACIONES DE LA vida de Christo.

D E quanto fruto sea la consideracion y muerte de nuestro Redemptor.	De la huyda a Egypto.	162.
Cap. 1. fol.	De como se perdio el niño Iesus de edad de doze años.	165.
De la annunciacion del Angel a la Virgen nuestra señora.	Del sancto baptismo y del processo, exẽplos, trabajos, y doctrina del Saluador.	171.
De la reuelacion de la virginidad y parto de nuestra señora a S. Ioseph.	De la doctrina y predicacion del Saluador.	172.
Del nascimiento glorioso de nuestro Saluador.	De las virtudes y exẽplos del Saluador.	174.
Del mysterio de la circuncision, y del glorioso nombre que fue puesto al Saluador.	De los trabajos del Saluador.	175.
De la adoracion de los Reyes.	De como se vuo el Saluador con tres mugeres peccadoras: Samaritana, Adultera, y Maria Magdalena.	176.
La purificacion de nuestra Señora.	De la muger adultera.	177.
	De	

De la muger Cananea.	188.	Historia de la sagrada passion.	202.
De la conuersion de la Magdalena.	182.	Deuota meditacion sobre las siete palabras	
De la entrada del Salvador en Hierusalem,		que el Salvador hablo en la cruz.	212.
y de la fiesta de los ramos.	186.	Meditacion primera de la triumphante re-	
Preambulo antes de la oracion de Sant Bue-		surreccion del Salvador.	218.
nauentura.	190.	Meditacion segunda del mismo mysterio de	
Oracion de S. Buenauentura.	191.	la resurreccion del Salvador.	223.
Del lauatorio de los pies de los discipulos.		De la subida de nuestro Salvador a los cie-	
193.		los.	234.
De la institucion del S. Sacramento.	199.	Philomena de S. Buenauentura.	243.

Fin de la Tabla.



EN BARCELONA.

Impresso en la Emprenta de Jayme Cendrati. Año.
M.D.LXXXIII.

Fin de la Table



EN BRACELON

Imprimé en la Imprenta de la Real Academia de la Historia
MDCCXIII